

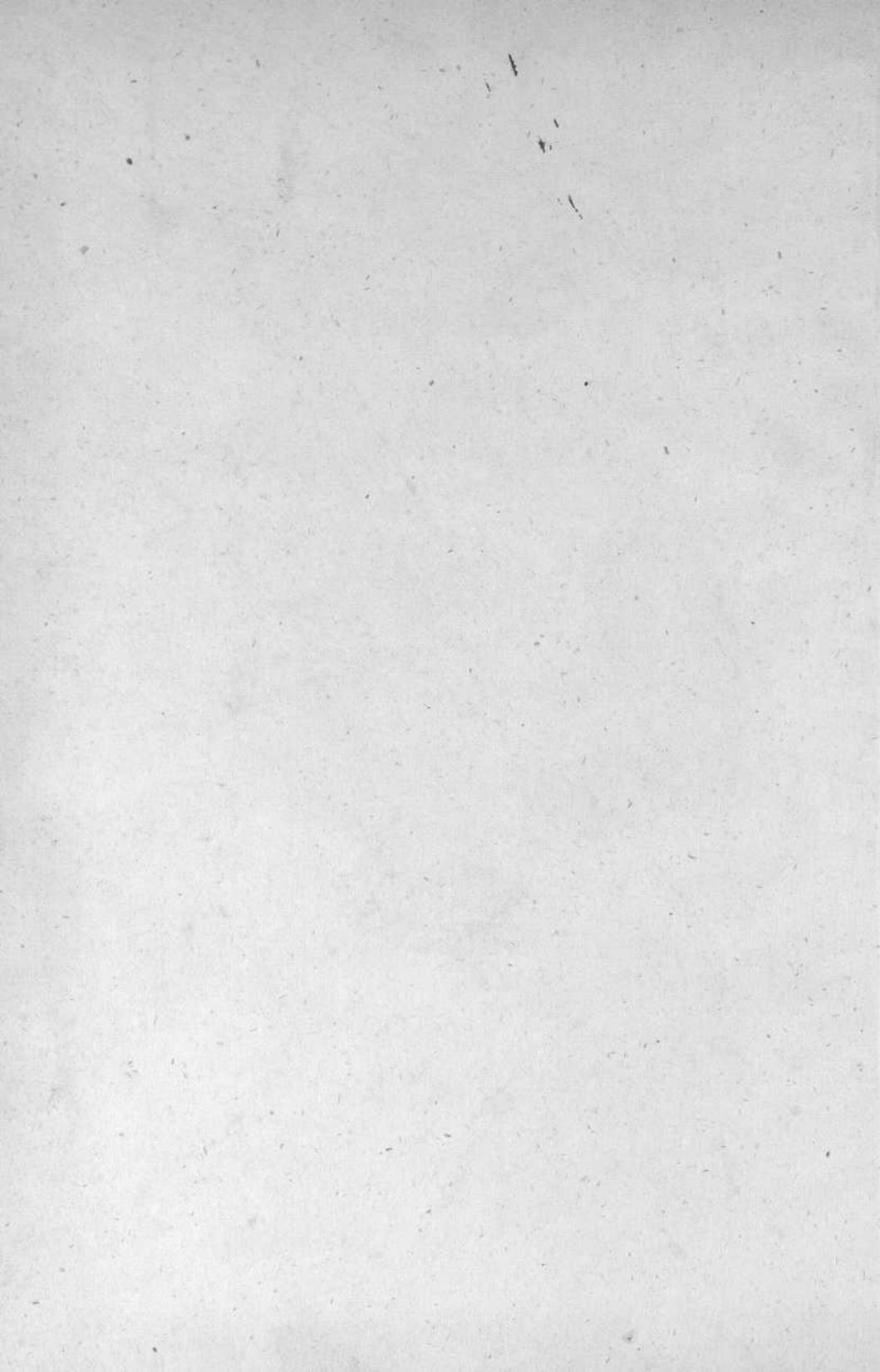
S.G-X

X-48

B.P. de Soria



61115396
D-1 1669



Est 20
tab 30
no 5

D-1
1669
5396

REFUTACION ANALÍTICA

DE LA OBRA ESCRITA EN FRANCÉS POR MR. RENAN

TITULADA

VIDA DE JESUS.

Al Yllmo Sr Director de Instrucción
Pública, en prueba de la consideración y res-
pcto q' le merece á S. Y. q' B. Y. de.

el autor,

REPUTACION ANALITICA

DE LA OBRA ESCRITA EN FRANCÉS POR MR. RENAN

D. JUAN JOSÉ CASTAÑEDA

VIDA DE JESUS.

3
94

R^o 242

REFUTACION ANALÍTICA

DE LA OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR MR. ERNESTO RENAN,

TITULADA

VIDA DE JESUS,

por

D. JUAN JUSEU Y CASTANERA

CATEDRÁTICO QUE FUÉ DE TEOLOGIA DOGMÁTICA

EN EL SEMINARIO CONCILIAR DE BARBASTRO, Y ACTUALMENTE PROFESOR DE LA MISMA ASIGNATURA

EN LA UNIVERSIDAD CENTRAL.



MADRID:

IMPRENTA DE LA VIUDA DE D. J. C. DE LA PEÑA.

CALLE DE ATOCHA, NÚM. 149.

1863.

REFUTACION ANALITICA

DE LA OBRA ESCRITA EN FRANCÉS

POR MR. BARNSTO RENAN.

VIDA DE JESUS.

Es propiedad del Autor.
Y CASTAÑERA



MADRID:
IMPRENTA DE LA VIGA DE D. J. C. DE LA REA,
CALLE DE AYALA, NUM. 100.
1863

DICTAMEN

DEL SEÑOR DON PEDRO DE SERAS Y OLIVA,

DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA, LICENCIADO EN DERECHO CIVIL Y CANÓNICO, PROFESOR DE TEOLOGÍA MORAL Y ORATORIA SAGRADA DE LA UNIVERSIDAD CENTRAL Y PRIMER CAPPELLAN RECTOR DE LAS RELIGIOSAS RECOGIDAS DE ESTA CÓRTE.

Imo. Sr.: En cumplimiento del oficio de V. S. I. en que me encomendaba el honroso cargo del exámen y censura del manuscrito titulado *Refutación analítica de la obra escrita en francés por Mr. Renan*, debo manifestar á V. S. I.: que lejos de encontrar en el expresado manuscrito algo no conforme con el dogma y moral católicos, he visto en él con satisfacción un precioso trabajo, en el que se evidencia con la razon y la Escritura la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

El autor de la *Refutación analítica* con la critica mas severa, examina todos los argumentos de que se vale el tristemente célebre Renan, y los destruye con sus mismos argumentos; evacua las citas hechas por Mr. Renan, y demuestra con las mismas citas la ignorancia ó candidez del autor francés, y pulveriza sus razonamientos cuando habla por propia autoridad con la historia y las Escrituras.

V. S. I. que tiene conocimiento de la *Vida de Jesus* escrita en francés por Mr. Ernesto Renan, del estado de la sociedad actual y del número de ediciones que van publicadas de semejante libro, comprenderá en su ilustracion que el medio mas seguro para destruir los perniciosos efectos de

su lectura, es la publicacion de una obra en que se manifiesten sus errores y se patentice que Mr. Renan, lejos de seguir las reglas de critica racional, la veracidad del historiador y la imparcialidad y templanza del escritor que desea prestar un servicio á sus semejantes, sacándolos de un error, escribe con la pasion y la saña del enemigo que quiere atacar á una religion que él mismo cree indestructible.

La obra cuya censura me ha encargado V. S. I., reúne las condiciones antes espresadas, y está llamada á prestar grandes servicios á la causa de la Religion.

Un trabajo de esta indole y que á su mérito añade un valor de *actualidad* extraordinario, es no solo digno de la aprobacion de la autoridad eclesiástica, sino tambien de su recomendacion.

En mi *opinion*, por lo tanto, debe concederse al autor del manuscrito titulado *Refutacion analitica de la obra escrita en francés por Mr. Ernesto Renan* la licencia que solicita. Dios guarde á V. S. I. muchos años. Madrid 14 de Noviembre de 1865.— Doctor Pedro de Seras y Oliva.— Moreno.— Es copia.

NOS DON JOSÉ DE LORENZO Y ARAGONÉS,
PRESBITERO, DOCTOR EN SAGRADOS CÁNONES, CONSEJERO REAL
DE INSTRUCCION PÚBLICA, DIRECTOR DEL REAL MONTE DE
PIEDAD, VICARIO JUEZ ECLESIAÍSTICO DE ESTA M. H. VILLA
Y SU PARTIDO, ETC.

Por la presente y por lo que á Nos toca, concedemos licencia para que pueda imprimirse y publicarse el manuscrito titulado *Refutación analítica de la obra escrita en francés por Mr. Ernesto Renan*; mediante que de nuestra orden ha sido examinada, y no contiene, según la censura, cosa alguna contraria al dogma católico y sana moral. Madrid catorce de Noviembre de mil ochocientos sesenta y tres.—Dr. Lorenzo.—Por mandado de S. S., Juan Moreno.

Á MI AMIGO

EL SR. D. VICENTE LOPEZ Y LOPEZ DE LERENA:
DOCTOR EN SAGRADA TEOLOGÍA, CAPELLAN DE HONOR, PRE-
DICADOR DE S. M., CONDECORADO CON LA CRUZ DE BENEFI-
CENCIA DE 1.ª CLASE, VOCAL DEL CONSEJO DIOCESANO DE LA
SANTA INFANCIA, RECTOR DE LA REAL IGLESIA DE NUESTRA
SEÑORA DE ATOCHA, ETC., ETC.

La afabilidad de vuestro carácter, la amistad con que siempre me habeis distinguido, vuestra decidida afición á los estudios teológicos y la fama de erudito que habeis sabido conquistaros con vuestra constante laboriosidad, son las causas que me han movido á dedicaros la presente obra, digna por cierto de mejor pluma, pero estoy convencido que la acogeréis con la benevolencia que os es tan característica.

Madrid 22 de Noviembre de 1863.

Juan Juscu.

Quinta 114

Acpto gustoso la obra altamente civilizadora y eminentemente católica que se sirve dedicarme , aunque me creo indigno de este honor. Su objeto y su mérito la hacen acreedora de persona mas digna ; pero la humildad que á V. distingue ensalza demasiado los escasos méritos de la persona á quien la dedica; esto mismo, unido al deseo que tengo de contribuir al triunfo de la gloria de Dios y de su Iglesia , hacen que desaparezca el pesar que en otras circunstancias me atormentaria, porque conoce lo poco que vale su reconocido amigo y capellan

Q. S. M. B.

Vicente Lopez y Lopez de Lerena.

PRÓLOGO.

Nec tam de rebus humanis bene meretur qui scientiam benedicendi offert quam qui pie atque innocenter docet vivere, cum bene dicere ad paucos pertinet, bene autem vivere ad omnes.

(Lactantius, de falsa Religione, Lib. prim. pág. prim. Venetiis 1510).

Presentar la religion cristiana como una creacion del hombre, inclinar el ánimo del lector á no considerar en las Escrituras sino una obra trabajada por el hombre con solos los recursos de su inteligencia, prescindiendo de la revelacion divina, en una palabra, hacer ver que la Religion no consiste en otra cosa que en ideas formadas por el entendimiento humano, desarrolladas y perfeccionadas segun la marcha de la civilization; es lo que se ha propuesto probar en todos tiempos el incrédulo, y lo que el señor Renan ha tratado de desenvolver en una obra falsamente llamada *Vida de Jesus*; en la cual, lo que falta de ciencia lo suple su imaginacion, lo que de criterio, su extremada osadía, lo que de autoridad, la irreligion de sus apasionados lectores. Bien puede asegurarse que la consideracion del hombre y sus miserias, la lectura de los grandes

monumentos teológicos, y hasta el estudio de lo que es la verdad, no ha ocupado jamás la mente del incrédulo: pues de lo contrario, seguro es que sus doctrinas no hubieran venido á turbar jamás la sociedad, introduciendo en ella el veneno de la irreligion que tan fatales resultados ha causado en todos tiempos.

Cuando el hombre quiere dedicarse á un arte ó ciencia cualquiera, se pone desde luego bajo la tutela de personas inteligentes que puedan llevarle con paso seguro al conocimiento de aquellas cosas que trata de averiguar.

Solamente cuando se trata de materias teológicas, faltando á su razon y conciencia, cree que no estaba obligado á seguir el mismo camino que para los demás negocios. ¡Cómo si no fuera lo que mas debe interesarle sobre la tierra, conocer bien á su Criador para poderle amar y servir, y tener ideas fijas sobre su fin último para encaminarse á él! ¡Cómo si la mas escabrosa de las ciencias la conocieran todos con perfeccion! ¡Cómo si el teólogo no tuviera que pasar largas y dilatadas vigiliass antes de llegar á un exacto conocimiento de su ciencia! Siguiendo el hombre en Religion la marcha que adopta en las ciencias humanas, ¿podrá despreciar jamás á los Padres de la Iglesia, á los Expositores de la Sagrada Escritura, á los teólogos escolásticos y apologistas de nuestra religion que han consagrado su vida entera al estudio de las verdades que defienden; para seguir la doctrina de los impios, los cuales no se proponen otra cosa que desnaturalizar la ciencia Teológica introduciendo el trastorno en la sociedad?

Desprecie cuanto quiera el incrédulo á los que se dedican á este estudio, crea en buen hora mil absurdos de una ciencia que no ha saludado, y para lo cual puede asegurarse que no sirve, por cuanto que tampoco sabria tener la asiduidad y constancia en los estudios y mucho menos imponerse las privaciones que acompa-

ñan al amante de la ciencia Teológica, la cual no le proporciona despues de un gran trabajo sino una miserable recompensa temporal, y ningun aplauso mundano, pues si es teólogo de corazon huirá de los grandes centros, en los cuales se ve generalmente la miseria de que más bien va el hombre á disertar sobre su persona, que acerca de la dilucidacion de la verdad.

Si el incrédulo es inconsecuente consigo mismo desechando la autoridad científica en materia de Religion, no lo es menos oponiéndose á la autoridad que está puesta por el mismo Dios, para dirigir las almas por el camino de la virtud, senda que conduce derechamente hácia la felicidad que en vano buscamos sobre la tierra.

El incrédulo hace los mayores esfuerzos por destruir el Pontificado, los Prelados de la Iglesia y todo el sacerdocio instituido por Jesucristo. Pero jamás se ha parado á meditar en si su institucion viene directamente de Dios, si las verdades religiosas los reclaman, y si nuestra condicion les hace necesarios: predica siempre la humanidad y sienta los cimientos que la destruyen, clama constantemente por el progreso y emprende las vias del oscurantismo que llevarian al hombre hasta la degradacion mas espantosa: dignos son por cierto de lástima, pero no por eso dirémos que dejan de causar un daño incalculable en donde quiera que emiten su emponzoñado aliento.

Si fueran lógicos, discurririan del modo siguiente: ¿cómo es que el hombre siendo tan desgraciado por su condicion acrecienta cada dia más y más sus males? ¿Cómo es que teniendo todos una misma naturaleza y participando de las mismas gracias espirituales nos declaramos abierta guerra los unos á los otros? Entónces quizá desistiera de sus absurdos sistemas, abrazando espontáneamente las doctrinas de la Iglesia Católica; pues conoceria que nues-

tras malas pasiones y diferente modo de pensar, son la causa de muchísimos males que nos afligen. En cuanto á la primera parte, la historia de la medicina, los datos estadísticos de los hospitales y la experiencia de todos los días, lo aseguran irreprochablemente. En cuanto á los males causados por la diversidad de creencias, la falta de autoridad y sumision entre padre é hijo, los odios entre hermano y hermano, los dobleces del amigo con el amigo, y principalmente las guerras y espantosas revoluciones que tanto afligen un pecho en el cual arde viva la fé de Jesucristo, son el testimonio mas elocuente que pudiéramos presentar. Las guerras y persecuciones por motivos religiosos, nos suministran pruebas que no admiten contestacion alguna. Si pues la diversidad de creencias es causa de tantos males, ¿se atreverá á sostener alguno que no es conveniente para el bienestar del hombre, y necesaria para el progreso de las naciones la unidad en doctrina? Y si esta unidad es tan necesaria, indudablemente será tambien preciso que haya una autoridad encargada por el mismo Dios para reunir á los hombres todos en fraternal amor, con los vínculos de las mismas creencias. Esto es lo que se propone precisamente la Iglesia. Discurra como quiera el impío contra la autoridad instituida por Jesucristo, nunca lo hará con acierto sino prueba de una manera inconcusa, que las doctrinas que de ella emanan, tienden á labrar la desgracia del hombre ó á trastornar la sociedad. La existencia de diez y nueve siglos que cuenta esta autoridad, sin que nadie pueda probar que de la cátedra de San Pedro hayan salido doctrinas erróneas ó inmorales, es motivo mas que suficiente para que se convenza el incrédulo de que la proteccion y el favor divinos están siempre de parte de la Iglesia, y de no ser así, es sin duda un misterio inesplicable, el que sufriendo tantas modificaciones y cambios los sistemas filosóficos y todas las teorías humanas, solo la religion cristiana permanezca

inalterable, á despecho de los herejes é incrédulos que han tratado siempre de destruirla.

Las verdades que enseña nuestra santa religion, no son el producto de las investigaciones del hombre: pues el Criador primeramente las ha grabado en nuestro corazon y conciencia, y si en las deducciones remotas de las verdades que se desprenden de la religion natural, el entendimiento humano se ha extraviado; Dios padre comun de los mortales, por un rasgo de su infinita bondad, le ha instruido por medio de la revelacion, dejando además una autoridad encargada de explicarla, para que no se repitieran las monstruosas escenas de los tiempos antiguos.

Ninguna razon filosófica podrá presentar el incrédulo que se oponga á la divina revelacion; antes por el contrario, la filosofía nos manifiesta, que los primeros principios de verdad y justicia, existen del mismo modo en todos los hombres: prueba indudable es esta, de que traen su origen del mismo Dios, al cual tiende hasta el incrédulo sin siquiera conocerlo, cuando para recobrar la bondad que haya perdido, se vuelve al centro de ella, el cual no es ni puede ser otro que Dios.

Pero en la verdad religiosa se ve esto de una manera mas patente, pues como Dios se halla infinitamente elevado sobre la condicion del hombre, jamás llega la inteligencia humana á un exacto conocimiento de la divinidad, ni á rendir un culto cual corresponde al Criador del Universo, con solas las fuerzas de su razon: testigo es de todo esto la historia de la filosofía y el estado del mundo antiguo.

Dios, padre del hombre, compadecido de su miseria le ilustró con la enseñanza de la revelacion, y deseando siempre el espíritu humano alcanzar el conocimiento de la verdad. ¿Qué inconveniente puede haber en que Dios centro de toda verdad, ilumine nues-

tros entendimientos manifestándonos como á hechura de sus manos , lo que más nos interesa , cual es el cumplimiento de nuestros deberes? ¿En este caso, será jamás lícito oponerse á la divina revelacion? El incrédulo podrá juzgarlo; y si es sincero debe confesar que deja de ser partidario de la verdad, en el momento que se opone á la enseñanza del mismo Dios. Confesará del mismo modo, que carece de lógica , anteponiendo la autoridad de un hombre sin mision , á la de aquellos que están encargados de proponer y explicar la verdad; en los cuales aunque no consideremos mas que unos puros hombres , saltará á nuestra vista el derecho que poseen de tiempo inmemorial , para enseñar y desenvolver las verdades de la religion.

Pero si considerase el incrédulo lo que es el hombre, las miserias que le rodean, y las virtudes que debe practicar; imposible es que se opusiera jamás á la autoridad de la Iglesia, fuera de la cual son impracticables la mayor parte de las virtudes.

Experimentalmente sabe el incrédulo , que los hombres más eminentes han caido muchas veces en errores lamentables: su conciencia le dice , que en las cosas que atañen á Dios y al cumplimiento de su ley, él por sábio y elevado que se crea , no es otra cosa que uno de los que se hallan obligados á su observancia; y que siendo el legislador el mismo Dios, solamente este Señor ó aquellos á quienes haya comisionado, podrán dirigir al hombre en materias religiosas; pues si todos imitaran su ejemplo, todos podrian erigirse en maestros, todos podrian sentar doctrinas nuevas, todos estarian autorizados para presentar los sueños y delirios de su acalorada imaginacion, como dogmas inconcusos, como verdades emanadas del cielo, como sistemas levantados para hacer la felicidad al hombre. Y en medio de esta confusion, ¿era posible que la sociedad subsistiera? ¿Podría ni aun soñarse en la fraternidad

humana? De ningun modo, pues como hasta la misma naturaleza material nos manifiesta todos los dias, lo que se divide tiene precisamente que destruirse (1).

Trabaje cuanto quiera la impiedad, eche mano de cuantos argumentos le plazcan, ríase de la Iglesia, pero tenga entendido que al obrar de un modo tan perverso, deja no solamente de ser cristiano, sino que tambien filósofo, y que en lugar de tender sus doctrinas á un adelanto social, hacen caminar al mundo por la senda del retroceso: y últimamente, que en vez de fomentar la caridad para con sus semejantes, tiende á introducir la division y el mal.

La obra del Sr. Renan es una de las que mas han ultrajado el nombre cristiano, de las que mas se han opuesto á la divina revelacion y autoridad paternal de la Iglesia: y siendo tan impía, el autor de este escrito no ha podido contenerse ante el deseo de refutarla minuciosamente. El poco tiempo de que ha podido disponer y su quebrantada salud, no han sido ni siquiera un obstáculo ligero ante la empresa que ha abrazado, y sin embargo cree que serán pocas las palabras proferidas por el Sr. Renan á las cuales no haya dado una contestacion cumplida. Ha emprendido su trabajo con fé, ha procurado realizarle confiado en la bondad de la causa que defiende. Fruto quizá mas bien de sus profundas convicciones, que del estudio á que haya podido dedicarse en el corto espacio de tiempo de que ha podido disponer, es la obra que hoy ofrece al público.

En ella ha seguido al Sr. Renan paso á paso en todas sus proposiciones, ha evacuado las citas que presenta, ha pesado los argumentos de que se sirve, y hace ver de una manera evidente,

(1) Lactancio, lib. prim., de fals. Relig., cap. 5.º Quidquid capit divisionem, et interitum capiat necesse est.

que la obra del Sr. Renan, aun prescindiendo de su carácter irreligioso, jamás puede merecer los honores de un escrito científico.

Habiéndose propuesto defender la verdad de nuestra religion mas bien que deleitar al lector, ha parado su consideracion en fortificarla con sólidos argumentos, siguiendo para ello el severo método de nuestros grandes teólogos.

Pudiera hacer mencion el autor de muchos alumnos de la facultad de Teología de esta Universidad, los cuales han dado pruebas de su amor hácia los estudios teológicos, estimulándole á escribir la presente refutacion ; pero no puede pasar en silencio los nombres de D. Eloy Diaz Gimenez y D. Juan Manuel Cabrero y Diaz, los cuales con una abnegacion y desinterés que les honra , le han ayudado en la traduccion de la obra y en la evacuacion de algunas citas, animándole con su entusiasmo para llevar á cabo su empresa.

Hubiera presentado los preceptos críticos que el Sr. Renan ha olvidado de una manera lastimosa, pero temiendo molestar al lector, y dilatar la refutacion, ha creido que seria mas conveniente dar dicho tratado al fin de la presente obra.

Por último, deseamos dejar consignada la siguiente advertencia. Si alguna vez es duro nuestro lenguaje con el Sr. Renan, no es por odiosidad hácia su persona sino al error del cual se ha declarado acérrimo defensor, y sobre todo, porque no tenemos la sangre tan fria que podamos mirar con impavidez que se defiendan doctrinas injuriosas en sumo grado contra la persona de Nuestro Salvador, altamente despreciativas de la religion cristiana y ofensivas á todo hombre que la profesa.

DEDICATORIA DEL SEÑOR RENAN.

Principia el Sr. Renan su escrito, dedicándole al alma de su hermana la cual murió en Biblos el día 24 de Setiembre de 1861. En su dedicatoria manifiesta que ya por aquel tiempo tenia escritas bastantes páginas de su libro, pues dice, que su hermana experimentaba gran placer con la lectura del manuscrito. De esto se desprende, que el Sr. Renan ha invertido dos años próximamente en limar su obra. Jamás debieron perder de vista esta circunstancia los que han alabado su produccion, y mucho menos el fijarse en si la verdad que es la primera belleza que debe resaltar en todo escrito, se encontraba en la del incrédulo moderno; pues seguros estamos que si hubieran procedido de este modo, era imposible que no saliera la reprobacion mas completa, hasta de los lábios de aquellos cristianos, en cuyos corazones se halla amortiguada la llama de la fé.

Hecha esta interesante advertencia sobre el tiempo que ha empleado el Sr. Renan para escribir su obra, dirémos cuatro palabras acerca de la dedicatoria.

Tratándose de una persona sobre la cual ha recaído ya el fallo divino, nosotros no podemos formular juicio de ninguna clase,

sino concretarnos á desear el eterno descanso á la hermana del Sr. Renan. ¡Quiera el cielo que haya pasado á gozar de la vision divina, habiendo precedido para ello una contricion perfecta de sus faltas! Pero no podemos dejar sin correctivo las siguientes palabras del Sr. Renan.

«A veces temias que los juicios limitados del hombre frívolo recayeran sobre mi escrito, tambien siempre tú, estuviste persuadida de que las almas verdaderamente religiosas concluirán por deleitarse con su lectura.»

La arrogancia y atrevimiento de la frase que precede son incomparables : segun ella , todos los cristianos que existen , tienen un espíritu frívolo, los varones eminentes que han florecido en la religion cristiana desde los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo hasta nuestros dias, fueron hombres de un escaso criterio, porque todos ellos impugnaron con energía y erudicion poco comun, doctrinas como las que el Sr. Renan defiende; mas por lo visto merece el dictado de entendimiento pobre, cualquiera que deseche los gastados razonamientos que él emplea para seducir á ciertos espíritus superficiales é irreligiosos. ¿Quién no vé de una manera clara en sus palabras, á la vez que su desmedido orgullo, la gran injuria lanzada contra los cristianos? Nada debe estrañarnos su modo de discurrir, porque para el incrédulo la humildad y modestia son palabras vacías de sentido.

No llamará menos la atencion del lector, el juicio que forma de su escrito cuando dice, que las almas verdaderamente religiosas, concluirán por complacerse con la lectura de su obra.

Hé aquí nuevos elogios de su produccion, y un lamentable trastorno en las ideas. El Sr. Renan no profesa el cristianismo, ni el judaismo, ni el mahometismo , ni religion alguna determinada, únicamente se concreta á querer destruir el cristianismo, sin pre-

sentar un nuevo sistema que le reemplace; mas aunque su libro solo ofrezca la duda en materia de religion, ha de constituir la delicia de las personas religiosas. ¿A quiénes juzga por hombres religiosos? No lo dice; aunque desde luego podemos afirmar que serán los incrédulos, los escépticos, los epicúreos, en una palabra, todos los que se opongan á la divina revelacion, y autoridad de la Iglesia, sustituyendo á estos salvadores principios el criterio particular del hombre, en oposicion con la enseñanza divina.

La historia y la experiencia de todos los días le dirá al lector, si esta clase de gentes merecen el honroso título de hombres religiosos.

INTRODUCCION

que el Sr. Renan pone á su obra.—Su impugnacion.

Dice el Sr. Renan que dividirá su trabajo sobre la historia del origen del cristianismo, en cuatro libros (1).

Nada nos extraña que continúe escribiendo libros impíos aunque sea faltando á la verdad histórica y al dogma y moral cristianos, pues la gran acogida que ha tenido su Vida de Jesus, admitida por algunos como historia verídica, no siendo otro cosa que una novela impía; le ha conquistado un derecho ante el público, para consignar como histórico, cuantas ridiculeces puedan ocurrir á su imaginacion.

Prescindiendo del carácter irreligioso de su primera obra y mirándola solo bajo el aspecto científico, nos atreveremos á decirle, que procure escribir con algun criterio las demás obras que trata de publicar, pues con su primer libro sobre los orígenes del cristianismo, ha probado al mundo, que el sistema de los incrédulos

(1) Constando la introduccion del Sr. Renan de 59 páginas, nos ha parecido que seria mas conveniente presentar uno tras otro los puntos más importantes de aquella, refutándolos inmediatamente. Cuando lleguemos á los capitulos de su obra, presentaremos un extracto del capítulo, con el objeto de que el lector forme una idea exacta del valor que tenga la obra del Sr. Renan, y una vez hecho esto, emprenderemos, como al presente lo hacemos, una minuciosa refutacion.

los tan desacreditado en todos tiempos es hoy hasta ridículo por lo superficial y absurdo de las miserables teorías que presenta.

A continuacion pone un catálogo de libros heterodoxos y recomienda á los lectores su adquisicion.

Este hecho pone de manifiesto la parcialidad y adhesion que el Sr. Renan tiene á los libros impíos, con lo cual dá muestras de que escribe cegado por su irreligiosa pasion de atacar al cristianismo, y todo el mundo sabe el crédito que merece el historiador que narra hechos movido mas bien por su afeccion particular á un partido, que por los testimonios que debieran llevarle al conocimiento de la verdad.

Da muestras tambien de su intolerancia con la Iglesia Católica, pero no solo con la Iglesia, sino que tambien con los grandes monumentos científicos que cuenta el catolicismo, los cuales significan muy poco para el Sr. Renan, cuando ni siquiera se ha dignado consultarlos antes de escribir su obra. Propio es de los incrédulos el declamar contra la intolerancia, sentando ellos á su vez el exclusivismo mas completo en favor de sus doctrinas. Si los cristianos hubieran seguido el mismo método que establece dicho señor, jamás hubiera aparecido su obra al público; pues teniendo nosotros iguales derechos que él para no leer ni recomendar otras obras que las que hablen en defensa de Jesucristo y sus doctrinas, y escribiendo el Sr. Renan en una sociedad cristiana; su obra y todas las de esta especie jamás podrian publicarse: pero nosotros más críticos que el autor, no soiamente leemos las obras que hablan en defensa de nuestra religion, sino que tambien las de aquellos hombres que desgraciadamente se separaron de la senda de la verdad; nos hacemos cargo de sus dudas y las presentamos á la consideracion del mundo, con el objeto de que muchos escarmenten ante caidas tan lamentables, y algunos espíritus amantes

de novedad, queden convencidos de que nada hay ni puede haber sobre la tierra que se iguale á la palabra divina contenida en la Escritura y tradicion, esplicada y desarrollada por la Iglesia.

Dice el Sr. Renan : «Cinco grandes colecciones de escritos nos quedan para hablar de Jesus y del tiempo en que vivi6, á saber: 1.^a Los Evangelios y en general los escritos del Nuevo Testamento. 2.^a Las composiciones dichas ap6crifas del Antiguo Testamento. 3.^a Las obras de Filon. 4.^a Las de Josefo. Y 5.^a el Talmud.»

Es muy conforme con las doctrinas del Sr. Renan y con su marcada intolerancia hácia la Iglesia Católica, que presente las cinco colecciones de libros de que el lector tiene antecedentes, omitiendo una y por cierto la mas notable. Pero antes dir6mos dos palabras sobre las obras que el Sr. Renan cree suficientes para hablar de Jesus y del tiempo en que vivi6. Nadie negará que los Evangelios ocupan un lugar preferente para escribir la vida de Nuestro Señor Jesucristo, pues reunen cuantos datos podemos apetecer, y al mismo tiempo tienen cuantas notas y señales el crítico exige para juzgar de la veracidad de un escrito. Pero no debemos perder jamás de vista, que los heterodoxos tratando de falsear la historia de Jesucristo, escribieron falsos evangelios, debiéndose al celo de la Iglesia, la discrecion desde el primer siglo entre las verdades y falsas historias sobre la persona de Nuestro Redentor.

«Las composiciones dichas ap6crifas del Antiguo Testamento.»

Segun esto, será ap6crifo todo el Antiguo Testamento, puesto que todos los libros de que se compone, hablan del Mesías de una manera mas ó menos clara, mas ó menos extensa, mas ó menos directa. Luego tendr6mos ocasion de examinar si los libros que cuenta el autor de la vida de Jesus como ap6crifos lo son en realidad.

«Las obras de Filon: estos escritos tienen la inapreciable ven-

taja de mostrarnos los pensamientos que germinaban en las almas ocupadas de las grandes cuestiones religiosas, en el tiempo de Jesus.»

Por de pronto diremos al Sr. Renan, que Filon no habla nada sobre la persona de Jesucristo, y por lo tanto, que sus libros no pueden admitirse como documentos para escribir la vida de Jesus. Con respecto á lo mucho que valen estas obras para conocer las ideas que por entónces se agitaban, le diremos, que no hay razon para dar tanta preponderancia á Filon, siendo así que por los tiempos de Jesus próximamente, existieron muchos sábios rabinos, á los cuales tuvo en gran honor la Sinagoga, respetándolos como maestros singulares.

«Las obras de Josefo.»

Parece increíble que presente el Sr. Renan dichas obras como escritos que puedan servir para desarrollar la historia de Jesus, supuesto que á continuacion nos dice lo siguiente: «Josefo escribió para los paganos y nos dá pocas noticias sobre Jesus.»

Siendo esto así, ¿cómo pueden servir los libros de Josefo para escribir la historia de Jesus? Todo el mundo sabe que Josefo se propuso hablar únicamente sobre las cosas de su nacion, no sobre la historia evangélica, sus libros de antigüedades judaicas y guerras de los judíos, ponen de manifiesto esta verdad.

La última obra que el Sr. Renan considera como importante para escribir la vida de Jesus, es el Talmud. Debe tener entendido el lector, que el Talmud se compiló algunos siglos despues de Jesucristo, por autores judíos, enemigos declarados de la Religion Cristiana: por lo tanto, su testimonio no puede dejar de ser sospechoso. Muy pronto tendremos ocasion de hablar con alguna latitud, de esta obra tan apreciada por los judíos.

Antes hemos dicho que el Sr. Renan ha omitido el documento

que hay mas importante para escribir la vida de Jesus, este es la autoridad de la Iglesia, la cual ha sido depositaria de las doctrinas de Jesucristo, sucediéndose sin interrupcion hasta nuestros dias, los prelados encargados de conservar y extender las doctrinas que recibieron del mismo Jesucristo, por medio de los Apóstoles. Nadie mejor que estos se hallan en actitud para conocer las doctrinas de Jesucristo y su prodigiosa vida: nadie como estos ha consagrado toda su vida á la conservacion del sagrado depósito de la verdad revelada. Dentro de esta sociedad saltará tambien á nuestra vista la respetable é imperecedera autoridad de los Padres de la Iglesia, los cuales se han empleado únicamente en el estudio y defensa de nuestra Santa Religion, investigando para ello las antiguas tradiciones y siendo en multitud de casos sus testigos; de su ciencia responden sus escritos, sus obras de su probidad y buena fé. ¿Y acaso estos hombres eminentes y los prelados de la Iglesia no merecen mas crédito, así por su instruccion como por su probidad, que los rabinos que vivieron despues de Jesucristo y sus comentaristas?

Dedíquese el Sr. Renan á establecer un paralelo entre unos hombres y otros, y entónces se convencerá de que su proceder es indigno de un hombre de ciencia y amante de la ilustracion.

Continúa el Sr. Renan diciendo: «creo como auténtico el paso de Josefo que habla de Jesus.» Este paso dice: Que Jesus era un hombre sábio, si acaso es lícito llamarle hombre; que hacia obras prodigiosas; que era doctor de los hombres; que se unieron á él muchos judíos y gentiles, y que era Cristo (1): que sin embargo de

(1) Josefo, Antigüedades, lib. 18, cap. 6.º Creemos que el lector apreciará el que trascribamos testualmente las palabras de Josefo. Fuit autem eisdem temporibus Iesus, sapiens vir, si tamen virum eum nominare fas est. Erat enim mirabilium operum effector: et doctor hominum eorum, qui libenter quæ vera sunt audiunt. Et multos quidem iudeorum multos etiam

haber sido crucificado por órden de Pilatos, no le abandonaron los que en un principio le siguieron; se les apareció resucitado al tercer dia etc.

Un testimonio como el que antecede, que tan claramente habla de la divinidad de Jesucristo, que además reuné la circunstancia de haber sido escrito por un hombre sábio y de distintas creencias que las nuestras, dice mucho en favor de la divina mision de Nuestro Señor Jesucristo, y debemos agradecer al Sr. Renan que nos haya recordado dicho testimonio. Pero algunas veces escribe tan sin concierto nuestro autor, es tan poca la seguridad que tiene en lo que dice y son tan manifiestas sus contradicciones, que causa verdaderamente lástima, no menos su modo de racionar, que la fanática adhesion de sus partidarios los incrédulos.

Así sucede en la ocasion presente, dice el Sr. Renan: «Creo en el pasage que habla de Jesus como auténtico,» y luego dice: «Este trozo se ha retocado por una mano cristiana.» ¿No es esto una lamentable confusion de ideas? Si es auténtico no ha podido ser retocado, y si lo ha sido, no puede ser auténtico. ¿Ignorará acaso el Sr. Renan lo que significa la palabra auténtico? Con ella manifestamos que un escrito es del autor á quien se atribuye y ha llegado á nosotros sin alteracion alguna (1). Si pues segun el Sr. Renan es auténtico el paso de Josefo, es imposible que haya sido retocado por ninguna mano cristiana.

ex gentibus sibi adiunxit. Christus hic erat. Hunc cum Pilatus in crucem agendum esse decrevisset non deseruerunt hi qui ab initio eum dilexerunt.

Apparuit enim eis tertia die iterum vivus: secundum quod divinitus inspirati profetæ, vel hæc vel alia de eo innumera miracula futura esse prædixerant. Set et in hodiernum Christianorum, qui ab ipso nuncupati sunt et nomen perseverat et genus.

(1) Omitimos dar mas explicaciones sobre este punto, por cuanto que tenemos precision de hablar con latitud en nuestro tratado de crítica.

Cree nuestro autor que probablemente en el segundo siglo se hizo una edicion de las obras de Josefo corregida segun las ideas cristianas.

Al Sr. Renan, con el tal vez, puede ser, y es probable, le parece que sale de sus apuros y se hace invulnerable. ¿Cree dicho señor que se hiciera en el siglo II una edicion de las obras de Josefo corregida segun las ideas cristianas? Ninguno de sus lectores puede asegurarlo, pues con el adverbio probablemente ha logrado tres cosas: extender esta falsa noticia; no manifestar su opinion, y últimamente evitarse la molestia de registrar muchísimos autores, caso de que se hubiera decidido por la afirmativa: y puesto que no presenta dato de ningun género, dirémos que es mas que probable no se hiciera de las obras de Josefo ninguna edicion corregida segun las ideas cristianas, pues no hay testimonio que lo acredite.

«*Orígenes contra Celso* 1.º 47, 2.º 15, y *Eusebio, Historia Eclesiástica* 2.º 23, citan otra interpolacion cristiana la cual no se encuentra en ninguno de los manuscritos de Josefo que han llegado hasta nosotros.»

Evacuadas las citas que presenta el Sr. Renan, resulta lo siguiente: Dicen estos autores que Josefo hablando de la causa de la destruccion de Jerusalem y de las desgracias que ocurrieron á los judíos, las atribuye á la muerte que dieron á un justísimo varon llamado Santiago, el cual era hermano de Jesus, no tanto por consanguinidad, como por su educacion, costumbres y doctrina. Los dos autores en la esencia refieren lo mismo; si bien Orígenes se extiende más y sienta considerandos que no se hallan en Eusebio. Una diferencia no obstante he hallado, y es, que Orígenes cita el libro 18 de las antigüedades, capitulo octavo (1), y Euse-

(1) Edicion de Paris, 1755.

bio (1), dice que este paso se halla en el libro 20. Esta discordancia nos hace creer que alguno de los dos autores no tenia las obras de Josefo á la vista ó tal vez ninguno de los dos. Examinados los libros de Josefo á quien se refieren los autores mencionados, no hemos hallado dicha cita, pero sí en el libro 20 de las antigüedades, capítulo 16, se hace mencion de Santiago, hermano del Señor, el cual fué apedreado bajo el Pontificado de Anano : por consiguiente, el hecho del apedreamiento del justísimo varon llamado Santiago, está consignado en las obras de Josefo.

Resta solo la segunda parte, y es atribuir las degracias acaecidas á los jerosolimitanos como un castigo por la muerte que dieron á Santiago.

Algunos, como Huecio, creen (2) que los judíos corrompieron las obras de Josefo en muchos de los puntos que eran favorables á la religion cristiana. Sin tratar de apoyar esta opinion, diremos al Sr. Renan que, quizá los autores que presenta ó no tuvieron las obras de Josefo á la vista, ó se sirvieron de algun ejemplar poco correcto; de todos modos es indudable que este hecho favorece la doctrina de que no se ha hecho ninguna edicion de las obras de Josefo segun las ideas cristianas, pues de ser así, el paso de que nos habla Orígenes lo hallaríamos en Josefo, con la circunstancia de atribuirse dichas calamidades á la muerte que dieron al Cristo prometido por los profetas.

Sigue el Sr. Renan expresándose del modo siguiente: « Los apócrifos del Antiguo Testamento sobre todo la parte judía de los versos sibilinos y el libro de Henoch unidos al libro de Daniel, el cual es tambien un verdadero apócrifo, tienen una importancia capital

(1) Edicion de Basilea, 1449.

(2) Véanse las obras de Orígenes en el mismo lugar citado por el señor Renan.

en la historia del desenvolvimiento de las ideas mesianas y para la inteligencia de las concepciones de Jesus sobre el reino de Dios. El libro de Henoch en particular, era muy leído alrededor de Jesus, y nos da la clave de la espresion de hijo del hombre.» Para confirmar que era leído, cita la epístola de Judas, v. 14. « Gracias á los trabajos de Mrs. Alejandro, Euwal, Dillman y Reus, se sabe la época de estos libros, estando todos de acuerdo en fijar la redaccion de los mas importantes de entre ellos, en el segundo y en el primer siglo antes de Jesucristo.»

Indudablemente no se ha tomado el Sr. Renan la molestia de examinar detenidamente ni los versos sibilinos, ni los fragmentos que nos quedan del libro de Henoch, pues de haberlo hecho, es indudable que no hubiera confundido el libro verdaderamente admirable de Daniel, con los versos de las Sibilas y el libro de Henoch. Pero los incrédulos están autorizados para escribir guiados únicamente por las ideas impías que bullen en su imaginacion, sin que los datos entren en su cálculo para nada.

No deja de llamar la atencion lo que nos dice el Sr. Renan: «Todos están de acuerdo en fijar la redaccion de los mas importantes entre el segundo y primer siglo.»

¿Pero cuáles son los libros apócrifos que juzga mas importantes? ¿Cuáles los que se han escrito en dicha época? ¿Ignora nuestro autor, que los escritores que cita han podido sufrir engaño? Nosotros podemos asegurarle que muchísimos hombres eminentes fundados en los datos que arrojan así los versos sibilinos como el libro de Henoch, creen son posteriores á la venida de Jesucristo.

Examinémos en particular cada uno de estos libros. Los versos sibilinos han dado lugar á que se disputara sobre su origen, cuestionándose si habia muchas Sibilas ó una sola (1). Hasta donde se

(1) El nombre de Sibila, segun Marco Barron, significa lo mismo que

remonta la antigüedad de estos oráculos (1), no puede asegurarse, pues careciendo de los antiguos versos sibilinos, nos hallamos en la imposibilidad de formar un juicio exacto.

Lo que está fuera de toda duda es, que existian antes de Jesucristo algunos baticinios con el nombre de las Sibilas, pudiéndose citar multitud de autores que lo confirman, como Ciceron, Lactancio, Justino, Orígenes, etc. En ellos se anunciaba como puede verse por Ciceron en su libro 2.º de *Divinatione* capítulo 54, la venida de un rey que seria necesario reconocer para salvarse. Y segun Virgilio un príncipe enviado de lo mas encumbrado de los cielos el cual haria cesar la edad de Hierro y extenderia la edad de Oro (2). De los versos antiguos de las Sibilas y de sus baticinios no podemos juzgar hoy sino por las escasas noticias conservadas en algun autor antiguo, y por los versos que á estas se atribuyen y que se conservan en Obsopeo Biblioteca régia y en alguna coleccion de Padres (3). ¿Son estos versos apócrifos? El Sr. Renan lo confiesa sin inconveniente de ningun género. ¿Su redaccion puede fijarse antes de Jesucristo? Nada

consejo de Bios; segun otros es sinónimo de Profetisa.

Los griegos no admiten mas que una sola Sibila, atribuyéndola diferente patria, de lo cual resultan nombres distintos: unos la llaman Eritrea, otros Sicula, otros Pérsica. Capella dice que fueron dos; otros que fueron tres; Barron cuenta diez; algunos dicen que fueron doce y otros fijan un número mayor.

(1) Sobre la antigüedad de las Sibilas y de sus versos, son tantas las opiniones, que no puede establecerse nada cierto sobre este punto.

Los versos de las Sibilas se quemaron juntamente con el Capitolio en tiempo de Mario. Luego, segun refiere Tácito en su libro 1.º, perecieron los que se hallaron en tiempo del Emperador Honorio.

(2) Véase Augusto Nicolás, tomo 1.º pág. 422. Barcelona 1854.

(3) Véase la obra titulada *Oráculos de las doce Sibilas*, por D. Baltasar Porreño. (Cuenca 1621.)

nos conduce á creerlo de este modo, porque si no todos, cuando menos la mayor parte han sido escritos despues de su venida (1). Los versos siguientes manifiestan desde luego una mano cristiana :

«Nos igitur sancta Chisti de stirpe creati
Cœlesti nomen retinemus proximitatis
Lætiae memores servantes Religionem.» (2)

No pudiendo asegurarse de una manera evidente cuáles de los versos sibilinos que hoy se conservan han sido escritos antes de Jesucristo; constándonos que la mayor parte se han redactado despues de su venida , y hallándose en ellos algunos errores, con razon hemos dicho que si el Sr. Renan hubiese consultado concienzudamente este punto , era imposible fijara el tiempo de su redaccion, y mucho menos que confundiera el famoso libro de Daniel con los versos sibilinos.

Necesario es que digamos algo sobre el libro de Henoch por el cual manifiesta el Sr. Renan una especial predileccion.

Este libro existia indudablemente por los tiempos apostólicos, pero hoy solo se conservan algunos fragmentos , los cuales se encuentran en el testamento de los doce Patriarcas y en Sincelo. En estos fragmentos se hallan bastantes errores, siendo notable el siguiente.

(1) Algunos eruditos opinan que todos han sido escritos despues de Jesucristo. Véase Frassen.

(2) Donde se vé confirmada esta verdad , es en los versos sibilinos que hablan del nacimiento de nuestro Redentor (léanse los versos que se refieren á este punto y se convencerá el que aun abrigue alguna duda). El que no entienda el latin consulte la obrita de Porreño, de la cual hemos tomado la nota 1.ª de la anterior plana.

Hablando de la rebelion de los ángeles, dice: «Que estos engendraron á los gigantes, los cuales alimentándose de carne humana, fueron la causa de que disminuyera notablemente el género humano; los hombres que quedaban suplicaron á Dios que no les abandonara, siendo así que le eran tan queridos. Cuatro ángeles príncipes, Miguel, Uriel, Rafael y Gabriel, representaron ante el tribunal divino los males causados por los ángeles y gigantes; entonces el Omnipotente mandó á Uriel que anunciara á Noé el diluvio, y al ángel Rafael, que atara con cadenas á Azael y le arrojara á las tinieblas (1).» Este y otros muchos errores se hallan en los fragmentos del libro de Henoch.

Y conteniendo doctrinas tan contrarias á las de Jesucristo, ¿cómo puede inferir el Sr. Renan que haya contribuido de una manera especial al desenvolvimiento de las ideas mesianicas y á sus concepciones sobre el reino de Dios? ¿Cómo puede asegurarlo de una manera tan absoluta, no habiendo podido leer sino algunos trozos reputados como apócrifos por todos los críticos?

Pero su deseo de impugnar á nuestro Redentor es tan grande, que á trueque de satisfacerlo, no tiene inconveniente en sacrificar las leyes mas evidentes de la crítica.

Luego nos dice que este libro se leia constantemente al lado de Jesus: ¿pero cuáles son los datos que presenta? Solamente la autoridad del Apóstol San Judas, el cual en su carta canónica hace mencion del libro de Henoch. Examinemos este testimonio. En el versículo 14 dice lo siguiente: «Y Henoch, que fué el séptimo despues de Adan, profetizó tambien de esto y dijo: Hé aquí, vino el Señor entre millares de sus santos.»

Debe observarse con cuidado que San Judas no dice, esto es lo

(1) Véase Calmet, *Dissert. in Sac. Esc.* (Venetiis 1734.)

que escribió Henoch, sino lo que profetizó; y por lo tanto, no puede inferirse de sus palabras que leyera la profecía de que hace mencion en dicho libro, pues bien podia tener conocimiento de ella por alguna tradicion conservada entre los judíos.

Pero volvamos al exámen del libro de Henoch. Algunos padres creyeron (1) que existió antiguamente en toda su pureza y sinceridad; de todos modos es incuestionable que la obra atribuida á Henoch no puede ser de aquel Patriarca. ¿ Antes de Jesucristo hubo algun libro sagrado que llevara este nombre? Puede asegurarse que no, pues jamas ha existido ni en el Cánon Hebreo ni en el Cristiano; y por otra parte, las doctrinas contenidas en los fragmentos del libro de Henoch, prueban que ha sido redactado despues de Jesucristo.

El erudito expositor Calmet presenta datos, con los cuales hace ver de una manera clara, que este libro ha sido escrito en tiempo del cristianismo (2).

Por todo lo expuesto podrá conocer el lector cuán sin razon ha dicho el Sr. Renan, que por este libro sacarémos la significacion del hijo del hombre, que puede servir para la inteligencia de las concepciones de Jesus sobre el reino de Dios, y últimamente, que su redaccion puede colocarse entre el segundo y primer siglo antes de Jesucristo.

Pasa inmediatamente á hablar el Sr. Renan del libro de Daniel, diciendo lo siguiente: «El libro de Daniel por las dos lenguas en que está escrito, el uso de palabras griegas, el anuncio claro y determinado que en él se halla de los acontecimientos hasta el tiempo de Antioco Epifanes, las falsas imágenes que en él se trazan de la antigua Babilonia, el lugar de Daniel en el cánon de los he-

(1) Véanse los comentarios de Cornelio Alapide.

(2) Véase á Calmet en el lugar citado.

breos fuera de la série de los profetas, la omision de Daniel en los panegíricos del capítulo 49 del Eclesiástico, y otras muchas razones, prueban que el libro de Daniel fué fruto de la exaltacion producida en los judíos por la persecucion de Antioco.»

Ni nos estraña el empeño tan decidido que tiene el Sr. Renan por destruir la autoridad del libro de Daniel, ni nos admira que en la ocasion presente se oponga á todos los sábios de la Sinagoga, á los PP. de la Iglesia y aun á los mismos talmudistas: pues siendo enemigo tan declarado de nuestro Redentor, conoce que las profecías de Daniel presentan un testimonio evidente en favor de la mision divina de Jesucristo. Pero no ha considerado que aun cuando prescindieramos del libro de Daniel, tenemos en los demas escritos del Antiguo Testamento multitud de profecías que se han cumplido con una maravillosa exactitud en la persona de nuestro Redentor y en la Sociedad por él fundada: pudiendo asegurarse que todo el Antiguo Testamento no es otra cosa que una figura del Nuevo, en el cual tiene la realizacion mas completa.

Quizá algunos de sus apasionados lectores hayan admirado en esta parte la profundidad de las razones que presenta contra el libro de Daniel, pero debe tenerse entendido que no merecen ni siquiera los honores de originalidad, porque no son otra cosa que la renovacion de los errores de Porfirio y Espinosa, refutados y pulverizados antiguamente por Eusebio de Cesarea, Apolinar, Metodio, y San Gerónimo, y en tiempos mas recientes por nuestros grandes expositores (1). Pero esto no obstante, refutarémos parte por parte la doctrina del Sr. Renan segun nuestra costumbre; mas

(1) El que quiera convencerse de esta verdad, puede consultar á Hucio, *Demostraciones Evangélicas*; Graveson, *Tratado de Sagrada Escritura*; Goti, *Verdad de la Religión Cristiana*; y el Janssens, *Hermeneutica Sacra*.

antes de principiar, preciso es que digamos dos palabras sobre la persona de Daniel y el carácter de sus escritos.

Daniel, de la tribu de Efraim, era hijo de un ilustre personage de la Judea, y en tiempo del rey Joaquin fué llevado cautivo á Babilonia, donde mereció por sus relevantes prendas ser encumbrado en la córte de Nabucodonosor, en la cual recibió la educacion mas esmerada. Su historia, contada hasta con minuciosidad, prueba de una manera evidente la existencia de este personage. A pesar de su elevacion en una córte gentilica, conservó siempre el amor mas acendrado hácia la revelacion divina y un incomparable afecto hácia su pueblo. Sus profecías, manifestando la sucesion de los imperios (1), parece que no tienen otro fin que las naciones gentilicas, pero vienen en último término á completarse en el objeto tan querido para los hebreos; esto es, en el reino del Mesias; y sus últimas palabras se refieren al tiempo en que los muertos despertarán de su sueño en el dia del juicio, época en la cual los justos y piadosos brillarán como las estrellas, y los réprobos quedarán oscurecidos y llenos de oprobio.

Por lo que acabamos de exponer se vé de una manera clara, que Daniel no es un personage fingido, y que sus profecías abrazando la extension de todos los siglos, no han podido ser el producto de un entendimiento perverso que tratára de engañar á los hombres (2).

(1) El sueño de Nabucodonosor sobre la estátua, explicado por Daniel, significaba: la cabeza de oro, la dominacion babilónica; el pecho y los brazos, la monarquia pérsica; el vientre y los riñones de bronce, el poder griego; los piés de hierro y arcilla, el imperio romano; y la piedra que sin auxilio humano, desgajándose de la montaña dá por el pié y destruye la estátua, el reino del Mesias.

Las otras dos visiones que tuvo el profeta en los años 1.º y 2.º del reinado de Baltasar sirven de comentarios á la primera profecia.

(2) Algunos sábios astrónomos como Mr. Lois de Cheseaux, Mairan, Cas-

La obra de Daniel contiene innumerables profecías; es altamente moral, por la multitud de ejemplos que presenta para excitar los hombres á la virtud; es dogmática, pues en ella se anuncia la encarnacion del Hijo de Dios, su reino, la resurreccion de los muertos y contiene muchísimas pruebas en favor de la providencia de Dios: por último, en ella se hallan rasgos conmovedores y patéticos, así en la destruccion de los imperios, como en los grandes prodigios que el Señor obró en favor de sus siervos.

Este libro tan precioso es el que ha querido impugnar el señor Renan con algunos gastados racionios, que vamos á examinar inmediatamente.

El hallarse escrito en dos lenguas el libro de Daniel, le hace creer al Sr. Renan que no es de la época que se le atribuye. Esta dificultad ha dado lugar á diversas explicaciones: algunos creyeron que Daniel escribió sus profecías en caldeo y despues los hebreos las tradujeron á su lengua (1); pero lo mas probable es que Daniel las escribió en las dos lenguas, no pudiendo haber inconveniente en admitirlo, porque ambas le eran familiares; y presentando en lengua caldea el edicto de Nabucodonosor, su conversacion con los magos y dicho rey, con Baltasar y Dario Medo, se manifiesta como el hombre que presenta documentos; pero refiriéndose en último término sus profecías al pueblo hebreo, hace tambien uso de su lengua natal. Por consiguiente, nada puede inferirse contra la autoridad del libro de Daniel por las dos lenguas en que se halla escrito.

sini, Bonnet, Gebelin y otros, han probado que las profecías de Daniel encierran importantes datos astronómicos, y que las noticias que se hallan en sus escritos nos llevan á reconocer un hombre inspirado por Dios. Véase Du-Clot, *Vindicias de la Santa Biblia*, pág. 558.

(1) Véase Hueccio, *Demostaciones Evangélicas*, tom. 1.º

El uso de palabras griegas que se halla en las profecías de Daniel, es otra de las objeciones que presenta el Sr. Renan contra su autenticidad.

Debemos advertir al lector, que la esmeradísima educacion que tuvo Daniel en una córte muy opulenta, y viviendo casi siempre lleno de consideraciones al lado de los soberanos; es suficiente motivo para que, si no se puede asegurar que conocia la lengua griega, no pueda negarse de una manera absoluta que dejara de poseer dicho idioma, en cuyo caso queda resuelta la presente dificultad. Es cierto que en parte los nombres de los instrumentos de música que se encuentran en Daniel tienen una resonancia griega; pero debe tenerse en cuenta que esos nombres pudieron propagarse en Mesopotamia por músicos frigios que hablaban el griego; en nuestros días está sucediendo una cosa parecida: en la música dominan las palabras italianas, y no por esto creará nadie que los italianos hayan ejercido autoridad civil ó política sobre los españoles, franceses, etc. (1).

Las cosas predichas por Daniel se han cumplido con una maravillosa exactitud: hé aquí otra de las razones que presenta el Sr. Renan para colocar el libro de Daniel en el número de los escritos apócrifos. Pero no ha considerado que esta circunstancia lejos de inducirnos á desechar las profecías de Daniel, es por el contrario lo que mas debe excitar nuestra fé en sus palabras; pues no hay otro argumento tan convincente con el cual puede probar el profeta la verdad de sus vaticinios, como la realizacion de los acontecimientos en el tiempo de su prediccion.

O el Sr. Renan cree que existe Dios y que puede comunicar los secretos futuros al hombre, ó no: si lo cree, no debe estrañarse

(1) El que quiera ver mas datos examine la obra de Hanneberg, titulada, *Historia de la revelacion biblica*.

de que una vez profetizado un hecho se realice segun la prediccion ; pero si no cree ni en la existencia de Dios , ni en la libertad divina, en este caso dirémos que ademas de ser un hombre impio, no solo por tan absurda doctrina sino que tambien por su falta de sinceridad, su obra carece de significacion.

«La omision de Daniel en los panegíricos del capítulo 49 del Eclesiástico» (1).

Antes de presentar esta dificultad debió hacerse cargo nuestro célebre autor, de que su argumento es de los que se llaman puramente negativos , los cuales no sirven de prueba si no reunen ciertas condiciones (2). Examinado el capítulo del Eclesiástico, no resulta que hubiera necesidad de nombrarse á Daniel, como puede el lector observarlo con su lectura.

El autor del libro del Eclesiástico solamente nombra los profetas que vaticinaron sobre la cautividad de Babilonia, por consiguiente, segun su propósito no debió hacer mencion de Daniel (3).

«Su lugar en el cánon de los hebreos fuera de la série de los profetas.»

Hé aquí otra objecion presentada tambien mucho tiempo antes que lo ha hecho el Sr. Renan , y á la cual saben contestar hasta los que principian á dedicarse al estudio de la Teología. Efectivamente; algunos siglos despues de Jesucristo, trató de colocarse á Daniel en el número de los escritores agiografos, negándole el lugar que le correspondia entre los profetas, y que en la antigüedad

(1) Para que el lector pueda convencerse de lo que en un principio hemos dicho sobre la falta de originalidad que tienen en esta parte las objeciones del Sr. Renan , véase el *Janssens* , obra que se da de texto en los Seminarios y Universidades.

(2) Omitimos explicar este punto por cuanto que hay necesidad de hacerlo en el tratado de arte crítica.

(3) Véase *Janssens* del cual he tomado el párrafo de la nota.

habia ocupado. Pero la Sinagoga no procedió de este modo, pues contó siempre á Daniel entre los profetas mas excelentes de Israel, y la Iglesia le ha reconocido como el profeta mas universal: solamente los rabinos modernos, enemigos declarados de Jesucristo, son los que han tratado de desvirtuar las profecías de Daniel, con el objeto de librarse de la infame nota que sobre ellos ha recaído por su desobediencia á la ley mosaica, y su incredulidad desoyendo la voz de los profetas. Y teniendo esto presente, ¿podrá estrañarse alguno de la perversa conducta de los modernos rabinos? Demasiado conoce el Sr. Renan así esto como otras muchas cosas, pero su deseo de impugnar la religion cristiana le hace olvidar que sus deberes como escritor son, trabajar con todas sus fuerzas en la investigacion de la verdad, y una vez hallada, defenderla con gran interés contra sus constantes adversarios, la ignorancia y el error, que en todos tiempos han procurado destruirla.

Los rabinos modernos desecharon las profecías, fundados en los fútiles argumentos de que no podian darse profetas fuera de la tierra de promision, y en que Daniel habia pasado una vida regalada en la córte de reyes gentiles, siendo así que los profetas se distinguieron por la austeridad de su vida. Discurriendo de este modo, no consideraron que Moises profetizó fuera de la Palestina, y olvidaron las palabras de David, el cual en su salmo veinte y tres manifiesta que Dios es el Criador de todo y que su dominio se extiende á toda la naturaleza. Así se expresa el Real Profeta: *Del Señor es la tierra y su plenitud: la redondez de la tierra y todos sus habitantes*. Siendo esto así, ¿qué inconveniente puede haber en que Daniel profetizára en Babilonia? Ninguno; porque Dios del mismo modo está presente en dicho punto, que en la tierra de promision.

La ingratitud de los judíos modernos olvidando los favores que

Daniel dispensó á sus antepasados, es la causa de su segunda objecion, ó mejor dicho calumnia contra el Santo Profeta. Ciertamente es que Daniel vivió al parecer lleno de satisfacciones, pero todos saben que su fidelidad hácia la ley mosaica fué admirable, y que la influencia que disfrutára, la empleó siempre en beneficio de sus hermanos. Conocidos son tambien los elogios que hacen de su santidad, Ezequiel, los Macabeos y el evangelista San Mateo.

El Sr. Renan concluye su objecion diciendo: «Estas y otras muchas razones, prueban que el libro de Daniel fué fruto de la exaltacion, producida en los judios por la persecucion de Antioco.»

Aunque esta objecion queda ya contestada por todo cuanto hemos expuesto acerca del libro de Daniel, presentaremos sin embargo testimonios tradicionales en favor de la autenticidad de este libro.

Ezequiel nos habla de la santidad de Daniel y de sus profecías como de una cosa generalmente conocida. Dice así: «Si estuvieren en medio de ellos estos tres varones, Noé, Daniel y Job, ellos por su justicia librarán sus almas, dice el Señor de los ejércitos (1). Y en el cap. 18, habla del modo siguiente (2) sobre las profecías de Daniel: «Hé aquí, tu eres mas sábio que Daniel, no hay secreto escondido para lí.» En el libro 1.º de los Macabeos se hace mencion de la historia de Daniel como de una cosa tenida en veneracion por todo el pueblo hebreo (3). Dice así: «Daniel por su sinceridad fué librado de la boca de los leones.» San Mateo atribuye las profecías de Daniel á este ilustre personage. Dice así (4): «Por tan-

(1) Cap. 14, v. 14.

(2) Ver. 5.º

(3) Cap. 2.º v. 60.

(4) Cap. 24, v. 15.

to, cuando viereis que la abominacion de la desolacion, que fué dicha por el profeta Daniel, está en el lugar santo, el que lee entienda.» Por último, Daniel manifiesta de una manera clara, que el libro de sus profecías ha sido escrito por él mismo. Dice así (1): «Mas tú, Daniel, ten cerradas estas palabras, y sella el libro hasta el tiempo determinado: muchos lo repasarán y se multiplicará la ciencia.» Pero no solo las Sagradas Escrituras manifiestan la antigüedad de este libro, sino que tambien Josefo habla con bastante latitud de Daniel y sus profecías en la obra de *Antigüedades Judáicas*. En el libro 10, capítulos 12, 13 y 14 refiere muchas circunstancias de la vida de Daniel, y multitud de historias que únicamente fueron escritas por este ilustre hijo de Israel. Dice asimismo, que efectuó obras de consideracion en Ecbatana de Media, y segun San Gerónimo, una fortaleza en Susa. Con respecto á la autoridad de las profecías de Daniel, manifiesta que eran leidas entre los judíos, y que todos creian que Dios habia hablado por su boca; pues Daniel no solamente habia predicho lo futuro como los demás profetas, sino que definió el tiempo preciso en que debian verificarse los acontecimientos de que hablaba (2). Por último, dice que el Pontífice de los judíos manifestó á Alejandro Magno el libro de Daniel, en el cual se decia que cierto

(1) Cap. 12, v. 4.

(2) Transcribimos las palabras testuales de Josefo, para que el lector pueda juzgar de una manera exacta, qué opinion se tenía formada en los tiempos de Josefo de las profecías de Daniel. Dice así en su libro 10, capítulo 14: Qui dum mirabiliter et quasi in uno quodam maxime loco posita omnia prophetasset, et vitæ suæ tempore apud reges et plebem in honore fuit, et gloriam et memoriam possidet sempiternam. Omnes nanque libri quosququæ conscribens dereliquit, leguntur hactenus apud nos: et ex his credimus quia Danieli loquebatur Deus. Nom enim solum futura sicut alii quoquæ profetæ dixit, sed etiam tempus definivit quo hæc necesse sit adimpleri.

rey de los griegos destruiria el imperio de los persas (1). Habiéndose efectuado esto mas de siglo y medio antes del reinado de Antioco Epifanes, consta de una manera evidente que el libro de Daniel no ha podido ser escrito en la época que el Sr. Renan manifiesta.

Además de los datos expuestos se vé respirar la atmósfera babilónica en las extrañas figuras que presentan las visiones de Daniel; compárese la Hieroglifia Profética de Ezequiel y Zacarias con la de Daniel, y veremos confirmada la verdad de que su libro no ha sido escrito en los tiempos de Antioco sino que lo debemos indudablemente á la pluma del profeta (2).

Por último, dirémos que no era posible consintiera la nacion hebrea, inclusa la Sinagoga, en la gran impiedad de fingir profecías que no existian, y mucho menos que el secreto se guardára por todo un pueblo con tanta fidelidad, que jamas haya podido descubrirse el fraude por ningun testimonio tradicional.

Quedan por consiguiente resueltas todas las dificultades presentadas por el Sr. Renan contra el libro de Daniel.

Manifestando la importancia que tiene el Talmud para el conocimiento de la historia evangélica, nos dice el Sr. Renan lo siguiente: «En la historia de los orígenes del cristianismo se ha des-

(1) Antig. Jud. lib. 11, cap. 8.º

(2) Hanneverg opina que el libro de Daniel tal cual hoy lo tenemos, es una coleccion de documentos acerca de este profeta, de sus acciones y visiones, reunidos por la gran Sinagoga que desde los tiempos de Esdras dirigió la nacion en sus mas importantes negocios. Con esto cree que caen por su base la mayor parte de las objeciones que se presentan contra este libro. Respetando la autoridad de escritor tan célebre, dirémos que su opinion no podemos admitirla, y que caso de servir para resolver algunas dificultades, serán las que se presenten contra la parte deutero-canónica de este libro, no las que puedan hacerse contra sus partes proto-canónicas; pues quedan suficientemente resueltas sin necesidad de apelar á dicha opinion, como puede convencerse cualquiera, leyendo cuanto hemos manifestado en defensa de la autenticidad del libro de Daniel.

preciado hasta el presente en gran manera el Talmud. Yo pienso con Mr. Geiger, que la verdadera nocion de las circunstancias en que se produjo Jesus, debe buscarse en esta compilacion bizarra. La Teología cristiana y la Teología judia, habiendo seguido en el fondo dos marchas paralelas, no puede comprenderse bien la historia de la una sin la historia de la otra. Innumerables detalles de los Evangelios encuentran su comentario en el Talmud. Yo me he propuesto comprobar en el original todas las citas sin exceptuar una sola. La colaboracion que me ha prestado en esta parte de mi trabajo el sábio israelita Mr. Neubauer, muy versado en la literatura talmúdica, me ha permitido ir mas lejos, y esclarecer las partes mas delicadas de mi objeto.»

Al oír el razonamiento del Sr. Renan, cualquiera creerá que el Talmud ha sido una obra poco conocida y menos consultada por cristianos. Para desvanecer este error, pudiéramos citar multitud de autores que conociendo profundamente las doctrinas del Talmud, se han servido de esta obra para probar la divina mision de Nuestro Señor Jesucristo. Los teólogos católicos saben demasiado que si bien el Talmud contiene una multitud de blasfemias contra Jesucristo y su Iglesia, tambien en muchos casos presenta la comprobacion de las antiguas profecías, y una explicacion tan elocuente de ellas, como la que pudiera hacer el cristiano mas entusiasta.

¿Quién le ha dicho al Sr. Renan que hasta el presente se ha despreciado el estudio del Talmud? ¿Cuáles son los datos que aduce para probar lo que afirma? ¿Desconoce por ventura los trabajos de nuestros grandes expositores y los decretos de la Iglesia sobre el estudio de los libros antiguos de los judíos? En esto debió fijarse principalmente el Sr. Renan, antes de haber sentado una doctrina que tan en abierta oposicion se halla con la historia de la ciencia teológica.

Para que todo el mundo se convenza del poco temor que ha tenido la Iglesia á todos los libros de los talmudistas, basta fijarse en la Constitucion de Clemente V dada el año de 1311 poco mas ó menos, en la cual se disponia (aprobandolo el concilio de Viena, al cual concurrieron mas de 300 Obispos) que en Paris, Salamanca y otras Universidades se establecieran maestros de hebreo, griego, árabe y caldeo, los cuales tradujeran al latin con fidelidad los libros que estuvieren escritos en dichas lenguas, y que al mismo tiempo instruyeran á otros en los expresados idiomas (1). Sus palabras no pueden entenderse de la Biblia, que tantos siglos antes se habia traducido, sino que debemos entenderlas del Talmud y otros libros. El Talmud en muchos casos contiene doctrinas excelentes en comprobacion de la divinidad del cristianismo, y la Iglesia deseando obtener un triunfo completo sobre sus enemigos, se ha servido de aquellos libros, que segun ellos, contienen pruebas indestructibles contra la sagrada persona del Mesías.

Despues de haber contestado á la objecion mas grave que presenta el Sr. Renan en la cuestion que nos ocupa, creemos que todas las demas podrán resolverse, presentando al lector una ligera reseña de lo que es el Talmud y de los elementos que han entrado en su formacion.

De dos fuentes parten las doctrinas de los judíos; de la ley escrita y de la tradicion oral; esta dicen que fué dada por Moises al mismo tiempo que la ley, siendo como su explicacion ó comentario. Estas tradiciones, segun la doctrina de los judíos, pasaron de Moises á Josué, de este á los ancianos, luego á los profetas, y últimamente á la gran Sinagoga.

Ademas de los sagrados escritores, cuentan los judios gran nú-

(1) Véase *Clementinarum*, lib. quint., tit. prim., cap. prim.

mero de sábios, entre los cuales unos se contentaron con enseñar, otros consignaron por escrito aquello que sabian. Los nombres de Antígono, Natan de Arvela, Simon, Semeyas, Avatation y otros, figuraron como maestros excelentes, pero el mas notable fué Hillel, de cuya escuela salieron Jonathan Uciel, Juan Zaqueo, Simon el Justo, etc. Como escritores, (entre otros de los cuales pudiéramos hacer mencion) florecieron antes de Jesucristo, Aristóbulo, filósofo judío, el cual escribió unos comentarios sobre Moises: Rabi Simon compuso un libro sobre las investigaciones de los secretos, y Jonathan Uciel tradujo á la lengua caldea los escritos del Antiguo Testamento, y expuso muchas palabras difíciles y oscuras y muchas cosas dudosas acerca del Mesias. Su obra se llamó Targum (1), y gozaba de tanta autoridad entre los hebreos, que nadie se atrevia á contradecirla; refiriéndose la fábula de que cuando Jonathan estaba escribiendo su version, cualquiera mosca ó volátil que se parara, ya fuer a sobre él ó sobre su escrito, era milagrosamente consumido por el fuego, sin que padecieran el menor detrimento, ni el escrito ni la persona de Jonathan. Muchos dicen que el Pentateuco no lo tradujo Jonathan sino Onkelos: otros que tampoco tradujo el Salterio, sino que lo tradujeron Rabi Akilas y Rabi José. Por el mismo tiempo hizo tambien Onkelos otra version de las Escrituras del Antiguo Testamento á la lengua Caldea, la cual tuvo gran aceptacion; y segun refieren algunas personas inteligentes, se aproxima mas al texto hebreo. Despues de Jesucristo florecieron Filon, el cual escribió muchos libros, Josefo, Rabi Hacanas y otros. De los dichos y escritos de todos los rabinos que existieron despues de la cautividad, se ha compuesto el Talmud. Quién sea su autor y el tiempo en que se compiló, no puede decirse de una

(1) Targum es una voz caldea que significa version.

manera exacta: por haber algunas opiniones acerca de este punto. Sin intentar dilucidar esta cuestion, nos concretaremos á referir el origen de la formacion del Talmud segun la opinion mas probable.

Ciento veinte años despues del incendio del Templo, Rabi Judas, mandó reunir todas las explicaciones, sentencias y escritos de los doctores que existieron en el pueblo hebreo: al libro que se formó con estos documentos se le llamó Misnah, que significa *leccion repetida*. En ella se encuentran pocas fábulas, porque no es otra cosa que una explicacion de la ley y de las ceremonias judáicas. Los judíos tratando de comentar la Misnah, procuraron reunir todos los escritos y tradiciones que pudieron hallar, y con ellos se formó el Talmud llamado Jerosolimitano. La lengua en que está escrito es hebrea-siriaca, y segun se cree, se compiló este Talmud mas de 300 años despues de Jesucristo por Rabi Joachinan. En el quinto siglo despues de Jesucristo, Rabi Asser, reuniendo los escritos anteriores en un volúmen y agregándole algunas otras tradiciones, formó el Talmud que se llama babilónico. La lengua en que está escrito es siro-arábigo-caldea, con muchas voces persianas y griegas: consta de doce volúmenes en fólio, y contiene multitud de blasfemias contra Jesucristo. En el siglo XIII, Rabi Salomon Jarquj dió unas explicaciones completas del Talmud. Rabi Maimonides hizo un extracto de él, en el cual se contienen únicamente los preceptos. Los demás comentarios y explicaciones del Talmud pasan de mil tomos en fólio (1). Además de estos libros cuentan los Ju-

(1) Véase á Heideck, defensa de la Religion cristiana; profesor que fué de lenguas orientales en esta córte á fines del siglo pasado. Este sábio orientalista tenia mucho conocimiento del Talmud, y en su tomo 1.º página 11, nos dice lo siguiente sobre las cosas que tienen obligacion de creer los judíos, segun el Talmud jerosolimitano y el babilónico. «El 1.º les obliga á creer cuatro cosas. 1.º La existencia de Dios. 2.º Que la ley de Moises fué rebelada por Dios. 3.º Que Dios es remunerador. 4.º Que el Mesias ha de

díos muchos cabalísticos, los cuales no son otra cosa que una explicacion oscura de la Biblia, llena de misterios y supersticiones.

Por todo lo expuesto habrá podido observar el lector, cuan absurda es la doctrina del Sr. Renan cuando dice: innumerables detalles del Evangelio encuentran su comentario en el Talmud; pues constándonos que ha sido compilado y explanado por judíos enemigos declarados de Jesucristo y su Iglesia, mal han podido comentar la doctrina del Evangelio; sino por el contrario, lo que han procurado es, desfigurarla con miles de supersticiones y de fábulas, sin considerar que no solamente se oponian al Evangelio, sino tambien á las Escrituras del Antiguo Testamento y á las doctrinas de los antiguos rabinos.

Tampoco se ha hecho cargo el Sr. Renan antes de sentar su proposicion, de las cualidades personales que debe tener el escritor, sin cuyo estudio no puede formarse un juicio exacto del valor que tenga una obra. Entre estas ocupan un lugar distinguido la buena

venir. Pero los rabinos del Talmud babilónico y los modernos, aumentan estos articulos hasta trece que son: 1.º De la unidad de Dios. 2.º Que Dios solo cria y gobierna el mundo. 3.º Que Dios no tiene cuerpo, ni está corporalmente en parte alguna, ni pensamiento humano puede comprenderle, ni hay cosa con que compararle. 4.º Que Dios es el principio y fin de todas las cosas. 5.º Que debemos adorar á Dios solo y á ninguna cosa mas. 6.º Que todas las palabras de los Profetas son verdaderas. 7.º Que las profecias de Moises son verdaderas, y que fué el padre y mas respetable preceptor entre todos los sábios que existieron antes y despues de él. 8.º Que la ley que anda ahora en manos de los judios, es la misma que Dios dió á Moises. 9.º Que Dios nunca mudará esta ley en otra. 10. Que Dios sabe todas las cosas y todas las obras de los hombres, sean estos buenos ó malos. 11. Que Dios premiará á los que guardan su ley, y castigará á los que la quebrantan. 12. Que el Mesias prometido por Dios no ha venido todavia. 13. La resurreccion de los muertos. Estos articulos juzga todo judío que está obligado á creerlos bajo la pena de condenacion, y de ellos hay un formulario en verso hebreo, que cada uno ha de recitar á lo menos una vez al dia.»

fé, y el exámen de si el escritor habla movido por alguna pasion. Estas dos circunstancias no las hallarémos en los talmudistas por quienes sin embargo muestra tanto afecto el Sr. Renan: pero los incrédulos estudian con una fé sin igual todós aquellos libros que puedan conducirles por el mal camino que han emprendido; los alaban, los aplauden, los siguen como á maestros infalibles, y cuando se les presenta un libro que contiene doctrinas capaces de disipar las tinieblas del error en que se hallan envueltos, presentándoles la luz de la verdad, cierran los ojos por temor de ser ofuscados por su brillantez, y caso de que se decidan á ocuparse en su lectura, jamás lo hacen con ánimo de encontrar la verdad, sino que lo juzgan de antemano como un escrito lleno de teorías falsas y ridículas.

Del mismo modo habrá podido ya notar el lector la falsedad de la siguiente proposicion: «La Teología judía y la cristiana han seguido en el fondo dos marchas paralelas.» No tenemos inconveniente en asegurar, que jamás probará esta proposicion el Sr. Renan; y así lo habrá comprendido este señor, cuando no ha pasado á presentar ninguna prueba que la confirme; y es tanto mas criminal en esta parte, por cuanto ha tenido á su vista los escritos talmúdicos, y una persona que le haya podido ilustrar en el estudio de estos libros. Frecuente es en los incrédulos presentar proposiciones sin tomarse el trabajo de probarlas.

Para comprender que la marcha de la una Teología ha sido muy distinta de la otra, no hay que fijarse mas que en lo siguiente: Examinar el carácter de la ley antigua y el de la nueva; la doctrina de los rabinos y la que defienden los Santos Padres, y últimamente, las instituciones del judaismo, y las de la Religion cristiana.

Concluye el Sr. Renan, manifestando que un sábio rabino le ha prestado su cooperacion para estudiar el Talmud.

A esto solo podemos contestarle, que si hubieramos tenido los mismos elementos de que él ha podido disponer, en vez de ocuparnos en impugnar la verdad como dicho señor ha hecho, hubieramos puesto de manifiesto que se contienen en aquella complicacion heterogenea, multitud de errores, de supersticiones y fábulas increíbles.

Refutadas ya todas las teorías impías que contiene la primera parte de la introduccion de la obra del Sr. Renan, pasaremos á examinar sus doctrinas acerca de los Evangelios. Apoyado en un falso brillo de erudicion y en algunos razonamientos oscuros y contradictorios, trata de negar no solo la autoridad divina de estos escritos, sino tambien su incuestionable autenticidad. Hé aquí sus primeras palabras: «Los Evangelios son una especie de leyendas por cuanto que están llenos de milagros.»

El hallarse en los Evangelios consignados algunos hechos milagrosos, es suficiente motivo para que el Sr. Renan relegue dichos hechos al número de las leyendas. ¿Pero esto es proceder con criterio? ¿Acaso porque en una historia se encuentren hechos que parezcan increíbles, tendremos la osadia de colocarlos en el número de las fábulas sin emplear un detenido exámen en su estudio? No obrará por cierto así ningun hombre prudente; sino que se detendrá antes á investigar con gran cuidado y minuciosidad, si los hechos que á él le parecen increíbles se han realizado. Esto precisamente debió hacer el Sr. Renan antes de sentar su doctrina, que por cierto es bien poco filosófica; pues tratándose de hechos, no hay otras razones para juzgar de su existencia, que el exámen de aquellos testimonios con los cuales pueda probarse la verdad de su realizacion, y si de su estudio resulta que aquello que á nosotros nos parecia increíble, cuenta en su favor autoridades y testigos irrefragables, no hay otro medio para insistir en negarlos, que re-

chazar la fé humana, despreciando completamente la historia. Y si el Evangelio no puede ser de peor condicion que las historias puramente humanas, dirémos que el procedimiento seguido por el Sr. Renan además de ser impío, es contrario á los buenos principios de filosofía.

El Sr. Renan niega que los Evangelios hayan sido escritos por los apóstoles cuyos nombres llevan. Las siguientes palabras lo manifiestan de una manera indudable.

«Se sabe que cada uno de los cuatro Evangelios lleva á la cabeza el nombre de un personaje conocido, sea en la historia apostólica, sea en la evangélica. Estos cuatro personajes no nos son dados rigurosamente como autores. Las fórmulas *segun Mateo, segun Márcos, segun Lúcas y segun Juan* no implican en la mas antigua opinion, que estas relaciones hubiesen sido escritas por Mateo, por Márcos, por Lúcas y por Juan. Lo que solamente significa, es que eran las tradiciones provenientes de cada uno de los Apóstoles, y cubriéndose con su autoridad. Es claro que si estos títulos son exactos, los Evangelios sin dejar de ser en parte leyendarios, toman un alto valor puesto que nos remontan al medio siglo que siguió á la muerte de Jesus, y aun en dos casos á los testigos oculares de sus acciones.»

Es verdad que los Evangelios se encabezan diciendo: *Segun Mateo, Segun Márcos, etc.*, pero debemos tener entendido que esta preposicion, *segun*, puede tener diversas acepciones, y nadie puede asegurar que careciera de ellas en el primer siglo de la era cristiana. En castellano sucede precisamente así, pues hay veces que encierra un sentido dubitativo, otras afirmativo, unas genérico, y otras concreto: lo mismo sucede con el francés (1) y otros idiomas.

(1) El que quiera ver mas datos acerca de esta cuestion puede consultar

Dejando á un lado la cuestion puramente gramatical, diremos, que no poseyendo sino una sola iglesia el texto autógrafo de los Apóstoles, se puso á las copias de ellos la preposicion de Evangelio segun Mateo, etc.; ya para distinguirlos del Texto autógrafo, ya de otros Evangelios.

Los Evangelios no contienen las tradiciones procedentes de los Apóstoles cuyos nombres llevan, como quiere el Sr. Renan, sino que han sido escritos por dichos Apóstoles, sin que pueda probarse ninguna modificacion ó alteracion introducida en los textos originales: esta verdad la hallamos confirmada con multitud de documentos tradicionales, sin que jamás los herejes é incrédulos se hayan atrevido á ponerlos en duda.

Si algun escrito puede asegurarse que tiene en su favor señales inequívocas de autenticidad, son los Evangelios; de manera que para negarles este carácter, es preciso negar cuantos hechos han existido, introduciendo en la historia el pirronismo universal.

Todo el mundo cree que las obras escritas por Virgilio, Ciceron, César, etc., son de los autores á quienes se atribuyen, porque asi nos lo ha venido asegurando la tradicion; y tan convencidos están todos de esta verdad, que si un católico dijera que estas obras eran supuestas, los incrédulos que tan enemigos son de nuestros libros sagrados, no se tomarian ni siquiera la molestia de contestarle porque creerian que sus dudas solo podian proceder ó de una ignorancia completa acerca de la antigüedad, ó de algun estravío mental. Solamente cuando se trata de los libros sagrados, es cuando el incrédulo da crédito á las teorías mas ridículas, aun cuando sean abiertamente opuestas á la razon y la historia.

la obrita titulada «Essai sur L'Authenticité des quatre versions canoniques par L. de Rouën, baron d'Alvimare.

Los Evangelios cuentan mas datos en favor de su autenticidad que todas las obras de los escritores paganos, pues además de tener testimonios abonados é irrefragables que la acreditan, son escritos de una importancia incomparablemente mayor que los profanos, por lo cual han tenido una popularidad que aquellos no alcanzaron: las obras de los paganos se han leído por algunos sábios; pero los Evangelios se extendieron por todo el mundo y se leían públicamente en las iglesias, y tan grande era la estimacion y aprecio en que los cristianos los tenían, que preferían perder la vida antes que entregar á los gentiles este testimonio precioso de la divina revelacion. Hallándose extendidos por todas partes estos libros, no era posible se modificaran en una Iglesia determinada, pasando desapercibida la alteracion efectuada en el texto para las demás iglesias, y mucho menos para los herejes, contra cuyos impios sistemas se oponían desde los primeros tiempos los escritos de los Apóstoles.

Los padres de los primeros siglos citan como auténticos los cuatro Evangelios que nosotros reconocemos, y sus citas responden perfectamente con los versículos de los Evangelios canónicos; prueba indudable es esta de que existían en los tiempos apostólicos. En las epístolas de San Ignacio, contemporáneo de los Apóstoles, se hallan citadas palabras del Evangelio de San Mateo, tal cual hoy se leen. Del Evangelio de San Márcos hacen mencion Papias y Clemente Alejandrino. Ireneo forma este juicio de las Sagradas Escrituras (1), «Mateo escribió su Evangelio en hebreo cuando Pedro y Pablo se hallaban en Roma. Márcos discípulo é intérprete de Pedro, escribió también el suyo. Juan lo escribió en Efeso, ciudad de Asia.» Clemente Alejandrino habla así de los Evangelios (2):

(1) Eusebio *Historia Eclesiástica*, lib. 1.º, cap. 8.º

(2) Eusebio *Historia Eclesiástica*, lib. 6.º

«Esta es la tradicion que nos fué entregada sobre el órden de los Evangelios; los primeros son los que hablan de las generaciones. San Juan viendo que los demás Evangelistas habian tratado mas bien sobre las cosas que pertenecen á la carne, rogado por sus discípulos, escribió las que corresponden al espíritu.» Eusebio en el libro 5.º, capítulo 25, (1) habla de este modo sobre los Evangelistas. «Los Apóstoles de Jesucristo siendo conocidos por todos por la pureza de su vida y virtudes del alma, no tenian en mucho el adornar sus palabras, pues confiaban mas en la gracia y milagros, que en las persuasiones de la sabiduria humana. Asi es que no se cuidaron de escribir muchos libros para asegurar el éxito de su predicacion, pues la defensa de sus palabras necesitaba de la virtud divina no de la sabiduría humana. San Pablo que en sus escritos se manifiesta el mas erudito de los Apóstoles, reduce sus cartas á un corto volúmen. La mayor parte de los Apóstoles y discípulos del Salvador, si dejaron alguna memoria escrita por inspiracion del Espíritu Santo, fué muy sucinta.» En la página 62 habla del modo siguiente sobre los Evangelistas: «Mateo predicó á los hebreos y antes de marcharse á llevar el Evangelio á las naciones gentílicas, quiso dejarles escrito en su lengua aquello que les habia dicho. Lucas y Marcos dieron sus Evangelios por las mismas causas. Juan se cree que lo escribió ya en la vejez, tuvo noticia de los tres Evangelios primeros y los aprobó, pero vió que faltaban algunas cosas de las que habia obrado el Salvador en los primeros tiempos de su predicacion; por lo cual se dice que escribió el Evangelio á ruego de los fieles. Vió que la genealogía de Jesus se habia ya puesto por los otros Evangelistas, describiendo su nacimiento segun la carne, por lo cual tomó el principio de su Evangelio por la divinidad de

(1) Páginas 60, 61 y 62. Edicion de Basilea 1525.

Jesus; cuya parte le fué reservada indudablemente por el Espíritu Santo.»

Los claros y elocuentes testimonios que acabamos de presentar, no necesitan comentarios de ningun género; todos ellos son de los primeros siglos del cristianismo, y manifiestan de una manera indudable que los Evangelios han sido escritos por los Apóstoles á quienes se atribuyen. Posteriormente á la época apostólica, pudiéramos presentar tantos testimonios de padres y escritores eclesiásticos, cuantos son los que cuenta la Iglesia.

Además de los innumerables autores católicos que hablan en defensa de la autenticidad de los Evangelios, presentaremos á la consideracion del lector, las opiniones que tenian formadas sobre este punto los enemigos declarados del cristianismo, Celso, Porfirio y Juliano el Apóstata, hombres que vivieron en los primeros siglos de la era cristiana y que por lo tanto, si hubieran conocido que los escritos de los Apóstoles eran apócrifos, no hubieran dejado de manifestar el fraude que la Iglesia habia introducido en la sociedad cristiana.

Celso, filósofo que vivió en el siglo II, célebre por sus escritos contra la religion cristiana, jamas negó la autenticidad de los Evangelios, no obstante que presenta muchas palabras en las cuales se descubre el lenguaje de los Evangelistas. Orígenes que se ocupa en refutar sus escritos, nos ha conservado algunas cláusulas de Celso: en la obra de este Santo Padre vemos, que habla de la paloma que descendió sobre Jesucristo en el bautismo, y de los Magos que fueron á adorarle: dice tambien que se asoció con diez ú once pescadores y publicanos; habla de la traicion de Judas, de la negacion de San Pedro; se burla de la genealogía de Jesus, y presenta otra porcion de hechos que evidentemente los ha tomado de los Evangelios, lo cual prueba que los tuvo á la vista. Porfirio

filósofo pagano que floreció á mediados del siglo III, tambien procura impugnar con todas sus fuerzas el cristianismo ; pero sin embargo, nunca se atrevió á decir que los Evangelios fueran unos escritos apócrifos. Juliano el apóstata que tanto trabajó por destruir la religion cristiana, cuando nombra los Evangelios, los atribuye á los mismos autores que nosotros decimos los han escrito, sin que pueda citarse ni una sola objecion de las que presentaba contra la Iglesia de Jesucristo, en la cual se niegue la autenticidad de los Evangelios. Siendo esto así , bien puede asegurarse que en los primeros siglos no existió ni la mas ligera duda sobre los autores que escribieron los cuatro Evangelios que hoy se conocen (1).

Otra prueba no menos elocuente en favor de la autenticidad de los libros santos, hallarémos en la rápida propagacion de estos escritos por todo el mundo cristiano. Si deseamos averiguar cuando los Evangelios pasaron á manos de todas las Iglesias particulares, nos hallarémos en la imposibilidad de poder fijar época: tan antigua y universal ha sido su propagacion. Y este mismo hecho, prueba que la adulteracion de dichos libros es tan imposible, como imposible es un convenio universal para engañar á las generaciones venideras. Ademas los Evangelios , escritos por testigos oculares ó coetaneos, en el mismo teatro de los acontecimientos, y en una época en la cual aun vivian las personas que presenciaron los hechos que en ellos se refieren , tienen por estas circunstancias pruebas en favor de su veracidad cual ninguna historia profana podrá reunir. Y si á esto se añade que habia millones de personas enemigas de Jesucristo , poseedoras de las riquezas , del poder y de la sabiduría humanas, las cuales tenian un interés extraordinario en probar que los escritos evangélicos debian contarse en el

(1) Véase la obra antes citada del Baron de Alvimare.

número de las leyendas, y sin embargo no lo hicieron, tendríamos el testimonio mas completo en favor de la veracidad de los hechos é historias referidas por los Evangelistas.

Otra prueba notable en favor de la autenticidad de los Evangelios, son las versiones que se hicieron de ellos á otras lenguas desde los primeros tiempos de la Iglesia. En los tiempos de San Gerónimo existian muchas versiones en latin, pues asegura este Santo Padre, que no se podia contar el número de los que habian traducido las Sagradas Escrituras del griego al latin (1).

Entre las diferentes versiones que corrian en el pueblo cristiano ocupaba un lugar preferente la llamada Itala, á la cual San Gerónimo llama comun, San Gregorio antigua, y Orosio vulgata (2), La antigüedad de estas versiones se eleva á los tiempos apostólicos; y hé aquí un nuevo documento que preserva al texto de toda corrupcion (3).

(1) Habiéndose extendido la dominacion romana por casi todo el mundo, se extendió tambien el idioma latino; no pudiendo decir donde hubiera un punto en que fuera desconocido. Por esta razon se tradujeron al momento las Escrituras al latin.

(2) El nombre Vulgata ha venido del uso vulgar y comun en la Iglesia, de la version latina reconocida como auténtica.

(3) Algunos, fundados en el estilo poco elegante de la Itala, han creído hallar un argumento con el cual puedan probar que no es obra de época tan antigua como se cree: pero no han tenido en cuenta que no es muy fácil en la version literal de un libro, presentar la misma elegancia que se despliega cuando se escribe directamente en un idioma determinado, supongamos, el latin. Tampoco han advertido que los intérpretes buscaron la verdad y fidelidad en la traslacion, mas bien que la pompa humana. Tambien han querido otros suponer, que la Itala ha sido una obra trabajada por muchos autores; cuestion es esta que no puede resolverse de un modo indudable; pues no habiendo quedado otra cosa que fragmentos, no puede formarse un juicio exacto. La obra de los PP. Benedictinos (digna de todo elogio), en la cual han procurado reunir los textos de la antigua Vulgata examinando para ello los monumentos mas antiguos, no puede

Pudiéramos presentar la autoridad del Concilio de Trento, de Eugenio IV, de Inocencio I y otros muchos Romanos Pontífices y concilios particulares, que han definido cuáles son los libros sagrados que debemos reconocer como auténticos: pero creemos son suficientes las pruebas que hemos presentado, para que los incrédulos se convenzan de que los Evangelios han sido escritos por los Apóstoles á quienes se atribuyen.

Despues de haber probado la autenticidad de los Evangelios, que es, puede decirse, la cuestion mas importante que se halla en la introduccion del Sr. Renan, necesario es que pongamos de manifiesto la poca seguridad que tiene en la verdad de sus teorías.

Nos dice que los Evangelios solo contienen las tradiciones de cada Apóstol, y á continuación escribe lo siguiente: «Es claro que si estos títulos son exactos, (quiere decir si verdaderamente han sido escritos por los Apóstoles)» «Los Evangelios... toman un alto valor, puesto que nos remontan al medio siglo que siguió á la muerte de Jesus.»

¿No es esto escribir sin concierto? Si el Sr. Renan no puede asegurar que los Evangelios dejaran de ser escritos por los Apóstoles, ¿porqué nos ha dicho antes que no son otra cosa que sus tradiciones recopiladas? Esta falta de seguridad acompaña siempre al incrédulo, pero con mas razon en la ocasion presente, no pudiendo fijar ni el autor, ni el tiempo, ni el punto del globo donde se ha efectuado la recopilacion de que nos habla.

tampoco dar lugar á una solucion enteramente satisfactoria, pues se toca con el inconveniente de que los Padres que citan, pudieron servirse de diversos códices, por lo cual necesariamente tiene que haber diferente estilo.

Pero lo que no tiene duda es, que el trabajo de los expresados Padres á la vez que pone de manifiesto la constancia y laboriosidad de las órdenes monásticas, prueba de una manera indudable que no se ha introducido ninguna variacion sustancial en las Sagradas Escrituras.

El Sr. Renan cree que el Evangelio segun San Lúcas ha sido escrito por este Santo: dice así: «El Evangelio de Lúcas es una composicion regular, fundada sobre documentos anteriores. Es la obra de un hombre que elige, entresaca y combina. El autor de este Evangelio es ciertamente el mismo que el de las actas de los Apóstoles. El autor de las actas es un compañero de San Pablo, título que conviene perfectamente á Lúcas.»

Véase con cuanta razon hemos dicho antes que el Sr. Renan no tiene seguridad en lo que escribe.

Luego nos dice: «El cap. 21 de Lúcas inseparable del resto de la obra, ha sido escrito ciertamente despues del sitio de Jerusalem, pero poco tiempo despues. (Véanse los versículos 9, 20, 24, 28 y 52, y compárense con el cap. 22, v. 56), Nosotros estamos aquí sobre un terreno sólido, pues se trata de una obra escrita toda ella por una misma mano, en la cual se halla la mas perfecta unidad.»

¿En qué testimonio se funda el Sr. Renan para afirmar que el capítulo 21 ha sido escrito despues de la destruccion de Jerusalem? Solamente en su capricho, pues sin duda cree que su palabra vale mas que todos los testimonios tradicionales. Ahora bien, colocados en este terreno, nosotros tenemos mayor derecho para asegurar que ha sido escrito antes del sitio de Jerusalem, porque no puede presentarse ninguna autoridad que confirme lo contrario.

Con respecto á la comparacion que establece, no hay que hacer otra cosa sino examinar los versículos que presenta, y esto solo nos convencerá de la ninguna relacion que tienen los versículos del capítulo 22 con los del 21. En este se habla de la destruccion de Jerusalem y de las señales que precederían á la época de su ruina, y en el capítulo 22 habla el Evangelio de la cena y prision de Jesucristo. Por lo tanto, si el Sr. Renan no se explica de una manera

mas clara acerca de este punto, solo podemos decir, que su comparacion es completamente extemporánea.

Hablando de los Evangelios de San Mateo y San Marcos, dice el Sr. Renan: «Nosotros tenemos un testimonio capital de la primera mitad del segundo siglo. Este es Papias, Obispo de Hierapolis, hombre grave, hombre de tradicion, el cual procuró toda su vida recoger lo que se podia saber sobre la persona de Jesus. Despues de haber declarado que en semejante materia prefiere la tradicion oral á los libros, Papias hace mencion de dos escritos sobre los hechos y palabras de Cristo: primero, un escrito de Marcos, intérprete del Apóstol Pedro, estrito corto, incompleto, no arreglado por órden cronológico, conteniendo relaciones y discursos, compuesto de las noticias y recuerdos del Apóstol Pedro: segundo, una coleccion de sentencias escritas en hebreo por Mateo, y que cada uno ha traducido segun ha podido. Es cierto que estas dos descripciones de Papias responden bien con el carácter general de los dos escritos llamados al presente Evangelio segun Mateo, y Evangelio segun Marcos; el primero caracterizado por sus largos discursos, el segundo sobre todo anecdótico, mucho mas exacto que el primero acerca de los hechos insignificantes, breve hasta la sequedad, pobre en discursos y bastante mal compuesto. El que estas dos obras, tales cuales nosotros las leemos, sean absolutamente semejantes á las que leia Papias, no es sostenible, por cuanto que el escrito de Mateo para Papias se componia únicamente de discursos en hebreo, del cual circulaban traducciones diversas, y en segundo lugar, porque el escrito de Marcos y el de Mateo eran para él profundamente distintos, ordenados sin ninguna inteligencia.... Pero en el estado actual de los textos, el Evangelio segun Mateo y el Evangelio segun Marcos, ofrecen partes paralelas tan largas y tan perfectamente idénticas, que es necesario suponer, ó que el redac-

tor definitivo del primero tenia el segundo á la vista, ó que el redactor definitivo del segundo tenia el primero, ó que los dos redactores han copiado el mismo prototipo.»

Es indudable que Papias alcanzó la tradicion apostólica, pero tambien es cierto que sus escritos han perecido, conservándose únicamente algunos fragmentos en la Historia Eclesiástica de Eusebio. Esta circunstancia no debe perderse jamas de vista, porque demasiado sabido es, que tres ó cuatro trozos aislados de una obra no pueden darnos un exacto conocimiento de las opiniones de su autor. Sin embargo, esta circunstancia significa muy poco para el Sr. Renan, pues es decidido partidario de aquellas obras que han llegado á nosotros ó incompletas ó adulteradas: su afecto por los versos de las sibilas y el libro de Henoch prueban lo que acabamos de manifestar, y el gran valor que da á la autoridad de Papias confirma lo primero que hemos dicho.

Examinemos qué es lo que Eusebio nos dice (1). «Marcos, intérprete de Pedro, escribió todas aquellas cosas que se acordaba habian sido dichas por él. Sin embargo, no puso ordenadamente aquellas cosas que habian sido dichas ó hechas por el Señor, pues no fué oyente suyo, sino que se unió á Pedro para el ministerio de la predicacion, no para escribir los discursos del Señor. Y así no faltó Marcos escribiendo como quien parece recuerda lo que ha oido. Solamente cuidó en no omitir nada de lo que habia oido, ó en no escribir ninguna cosa falsa. Esto escribe de Marcos Papias. De Mateo así habla: Escribió ciertamente en hebreo. Cada uno interpretó como pudo aquellas cosas que escribió. Esto tambien dice de Mateo.» Luego dice Eusebio lo siguiente: «Hace uso ciertamente Papias de testimonios tomados de la primera carta de San Juan y de la primera de San Pedro.»

(1) *Histor. Eccles.*, lib. 3.^o, pág. 71. Edicion de Basilea 1525.

La lectura de las palabras de Eusebio pone de manifiesto que el Sr. Renan falta completamente á la fidelidad de la cita que presenta en casi todo su razonamiento, porque atribuye así á Eusebio como á Papias cosas que solo existen en una imaginacion, mas á propósito para escribir novelas, que obras para las cuales se requiere la gravedad del historiador. Para que resalte la verdad de lo que acabamos de manifestar, presentaremos un paralelo entre las palabras de Papias y las del Sr. Renan.

Tres cosas nos dice Papias: 1.^a, que Marcos escribió su Evangelio: 2.^a, que no lo escribió ordenadamente: y 3.^a, que no escribió ninguna cosa falsa. Segun el Sr. Renan, dicen así Eusebio como Papias: que el escrito de Marcos era corto é incompleto, sin orden cronológico, breve hasta la sequedad, pobre en discursos y bastante mal compuesto.

Del Evangelio de San Mateo, Papias decia lo siguiente: Mateo escribió ciertamente en hebreo: segun la imaginacion del Sr. Renan debe decir: el Evangelio de Mateo se componia únicamente de discursos en hebreo, y supone aquel señor que por el carácter que presentan los largos discursos del Evangelio de San Mateo, corresponde perfectamente con la descripcion que hace Papias; siendo así que este Padre no habla sobre la extension que tuvieron los discursos de Mateo.

Papias no dice nada de la semejanza ó diferencia que tuvieron los dos Evangelios, pero al Sr. Renan se le antoja decir: que estos dos escritos eran para Papias profundamente distintos. Sin embargo, segun el Sr. Renan se ha efectuado el fenómeno de tenerlos hoy perfectamente idénticos, y con una circunstancia especial y es, que los dos redactores han copiado de un mismo prototipo, ó que habiendo tenido á la vista estos dos escritos distintos, ha resultado el ser perfectamente idénticos. Poco importa todo esto,

pues como dijo Horacio: *pictoribus atque poetis quidlibet audenti semper fuit æqua potestas*. Y en las novelas, sabido es que es permitida esta licencia y otras mayores.

Si como nos asegura el Sr. Renan, circulaban ya además de los textos originales muchas versiones, ¿cómo podrían escribirse nuevos Evangelios según Mateo y según Marcos, sin que nadie se apercibiera de ello? ¿Era posible que hubieran guardado silencio acerca de este punto los gentiles, que no hubieran presentado ninguna objeción á los cristianos los judíos, y que calláran los herejes cuando se les presentaban los testimonios de la Escritura contra sus absurdas é impías doctrinas? Estas pruebas debían hacerle mucha fuerza al Sr. Renan, siendo tan aficionado á los argumentos que se llaman negativos, los cuales emplea con harta frecuencia y generalmente con poca discreción. Pero dejando á un lado este asunto, continuemos examinando la introducción del señor Renan.

Confiesa que los Evangelistas han escrito Evangelios, pero que hoy no poseemos sus relaciones originales porque se han modificado considerablemente. Por toda contestación, sobre lo mucho que llevamos dicho acerca de este punto, desafiamos al Sr. Renan ó cualquiera de sus partidarios, á que nos escriba la historia de estas modificaciones, pues seguros estamos de que no podrán hacerlo.

«Se tenían en poco estos escritos, y los conservadores, tales como Papias, preferían altamente la tradición oral. (Papias en Eusebio, *Histor. Eccles.* III, 59, comparado con Ireneo *Adv. hæc.* III, H y III).»

Eusebio en el lugar citado nos dice lo siguiente: que Papias escribió cinco libros, según refiere Ireneo; que para sus escritos no siguió los preceptos de los hombres, sino á los que contaban

los mandatos del Señor: que si alguna vez llegaba alguno de aquellos que habian seguido á los Apóstoles, al momento les preguntaba qué era lo que habia dicho Andrés, Pedro, Felipe ó Tomás: qué Santiago, Juan, Mateo, Aristion, el presbítero Juan y los demas discípulos. «Pues no creia que le aprovecharan tanto las lecciones de los libros, como el magisterio de la viva voz, principalmente de los que se hallaron presentes á los sucesos.»

De este testimonio no puede inferirse que Papias no apreciara los Evangelios, sino únicamente que convencido de que en ellos no se contenia todo lo que el Señor habia dicho y hecho, deseaba oír explicaciones de la boca de aquellos hombres que habian hablado con los Apóstoles, para de este modo tener noticias mas completas sobre la sagrada persona de nuestro Redentor. Papias únicamente dice que cuando hablaba con los que trataron á los Apóstoles, creia que le aprovechaba su conversacion mas que la lectura de los Evangelios. Esto está muy conforme con nuestra naturaleza, pues el lenguaje tiene mayor energía para impresionarnos acerca de un objeto que los escritos. En las relaciones de viajes se vé esto de una manera manifiesta. Aunque hayamos leído lo que refieren algunas obras de ciertos paises, deseamos no obstante hablar con las personas que los han visitado, y su conversacion nos entretiene agradablemente. Lo mismo pudiéramos decir con respecto á la descripcion de una batalla. Aunque tengamos conocimiento de ella por escritores que la han presenciado, no obstante, quedamos mas satisfechos si oimos hablar á un testigo ocular; y del mismo modo pudieramos discurrir sobre otros muchos asuntos.

Por todo lo dicho, se vé de una manera clara que Papias no tenia en poca estimacion los Evangelios, pues no establece ningun paralelo entre estos y la tradicion, y ademas su afecto hácia esta última puede explicarse de una manera conveniente.

Con respecto al testimonio de Ireneo, nada se encuentra en los capítulos que cita el Sr. Renan, que pueda inducirnos á creer tuviera este Santo poco afecto á las Santas Escrituras; sino que antes por el contrario en el capítulo II dice: que cuando se arguye á los herejes con la Escritura, la interpretan de diversos modos ó impugnan el sagrado texto, con el objeto de poder seguir impunemente doctrinas contrarias á las que enseñaron los Apóstoles. Por lo cual opina el Santo que se debe resistir á los herejes con todos los argumentos que puedan traerse en defensa de la verdad. Además de las Escrituras existe otra regla de fé y es la tradicion. San Ireneo en el capítulo III se ocupa en manifestar, que los herejes no enseñan doctrinas que estén autorizadas por la tradicion divina conservada en las iglesias particulares, ni mision para enseñar, pues no descienden de los Apóstoles. Para demostrar todo esto, escribe la sucesion de los Romanos Pontífices en la cátedra de San Pedro, y la de los Obispos en las iglesias particulares como sucesores de los Apóstoles. Últimamente reta á los herejes á que digan de donde traen su origen, pues seguro es que no se remontará su antigüedad á los tiempos apostólicos, sino que por el contrario aparecen como hombres que se han separado de la enseñanza de los Prelados de la Iglesia, para establecer sistemas contrarios al de Jesucristo.

Preciso es suponer que el Sr. Renan no ha meditado cual fuera de desear la doctrina relativa á la divina revelacion. Y puesto que no se explica con claridad acerca de esto, nos hallamos en el caso de decir dos palabras sobre los conductos por donde se nos ha trasmitido.

Ya el Evangelio se habia predicado en paises remotos, se habian fundado muchas iglesias y existia gran número de cristianos, sin que se hubiera escrito ningun libro que contuviera la divina

revelacion, guiándose las iglesias y los fieles por la enseñanza tradicional depositada en un magisterio encargado de conservarla, proponerla y explicarla. Luego los Apóstoles, rogados por los fieles, dejaron alguna memoria escrita por inspiracion divina; pero jamas dijeron que en ella se contuviera completamente la enseñanza de Jesucristo, sino que por el contrario, encargaban constantemente que se atendiera á la tradicion divina por ser su valor igual al de la Escritura. Seria salirnos fuera de los límites que exige el presente trabajo, probar la existencia de las divinas tradiciones que con tan poca lógica se atrevieron á negar los protestantes.

La Iglesia ha sido la depositaria, así de las Santas Escrituras como de las divinas tradiciones, y sin esta autoridad, ni la tradicion se podia conservar en toda su pureza, ni las Escrituras interpretarse convenientemente. Las muchas herejias que han aparecido tratando de apoyar sus sistemas con la autoridad de la Escritura, prueban indudablemente, que no pueden abandonarse á la privada interpretacion de los fieles. El temor de exceder los límites de una refutacion, es la causa de que no podamos detenernos mas en el exámen de estas importantes cuestiones; por lo cual seguiremos examinando las doctrinas del Sr. Renan.

«Como se creia aun próximo el fin del mundo, se cuidaba poco en componer libros para el porvenir, solamente se trataba de guardar en el corazón la imagen viva de aquel que se esperaba volver á ver en las nubes. De aquí la poca autoridad que disfrutaron durante 150 años los textos evangélicos. Ningun escrúpulo se tenia en insertar adiciones, combinarlas diversamente y completar los unos por los otros. Cada uno trascribia al márgen de su ejemplar las palabras y parábolas que encontraba en otra parte. (Así es que la bella relacion de Juan, cap. VIII, v. 1 y 11, ha fluctuado siempre sin encontrar lugar fijo en el cuadro de los Evangelios recibi-

dos.) Así la cosa mas bella del mundo ha salido de una elaboracion oscura y completamente popular. Justino que citaba muchas veces lo que él llama las memorias de los Apóstoles, tenia á la vista un estado de documentos evangélicos bastante diferente del que nosotros tenemos ; en todo caso él no tenia cuidado en alegarlos textualmente. (Apología 4, 53, 66, 67, Diálogo con Trifon, 40, 100, 111, 112, 113, 114, etc.....) Cuando la tradicion se debilitó en la segunda mitad del segundo siglo, es cuando los textos, llevando los nombres de los Apóstoles, toman una autoridad decisiva y obtienen fuerza de ley..... El último trabajo de redaccion al menos del texto que lleva el nombre de Mateo, parece haber sido hecho en alguno de los paises situados al Nordeste de la Palestina....., en donde muchos cristianos se refugiaron en la guerra de los romanos, y en cuyo punto se encontraban aun en el segundo siglo parientes de Jesus....., (Julio africano en Eusebio histor., I, 7.)»

El Sr. Renan, sin acordarse de que en toda su obra afirma que los milagros descritos en el Evangelio deben contarse en el número de las leyendas, no tiene inconveniente en asegurar, que todos en la primera generacion cristiana esperaban ver de nuevo en las nubes al que habia muerto en un afrentoso suplicio. ¿Es posible que se formaran todos una idea tan excelente sobre nuestro Redentor, si sus acciones no demostraron el universal poder que ejercia sobre toda la naturaleza? El Sr. Renan que tantas veces apela á las creencias que habia en los pueblos, para explicar de una manera natural y puramente humana todos los pasos de la vida de Jesucristo; debió hacerse cargo que segun lo que él mismo nos refiere, la creencia que ahora nos ocupa, no puede explicarse sin admitir que los muchos milagros obrados por el Salvador y las circunstancias especiales que en él concurrían, fueron la causa del

convencimiento universal de que habiéndose cumplido en él las profecías del Antiguo Testamento, aparecería en su segunda venida rodeado de magestad y poder para juzgar á los hombres. ¿Podrá presentarnos algun conquistador, algun sábio ó poderoso de la tierra, del cual se haya creído que habia de aparecer en las nubes el dia de la destruccion del mundo? ¿Y esto mismo, no prueba la divinidad de Jesucristo y de la religion por él fundada? Si los incrédulos fueran sinceros, confesarían que su sistema se halla lleno de manifiestas contradicciones (1).

«Se hacian sin ningun escrúpulo adiciones en los textos Evangélicos.»

El Sr. Renan se olvida con demasiada frecuencia que tratamos de hechos históricos, los cuales no se pueden probar, careciendo de datos que manifiesten la verdad de lo que se dice; pues si fuera lícito presentar nuestras concepciones como pruebas, desde luego podríamos falsear completamente la historia. Pero importa poco esto, tratándose de asuntos religiosos, que son los que mas interesan al bienestar de la sociedad. Insistir en demostrar la autoridad de los libros santos despues de haber presentado tantas y tan poderosas razones, seria abusar de la bondad del lector: por lo cual contestaremos al Sr. Renan, que su própocion es completamente falsa; porque ni aduce pruebas que la confirmen, ni las hallará jamás de tal temple, que puedan resistir al exámen de una sana é imparcial crítica.

(1) Debiéndose hablar en la impugnacion á los capítulos del Sr. Renan de las opiniones sobre el fin del mundo, omitimos hacerlo en la ocasion presente. Solamente advertiremos al lector, que segun el Sr. Renan, Jesucristo no era de los que creían que el mundo debia concluir pronto; y que si esta idea hubiera sido la que dominara á los Apóstoles, no hubieran dejado ningun escrito: prueba es esta evidente de que dicha creencia no era tan universal como supone nuestro adversario.

«Así la cosa mas bella del mundo, ha salido de una elaboracion oscura y completamente popular.»

Aunque teorías como la presente no merecen contestacion, diremos no obstante lo siguiente: si á un cristiano le ocurriera decir que las obras de Aristóteles, de Platon, Séneca, han sido el producto de una elaboracion popular, ¿no le tendría todo el mundo por hombre de entendimiento extraviado? Indudablemente, porque la elevacion de ideas que se halla en los escritos de dichos filósofos, no da lugar á tan errónea creencia. Siendo esto así, y constándonos de una manera evidente, que en los Evangelios se encuentran doctrinas, que ningun sabio de la antigüedad pudo concebir; con mas razon podemos calificar de absurda la proposicion sentada por el Sr. Renan. Es cierto que existieron antiguamente algunos Evangelios que fueron el producto de elaboraciones oscuras. ¡Pero cuán distintas eran sus doctrinas de las que contienen los Evangelios escritos por los Apóstoles! ¡Cuán diferente ha sido la suerte de unos y otros! Aquellos desaparecieron, y estos han llegado hasta nosotros sin adulteracion. Luego diremos dos palabras sobre los Evangelios apócrifos.

«A la mitad del segundo siglo empezó á debilitarse la tradicion, y los textos que llevan el nombre de los Apóstoles, obtuvieron autoridad decisiva.»

Verdaderamente que la tradicion oral empieza á debilitarse cuando han trascurrido tres generaciones; pero deben tener en cuenta los incrédulos, que la tradicion divina jamás puede correr la misma suerte que las tradiciones humanas (1), porque estas se

(1) En la Iglesia ha existido siempre un magisterio vivo encargado de conservar y explicar la verdad divina contenida en la Escritura y tradicion. Esta enseñanza práctica, teniendo siempre á su frente personas que

hallan abandonadas al cuidado particular del hombre, el cual puede ser negligente en su conservacion ; pero aquellas han quedado encomendadas á la custodia de la Iglesia , y estan aseguradas en instituciones fijas que ejercen gran influencia en la vida práctica del cristiano.

Cree el Sr. Renan que el último trabajo de redaccion del Evangelio de San Mateo se efectuó al Nordeste de la Palestina, y da por razon el encontrarse en este punto en el segundo siglo, parientes de Jesus.

Increible parece que un hombre erudito discurra de este modo. Porque, ¿qué conexion tiene el que allí hubiera parientes de Jesus con la escritura del Evangelio? Objeciones como la presente no merecen ser contestadas. Los incrédulos, careciendo de argumentos, algunas veces se sirven de puerilidades, indignas de un hombre de ciencia.

«La bella relacion de Juan, cap. VIII, v. 1 y 11, ha fluctuado siempre sin encontrar un lugar fijo en el cuadro de los Evangelios.»

San Juan en el lugar citado manifiesta que los escribas y fariseos le trajeron una muger adúltera, y le dijeron : «Maestro, esta muger ha sido ahora sorprendida en adulterio, y Moisés nos manda en la ley apedrear á estas tales.... Y les dijo: el que entre vosotros esté sin pecado, tire contra ella la piedra el primero.... ellos cuan-

no deben ocuparse de otra cosa que de la conservacion del sagrado depósito de la verdad, preserva las tradiciones de toda adulteracion ; y tanto es así , que en cuanto se ha presentado una doctrina nueva en la sociedad cristiana, al momento se ha averiguado su falso origen. Con mucho gusto hablaríamos así de esta autoridad como de los demas conductos por donde se nos trasmiten las divinas tradiciones, pero este trabajo nos ocuparía gran número de páginas, pues para desempeñarlo debidamente, seria preciso escribir un tratado completo de Teología.

do esto oyeron, se salieron los unos en pos de los otros, y los mas ancianos los primeros; y quedó Jesus solo y la muger que estaba en pié en medio..... Y dijo Jesus... vete y no peques mas.»

Antes que el Sr. Renan han juzgado algunos apócrifa esta historia, fundándose en que falta en algunos ejemplares correctos, en que no se halla en los antiguos comentaristas griegos, y en que Eusebio en su libro 5.º, capítulo último, dice, que esta historia se contiene en el Evangelio segun los hebreos.

Hemos presentado las principales dificultades que se alegan contra esta historia verdaderamente edificante, ya que el Sr. Renan se concreta á negarle el lugar que la corresponde en el Evangelio de San Juan, sin decirnos qué motivos le han movido á proceder de este modo.

Ninguno de los argumentos negativos que se aducen contra la autenticidad de la historia de la muger adúltera, puede subsistir ante las claras y luminosas pruebas positivas, con que los teólogos cristianos demuestran la verdad de esta historia. Para los católicos es suficiente prueba la respetable autoridad del Concilio de Trento, el cual en su sesion cuarta, fulminó anatema contra todo aquel que no admita todos los libros que cuenta como sagrados, ó rechazara alguna de sus partes. Aun cuando prescindiéramos del carácter de infalibilidad que tienen las decisiones de los concilios generales, la multitud de sábios que concurrieron á este Concilio de todos los puntos de la cristiandad, y los muchos escritores que en sus obras, verdaderos monumentos teológicos, han dejado consignados la latitud y profundidad de sus conocimientos en todos los ramos del saber humano; es motivo mas que suficiente para que muchos incautos y hombres de una ciencia muy superficial, acataran las decisiones del Concilio Tridentino.

En tiempos antiguos se creyó como auténtica la historia de la

muger adúltera, por hombres de cuya ciencia y erudicion no podrá dudar el incrédulo. Amonio, autor del siglo III en su *Armonia evangélica*, San Atanasio, San Ambrosio, San Agustin y otros muchos, refieren esta historia como sagrada. Hállase tambien en todos los misales antiquísimos, en las versiones, arábica siriaca, pérsica y etiópica, y en muchísimos ejemplares griegos: El calvinista Teodoro de Beza, refiere, que la ha leído en todos los ejemplares que ha tenido á la vista, aunque con variaciones accidentales (1).

¿Cual podrá ser la causa de que no se halle en algunos ejemplares antiguos? No es fácil resolverlo. El padre Scio opina que pudo suceder por descuido de algun escribiente: Otros han dado tambien opiniones singulares acerca de este punto: Para nosotros lo mas probable es, que esta historia seria omitida en la copia de algunos ejemplares por algun cristiano indiscretamente celoso, que creyera se alentaba al pecador en su mal camino, viendo la gran benignidad de Nuestro Señor: ó bien que algun hereje enemigo de la benignidad usada por la Iglesia con los pecadores, se propusiera quitar esta historia, en la cual se ve que Jesucristo trata con tanta afabilidad y cariño á la muger pecadora. Sea de esto lo que quiera, lo cierto es, que desde los tiempos mas remotos, tenemos testimonios positivos que prueban la autenticidad de la historia que nos ocupa.

Necesario es que digamos dos palabras para la explicacion de esta historia. Debe tenerse en cuenta que Jesucristo no quiso con este hecho manifestar, que los que egereen autoridad pública, no pueden condenar al reo hasta que ellos no tengan conciencia de que se hallan libres de pecados; pues esto seria lo mismo que

(1) Edicion de 1589.

destruir toda autoridad, introduciendo la mas completa anarquía: porque solamente Dios que ve los corazones de los hombres, es el que puede juzgar de una manera infalible acerca de la justicia ó santidad que en nosotros haya. Los hombres que se presentaron con la muger adúltera, eran simples particulares y no jueces públicos; y Nuestro Señor Jesucristo, les presenta el siguiente argumento: Si tan grande es vuestro celo por la santidad y justicia, tomaros vosotros mismos las facultades de apedrear á esta muger, siempre que os halleis tan puros que no hayais cometido ningun exceso; pues como dice San Gregorio, (1) trataban de castigar los delitos ajenos, absolviéndose de los propios. Nuestro Señor Jesucristo que conocia el estado de la conciencia de aquella muger, sabía lo mucho que la affigia su pecado; por lo cual la absolvió encargándole que no volviera á cometer ni esta falta ni ninguna otra.

Con respecto á la objecion tomada del libro 3.º, cap. XXXIX de la Historia Eclesiástica de Eusebio, dirémos: que no hay ningun motivo para suponer que la historia de la muger adúltera se ha tomado del Evangelio segun los hebreos, mas bien que se pusiera en él, copiándola del Evangelio de San Juan; porque el Evangelio segun los hebreos no era otra cosa, (en opinion de los hombres mas eruditos), que el Evangelio de San Mateo adulterado: y así como los enemigos de la Iglesia no tuvieron ningun inconveniente en introducir muchas modificaciones y alteraciones en el texto original de San Mateo, tenemos un fundado motivo para creer que se puso la historia de la muger adúltera en el Evangelio segun los hebreos, tomándola del Evangelio de San Juan.

Pasa el Sr. Renan á tratar del cuarto Evangelio, y como vé

(1) Lib. 11 Moral, cap. 15.

pruebas mas claras que en los demás en favor de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, procura destruir su autenticidad, con una multitud de razones en su mayor parte inconexas. Pero fieles á nuestro propósito de seguirle en todos sus razonamientos, nos harémos cargo detenidamente de todos ellos.

«Las dudas sobre el Evangelio de San Juan son mucho mas fundadas. Papias, que si bien no habia sido oyente de Juan, como quiere Ireneo, tuvo gran roce sin embargo con Aristion y el presbítero Juan, los cuales fueron discípulos del Apóstol, y que tuvo gran cuidado en recojer las relaciones orales de Aristion y el presbítero Juan, no nos dice ni una palabra respecto á ninguna vida de Jesus escrita por Juan. Si tal mencion se hubiera encontrado en su obra, Eusebio que hace depender de él todo lo que pertenece á la historia literaria del siglo apostólico, nos lo hubiera dicho.»

Para contestar á la presente objecion, recordarémos al lector lo que antes hemos dicho respecto á las obras de Papias; y es, que no conservándose de ellas sino algunos fragmentos, no puede asegurarse de una manera indudable que Papias no hablara del Evangelio de San Juan; y para que un argumento negativo pueda tener valor, es preciso que reuna muchas condiciones, siendo la mas notable, el que el escritor tuviera necesidad de nombrar el autor ó hecho que en sus obras no se cita, conviniendo por otra parte muchísimo para su intento, y siendo quizá hasta necesario para dilucidarle de una manera exacta. Ahora bien, ¿habrá alguno que pueda asegurar que Papias no nombró jamás en sus obras el Evangelio de San Juan, careciendo de los escritos de este Santo Padre? Bien seguro es que no podrá afirmarlo ningun hombre prudente; pero se dirá, ¿cómo Eusebio que tuvo á la vista las obras de Papias nada nos dice de esta interesante circunstancia? La contestacion es bien sencilla. Eusebio despues de hablar de San Clemente, pasa á

formar un juicio sobre la persona y escritos de Papias; pero no se propuso presentar un extracto de las obras de este Padre; y por consiguiente, ora fuera por olvido, pues el escritor no siempre tiene presentes todas las minuciosidades de que debe tratar, ora porque no le pareció conveniente referir lo que Papias dijera sobre el Evangelio de San Juan, ó bien porque habiendo sido escrito este Evangelio posteriormente á los demas, existian pruebas muy recientes sobre su autenticidad, pudo muy bien no presentar el testimonio de Papias; pues por lo demas hace mencion Eusebio del Evangelio de San Juan en muchas páginas de su obra, sin que presente ninguna duda que pueda afectar á su autenticidad.

No siendo Papias el único testigo tradicional que ha existido, Eusebio no hace depender de él todo lo perteneciente á la historia evangélica: y tan lejos está de la verdad dicha asercion, que antes por el contrario, Eusebio tenia á Papias como hombre de una escasa capacidad (1).

«Las dificultades intrínsecas que resultan de la lectura del cuarto Evangelio no son menos fuertes. ¿Es acaso San Juan el que ha podido escribir en griego estas lecciones de Metafísica, de las cuales ni los Sinópticos ni el Talmud presentan analogía? Yo no me atrevo á asegurar que este Evangelio haya sido escrito todo él por el antiguo pescador Galileo. Pero lo que está muy conforme con los testimonios exteriores y con el exámen del mismo Evangelio, es que salió á luz hácia el fin del siglo primero de la gran Escuela del Asia menor: que nos representa una version de la vida del Maestro, digna de ser tomada en alta consideracion y muchas veces de ser preferida.»

Para contestar á las presentes objeciones del Sr. Renan y pre-

(1) *Histor. Eccles.* libro 5,^o, cap. 59, pág. 1.

venir de antemano al lector contra todos los impíos razonamientos en que trata de apoyarse, para destruir la enseñanza divina que se contiene en el Evangelio de San Juan, es indispensable que hagamos una ligera reseña sobre el carácter especial del cuarto Evangelio.

San Juan fué un pescador del lago de Genesareth, y natural de Betsaida: asistió á la escuela del Bautista, pero en el momento que Jesus le mandó seguirle, dejó todas las cosas que pudieran interesarle y se dedicó á contemplar las verdades que salian de los labios de Jesus y á propagar su gloria. Su afecto á la contemplacion, y la ternura especial que le distinguia, son la causa de que haya representado un importante papel en la historia evangélica. Así es que Jesucristo le encargó el cuidado de su madre, fué el primero que se presentó á San Pedro en Jerusalem, y mas tarde le vemos marchar con el Príncipe de los Apóstoles á Samaria, para dar el Espíritu Santo á los que ya habian sido engendrados en Jesucristo. Despues de largos años de predicacion y de ministerio apostólico, se fijó en Éfeso, ciudad del Asia menor, donde las heréticas doctrinas que germinaban, hacian necesaria de una manera especial la presencia del Apóstol. En esta ciudad, segun la opinion mas probable, fué donde el Apóstol, lleno de años, escribió su Evangelio. Eusebio dice que la mente del Apóstol fué completar la historia de Jesucristo, contenida ya en los anteriores Evangelios (1).

Y efectivamente; vemos que San Juan describe la vida pública de Jesus en Jerusalem, siendo así que los sinópticos dan la preferencia á los acontecimientos de Galilea, si se exceptúan los últimos dias de Jesús. Además se hallan en San Juan referidas mu-

(1) Véanse las páginas 52 hasta la 59 de la presente *Refutacion*. De esta opinion son San Epifanio, San Gerómimo, San Juan Crisóstomo y otros Padres.

chas acciones del Salvador en el primer año de su predicacion, de las cuales nada dicen los Evangelios sinópticos. (1) Refiere tambien muchos discursos de Jesus, que no se encuentran en los sinópticos: como su conversacion con Nicodemus, la Samaritana, etc.: y muchísimos milagros, tales como la conversion del agua en vino, la resurreccion de Lázaro, la curacion del paralítico etc.

Todo esto manifiesta de una manera indudable la exactitud de la narracion contenida en la *Historia Eclesiástica* de Eusebio. Pero además de esta causa, existia otra y muy notable para que el evangelista consignara por escrito las doctrinas de Jesus: esta era el refutar los errores de los Ebionitas, Cerintianos, y otros herejes, que negaban la divinidad de Jesucristo. Segun esto, el evangelista se hallaba en el caso, no solo de contar la historia de Jesus, sino que tambien en el de fortificar la fe de sus discípulos, con las doctrinas que del Espíritu Santo recibiera, oponiéndose á la vez á los monstruosos errores que principiaban á desnaturalizar la enseñanza divina.

Hé aquí la razon que tenia el apóstol para dar un nuevo giro á su Evangelio y para presentar pruebas mas claras en favor de la divinidad de Jesucristo: pero no por esto se opone á los evangelios sinópticos. Todos refieren la vida mortal de Nuestro Señor Jesucristo, todos ellos hablan de su doble naturaleza, presentando acerca de este último punto las pruebas de su concepcion admirable, del poder que sobre toda la naturaleza tenia, del conocimiento de los pensamientos ocultos del hombre, de su resurreccion y ascension gloriosa, de su poder de perdonar pecados, y últimamente de su promesa de enviar al *Espiritu Santo*. Pero

(1) Se dá el nombre de *sinópticos*, á los tres primeros Evangelios, por transmitirnos muchas veces los mismos hechos y doctrinas; y hallarse literalmente la narracion de los mismos acontecimientos.

teniendo necesidad el apóstol de oponerse á los herejes que negaban la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo, no pierde de vista este asunto, y así como los demás evangelistas principiaron por describir el nacimiento de Jesucristo segun la carne, San Juan remonta su entendimiento al través de las nubes y principia por exponer la generacion eterna del Verbo, que tomó nuestra naturaleza para sacarnos de la servidumbre del pecado, y destruir las tinieblas del error en que se hallaba envuelto el humano entendimiento.

El principio del Evangelio de San Juan tiene en su favor una prueba innegable y nada sospechosa de autenticidad, y es el testimonio de los herejes del siglo III.

Los Sabelianos y Arianos enemigos del misterio de la Santísima Trinidad, jamás negaron la autenticidad del principio del Evangelio de San Juan, sino que léjos de esto, procuraron comentarlo segun sus absurdas doctrinas.

Además de este testimonio, vemos que todos los Padres de los primeros siglos citan con muchísima frecuencia el principio del Evangelio de San Juan. Véanse las obras de San Justino, San Ireneo y otros muchos PP., y cualquiera se convencerá de la verdad de nuestras palabras.

El Evangelio de San Juan tiene en favor de su autenticidad además de cuanto tenemos manifestado, cuando hemos hablado de la autenticidad de los Evangelios, el no haber sido desechado por los herejes, y el hacer mencion de él todos los Padres de la Iglesia... San Ireneo que vivia al principio del siglo III, habla de este modo acerca de los Evangelios. Despues de manifestar que los Apóstoles escribieron sus Evangelios habiendo recibido la ciencia del Espíritu Santo, habla de los Evangelistas Mateo, Marcos, Lucas, y cuando llega á San Juan dice lo siguiente: «Y despues Juan,

discípulo del Señor, que se recostaba sobre el pecho de Jesucristo, escribió su Evangelio cuando se hallaba en Éfeso, ciudad del Asia. Y todos los Evangelistas enseñaron la doctrina de un solo Dios Criador del cielo y de la tierra, y de un solo Cristo hijo de Dios: de cuya enseñanza si alguno disiente, desprecia al mismo Cristo Señor, desprecia también al Padre, y resiste y se opone á su salvacion, cosa que hacen todos los herejes.» Muchas son las autoridades que pudiéramos presentar, además de la de San Ireneo; mas para insistir en probar la autenticidad del cuarto Evangelio, era preciso que repitiéramos muchas cosas que el lector ha visto circunstanciadamente.

El Sr. Renan no se atreve á decidir la cuestion de si el cuarto Evangelio ha sido escrito por el mismo San Juan; pero esto no es obstáculo para que abrigue algunas dudas acerca de este punto. Por la reseña que antes hemos hecho puede convencerse el lector de cuán infundadas son sus dudas: muy pronto pondremos de manifiesto una contradiccion bien marcada en que ha incurrido nuestro autor, para que todos vean el valor que merece su escrito.

Continúa el Sr. Renan diciendo que el deseo de hacerse pasar por el primero y mas privilegiado de los discípulos de Jesus, fué lo que le movió á San Juan á escribir el Evangelio; pero como en los capítulos insiste en manifestar esto mismo, impugnaremos mas adelante esta doctrina. Supone el Sr. Renan que el Evangelio de San Juan ha sufrido notables alteraciones; pero es bien cierto que no sabrá manifestar la época en que se efectuaron, ni los capítulos ó versículos que se hayan introducido en el texto del Apóstol.

«Una distincion capital debe hacerse en el Evangelio de San Juan. Por una parte este Evangelio nos presenta un bosquejo de la vida de Jesus que difiere considerablemente del de los Sinópti-

cos. Por otra, pone en boca de Jesus discursos, de los cuales, el tono, el estilo, los medios y las doctrinas no tienen nada de comun con las logias referidas por los Sinópticos.... Jesus no ha fundado su obra divina por esta continuacion de cláusulas mal escritas y pesadas que nada dicen al sentido moral..... El lenguaje místico del cuarto Evangelio no responde en nada á la clase de elocuencia de Jesus representada por los Sinópticos.» Con estas y otras muchas razones, que por no invertir el órden del autor no presentamos ahora, quiere probar el Sr. Renan que el cuarto Evangelio difiere de los Sinópticos.

En vez de fijarse en cuestiones puramente de palabras y de redaccion, debió hacerlo en el objeto que se proponian los Evangelistas y en las cuestiones de que se ocupan. Todos ellos se proponen como objeto principal el describirnos la vida de Jesucristo, todos le reconocen como Hombre Dios, en todos se hallan los mismos dogmas y los mismos preceptos de moral, todos hacen consistir la beatitud del hombre en la vision divina, mandan el amor para con nuestros prójimos, recomendando siempre la caridad como la reina de las virtudes, encargan que suframos con paciencia las injurias y que perdonemos los agravios, recomiendan la humildad como una de las virtudes que mas nos hacen imitar á nuestro Salvador, exhortan á los súbditos á que obedezcan á las autoridades y establecen otros muchos preceptos que seria prolijo enumerar. En vista de esto, tenemos una certidumbre absoluta de que nadie podrá probar que los Evangelios discrepan en cuestiones doctrinales; y por lo tanto, no puede asegurarse que haya diferencia sustancial entre ellos; pues las variaciones accidentales de términos y estilo, no afectan en nada á la verdad de los escritos, siempre que no introduzcan alguna novedad en la doctrina. Ya antes hemos expuesto las razones que tuvo S. Juan para dar á su Evangelio una nueva forma.

Continúa el Sr. Renan diciendo: «La perfecta armonía del cuarto Evangelio con el estado intelectual del Asia menor prueba que no son escritos históricos.»

El Sr. Renan despues de emplear muchas páginas para manifestar la oposicion que hay entre el Evangelio de San Juan y los Sinópticos, hace uso constantemente de una palabrería interminable, diciendo si las palabras, si la redaccion son distintas en unos y otros; pero jamas se atreve á citarnos un punto doctrinal, por el cual se pruebe la diferencia que falsamente supone se halla en los Evangelios; ni individualiza una de esas cláusulas que, segun él, no tienen relacion ninguna con el sentido moral, y que por otra parte difieren tanto de los Sinópticos.

Antes dijo el Sr. Renan que el cuarto Evangelio, segun nos lo demuestran los testimonios exteriores y el exámen del mismo documento, nos presenta una version de la vida del Maestro, digna de ser tomada en alta consideracion y muchas veces de ser preferida. Contrasta admirablemente con este juicio, el que ahora forma sobre el Evangelio de San Juan. Dice así: «San Juan pone en boca de Jesus discursos de los cuales el tono, el estilo, los medios y las doctrinas, no tienen nada de comun con los Evangelios Sinópticos. Jesus no ha fundado su obra divina por esta continuacion de cláusulas mal escritas y pesadas, que nada dicen al sentido moral.»

Por lo dicho, puede convencerse el lector de que el Sr. Renan no ha formado un juicio exacto del cuarto Evangelio, pues de lo contrario, no pueden comprenderse contradicciones tan palpables como la presente. Esto mismo está descubriendo que el Sr. Renan ha escrito su obra sin tener un plan fijo para desarrollar su escrito.

Luego, sin poder afirmar de una manera absoluta lo que dice, continúa de este modo:

«Puede ser que despues de la crisis del año 68 y 70, el viejo

Apóstol, desengañado de la próxima aparición del Hijo del hombre en las nubes, se inclinara hácia las ideas que encontraba al rededor de sí, y de las cuales muchas se amalgaman bastante bien con ciertas doctrinas cristianas.»

Si el Sr. Renan nos hubiera dicho, qué doctrinas de las que circulaban por entonces son las que se ajustan perfectamente con el cristianismo, podríamos contestarle sin temor de equivocarnos; pues no es de suponer que las impuras doctrinas de los herejes, (especialmente de los comprendidos bajo el nombre general Gnósticos) que tan opuestas eran á la enseñanza cristiana, puedan tener conexión con los escritos del cuarto Evangelio.

«El capítulo XXI del Evangelio de San Juan, no es de este autor.»

Para probar esto, debió principiar el Sr. Renan por manifestarnos, que antiguamente no existía en los ejemplares del cuarto Evangelio, ó bien por aducir autoridades con las cuales probara que se ha escrito posteriormente á los demás capítulos de dicho Evangelio. Nosotros podemos asegurar que no hay ningun autor antiguo, que haya dudado de la autenticidad de este capítulo.

Concluye el Sr. Renan sus objeciones contra el Evangelio de San Juan diciendo, que tiene voces nuevas, voces que no se hallan en los otros Evangelistas, y que carece de algunas que en ellos se contienen, que su estilo es diferente del usado en los Sinópticos, y por último, desafía á que nadie podrá componer una historia de Jesus, teniendo á la vista los cuatro Evangelios. A todo esto contestaremos lo que ya antes hemos dicho, que no tienen ningun valor sus objeciones ni pueden afectar en lo mas mínimo á la verdad de la historia Evangélica, mientras no se pruebe, que hay divergencia en puntos históricos ó doctrinales, pues las objeciones que presenta, versan mas bien acerca de cosas que no afectan en lo

mas mínimo á la armonía de los Evangelios, por cuya razon solo pueden tener valor, para sus cándidos é irreligiosos admiradores.

« Los afiliados á la escuela de Juan, trataban á Márkos de mediano biógrafo, é imaginaron un sistema para llenar los claros de este Evangelio. Véase á Papias en el lugar citado antes. »

Consultadas las obras de Eusebio, resulta que es inexacto cuanto dice el Sr. Renan, pues no se halla ni una palabra que haga referencia á este hecho.

« Admito como auténticos los cuatro Evangelios canónicos. Todos segun yo creo, se remontan al primer siglo, y son con poca diferencia de los autores á quienes se atribuyen; pero su valor histórico es muy distinto. »

Véase en que han venido á parar todas las dificultades presentadas por el Sr. Renan contra los Evangelios. Despues de sus grandes dudas y todo cuanto nos ha dicho para desvirtuar su autoridad, concluye reconociéndolos como auténticos. Esta contradiccion al mismo tiempo que destruye todo el valor que pudiera tener su impío escrito, nos presenta la siguiente duda. ¿Habrá olvidado acaso el Sr. Renan siendo un tan gran filólogo, lo que significa la palabra auténtico? No nos atreveremos á asegurarlo; pues como los sistemas incrédulos, están llenos de contradicciones, seria un verdadero prodigio que no las halláramos en la obra de nuestro célebre adversario. El Sr. Renan, escribiendo sobre Jesucristo, cita constantemente los Evangelios, y como pudiera presentársele la objecion de la causa por qué dá tanto valor á documentos apócrifos, los declara auténticos: pero como á la vez halla en los Evangelios textos claros y elocuentes contra su doctrina, quisiera desprestigiar su autoridad; y hé aquí la causa, de sus constantes contradicciones, de su falta de resolucion en muchos puntos, y de la confusion y oscuridad de su escrito.

« Evidentemente merece Mateo una confianza fuera de límite, por los discursos. Las partes narrativas agrupadas en el primer Evangelio al rededor de este centro primitivo; no tienen la misma autoridad. En él se encuentran muchas leyendas que traen su origen de la piedad de la segunda generacion cristiana. (Véase el capítulo I y II sobre todo.) (Véase tambien el XXVII, v. 3.º y sigs.; el XIX y LX comparado con Márcos.)»

Pocas obras se leerán con tan manifiestas contradicciones como la que nos ocupa. Dice que San Mateo debe merecernos una confianza sin límites, y luego de una plumada destruye lo que acaba de sentar, afirmando, que las partes narrativas de este Evangelio deben contarse en el número de las leyendas. Pero no ha advertido, que ocupándose San Mateo de contar la vida de Jesus, si las partes narrativas son leyendas, tiene que serlo casi todo el Evangelio, porque es principalmente histórico. Sin embargo, nuestro adversario reduce á tres capítulos estas partes narrativas que cree legendarias; y para ello, no ha tenido inconveniente el mendigar su doctrina de los maniqueos, á los cuales ya tan victoriosamente refutó San Agustin (1). Despues de estos herejes, los Anabaptistas, se concretaron únicamente á impugnar algunos puntos de la genealogía de San Mateo. San Agustin manifiesta que los maniqueos rechazaban tambien los dos primeros capítulos del Evangelio de San Mateo. El Santo Padre les oponia el siguiente testimonio de San Pablo: (2) «Acuérdate que el Señor Jesucristo es del linage de David; resucitó de entre los muertos», segun mi Evangelio. De estas palabras se infiere, que la genealogía de Jesucristo presentada por San Mateo, estaba reconocida como auténtica en las Igle-

(1) Lib. II cap. adv. Faustum.

(2) Epíst. II ad Timoth. cap. II, v. 8.º

sias cristianas. Afortunadamente para nosotros, los hechos mas importantes referidos por San Mateo en el capítulo II, nos han sido conservados por algunos filósofos gentiles, como mas adelante tendrá lugar de observar el lector, cuando hablemos de los Magos que fueron á adorar á Jesucristo, y de la degollacion de los niños inocentes: entonces se verá de una manera clara la parcialidad del Sr. Renan y su escaso afecto á la verdad. Con respecto á la segunda cita, toda la divergencia está, en que San Mateo refiere con minuciosidad la traicion de Judas y sus consecuencias para aquel desdichado. Pero no ha advertido que San Marcos le llama traidor (1). La otra diferencia consiste en que San Mateo dice que Jesucristo fué enterrado en un sepulcro nuevo, y San Márcos no refiere esta circunstancia. Quiere decir que son puerilidades que ocurren á la imaginacion del Sr. Renan.

«El Evangelio de San Márcos es el que ha permanecido mas original y el menos cargado de circunstancias insertadas posteriormente.»

Nuestro autor ha cambiado de opinion; antes daba la preferencia á Mateo, ahora es Márcos el privilegiado. Si un teólogo católico escribiera con tan poca conexion, todo el mundo le tendria por un hombre ignorante ó vacío de sentido; pero siendo cosas de un incrédulo, deben merecer benignidad y disculpa, con tanta mas razon, por cuanto que sus doctrinas tienden á trastornar la sociedad. ¡Y que de esta obra se hayan hecho tantas ediciones! Esto no puede comprenderse sin admitir, que hay muchos hombres ébrios de irreligion en el presente siglo.

Pasa el Sr. Renan á tratar del Evangelio de San Lúcas, y principia diciendo: que San Lúcas tenia una idea falsa del templo,

(1) Cap. XIV, v. 44.

que exagera lo maravilloso, y algunas otras cosas por este orden, de las cuales no nos hacemos cargo, porque no son otra cosa, que suposiciones gratuitas que produce su imaginacion. Lo único que se halla en esta parte de su escrito que merezca contestarse, es alguna dificultad contra el sagrado texto presentada antes que lo haya hecho el Sr. Renan. Esta consiste en el llanto de Jesus sobre Jerusalem, y el sudor de sangre.

Es cierto que asi la historia del sudor de sangre, como del llanto de Jesus por las desgracias que habian de suceder á Jerusalem, no se encuentran en algunos ejemplares griegos y latinos; pero se halla en otros muchos, y ademas hacen mencion de ellas todos los Padres antiguos, como San Justino, San Ireneo, el cual hace uso de este testimonio para probar contra los herejes la encarnacion del Hijo de Dios (1), Atanasio en su libro 3.º, San Agustin (2), San Epifanio (3), Ammonio y otros Padres. Focio en su carta 138 dice á su amigo Teodoro, que nunca rechace este pasaje del Evangelio, por parecerle indecoroso que Jesucristo fuese afligido con aquel dolor que le hizo sudar sangre (4).

Por qué causa no se halla en algunos ejemplares antiguos, no está completamente averiguado. Algunos creen que fue quitada del texto sagrado por algun cristiano indiscreto, el cual creyera que eran indignos estos padecimientos de la magestad de Jesucristo.

Con respecto á las lágrimas que derramó por las desgracias que sobrevendrian á Jerusalem, no puede ser nunca sospechoso el testimonio que habla de este paso, porque Jesucristo que lloró por

(1) Libro 3.º dice así: «Nec lachrymasset super Lazarum, nec sudasset globos sanguinis.»

(2) Libro 3.º *De Const. Evang.*

(3) In *Ancorato*.

(4) Véase Calmet *Dissert. in Sac. Escrip.* Tomo 2.º pág. 538.

la muerte de Lázaro (1), no es extraño que llorara tambien viendo ya ingratitud de los judíos, y lo muy separados que se hallaban del camino de la salvacion.

Sobre los errores de cronología que atribuye al Evangelista San Lucas y la nota de ebionita exaltado, de hombre opuesto á la propiedad y algunas otras cosas que dice el Sr. Renan, no hablamos al presente porque todo esto hay precision de tratarlo en los capítulos de su obra.

Concluye el Sr. Renan sus objeciones contra los Evangelios esforzándose (sin presentar autoridad que lo compruebe) en manifestar que han sufrido algunas modificaciones. Pero habiéndose probado lo contrario con testimonios y razones abundantes, seria hacernos demasiado pesados, si principiáramos de nuevo á tratar estas verdades. (2)

Continúa su introduccion manifestando que no puede probarse que haya existido ningun hecho milagroso (3). Luego quiere disculparse, con algunos racionios oscuros, de la razon que tiene

(1) San Juan, cap. 11, v. 35.

(2) Hablarémos de esta cuestion en el cap. 16 de la obra del Sr. Renan, puesto que versa sobre este asunto.

(3) A poco tiempo de haberse extendido la religion cristiana ya principiaron á aparecer algunos falsos profetas, que inventando falsos sistemas, trataron de apoyarlos con el nombre de los Apóstoles: para esto fingieron Evangelios, poniendo al frente el nombre de alguno de los Apóstoles.

Los Santos Padres y Concilios se dedicaron con asiduidad á cortar el mal, conservándose á su vez los libros sagrados para que jamás pudieran confundirse con aquellos Evangelios que fueron fruto del error ó de la supersticion y falso celo de algunos cristianos, que aunque en el fondo piosos, creyeron que la farsa y el engaño podian convertir á los hombres. Dios bendijo el trabajo de los Padres y Prelados de la Iglesia, habiendo desaparecido los falsos escritos y conservándose sin alteracion aquellos que traen su origen de los Apóstoles. El número de los escritos apócrifos, sin contar los del Antiguo Testamento, era bastante considerable; mas como la obra del Sr. Renan no da lugar á controversia acerca de este punto, nos

para hacer uso de los Evangelios aun cuando los ha considerado apócrifos en casi todas sus partes; pero no hay razon en sana crítica que sea bastante para disculparle de esta manifiesta contradiccion. Inmediatamente pasa á manifestar que concibió la idea de escribir su impía obra, precisamente en aquellos lugares tan edificantes para los cristianos; y por último, concluyè su introduccion con las siguientes palabras: «Para hacer la historia de una religion es necesario primeramente haber creído en ella (sin esto no se sabría comprender por qué ha encantado y satisfecho la conciencia humana); y en segundo lugar, no creer en ella de una manera absoluta, porque la fé absoluta es incompatible con la historia sincera.»

Segun la doctrina del Sr. Renan, el hombre para proceder con sinceridad en cuestiones religiosas, es preciso que principie por ser incrédulo, ó mejor dicho, ateo; porque, ¿qué religion deberá abrazar mientras se separa de aquella que en un principio siguiera? ¿Y quién será el que no comprenda lo absurda que es esta doctrina? Segun ella, es preciso para escribir la historia de un amigo principiar por odiarle: para saber si debemos amar á nuestros prójimos, suspender por mucho tiempo este amor: en una palabra, si esta doctrina se aplicara á la vida práctica, ya sea política, civil ó doméstica, el desórden mas espantoso reinaria en la sociedad. Pero aun cuando concediéramos al Sr. Renan lo que dice, su proposicion, en cuanto á la primera parte, no puede afectar á la religion cristiana, pues sabido de todos es que los Apóstoles y primeros cristianos fueron educados en una religion distinta de la nuestra, y sin embargo la abrazaron con tanto ardor, y fué tan viva su

concretaremos á remitir al lector, si desea adquirir algunos datos, á la obra ya citada de Calmet, el cual habla con bastante extension sobre este asunto.

fé, que no tuvieron inconveniente en perder sus vidas para sellar con su sangre aquello mismo que enseñaban.

Dice el Sr. Renan que es preciso no creer de una manera absoluta en la religion que se profesa; segun esto podrá el hombre á su antojo despreciar unas verdades, creer otras ó fingir las que se le antojen. ¿Y no conoce que una vez establecido este principio, solo puede reinar en el mundo el escepticismo en materia de religion? ¿Y no advierte que esto es lo mismo que abandonar los negocios mas importantes á las pasiones del hombre? Pero para los incrédulos importa poco todo esto; pues son entusiastas por todo lo que sea ó pueda contribuir á la relajacion de los altos principios sobre los cuales descansa la sociedad.

La religion nos enseña que existe un Dios, que es uno en esencia y trino en personas, que es el criador de todo el universo y que es el que ha de premiar al hombre segun sus obras. Nos enseña tambien la caida del hombre y su reparacion por Jesucristo, prescribe que se debe tributar á Dios un culto, y fija nuestros deberes con relacion á Dios, á nosotros mismos y á la sociedad. En el sentido absoluto que tiene la proposicion del Sr. Renan, podemos dudar de todos estos puntos, y á la manera de las bestias vivir sin fé, despreciar toda autoridad, no hacer caso de las leyes y sustituir á estos grandes principios el capricho y la inconstancia humanos.

La fé absoluta, dice el Sr. Renan, es incompatible con la historia sincera. Increible parece que el Sr. Renan se haya atrevido á consignar por escrito una proposicion tan errónea; pues segun esto, el que ha visto un hecho no puede escribir su historia, porque necesariamente debe tener una fé absoluta en aquello que refiere. Los Apóstoles, testigos oculares de la vida de su divino maestro, con precision debian tener fé en aquello que decian. Los primeros cristianos testigos oculares de las maravillas obradas por Jesucristo

y los Apóstoles, era imposible que no tuvieran fé en aquello que vieron. A lo que parece, el Sr. Renan desea que las historias sean escritas por ciegos y sordos.

Hemos terminado el exámen de las cuestiones bíblicas que el Sr. Renan ha presentado en su introduccion. El lector habrá podido convencerse de que el Sr. Renan ha empleado sin fruto toda la erudicion que cabe presentarse en una obra que tiende á destruir la religion cristiana, y que en vez de lograr su objeto, hace por el contrario resaltar mas y mas las verdades del catolicismo. Enemigos de hacer comentarios sobre nuestro propio trabajo, dejamos al público que pronuncie su fallo, mas bien sobre el deseo que nos anima de oponernos al error, que de la ilustracion con que lo hagamos. No deseando jamás que las cuestiones personales ocupen un lugar preferente en nuestro escrito (pues deploramos la desgracia del que pierde las creencias, sin las cuales no hay vida, ardor, ni entusiasmo), no queremos pararnos mas en este punto; pues para insistir en él, se hacia preciso que entráramos directamente en las cuestiones personales. Al principio de esta refutacion advertimos, no obstante, que quizá alguna frase de nuestro escrito seria fuerte, pero debe tenerse en cuenta que se trata, no del honor de un hombre, sinó del que se debe tributar á la magestad de Dios: no de vindicar la vida de un hombre cualquiera, sinó la de Nuestro Señor Jesucristo, que dió su sangre por nuestra redencion: no la de un pueblo determinado, sinó la de todos los hombres que han pertenecido y pertenecen á la sociedad cristiana; y en esta parte si alguno mira con desprecio objetos tan sagrados, bien puede decirse que en el dia del juicio será castigado con doble rigor que lo puedan ser aquellos que directamente se opusieron á la verdad; porque al fin trabajaron por una causa, pero los indiferentes estan representados en la frondosa higuera maldecida por Jesucristo.

VIDA DE JESUS.

CAPÍTULO I.

LUGAR DE JESUS EN LA HISTORIA DEL MUNDO.

Extracto de la obra del Sr. Renan.

El hombre desde que se distinguió del animal, fué siempre religioso y tuvo idea de su inmortalidad. Este sentimiento le perdió durante millares de años de la manera mas extraña. En muchas razas no pasó la creencia mas allá de los magos, bajo la forma grosera en que nosotros la encontramos aun en ciertas partes de la Oceanía. En algunas, como en Méjico, llegó el sentimiento religioso á escenas de carnicería. Y en otras, como en África, al fetichismo.

Las civilizaciones que se desarrollaron en Egipto y Babilonia contribuyeron á que la religion hiciera algunos progresos.

Habla con brevedad de la religion de los indios y de los persas, y recorre con suma ligereza la historia del pueblo judío en el de-

sierto, y dice: cuando el pueblo estuvo subyugado por el poder Asirio, merced á los consejos impolíticos de los profetas, anunciaron éstos que un reino sin límites les estaba reservado, y que un dia Jerusalem seria la capital del mundo entero y el género humano se haria judío. Isaías, cap. II, v. 1 y 4, cap. XL y siguientes. Es necesario advertir que la segunda parte del libro de Isaías, á partir del cap. XL no es de este autor.

Profundas modificaciones se obraron por el mismo tiempo en el Thora.

Habla del judaismo bajo Ezequías, Josías, Jeremías y despues de Esdras y Nehemías, y dice: Los guías del pueblo, por medio de un círculo de leyendas destinadas á presentar modelos de gran firmeza, trataron principalmente de inculcar la idea de que la virtud consiste en un adherimiento fanático á las instituciones religiosas. Las persecuciones de Antioco Epifanes hicieron de esta idea una pasion, casi un frenesí. Esto fué una cosa muy parecida á lo que pasó bajo Neron 230 años mas tarde. La rabia y la desesperacion arrojaron á los creyentes en el mundo de las visiones y de los sueños.

El autor desconocido del libro de Daniel tuvo una influencia decisiva, sobre el advenimiento religioso que iba á transformar el mundo. No hay que creer sin embargo que este movimiento tan profundamente religioso, tuvo por móvil dogmas particulares. El judío en esta época no especulaba sobre la esencia divina, las creencias sobre los Angeles, los fines del hombre y las hipóstasis divinas..... eran creencias libres. Ningun poder dogmático existia, como tampoco existió en la Iglesia sino á partir del tercer siglo.

Y por último, habla de la dominacion de los Asmoneos y de Herodes, uniéndose á esto la paz dada por el imperio, la cual tenia todos los espíritus preocupados con esperanzas sin límites, encon-

trando todas ellas un intérprete en la persona de Jesucristo, al cual la conciencia universal le dió el nombre de hijo de Dios.

Refutacion.

«El sentimiento de religion é inmortalidad se perdió durante millones de años de la manera mas extraña.»

En el capítulo cuarto haremos ver, que estos sentimientos se conservaron en la nacion hebrea en toda su integridad, y presentaremos en su comprobacion testimonios tomados de los libros mas antiguos de los hebreos. Pero el Sr. Renan tampoco sabe qué decirse acerca de este punto; por lo cual es tan grande la confusion que en su escrito se halla. Dice que se perdió el sentimiento religioso y nos cita para ello el ejemplo de algunos pueblos que por un exceso de sentimiento religioso mal dirigido se hallaban envueltos en prácticas impías y ridículas. Si el Sr. Renan hubiera estudiado Teología, indudablemente que en vez de suponer perdida la idea religiosa por las monstruosidades de un culto falso y ridículo, se hubiera propuesto la cuestion siguiente: ¿Ha existido el verdadero culto antes que el falso y la verdad antes que el error? ¿Cómo la humanidad ha podido imaginarse, que fueran gratas á Dios las escenas sangrientas que hoy tanto nos horrorizan? De este modo se llega á conocer el verdadero estado de las cuestiones, pero este terreno no puede agradar al Sr. Renan, por cuanto hubiera tenido necesidad de entrar en investigaciones serias sobre el origen y progreso de la idolatría, cuestion por cierto bastante difícil y que por sí sola ocuparia algunos meses de estudio, si se hubiera de desenvolver de una manera satisfactoria.

«La civilizacion de Egipto y de Babilonia contribuyeron á que la religion hiciera algunos progresos.»

Pero jamás podrá el Sr. Renan manifestarnos de una manera clara cuando se efectuaron los progresos de que nos habla, cuáles fueron estos, y cómo los adelantos de aquellas naciones pudieron utilizarse por los que seguian el verdadero culto.

Solo el que ignore el estado religioso de las naciones idólatras, será el que haya sido embaucado por las atrevidas proposiciones del Sr. Renan. Si el carácter de esta obra lo permitiera, presentaríamos por extenso las doctrinas de los filósofos antiguos, en las cuales si bien hallamos muchas verdades, tambien es cierto que han sido y serán como el panteon de todo género de errores en materias religiosas.

El autor hace una pequeña reseña del pueblo hebreo, no deja de llamar la atencion, el que hablando del Arca de la Alianza y de las Tablas de la Ley, refiere todo esto como si se tratara de una cosa muy vulgar: pasa por alto como es consiguiente, todos los prodigios y maravillas que Dios obró en favor de su pueblo predilecto, sin las cuales carecen de explicacion la mayor parte de las costumbres y ceremonias del pueblo judío.

Estos milagros, jamás desmentidos en toda la antigüedad, se perpetuaron en la memoria del pueblo por medio de instituciones permanentes.

Así la celebracion de la Pascua renovaba la memoria de la milagrosa salida del pueblo de Egipto. La fiesta de los tabernáculos manifestaba la vida que habian llevado en el desierto y los beneficios que Dios les dispensára. Del mismo modo pudiéramos ir discurrendo sobre otras muchas costumbres, que practicándose aun en los tiempos de Nuestro Señor Jesucristo, se elevaban á la mas remota antigüedad.

A continuacion afirma el Sr. Renan, que el pueblo hebreo fué dominado por el poder Asirio, merced á los consejos impolíticos

de los Profetas (1). Imposible es afirmar una doctrina tan errónea á no ser habiendo olvidado completamente la Historia Sagrada, ó no haciendo caso alguno de los preceptos de la moral. ¿Cuáles son los consejos impolíticos que los Profetas dieron á los Reyes del pueblo hebreo? Seguro es que estos no los hallaremos en la Sagrada Escritura, á no ser que por consejos impolíticos entienda el Sr. Renan, las constantes exhortaciones de los Profetas á los Reyes y al

(1) Vamos á presentar una ligera reseña de la filosofía antigua, para probar que la civilizacion de las naciones idólatras, no ha contribuido á los progresos de la religion verdadera. Confiamos que el lector nos dispensará el descuido de no haberla puesto en la anterior plana.

No puede negarse que en la antigüedad existieron algunos filósofos de un gran talento los cuales dejaron pruebas de su saber en algunas obras notables, por la elevacion de sus doctrinas: pero es tambien cierto que abandonados á sus propias fuerzas, cayeron en lamentables errores, y que por esta misma causa, establecieron una serie de sistemas, teorías, y supersticiones, que produjeron por último resultado el escepticismo mas completo.

Empezando por la Persia se presenta á nuestra consideracion Zoroastro, el cual proponiéndose dar á los persas un culto mas razonable y unas máximas mas sanas que aquellas que venian observando, establece su sistema filosófico, pero no sabiendo determinar con precision, el origen del bien y del mal, de la verdad y el error, funda su filosofía en el dogma de los dos principios, y crea la fatal dualidad de Ormuzd y Ahriman. De esta manera desaparece la idea de ser supremo, y penetran en la Persia todos los errores del maniquismo.

Lao-Tseu estableciendo en la China el culto de la razon, dió entrada al politeísmo y á las supersticiones de la Astrologia y de la Mágia. Confucio trató de reformar las costumbres de la China, pero con su sistema sobre la creacion, y la existencia de Dios, estableció el mas grosero panteísmo.

En la India, el espíritu humano tiene un carácter eminentemente filosófico: y el hombre se anonada al contemplar su debilidad, que contrasta con el vigor que ofrece la naturaleza en aquel pais. Esto no obstante se hallaron divididos en una porcion de sistemas que difieren bastante entre sí, sin que ninguno de ellos presente la pureza que fuera deseable. (Véase Bouvier, historia elemental de la filosofía, Tomo 1.º pág. 59.)

Por último la filosofía reformadora de Rudha; niega la autoridad de los Vedas, y fundando una nueva mitología, sale de la India, penetra en la

pueblo, para que perseveraran en la Ley de Dios evitando las profanaciones de la idolatría; con la cual se contaminaban con mucha frecuencia.

Deben distinguirse con cuidado los verdaderos de los falsos profetas; pues en cuanto á estos no hay inconveniente en concederle al Sr. Renan que sus consejos fueron impolíticos. Pero respecto de los profetas que tenían la misión dada por Dios, la lectura

China, y fijando su trono en la cumbre del Zitel, es conservada por una tropa impúdica de innumerables sacerdotes ó Bonzos, que viven sin piedad á espensas de los pueblos á quienes miserablemente engañaron.

En Babilonia, se hallaba extendida la mas repugnante idolatría, y se profesaban doctrinas sumamente absurdas acerca de la creación y de la providencia Divina.

Pero si estos eran los errores filosóficos del Oriente, veamos si en los demás países se encuentran los mismos sistemas é idénticos errores. Empezando por los Griegos que pretendieron tener el exclusivo privilegio de la ciencia y la civilización, se nos presenta como su sábio mas antiguo Orfeo; de esta escuela la mas antigua, solo nos quedan recuerdos de su antropomorfismo, ó de la divinidad materializada. Pero lo mismo que de otros gérmenes de civilización, la filosofía trajo á la Grecia sus influencias desde el Oriente: hacia el año 600 aparecen en el Asia menor las dos primeras escuelas de la filosofía histórica.

La escuela Jónica, cuyo fundador fué Tales, no tenía otro criterio que el de los sentidos; en esta escuela la naturaleza lo absorbe todo, así es que rechazando toda inteligencia primera, ve á Dios en la naturaleza y las sensaciones, y proclama el panteísmo como la religión exclusiva de la humanidad.

Pronto empezó la división entre los mismos discípulos de esta escuela, inventando diferentes sistemas. Tales explica todos los fenómenos con el agua; Aximandro su discípulo decía que Dios no era otra cosa que la naturaleza tomada en su totalidad infinita; Anaximenes sucesor suyo, trata de explicarlo todo por medio del aire; y Heraclito, último representante de la escuela Jónica, admite el fuego como el elemento creador de todas las cosas; y por último, se presenta la escuela Atomística de Leucipo y Demócrito, diciendo que los átomos son el principio de todo cuando existe y de todas las formas nuevas que se conocen, descendiendo su sistema hasta las mas degradantes consecuencias del naturalismo y de la fatalidad.

Frente á la escuela Jónica hallamos la escuela Itálica, teniendo por jefe

de los escritos de periodo profético, será bastante para convencer-nos, de que sus palabras no se dirigian á otra cosa mas que á la reforma de las costumbres: ellos luchando con incansable celo contra las pasiones de la muchedumbre y la ceguedad de los Reyes, eran perseguidos pasando una vida llena de agitaciones y sobresaltos. Muchas veces les trataban los Reyes como seductores del pueblo y

al sábio Pitágoras; y en oposicion á lo que se enseñaba en la escuela Jónica: quiere reducirlo todo á la unidad, dá la razon del ser de las cosas por medio de guarismos, y haciendo uso de un lenguaje matemático incomprendible, se aísla con sus discipulos de los demas hombres; pero lejos de hallar la verdad, se pierde en un laberinto de confusas abstracciones, produce teorías increíbles y concluyen sus discipulos por no comprenderse. El alma en el sistema de Pitágoras es un simple número que pasa por diferentes cuerpos hasta que se haya purificado completamente.

La escuela de Elea trata de conciliar las dos opuestas escuelas de que hemos hablado; pero no logra otra cosa sino establecer un sistema confuso, lleno por otra parte de errores y contradicciones.

Preséntanse luego los Sofistas, los cuales tratando únicamente de oponerse á sus adversarios, se cuidan poco de establecer ningun sistema fijo, y solamente logran corromper las costumbres públicas: Gorgias, Prodicó, Protágoras de Abdera y Diágoras, son un testimonio elocuente de la inmoralidad y corrupcion en que degeneraba la filosofía por aquellos tiempos.

Sócrates es considerado como el restaurador de la filosofía entre los griegos; pero muere sin haber logrado dejar al mundo mas que esta máxima: «Solo sé que no sé nada.» Sus esfuerzos por la defensa de la verdad, se estrellaron ante la corrupcion de sus paisanos.

De esta escuela salieron muchos discipulos que defendieron sin embargo sistemas opuestos: todos conocen la escuela Cínica y Cirenaica, no menos que los dogmas absurdos que en ellas se enseñaban; la duda tuvo un representante en la persona de Pirrhon, que ni aun en su propia persona creía. Luego aparecen dos grandes génios, Platon y Aristóteles, elevado y sublime el primero, metódico y vigoroso el segundo; superior aquel por las ideas y Aristóteles por las formas. Aunque en las obras de Platon se encuentran ideas admirables, fruto quizá de la lectura de los libros hebreos y de algunos documentos tradicionales, cuando habla por cuenta propia, ó por la influencia que en él ejercían los sistemas filosóficos, presenta errores que ofrecen un singular contraste con las verdades que enseñara; la materia segun este filósofo es tan eterna como Dios; la natura-

provocadores de alborotos (1), otras para desvirtuar sus predicaciones, se les hacia aparecer como unos fanáticos (2), y en muchas ocasiones eran desterrados ó condedados á muerte. Los oráculos de los profetas desagradaban al pueblo que hubiera deseado salieran siempre de sus labios palabras de bienestar temporal, no de violencia á la voluntad, ni reforma de costumbres. Ahora bien, todo el que haya leído el Antiguo Testamento, habrá visto que las felicidades ó desgracias del pueblo hebreo pendian de su fidelidad

leza es regida por un alma maléfica ; en fin, sus exageraciones idealistas dieron lugar á que sus discipulos se acercaran á la doctrina de Pitágoras.

Aristóteles cree en la eternidad del mundo ; desconoce la Providencia, y se forman discipulos en su escuela que negaron la existencia del alma, y sostuvieron otros muchos errores.

De esas dos grandes escuelas salieron, Epicuro, sosteniendo la eternidad de átomos indivisibles, proclamando que las sensaciones son los únicos guías de nuestras acciones, y admitiendo la virtud como un medio de asegurar la tranquilidad del espíritu : Cenon, padre del estoicismo, estableciendo falsas doctrinas sobre la esencia divina y la existencia del mundo, enseña el fatalismo y deja á los hombres abandonados á los goces insensatos, y en último término á una horrible desesperacion.

Por los siglos II y III antes de Jesucristo, aparecen filósofos que no atreviéndose á resolver ninguna cuestion, vinieron á confundirse con el gran número de escépticos, cuyo único sistema era negarlo todo.

En medio de este enjambre de sistemas filosóficos, fatigados los hombres de buscar la verdad, cayeron en la desesperacion, y solo una duda general era lo que podia complacerles.

Estos fueron los resultados de la razon humana desprovista de la revelacion. Enseñanza es esta demasiado elocuente para que la humanidad siga con entera confianza la verdad contenida en los libros santos, y la autoridad de la Iglesia, principalmente del Romano Pontifice, que está puesto por el mismo Dios para dirigirnos por la senda de la verdad.

Por la reseña que hemos hecho, podrá conocer el lector que las altas verdades contenidas en los libros santos del Antiguo Testamento, reconocen la revelacion divina, no la inteligencia humana, que fué pasando por multitud de errores hasta que, de absurdo en absurdo, concluyó por establecer la duda universal.

(1) 5.º Reg. XVIII, 17. Amós, cap. I, v. 10. (2) 4.º Reg. IX, 11.

hacia Dios y observancia de las leyes que este Señor les impuso. Si pues los consejos de los profetas no se dirigian á otra cosa sino á exhortar al pueblo á la observancia de la ley, con razon podemos asegurar que la causa de todas las desgracias que padecieron los hebreos provinieron de su rebeldía á la voz de los profetas.

«La profecía de Isaias, á partir del capítulo XL, no es de este autor.»

Habiendo advertido el Sr. Renan que precisamente desde el capítulo XL empieza el profeta á referirnos milagrosamente las circunstancias que debian concurrir en el Mesias, cree tal vez desvirtuar el valor de las profecías que dejó consignadas el profeta, llamado por muchos Evangelista, diciendo que no son de este autor. Pero ni presenta documento de ningun género en favor de su asercion, ni mucho menos reputa como falsa la última parte de la profecía de Isaias, supuesto que le veremos citar los capítulos últimos del libro de dicho profeta; con lo cual dá la prueba de que cree en su testimonio: pues de lo contrario, no obraria lógicamente diciendo que era apócrifa la segunda parte de este libro, sirviéndose luego de ella para tratar de probar sus erróneas teorías.

«Profundas modificaciones se obraron en el Thora.»

No hay inconveniente de ningun género en decir que estas modificaciones no han existido. El Sr. Renan por de pronto lo afirma sin presentar prueba alguna, por cuya razon exponiendo nosotros una doctrina opuesta á la suya, tenemos el mismo derecho para ser creidos, y si se adoptára el sistema de pruebas de que se sirve el Sr. Renan, pronto reinaria la confusion mas espantosa en todas las ciencias.

La tradicion no nos presenta ningun dato por el cual podamos inferir que se hayan introducido modificaciones en los libros de Moises, ni por los tiempos de la cautividad, ni en ninguna otra

época. Solamente algunos incrédulos presentan alguna que otra dificultad, á las cuales dá solucion aun el que solo tenga conocimientos superficiales de Escritura.

Con el objeto de llamar políticamente fanáticos á los Mártires, sienta el Sr. Renan lo que el lector ha podido ver en el extracto del presente capítulo, y por cierto que desenvuelve su pensamiento con palabras tan contradictorias, como indudablemente no lo haria el hombre menos ilustrado y que menos conocimientos tenga en filosofía y aun en fisiología. ¿En qué tiempo se ha enseñado que la virtud consista en una adhesion fanática á las instituciones religiosas? Si nos concretamos á la Religion cristiana, imposible le será podernos probar un tan grosero error; pues dado caso de que pudiera hallar algunos rasgos de fanatismo individual, saltarian al momento á su vista las exhortaciones de los Padres, los consejos de los Santos y los mandatos de los Prelados, principalmente del Romano Pontífice, los cuales jamas creyeron dignas de la religion de Jesucristo, las turbulentas pasiones que tan contrarias son á las virtudes que debe practicar el cristiano (1).

El fanatismo va siempre acompañado de la ignorancia, del error, de la turbulencia, la agitacion y las sublevaciones que llevan por do quiera el espanto y el exterminio. ¿Acaso tuvieron estos caracteres los Mártires del tiempo de Antioco y de los primeros siglos del cristianismo? De ninguna manera, pues lejos de esto, les vemos caminar al suplicio, no solo con igualdad de ánimo, sino hasta con alegría y satisfaccion. No sucede esto con el fanático, al

(1) Jesucristo dá siempre ejemplos de apacibilidad; no hay mas que leer todos los preceptos y consejos evangélicos y á San Lucas, cap. IX, v. 55 y 56. Las decisiones de los concilios de Toledo III y IV, y finalmente, desafiamos á los enemigos de la religion á que nos presenten una Constitucion de Romano Pontífice, ó decreto de Concilio general que mande ó autorice la violencia en materia de religion.

cual acompaña la desesperación hasta en sus últimos momentos.

Debe tener en cuenta el Sr. Renan que las épocas de fanatismo son transitorias, y que caso de prolongarse por algun tiempo, que nunca es muy largo, se modifican bajo diferentes formas, concluyendo por extinguirse completamente. Pero la Religion cristiana conserva siempre fervorosos hijos, y aun en el siglo actual puede presentar héroes tan valerosos como en los primeros siglos del cristianismo.

«El frenesí, la rabia y la desesperacion arrojaron á los creyentes en el mundo de las visiones y de los sueños.» A esto podemos preguntar, ¿dónde estan esos caractéres de rabia y desesperacion en los primeros cristianos? Imposible es citarlos, pues no hay un hecho en la historia que los testifique. Antes por el contrario, hallamos en ellos la humildad, la docilidad, la mansedumbre, en una palabra, todas las virtudes que tanto han enaltecido á los cristianos de aquellos siglos. ¿Y quién no se admirará que las visiones y sueños sean parto del frenesí, rabia y desesperacion? Mas qué importa desconocer lo que son las pasiones? (1) Lo que interesa es redondear bien la cláusula para seducir á los incautos.

(1) La rabia y la cólera llevan siempre consigo una de estas gradaciones, la impaciencia, el arrebató, la violencia, el furor, el rencor y la venganza. Producen siempre trastornos de consideracion en la economía animal, y muchas veces degeneran hasta en la locura. Ellas son como el torrente que destruye por donde pasa los mas floridos campos; ellas las que mas ocupan á los tribunales de justicia, pudiendo asegurarse que la mitad de los crímenes que se cometen, son debidos á estas terribles pasiones. (Véase la obra del Sr. Descuret, titulada la *Medicina de las pasiones*.)

La desesperacion no produce resultados menos funestos, pues llega á interesar hasta el cerebro, haciendo inútiles todos los consejos y exhortaciones; es, digámoslo así, el último término de la pasion.

¿Y aun nos dirá el Sr. Renan que el frenesí, la rabia y la desesperacion arrojaron á los creyentes en el mundo de las visiones y los sueños? ¿Y esto es hablar filosóficamente? Si en el teatro se representaran estas pasiones

«El libro de Daniel tuvo gran influencia en el advenimiento religioso que iba á trasformar el mundo. Pero este movimiento no tuvo por móvil dogmas particulares.»

Al oír expresarse de este modo al Sr. Renan, cualquiera creerá que no sabe siquiera lo que se debe entender por dogma, pues cree que pueden obrarse profundas alteraciones en la religion, sin que estas reconozcan ningun dogma especial. Y en este caso, si no hay variacion ninguna, ni en las doctrinas, ni en las creencias, ¿de qué modificacion es susceptible un sistema religioso? Si la trasformacion del mundo se iba á obrar sin nuevos dogmas, es decir, sin nuevas creencias, ¿sobre qué iba á versar esta trasformacion? Preciso es confesar que muchas veces el Sr. Renan, no sabiendo ya qué decir contra la doctrina de Jesucristo, presenta objeciones á lo mismo que escribe. Extendernos mas en este punto para hacer notar las contradicciones en que incurre el Sr. Renan, seria ofender la ilustracion del lector, y acreditarnos de escribir tan insustancialmente como nuestro celeberrimo novelista.

Con respecto á lo que dice el Sr. Renan sobre el libro de Daniel, véase lo que ya hemos manifestado en la introduccion.

Afirma tambien que no existia ninguna autoridad dogmática, como tampoco existió en el cristianismo hasta el siglo III de la Iglesia.

Increible parece que haya salido de la pluma de aquel á quien muchos han elogiado con el título de hombre erudito, un error tan monstruoso. ¿Ha olvidado el Sr. Renan que la nacion judía tenia el Sumo Sacerdote y consejo del Sanedrin, el cual decidia en las cuestiones religiosas? ¿No ha llegado á su noticia la autoridad de los profetas, que por medio de visiones y sueños, ¿contendria la risa el espectador? El que está atacado del frenesí, rabia ó desesperacion no sueña, porque no puede dormir, no se contenta con las visiones, sino con la ruina y la destruccion.

Apóstoles, el Primado de San Pedro, el Símbolo formado por los mismos, los Concilios de Jerusalem presididos por el Príncipe del colegio apostólico, las decisiones de los Romanos Pontífices durante los tres primeros siglos del cristianismo, y la multitud de colecciones canónicas, las cuales contienen la práctica de la Iglesia en los primeros tiempos? Admira verdaderamente que errores tan groseros tengan tantos devotos lectores, aunque si bien se considera, dicho está hace ya muchos siglos que es «infinito el número de los necios.»

Cierra su capítulo diciéndonos que todo el mundo esperaba un grande acontecimiento.

No hay inconveniente en admitirlo, pues merced á la dispersion del pueblo judío, se habia extendido el conocimiento de las profecías, y por lo tanto se sabia que aquella era la época en que habia de aparecer el Mesias (1). Pues por lo demas, si examinamos el estado de las naciones, todo hacia presentir un cataclismo universal, á causa de la irreligion y perversidad de costumbres que dominaban por todas partes (2).

(1) Virgilio, Egloga 4.^a Sueton, Vita Vespas. cap. IV. Tácito, Historia, V, 15. Platon, Apolog. Socratis. Platon, Tim., tomo 9. Plutarco, Vida de Pompeyo.

(2) Juvenal, sátira 2.^a Salustio in Catilina. Cic. de Invent. libro 1.^o capítulo XXIX. Polbio, histor. VI, 54.

CAPÍTULO II.

INFANCIA Y JUVENTUD DE JESUS, SUS PRIMERAS IMPRESIONES.

Extracto.

Fundado en las autoridades de San Mateo, cap. XIII, v. 54 y siguientes, Marcos, cap. VI, v. 4 y siguientes, quiere probar que Jesucristo nació en Nazaret, como tambien con el nombre Nazareno que le dan Marcos, cap. I, v. 24; Lúcas, cap. XVIII, v. 37; Juan, cap. XIX, v. 19. Dos razones mas alega: primera, que no era probable que los Emperadores obligaran á ir á los padres de Jesucristo para una operacion simplemente catastral. Y segunda, que el empadronamiento obrado por Quirino, al cual la leyenda vuelve á anudar el viaje de Belen, es posterior á lo menos diez años al año en que segun Lúcas y Mateo Jesucristo nació. Los dos Evangelistas en efecto fijan el nacimiento de Jesucristo bajo el reinado de Herodes, Mateo, cap. II, v. 4, 19 y 22; Lúcas, cap. I, v. 5; pero el empadronamiento de Quirino no tuvo lugar sino despues de la deposicion de Archelao, esto es, diez años despues de la muerte de Herodes, el año treinta y siete de la era de Accio. Josefo antig. 17, 13, 5, 18, I, 1, 2, 1.

El nombre de Jesus que se le dió es una alteracion de Josué. Este nombre era muy comun , pero naturalmente se buscó en él mas tarde misterios y una alusion á su papel de Salvador.

La poblacion de Galilea se hallaba muy mezclada como el mismo nombre del pais lo indica. Esta provincia contaba entre sus habitantes en tiempo de Jesus , muchos que no eran judios , (fenicios , sirios , árabes y tambien griegos.)

Apoyado en las autoridades de Mateo , cap. XII , v. 46 y siguientes , cap. XIII , v. 55 y siguientes; Márcos , cap. III , v. 31 y siguientes , cap. VI , v. 3 , dice el autor que Jesucristo tuvo hermanos y hermanas , y que estas se casaron en Nazaret ; finalmente , describe esta poblacion y sus cercanías.

Refutacion.

Fundado el autor en los testimonios de Escritura que aduce , y en los cuales se dice que Nazaret era la patria de Jesus , supone que Belen no fué el lugar de su nacimiento. ¿Pero quién no vé en esto la ofuscacion del Sr. Renan? Belen era verdaderamente el punto donde nació Jesus; pero Nazaret fué el pueblo donde se educó; por lo cual con razon se le llama su patria , pues fué donde habitó y donde tenia sus parientes.

El profeta Micheas (1) habia ya profetizado que Jesus naceria en Belen : dice así: Y tú Bethlehem Ephrata , pequeña eres entre los millares de Judá ; de tí me saldrá el que sea dominador en Israel , y la salida de él desde el principio , desde los dias de la eternidad. Los Evangelistas manifiestan que Jesus nació en Belen (2).

(1) Cap. V , v. 2.

(2) San Mateo , cap II , v. 1. San Lucas , cap. II , v. 4.

Ademas refieren minuciosamente todas las circunstancias que ocurrieron en el nacimiento en Belen de Nuestro Señor Jesucristo; por lo cual no puede haber lugar á duda de ningun género sobre el punto de su nacimiento. Ademas Eusebio (en el libro 7.º de sus Demostraciones Evangélicas, cap. V) asegura que Santa Elena mandó construir una magnífica Basílica en Belen en el mismo punto donde nació el Redentor.

Embarazado por demas se veria el Sr. Renan si nos hubiera de hablar de algunas circunstancias milagrosas que ocurrieron en el nacimiento del Salvador, pues de ellas nos hacen mencion hasta los escritores gentiles: pero puesto que él no lo hace, las referirémos con la mayor brevedad.

Algunos Magos (1) de Oriente fueron (2) á Jerusalem preguntando, ¿donde está el rey de los judíos que ha nacido? porque vimos su estrella (3) en el Oriente y venimos á adorarle. A lo cual les contestó Herodes, reuniendo á los Sacerdotes y Escribas del pueblo, que debia nacer en Betlehen segun la profecía de Micheas. Por cuya razon y no habiendo vuelto á darle noticia de lo que vieron, mandó degollar á todos los niños que habian nacido en Belen y sus cercanías de dos años abajo. Lo que nos dice el Evangelista de la estrella que apareció cuando el nacimiento de Jesus, de la cual tantos siglos antes habló Balaam, se halla confirmado por los autores gentiles Plinio (4) y Calcidio (5); de la degollacion de los niños inocentes hace mencion Macrobio en el libro 2.º de los Saturnales.

(1) Math. cap. II, v. 1 y siguientes.

(2) David en el Salmo LXI, v. 10, ya lo habia profetizado.

(3) Balaam profetizó que saldria una estrella de Jacob. Números, capitulo XXIV, v. 27.

(4) Libro 2.º, cap. XXV, Hist. Nat.

(5) Con. in Tim.

Por último, de todo el mundo es sabido que los Santos Padres provocaban siempre á los Gentiles á que examinaran las actas que en sus archivos se encontraban porque en ellas hallarian el nombre de Jesus (1).

¿Y aun podrá afirmar el Sr. Renan que Jesus nació en Nazaret? Preciso es que su incredulidad le ciegue para sostener doctrinas que se hallan en tan abierta oposicion con la historia.

Presenta la objecion de que no era posible se obligara á marchar á Betlehen á los padres de Jesus por una operacion puramente catastral. Pero tratándose de hechos históricos, lo que valen son los testimonios, no las suposiciones; y nosotros los hemos presentado en tanto número que no dejan lugar á la duda (2).

«El nombre de Jesus era muy comun por los tiempos del Salvador, pero se buscó en él mas tarde misterios y una alusion á su papel de Mesías.»

¿Qué confusion tan lastimosa hallamos siempre en la obra del Sr. Renan! El nombre de Jesus nos dice que era un nombre comun y que todos estaban acostumbrados á oír; mas sin embargo, en una cosa tan conocida, se buscaron luego misterios y alusiones al papel de Salvador. Pero no considera el Sr. Renan que hasta al mas necio le ocurrirá preguntarle lo siguiente: un nombre vulgar, ¿cómo era posible que llamara la atencion de las gentes? Bien puede asegurarse que no era un nombre comun, pues si así fuera, ya hubiera presentado el incrédulo datos que confirmaran la suposicion que establece. Pero dejando esto á un lado, dirémos lo siguiente sobre el nombre de Jesus.

Jesus que en hebreo, es Jeshua, significa Salvador, libertador,

(1) Tertuliano.

(2) Véase 1.º Mat., cap. II, v. 1.º S. Lúc. cap. II, v. 5 y sigs.

ayuda etc. (1) Y lejos de ser un nombre en el cual quiso buscarse la Sagrada persona del Redentor, es por el contrario uno de los nombres con que le designaron los profetas (2), y por cierto de los mas gloriosos. En el Nuevo Testamento puede decirse que no hay página donde no se haga mencion de este glorioso título, ante el cual tiemblan las potestades del abismo, y los hombres hace diez y nueve siglos doblan su rodilla.

El nombre Jesus, aplicado á nuestro Redentor, no es un título vano como supone el Sr. Renan; pues ha conquistado con su predicacion y hechos gloriosos lo que significa el santo nombre de Jesus; y en esta parte podemos poner por testigo los grandes y gloriosos triunfos alcanzados por los cristianos en virtud de este nombre.

Finalmente, apoyado en los versículos que quedan citados de los Evangelios, ha creído el Sr. Renan que Jesus tenia hermanos y hermanas; pero debe advertirse que, segun la costumbre hebrea,

(1) Jeshua, Jesus, viene de la raiz Jasha, que significa salvó, ayudó, libertó.

(2) Isaías, cap. XLI, v. 7. Esto dice el Señor, el Redentor de Israel, el Santo de él al alma menos preciable, á la nacion abominada, al siervo de los señores. Los reyes verán, y se levantarán los príncipes etc.

Jeremías, cap. XIV, v. 8. Esperanza de Israel Salvador suyo en tiempo de tribulacion, etc.

Ezequiel, cap. XXXIV, v. 22 y 25. Salvaré mi grey, y no será mas expuesta á la presa, y juzgaré entre ganado y ganado. Y levantaré sobre ellas un solo pastor que las apacienta, á mi siervo David.

Habacuc, cap. III, v. 18. Mas yo en el Señor me gozaré; y me regocijaré en Dios mi Jesus.

Sofonías, cap. XXX, v. 17. El Señor Dios tuyo en medio de ti, el fuerte, él te salvará.

Salmos, cap. XXIV, v. 5. Enderézame en tu verdad y enséñame, porque tú eres el Dios Salvador mio, y te aguardo todo el día.

Deuteronomio, cap. XXXII, v. 15. Engrosóse el amado..... abandonó á Dios su Hacedor, y se apartó de Dios su Salvador.

Genesis, cap. XLIX, v. 18. Tu salud esperaré oh Señor.

se llaman hermanos á los parientes; y de este modo lo han entendido todos los expositores así católicos como protestantes (1). Hegesipo, que vivió casi en los tiempos apostólicos (2), dice: que los que se llamaban hermanos no eran otra cosa sino parientes ó hermanos de S. Joaquin ó Santa Ana, y de consiguiente hijos de estos. Con respecto á la objecion de empadronamiento, debe advertirse que principió cuando nació Jesucristo y que por de pronto se referia mas bien á las personas; se hizo siendo gobernador de Siria Saturnino, con el cual tuvo Herodes relaciones de familia. Tertuliano, (3) uno de los hombres mas instruidos de su tiempo, cita como cosa comunmente conocida el empadronamiento hecho por Saturnino en Judea en tiempo de Augusto. Este empadronamiento fué una de las causas principales del ódio que el pueblo tenia á Herodes. Habiéndose suspendido continuó en tiempo de Quirino.

(1) Véase Cornelio á Lápide, Teodoro de Reza etc. etc.

(2) Eusebio, lib. 3.º, Hist. cap. XI.

(3) Adv. Marc. I, IV, cap. XIX. Sed et census constat, actos sub Augusto tunc in Judea per Sent Saturninum.

CAPITULO III.

EDUCACION DE JESUS.

Extracto.

Jesucristo aprendió á leer y escribir segun el método que entonces se usaba en Oriente. Se duda si sabia leer los escritos hebreos en la lengua original. El autor describe la educacion que se daba en Oriente, y manifiesta que á los que se dedicaban á las letras se les tenia por pedantes.

Jesucristo no debia saber la lengua griega por estar poco entendida por la Judea, y con mas razon puede asegurarse que no tenia conocimiento de la cultura griega.

Establece el autor una comparacion entre Philon y Jesucristo diciendo; que tenian ideas comunes acerca del amor de Dios, la caridad, y el reposo en Dios; con lo cual quiere probar que las circunstancias de la época fueron las que desarrollaron estos espíritus elevados; y recomienda que se lean los tratados siguientes de Philon: *Quis rerum divinarum hæres sit*, y de *Caritate*.

Supone á Jesucristo discípulo de la escuela de Hillel. Y continúa diciendo que la lectura de los libros del Antiguo Testamento

hizo en Jesus mucha impresion. Pero lo que mas llamó su atencion fueron los salmos y los escritos proféticos, porque en ellos encontraba algunas alegorías que parecian corresponder á las aspiraciones del tiempo.

Jesucristo se penetró por su buen genio de la poesía que contenia la Biblia, como no lo habia comprendido ninguno hasta él.

Los profetas, principalmente Isaías, fueron sus maestros. Habla por tercera vez de la profecía de Daniel, y dice que fué escrita en tiempo de Antioco Epifanes.

Puede ser que Jesus leyera los libros de Enoch y otros apócrifos, siendo el principal elemento de su imaginacion, la venida del Mesías con sus glorias y terrores, y el cataclismo del cielo y de la tierra.

No tenia conocimiento del estado general del mundo ni aun de la paz romana. Vió las obras de arquitectura debidas al genio romano, pero no le admiraron, pues lo que le agradaba era la campiña. La corte de los soberanos y lo que en ellas sucedia, era tambien desconocido para Jesus.

Pasa el autor á hablar de lo natural y sobrenatural, y dice: que el alma de Jesus estaba embebida en ideas sobrenaturales, y aun el mismo Philon que vivió en un centro científico, no llegó á poseer sino una ciencia quimérica.

Jesucristo, ignorante de los adelantos en las ciencias naturales, no sabia la marcha general del mundo, é ignoraba lo que Lucrecio habia conocido: así es, que su espíritu estaba poseido siempre de lo maravilloso, creyendo en la existencia de los demonios, en el milagro, y otros errores. Por último, segun San Lúcas, capítulo II, v. 44 y sigs. dice que Jesus se rebeló contra la autoridad paterna, que segun San Mateo, cap. XIII, v. 57. Marc., cap. VI, v. 4, su familia parece que no le amaba, y que Jesus á su vez, la trata hasta con dureza; Mat., cap. XII, v. 48. Marc. cap. III, v. 55.

Refutacion.

Antes de dar principio á la refutacion de los errores é inexactitudes que hallamos en el expresente capítulo, bueno será advertir al lector dos marcadas contradicciones que en él hallamos.

Dice en el capítulo II que la Galilea se hallaba poblada por hombres de diferentes naciones entre los cuales cuenta los Griegos; y luego nos asegura que Jesucristo no podia saber la lengua griega por ser esta muy poco conocida en la Galilea.

Del mismo modo dice: se dudaba si Jesucristo sabia leer los escritos hebreos en la lengua original, y mas adelante asegura, que la lectura de los libros del Antiguo Testamento hizo en él mucha impresion.

Estas contradicciones son una prueba evidente de que el Sr. Renan ha escrito un capítulo histórico sin documento de ninguna clase, y todo el mundo sabe la fé que puede merecernos un historiador, que no tiene otro guía para sus escritos que su acalorada imaginacion. Pero esto no debe estrañarnos, por cuanto que la incredulidad tiene un derecho conquistado desde tiempo inmemorial para escribir sin sujecion á las reglas del humano criterio.

Dice que Jesucristo ignoraba las doctrinas de la Grecia, que del mismo modo ignoraba el estado general del mundo, no conocia la corte de los soberanos, se hallaba muy atrasado en ciencias naturales, y ni siquiera habia llegado á su noticia la paz que disfrutaba el imperio romano.

Ningun inconveniente tenemos en conceder al Sr. Renan todo cuanto ha dicho acerca de la instruccion de Nuestro Señor Jesucristo, pero en este caso le dirigiremos la siguiente pregunta: Un hombre sin instruccion y lleno únicamente de fanatismo, ¿Cómo

ha podido causar una revolucion tan profunda en la religion, en la política, en la sociedad, en la familia y hasta en el individuo? ¿No es verdaderamente un prodigio que de la ignorancia haya salido la luz y del error la verdad? Consideraciones son estas á las cuales difícilmente podrá contestar el Sr. Renan ni ninguno de sus partidarios; pues si Jesucristo sin instruccion, ha poseido conocimientos ignorados hasta entonces, y ha sabido producir una revolucion radical en las ideas que agitaban el humano entendimiento; preciso es reconocer en este Señor alguna cosa que trascienda mas allá del orden de la naturaleza, necesario es confesar que no era un hombre cualquiera, sino un hombre Dios.

Mas para que no se crea que rehusamos refutar parte por parte su escrito, daremos principio á esta tarea. Dice que Jesus ni sabia la lengua griega, ni podia tener conocimiento de la cultura griega. Es mucho aventurar el decir que no podia tener conocimiento de ninguna de estas dos cosas, pues como el mismo Renan nos dice en el anterior capítulo, habia griegos y otras muchas personas en la Judea y Galilea que poseian este idioma; por consiguiente aun en la falsa hipótesis de que Jesus fuera un puro hombre, no hay cosa que le impidiera dedicarse al estudio del griego, existiendo millares de judíos que hablaban esta lengua en Alejandría y otros puntos: y no hay inconveniente en asegurar, que el Sr. Renan no podrá nunca presentarnos un dato positivo que confirme sus aseveraciones.

Con respecto á la ciencia griega, caso que no la supiera, tampoco le hacia falta; pues hasta los niños saben, que las obras de los hombres mas eminentes de la Grecia, contienen errores muy groseros acerca de Dios, de la moral, del hombre y de su destino futuro; existiendo siempre entre ellos una continua excision, la cual dió por resultado la corrupcion mas espantosa. No necesitaba Jesus estudiar teorías filosóficas, sino conocer profundamente al hombre,

sus necesidades y aspiraciones, sus aflicciones y miserias, para de este modo establecer una moral sábia y equitativa bajo bases indestructibles. ¿Y qué bases podían ser estas? Un conocimiento exacto de la divinidad, y por lo tanto unos dogmas puros que elevaran siempre al hombre á su principio y fin último que es solamente Dios.

Establece una comparacion entre Jesus y Philon haciendo muchos elogios de este último, y luego diciendonos al fin del capítulo, que su ciencia tenia algo de quimérico por cuanto que creia en lo sobrenatural y milagroso: pero volvamos á la comparacion establecida por el autor. Solamente podrá decir que la instruccion de Philon y la de Jesus eran idénticas, el que no haya leído los evangelios y las obras de Philon, ni tenga conocimiento de quien fué el uno, y quien el otro. Philon era un judio que vivia en el Egipto, el cual trató de armonizar el Judaismo con el Helenismo, resultando de esta mezcla un sin número de errores, como no era extraño sucediera. (1) Sus obras distan mucho de tener aquella importancia que supone el autor. Debiendo advertirse que vivió algunos años despues de Jesus, y por lo tanto, que pudo tener conocimiento de su doctrina y servirse de ella para desarrollar la que presenta en sus tratados.

Supone el Sr. Renan á Jesus discípulo de la escuela de Hillel. Increíble parece se atreva á decir que Jesus fué discípulo de Hillel, siendo asi que las doctrinas de Jesus eran tan opuestas á las de este rabino. Y para que cualquiera pueda convencerse, harémos una ligera reseña sobre los maestros que en la Judea se dedicaban á la enseñanza.

Entre los judios no habia establecimientos de enseñanza su-

(1) Véase el libro de Somnis.

perfor subvencionados por el Estado, sino que como sucedia en Grecia, los que se consideraban aptos para dar una instruccion reunian varios discípulos. Una diferencia sin embargo habia entre los filósofos gentiles y los maestros Judios, y era, que aquellos no tenian que dar cuenta á ninguna autoridad sobre la doctrina que enseñaran; pero los maestros Judios se hallaban sometidos á la vigilancia inmediata del Sanedrin, el cual les pedia cuentas sobre sus explicaciones, y les quitaba en caso de necesidad la autorizacion que les habia dado para que desempeñaran la enseñanza. Un profesor legalmente instituido podia habilitar á otros por medio de la imposicion de manos; recibiendo el título de Rab, Rabbi, esto es, maestro, mi maestro.

En cuanto empezó este género de enseñanza entre los Hebreos, nacieron como era consiguiente algunas escuelas con diversos sistemas. Antígono de Socco estableció el sistema que mas tarde se desarrolló con el nombre de saduceismo. Despues de las guerras de los Macabeos, aparecen otros muchos maestros, siendo el mas considerado Nathan de Arbela que floreció sobre cien años antes de Jesucristo. Desde este tiempo, el fariseismo empezó á tener predominio, á escepcion de algunos intervalos en que Rabinos del Egipto traian á la Judea una teosofia contraria á las ideas y método seguido por los doctores de la ley.

Hillel siguió el método de los Rabinos que fueron de Babilonia, el cual no estaba contaminado con las doctrinas Greco-Egipcias, sino que por el contrario, se hallaba en armonía con la doctrina farisaica, por lo cual se le ha tenido como fundador de la Teología farisaica Rabínica.

¿Siendo pues el Fariseismo la doctrina que profesaba Hillel, se atreverá el Sr. Renan á decirnos que Jesucristo fué discípulo suyo? La gran diferencia que habia entre las doctrinas farisaicas y

las de Jesucristo, convencerá al lector de la falta de exactitud que contiene la proposición que ha sentado el Sr. Renan, y que según su método no se ha tomado el trabajo de probarla.

La escuela farisaica enseñaba que el pueblo de Israel era esencialmente distinto de las demás naciones. Jesucristo por el contrario, decía que Judíos y Paganos estaban llamados á entrar en el Reino de Dios, porque él es Padre de todos los hombres. Para el fariseo el país de los Israelitas era santo, las demás naciones impuras. Jesucristo por el contrario encarga á sus discípulos que vayan á predicar el Evangelio por todo el mundo. Según el fariseo, eran impuros los alimentos de las naciones Géntilicas: según Jesucristo es impuro únicamente el hombre que tiene el corazón manchado. El Géntil no era tenido como prógimo por los Fariseos: pero la doctrina de Jesucristo es, que se debe amar á todos los hombres sin que haya distinción entre Griego ni Romano, esclavo ni libre. (1)

Los esfuerzos del Fariseísmo, tendían á encerrar la acción divina en un círculo estrecho, en el pueblo de Israel. Ya el profeta Isaías, había reprendido esta tendencia en los antiguos Israelitas (2)

Siendo pues las tendencias del Fariseísmo tan egoístas, exclusivistas, y contrarias al progreso de los demás pueblos; de ninguna manera han podido servir de base para la doctrina de Jesús, pues de todos son sabidas sus terribles sentencias contra los Fariseos, y sus caritativas doctrinas para todos los pueblos de la tierra.

Dice que la lectura de los salmos y de los profetas fué en lo que se embebió más Jesús y lo que excitó más su imaginación.

¿Pero con qué dato prueba que esto sucedió, como lo refiere el

(1) Véase á Hannaveg. Historia de la revelación Bíblica.

(2) Cap. XLV v. 9 y 10.

autor? Con ninguno, por lo tanto hace mal en decirlo con tanta seguridad. Jesus no ideaba el medio de acomodar á su sagrada persona las profecias como asegura el Sr. Renan, pues esto solo podia caber en un pecho irreligioso é impio, y en una cabeza trastornada por la ambicion.

La Historia destruye ambas suposiciones, y la Religion cristiana que no es otra cosa que la personificacion de nuestro Salvador, prueban la religiosidad y desinterés de su divino fundador.

Quando probemos la divinidad de Jesus, harémos ver que no el acontecimiento determinó la profecia, sino al contrario, la profecia determinó el acontecimiento de que hablaba.

Dice el autor que no tenia conocimiento del estado general del mundo, ni de la paz romana. ¿Y quién se lo ha dicho al Sr. Renan? ¿Ha conversado por ventura con Jesus ó alguno de los Apóstoles? ¿Ó acaso clamando contra la supersticion se halla envuelto en medio de ella, siguiendo las doctrinas espiritualistas ó de la evocacion de los espíritus, que tantos partidarios cuenta en el vecino imperio?

Omitirémos hablar de los milagros y de la existencia del espíritu maligno, por cuanto que estos puntos hay necesidad de probarlos en otro capítulo. Pero, esto no obstante, no hemos podido menos de admirarnos al leer que Jesus no sabía la marcha general del mundo, que Lucrecio habia conocido; por lo cual la mente de Jesus se hallaba llena de lo sobrenatural y maravilloso.

¡Qué blasfemia tan inaudita! Con que segun esto, ¿Jesus es inferior á Lucrecio? O acaso solo estima el Sr. Renan por hombres sábios á los ateos y epicureistas? Lucrecio fué un poeta que escribió con un brillante estilo (1) muchas poesias; pero todo el mundo

(1) Hace ya mucho tiempo que existe la mania de celebrar y aplaudir las obras mas irreligiosas y obscenas, los escritos mas insustanciales y ri-

sabe que fué un ateo, y uno de los que mas contribuyeron á la corrupcion de la juventud romana.

Fundado el Sr. Renan en las palabras de San Lúcas del capítulo II, ha creído que Jesus se rebeló contra la autoridad paterna; mas para que se vea lo absurdo de dicha asercion, copiaremos los versículos que dan lugar á la controversia, á fin de que la verdad quede en el lugar que le corresponde.

Jesus á la edad de 12 años marcha con sus padres á celebrar la Pascua á Jerusalem, y cuando volvieron para su casa, aprovechó la ocasion y se dirigió al templo. Sus padres creyendo que iba con los de la comitiva, anduvieron todo el dia buscándole, y viendo que no le hallaban, volvieron á Jerusalem y le buscaron con mucha ansiedad, y al cabo de tres dias, le encontraron oyendo y preguntando á los doctores de la ley; y se pasmaban todos los que le oian de su inteligencia y de sus respuestas; y cuando le vieron se maravillaron. Y le dijo su madre: ¿Hijo, porqué lo has hecho así con nosotros? Mira que tu padre y yo angustiados te buscábamos: y les respondió: ¿porqué me buscábais? ¿No sabíais que en las cosas que son de mi padre me conviene estar? Luego nos dice el texto que marchó con sus padres á Nazaret y estaba sujeto á ellos.

Jesus saliendo de la niñez habia entrado en la adolescencia, tiempo en que empieza á ser el juicio mas perfecto, y tiempo tambien en que Jesus quiso incoar la mision que el Padre celestial le habia encomendado.

diculos, con tal que tengan buen estilo. Así es que cuando se critica una obra por falta de condiciones científicas, luego sus partidarios claman, ¡tiene un estilo sublime! se le pueden perdonar todos sus defectos por las bellezas que contiene; como si la verdad no fuera la principal recomendacion de todo escrito, y nos fuera lícito sacrificarla á las bellezas del arte.

Esta manía está llamada á causar trastornos de consideracion en la sociedad.

Como se desprende del sagrado texto, San José y la Virgen salieron de Jerusalem sin llevar consigo al niño Jesus, lo que hace creer que, bien porque él les pidiera permiso, ó porque alguno de sus parientes ó paisanos lo solicitára, consintieron que se fuera con ellos; pues de no suceder de este modo, no es probable que partieran San José y la Virgen sin llevarle en su compañía. Esto dá á conocer de una manera clara que no se rebeló contra la autoridad de sus padres. Se marcha al templo, y el sagrado texto nos dice que todos los doctores se admiraban de su sabiduria. ¿Es posible que en edad tan tierna, y sin haber recibido instruccion alguna, pueda un niño admirar á los doctores de la ley? ¿No vé en este hecho el Sr. Renan un prodigio del Omnipotente? Las palabras «no sabíais que en las cosas de mi padre me conviene estar» son un indicio claro de que Jesus tenía una mision mas grande que cumplir; para la cual no podia ser nunca un impedimento la autoridad paterna. A no ser que el Sr. Renan para explicar este verso apele á su constante efugio de que Jesus trataba de aplicar á su persona las ideas que se tenian sobre el Mesias, lo cual seria un prodigio en edad tan tierna.

¿Y cómo podia faltar á la virtud de la humildad el que fué humilde hasta la muerte (1), por cuya humildad Dios le exaltó dándole un nombre, esto es, el nombre de Jesus, ante el cual se humillan hasta las gerarquías celestiales? Pero lo que no puede menos de admirarnos, es que el autor se olvida decirnos que Jesus estuvo sujeto á sus padres (2), con lo cual manifiesta el sagrado texto que jamas se separó de aquello que les debia como hombre.

Con respecto á los textos que aduce para probar que no le

(2) Filipenses II, 8.

(3) Mateo, cap. II, v. 51.

amaba su familia , debemos advertir que dichos textos se refieren al tiempo de su predicacion en Nazaret , y quiere decir el texto, que no oyeron su predicacion con aquel respeto y veneracion que debian , siendo un obstáculo para ello , el trato que habian tenido con su persona desde la niñez.

Por último, á lo que dice el autor de que Jesus trató con dureza á su familia y á las autoridades de Escritura que aduce , debemos contestar lo siguiente ; Jesus se hallaba predicando cuando fueron algunos curiosos á turbarle , diciendo : Tu madre y tus hermanos te buscan ; y Jesus les contestó ; «el que hace la voluntad de Dios, ese es mi hermano, mi hermana y mi madre.»

Jesus lo que quiere dar á entender en este texto es ; que estaba ocupado en negocios de mas importancia y que reclamaban mas su atencion que los afectos maternos. Como sucederia si se fuera sin razon á importunar á un magistrado cuando está dictando una sentencia.

muchas familias debimos adscribir que dichos hijos se refieren
 al tiempo de su predicacion en Nazaret y quier decir el tiempo
 que no oyeron su predicacion con aquel respeto y circunstancia que
 debiamos, siendo unobstante paralelo el caso que habiam tratado
 con su persona desde la niñez. En el primer caso se trata de un
 caso particular, ó lo que dice el autor de que Jesús trató con dureza
 en su familia y en las autoridades de Escaritura que él mismo debia
 mostrarle lo siguiente; Jesús se hallaba predicando cuando
 fueron algunas personas á darle un testimonio de su vida y las her-
 manas de Jesús y los hermanos de su madre y los her-
 manas de su madre y los hermanos de su madre y los hermanos de su madre
 de Dios, que así se llamaban, ni hermanos ni hermanas. En este
 caso Jesús se preguntaba dar á entender en este texto es que esta
 ha estado en negocios de sus hermanas y que rechazaban sus
 asuntos que le importaban á un negocio que era de esta familia
 familiar. En el segundo caso se trata de un caso particular, ó lo que dice el autor
 de que Jesús se hallaba predicando cuando fueron algunas personas á darle un
 testimonio de su vida y las hermanas de Jesús y los hermanos de su madre y los
 hermanos de su madre y los hermanos de su madre de Dios, que así se llama-
 ban, ni hermanos ni hermanas. En este caso Jesús se preguntaba dar á entender
 en este texto es que esta ha estado en negocios de sus hermanas y que
 rechazaban sus asuntos que le importaban á un negocio que era de esta familia
 familiar. En el tercer caso se trata de un caso particular, ó lo que dice el autor
 de que Jesús se hallaba predicando cuando fueron algunas personas á darle un
 testimonio de su vida y las hermanas de Jesús y los hermanos de su madre y los
 hermanos de su madre y los hermanos de su madre de Dios, que así se llama-
 ban, ni hermanos ni hermanas. En este caso Jesús se preguntaba dar á entender
 en este texto es que esta ha estado en negocios de sus hermanas y que
 rechazaban sus asuntos que le importaban á un negocio que era de esta familia
 familiar.

CAPÍTULO IV.

ÓRDEN DE LAS IDEAS EN CUYO SENO SE DESENVOLVIÓ JESUS.

Extracto.

Así como el hombre no puede comprender los fenómenos de la creación primitiva, así es incomprensible también la marcha de la humanidad.

Los fundadores de religión no han sido metafísicos. Jesús no fué teólogo ni filósofo; no tenía ningún dogma ni sistema, pero sí una resolución personal fija, la cual habiendo superado á toda otra voluntad criada, dirige aun en el día los destinos de la humanidad.

Continúa el autor hablando de filosofía, de la historia, y dice: en todas las naciones había predicciones y oráculos de una edad de oro.

El autor del libro de Ester no ha pensado en el resto del mundo sino para desdeñarle y desearle mal. Cap. VI de dicho libro, v. 13; cap. VII, v. 10; cap. VIII, v. 7, 11 y 17; cap. XIV, v. 13 y siguientes.

El epicureo desengañado que ha escrito el Eclesiastes piensa muy poco en el porvenir, y encuentra inútil trabajar para la fami-

lia ; á la vista de este celibatario egoista la última palabra de la sabiduría es constituirse un bienestar sobre fincas rústicas. Cap. I, v. 11; cap. II, v. 16 hasta el 24; cap. III, v. 19 al 22; cap. IV, v. 15 y 16; cap. V, v. 17 y 18; cap. VI, v. 3 y 6; cap. VII, v. 15; cap. IX, v. 9 y 10.

Apesar de ser el pueblo judío duro y cruel , es no obstante , el autor del mas bello movimiento que se encuentra en la historia. La oposicion hace siempre la gloria de un pais ; Sócrates hace la gloria de Atenas ; Espinosa la de los judíos modernos , y Jesus ha sido la gloria de Israel.

Antes de la cautividad , cuando todo el porvenir terrestre de la nacion fué desvanecido por la separacion de las diez tribus , soñó Israel en la restauracion de la casa de David , en la reconciliacion de las dos fracciones del pueblo y en el triunfo de Jehova sobre los ídolos. Viéndose despues dominado por la civilizacion griega y romana , invocó mas que nunca al Mesias como juez y vengador de los pueblos.

Si Israel hubiera tenido la doctrina espiritualista que divide al hombre en dos partes , cuerpo y alma , y encuentra muy natural que mientras el cuerpo se pudre , el alma sobrevive , aquel exceso de rabia y enérgica protestacion no hubieran tenido razon de ser ; pero tal doctrina , salida de la filosofía griega , no estaba en las tradiciones del pueblo judío. Los antiguos escritos hebreos no encieran nada de remuneraciones y penas futuras. Mientras existió la solidaridad de tribu , era natural que no se pensára en una estricta retribucion segun los méritos de cada uno. Esta doctrina legada por los sábios de la época patriarcal , tocaba cada dia con insostenibles contradicciones. Ya en el tiempo de Job el jóven Eliu sostiene que la sabiduria no está en los ancianos.

La idea de la resurreccion salió de la necesidad de una recom-

pensa para los que habian muerto en defensa de la patria, ó habian entregado sus vidas antes que abandonar la religion. Un saduceo mundano podia no retroceder ante tal consecuencia; un sábio podia creer que el hombre no debe practicar la virtud por una mezquina recompensa; pero el pueblo no podia conformarse con esto: por lo cual unos recurrieron á la inmortalidad filosófica, representándose los justos viviendo en la memoria de Dios, gloriosos sus nombres para la posteridad, y juzgando al impio que les habia perseguido. Sab. cap. IV, v. 1. Y otros, como los fariseos, recurrieron al dogma de la resurreccion. Mac. 2.º, cap. VII, v. 9 y 14; cap. XII, v. 43 y 44. En el antiguo pueblo hebreo no se encuentran sino trazos poco claros de este dogma.

El fariseo partidario de la resurreccion era un novador: el saduceo que no creia en ella, era fiel á la antigua doctrina; pero en religion el partido ardiente es el que triunfa. Puede ser que la Persia suministrara algunos elementos de esta doctrina.

Combinadas las doctrinas de la resurreccion é inmortalidad entre sí, con la creencia en el Mesias y en un próximo renovamiento de todo, formaron las teorías apocalípticas que tanta fermentacion producian en todas las imaginaciones.

Jesus se penetró de las ideas que por entonces circulaban, y sin tener las dudas y excitaciones que á nosotros nos acompañan, libre por otra parte del egoismo que nos hace buscar con avidez un interés para la virtud al otro lado del sepulcro, no pensó mas que en su obra, en su raza y en la humanidad.

Jesus no daba importancia á los acontecimientos políticos y probablemente los ignoraba.

Sigue el autor hablando en este capítulo, de la muerte de Erodos, de sus descendientes, de los gobernadores hasta Pilatos, de las sediciones que por entonces se movieron y de los impuestos,

y dice; que Judas Gaulonita fué de los principales que defendieron la doctrina de que Dios solamente era el dueño de todo. Jesus conocia la escuela de Judas, dijo que se debia pagar el tributo, y soñó otro reino y otro género de libertad.

El resultado de estos movimientos en Galilea fue un menosprecio de la vida, como sucede siempre en todas las agitaciones fanáticas. La Argelia presenta un ejemplo de esto, pues en ella al principio de la ocupacion francesa, se veian todos los años inspirados que se decian invulnerables y enviados de Dios.

Jesus en su carrera vagabunda no se ve ni una sola vez que fuera detenido por la policia; esta libertad daba una supericridad á los habitantes de Galilea sobre los de Jerusalem. El mesianismo hacia trabajar todas las inteligencias, la Escritura, torciéndola en diversos sentidos, servia para fomentar esta esperanza.

Sigue el autor describiendo el estado de Jerusalem y Galilea; dice que aquella ciudad se hallaba dominada por los doctores, habla del paisaje que presenta la Galilea, y por último describe el camino que conduce desde dicho punto á Jerusalem.

Refutacion.

Dice el Sr. Renan, que los fundadores de religion no han sido metafísicos. Si por el nombre de metafísico entiende que no poseian una ciencia filosófica sistematizada como la nuestra, todo el mundo se lo concederá de buen grado. Pero si por el nombre de metafísico entiende que no conocian los principios sobre los cuales se funda la ciencia que llamamos Metafísica, todos confesarán que este error tan grosero, solamente puede salir de la cabeza de aquel hombre que ignora hasta los primeros rudimentos de Filosofia. ¿Porque de qué se ocupa la Metafísica? Precisamente de cosas sin

cuyo conocimiento es imposible el establecimiento de una religion. Dios, el alma humana, la espiritualidad é inmortalidad de la misma, la esencia, existencia é hipóstasis asi de Dios como de los objetos sensibles; todo esto pertenéce al dominio de la Metafisica. Que estos principios se desenvuelvan de este ó del otro modo, que se traten con mas ó menos claridad, que se hallen mezclados con doctrinas erróneas ó se presenten con la pureza que ellos exigen, cosas son que atañen mas bien á los diferentes sistemas inventados, que no á la existencia de dichos conocimientos.

¿Podrá presentarnos el Sr. Renan una sola religion ó fundador de secta que haya ignorado estos principios? Desde luego puede asegurarse que nó.

Las ciencias se han ido progresivamente perfeccionando, y merced á los trabajos de los Padres y Teólogos escolásticos, la Metafisica ha llegado á un grado de perfeccion que no pudo tener con todos los esfuerzos de los sábios filósofos de la antigüedad.

Jesus no fué teólogo ni filósofo dice el Sr. Renan: antes ya nos ha dicho que no poseia conocimientos en ciencias naturales, por lo cual era fanático en materia de religion: Que no conocia la lengua griega, ni la civilizacion de este pais, ni el estado del mundo, ni la córte de los Soberanos: ahora afirma que no tenia ningun dogma ni sistema; de lo cual surgen naturalmente las siguientes consecuencias: no teniendo conocimientos era un ignorante; si carecia de dogmas, nada podia enseñar que fuera fijo, ni establecer ninguna cosa con órden no poseyendo sistema determinado. ¿A caso puede haber religion sin un sistema sea verdadero ó falso? ¿La existencia del catolicismo á pesar de la irreligion é incredulidad que por diez y nueve siglos trata de socabarlo, no prueba de una manera evidente su establecimiento bajo un sistema determinado y unos dogmas invariables? No debe estrañarnos que el se-

ñor Renan discurra así, pues como no tiene determinados dogmas ni sistema, cree en su acalorada imaginacion que la humanidad no necesita alimentarse con verdades sólidas y conocer el principio de donde parte ni el fin al cual se encamina. No estará por cierto muy versado en los dogmas de nuestra religion para afirmar tamaño error, y bien puede asegurarse que no comprende los puntos que abraza un sistema teológico (1) ¿Mas para qué hacen falta sistemas? Lo que se necesita es una resolucion fija personal, «pues con esta Jesucristo ha superado á toda voluntad creada y dirige hoy dia los destinos de la humanidad.» Aqui viene muy bien el dicho de Horacio. *¿Spectatum admissi risum teneatis, amici?* ¿Porque no se aprovecha el autor de esta resolucion personal, que supere á todas las voluntades creadas, con el objeto de regir él los destinos de la humanidad? Puede felicitarse el Sr. Renan por haber descubierto un medio de crear fanáticos y soñadores; pues si sus doctrinas las siguieran tantas cabezas calenturientas, como por desgracia siempre existen, envidiaríamos á los constructores de la famosa torre de Babel cuando nos dice, no la leyenda, sino la Escritura que fué confundido su language de tal modo, que no se entendian mutuamente.

Con el objeto de manifestar que la oposicion ha hecho glorioso á Jesucristo, le pone en comparacion con Sócrates y Espinosa. Pero el Sr. Renan no ha meditado que hay glorias fatales para la humanidad, como lo es la gloria de Espinosa; y es de estrañar por cierto que haga esta comparacion, por cuanto que Sócrates vive única-

(1) Todo sistema teológico tiene relaciones íntimas con las ciencias morales y políticas, no menos que con las costumbres públicas y domésticas de los pueblos: las proposiciones que de él se siguen estan siempre tan íntimamente unidas, que es imposible sea verdadero un sistema del cual se deducen consecuencias falsas; y en esta parte la Teológica tiene gran semejanza con las ciencias matemáticas.

mente en la memoria de algunos sábios, y sus doctrinas no dejan de contener algunos errores. Espinosa se ha hecho memorable por lo absurdo de su sistema; el cual no debe agradar mucho al señor Renan cuando en el capítulo V, página 74, línea 25 dice : que los hombres que mas altamente han comprendido á Dios, no han sido jamás deistas ni panteistas. Es verdad que algunos personajes alcanzaron, merced á la oposicion que se les hiciera, un renombre glorioso, pero, ¡cuán poco envidiable fué su gloria! ¿Y qué comparacion pueden tener todas las glorias humanas por célebres que hayan sido, con la de Jesucristo? Seguramente ninguna, pues todas las celebridades concluyen con el sepulcro, y á la humanidad no le queda otra cosa que la memoria de sus hechos. La sociedad empero fundada por Jesucristo, es la imitacion de la divina naturaleza, obra la mas grande que han visto los siglos, y á cuya perfeccion jamás podrá llegar ninguna teoria, por mas ensayos que á costa de la humanidad traten de realizar los incrédulos: porque Jesucristo vive aun íntimamente unido á la sociedad que estableció, manifestándose en todo tiempo el mismo principio vivificante que le dió la existencia; prueba indudable de que las palabras de Jesus no fueron solo un sonido que se desvanece, sino que su cooperacion la tenemos hoy como el primer dia, pues de no ser así, la inconstancia humana ante la cual nada hay seguro, ya la hubiera derribado introduciendo mil modificaciones.

Sigue el Sr. Renan presentando proposiciones sin prueba alguna y entre otras, como habrá podido observar el lector en el análisis del capítulo, afirma que los profetas no hablaban inspirados por Dios, sino acalorados por los sucesos que acacian al pueblo: sus palabras, soñar en el triunfo de Jeová sobre los ídolos, llamar poeta al profeta Isaias, y otras muchas cosas que el lector ha visto, le convencerán de esta verdad.

Antes de contestar al Sr. Renan, bueno será hacerle ver su falta de criterio, porque á nadie le es lícito sentar proposiciones contra una doctrina ya establecida, si antes con solidez no las defiende.

No han sido unos soñadores los profetas, ellos anunciaron la venida del Mesias, y el triunfo del reino de Dios centenares de años antes de que se verificaran esos acontecimientos; y profetizaron además otros muchos que se han cumplido con una admirable exactitud (1) El lector puede convencerse de las verdades expresadas, con solo leer las pruebas que presentaremos en favor de la venida del Mesias y su divinidad.

Las necesidades de un pueblo no facilitan á nadie la ciencia divina, cual es el conocimiento de los futuros; la imaginacion del hombre si trata de predecir acontecimientos que dependen de causas libres y contingentes, la experiencia de todos los dias nos dice que no alcanza á conocerlos, y si se acalora por medio de las pasiones, mas bien que conocer la verdad, delira. Cosas son estas tan evidentes que no admiten demostracion alguna. El Sr. Renan en vez de apelar á esos gastados efugios de la imaginacion viva de los profetas para explicar los vaticinios, debe concretarse á los siguientes extremos: ¿es cierto que los profetas existieron y han anunciado acontecimientos futuros? ¿Sus predicciones pudieron conocerse por medio de la ciencia humana? ¿Sus vaticinios han tenido un exacto cumplimiento? ¿Se pueden citar profetas como los de Israel? De este modo sabríamos si sus profecías eran el resultado de investigaciones humanas.

Las miserables teorías de los incrédulos, tan atrevidas como

(1) En el Deuteronomio, cap. XIII, manda Moises castigar con pena de muerte al falso profeta; véase si los Hebreos podian segun esta legislacion profetizar por la ciencia humana.

ridículas, no pueden excitar otra cosa que compasion ó desprecio.

Desde la venida del Mesias hasta nuestros dias, muchas son las necesidades que ha experimentado el pueblo judío, muchas las calamidades que le han afligido y grande la necesidad de una reparacion ; pero á pesar de todo esto , no ha salido ya ningun profeta del pueblo de Israel. ¿Y sabe el Sr. Renan porqué? Porque la profecía no es ni puede ser un efecto natural de las circunstancias por que atraviesa un pueblo , sino un don de Dios , el cual conociendo las cosas en su sustancia y modo de ser , puede comunicar al hombre los secretos futuros. Verdad es esta , de la cual estan llenas no solo las Escrituras, sino tambien las obras de los filósofos paganos (1).

Con respecto á si las predicciones contenidas en los libros del Antiguo Testamento son efecto de la imaginacion de los profetas, pôdemos asegurar sin temor de equivocarnos , que por mucho que esfuerce cualquiera su imaginacion, no dará al mundo una profecía que merezca este nombre , si antes no cuenta con el favor divino.

Continúa el Sr. Renan diciendo : que viéndose el pueblo de Israel dominado por la civilizacion griega y romana , invocó con mas ardor que nunca al Mesias, como juez y vengador de su pueblo; pero que esto no habria acontecido si hubiera tenido noticia de la espiritualidad del alma y de las recompensas y penas futu-

(1) El Eclesiastes VIII , 6 y 7 dice : « Mucha es la aficcion del hombre porque ignora las cosas pasadas; y las que han de ser por ningun mensajero las puede saber. » Proverbios, cap. XXVII, v. 1: « No te glories para el dia de mañana, no sabiendo lo que acaecerá el dia que está por venir. »

Los autores gentiles dijeron que conocer los futuros y anunciarlos solo podia ser por obra de Dios. Así lo afirman los versos de Orfeo, Hesiodo, Pindaro, Anacreonte, Esquilo, Sófoeles, Horacio, Juvenal y otros muchos, cuyos testimonios pueden verse en Hueccio, tomo 1.º, *Demostaciones Evangélicas*, Axioma 5.º y 4.º, pág. 14, edicion de Venecia, 1765.

ras, doctrina espiritualista que trae su origen de la filosofía griega; y de la cual en los antiguos escritos hebreos nada se encuentra (1). ¡Qué contradicciones tan manifiestas! Pero no sé por qué hablo de contradicciones, cuando es cosa sabida que los incrédulos siempre tienen libertad para decir cuanto se les antoje, aun cuando tengan que ponerse en contradicción con ellos mismos. Así sucede en el presente discurso del Sr. Renan. En el cap. I dice: «El hombre fué naturalmente religioso y tuvo conciencia de su inmortalidad,» Es decir, que Dios es el que ha grabado en nosotros el sentimiento de la inmortalidad; y ahora esta misma doctrina la desenvuelve haciendo ver que ha nacido de la filosofía griega. Dice así: «Si Israel hubiera tenido la doctrina espiritualista que divide al hombre en dos partes, alma y cuerpo, y encuentra muy natural que mientras el cuerpo se pudre, el alma sobrevive, no hubiera tenido aquel acceso de rabia y enérgica protestación. Pero tal doctrina salida de la filosofía griega, no estaba en las tradiciones del espíritu judío.»

¿No es esto una palpable contradicción? ¿Cómo ha de venir de la filosofía griega lo que el mismo Dios ha impreso en nuestros ánimos, según confesión del Sr. Renan?

Muchos siglos antes que existieran los sábios de la Grecia, ya hallamos en los antiguos libros hebreos la doctrina de la inmortalidad del alma y de los premios y castigos (2).

(1) Esta misma doctrina que sienta el Sr. Renan fué presentada por Warburton y Voltaire, los cuales dijeron, que Moisés no había hecho mención de premios y suplicios después de esta vida; otros impíos afirmaron además que el dogma de la inmortalidad del alma no existió entre los judíos hasta el tiempo de los Macabeos. (Véase Roselli, Summa filosófica, tomo 5.º, cuést. 16, art. 3.º) Los incrédulos se avergonzarían si copiáran las doctrinas de un autor católico, pero no tienen inconveniente en establecer como propios los errores que han tomado de un autor impío.

(2) Moisés floreció 500 años antes que Homero; 800 antes que el filósofo

En el Génesis, cap. XXV, v. 8, hablándose de la muerte de Abraham, dice así el texto: «Y desfalleciendo murió en una vejez buena, y lleno de dias, y fué agregado á su pueblo.» Este texto no tiene explicacion si decimos que los hebreos no admitian la inmortalidad del alma, pues todos los expositores lo han entendido así;

fo Tales; 900 antes que Pitágoras y mas de 1,000 antes que Sócrates, Platon y Aristóteles; por consiguiente, cuando la filosofia griega llegó á su apogeo, contaba la nacion judia no solo los libros de Moisés, sino tambien los Salmos y casi todos los profetas. Véase como la ciencia hebrea no ha podido traer su origen de la civilizacion griega; y tanto es así, que se disputa entre los sábios si acaso los legisladores y filósofos tomaron de la Escritura sus leyes y ciencia moral. Véase á Calmet, Prolegom. et Dissert. Tomo 1.º, pág. 531. Venecia 1734.

Jamas por los escritos de los antiguos filósofos puede adquirirse una idea exacta de la inmortalidad del alma, ni mucho menos de la distribucion de los premios segun los méritos de cada uno; y para que todo el mundo se convenza, vamos á presentar una reseña histórica acerca de las doctrinas filosóficas de los antiguos filósofos sobre el alma humana.

Algunos, como Galeno, decian que el alma humana consistia en ciertas partes humorales; Cenon afirmaba que el alma era fuego; Demócrito, que eran átomos ligeros; Diógenes, que era aire; Heráclito, un vapor muy sutil; Critias, que consistia en la sangre; Empédocles, que constaba de todos los elementos; Platon, en la armonía; los Pitagóricos, que era un simple número; otros, que consistia únicamente en el movimiento; Aristóteles, (lib. 1.º de Anima, cap. I) dice lo siguiente: «*sed penitus et omnino difficile est de ea fidem sumere.*»

Platon, si bien es cierto que admite la inmortalidad del alma, tambien es indudable que establece doctrinas absurdas acerca de la creacion de los espíritus; la materia y el mundo corporeo son regidos por dioses inferiores; la mujer á los ojos de este filósofo es un sér de distinta naturaleza del hombre. (Véase el tomo 3.º de sus obras, pág. 41.)

En vista de tantas y tan diversas opiniones, era imposible que se tuviera una nocion clara de la inmortalidad del alma, y el mismo Aristóteles despues de tratar en tres libros las cuestiones relativas á la sustancia espiritual, no se atreve á dedicar un solo capítulo para probar su inmortalidad.

Véase, pues, cuán absurda es la proposicion del Sr. Renan, cuando se atreve á afirmar que la doctrina de la espiritualidad é inmortalidad del alma trae su origen de la filosofia griega. No ha considerado que ya en el Gé-

fué agregado á Seth, Noé y Avel, es decir, á la sociedad de los justos que le habian precedido. La locucion del texto seria hasta ridicula si no daba por supuesta la doctrina de la inmortalidad, porque desde luego, Abraham, no dirémos que cuando desapareció de este mundo fuera agregado á la sociedad de los vivos, ni tampoco á los justos que le precedieron si no tenian el don de la inmortalidad.

En el Génesis, cap. XXXV, v. 28 y 29 se habla del mismo modo de Isaac; dice así el texto: Y cumpliéndose los dias de Isaac, 180 años: Y consumido de la edad murió: y fué agregado á su pueblo, anciano y lleno de dias; y enterráronle Esaú y Jacob y sus hijos. Cuyo testimonio confirma lo que hemos dicho hablando de Abraham.

En el Génesis, cap. XXXVII, donde se refiere la venta de José y la noticia que dieron sus hermanos al anciano Jacob, se lee lo siguiente en los versículos 34 y 35 «Y rasgadas sus vestiduras, vistióse de cilicio, llorando á su hijo mucho tiempo. Y juntándose todos sus hijos para suavizar el dolor del padre, no quiso admitir consuelo, sino que dijo: descenderé á mi hijo llorando hasta el sepulcro. (1) Y perseverando él en el llanto.» Calvino, Batablo, Pagnino y algun otro han dicho, que por la palabra *infernium* debe entenderse el sepulcro, pero repugnan esta interpretacion asi el texto hebreo como el contexto de la oracion. Asi es que los setenta intérpretes tradujeron *infernium*, no sepulcro, siendo este el sentido

nesis, cap. I, v. 26, se dice que el hombre fué criado á imágen y semejanza de Dios, cuya semejanza inútilmente se buscará en el cuerpo.

Por lo que respecta á los premios y castigos, de todos son sabidas las doctrinas de la metempsicosis que dominaban en la antigua filosofia, destruyendo dicha teoría la sublime idea que hoy tenemos de la suprema beatitud del hombre.

(1) Descendam ad filium meum lugens in infernum.

del texto. Lloraré hasta que despues de la muerte se una mi alma en el limbo con el alma de José: pues no es probable creyera reunirse con José en el sepulcro, siendo asi que para Jacob habia sido comido por las fieras.

En el Exodo, cap. III, cuando Dios se aparece á Moises, dice asi en el versículo 6.º «Yo soy el Dios de tu padre, el Dios de Abraham, el Dios de Isaac y el Dios de Jacob.» En este testimonio se manifiesta la inmortalidad del alma como se prueba por el Evangelio de San Mateo, cap. XXII, v. 52, y por los hechos de los Apóstoles, cap. XXIII, v. 8.º En cuyos textos se vé que Jesucristo apela á este testimonio para probar á los saduceos la inmortalidad del alma.

Inútil me parece presentar mas documentos de Escritura especialmente del libro de Job, de los Salmos y Profetas, pues creo el punto suficientemente demostrado con los documentos aducidos.

¿Y aún se atreverá á asegurar el Sr. Renan que los escritos del Antiguo Testamento no contienen nada de espiritualismo, de inmortalidad del alma, y de recompensas y penas futuras? ¿No ha leído en el libro de los Números, cap. XVI, el castigo de Coré, Datan y Abiron, los cuales fueron castigados por Dios sepultándolos en el lugar del suplicio? Increíble parece que tan á las claras se atreva el Sr. Renan á impugnar los libros sagrados del Antiguo Testamento.

Cierto es que en los libros sagrados no se encuentra una obra sistemática de filosofía. Pues no se propusieron sus autores fundar escuelas filosóficas, sino dirigir la humanidad por el camino de la virtud, dando al hombre todas aquellas enseñanzas que eran convenientes para obtener el resultado de hacerle bueno.

Con respecto á los premios y castigos, se desprende esta doc-

trina de la admision de la inmortalidad del alma, pues inútil seria la supervivencia del espíritu sobre la materia, sino se hubiera de premiar ó castigar al hombre segun sus méritos: y ridículos hubieran sido todos los preceptos religiosos, sino tenian la sancion de premios y castigos.

El Sr. Renan asegura tambien que no se hallan rasgos de la resurreccion en los antiguos escritos hebreos. Pero para que se vea la falsedad de su doctrina, citaremos algunas autoridades del Génesis y del libro de Job. En el cap. XLVII del libro del Génesis, v. 29, se lee lo siguiente: Hallándose enfermo Jacob, viendo que se acercaba el dia de su muerte, llamó á su hijo José y le dijo: «Si he hallado gracia delante de tí, pon la mano debajo de mi muslo: y harás conmigo misericordia y verdad, que no me entierres en Egipto: sino que duerma yo con mis padres, y me lledes de esta tierra, y me pongas en el sepulcro de mis mayores.» A quien respondió José: yo haré lo que has mandado. Y el dijo: pues júramelo. El cual jurándolo, adoró Israel á Dios vuelto hacia la cabecera de la cama. Sin admitir la resurreccion del cuerpo ¿podrá explicarse el empeño tan grande que tenia Jacob en ser enterrado en Canaan en el sepulcro de sus mayores? De ninguna manera; pues en este caso el gran deseo que tenia el anciano Jacob de no ser enterrado en Egipto, seria la viva expresion de una puerilidad indigna de un hombre tan virtuoso, tan sábio y tan anciano como era Jacob. Esta misma peticion hace José, encargando mucho á sus hermanos que cuando salgan del Egipto, trasladen sus cenizas al sepulcro de sus mayores.

Job que algunos creen vivió antes que el legislador Moises, se expresa del modo siguiente. (1) «Pues yo sé que vive mi Redentor,

(1) Cap. XIX, v. 25 y siguientes.

y que el último día he de resucitar de la tierra; y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios. A quien he de ver yo mismo, y mis ojos lo han de mirar, y no otro: esta mi esperanza está depositada en mi pecho.» (1)

Seria ofender al lector explicar el presente texto que tan claramente habla de la resurreccion de nuestros cuerpos.

El respeto que en todas las naciones se ha tenido á los cadáveres, está manifestando que si bien es cierto que la union del alma con el cuerpo se ha desecho, tambien lo es que sus relaciones no se han extinguido completamente; suponiéndose aún en las reliquias de los cuerpos, algun poder del cual temporalmente están privados. El sentimiento de la humanidad acerca de este punto ha sido siempre uno mismo y se eleva muchos siglos mas allá de la civilizacion griega.

Las momias del Egipto, el modo de dar sepultura entre los antiguos hebreos, segun nos lo describen los libros del Pentateuco, y lo mucho que se ha sublevado siempre el sentimiento humano contra cualquiera que profanara las cenizas de sus parientes y amigos, son una prueba evidente, de que el hombre ha creído en todos tiempos que al cuerpo le cabria tambien algun día la inmortalidad por medio de la resurreccion, y el participar de los goces ó aflicciones que el espíritu padezca por sus precedentes actos.

La doctrina de la resurreccion trae su origen de la creencia en la inmortalidad, y esta y aquella de la Divina revelacion y del sen-

(1) El texto latino de la Vulgata dice: «Scio enim quod Redemptor meus vivit, et in novissimo die de terra surrecturus sum: Et rursum circumdabor pelle mea, et in carne mea videbo Deum meum.» Algunos sabios orientales quieren que la traduccion sea la siguiente: «Et ego novi Redemptorem meum vivum, et novissimo super terram staturum, et postquam pellem meam contriverint hanc, et de carne mea videbo Deum.» (Véase Heydeck.)

timiento íntimo grabado por el Hacedor en la conciencia humana, el cual nos dice que un porvenir glorioso ó desgraciado nos espera mas allá del sepulcro.

Pero así esa como otras muchas doctrinas religiosas perdieron su primitiva pureza y sencillez en el momento que la filosofía trató de manejarlas, sujetándolas al discurso humano; un ejemplo de esto hallamos en los hechos de los Apóstoles (1), donde se nos dice: que habiendo predicado San Pablo en Atenas la resurreccion de los muertos, hicieron burla de él los filósofos que le estaban oyendo. Despues de todo lo expuesto, podrá conocer el lector si los saduceos no creyendo el dogma de la resurreccion, eran el partido ortodoxo. Pero nó es de extrañar que el autor discorra de este modo, porque se ha propuesto defender las causas desesperadas.

A la cita que hace del libro de la sabiduría, contestaremos diciendo, que no se refiere el texto á la resurreccion sino á la virtud, la cual vive en la presencia de Dios para premiar á su debido tiempo al hombre que la practicó.

Con respecto á las citas que hace, tomadas de los libros de los macabeos, debemos contestar, que nada hay en estos testimonios que nos induzca á creer el absurdo que sienta el Sr. Renan, y para que todo el mundo se convenza, las copiarémos literalmente. Refiriendo el cap. VII el martirio de los siete hermanos y de su madre, cuando llegaron al segundo, despues que ya le habian atormentado de diferentes modos á cual mas crueles, cuando estaba ya para espirar dijo: tú, ó perversísimo, nos haces perder la vida presente; mas el rey del mundo nos resucitará en la resurreccion de la vida perdurable por haber muerto por sus leyes.

El cap. XII nos habla de las batallas dadas por Judas con-

(1) Cap. XVII, v. 18 y 52.

tra muchos generales, y habiendo observado que habian perecido algunos soldados en la refriega, dice el texto: «Y hecha una colecta, envió 12000 dracmas de plata, para que se ofreciese sacrificio por los pecados de los que habian muerto, pensando con rectitud y piedad de la resurreccion. Pues si no esperara que habian de resucitar aquellos, que habian muerto, tendria por cosa vana é inútil el orar por los muertos.»

Como habrá podido notar el lector, los testimonios que aduce el Sr. Renan para probar que el dogma de la resurreccion habia sido establecido por los fariseos, que pueden considerarse en este punto como el partido heterodoxo (1), prueban precisamente lo contrario, pues manifiestan que esta creencia era universal en el pueblo judío, si se exceptua el pequeño número de epicureistas designados con el nombre de saduceos. Si esta creencia no hubiera venido de tiempo inmemorial, indudablemente no la encontraríamos extendida en todo el pueblo, como nos lo manifiestan los libros de los macabeos.

El hombre en las grandes tribulaciones, y cuando nada puede esperar del favor humano, espontaneamente vuelve sus ojos hácia Dios; único Señor que puede socorrerle en sus necesidades. Entonces trae á su memoria los atributos divinos, poniendo su confianza en la providencia de Dios. Esto justamente sucedió en tiempo de los macabeos. Los suplicios horrorosos que padecian los mártires, personas inocentes é inofensivas, contrastaban admirablemente con los gozes y delicias que disfrutaban los tiranos. El principio de sus calamidades y de los horrorosos suplicios que nos describe la Sagrada Escritura, no se fundaba en ningun crimen por el cual merecieran tan espantoso castigo, sino que estaba fun-

(1) Josefo Ant, libro 18, cap. II, manifiesta que la doctrina de los saduceos contaba pocos partidarios.

dado en su fidelidad hácia Dios, y en guardar las leyes que este Señor les impuso.

Su constancia en obedecer los mandatos divinos era premiada en esta vida con los padecimientos de hambre, sed, desnudez, con la burla de sus verdugos, y últimamente con la muerte. Los impíos, que eran sus perseguidores, tenían en su mano el poder y cuantas delicias se les antojaban. ¿Qué extraño es, que entonces se avivara mas y mas el sentimiento de la inmortalidad y resurreccion, ante la idea de un *Dios Justo* que debe premiar al hombre, no solo en su parte espiritual, sino tambien en la material, por haber sido ambas sustancias compañeras inseparables en las aficciones y trabajos? Estas ideas fortificadas por medio de la gracia divina son las que han presentado tantos ejemplos de heroísmo y abnegacion.

Jamas la idea de la resurreccion ha podido ser parto de la filosofía; pues una triste experiencia nos dice, que llegan á desaparecer nuestros cuerpos sin que de ellos quede el menor vestigio. Siendo esto así ¿Cómo puede llegar el hombre á fabricarse la idea de que su cuerpo ha de resucitar, si Dios no se lo ha revelado? ¿Cómo ha de sentir dentro de sí mismo la idea de la inmortalidad y resurreccion que el Santo Job experimentaba, siendo una cosa que nunca ha de verificarse?

Si el carácter de esta obra lo consintiera, daríamos otras muchas pruebas de la resurreccion: pero creo que sea suficiente lo expuesto, para contestar á las teorías erróneas del Sr. Renan.

Aunque resueltas quedan ya todas las dificultades (si dificultades cabe llamar á lo que no es otra cosa que proposiciones aisladas) que el Sr. Renan ha presentado contra los libros sagrados del Antiguo Testamento, diciendo que en ellos no se halla la idea de la inmortalidad del alma, nos falta sin embargo, deshacer una *hueca*

razon que presenta para probar su aserto. Dice el Sr. Renan: no es extraño que en el pueblo hebreo no existiera la idea de recompensas individuales, mientras existió la solidaridad de tribu. No se ha hecho cargo nuestro novelista que aunque existiera esta solidaridad, seria para las cosas que son comunes á todo un pueblo; pero jamás esta solidaridad puede llegar al extremo de nivelar los bienes y males de los particulares, y mucho menos los bienes espirituales, principalmente la virtud: tanto es así, que en el Génesis leemos que se castigaba al individuo que cometia algun exceso; prueba evidente de que no por esto dejaban los hombres de creerse individualmente dignos de premio ó de castigo.

En la época patriarcal hallamos rasgos de la mas acendrada fé en Dios premiador del hombre virtuoso y castigador del malvado. Hoy dia mismo podemos presentar un ejemplo de solidaridad mas perfecta que la aducida por el Sr. Renan.

Una familia sufre toda ella los males que sobrevengan á un individuo; y disfruta de todos los beneficios que recaigan en cualquiera de ellos. ¿Y por esto dejará de reconocerse que cada uno por separado es digno de premio ó castigo? Véase como siempre son miserables efugios, vacios de todo sentido, los argumentos de los incrédulos.

Dice que el partido ardiente en religion es siempre el que triunfa: á esto podemos contestarle con la historia en la mano, que el paganismo fué vencido á pesar de todo el ardor de sus falsos sacerdotes, de los emperadores y magistrados. Y aun si pasáramos á examinar la historia de las herejias, hallaríamos muchas sectas que han desaparecido no obstante de haber defendido su doctrina con el mayor ardimiento, y contar en su defensa el poder de los Reyes.

El cristianismo venció porque enseñaba la verdad, y el catolicismo vence y vencerá porque es la personificacion de Jesucristo,

el cual es la verdad esencial que bajó á la tierra para sacar las almas de la servidumbre del error.

A lo que dice sobre las teorías apocalípticas no debe contestarse al autor, ya porque parte de falsas suposiciones que hemos destruido, ya porque habla sin probar nada segun su inveterada costumbre.

Como si estuviera hablando á todas horas con Jesucristo y le descubriera sus mas recónditos pensamientos, dice que se penetró de las ideas que por entonces dominaban, y que no tenia las dudas y excitaciones que á nosotros nos acompañan.

Parece increíble que en un mismo capítulo caiga en una contradiccion de tanta trascendencia como la siguiente.

Al principio de este capítulo ha dicho: Jesus no tenia ningun dogma ni sistema, y ahora afirma; Jesus no tenia las dudas y excitaciones que á nosotros nos acompañan. En qué quedamos ¿tenia dogmas y sistema fijos ó no? Pues el que no tiene sistema ni verdad determinada, tiene que dudar necesariamente.

Al Sr. Renan si que se le puede asegurar que escribe sin sistema fijo; por lo cual sus escritos acerca de Jesucristo son mas bien que una obra científica, una capa de grana con retazos de distintos colores.

Buscar una recompensa para la virtud, dice que es un egoismo, pero desde luego puede asegurarse que son muy pocos los que trabajan sin la esperanza de una recompensa, y esto lo dice el sentido comun de todo el mundo, por lo cual me parece inútil insistir en probarlo.

Dice que los taumaturgos, por el tiempo de Herodes, fueron considerados como personas divinas. Pero no ha considerado que en todos tiempos se ha creido que Dios estaba con aquel hombre que hacia prodigios.

«El Mesianismo hacia trabajar las inteligencias sirviendo para ello la Escritura , la cual se torcia á diferentes interpretaciones.»

¿Mas no se vé aquí una confesion clara de la fé que tenían todos en el cumplimiento de las profecías precisamente por la época en que apareció Jesus? Si el Sr. Renan arguyera de buena fé nos diria cuales son los testimonios de la Escritura, que se torcian para explicar con ellos la venida del Mesias. Pero puesto que no lo hace , nos excusa el trabajo de emprender esta tarea.

Con respecto á la objecion que presenta contra el libro de Ester, debemos contestar ; que ninguna de las autoridades de dicho libro, manifiestan menosprecio ni mucho menos ódio á los demás pueblos de la tierra: sino que lo que indican es, la fidelidad de Ester hacia la ley divina, y la reprobacion de los impios.

La dificultad del Sr. Renan no es sino una de tantas cavilidades impias, que con demasiada frecuencia produce su imaginacion: y tan cierto es esto, que creeriamos perder un tiempo precioso, si por mas tiempo nos detuviéramos en este asunto.

Sobre el libro del Eclesiastes diremos lo siguiente: los hebreos, griegos y latinos, lo han considerado siempre como un libro inspirado; y por lo tanto, jamás se ha negado que tuviera autoridad divina. El fin de este libro, es probar cuan vanos é inútiles son todos los cuidados que tiene el hombre por las cosas sensibles y perecederas, para de este modo inclinarle á que trabaje con asiduidad á la consecucion de los bienes celestiales.

Si los incrédulos se penetraran del espíritu de este libro, conocerian que su autor, presenta como doctrinas peculiares de los hombres amantes de la vanidad, aquellas expresiones que parecen salir del espíritu de un hombre que está dominado por el epicureismo. Pero para vindicar la santidad de este libro, basta fijarse en la lectura de los siguientes versículos. Cap. IV, versículo últi-

mo. «Guarda tu pié al entrar en la casa de Dios, y acércate para oír, porque es mucho mejor la obediencia que las víctimas de los necios, los cuales no conocen el mal que han hecho.» Cap. XII, v. 7. «Y se torne el polvo á la tierra de donde era, y el espíritu vuelva á Dios que lo dió.» Versículos 13 y 14. «Teme á Dios y guarda sus mandamientos porque esto es todo el hombre. Y todo cuanto se hace lo traerá Dios á juicio por cualquier hierro.»

Los testimonios que acabamos de presentar prueban de una manera indudable, que el epicureismo atribuido por los incrédulos al escritor sagrado, no existe sino en la voluntad de sus impugnadores, que quisieran ver sancionados sus delirios con la autoridad de los libros santos, aun cuando fingen que no tienen autoridad ninguna para ellos.

Por último dice el Sr. Renan. «Jesús en su carrera bagabunda, no se vé que fuera detenido ni una sola vez por la policia» ¿Y qué consecuencia puede sacar el Sr. Renan de este hecho? Absolutamente ninguna. Pero nosotros podemos sacar una de sus impías palabras y es, su marcado ódio al cristianismo y el querer presentar á su divino fundador, como un hombre ocupado en cosas inútiles ó perjudiciales: porque de otro modo, no se concibe que pudiera haber lugar á prenderle. Motivo tenemos para increpar con acritud al Sr. Renan por sus impías expresiones; pero no lo hacemos, porque consideramos que se halla ofuscado por su irreligion.

CAPÍTULO V.

PRIMERAS SENTENCIAS DE JESUS.—SUS IDEAS DE UN PADRE Y DE UNA RELIGIÓN PURA.—PRIMEROS DISCÍPULOS.

Extracto.

Principia hablando de la muerte de José, de la patria de la Virgen y de las ocupaciones de Jesus en sus primeros años. Dice que fué casto como lo fueron San Francisco de Asis y San Francisco de Sales.

La gran idea que tenia Jesus de la divinidad fué el principio de toda su fuerza.

Habla del panteísmo y deísmo, y dice que estos sistemas no pueden explicar la religion.

Jesus pertenece á la gran familia de los hijos de Dios; Jesus no tuvo visiones; Dios no le habla como á un extraño; Dios está en él, él se siente con Dios y saca de su corazon lo que dice de su padre. Vive en el seno de Dios por una comunicacion continúa; no le vé, pero le escucha sin tener necesidad de zarza ardiendo como Moises,.....

Jesus no anuncia ni por un instante la idea sacrílega de que sea Dios, se cree en relacion directa con Dios é hijo suyo.

Nada hay mas lejos del Evangelio que la Teología escolástica. El evangelio de San Juan encierra algunos gérmenes de esta Teología, pero se halla en abierta contradiccion con los sinópticos, y por esto dice que deben ser contados sus discursos entre los documentos de la historia evangélica, y no por elementos de la vida de Jesus.

Dios concebido inmediatamente como padre: hé aquí toda la Teología de Jesus.

Él no predicaba sus opiniones, sino su propia persona. Este carácter de atencion á sí mismo es propio de las almas grandes, y su personalidad exaltada no es egoismo, pues dan gustosas la vida por sellar su obra; de manera que se identifican con el objeto que han abrazado.

El Dios de Jesus no es ese señor fatal que nos mata, nos condena y nos salva cuando quiere, el Dios de Jesus es nuestro padre, no es el Dios parcial y déspota, que elige á Israel, á quien protege sobre los demás pueblos.

El nombre de «Reino de Dios» fué el término favorito de Jesus para expresar la revolucion que traia á este mundo. Este nombre, como casi todos los términos mesianos, trae su origen del libro de Daniel. Segun este autor, á los cuatro reinos sucederá uno que durará eternamente. Jesus en los últimos tiempos de su vida creyó que este reino se iba á realizar materialmente por un brusco renovamiento del mundo. Pero este sin duda no fué su primer pensamiento. Mat., cap. VI, v. 33; cap. XII, v. 28; cap. XIX, v. 12. Marc., cap. XII, v. 34. Luc., cap. XII, v. 31.

La concepcion realista del advenimiento divino no ha sido sino una nube, un error pasajero, que la muerte ha hecho olvidar. Algunas de sus máximas traian su origen del Antiguo Testamento. Otras eran pensamientos de Antígono de Soco, de Jesus, hijo de

Sirach y de Hillel, las cuales las aprendió, no por medio de estudios sábios, sino como proverbios frecuentemente repetidos. Pero ha añadido poco á la doctrina de la Sinagoga, respecto á la limosna, la piedad, las buenas obras y el completo desinterés.

Continúa hablando de otras virtudes inculcadas por el Salvador, y á continuacion dice lo siguiente: un culto puro, una religion sin sacerdotes y sin prácticas exteriores, reposando toda ella sobre los sentimientos del corazon, la imitacion de Dios y la relacion inmediata de la conciencia con el padre celestial, eran la consecuencia de sus principios. Jesus no retrocedió nunca ante esta idea que le presentaba como un revolucionario. ¿Por qué ha de haber intermediarios entre el hombre y su padre?

Habla luego de los ritos legales, aduciendo palabras en comprobacion de que no servían para justificar al hombre.

La alta nocion de las relaciones del hombre con Dios, la reasumió Jesus, en la oracion dominical; oracion que aventaja á la de los antiguos. Solo los profetas, y sobre todo Isaias, habian entrevisto en su antipatía contra el sacerdocio, la verdadera naturaleza del culto que el hombre debe á Dios. Isaias cap. I, v. 11, comp. con el cap. LVIII del mismo; Oseas cap. VI, v. 6. Mal., cap. I, v. 10 y siguientes. Jamás ha habido uno menos afecto al sacerdocio, y mas enemigo de las formas que tiran la religion por tierra, so pretesto de protegerla, que Jesus. Por esto nosotros somos sus discípulos y continuadores.

Una idea absolutamente nueva, la idea de un culto fundado sobre la pureza del corazon, y sobre la fraternidad humana, que fué lo que Jesucristo se propuso, es en lo que la Iglesia debia fijar su atencion; pero en nuestros dias solo algunas almas son capaces de comprenderlo.

Jesucristo empezó á tener discípulos como otros doctores los

tuvieron, y comenzó á enseñar máximas que otros habian ya dicho; pero que gracias á su persona debian regenerar el mundo.

Por último concluye el capítulo diciendo: que si el Evangelio se compusiera de algunos capítulos de Mateo y Lucas seria mas perfecto; pero ya se vé para convertir el mundo se necesitan milagros.

Jesús hijo de Sirach é Hillel, enseñaron sentencias casi tan elevadas como las de Jesús. Pero Hillel no pasará jamás por el verdadero fundador del cristianismo, porque lo mismo en el arte que en la moral, decir es nada; hacer es el todo. Jesús enseñó é hizo y por eso se llevó la palma.

Refutacion.

Por primera vez ha salido de la pluma del Sr. Renan una alabanza en favor de Jesucristo, pues dice que fué casto como lo fueron San Francisco de Asís y San Francisco de Sales; mas para que se vea nuestra imparcialidad, tampoco la comparacion que establece nuestro célebre autor puede admitirse, porque hay una distancia inmensa entre la santidad de Jesucristo y la de todos los Santos que han existido. Jesucristo es santo por esencia, ningun lunar ni aun el mas ligero se descubre en su vida; en infinitos lugares del Nuevo Testamento se nos dice (1) que Jesucristo era hijo natural de Dios, y por consiguiente, la santidad esencial que es fuente y origen de toda santidad criada. Pero los Santos siempre han tenido alguna ligera imperfeccion, siendo comun sentir de los Teólogos que ningun hombre puede evitar todas las faltas leves contra todas las virtudes sin un privilegio especial, que se cree ha sido concedido úni-

(1) Véanse las pruebas de la divinidad de Jesucristo.

camente á la Santísima Virgen (1). Por otra parte, todos los Santos han confesado que su santidad era efecto de la gracia que se les concedió en virtud de los méritos de Nuestro Señor Jesucristo. Hé aquí las razones que tenemos para no admitir la comparacion que establece el Sr. Renan ; pues en un autor de su índole , estos paralelos son siempre sospechosos.

«La gran idea que tenia de la divinidad, fué el principio de toda su fuerza.» Proposicion que sienta el Sr. Renan sin presentar, como acostumbra, ningun género de prueba. Pero como nos hemos propuesto explicarle las proposiciones que establece, hay necesidad de hacerlo con la que ahora nos ocupa. ¿En qué filosofía ha leído el Sr. Renan que las ideas sean el principio de la fuerza? No sabemos que admirar mas , si su grosera irreligion, su falta de crítica, ó sus errores filosóficos. La fuerza trae su origen del poder, y este tiene su asiento en la voluntad ; pero las ideas radican en el entendimiento y son el arquetipo donde se ha de desenvolver el poder. Pero como no nos hemos propuesto defender doctrinas filosóficas, sino las verdades de nuestra religion, no insistiremos en este punto, pues basta ya lo manifestado para que todo el mundo se convenza de que el Sr. Renan ha olvidado hasta los mas triviales rudimentos de filosofía.

Rebatiendo el Deísmo dice: «Las ciencias físicas y fisiológicas nos han demostrado que toda vision sobrenatural es una ilusion.» ¿Qué pruebas presenta el Sr. Renan para confirmar lo que dice? Ninguna; porque sin duda se ha creído que todo el mundo está en

(1) La inconstancia del hombre, su defectibilidad, los errores á que se halla sujeto, el urgir siempre la observancia de la ley y en algunas ocasiones de muchos preceptos á la vez, y finalmente, las pasiones que siempre estan en guerra abierta con las buenas disposiciones del hombre, son otras tantas causas que aun á las personas virtuosas les hacen cometer alguna falta leve, siquiera sea de inconsideracion ó inadvertencia.

la obligacion de creerle por solo su palabra. Pero el autor del presente escrito que se ha convencido experimentalmente de la falta de lógica, y algunas veces de buena fé, que hay en el escrito del Sr. Renan, no le cree mientras sólidamente no pruebe lo que dice.

¿Puede probarse por la ciencia humana que no exista lo sobrenatural? Este era el principio de donde debia partir el Sr. Renan para probarnos su proposicion ; pues en el mero hecho de existir Dios, existe ya lo sobrenatural; y en este caso, ¿qué inconveniente hay en que revele cosas que el entendimiento humano por sí mismo no podria conocer jamas , ó que le manifieste verdades que no podria adquirir sino despues de un penoso trabajo? Absolutamente ninguno ; así como tampoco puede haberlo en que para ello se valga de infinitos medios conocidos solo de su soberana inteligencia.

La ciencia podrá juzgar de los fenómenos naturales , pero su círculo es demasiado estrecho para medir al Omnipotente. Cuando Dios habla, señales dá de su presencia; y cuando estas faltan, razon tiene la ciencia para juzgar las visiones y revelaciones como una ilusion del hombre.

A continuacion sienta una porcion de proposiciones en las cuales manifiesta que, ó no ha meditado lo que dice , ó que solo se ha propuesto escribir de una manera insustancial.

«Jesus pertenece á la gran familia de los hijos de Dios, vive en el seno de Dios por una comunicacion contínua, Jesus no anuncia que él sea Dios.»

Hé aquí tres proposiciones y una manifiesta contradiccion. No es de extrañar esto en un hombre que escribe de una ciencia que se conoce no la ha saludado siquiera, y caso de que á ella se haya dedicado, sus progresos son por cierto muy insignificantes. Si nos pudiera explicar el Sr. Renan quién es el que puede estar en co-

municacion continúa en el seno del mismo Dios , siendo persona extraña á la divinidad, nos manifestaria una novedad desconocida hasta el día. Esta expresion figurada «seno de Dios» se refiere indudablemente á lo mas recóndito de la divinidad , cual es su entendimiento , su voluntad , en una palabra, su soberana esencia: así como el brazo designa su poder, el ojo su providencia, el pecho sus atributos morales, el arrepentimiento su reprobacion, y del mismo modo pudiéramos ir discurrendo sobre otras expresiones metafóricas. Examinemos ahora la palabra comunicacion. Esta palabra se diferencia mucho de la voz participacion ; pues cuando se aplica á cosas espirituales, la palabra comunicacion designa que se dá todo cuanto con ella queremos expresar: así decimos, comunico mi pensamiento, y estaria siempre mal dicho, participo mi pensamiento. Porque en lo mas espiritual que hay sobre la tierra como es el pensamiento , no podemos dar parte porque su espiritualidad le hace indivisible ; así es que cuando decimos comunico mi pensamiento, designamos que todo él lo damos por medio de la manifestacion ; y si no es así, decimos comunico parte de mi pensamiento. Si pues Jesucristo estaba en comunicacion inmediata con Dios sin condicion alguna, como lo asegura el Sr. Renan, no habiendo cosa mas espiritual que Dios, síguese por una consecuencia lógica que recibe toda la esencia divina, y con razon puede asegurarse que vive y vé en el seno de Dios. Esto y lo que nos dicen todos los teólogos es una misma cosa : véase pues aquí la mas explícita confesion de la divinidad de Jesucristo que jamas ha salido de la boca de un incrédulo.

Insistiria en presentar algunas contradicciones que se encuentran en esta parte de la obra del Sr. Renan ; pero el gran placer que experimento al ver su clara confesion de la divinidad de Jesucristo, hace que perdone todos los demás defectos.

Jamas Jesus dijo que fuera Dios. Increible parece afirme esto el Sr. Renan, cuando poco há quizá sin saber lo que se decia, acaba de confesar la divinidad de Jesucristo, y cuando por otra parte encontrará llenos los Evangelios de testimonios claros y terminantes contra su doctrina, como puede verlo el lector en las pruebas que presentamos al fin de la obra en favor de la divinidad de Nuestro Señor Jesucristo.

«Nada hay mas lejos del Evangelio que la Teología Escolástica.»

Pudiéramos preguntar, ¿en qué se opone la Teología Escolástica á las verdades reveladas? Porque no sin razon le es lícito al señor Renan mancillar la honra de tantos sábios Escolásticos como han existido en el mundo científico y literario, de los cuales si hubiéramos de hacer la apología, era preciso llenar gran número de volúmenes. Concretándonos á nuestra España, ¿quién es el que no pronuncia con orgullo los nombres gloriosos de Castro, Rivadeneira, Cienfuegos, Toledo, Cisneros, Mariana, Suarez y otros muchísimos que seria prolijo enumerar? Si la Teología Escolástica se opone al Evangelio, los Teólogos Escolásticos son unos impios. Pero ¿qué entiende el Sr. Renan de Teología Escolástica? Posible es que no haya leído jamas los Téologos Escolásticos cuando se atreve á hacerles un cargo de tanta consideracion. De todos es sabido que las obras de nuestros Escolásticos son demasiado voluminosas, y que esto unido al estilo árido y lenguaje seco en que estan escritas, son motivos mas que suficientes para que no puedan servir de alimento á espíritus tan frívolos y poco acostumbrados á la seriedad filosófica como el Sr. Renan.

La Teología Escolástica no se diferencia esencialmente de la Positiva, pues los dos métodos se fundan en la Escritura y Tradicion, en los decretos de los Concilios, decisiones de los Romanos Pontífices y obras de los Santos Padres. La Teología Escolástica

se sirve de un método mucho mas ajustado, cual es el puramente filosófico. Pero la Positiva hace uso del método oratorio, empleando las galas de la elocuencia; y tanto es así, que los primeros Escolásticos no hicieron una nueva Teología, sino que prestando un gran servicio á la ciencia, reunieron en un cuerpo de doctrina todo lo que hasta entonces se hallaba escrito con difusion, y para mejor convencer á los disidentes echaron mano del raciocinio filosófico.

Si la Teología Escolástica realmente se opusiera al Evangelio, no hubiera merecido tantos elogios de los Romanos Pontífices, ni los herejes la hubieran calumniado con tantos dicterios ridículos, impíos y hasta obscenos; y finalmente, no hubieran sido condenadas á las llamas por los sectarios de la falsamente llamada Reforma (1) todas las obras de los Escolásticos que pudieron hallar.

Cansados estamos de oír la objecion que presentan los enemigos de la Teología Escolástica, de que está llena de cuestiones inútiles y disputas interminables, con lo cual creen sus detractores haber probado su inutilidad.

Es indudable que los que así discurren, lo hacen arredrados ante el gran trabajo que se impondrian si se dedicáran al estudio de los autores magistrales; pero no consideran que algun dia recogerian una abundante cosecha y un saber teológico (si me es lícito expresar así) del cual carecen los que no han entrado en el santuario de la ciencia. El estudio les daria á conocer cuáles son las cuestiones inútiles é impertinentes, para de este modo dedicarse con asiduidad y constancia á las que interesan para defender sólidamente los dogmas de nuestra religion.

(1) Véase la obra teológica del Emmo. Cardenal Goti, tomo 1.º, página 8, Venecia, 1786.

Con respecto á la divergencia que haya en nuestros Teólogos Escolásticos, debe tenerse en cuenta que jamas versa acerca de los principios de la fé, sino solamente de su explicacion, y en esto puede haber divergencia sin que falte la unidad de doctrina, ni se rompan los vínculos de la caridad. Si se quita de la Teología la explicacion del dogma, ¿qué es lo que le quedará por lo cual se diga que conserva el carácter de ciencia? ¿Cómo podrémos poner de manifiesto que campea el entendimiento humano por su dilatado horizonte? ¿Quiere el hombre que se le propongan verdades? Esto pertenece á la fé. ¿Quiere que se le expliquen? Aquí entra el dominio de la Teología. ¿Quiere que la explicacion sea con la severidad que exige la ciencia Teológica? Esto pertenece al dominio del escolasticismo.

El Teólogo no tiene interés en dar grandes explicaciones de los dogmas. Él desearia que todos unánimemente conteniéndose dentro de los límites de la bondad y verdad cantáran alabanzas á Dios, fuente de toda verdad y bondad criadas; pero esto se hace imposible á causa de la perversidad, ignorancia y veleidad del hombre; por lo cual, le es preciso impugnar á los herejes y sostener á los débiles; á los unos demostrándoles la verdad de nuestra religion, y á los otros dándoles sábias explicaciones de la fé, para que no se dejen seducir por las huecas y pomposas explicaciones de los herejes é incrédulos.

«El Evangelio de San Juan encierra algunos gérmenes de Teología Escolástica, pero está en abierta oposicion con los Evangelios Sinópticos.»

Contestarémos al Sr. Renan haciéndole la siguiente pregunta: ¿En qué se fundan las contradicciones de que nos habla? ¿Cuáles son los testimonios del Evangelista San Juan que abiertamente se oponen á los demas Evangelios? Indudablemente no existe dicha

oposicion cuando no se presentan los testimonios que la comprueben. Pero como el Sr. Renan desecha todo cuanto pueda probar la divinidad de Jesucristo, y el Evangelio de San Juan principia probando este dogma con testimonios luminosos y que no pueden admitir impugnacion de ningun género, desecha el cuarto Evangelio sin que jamas se atreva á presentar razones científicas que sancionen su modo de obrar, y le vindiquen de la nota de poco crítico que tan justamente merece.

«Dios concebido como Padre; hé aquí toda la Teologia de Jesus.»

El que no haya leído los Evangelios ni tenga noticia de la Tradicion de la Iglesia, será únicamente el que preste su asentimiento á la doctrina del Sr. Renan.

Dios concebido como Padre, Hijo y Espíritu Santo es la doctrina de Jesus, no conocido solamente como Padre, y puesto que ha manifestado repugnancia por el Evangelio de San Juan, presentaremos testimonios tomados de otros Evangelistas. En el Evangelio de San Mateo, cap. IV, se hace una expresa mencion de las tres divinas personas: dice así el sagrado texto (1): «Y despues que Jesus fué bautizado subió luego del agua. Y hé aquí que se abrieron luego los cielos, y vió al espíritu de Dios que descendia como paloma y que venía sobre él. Y hé aquí una voz de los cielos que decia: Este es mi hijo el amado en quien me he complacido.» Sin entrar en grandes pormenores para la explicacion de estos versículos, (pues es cosa que se halla en todos los expositores), diremos, que aquí se habla clara y distintamente de las tres divinas personas. El Padre que manifiesta la divinidad de Jesucristo: el Hijo á quien se dirige el testimonio del Padre, y el Espíritu Santo que descien-

(1) Cap. IV, v. 16 y 17.

de sobre la sagrada persona de Nuestro Redentor. Se hace tambien mencion de una manera clara de las tres divinas personas en la forma del bautismo, con la cual, segun el mandato de Nuestro Señor Jesucristo, debe administrarse este Sacramento. San Mateo dice (1): «Y llegando Jesus habló diciendo: se me ha dado toda potestad en el cielo y en la tierra. Id, pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo.» En este testimonio vemos claramente expresada la trinidad de personas en la unidad de esencia, como lo manifiesta la palabra *in nomine*, la cual designa que una es la virtud y operacion de las tres divinas personas, y si así no fuera, diria *in nominibus*, designando en este caso que cada persona tenia su virtud y operacion distinta. La tradicion constante así lo ha entendido, no habiéndose administrado nunca el Bautismo, ni en la Iglesia oriental ni occidental, sin la clara manifestacion de las tres divinas personas, y salen garantes de nuestra asercion, los rituales mas antiguos y el consentimiento unánime de los Padres de la Iglesia. Así es que jamas ha entrado nadie en la sociedad cristiana sin confesar explícitamente su creencia en Dios Padre, Dios Hijo y Dios Espíritu Santo, en una sola esencia. No contenta la Iglesia con la manifestacion del misterio de la Santísima Trinidad en la forma del Bautismo, quiso que este dogma capital del cristianismo se expresára tambien en el modo de administrar el sacramento de nuestra regeneracion; y esto se hacia por medio de la inmersion trina, cuya práctica se remonta á los tiempos apostólicos (2). Y cuando en España por causa de los Arrianos se empezó á introducir la cos-

(1) Cap. XXVIII, v. 18 y 19.

(2) Véase el cánón 50 de las Constituciones Apostólicas. Tertuliano, *Adv. Prax.* cap. XXVI. Id. *Coron. Milit.* cap. III. Chardon, *Historia de los Sacramentos.*

tumbre de administrar el Bautismo con una sola inmersión, sintieron tan mal de esta mudanza algunos hombres doctos, que para sancionarla tuvieron que intervenir el Concilio IV Toledano (1), San Leandro, San Isidoro de Sevilla y el Pontífice Gregorio Magno: y si bien se autorizó esta práctica para España, jamás se consintió en ningún otro país, por temor de que el cambio en la ceremonia encerrara algún error contra el augustísimo misterio de la Trinidad.

San Juan dice (2): «Porque tres son los que dan testimonio en el cielo, el Padre, el Verbo y el Espíritu Santo; y estos tres son una misma cosa.»

No puede darse un testimonio más claro en comprobación de que Jesucristo consideró á Dios como Padre, Hijo y Espíritu Santo, no como Padre solo. Y si bien es cierto que este versículo es uno de los que más han ocupado la crítica sagrada, también es indudable que el resultado de la disputa ha sido presentar con tanta claridad la cuestión, que hoy no puede nadie dudar de la autenticidad del texto citado; y si necesario fuera, pudiéramos presentar multitud de pruebas contra el que tratara de juzgarlo apócrifo.

¿Pero qué dato positivo podrá presentar jamás el incrédulo que sea bastante poderoso para destruir el misterio de la Santísima Trinidad, dogma fundamental de nuestras creencias, el que nos hace entrever los altos misterios que encierra la vida del Omnipotente, y el modelo más puro de verdad y bondad que jamás se ha presentado á la consideración del hombre? Para que el incrédulo pudiera oponerse sólidamente á este misterio, era preciso que conociera perfectamente la esencia divina, entonces alegaría razones sólidas; pero puesto que no la conoce y que entre Dios y el hom-

(1) Cánón VI.

(2) Carta 1.ª, cap. V, v. 7.

bre hay una distancia inmensa, ¿porqué ha de creer que así como las cosas finitas tienen una sola personalidad, el Ser infinito ha de estar en las mismas condiciones? ¿Será razon el no comprender el misterio para desecharle? De ninguna manera; pues en este caso tendríamos que recurrir al ateísmo, negando la existencia de un Dios cuya gloria y poder nos presenta hasta la naturaleza material, porque ya consideremos en Dios tres personas ó una sola, siempre resultará que la inmensidad de Dios no puede ser comprendida por ningun entendimiento criado.

Este dogma que al impío le parece absurdo es el que ha regenerado al mundo, el que ha formado tantos Santos, en una palabra, el fundamento de nuestras creencias. Y desde luego se concibe que si el principio fuera falso, las consecuencias debian ser absurdas; pero lejos de ser así, la fé en este misterio ha cambiado por completo las antiguas creencias, y ha causado una revolucion radical en las costumbres públicas y domésticas.

Dios padre nos ha dicho el Sr. Renan ¿Y no conoce que habiéndose manifestado Dios como padre en el cristianismo, es increíble permita que sus hijos profesen una doctrina erronea acerca de la divinidad? ¿Y no ve al mismo tiempo la providencia de Dios velando por la conservacion de este sagrado misterio? Lease la historia de las herejias y en ellas se hallará el nombre de los arrianos, sabelianos macedonianos, y algunos otros herejes que se opusieron directamente al misterio de la Santísima Trinidad y se verá que todos ellos han tenido el éxito mas desgraciado.

El error podrá prevalecer por algun tiempo; pero el cristianismo cuenta 19 siglos de existencia, siendo hoy tan ardiente la fé en el dogma de la Santísima Trinidad, como en el siglo primero de la Iglesia, á despecho de los muchos adversarios que siempre ha tenido este misterio inefable.

«Jesus no predicaba sus opiniones sino su propia persona.»

Hacia perfectamente, porque era verdadero Dios, y siendo así, claro es que debía predicar á su propia persona.

«El carácter de atencion á sí mismo, es propio de las almas grandes sin que pueda llamarse egoismo.»

La humildad sí que es virtud propia de almas grandes, virtud por desgracia generalmente desconocida de los hombres que se conquistan la fama de sábios, ó que se creen serlo, aun cuando solo posean algunos conocimientos superficiales. Si estos hombres se presentan con todo el esplendor de su orgullo, se atraen el desprecio del público, por cuya razon, entra muchas veces en su cálculo encubrir la soberbia con disfraces de humildad y modestia, virtudes que bien examinadas no son otra cosa en los hipócritas que la soberbia elevada á su mayor altura. No será egoismo lo que al Sr. Renan le parece digno de alabanza; pero si será soberbia, orgullo, pedantería ó cosa por el estilo. El verdadero sábio no exalta nunca su personalidad, pues conoce que por grandes que sean los conocimientos que posea, solo ha entrevisto en lontananza los horizontes de las ciencias.

«El Dios de Jesus no es ese Dios fatal que nos mata, nos condena y nos salva cuando quiere.»

Dios es inmutable, por lo tanto lo mismo ahora que siempre ha salvado ó condenado al hombre segun sus méritos. Si el Sr. Renan cree en la existencia de Dios, debe conocer que esas antitesis son indignas no solo de un cristiano, sino que tambien del que se precie de mediano filósofo.

«El Dios de Jesus es nuestro padre, no es el Dios parcial y despota que elige á Israel sobre los demás pueblos.»

Quiere decir, que segun el Sr. Renan, en Dios no hay libertad de eleccion, porque si esta existe, se convierte en fatalidad y des-

potismo. ¡Qué filosofía tan admirable posee el Sr. Renan! ¡Qué conocimiento tan grande de Dios y del hombre!

Dios elige al pueblo de Israel para hacerle depositario de su doctrina, para preparar la humanidad á recibir la sagrada persona del Mesias y para designar de este modo todos sus caractéres, y cuantas circunstancias debian acompañar á su nacimiento y á su carrera de reparador del humano linage; mas no por esta causa ha sido Dios parcial para con su pueblo, siendo testigos de esta verdad todos los Escritores del Antiguo Testamento, en cuyas obras referidos hallaremos á cada instante los castigos que Dios les enviaba para que expiaran sus infidelidades.

¿A que no se le ha ocurrido al Sr. Renan presentarse la siguiente cuestion? ¿Qué artículos de fé estaban obligados á creer los gentiles antes de la venida de Jesucristo? ¿Qué preceptos de moral tenian obligacion de practicar? De este modo deben estudiarse las cuestiones antes que de ellas se pronuncie un fallo decisivo, y sino se procede así, es mas prudente el silencio que exponerse á manejar proposiciones que no se entienden, tratando de cubrir la ignorancia con un charlatanismo insoportable.

Jesus en sus últimos tiempos, creyó que el quinto reino profetizado por Daniel, se iba á efectuar por un brusco renovamiento del mundo; pero esta no fué su primera idea, y cita en comprobacion de lo que dice algunas autoridades de Escritura.

No sabemos que admirar mas en el Sr. Renan, si su peregrino modo de discurrir, ó su falta de exactitud en las citas.

Los testimonios que presenta, nada absolutamente tienen que ver con la presente cuestion, ni hacen referencia directa ó indirectamente á la profecia de Daniel, ni al pensamiento de Jesucristo acerca de la realizacion del quinto reino, como lo podrá observar el lector leyendo los versículos citados por el Sr. Renan.

«La concepcion del advenimiento divino, es un error que la muerte ha hecho olvidar.»

Precisamente ha sucedido lo contrario á lo que afirma el señor Renan; pues la creencia en la divinidad de Jesucristo, no se extendió hasta despues de su muerte, siendo de notar, que los mismos Apóstoles dudaron de ella hasta que le vieron resucitado. (1) Tratar de probar esta verdad, seria ofender la ilustracion del lector.

«Las máximas enseñadas por Jesucristo las aprendió de sus paisanos, pero las hacia como nuevas por su acento lleno de uncion.»

Si el Sr. Renan hubiera dicho que muchas de las doctrinas enseñadas por Jesucristo eran ya conocidas de los antiguos, se lo concederíamos de buen grado. Pero entre esto y afirmar que todo lo que enseñó habia sido dicho ya por los sábios de la Sinagoga, media una distancia inmensa. ¿Y por qué no habia de conocer la Sinagoga algunas de las doctrinas de Jesus? ¿Pues que Dios no habia revelado á los judios muchas verdades que se hallan contenidas en los libros del Antiguo Testamento? ¿Acaso Dios puede ponerse en contradiccion consigo mismo? Jesucristo vino á completar la obra que tantos siglos antes se habia principiado, y por consiguiente, no podia desechar las doctrinas que el mismo Dios estableció. ¿Mas por esta causa está autorizado el Sr. Renan para decirnos que solo enseñaba vulgaridades? (2)

Nuestro Señor Jesucristo enseñó doctrinas que los judíos no llegaron á conocer ni contenian tampoco (al menos de una manera clara) los libros del Antiguo Testamento; por lo cual hay una gran

(1) Véase San Lucas Cap. XXIV.

(2) El Sr. Renan indica esto cuando dice : que las máximas que estableció, no las aprendió en ninguna escuela, sino oyendolas á sus paisanos, es decir á las gentes del pueblo.

distancia entre la antigua y la nueva ley. La ley antigua se dió solo para los judíos, la nueva para todos los hombres; aquella debía concluir cuando viniera el Salvador; esta ha de durar eternamente; aquella prometia abundancia de bienes temporales, é imponia sus preceptos hasta con la pena de muerte; esta promete solo abundancia de bienes espirituales, y hace descansar la observancia de la ley en el testimonio de la conciencia y en las recompensas ó castigos eternos. Nuestro divino Redentor enseñó la creencia en el misterio de la Santísima Trinidad, el perdon de los agravios, el amor de los enemigos (1), encargó que nos amemos los unos á los otros con la misma pureza con que Jesus nos ha amado; establece tambien muchos consejos que desde la predicacion del Evangelio se han venido practicando por gran número de cristianos, los cuales han dejado al mundo modelos de perfeccion en todas las virtudes cristianas; instituyó ademas un culto mas puro que el antiguo, y Sacramentos que llevan la gracia al hombre que los recibe con las debidas disposiciones: por último, la doctrina de los hebreos jamas presentó hombres que desprendidos de todas las consideraciones de goces materiales, de patria, familia, amigos y hasta de su propia vida, marcháran á paises remotos, en alas de la caridad para con sus prójimos, y confiando únicamente en la Providencia, á predicar la verdad á los pueblos que yacian envueltos en las tinieblas del error. Pero no hay un siglo en el cual pueda decirse que el catolicismo deje de contar millares de estos hombres valerosos, á los cuales es deudora la sociedad de beneficios incalculables.

Por todo lo expuesto puede verse que la enseñanza de Jesucristo tenia algo de particular y notable sobre las doctrinas de la Sinagoga y sobre la enseñanza contenida en el Antiguo Testamen-

(1) Mateo, cap. V.

to. Y para que cualquiera pueda penetrarse de la verdad de nuestra doctrina, no tiene mas que considerar y comparar la civilizacion que Jesucristo ha traído al mundo y la civilizacion antigua.

«Un culto puro, una religion sin sacerdotes, sin prácticas exteriores, reposando toda ella sobre los sentimientos del corazon, la imitacion de Dios y la relacion inmediata de la conciencia con el Padre celestial, eran las consecuencias de sus principios. Jamas ha habido uno menos afecto al sacerdocio, y mas enemigo de las formas que tiran la religion por tierra bajo pretexto de protegerla, que Jesus.»

El párrafo que precede manifiesta la profunda irreligion y gran antipatía que el Sr. Renan tiene al sacerdocio; descubre tambien la crasa ignorancia de dicho señor acerca de la constitucion de la Iglesia; su parcialidad por las doctrinas erróneas y su lamentable olvido de los Evangelios cuando deponen contra su doctrina.

¿Prueba las proposiciones que presenta con autoridades de Escritura y monumentos tradicionales? El lector podrá juzgarlo; y si es imparcial confesará que debe tenerse por calumniador al hombre que habla contra una persona sin presentar datos que prueben la verdad de sus palabras. Confesará tambien que, debiendo probarse los hechos históricos con testimonios antiguos y no con razones metafísicas, y no hallándose estos en el escrito del Sr. Renan, ó es muy neófito en la ciencia crítica, ó escribe cegado por la pasion que le arrastra á los principios y derrumbaderos de la incredulidad. Muy sensible es la ofuscacion del Sr. Renan, que con todo corazon deseamos se desvanezca; pero es aun mucho mas doloroso que algunos incautos sigan sus doctrinas, cuando puede asegurarse que no contienen nada que sea sólido ó esté bien probado.

¡Y que en el siglo XIX, siglo llamado de la ilustracion, haya

sin embargo tan gran número de tontos que se dejen seducir, y juren *in verba magistri*, es lo que no puede comprenderse! Si un Teólogo escribiera con tan poco criterio y falta de raciocinio, caería sobre él la execracion pública.

Reservándonos para luego discutir sobre las pruebas metafísicas, nos concretaremos á presentar datos contra la doctrina que sienta el Sr. Renan.

El profeta Malachias reprendiendo las profanaciones que se cometian por los judíos en el templo del Señor, profetiza la abolicion de los sacrificios antiguos, y la sustitucion á estos por un sacrificio mucho mas puro. Dice así (1): «No está mi voluntad en vosotros, dice el Señor de los ejércitos, ni recibiré ofrenda alguna de vuestra mano. Porque desde donde nace el sol hasta donde se pone, grande es mi nombre entre las gentes, y en todo lugar se sacrifica y ofrece á mi nombre ofrenda pura; porque grande es mi nombre entre las gentes, dice el Señor de los ejércitos.»

Todos los expositores de Escritura, han entendido, que esta profecía se refiere al sacrificio de la nueva ley instituido por Nuestro Señor Jesucristo. Y si alguno quiere convencerse de que segun el rigor de la lengua hebrea, se habla en la profecía de Malachias de un verdadero sacrificio puro, que se ha de ofrecer á Dios en todas partes, consulte los Comentarios de Cornelio A Lápide que dilucida satisfactoriamente este punto.

Si en la nueva ley (pues la profecía no puede referirse á los judíos, puesto que hace 19 siglos estan sin templo y sacrificios) segun el profeta, se ha de ofrecer á Dios una oblacion pura, preciso es que haya sacerdotes, pues sin ellos jamas ha existido sacrificio.

En el Nuevo Testamento Nuestro Señor Jesucristo instituye un

(1) Cap. I, v. 10 y 11.

sacerdocio nuevo, el cual ha de ser el depositario y defensor de su doctrina á la vez que el dispensador de sus gracias. Innumerables testimonios de Escritura pudiéramos presentar en comprobacion de nuestra doctrina; pero por no molestar al lector citarémos algunos de los mas notables.

San Lúcas en el cap. X, nos habla de los discípulos que escogió Jesucristo, á los cuales despues de instruirlos en las cosas que debian acontecerles, les mandó á predicar y dijo que si alguna ciudad no les recibiese seria castigada con mayor rigor que lo fueron las ciudades de Sodoma y Gomorra. En este testimonio se manifiesta de una manera clara lo mucho que desagrada al Señor la falta de reverencia y respeto á sus enviados que son los Sacerdotes, los cuales suceden á los discípulos del Salvador.

San Mateo (1) manifiesta tambien que Jesucristo dejó encargados á los Apóstoles y sus legítimos sucesores los Obispos; á los discípulos y sus sucesores los Presbíteros, el depósito de la verdad y la distribucion de las gracias, prometiéndoles su constante asistencia hasta el fin del mundo. «Toda potestad, les dice, se me ha dado en el cielo y en la tierra, id pues y enseñad á todas las gentes bautizándolas en el nombre del Padre, del Hijo y del Espíritu Santo. Y yo estoy con vosotros todos los dias hasta la consumacion de los siglos.»

Jesus como se desprende del contexto de estos versículos, hace uso de la facultad que tenia para fundar su Iglesia. Manda á los Apóstoles á predicar á las naciones y á enseñarlas lo que él les habia mandado, instituyéndoles de este modo los depositarios de su doctrina.

Pero donde mas claramente vemos la institucion del Sacerdo-

(1) Cap. XXVIII, v. 18 y siguientes.

cio, es en la última cena, donde Jesucristo despues de haber dado á los Apóstoles á comer su cuerpo y sangre bajo las especies sacramentales de pan y vino (1), les dijo: haced esto en conmemoracion mia: con cuyas palabras Jesucristo instituyó á los discípulos sacerdotes para que ofrecieran á Dios el sacrificio de su cuerpo y sangre, como asi lo ha entendido siempre la tradicion constante de la Iglesia.

Los hechos de los Apóstoles (2) hacen mencion de las ceremonias que se observaron en la ordenacion de Pablo y Bernabé. En el capítulo XIV, se habla de los presbíteros que dejaron los Apóstoles en Listria, Iconio y Antioquia. En el cap. VI, se refiere la ordenacion de los diáconos por medio de la imposicion de manos. San Pablo encarga á Timoteo que no imponga á nadie precipitadamente las manos (3) y que no desprecie la gracia que á él se le ha dado por medio de la imposicion de manos. (4) Por evitar hacernos demasiado difusos omitiremos hacer mencion de otros muchos documentos de Escritura, en los cuales terminantemente se prueba la institucion del sacerdocio. Por lo que respeta á los documentos tradicionales, estos son tantos como número de escritores han existido; y muy pocos son los herejes que hayan negado una verdad tan manifiesta como la que nos ocupa.

La nueva sociedad que Jesucristo vino á establecer, reclamaba el sacerdocio, y la condición del hombre le hace necesario.

Todas las cosas que Dios ha establecido, son ordenadas (5): examínese la naturaleza y nos sorprenderá la variedad de sustan-

(1) Mateo, cap. XXVI. Márcos, cap. XIV.

(2) Cap. XIII, v. 2.º

(3) 1.ª ad Tim. cap. V.

(4) Id., cap. IV, v. 14.

(5) Romanos, cap. XIII, v. 1.

cias, la multitud de cuerpos celestes, el gran número de seres que encierran los tres reinos de la naturaleza, conteniéndose además cada cosa en los límites que el Criador le señaló, y estando en relacion la vida del mas insignificante insecto con las fuerzas todas de la naturaleza. Este orden admirable del mundo, eleva nuestros entendimientos á la contemplacion de Dios y ha dado lugar á que muchos ingenios en brillantes discursos prueben la existencia del Ser Supremo. ¿Y solamente la sociedad fundada por Jesucristo, sociedad en la cual se ha de reflejar la imitacion de Dios, ha de constituirse en el mayor desorden? ¿Acaso puede existir algun reino sin autoridades, puede una nave marchar á su destino sin piloto, y un carruaje sin quien lo guie? La contestacion no puede ser á nadie difícil: y desde luego que tampoco podria existir la sociedad cristiana, sin que hubiera algunos encargados de dirigir al hombre por la senda de la verdad y suministrarle los socorros espirituales que su infeliz estado reclama.

El Apóstol San Pablo para probar que los simples fieles no están encargados por Cristo para dirigir la Iglesia, pone el ejemplo del cuerpo humano; dice: (1), Así como en un cuerpo hay muchos miembros, mas todos los miembros no tienen una misma operacion, así muchos somos un solo cuerpo en Cristo... Mas tenemos dones diferentes segun la gracia que nos ha sido dada; ya sea profecia segun la proporcion de la fé, ó ministerio en administrar, ó el que enseña en doctrina.»

El mismo Apóstol dice: «Si todo el cuerpo fuese ojo, ¿dónde estaria el oido? Y si todo fuese oido (2), ¿dónde estaria el olfato? Y así á unos puo Dios en la Iglesia, en primer lugar Apóstoles, Profe-

(1) Romanos, XII, v. 4 y siguientes.

(2) Prim. ad Corinth., cap. XII.

tas, Doctores... ¿Por ventura son todos Apóstoles? ¿Son todos Profetas? ¿Son todos Doctores?»

Por las autoridades que hemos citado del Apóstol, puede todo el mundo convencerse de que la Iglesia, como sociedad que es, necesita algunos jefes que la dirijan, pues de lo contrario su institucion hubiera sido lo mas descabellado y ridículo que pudiera haber producido un entendimiento completamente superficial.

Si la brevedad del presente trabajo lo consintiera, pondríamos de manifiesto la índole y carácter de la sociedad que Jesucristo estableció y las propiedades con que quiso adornarla, para que todos los hombres estuvieran seguros de que obedeciendo á la Iglesia, siguen la autoridad de Dios de quien ella es la representante.

La religion tiene una cosa de particular sobre las ciencias humanas, pues no solo se dirige al entendimiento, sino que principalmente á la voluntad, elevando los afectos del hombre hácia Dios, y declarando siempre una cruda guerra á todas las pasiones, en cuanto son obstáculos que se oponen á la consecucion de la bienaventuranza, que inútilmente buscamos sobre la tierra. Este carácter especial, no menos que el presentar verdades superiores á nuestra razon, es la causa de que necesite personas encargadas de defender siempre la verdad y de dirimir las controversias que se susciten sobre la interpretacion de las Sagradas Escrituras; y bien seguro es que, si no hubiera sido por la autoridad fundada por Jesucristo para el buen gobierno de la Iglesia, siglos hace que esta hubiera desaparecido ante la ignorancia, el orgullo y las pasiones del hombre.

Los herejes, que separándose de la autoridad de la Iglesia, han tratado de establecer doctrinas contrarias á las que Jesucristo enseñó, son una prueba evidente de que no se pueden conservar por mucho tiempo en toda su integridad las doctrinas religiosas, cuan-

do quedan abandonadas al criterio particular del hombre. Y si alguno quiere convencerse de esta verdad, dedíquese á estudiar la historia de las herejías, donde se hallarán sancionados por los disidentes cuantos delirios y errores pueden ocurrirle al humano entendimiento. De todos es sabido que antes de la venida de Jesucristo (si se exceptúa la pequeña porcion del pueblo hebreo) habia una profunda ignorancia acerca de las verdades religiosas y una corrupcion espantosa de costumbres. Habíase olvidado la palabra de Dios y oscurecidose la revelacion.

¿Cuál fué, pues, la causa de la profunda ignorancia que entonces dominaba en todos los entendimientos? Léanse los apologistas de nuestra religion y en ellos hallaremos probado con una admirable solidez y exactitud, que la falta de una sociedad encargada de la conservacion y desenvolvimiento de las verdades que estaban abandonadas á la razon individual, fué lo que mas influyó en tan lamentable olvido.

La autoridad de los Obispos y del Romano Pontífice, no solo es necesaria para la conservacion de la doctrina que Jesucristo enseñó, sino que lo es tambien para el progreso de las naciones; pues la unidad en las doctrinas y los lazos de la caridad son los dos medios mas conducentes para proporcionar al hombre la tranquilidad y bienestar, de que es susceptible en esta tierra de infortunio; pues sabido es que desapareciendo la unidad en las creencias, se rompen inmediatamente los vínculos de la caridad, y el hombre entra en el aislamiento, gérmen fecundo de ignorancia y barbarie. ¿Y quién ha desempeñado mejor su mision para reunir á la humanidad bajo los vínculos del amor que Jesucristo? De todos son sabidas sus doctrinas y nadie puede negar que en la ley evangélica bien practicada, se encuentran cuantos elementos necesita el hombre para vivir pacíficamente con sus prójimos. Por esto es ne-

cesaria una autoridad que continúe la obra de Jesucristo, impidiendo el fraccionamiento y multiplicacion en las creencias. Sin una autoridad que tuviera la mision dada por Jesucristo, jamas se hubiera extendido el cristianismo, pues las monstruosas herejías del siglo I lo hubieran destruido completamente, habiendo desde entonces pertenecido el mundo al dominio del escepticismo y de la mas espantosa corrupcion.

Siendo esto así, ¿era posible que la religion cristiana se conservára sin sacerdotes? De ningun modo, pues en este caso hubiera sido de peor condicion que todas las antiguas religiones, las cuales tenian al menos sus sacerdotes encargados del culto.

La única razon que alega el Sr. Renan es la siguiente: «Puesto el hombre en relacion inmediata con Dios, que es su Padre, ¿para qué hacen falta intermediarios?»

En primer lugar debemos advertir, que el Sr. Renan al expresarse en esos términos, ó se contradice de una manera manifiesta, ó no ha considerado lo que afirma. Segun él, Jesucristo era un puro hombre, la relacion es siempre ideal ó mejor dicho quimérica, cuando no tiene algun fundamento sobre el cual se base; aquí no puede existir dicho fundamento, porque siendo Jesucristo un puro hombre, no puede hacer que exista alguna cosa que sea intermediaria de dicha comunicacion inmediata del hombre con Dios; por consiguiente no estará el hombre en relacion inmediata, sino que podrá estarlo.

Mejor hubiera discurrido el Sr. Renan si se hubiera propuesto la cuestion de la manera siguiente: ¿Cómo se pondrá en relacion inmediata el hombre con Dios? ¿Podrá perderse esta relacion? Obrando así se hubiera evitado proferir un término que sin duda no ha comprendido.

La infidelidad desde luego que no pondrá al hombre en rela-

cion con Dios. El hombre por sí mismo tampoco podrá establecer esta relacion, porque media una distancia inmensa entre él y Dios y por otra parte jamas puede estar seguro de la pureza de su alma.

El Sr. Renan ignora por lo visto que á Dios le podemos considerar como criador, y en este caso todas las relaciones del Sér Supremo con el hombre se reducen á darle la existencia, vitalidad y actividad mientras en el mundo se halla, siendo todas estas gracias de un órden puramente natural, y diferenciándose bien poco de las que dispensa á los demas séres.

Esta relacion del hombre con Dios existe mientras el Criador no determine la destruccion de su obra; pues por lo demas nada induce á creer que la existencia del hombre sea necesaria, pues si así fuera, no reconoceria principio y seria imperecedero. El hombre, pues, segun la consideracion que queda expuesta, se halla en la relacion de siervo y dependiente de Dios, pero no en relacion de amistad, ni bajo el aspecto de un amor especial, ni de una providencia particular para con él.

Siendo esto así, mal puede fundarse el Sr. Renan en la consideracion de Dios como criador del hombre, para decirnos que no necesita intermediarios por hallarse ya en relacion inmediata con Dios como con su padre.

Hay otras relaciones que son de un órden puramente sobrenatural, por medio de las cuales el hombre entra en relacion directa con Dios como padre suyo, como amigo, no como Señor tan solamente. Estas relaciones se fundan precisamente en la bondad divina, la cual eleva al hombre á una altura tan extraordinaria y tan sublime, que no podria ni siquiera imaginarla, si no fuera por la divina revelacion. Esta elevacion consiste en poder llegar el hombre á la clara vision de Dios, bien soberano é infinito, tras del cual corre presuroso el hombre sin que jamas haya podido alcanzarlo

sobre la tierra, por mas que su entendimienio lo busque y su voluntad lo ame.

Estas nuevas relaciones exigirán nuevos medios de union del hombre para con Dios, y del mismo modo medios seguros para establecerlas y conservarlas; véase pues en esto mismo la necesidad de la gracia, de los sacramentos y del sacrificio.

La humanidad en todos tiempos ha creído que eran necesarios los sacramentos y los sacrificios, no menos que los mediadores encargados de ofrecerlos y dispensarlos para restablecer la armonía entre Dios y su pueblo, ó llevar al corazon de los individuos la paz que por sus excesos perdieron. El temor de hacernos demasiado difusos es el que nos impide presentar datos, con los cuales de una manera evidente se veria que siempre el hombre ha recurrido á mediadores entre él y su padre, confirmando esto mismo aun la historia de las falsas religiones.

Jesucristo jamás clamó contra el sacerdocio, pues sus palabras duras contra los sacerdotes de la antigua ley, se refieren únicamente á su obcecacion en no querer reconocerle como Mesias, á sus vicios y excesos, y á lo mal que cumplian la mision de dirigir al pueblo por el camino de la verdad.

Con respecto á los testimonios que cita el Sr. Renan, diremos: que el vaticinio de Malachias no habla contra el sacerdocio, sino de la abolicion del sacerdocio antiguo y la sustitucion de un sacerdocio nuevo fundado por Jesucristo.

El de Jeremias manifiesta que los sacrificios no le eran gratos por la irreligiosidad de los judios.

El de Oseas quiere decir, que le seria mas grata la conversion de los judios que sus sacrificios; y cuando dice, misericordia quiero no sacrificio, es lo mismo que si dijera, mejor quiero misericordia que sacrificio.

Mal podian los Profetas oponerse á los sacrificios cuando sabian que Dios mismo los habia instituido. Asi es que cuando manifiestan que Dios no quiere las víctimas ni los sacrificios, indican la mala costumbre que tenian los judios de ofrecer á Dios sacrificios para demandarle gracias en sus grandes necesidades, conservando en su corazon la irreligiosidad y endurecimiento, pues tenian la falsa idea de que Dios ya quedaba satisfecho ofreciéndole abundantes víctimas.

«Por eso nosotros somos sus discípulos y continuadores.»

Desde luego puede creerse que el Sr. Renan es uno de los continuadores de la impiedad, y por cierto de los mas grandes que han existido, pero no continuador de la doctrina de Jesucristo la cual á toda costa quisiera borrar de la memoria de los hombres.

«La Iglesia debia poner toda su atencion en la pureza del corazon y fraternidad humana.»

No es este el lugar de presentar datos al Sr. Renan para probarle, que esto es lo que ha hecho siempre la Iglesia, pues nos ocuparia demasiado número de páginas. Pero puesto que el señor Renan no prueba que la Iglesia haya procedido contra los principios que sienta dicho señor, omitirémos entrar en discusion sobre este punto (1).

«Si el Evangelio se compusiera de algunos capítulos de Mateo y Lucas seria mas perfecto.»

Pues que tenga paciencia el Sr. Renan, porque siempre se han conocido cuatro Evangelios, con los mismos capítulos que ahora contienen, y todos han creído que eran necesarios para la integridad de la historia evangélica. Es una picardia el que no se deje la

(1) Lease la obra del Sr. Bálmes, gloria de nuestra España, titulada: «El protestantismo comparado con el catolicismo en sus relaciones con la civilizacion Europea.»

Iglesia gobernar por el Sr. Renan, pues él solo sabe mas (en su orgullo) que todos los católicos que existen, que todos los Romanos Pontífices, todos los Santos Padres, los Concilios y hasta que los mismos Apóstoles, á los cuales trata de corregir. ¡Hay hombres en quienes el orgullo degenera en una verdadera mania!

«Jesus empezó á tener discípulos como otros doctores los tuvieron.»

Si el Sr. Renan quiere decir que, así como otros doctores tuvieron discípulos, tambien Nuestro Señor Jesucristo los tuvo, no lo creeríamos digno de reprension: mas como en su impía obra tiende á igualar la persona de Nuestro Señor, y muchas veces á posponerla á los rabinos y filósofos, no podemos dejar pasar sin correctivo su proposicion.

Los maestros todos que han existido, han principiado por establecer una escuela, á la cual concurrían los que trataban de ilustrarse, oyendo las esplicaciones de los que eran reputados por sabios; pero despues de haber oido sus explicaciones, ejercían ellos mismos el cargo de maestros, fundaban á la vez sistemas opuestos á las doctrinas que recibieran, y caso de permanecer adictos á la primera enseñanza, morían en su patria, habiéndola dejado únicamente el recuerdo de sus disputas. ¿Tuvieron este carácter los discípulos de Jesucristo? ¿Reunió los discípulos del mismo modo que los sabios del mundo? ¿Produjeron los mismos resultados sus explicaciones? Bajo este aspecto se deben mirar las cosas, si quiere discurrirse con acierto: pero el carácter de los incrédulos es tan atraviliario, que es inútil pedirles que examinen con detenimiento las verdades que tratan de impugnar, porque quieren la destruccion de la verdad, aun cuando jueguen su reputacion científica.

Nuestro Señor Jesucristo no principia por abrir una escuela,

en la cual dé explicaciones á los que deseen sobrepujar al vulgo por sus conocimientos científicos: sino que su enseñanza es práctica y universal, sin excluir de ella ni á las mujeres y niños. Con el poder que sobre toda la naturaleza tenia, en vez de ir á buscar sus discípulos á las escuelas de los rabinos, en lugar de llamar para el ministerio apostólico á los sabios ó poderosos de la tierra, se dirige á las gentes sencillas y rústicas, á unos pobres pescadores; les llama: y ellos correspondiendo á la gracia, dejan todas las cosas que les podian ser queridas, y corren presurosos á poner en práctica los preceptos del Salvador. Una cosa semejante se nos refiere en el Antiguo Testamento; Abraham obedece el precepto de Dios, que le dice que salga de su familia y parentela, y fuera á la tierra que él le mostraria (1), por lo cual el Señor le hizo padre de un gran pueblo. Los apóstoles obedecen del mismo modo el mandato de Jesucristo, y sin pararse á inquirir en la causa ó fines del llamamiento del Salvador, á semejanza de Abraham, cumplen la voluntad de Dios, y le siguen con fidelidad hasta el fin de su vida. Estos elementos tan miserables, estos hombres rústicos y sin instruccion, son los encargados de regenerar el mundo, y de hacer frente á todos los sabios de la tierra. Estos hombres ignorantes, recorren todos los paises, establecen en todos la religion cristiana, y logran extender la doctrina de su Maestro por toda la tierra. Acreditan su divina mision con milagros y profecías, y sellan la verdad de su palabra muriendo en un afrentoso suplicio. ¿Puede presentarse un maestro, que con discípulos ignorantes, haya logrado plantear su doctrina por todas partes y civilizar el mundo entero? Hé aquí un misterio incomprendible para el señor Renan y todos los incrédulos.

(1) Gen. XII. 1, 2, 5 y 4.

«Jesus, hijo de Sirach, é Hillel, enseñaron sentencias casi tan elevadas como las de Jesus.»

En la página 26 y 27 de la presente refutación, hemos puesto de manifiesto que había una gran distancia entre la enseñanza de Jesucristo y las doctrinas de todos los rabinos. Por esta razón omitimos extendernos impugnando la proposición del Sr. Renan. Por otra parte, tampoco nos da lugar á ello su modo de discurrir, pues confiesa que las doctrinas de Jesucristo eran superiores á las de Hillel.

CAPÍTULO VI.

JUAN BAUTISTA.—VIAJE DE JESUS AL PUNTO DONDE SE ENCONTRABA
SAN JUAN, Y SU PERMANENCIA EN EL DESIERTO DE JUDEA.—JESUS
ADOPTA EL BAUTISMO DE JUAN.

Extracto.

Principia el autor hablando de San Juan, de su vida austera, de sus doctrinas y penitencia, cuyos caracteres hacian á las gentes creer que era un profeta y aun muchos creyeron que era Elias por cuanto que llevaba un género de vida semejante, y otros le tenían por el Mesias.

Habla de su predicacion y dice: el Bautismo era su principal ceremonia, la cual preparaba los espíritus, y era el signo de la penitencia. Describe el autor este Bautismo, y habla de las abluciones que se usaban en otras partes.

Los discípulos de Juan, llevaban tambien una vida austera, y se veía por momentos apuntar la doctrina de la comunidad de bienes y que el rico está obligado á dividir los que tenga. Lucas capítulo III, v. 11.

Jesus tuvo noticia de Juan, y deseoso de ver un maestro que enseñaba doctrinas que tenían tanta relacion con las suyas, se

trasladó á donde estaba él con su escuela. Juan y Jesus se amaron, tal hecho sorprende á causa del espíritu fuerte de los judios. No reinó entre ellos la envidia. Los dos jóvenes entusiastas y llenos de las mismas esperanzas, bien pudieron hacer causa comun y apoyarse recíprocamente. Siendo estas buenas relaciones el punto de partida de todo el sistema desenvuelto por los evangelistas, el cual consistió en dar por primera base á la mision divina de Jesus el testimonio de Juan.

Jesus durante su permanencia al lado de Juan, le reconoció por superior y no desenvolió su génio sino con timidez.

El Bautismo habia adquirido gran prestigio por el uso de Juan. Jesus se creyó obligado á obrar como Juan, y élysus discípulos se bautizaron. Juan, cap. III, versículos 22 y 26, cap. IV, v. 1 y 2. El paréntesis del v. 2 del cap. IV de San Juan parece ser una glosa añadida ó un escrúpulo de Juan corrigiéndose á sí mismo.

El discípulo igualó al maestro, y su Bautismo fué muy buscado. Se suscitó alguna envidia entre sus discípulos; pero Jesus y Juan se hicieron superiores á estas pequeñeces.

Jesus adoptó muchas frases y expresiones de Juan. Mateo, capítulo III, v. 2; cap. IV, v. 17; cap. III, v. 7; cap. XII, v. 54; cap. XXIII, v. 55.

Las dos escuelas parece ser que vivieron por largo tiempo en buena inteligencia. Mateo, cap. XI, versiculos 2 y 15. Y por último, en este capítulo el autor expone los motivos de la prision de Juan.

Refutacion.

Pocos son los errores que tenemos necesidad de impugnar en el presente capítulo, pero esto no obstante, fieles á nuestro propó-

sito de seguir paso á paso las doctrinas del Sr. Renan, darémos principio á nuestra tarea refutando las inexactitudes que hemos hallado en su escrito.

Apoyado en las siguientes palabras del Apóstol San Lucas, «El que tiene dos vestidos, dé al que no tiene: y el que tiene qué comer, haga lo mismo,» ha creído el Sr. Renan que el Bautista insinúa la doctrina de la comunidad de bienes; mas para discurrir de este modo debió haberse hecho cargo del contexto de la oracion y de la interpretacion que han dado á dicho testimonio los mejores expositores. Preguntóse á San Juan con motivo de haber dicho que Dios iba á castigar á los hombres por no llevar fruto de buenas obras, qué es lo que deberán hacer para evitar el castigo; y les contestó que hicieran obras de caridad como ya Daniel lo habia dicho antes á Nabucodonosor (1). Pero entre la doctrina de San Juan y el comunismo ¿no hay una distancia inmensa? ¿Acaso cuando le preguntan los soldados y los publicanos, qué es lo que deben hacer, no les contesta á aquellos (2) que se contenten con su sueldo, y á estos no pidan mas de lo justo?

Si San Juan hubiera sido comunista, ¿era posible que exhortara á todos á que se contentáran con su fortuna? Aquí tiene el Sr. Renan una prueba evidente de que el Bautista no proclamaba la comunidad de bienes, sino que exhortaba á sus paisanos á que ejercitaran la caridad con los pobres.

La limosna nace del amor que debemos profesar á nuestros prójimos, y es una de las obras que directamente tienden á ser recompensadas por Dios; no por otra causa la recomiendan tanto las Santas Escrituras, los Padres de la Iglesia y los Teólogos católicos.

(1) Cap. IV, v. 24.

(2) Lucas, cap, III, v. 12 y siguientes.

« Los dos jóvenes, entusiastas y llenos de las mismas esperanzas, bien pudieron hacer causa comun y apoyarse recíprocamente. »

El atrevimiento de los incrédulos raya en lo fabuloso, pues refieren hechos que no han existido mas que en su acalorada imaginacion, y los devotos lectores de los apóstoles de la incredulidad beben los disparates mas groseros como si fueran verdades inconcusas. ¿De qué razones se vale el Sr. Renan para probar que Jesus y el Bautista se convinieron haciendo causa comun? Absolutamente de ninguna, y desde luego no tenemos inconveniente en desafiar, ora sea al Sr. Renan, ora á cualquiera de sus partidarios, á que nos presenten datos que prueben dicho convenio, porque estamos seguros de que no los hallarán en ninguna parte.

Un convenio entre San Juan y Jesucristo indicaria un acto de ambicion, siquiera fuera el de ocupar el primer puesto en la mente de los judíos: indicaria tambien un plan, el cual no tendria otro objeto que el de engañar á sus paisanos, porque de no ser así, no se comprende por qué razon debieran convenirse. La vida de San Juan y de Jesucristo rechazan suposiciones tan inícuas; pues no es posible que personas tan caracterizadas por su vida austera y por su decidida adhesion á la verdad, en cuya defensa entregaron hasta sus vidas, fueran á convenirse para embaucar al público. Y, si cuando se habla de cosas que pueden redundar en descrédito de una persona, tenemos derecho para demandar al calumniador que sin presentar dato de ningun género, ha querido arrojar un borron en la vida del calumniado, considere el Sr. Renan cuál debia ser su suerte con arreglo á este principio. Ademas nuestro autor ha incurrido en una palpable contradiccion; en el cap. VII dice: «que si el Bautista hubiera vivido, era posible que Jesus no hubiera sido sino un sectario judio desconocido.» Siendo esto así, no era

posible que hubiera convenio, y si este existía, no es creíble que arreglados ya los papeles que debían representar, cambiaran luego sus respectivas situaciones.

«El punto de partida de la doctrina evangélica, consistió en dar por base á la misión divina de Jesús el testimonio de Juan.»

Indudablemente, San Juan dió testimonio de la misión de Jesús (1); pero su testimonio queda oscurecido ante las claras profecías y los estupendos milagros obrados por el Salvador para comprobar con ellos su misión divina.

«Jesús durante su permanencia al lado de Juan le reconoció por superior y no desarrolló su génio sino tímidamente.»

Contestaremos al Sr. Renan, diciéndole; que nada dicen los Evangelios sobre el tiempo que permaneció Jesucristo al lado de San Juan; pero sí nos hablan claramente de la deferencia y respeto que manifestó San Juan hácia la persona del Salvador. Dice así el sagrado texto (2): «Entonces vino Jesús de la Galilea al Jordán á Juan, para ser bautizado por él. Mas Juan se lo estorbaba diciendo: ¿Yo debo ser bautizado por tí, y tú vienes á mí?» Véase, pues, cuán distante se hallaba Juan de creerse superior á Jesús.

«Jesús se creyó obligado á hacer uso del bautismo, como Juan, y bautizaron él y sus discípulos.»

Jesús administró el Sacramento del bautismo, no porque Juan bautizara, sino porque así le plugo á su divina Majestad; pues como muy bien ha dicho antes el Sr. Renan, el bautismo estaba en uso hácia muchos siglos; llenos están los libros de Moisés de las purificaciones que se exigían antes de la consagración de los Sacerdotes y Levitas, y de las abluciones que debían preceder para

(1) Isaías, XL, 5.º

(2) Mateo, cap. III, v. 15 y siguientes.

que recobraran la pureza legal, los que habian quebrantado algunas disposiciones prescritas por la ley mosaica. Posteriormente, aun cuando se disputa entre los doctores judíos sobre el tiempo de su institucion, y efectos que causara, se hizo notable el bautismo llamado de los prosélitos. San Juan predicando la penitencia, hizo uso del bautismo por ser una ceremonia muy familiar entre los judíos; y tan cierto es esto, que alarmados los Sacerdotes, mandaron algunas personas desde Jerusalem, con el objeto de informarse con qué autoridad administraba San Juan el bautismo, á los cuales contestó que era la voz del profeta Isaías clamando en el desierto (1); añadiendo inmediatamente (2): «Yo bautizo en agua, mas en medio de vosotros estuvo, á quien vosotros no conoceis. Él es el que ha de venir en pos de mí, del cual no soy digno de desatar la correa del zapato..... Yo no le conocia, mas para que sea manifestado en Israel, por eso viene á bautizar en agua.»

Las palabras de San Juan prueban que su bautismo no puede compararse con el de Jesucristo, pues existe una notable diferencia, por razon del autor, por el modo de administrarlo, y principalmente por sus efectos. Nuestros grandes teólogos han probado contra los sectarios del siglo XVI, que existe una notable distancia entre los dos bautismos, y han presentado pruebas tan luminosas sobre este punto, que los racionios de los herejes no son ante ellas otra cosa que débiles cavilidades.

Preguntará alguno. ¿Por qué se sirvió Jesucristo del bautismo? Porque nuestro divino Salvador quiso proceder en todo, de la manera más análoga y conforme á la exigencia de la miserable con-

(1) Isaías, XL, 5.º

(2) Juan, cap. I, v. 26 y 27; Mateo, cap. III, v. 11; Marcos, capítulo I, v. 7, y Lucas, cap. III, v. 16.

dicion del hombre: así es que sin embargo de poder echar mano de otros signos para nuestra regeneracion espiritual, se vale del bautismo por ser ya tan conocido como medio de justificacion. ¿Y no vé el incrédulo en este hecho la bondad de Dios que quiere hacer uso de las cosas que eran familiares al hombre para darle con ellas la salud espiritual? ¿El usarse hoy tan universalmente el bautismo de Jesucristo habiendo desaparecido el bautismo de Juan, no prueba de una manera clara su distinto origen? ¿Acaso los testimonios de Escritura y tradicion no manifiestan sus admirables efectos?

Véase por lo tanto lo inadmisibile que es la doctrina del señor Renan sobre este punto.

«El discípulo igualó al maestro, y su bautismo fué muy buscado.»

Si el Sr. Renan presentara con imparcialidad las autoridades de la Escritura, jamas haria figurar á Jesucristo como discípulo de Juan. El lector se convencerá leyendo los capítulos antes citados de los Evangelios, de que jamas ha figurado Jesucristo como discípulo de Juan; sino que antes al contrario, este santo le reconoció como superior suyo.

CAPÍTULO VII.

DESÉNVOLVIMIENTO DE LAS IDEAS DE JESUS SOBRE EL REINO DE DIOS.

Extracto.

La permanencia en el desierto de Judea era considerada como la preparacion de grandes acontecimientos..... Jesus se sometió al ejemplo de otros, y permaneció cuarenta dias en él practicando un ayuno riguroso. Se creyó que durante su permanencia en el desierto, pasó por terribles pruebas, que Satanás le habia tentado, y que recibió consuelos de ángeles.

Supo el encarcelamiento de Juan, y sin duda por temor de ser prendido se marchó á la Galilea.

La influencia de Juan fué un dique que se oponia al desenvolvimiento de Jesus.

Jesus tenia ideas superiores á las de Juan, y se inclinó al bautismo por una especie de concesion.

Puede ser que si el Bautista, de cuya autoridad á Jesus le hubiera sido difícil sustraerse, hubiera permanecido libre, no supiera rechazar el juego de ritos y prácticas exteriores, y en este caso Jesus no hubiera sido sino un sectario judio desconocido, por cuanto

el mundo no era fácil abandonára las prácticas que tenia, por otras. El cristianismo ha seducido las almas elevadas por el atractivo de ser una religion despojada de toda forma exterior.

El decaimiento de la escuela de Juan por su aprisionamiento dió mas expansion á Jesus: así es que desde este momento se impone á las masas con autoridad (Math. cap. VII, v. 29: Marc. I, v. 22; Luc. cap. IV, v. 52.) Su permanencia al lado de Juan maduró mucho sus ideas sobre el reino del cielo. Pasa á hablar inmediatamente de la palabra de Dios, ó buena nueva, y luego dice literalmente lo siguiente: ¿Quién establecerá el reino de Dios? Recordemos que el primer pensamiento de Jesus, pensamiento totalmente profundo en él, que probablemente no tuvo origen, y que estaba arraigado á las mismas raíces de su ser, fué que él era el hijo de Dios, el íntimo de su padre, el ejecutor de sus voluntades. La respuesta de Jesus á tal pregunta no podia ser dudosa. La persuasion de que él haria reinar á Dios se apoderó de su espíritu de una manera absoluta. Jesus se contempló como el universal reformador. El cielo, la tierra, la naturaleza toda entera, la locura, la enfermedad y la muerte, no son sino instrumentos para él. En su acceso de voluntad heroica se creyó omnipotente. Si la tierra no se presta á esta trasformacion suprema, la tierra será pulverizada y purificada por la llama y el soplo de Dios: un nuevo cielo será creado, y el mundo entero poblado de ángeles de Dios. (Math. XXII, v. 50.) Una revolucion radical, abrazando hasta la misma naturaleza, fué el pensamiento fundamental de Jesus (Act. III, v. 21.)

Puede ser que Jesus se propusiera la siguiente cuestion fundamental: ¿El reino de Dios se realizará por la fuerza, ó por la dulzura, por la sublevacion ó por la paciencia? Un dia las gentes sencillas quisieron hacerle rey, pero Jesus subió á la montaña y la bella naturaleza le preservó del error.

Lo que Jesus ha fundado y permanecerá, haciendo abstraccion de las imperfecciones que acompañan á toda cosa realizada por la humanidad, es la libertad de las almas. Jesus no conocia bastante la historia para comprender cómo su doctrina se realizaria; pero su buen sentido le guió para saber cómo habia de verificarse.

Jesus con su doctrina de pagar el impuesto por desprecio, desdennando la moneda, favoreció la tiranía. El cristianismo en esta parte contribuyó mucho á debilitar los deberes del ciudadano; pero el mal que pudo hacer á las virtudes cívicas quedó compensado con la libre asociacion de tres siglos de los primeros cristianos.

Nuestros principios de ciencia positiva están heridos por la parte de sueños que encierra el programa de Jesus. Nosotros sabemos la historia de la tierra; las revoluciones cosmogónicas del género de la que esperaba Jesus no se producen sino por causas geológicas ó astronómicas, cuya union con las cosas morales jamas se ha probado.

El deismo del siglo XVIII nos ha habituado á no considerar el fundador de la fé cristiana sino como un gran moralista, un bienhechor de la humanidad. Nosotros no vemos en el Evangelio mas que buenas máximas; pero no creamos que con las simples máximas de moral individual se ha conmovido el mundo. La idea de Jesucristo fué la mas revolucionaria que jamas ha desarrollado el entendimiento del hombre.

Inmediatamente pasa á hablar de lo ideal; de que todos los reformadores han encontrado siempre obstáculos; del milenarismo, y á continuacion dice lo siguiente: Lo que distingue á Jesus de los agitadores de su tiempo y los de todos los siglos es su perfecto idealismo. Jesus hasta cierto punto de vista es un anarquista, por cuanto que no tiene idea alguna de gobierno civil. Este gobierno le parecia ser pura y simplemente un abuso. Hablaba en térmi-

nos vagos y á la manera de una persona del pueblo que no tiene idea de la política.

Todo magistrado le parecia ser un enemigo natural de los hombres y de Dios. Quería aniquilar el poder y la riqueza, pero no apoderarse de ellos.

No es Jesus un espiritualista, porque para él todo llega á realizarse palpablemente; no tiene la menor nocion del alma separada del cuerpo.

¿Con qué hay que contar para fundar el reino de Dios? Los fundadores han de ser los sencillos, una inmensa revolucion social en la que los rangos serian confundidos y todo lo que es oficial humillado, era su sueño.

Refutacion.

«La permanencia en el desierto era considerada en Judea como la preparacion de grandes cosas. Jesus se sometió al ejemplo de otros y permaneció cuarenta dias en él.»

El Sr. Renan proponiéndose presentar todos los pasos de la vida de Jesus como fenómenos puramente naturales, trata de explicar la permanencia de Jesucristo en el desierto, como si el Señor hubiera querido retirarse del resto de las gentes tan solo por atraerse su respeto y veneracion. En primer lugar dirémos al autor, que la mayor parte de los personajes del pueblohebreo, que con razon ocupan los primeros lugares en las Sagradas Escrituras, como son los Profetas, los Macabeos y otros muchos de quienes no podrá negarse que fueron promovedores de grandes acontecimientos, no pasaron por la prueba de retirarse al desierto: cierto que el Bautista permaneció en él, pero esto no es suficiente razon para decirnos que era general el retirarse al desierto antes de emprender

grandes cosas. Pero aun dado caso que así fuera, Nuestro Señor Jesucristo se retiró al desierto con el objeto de darnos lecciones prácticas de virtud, y enseñarnos al mismo tiempo cómo debemos prepararnos para los grandes acontecimientos y vencer á los enemigos de nuestra alma. No se retiró por consiguiente al desierto por seguir el ejemplo de otros, sino por dejarnos á nosotros el ejemplo de sus virtudes.

«Supo el encarcelamiento de Juan, y sin duda por temor de ser prendido, se retiró á Galilea.»

La hipótesis de que sin duda Jesus se retiró á Galilea por temor de ser prendido, es exclusiva del Sr. Renan (léanse los capítulos I del Evangelio de San Márcos y IV de San Mateo), y su lectura nos convencerá de que nada absolutamente se dice sobre el motivo que Jesucristo tuviera para retirarse. Pero aunque concedamos al Sr. Renan que se marchó á la Galilea inferior donde dominaba Filippo, por temor de ser prendido, ningun argumento puede sacar de este hecho el Sr. Renan, con el cual pruebe que la enseñanza de Jesucristo era puramente humana.

«La influencia de Juan era un dique que se oponia al desenvolvimiento de las ideas de Jesus.»

¿Acaso tuvo nunca la doctrina de Juan la elevacion y pureza que la de Jesucristo? ¿Obró el Bautista las maravillas que nuestro divino Salvador? Léanse los Evangelios y ellos nos convencerán de la gran distancia que mediaba entre la sabiduria y poder de Jesucristo, y las cualidades que adornaron al Bautista. Pero no hay mas que leer la obra del Sr. Renan, para convencerse de la gran distancia que mediaba entre San Juan y Jesucristo, pues á continuacion nos dice, que Jesus tenia ideas superiores á las de Juan. Ademas el Bautista jamas tuvo ni consintió que se le diera otro carácter que el de enviado del Señor, para disponer las almas

á la recepcion del Mesias. Esto manifiesta que no entró nunca en el ánimo del Bautista el hacerse jefe de una escuela , sino solamente el anunciar la venida del Mesias , y declararse uno de sus servidores y discípulos.

«Si el Bautista hubiera permanecido libre , no hubiera podido Jesus sustraerse de su influencia.»

Si la influencia del Bautista era mayor que la de Jesucristo, ¿cómo es que la escuela de aquel disminuyó considerablemente despues de su muerte , y la de Jesucristo adquirió el carácter de verdadera sociedad , y conquistó con sus doctrinas todo el mundo, precisamente despues de un terrible suplicio? La doctrina del Salvador tuvo despues de su muerte muchos y poderosos enemigos; pero los discípulos de Jesus se fueron aumentando de una manera prodigiosa , á despecho de los sacerdotes , de los filósofos y poderosos de la tierra. Estas son las reflexiones que debió hacerse el Sr. Renan , antes de sentar teorías tan ridículas como la que nos ocupa. ¿La diferencia entre la mision de Jesucristo y la del Precursor , no presenta una prueba evidente de la superioridad de Jesus sobre el Bautista? San Juan jamas aparece como reformador , sino como un hombre que viene á preparar los caminos del Mesias (1). Pero Jesucristo se presenta siempre como aquel en quien se cumplen los vaticinios , y como el regenerador del mundo enviado por el Padre celestial , para traer la salvacion al humano linaje.

«El cristianismo ha reducido las almas elevadas por el atractivo de ser una religion despojada de toda forma exterior.»

Que la elevacion y pureza de la doctrina evangélica , que los prodigios obrados en confirmacion de esta doctrina , que su rápida

(1) Mateo III, Márcos I, Lucas III.

y asombrosa propagación, y la constancia y heroísmo de sus defensores, sea lo que ha conquistado al mundo; desde luego lo confesamos: pero que haya seducido las almas elevadas por hallarse despojada de toda forma exterior, esto es lo que negaremos una y mil veces. Y antes de pasar adelante, desearíamos saber qué entiende nuestro autor por almas elevadas, cuales son estas y si en gran número han existido. Los que desprecian el culto público serán indudablemente los que según el Sr. Renan poseen un alma elevada. ¿Pero no considera nuestro autor que su doctrina está en abierta oposición con la historia? ¿No advierte que los personajes más célebres que han existido en el mundo, han profesado una religión sea verdadera ó falsa? Moises, David, Salomón, los profetas, en una palabra, todos los grandes personajes que figuran en la historia sagrada del Antiguo Testamento, vemos que practican siempre las ceremonias religiosas que entre ellos se hallaban establecidas: sabidos son de todos los castigos que Dios enviaba á su pueblo cuando dejaba de tributarle el culto que él mismo había instituido.

El ejemplo de Jesucristo es el testimonio más elocuente que puede presentarse contra la doctrina del Sr. Renan. Sin embargo de ser hombre Dios, se sujeta á las ceremonias prescritas por la ley, dando con esto una prueba evidente, de que no venia á destruir el culto, sino á perfeccionarlo, sustituyendo al antiguo otro mucho más puro y elevado, el cual fuera la clara expresión de las figuras que el culto antiguo encerraba.

Después de la muerte de Nuestro Señor Jesucristo, las catacumbas y generalmente los monumentos que se elevan hasta el primer siglo del cristianismo, están manifestando que siempre ha existido entre los cristianos un culto externo para tributar á la divinidad los honores que le son debidos.

Si examinamos las falsas religiones de la antigüedad, y las sectas disidentes que por diez y nueve siglos han afligido la Iglesia con sus erróneas doctrinas, veremos en todas ellas unidos los hombres en religion, por medio de un culto revestido de algunas formas externas.

Todos los grandes reformadores de la antigüedad, como Zoroastro en la Persia, Confucio en la China, los Vedas y Buda en la India, Trimejisto en el Egipto, Orfeo en la Grecia, Numa en Roma; trataron de establecer su doctrina, bajo los sentimientos innatos de religion que en el hombre existen, y procuraron suavizar las costumbres y extender en los pueblos el dominio del amor, con la influencia del culto público.

Los filósofos mas respetables de la antigüedad, manifestaron su adhesion al culto establecido, sacrificando muchas veces en honor de los dioses, y observando las solemnidades entre ellos prescritas; y si bien es cierto que muchos de ellos se burlaron del culto que se tributaba á los falsos dioses, tambien es indudable que jamas supieron reemplazarle por un culto mas puro, dando por resultado su falta de creencias, y sus constantes disputas á que se entronizara por do quiera el escepticismo mas completo, por lo que respeta al entendimiento y el epicureismo mas descarado, en lo que atañe á la vida práctica del hombre. Ciceron, Juvenal, Séneca, y otros muchos autores nos presentan ejemplos de esta triste verdad.

Los herejes que han existido desde el principio de la Iglesia, aun cuando hayan renunciado al verdadero culto que esta tributa á Dios, no por esto han permanecido sin ninguna forma exterior de religion; sino que han sustituido á la verdad el error, y á las buenas prácticas sus abominaciones manifestadas bajo un culto ridículo. Los Gnosticos, los Maniqueos, y en nuestros dias los pro-

testantes, sin embargo de haberse separado de la verdadera Iglesia, tenían aquellos ciertas reuniones abominables, y estos un culto que es incapaz de manifestar la grandeza de Dios, y la excelencia de nuestra religion.

Por lo que acabamos de exponer, se ve claramente que las almas elevadas, de las cuales nos habla el Sr. Renan, son un puñado de impíos, que ensoberbecidos por algun falso tinte de saber, suponen en su arrogancia, que Dios se halla sujeto á sus miserables cálculos, que son hombres de distinta naturaleza, que con ellos no hablan ya las leyes divinas, y que pueden á mansalva reirse de sus hermanos los demas hombres, á los cuales consideran dignos de desprecio, por reputarlos ignorantes ó fanáticos. ¡ Miserables, ó mejor dicho desgraciados, los hombres que poseen esa elevacion tan poco apetecible! Pues si su doctrina se extendiera, bien pronto caeria el mundo en la mas espantosa barbarie.

Tribútase á Dios un culto, ya sea interno, ya externo, no porque este Señor necesite de nuestras alabanzas, pues es soberanamente feliz é infinito en todo género de perfecciones; sino porque nosotros miserables mortales, inútilmente trabajamos por alcanzar en la tierra un bien fijo y absoluto como nuestras aspiraciones lo reclaman.

Buscamos una felicidad estable, esencial y acomodada á nuestra naturaleza; ¿pero como se realizarán nuestras aspiraciones? ¿Dónde se hallará esta felicidad? Esto es lo que no pudieron conocer los antiguos, y de aquí esa multitud de opiniones que entre ellos circulaban acerca de la beatitud del hombre (1). Pero nos-

(1) Véase Perrone Compen., tomo I, página 395. Barchinone, 1855. Gondin Philosoph., Thomist., tomo IV, página 15 y siguientes, Matri-ti, 1774.

otros que, gracias á la doctrina de Jesucristo, poseemos verdades tan elevadas acerca de Dios y de la dignidad de nuestro fin, no apelamos á las criaturas, á las cuales reconocemos como inferiores, sino á Dios único Señor capaz de llenar nuestras aspiraciones y deseos: hé aquí la razon que tenemos para volvernos constantemente á Dios, y siendo el fin comun, hé aquí la causa que exige uniformidad en los medios que nos lleven á la consecucion del mismo, y por lo tanto igualdad en nuestras súplicas y oraciones, en una palabra, la necesidad del culto. Por otra parte, el hombre debe á Dios la existencia, toda la naturaleza trae su origen de la mano creadora del Omnipotente; justo es por consiguiente, que le tributemos un culto público, pues seguro es que no se desdenará de admitirlo aquel Señor que ha criado un mundo corpóreo, y ha dotado al hombre de una naturaleza material y sensible.

Multitud de testimonios pudieramos presentar del Antiguo Testamento, en los cuales habrá visto el Sr. Renan, que el mismo Dios prescribió á los judíos el culto que queria le tributaran.

Los incrédulos dicen: ¿Si Dios vé el corazón, á qué las formas exteriores? Esta objecion tan gastada, es la que en resumen nos presenta el Sr. Renan, como puede verse por las palabras que antes hemos citado, y por el contexto del capítulo V.

Es cierto que Dios atiende principalmente á la pureza de nuestros corazones, pero no por esto desprecia el culto externo; pues si así fuera, bien podia asegurarse que desconocia la obra de sus manos.

Sin formas externas de religion, no podria el hombre instruirse en sus deberes para con Dios y sus prógimos, no podria satisfacer las exigencias de su corazón, ni tendria el remedio que siempre ha buscado en sus necesidades espirituales. Proba-

remos todo esto con suma brevedad segun nuestra costumbre.

¿Es posible que el hombre se instruyera en las verdades de la religion, prescindiendo de la enseñanza que por necesidad debe ser sensible? Desde luego se dirá que no. ¿Si, pues, esto es así, y es de tanta importancia y trascendencia que se enseñen en toda su pureza las verdades religiosas, hubiera sido previsor Nuestro Señor Jesucristo abandonándolas al criterio parcial del hombre, el cual podria luego adulterarlas con sus preocupaciones y errores, resultando de este modo en último término tantas religiones como cabezas? Cualquiera confesará que no hubiera sido prudente el que Jesucristo dejara su obra abandonada al capricho particular del hombre. Hé aquí, por lo tanto, la necesidad de una autoridad permanente, á quien esté encomendado el depósito de la doctrina, y el resolver las dudas que acerca de ella se susciten. Y si las creencias han de ser uniformes, necesarios son los símbolos, á los cuales deberán atenerse todos los hombres sin distincion de clases ni condiciones.

Si el hombre ama á Dios, preciso es que dé muestras de su amor: ¿Pero será bastante que este amor permanezca oculto en el corazon, sin que haya necesidad de una manifestacion externa? De ninguna manera: porque no puede el hombre retener en su pecho el amor que profesa á un ser, sin que lo sensibilice de algun modo: pues es tan íntima la union que hay entre el alma y el cuerpo, que en el momento de hallarse nuestro espíritu poseido de alguna pasion ó idea vehemente, en el mismo instante participa de ella nuestro cuerpo. Si esto es así, claro es que es necesario, por exigirlo nuestra condicion, que de alguna manera manifestemos exteriormente nuestro amor, reverencia y respeto para con Dios. Ahora bien, ¿será conveniente que el hombre efectúe esto como mejor le plazca, ó que se establezca un culto en armonia con

la religion que se profesa, teniendo al frente personas encargadas de dirigirlo? Las monstruosidades del culto pagano, y las muchas supersticiones á que se han abandonado los hombres en todos los tiempos, cuando han querido fundar el culto siguiendo los impulsos de su extraviada razon, y desoyendo la autoridad de la Iglesia, son la contestacion mas elocuente que puede darse á la cuestion que nos ocupa.

Las tribulaciones, las miserias, las necesidades y remordimientos que experimenta el hombre, hacen que espontáneamente busque á Dios: agotados todos los recursos humanos, y viendo que nada puede esperar ya de las criaturas, el hombre vuelve sus ojos hácia Dios, único Señor que puede aliviar sus miserias, entonces orillando todas las teorías filosóficas, y reconociéndose por otra parte indigno de gracias y consuelos, busca alguna cosa que calme sus ansiedades. Hé aquí la necesidad de sacrificios y sacramentos y mediadores entre Dios y el hombre, y si Dios no los instituye, el hombre los formará á su capricho; saliendo garante de nuestra asercion la historia de la humanidad.

De todo cuanto hemos dicho, se desprende que las formas externas de religion no pueden desecharse, sino por algun seudo filósofo, que haya olvidado los atributos divinos, é ignore las exigencias de la naturaleza humana.

«Jesus después de la prision de Juan, se impuso á las masas con autoridad, lo que prueba que adquirió mayor fuerza su enseñanza por el decaimiento de la escuela del Bautista.»

El texto sagrado dice lo siguiente: «Enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos y los Fariseos.» Poco mas ó menos esto vienen á decir los demas evangelistas. Pero antes del expresado acontecimiento mediaron grandes enseñanzas acerca de la oracion, del ayuno, de la providencia de

Dios, de las bienaventuranzas, etc.; pero el Sr. Renan ha visto que el texto citado se pone por los evangelistas después de la prisión del Bautista, y de aquí saca la siguiente consecuencia. Después de la prisión del Bautista dicen los evangelios, habla como quien tiene autoridad; luego antes se expresaba con timidez. ¿Y aún se dirá que no tienen lógica los incrédulos? ¿Acaso dicen los evangelistas que Jesucristo sufriera alguna coacción por la influencia de Juan? Léanse los textos citados y por ellos se convencerá el lector, de que no hacen referencia alguna al Bautista, sino que su espíritu es manifestar que Jesucristo no se entretenía en enseñar cosas frívolas como los Escribas, sino cosas graves de importancia y de sumo interés para la salud de las almas: no predicaba por una gloria vana como aquellos, sino por la gloria de Dios y el bien estar de los hombres, confirmando además su doctrina con el ejemplo y con prodigios estupendos.

«Su permanencia al lado de Juan, maduró mucho sus ideas sobre el reino del cielo.»

Nada sabíamos sobre este asunto, hasta que al Sr. Renan le ha dado la humorada de afirmarlo sin documentos. Por los evangelios no puede fijarse el tiempo que Jesús permaneció donde se hallaba Juan, aunque de su contexto se desprende que fue corto.

Jamas el Bautista pudo tener sobre el reino de Dios las ideas elevadas que Jesús: por lo tanto sin razón se afirma que recibió instrucciones de aquel Santo. Léanse los Evangelios y podrá cualquiera convencerse de esta verdad.

El Sr. Renan inmediatamente nos dice que Jesucristo tenía un pensamiento profundo, que probablemente no tuvo origen, y que consistía en creerse el hijo de Dios, el íntimo de su Padre, el ejecutor de sus voluntades.

Solamente Dios es el que no trae origen de nadie. Si pues el

pensamiento de Jesus no venia de ninguna parte, bien puede asegurarse que su pensamiento era eterno, y en este caso tendrá el Sr. Renan que admitir la divinidad de Jesucristo. Mas como segun la doctrina de nuestro adversario, Jesucristo era un puro hombre, es indispensable que su pensamiento trajera su origen de alguna parte. Si era de Dios, resulta que tiene que hacer el Sr. Renan al Ser Supremo, autor de la farsa y engaño, y si de Jesucristo, será preciso suponer á nuestro Redentor dominado por una loca iredigion.

«¿Quién establecerá el reino de Dios? La respuesta á esta pregunta no podia ser dudosa. La persuasion de que él haria reinar á Dios se apoderó de su espíritu de una manera absoluta. Él se contempló como el universal reformador. El cielo, la tierra, la naturaleza entera, la locura, la enfermedad y la muerte, no son sino instrumentos para él. En su acceso de voluntad heróica se creyó omnipotente. Si la tierra no se presta á esta trasformacion suprema, la tierra será pulverizada por la llama y el soplo de Dios. Un nuevo cielo será creado, y el mundo entero poblado de ángeles de Dios.»

¡Qué frases tan pomposas! ¡Que poesía tan sublime! Pero nos ocurre una duda, y es si acaso el Sr. Renan habla con seriedad, ó si lo que ha dicho no lo ha sentido asi su corazon. El autor del presente trabajo se inclina á creer que se ha dejado llevar el señor Renan de su impetuosa imaginacion; pero sea de esto lo que quiera examinemos con detenimiento este periodo de su obra.

El Sr. Renan en todo su escrito considera á Jesus como un puro hombre, al cual no ha ganado nadie en atrevimiento y resolucion personal, aunque por otra parte no haya tenido los vastos conocimientos que á otros hombres han adornado: prueba de ello es lo que nos ha dicho antes de la ciencia de Jesus, y lo que luego nos manifiesta sobre su falta de conocimientos en la historia y en

ciencia social y política. Pues bien, este hombre segun el Sr. Renan, tenia dominio sobre el cielo, la tierra, la locura y la enfermedad. ¿Un hombre puede tener poder sobre todas estas cosas? No se necesita mucho estudio para contestar á esta pregunta, pues todo el mundo sabe que solamente Dios puede servirse de la naturaleza criada, disponiendo de ella como mejor le plazca. Por lo tanto, si Jesucristo podia servirse de toda la naturaleza como de un instrumento con el objeto de realizar su obra (que no era otra cosa sino la regeneracion del mundo; síguese por una consecuencia lógica que debia ser Dios, pues era Todopoderoso. Pero á renglon seguido quiere desfigurar esta idea diciéndonos: que Jesus en su voluntad heroica se creyó omnipotente. Es decir, que en realidad era limitado como cualquiera de nosotros; pero él creyó que era omnipotente. Si esto es así no podian ser instrumentos para él, el cielo, la tierra, la locura, la enfermedad, y la muerte. Pero no solamente hay esto, sino que Jesus era un puro hombre, y se creyó que tenia tanto poder como nos dice el Sr. Renan, preciso es que hubiera perdido el juicio; pues tamaños delirios no pueden caber en el entendimiento de un hombre que conserve espeditas las potencias del alma. Figúrese el Sr. Renan que mañana se presenta un hombre, el cual cree que tiene dominio sobre la naturaleza, que el mundo se pulverizará si no le oye, en una palabra que es omnipotente; ¿Cualquiera que le examine no le tendrá por un loco? La respuesta no puede ser dudosa, pues estos delirios manifiestan siempre el estado de enfermedad de la cabeza de aquel que de ellos se hálla dominado. ¿Y aun se dirá que el Sr. Renan no hace burla del nombre de cristiano? ¿Acaso se ha dirigido jamás contra Jesucristo blasfemia mas execrable que la acabada de proferir por el Sr. Renan? Mas favor nos hacen los mahometanos con toda su barbarie. ¡Y que de esta obra se hayan hecho tan gran nú-

méro de ediciones! y que una obra tan perversa como la que nos ocupa haya tenido tantos devotos lectores! es el baldón mas grande que puede arrojarse sobre nuestro siglo, porque encierra una injuria sin igual hácia Jesucristo y los que seguimos sus doctrinas.

«Puede ser que se propusiera la siguiente cuestion fundamental: El reino de Dios se realizará por la fuerza ó por la suavidad, por la sublevacion ó por la paciencia?»

En cuestiones de hecho no vale discurrir por el puede ser, sino decirnos categóricamente, si ha sucedido ó no lo que se dice: el mismo derecho que el Sr. Renan tenemos para afirmar que Jesucristo jamás se propuso la cuestion sobre si su reino debía establecerse por medio de la paz, ó de la dulzura, porque no quiso hacer otra cosa sino una revolucion moral, y en prueba de ello, cuando quisieron proclamarle Rey huyó á la montaña, como muy bien nos ha dicho el Sr. Renan. Léanse los preceptos y consejos que se hallan consignados en el Evangelio, y por ellos veremos que no permite hacer uso de otras armas á sus discípulos para extender la doctrina que él les habia enseñado, sino de la paciencia, la humildad, la mortificacion y las súplicas constantes á su divina persona.

Inmediatamente pasa á hablarnos el Sr. Renan de la libertad que Jesus vino á traer al mundo; mas como nuestro ánimo es no tocar ninguna cuestion que pueda rozarse con la política, omitiremos entrar en discusion acerca de este punto, lo mismo que lo efectuaremos en toda esta obra, con el objeto de no hacerle perder el carácter puramente teológico, que nos hemos propuesto imprimirla. Sin embargo, seria de desear mayor claridad en el autor á fin de que comprendiéramos perfectamente su pensamiento.

Dice: «Jesucristo no tiene suficiente conocimiento en historia.» Cosa es esta que afirma el Sr. Renan sin presentar dato de

ningun género: y no es fácil que pueda presentarlos, porque Jesucristo no se propuso enseñar historia, sino religion; por consiguiente, mal puede asegurar el Sr. Renan, que Jesus no conocia bien la historia.

«Jesus con su doctrina de pagar el impuesto enseñando la moneda con desden y sin discutir, fomentó la tirania. El cristianismo en esta parte contribuyó á debilitar los deberes del ciudadano.»

Jesus no se propuso otra cosa sino enseñarnos á respetar las autoridades constituidas, probando á la vez que todos los ciudadanos tienen obligacion de facilitar recursos al Estado para que pueda cumplir con sus atenciones. Por lo demás muchas obras hay escritas ya en las cuales se prueba de una manera evidente la gran influencia que el cristianismo ha ejercido sobre la sociedad, la familia y el individuo (1); y el extraordinario impulso que han dado á la civilización moderna las doctrinas de Jesucristo y el celo de la Iglesia (2). Por consiguiente creemos inútil detenernos en probar estas verdades, ya por haberlo hecho con tanta erudicion y elocuencia muchos insignes varones, ya tambien porque son asuntos que por su naturaleza exigen mas difusion de la que puede dárseles en un trabajo de la índole del que nos ocupa.

Sobre la delicada cuestion de resistencia al poder civil, cuestion gravísima y que por sí misma merece un tratado especial, solamente dirémos, que el cristianismo jamas ha mandado á los pueblos que se subleven contra el poder legítimo, pues es enemigo de toda turbulencia y sedicion, porque la experiencia de todos los dias nos dice que estos trastornos llevan consigo anexos la

(1) Vease Augusto Nicolás: *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*.

(2) Léase la obra de nuestro compatriota el inmortal D. Jaime Balmes titulada el *Protestantismo comparado con el catolicismo*.

violencia, el furor, la venganza y otros muchos males que difícilmente se reparan. Por lo cual el cristianismo que tiende únicamente al establecimiento de la caridad entre los hombres, nunca puede ser amante de las pasiones que tienden á fomentar los ódios y divisiones entre los que están llamados á ser hermanos, y proporcionarse el bienestar en cuanto puede caber en este mundo, donde las calamidades y miserias rodean al hombre, y donde nosotros procuramos agravar esta miserable situacion, fomentando los ódios y divisiones, y muchas veces despreciando la religion católica, que es la única que tiene la mision dada por Dios de realizar la paz en el mundo, y la caridad entre los hombres.

«Nuestros principios de ciencia positiva están heridos por la parte de sueños que encierra el programa de Jesus. Nosotros sabemos la historia de la tierra; las revoluciones cosmogónicas, del género de la que esperaba Jesus, no se producen sino por causas geológicas ó astronómicas, cuya union con las cosas morales jamas se ha probado.»

¿Qué principios son de la ciencia positiva los que ha herido el programa de Jesus? ¿Qué revolucion es la que esperaba Jesucristo cuya realizacion tuviera que efectuarse por medio de causas geológicas y astronómicas? El Sr. Renan no nos lo dice; y por lo tanto, nos hallamos en la imposibilidad de contestar á sus errores: pues si suponemos, interpretando la mente de nuestro autor una cosa determinada, puede luego contestarnos que no ha pasado por su mente afirmar lo que decimos.

«El Deismo del siglo XVIII nos ha habituado á no considerar al fundador de la fe cristiana sino como un gran moralista; un bienhechor de la humanidad. Nosotros no vemos en el Evangelio mas que buenas máximas, pero no creemos que con las simples máximas de bondad y moral individual se ha conmovido el mundo.»

Para los racionalistas, á cuyo gremio pertenece el Sr. Renan, puede asegurarse que Jesucristo no es mas que un moralista, un bienhechor de la humanidad; mas para los verdaderos cristianos que han meditado las Sagradas Escrituras, que han investigado los monumentos tradicionales, y han parado su consideracion en el hombre y su destino; Jesucristo es el redentor del hombre, pues le ha sacado de la servidumbre del error, y ha elevado el corazon de este hácia la divinidad. La obra de Jesucristo, su caracter de estabilidad, su mision inmutable y el tener hoy las mismas aplicaciones que cuando vivia su fundador, son una prueba evidente de que ni sus doctrinas, ni sus instituciones, son obra de un puro hombre sino de un hombre Dios. Recórrase la historia y ella nos presentará datos de la verdad de nuestra doctrina. Cuando se trata de obras humanas ó de doctrinas filosóficas, veremos convertidos en un monton de escombros los mas soberbios edificios, y olvidarse los sistemas que en algun tiempo se defendieron como verdades inconcusas, dejando á la vez de existir las escuelas que con tanto entusiasmo los defendian. Examínese el cristianismo y hallaremos las mismas instituciones y doctrinas que se profesaban en el siglo I, y los mismos valerosos defensores hoy que en los fervorosos tiempos de los Apóstoles; prueba indudable es esta de su origen divino, y de que el mismo espíritu que le fundó es el que hoy le anima.

Verdaderamente que las máximas de moral individual, no son bastantes para conmover el mundo, pues la moral abandonada al hombre sin una autoridad encargada de conservarla, proponerla y explicarla, degeneraria bien pronto de su primitiva pureza, á causa de la ignorancia, de las pasiones, preocupaciones y distinta educacion del hombre.

La sociedad no debe fiarse mucho de la moral individual, sino

que necesita fomentarla por medio de leyes sabias y equitativas, premiando á los que practiquen la virtud, y castigando á los trasgresores de ella. ¿Si esto sucede con la autoridad civil, desconoceremos que á la autoridad de la Iglesia se debe el que se profese siempre una moral pura, y se propongan las mismas verdades que Jesucristo ha enseñado? Muy bien lo ha dicho ya el Sr. Renan cuando afirma que los preceptos de moral individual no pueden conmover el mundo, pero indudablemente lo conmoverán habiendo una autoridad encargada por el mismo Jesucristo de enseñarlos, y dirigir las aplicaciones á que deban extenderse segun la voluntad de su divino fundador.

Todo lo que luego nos dice el Sr. Renan sobre lo ideal, lo hace indudablemente con el objeto de inferir, que asi como la doctrina de Jesucristo ha tenido aplicacion, sin embargo de ser tan difícil de realizarse, quizá tambien las doctrinas de algunos idealistas alcancen un triunfo completo, no obstante la oposicion que hoy encuentran. ¿Pero no ha meditado el Sr. Renan que entre las doctrinas de Jesucristo y las de algunos utopistas modernos, entre el poder de aquel y el poder de estos, la virtud del uno y las virtudes de los otros hay una distancia infinita? La doctrina de Jesucristo nos lleva al amor de Dios y del prójimo, y ella ha hecho la felicidad de las naciones. Cuando las doctrinas de nuestros utopistas llevan el llanto y el esterminio donde quiera que tratan de realizarse.

¿Pero qué podrán enseñar los modernos utopistas, que sea no dirémos mas ni aun tan elevado como lo que Jesucristo ha enseñado? Las guerras y los trastornos públicos son las únicas páginas que hallamos en su historia; pero las doctrinas de Jesucristo tienen una historia, en la cual se hallan multitud de hombres que practicaron la virtud hasta en un grado heróico.

«Jesus no tenia idea alguna de gobierno civil. Todo magistrado le parecia un enemigo natural de Dios y de los hombres; su sueño era una inmensa revolucion social, en la cual los rangos fueran confundidos y todo lo que es oficial humillado.»

Si el Sr. Renan no hubiera leído las Santas Escrituras, y no tuviera ningun conocimiento ni en historia, ni en ciencias morales, pudiéramos lamentar su profunda ignorancia; pero teniendo conocimiento de todas estas cosas, admiramos, no solo su ireligion é insigne temeridad, sino que tambien la mala fe que domina en este período de su obra.

Llenas están las Santas Escrituras de testimonios clarísimos, en los cuales se encarga á los cristianos que respeten las autoridades constituidas. Conocidos son de todos los preceptos y consejos que segun la doctrina evangélica debe practicar el cristiano; es absolutamente imposible que observando dichos preceptos, venga la confusion universal que Nuestro Señor Jesucristo queria, segun la falsa asercion del Sr. Renan. Y para que todo el mundo conozca su mala fe, espíritu revolucionario y lo amante que es de un cataclismo social, copiarémos algunas autoridades de Escritura, á fin de que las personas sensatas vean con dolor como en el siglo presente se extravía á mansalva la opinion pública, tratándose primero de destruir la religion, para que, una vez amortiguados los estímulos de la conciencia, pueda cebarse en la sociedad actual el negro espíritu de la destruccion, cuya atmósfera se crea con las doctrinas irreligiosas que por todas partes tratan de difundir algunos impíos.

En San Mateo se lee, que habiendo preguntado á Jesucristo algunos hombres enviados por los fariseos, si se debía pagar el tributo al César, les contestó: «pagad al César lo que es del César, y á Dios lo que es de Dios. Y cuando esto oyeron, se maravillaron,

y dejándole se retiraron.» (1) Para eludir el Sr. Renan la fuerza de este testimonio, ya nos ha dicho antes que Jesús con su doctrina de pagar el tributo al César por desprecio, hizo un gran mal á las virtudes cívicas; pero no ha meditado el contexto del capítulo: pues si infiere el Sr. Renan que la doctrina de Jesucristo indicaba que se debía pagar el tributo por desprecio, indicaria tambien que se debe dar á Dios lo que es de Dios, pues las dos cosas se encargan del mismo modo y en un mismo versículo. Además los enviados se maravillaron de la doctrina que profesaba Jesucristo, lo cual no hubiera tenido lugar diciendo lo que el Sr. Renan afirma.

Jesucristo encargaba á los judíos que tuvieran respeto á los Escribas y Fariseos, los cuales estaban sentados en la cátedra de Moisés para enseñar al pueblo, aunque al mismo tiempo les recomendaba que no siguieran sus doctrinas particulares, ni imitaran sus ejemplos (2). Véase, pues, como lejos de ser Jesucristo enemigo de la autoridad, inculcaba siempre á sus discípulos que la respetaran.

Pero donde hallaremos testimonios mas decisivos aun acerca de este punto, es en las cartas de los Apóstoles. El Apóstol San Pablo, en cuyas cartas se hallan cimentados los mas altos principios sociales, se expresa de esta manera: (3) toda alma está sometida á las potestades superiores: porque no hay potestad sino de Dios, y las que son de Dios son ordenadas. «Por lo cual el que resiste á la potestad, resiste á la ordenacion de Dios, y los que se resisten, ellos mismos atraen á sí la condenacion.» «Porque los príncipes no son para temor de los que obran lo bueno, sino lo

(1) Mateo, cap. XXII, v. 21 y 22. Véase la carta de San Pablo á los romanos, cap. XXIII, v. 6.º y siguiente.

(2) Mateo, cap. XIII, v. 2 y siguientes.

(3) S. Pablo, Epist. ad Rom., cap. XIII, v. 1.º y siguientes.

malo. ¿Quieres tú no temer á la potestad? Haz lo bueno, y tendrás alabanza de ella: porque es ministro de Dios para tu bien, mas si quieres lo malo, teme: porque no en vano trae la espada. Pues es ministro de Dios vengador en ira contra aquel que hace lo malo.» «Por lo cual es necesario que le esteis sometidos, no solamente por la ira, mas tambien por la conciencia.»

El Apóstol San Pedro no habla con menos claridad sobre el respeto que debe tener el cristiano á las autoridades constituidas: así se expresa este Santo Apóstol: «Someteos pues á toda humana criatura, y esto por Dios: ya sea al rey, como soberano que es, ya á los gobernadores, como enviados por él para tomar venganza de los malhechores, y ya para alabanzas de los buenos.» «Porque así es la voluntad de Dios, que haciendo bien hagais enmudecer la ignorancia de los hombres imprudentes.»

Testimonios tan claros y elocuentes como los expuestos, encierran en sí mismos una manifiesta refutacion de las doctrinas del Sr. Renan.

¿Y qué derecho tiene el autor para calumniar de una manera tan poco digna á Jesucristo dándole el título de anarquista sin presentar pruebas de ningun género? El que sin duda para él merecerá el nombre de anarquista, todo aquel que profese principios de órden, de equidad y justicia.

Si segun Jesucristo el poder era un abuso ¿no hubiera habido sublevaciones de parte de los cristianos contra las autoridades constituidas? Indudablemente que sí; pero desgraciadamente para el Sr. Renan no puede presentarnos ningun ejemplo de sedicion promovida por los cristianos á pesar de ser muy numerosos desde el siglo II.

Mal podia oponerse á todo poder Jesucristo, cuando instituyó á S. Pedro y sus legítimos sucesores como jefes de la sociedad cristiana.

Para que Jesucristo profesara las doctrinas que le atribuye el Sr. Renan, era preciso que ignorara la naturaleza del hombre y los principios en los cuales se funda la existencia de la sociedad; pues como decia Ciceron: «No puede subsistir ninguna cosa, ni ciudad, ni nacion, ni el género humano, ni la naturaleza de todas las cosas, ni aun el mismo mundo, sino está sujeto á la dominacion de alguno (1).» Pero ya se vé, como Jesucristo segun el señor Renan no tenia ninguna idea de gobierno civil, ni entendia bien de política, ni tenia conocimiento de ciencias naturales, ni conocia el estado general del mundo, ni la córte de los soberanos, ni sabia bastante la historia, ni tenia conocimiento de las naciones que existian fuera de la Judea, no es extraño que cayera en tan lamentables errores. Increible parece que en un siglo que se llama ilustrado se escriban obras tan faltas de criterio, las cuales sin embargo encuentren lectores tan devotos y sumisos á la voz del maestro. Podria apostarse á que si viviera Jesus, tendria que ir á consultar con el Sr. Renan sobre el modo de establecer la sociedad cristiana.

«Jesus no es espiritualista, no tiene la menor nocion del alma separada del cuerpo.»

Disparate como el que precede no merece los honores de una contestacion; pues solamente aquel que no haya leido nunca los Evangelios, ni tenga noticia alguna de quien era Jesucristo, es el que podrá proferirlo. Pero como el Sr. Renan es un socialista de los avanzados, quiere desprestigiar á toda costa la persona de Nuestro Salvador para que una vez relajados los principios religiosos, tenga entrada en el mundo la anarquía mas completa. Este es indudablemente el objeto que le ha movido á escribir su obra, y este el interés que tiene al hacer ediciones de ella en otros idiomas.

(1) Libro 1.º de Legibus.

CAPÍTULO VIII.

JESUS EN CAFARNAUM.

Extracto.

Hasta aquí Jesus ha comunicado sus doctrinas á un pequeño número de adictos; pero en adelante su enseñanza será pública. Con el primer germen de Iglesia, anunció con intrepidez desde su vuelta á Galilea, la buena nueva del reino de Dios.

Jesus habia de ser el hijo del hombre, que Daniel en su vision habia percibido como el portador divino de la última y suprema revelacion. Con la introduccion de la literatura pagana, tomó gran influencia la figura del hombre sobre los querubines y animales fantásticos. Ya en el libro de Daniel, el Ser sentado sobre el trono supremo, tenia la figura del hombre. (Daniel, cap. VII, v. 13 y 14. Comp. con el cap. VIII, v. 15; y con el cap. X, v. 16.) Daniel representa con la figura del hombre, el que ha de tener el poder de juzgar el mundo.

El nombre de hijo del hombre en lengua aramea es sinónimo de hombre, pero las palabras del libro de Daniel impresionaron los espíritus, é hicieron que en algunas escuelas la palabra hijo del

hombre, viniera á ser uno de los títulos del Mesias, mirado como juez del mundo y como rey de la nueva era que debía abrirse.

Jesús se aplicó á sí mismo el nombre ya citado, lo cual era lo mismo que proclamarse Mesias.

Un grupo de gentes sencillas se acercó á él y le preguntaron si era el Mesias; este título no desagradó á Jesús; pero prefirió el de hijo del hombre, el cual aunque humilde en apariencia, tenía íntima relacion con las ideas mesianas.

El centro de accion de Jesús fué Cafarnaum. Esta poblacion y sus cercanías escogió por primer teatro de sus predicaciones; tentó no obstante sobre Nazaret, pero sus paisanos le desecharon, y no pudo hacer ningun milagro como nos dicen: Marcos, cap. VI, versículo 5.º; Mateo, XII, 58; Lucas, IV, 23. Entonces fué cuando Jesús se aplicó el proverbio nadie es profeta en su pátria.

Inmediatamente hace una reseña de lo que eran las sinagogas, y de lo que en ellas se practicaba. Jesús fué á la sinagoga, leyó el texto, y lo interpretó segun sus ideas: como en Cafarnaum no existian los doctores que en Jerusalem, no pudo la discusion contra su doctrina presentarse con aquel carácter de vivacidad, con que en Jerusalem la hubieran contrarestado, deteniendo á Jesús en sus primeros pasos: pero el encanto de su persona y su afabilidad en el decir, cautivó aquellas poblaciones jóvenes, que el pedantismo de los doctores no habia contaminado. Por este medio la autoridad del joven maestro iba tomando mayor ascendiente y Jesús adquiriendo mayor confianza en su propia persona.

La accion de Jesús se limitaba á los pueblos situados en la circunferencia del lago de Tiberiades. Con este motivo hace el autor una descripcion del lago, de sus alrededores, de las ciudades antiguas y de la vegetacion de dicho pais.

Refutacion.

«Con la introduccion de la literatura pagana tomó gran importancia la figura del hombre sobre los querubines y animales fantásticos.»

La presente objecion prueba de una manera clara, que si bien la primitiva revelacion se habia desfigurado, no se habia destruido por completo; pues en el fondo de los errores del paganismo existia siempre la idea de la regeneracion espiritual que el hombre Dios debia traer al mundo. Este hecho prueba de una manera evidente, que la humanidad ha creído siempre como posible la encarnacion del hijo de Dios.

Entre los monstruosos errores que dominaban en el paganismo, y la multitud de objetos en los cuales se creia hallar la divinidad, tuvo siempre gran preferencia la figura del hombre sobre todos los seres que existen en el universo. Las teogonias griegas prueban irreprochablemente esta verdad. Pero ¿tenia la misma significacion la figura del hombre entre los paganos, que entre los judios? ¿Se representaba del mismo modo á la divinidad en este pueblo, que en las demás naciones? Poca ilustracion se necesita para resolver la presente cuestion; pues los pueblos paganos multiplicaron los dioses hasta lo infinito, creyendo al mismo tiempo que el hombre era Dios; pero los hebreos fundaron sus dogmas y preceptos de moral en la unidad del Ser Supremo, y sin caer en el absurdo de creer que el hombre fuera Dios, conservaron siempre en toda su pureza la primitiva revelacion, en la cual se manifestaba que Dios se haria hombre, ó tomaria nuestra naturaleza, para sacar de la servidumbre del pecado á los desgraciados hijos de Adan.

Tan distante está de la verdad que la figura del hombre toma-

ra importancia por la introduccion de la literatura pagana, que antes por el contrario, nosotros creemos, que la idea erronea que se tenia del hombre en el paganismo, provenia de haberse corrompido la revelacion primitiva: pues la promesa de un reparador del linage humano salido de la descendencia de Adan, la hallamos consignada en el Génesis, cap. III, v. 15; y en muchísimos lugares de las Escrituras del Antiguo Testamento. Mas para el Sr. Renan son preferibles los monstruosos errores del paganismo, á las verdades contenidas en los libros santos. Es muy natural esto en los incrédulos, pues ofendidos por la verdad, huyen siempre á refugiarse en las tinieblas de la idolotria.

«El nombre de hijo del hombre en lengua aramea es sinónimo de hombre.»

Aun cuando concedamos al Sr. Renan que la palabra hijo del hombre significa hombre, no se sigue de esto ninguna dificultad contra la divina mision del Redentor; y tan cierto es esto, que en los mismos capítulos en que se hallan las palabras hijo del hombre, se dice tambien que Jesucristo era Dios; así vemos que cuando para probar la fé de San Pedro le preguntó «¿Quien dicen los hombres que es el hijo del hombre? Le respondió San Pedro. Tú eres el Cristo, hijo de Dios vivo.» Esta concesion le valió á San Pedro el que Jesucristo le constituyera jefe de la sociedad cristiana. Nuestro divino Salvador hace uso del título de hijo del hombre para probar la fé de sus discípulos, y dejarnos un ejemplo de su profunda humildad: por lo demás en muchos capítulos de los Evangelios vemos que Jesus se llama hijo de Dios.

Cree el Sr. Renan que Jesus no pudo obrar ningun milagro en Nazaret. Si presentara los testimonios de Escritura con imparcialidad, jamás podria recaer sobre él la siguiente censura de todos los escritores que han hablado sobre crítica. Merece el nombre de

falsario aquel escritor que de intento trunca las autoridades, ó calla los documentos que deponen contra su doctrina. Esta regla de crítica se le puede aplicar constantemente al Sr. Renan por cuanto que faltando á las condiciones personales del escritor, no se hallan en su obra pruebas de nobleza, desinterés y buena fé: sino que faltando á todas las leyes divinas y humanas, trata á toda costa de extender la mas completa ireligion en la sociedad cristiana.

Nuestro Señor Jesucristo no quiso obrar milagros en su patria por la incredulidad de sus paisanos; pues por lo demás, consta de una manera cierta y precisamente por el mismo versículo que cita el Sr. Renan, que el Salvador obró algunos prodigios en Nazaret. (1) Dice así el sagrado texto: «y no podia hacer allí milagro alguno; solamente sanó algunos pocos enfermos poniendo sobre ellos las manos.» (2) Pero debe tenerse presente que la palabra no poder, significa muchas veces en la Escritura no querer: (5) y aun hoy cuando uno es indigno de que se le dispense una gracia, decimos que no se le puede conceder; lo cual es lo mismo que si dijéramos que no le juzgamos acreedor al favor que solicita, pero no que haya imposibilidad absoluta de favorecerle.

Dice el Sr. Renan que Jesus dominó el pueblo de Cafarnaum, explicando las Escrituras en la Sinagoga, por cuanto que allí no habia los doctores que en Jerusalem hubieran hecho frente á su doctrina.

¿Por dónde puede inferir el Sr. Renan que en Cafarnaum no

(1) No hay contradicción alguna en el Evangelio, pues aunque diga que no podia obrar milagros, y al mismo tiempo manifieste el texto que los obró, quiere decir que no los obró de primer orden.

(2) Marcos 6.º y 5.º

(5) Genes., cap. XXXVII; v. 4. Juan, cap. VII; v. 7.º

hubiese hombres tan doctos como en Jerusalen? ¿Acaso no existen muchas veces en las poblaciones subalternas hombres tan sabios como en las capitales? En el texto sagrado se dice que el pueblo de Cafarnaum estaba acostumbrado á oír á los doctores de la ley. Estas son sus palabras: «les enseñaba como quien tiene autoridad, y no como los Escribas de ellos y los Fariseos.» (1)

«La accion de Jesus se limitaba á los pueblos situados en la circunferencia del lago de Tiberiades.»

Jesucristo predicaba por toda la Galilea segun nos lo refiere el evangelista San Mateo, cap. IV, v. 23, donde se dice lo siguiente: «y andaba Jesus rodeando toda la Galilea, enseñando en las Sinagogas de ellos, y predicando el Evangelio del reino, y sanando toda enfermedad y toda dolencia en el pueblo.» En este capítulo se habla de los muchos prodigios que obraba el Salvador, y de la fama que por entonces habia adquirido en la Siria y en toda la Judea.

(1) Mateo, VII, v. 29; Marcos, I, v. 22.

CAPÍTULO IX.

DISCÍPULOS DE JESUS.

Extracto.

Principia describiendo las costumbres de los pescadores de Cafarnaum y Bethsaida; y luego dice: la vida poco ocupada de estos hombres, dejaba plena libertad á su imaginacion. Las ideas sobre el reino de Dios, encontraban entre estas pequeñas reuniones de buenas gentes mas creencia que por toda otra parte.

Jesus olvidando sus hermanos escépticos y á Nazaret, se fija en el punto indicado, hallando entre ellos su verdadera familia.

Jesus encontró acogida y discípulos en la casa de un cierto Jonás ó sea de Simón Cefas, y aquella era su habitual morada, Mateo VIII, v. 14, cap. XVII, v. 24. Marcos, cap. I, v. 29 y 31. Lucas, IV, 38. Jesus que le agradaba el juego de palabras les dijo que haria de ellos pescadores de hombres. Mateo, cap. IV, v. 19. Marcos, cap. I, v. 17. Otra de las familias que acogió á Jesucristo con entusiasmo fué la del Cebedeo, sobre todo Juan y Maria Salomé mujer de aquel. Tres ó cuatro galileas acompañaban siempre al jóven maestro y se disputaban el placer de escu-

charle. (Mateo, cap. XXVII, v. 55 y 56; Marcos, cap. XV; v. 40 y 41. Lucas, VIII, v. 2 y 3; cap. XXIII, v. 49.) Estas arrojaron en la secta nueva un elemento de entusiasmo maravilloso, del cual se comprendia ya la importancia. Una y por cierto la mas célebre es Maria Magdalena, la cual se decia que habia sido poseida de siete demonios. (Marcos, XVI v. 7; Lucas, VIII v. 2, Tobias, III, v. 8 y 14:) pero no fueron sino enfermedades nerviosas que Jesucristo curó con su afabilidad. Otras muchas mujeres seguian á Jesucristo, y alguna de ellas rica, las cuales proporcionaron á Jesucristo el poder vivir sin apelar á su oficio. (Lucas, VIII, v. 3.) Muchos otros discípulos le seguian; entre estos, Mateo era el mas notable como hombre de mas instruccion; puede ser que ya pensara escribir la historia de Jesus.

Continúa hablando de otros discípulos del Salvador, y fijando su atencion en Juan, dice lo siguiente: en los escritos de Juan no se ve resaltar siempre la buena fe; falsea en muchos puntos el carácter de Jesus. Pedro, Santiago y Juan su hermano, formaron un comité íntimo y eran llamados cuando Jesus desconfiaba de la fe é inteligencia de los otros. Mateo, cap. XVII, v. 1; capítulo XXVII, v. 37. Marcos, cap. IX, v. 1.º, cap. XIII, v. 5; capítulo XIV, v. 33.

El afecto de Jesus hácia Pedro estaba fundado atendiendo á su carácter recto y sincero. El carácter de Jesus está falseado en muchos puntos del Evangelio de San Juan. Ninguna gerarquía propiamente dicha existía en la secta naciente: todos debian llamarse hermanos. La primacía dada á Pedro excitó la envidia de los demas, especialmente á Juan le vemos en su Evangelio pintarse como el discípulo amado, y algunas veces trata de ponerse antes de Pedro en aquellas circunstancias importantes en que los evangelistas mas antiguos le habian omitido. Juan, XVIII, v. 15 y si-

guientes; cap. XIX, v. 26 y 27; capítulo XX, v. 2 y siguientes; cap. XXI, v. 7 y 22; comp. con el cap. I, v. 21 y siguientes; en los que el discípulo no nombrado es probablemente Juan.

Ninguno de sus discípulos pertenecian á una clase social elevada. Mateo habia sido publicano, aunque quizá seria un recaudador de baja esfera. Jesus con el atractivo de su persona y su mirada penetrante, lograba atraerse discípulos: algunas veces usó un artificio inocente que consistia en afectar que sabia alguna cosa íntima, ó bien le manifestaba alguna cosa querida de un corazón, así atrajo á Nathanael, (Juan, v. 48 y siguientes;) Pedro, (Juan, I, 42,) y la Samaritana, (Juan, V, v. 17 y siguientes.) Disimulando Jesus su superioridad dejaba creer para satisfacer las ideas del tiempo, que una revelacion del cielo le descubria los secretos y abria los corazones. Todos creian que vivia en una esfera superior á la de la humanidad, que hablaba en las montañas con Moises y Elías, y que los ángeles en su retiro venian á rendirle homenaje. Mateo, I, v. 11. Marcos, IV, v. 15.

Refutacion.

«No es extraño que los pescadores de Cafarnaum, como hombres desocupados pudieran entregarse á las ideas del reino de Dios: por cuya razon encontró mas creyentes aquí que en ningun otro punto.»

El Sr. Renan ha olvidado que las gentes ignorantes son las menos á propósito para las investigaciones espirituales; y en esta parte, la experiencia de todos los dias es mas poderosa para convencerle, que todas las razones especulativas que pudiéramos presentar. No fué en Cafarnaum ni en Bethsaida donde la doctrina de Jesucristo fructificó cual fuera de desear, y en prueba de ello, así

se expresa San Lucas (1). «¡Ay de tí Corozain! ¡ay de tí Bethsaida! que si en Tiro y Sidon se hubieran hecho los milagros que se han hecho en vosotras, tiempo há que sentados en cilicio y en ceniza hubieran hecho penitencia.»—«En verdad para Tiro y Sidon habrá en el juicio menos rigor que para vosotras. — Y tú Cafarnaum, ensalzada hasta el cielo, hasta el infierno serás sumergida.»

Casi puede asegurarse que no contienen los Evangelios unas amenazas tan terribles como las que el Señor fulmina contra Corozain, Bethsaida y Cafarnaum, lo cual prueba de una manera evidente la incredulidad de estos pueblos. El atrevimiento del señor Renan para falsear la Escritura es incomparable.

«Jesus encontró acogida y discípulos en casa de Jonás, ó sea Simon Cefas, y aquella era su habitual morada.»

Jesus no moraba habitualmente en ninguna parte; pues segun nos dicen los Evangelios, predicaba por toda la Galilea (2). El señor Renan tiene gran cuidado de callar el prodigio que obró Jesus sanando á la suegra de San Pedro, la cual yacia en el lecho afligida por la fiebre. Esto se nos refiere en el mismo versículo que cita nuestro autor. ¿Procede este señor con criterio admitiendo en un mismo versículo lo que él cree favorecerle, desechando ó interpretando á su manera lo que le perjudica? Si nosotros siguiéramos el sistema del Sr. Renan, diríamos que Jesus no permaneció ni un solo dia en casa de Pedro.

«Jesus á quien agradaba el juego de palabras, les dijo que les haria pescadores de hombres.»

¿Y por esto infiere el Sr. Renan que á Jesus le gustaba el juego

(1) Cap. X, v. 13 y siguientes.

(2) Mateo, cap. IV, v. 23; Marcos, cap. I, v. 39; Lucas, cap. IV, v. 44 y cap. VIII, v. 1.º

de palabras? ¿Acaso no es muy comun hacer uso del lenguaje metafórico? Preciso es confesar que en muchas ocasiones no sabiendo ya que objetarnos el Sr. Renan, echa mano de sutilezas ridículas.

«Tres ó cuatro galileas acompañaban siempre al jóven maestro, y se disputaban el placer de escucharle. Estas arrojaron en la nueva secta un elemento de entusiasmo maravilloso del cual ya se comprendia la importancia.»

¿Con qué autoridades prueba el Sr. Renan que las santas mujeres introdujeron en la sociedad fundada por Jesucristo un elemento maravilloso? Con su desacreditada palabra. Léanse los primeros capítulos de los Evangelios, y por ellos veremos que Jesucristo habia obrado muchos prodigios antes que le siguieran las mujeres (1).

«Una de las mujeres mas célebres fué María Magdalena, la cual se decia que habia sido poseida de siete demonios; pero no fueron sino enfermedades nerviosas que Jesus curó con su afabilidad.»

No todos los expositores convienen sobre la interpretacion que se debe dar á los textos que presenta el Sr. Renan; pues algunos suponen que Jesucristo la curó de siete vicios capitales que dominaban el alma de aquella mujer extraordinaria: pero la generalidad de los autores lo entienden de verdaderos espíritus malignos que Jesucristo arrojó del cuerpo de la Magdalena con el poder sobrenatural que sobre ellos tenia.

Reservándonos para otra ocasion tratar de las posesiones del espíritu maligno, nos contentaremos con decir al presente, que ya fueran espíritus malignos ó enfermedades nerviosas, resulta siem-

(1) Marcos, cap. I; Lucas, cap. VII.

pre un verdadero prodigio; pues seguros estamos de que no podrá el Sr. Renan citarnos un hombre cuya afabilidad tenga tanta virtud que alcance á curar las enfermedades nerviosas.

«San Juan falseó en muchas partes el carácter de Jesus.»

Si el Sr. Renan nos dijera cuales son los versículos de San Juan en los cuales se falsea el espíritu de Jesus, podríamos contestarle; pero como no lo hace, nos hallamos escusados de emprender este trabajo.

«Pedro, Santiago y Juan formaron una especie de comité íntimo, al cual apelaba Jesus cuando desconfiaba de la fé ó inteligencia de los otros.» En confirmacion de esto, cita algunas autoridades de la Escritura.

Los testimonios en que se apoya el Sr. Renan, no prueban que Jesus apelara á dichos discípulos cuando desconfiaba de los demás; pues únicamente se refieren al milagro de la Transfiguracion de Jesus.

Dice inmediatamente, que «Juan tuvo una envidia marcada á Pedro por causa de la primacía que Jesus le concedió sobre los demás Apóstoles.»

Todos los testimonios de la Escritura que presenta el Sr. Renan para decirnos que San Juan tenia envidia á San Pedro por causa de su primacía sobre los demás apóstoles, se reducen á decir, que San Juan era el discípulo amado de Jesus. Pero no ha advertido el Sr. Renan la modestia del Evangelista; el cual no refiere á su persona esta palabra, contentándose con decir de una manera vaga, el discípulo amado.

Nunca ha sido el intento de San Juan sobreponerse á los demás apóstoles, como puede verse leyendo su Evangelio. En el capítulo XX, v. 2 y siguientes, habla de San Pedro antes que de su persona: y en otros capítulos habla claramente de la preemi-

nencia que Jesús dió á San Pedro sobre los demás apóstoles (1). «Jesús para atraerse discípulos, se valia algunas veces de un artificio muy inocente; el cual consistia en afectar que sabia alguna cosa íntima del discípulo que quería atraerse: disimulando su superioridad dejaba creer para satisfacer las ideas de su tiempo que una revelacion del cielo le descubria los secretos de los corazones.»

No necesitaba para ganarse discípulos fingir prodigios, el que los obró innumerables como nos dicen las Escrituras y la constante tradicion. El Sr. Renan al citar los versículos de los Evangelios que hemos presentado en el análisis del capítulo, ha tenido buen cuidado de callar los milagros referidos por los evangelistas precisamente en los mismos capítulos de que hace mención. En el cap. I de San Juan se refiere la conversion de Nathanael y la vocacion de Pedro: Jesucristo, como se desprende del sagrado texto, no habia tenido ninguna relacion con los personajes citados; sin embargo, encuentra á Pedro y le habla como si siempre le hubiera conocido: halla á Nathanael, y le refiere la conversacion que habia tenido con Felipe (2). Este hecho fué bastante para que Nathanael le reconociera por el Mesias; pues le constaba de una manera cierta, que nadie habia podido llevarle la noticia de su conversacion con Felipe, pues hablaron enteramente solos, y en un punto distante del sitio en que se hallaba Jesús.

Con respecto á la conversacion de Jesús con la Samaritana, es indudable que el Redentor descubrió los secretos que ocultaba el corazon de aquella muger, por lo cual le reconocieron por Cristo así ella como muchos de sus paisanos.

(1) Juan, cap. I, v. 41 y 42; id., VI, v. 69; id., XIII, v. 8; id., XXI, versículo 15.

(2) San Juan, cap. XII v. 45.

Jamas debe perderse de vista que no era posible creyeran tantas gentes en Jesucristo, y que los Apóstoles y discípulos, hombres que por su ignorancia eran incapaces de meditar la doctrina del Salvador, le siguieran á su primera insinuacion, á no ser convencidos por los muchos milagros obrados por Jesus para probar su mision divina, y movidos á la vez por la gracia sobrenatural que el Señor derramaba sobre sus corazones.

Decir que Jesus se conformaba con las supersticiones del vulgo, es lo mismo que hacerle partidario del engaño y de la impostura, pero Jesus lejos de esto, procuró disipar los errores del pueblo, é increpó á las escuelas judáicas por la corrupcion y supersticiones que en ellas dominaban. Esta prueba basta para destruir las inícuas expresiones del Sr. Renan.

CAPÍTULO X.

PREDICACION DEL LAGO.

Extracto.

Los discípulos que se agrupaban al rededor de Jesus eran unas gentes sencillas, de una ignorancia extremada, y de un espíritu débil, por cuanto creian en los espectros y espíritus.

Inmediatamente describe el autor el aspecto que la naturaleza presentaba en el lago de Tiberiades durante una noche serena, y lo mucho que se eleva en este caso el espíritu del hombre. En una noche como esta vió Jacob en los astros la promesa de una posteridad innumerable, y la escala misteriosa por la cual los ángeles iban y venian del cielo á la tierra. Jesus vivia casi siempre con sus discípulos al aire libre.

Continúa el autor hablando de la predicacion de Jesucristo, de la instruccion que daba por medio de parábolas: y al describir lo que es la vida en los paises cálidos, dice: que en ellos el hombre no cuida tanto del lujo de la casa, del vestido y de la mesa, como en los paises frios. En aquellas regiones, donde la naturaleza se presenta en toda su magestad, es donde germina el idealismo y la poesía. Esto inspiró á Jesus sus encantadores apólogos.

La idea de hacer descansar las necesidades del hombre en la paternidad de Dios tuvo una influencia decisiva en la secta naciente. Presenta el autor acerca de esto testimonios de Escritura, y dice: en nuestras sociedades establecidas bajo una idea muy rigurosa de la propiedad, la posición del pobre es horrible. Las flores y la yerba son del que posee la tierra. En Oriente por el contrario, estos son dones de Dios que pertenecen á cualquiera. La propiedad no goza sino de un privilegio débil; la naturaleza es patrimonio de todos.

El cristianismo no hacía en esto otra cosa que seguir la marcha de los Esenios ó Terapeutas, y de las sectas judías fundadas bajo la vida cenobita. Un elemento comunista penetró en todas estas sectas, mal vistas de los Fariseos y Saduceos. Todas estas pequeñas iglesias, por medio de una existencia dulce, arreglada, contemplativa, y dejando su parte á la libertad del individuo, creyeron inaugurar en la tierra el reino del cielo.

La comunidad de bienes fué por algun tiempo la regla en la nueva sociedad. (Act., cap. IV, v. 52, 54 y 57; cap. V, v. 4 y siguientes.) La avaricia era el pecado capital, pero es necesario advertir que el pecado de avaricia con el cual ha sido tan severa la moral cristiana, era entonces el simple apego á la propiedad. Para ser discipulo de Jesus era necesario vender la fortuna y dar su producto á los pobres; el que rehusaba hacer esto no entraba en la comunidad. (Mat. cap. XIX, v. 21; Marc. cap. X, v. 21 y siguientes, 29 y 30; Luc. cap. XVIII, v. 22, 25 y 28.)

Jesus decía que aquel que encontraba el reino de Dios debía comprarle con el precio de todos sus bienes. (Mat. capítulo III, v. 44 y 46.)

Continúa describiendo la pobreza de Lázaro y la avaricia del rico, y dice: El rico se hallaba en los infiernos porque no daba sus

bienes á los pobres. Jesus en un momento menos exagerado no presenta la obligacion de vender los bienes y darlos á los pobres, sino como un consejo de perfeccion ; pero no obstante, hace la terrible declaracion de que es mas fácil que un camello pase por el ojo de una aguja , que el que un rico entre en el reino de Dios. Finalmente, hace ver el Sr. Renan que Jesucristo con su doctrina espiritualista ha sido el consuelo de aquellos hombres que sufren calamidades en esta vida.

Refutacion.

« Los discípulos que se agrupaban al rededor de Jesus eran gentes sencillas, de una ignorancia extremada y de un espíritu débil. »

Esto mismo prueba de una manera evidente la divinidad de la Religion cristiana , pues las doctrinas de Jesucristo han cambiado la civilizacion antigua ; han destruido la religion pagana con todas sus falsas prácticas y han mudado por completo la faz de la sociedad , no contando con otros medios para extenderlas, sino con unos pobres é ignorantes pescadores ; pero sin embargo, su poder fué tan grande , que venció á los poderosos , á los sacerdotes y á todos los sábios de la tierra. Estos hombres ignorantes enseñaron verdades que jamas pudieron conocer todos los sábios de la antigüedad. ¿ Puede concebirse este fenómeno prescindiendo de la revelacion divina ? ¿ Es posible que unos hombres rústicos é ignorantes hayan oscurecido con su sabiduría á todas las escuelas filosóficas de la antigüedad , prescindiendo del favor divino ? ¿ Podria hoy comprenderse que un ignorante obrero superara en ciencia á todos los sábios de la tierra sin haber recibido instruccion de ningun género ? Esto es lo que debian reflexionar asi el Sr. Renan co-

mo todos los incrédulos antes de aventurarse á presentar la Religión cristiana como una creacion del hombre, y de aparecer á la consideracion del mundo como unos filósofos fanáticos y faltos de todo criterio.

Para explicar el Sr. Renan la vision de Jacob de una manera natural dice lo siguiente: «En una noche de estas vió Jacob en los astros la promesa de una posteridad innumerable, y la escala misteriosa por la cual iban y volvian los ángeles del cielo á la tierra.»

No es extraño discurra así nuestro autor, por cuanto que para él nada puede existir que tenga un carácter sobrenatural y milagroso. En el cap. V hemos probado que para repugnar á la razon la existencia de cosas sobrenaturales, debe de repugnar antes necesariamente la existencia de Dios. Las Santas Escrituras hablan de una vision verdaderamente sobrenatural: y si prescindimos de este carácter, ¿cómo podrá explicarse el texto que ahora nos ocupa? ¿Acaso en las estrellas podia ver Jacob la promesa de una posteridad innumerable? La vision de Jacob significa la providencia de Dios para con el hombre, la cual consolaba al Santo Patriarca en la dura situacion que se encontraba, viéndose separado de su padre, aborrecido de su hermano, solo y sin recursos en un pais extraño. Homero representaba la providencia de Dios por medio de una cadena de oro que Júpiter arrojó del cielo á la tierra (1).

«Jesus vivia con sus discípulos casi siempre al aire libre.»

El Sr. Renan no recuerda que en el anterior capítulo nos ha dicho que moraba habitualmente en casa de Pedro.

«En los paises cálidos el hombre no cuida tanto del lujo de la casa, del vestido y de la mesa, como en los climas frios.»

Para resolver esta cuestion debió el Sr. Renan haber consul-

(1) Illiad.

tado los historiadores que nos hablan del poder, riquezas y magnificencia de los antiguos imperios orientales, cuyo lujo era tan extraordinario que parece fabuloso, si se compara con las obras que hoy se hacen en los reinos mas florecientes (1). Los imperios no siempre se conservan en el mismo grado de esplendor, y en cuanto llega la época de su ruina, desaparecen tambien las grandes obras del arte. El templo de Salomon, las ciudades antiguas de Babilonia, Ecbatana de Media, Persépolis, las Pirámides de Egipto, los canales y grandes palacios de este pais, prueban hasta qué punto se extendió el lujo en aquellas naciones antiguas. Que hoy estos paises, á causa de la barbarie que en ellos ha dominado, sean inferiores en lujo á los paises frios, no hay inconveniente en concederlo; pero el Sr. Renan debe hacerse cargo antes de sentar proposiciones tan absolutas, de las causas que pueden influir en la prosperidad ó decadencia de los reinos, entre las cuales ocupa el primer lugar la falta de virtud en sus ciudádanos.

El Sr. Renan emplea todo el resto del capítulo en reproducir las doctrinas de Mr. Cavet y otros socialistas, que para dar mayor importancia á sus destructores sistemas, han tratado de apoyarlos en la Sagrada Escritura y en la práctica de la Iglesia. Preciso es por lo tanto, que probemos con argumentos irrecusables la ninguna conexion que tiene el sistema anárquico de los comunistas, con las doctrinas profesadas en la sociedad cristiana.

El comunismo es un sistema irreligioso y absurdo que pretende existen en todos los hombres derechos iguales, no solo á los bienes espirituales, sino que tambien á los materiales; por lo cual rechaza la propiedad individual para que todos los hombres disfru-

(1) Puede consultarse la obra pel erudito Tomasino, titulada *Methode pour etudier et enseigner l' Histoire*.

ten del mismo modo de los bienes naturales. Esta doctrina se halla en abierta oposicion con las Santas Escrituras; pues nunca podrán presentar los comunistas un texto con el cual prueben que la comunidad de bienes es uno de los preceptos impuestos por el Salvador á los que hayan de ser sus discípulos. Lejos de esto, presentaremos multitud de autoridades de los Evangelios y otros libros sagrados, en los cuales se verá que la ley divina ha sancionado lo mismo que prescribe la ley natural con respecto á la propiedad.

La propiedad individual se halla sancionada en el Evangelio contra todos los ataques de los impios socialistas, en aquellos testimonios en que Nuestro Señor Jesucristo exige como una condicion indispensable para salvarse, el respeto á los bienes de nuestros semejantes; así es que cuando se le presentó un jóven rogándole le dijera qué debia hacer para adquirir la vida eterna, le contestó que guardara los mandamientos, recomendándole que no hurtara los bienes de su prójimo. ¿Era posible que Jesucristo reputara como un pecado grave el robo, profesando las doctrinas comunistas? Inconcebible seria en este caso; pues los bienes robados volvian á su dueño legítimo, que sin razon carecia de ellos (1). En este mismo capítulo se descubre de una manera evidente, que el desprenderse de todos los bienes no es mas que un consejo de perfeccion, de voluntaria observancia. Dice así el texto: «Si quieres ser perfecto vende cuanto tienes y dalo á los pobres, y tendrás un tesoro en el cielo: ven y sígueme (2).» Si para ser discípulo de Jesus era preciso profesar el comunismo, no hubiera dicho á aquel jóven que poseyendo riquezas podia entrar en el reino de los cielos.

(1) Mat. cap. IX, v. 18.

(2) Id. v. 21.

Una de las virtudes mas recomendadas por Jesucristo y mas apreciadas por la sociedad, es la caridad para con nuestros prójimos. La limosna, esa virtud tan excelente, ennoblece las manos del que posee intereses, pues hace que el rico sea como una providencia sobre la tierra para con los desgraciados. ¡Ah! ¡Si pudiéramos saber la historia de la mayor parte de los comunistas! ¡Si pudiéramos ver el corazon de la mayor parte de esos hombres furibundos que tanto claman por los derechos del hombre! ¿Quién sabe si les hallariamos vacíos de esta virtud sublime? ¿Quién sabe si acaso sus doctrinas no aparecerian como producto de orgullo y arrogancia individual, mas bien que de amor para con sus prójimos? La virtud de la limosna tan practicada por los verdaderos cristianos, que saben no puede esperar misericordia de Dios quien no la haya tenido con sus prójimos, es el único comunismo posible en el presente estado del hombre; ella compensa las desigualdades sociales, ella hace instrumentos á los bienes materiales de un mérito constante y une á los hombres con los vínculos del amor; ella por último hace que nos inquieten constantemente las miserias de nuestros prójimos, como nos atormentan los males de un hermano. El Redentor del mundo recomienda constantemente la obligacion que tenemos de practicar la limosna para con nuestros prójimos como una de nuestras mas graves obligaciones. San Mateo dice lo siguiente: «Entonces dirá el rey á los que estarán á su derecha: venid, benditos de mi Padre, poseed el reino que os está preparado desde el establecimiento del mundo; porque tuve hambre, y me disteis de comer; tuve sed, y me disteis de beber; era huesped, y me hospedasteis; desnudo, y me cubristeis; enfermo, y me visitasteis; estaba en la cárcel, y me vinisteis á ver (1).»

(1) Mat. cap. XXV, v. 34 y siguientes.

¿Pueden darse unas palabras mas elocuentes para excitar á los ricos á ejercitarse en obras de caridad con sus prójimos? Esto es lo que Jesucristo nos ha enseñado siempre; pero jamas ha dicho que fuera preciso renunciar á todos los bienes de la tierra para de este modo llegar á poseer la suprema beatitud. ¿Podria contarse la limosna en el número de las virtudes, siendo la propiedad individual una usurpacion? ¿Podria Jesucristo recomendar tanto la caridad, debiendo el hombre no tener dominio particular sobre los bienes terrenos? En esto debieron fijarse los comunistas antes de atribuir á Jesucristo sus irrealizables teorías.

Nuestro Señor Jesucristo no vino á destruir la ley, sino á perfeccionarla (1). Veamos que se prescribe en la ley natural con respecto á la propiedad: «No hurtarás.» «No codiciarás la casa de tu prójimo, ni desearás su mujer, ni su siervo, ni su sierva, ni su buey, ni su asno, ni cosa ninguna de las que son de él.» (2) Esto es lo que Dios ha mandado en los preceptos del Decálogo. ¿Era posible que Jesucristo viniera á destruir un precepto impuesto por el mismo Dios? Lejos de esto lo ha confirmado excluyendo del reino de los cielos á los que no respeten la propiedad individual.

Debe notarse que en la ley divina, no solamente se proscribe el robo, sino que tambien el simple deseo de apoderarse de los bienes ajenos. ¿Y aun tienen atrevimiento los impíos reformadores modernos de atribuir á Jesucristo sus perniciosas doctrinas? ¿Pero qué extraño es que obren de este modo no teniendo para ellos ningun valor las leyes asi divinas como humanas? No hay dique que pueda contener la malicia de los impíos.

(1) Mateo, cap. V, v. 17.

(2) Exod., cap. XX, vs. 15 y 17.

Pudiéramos presentar otros muchos testimonios de Escritura, en los cuales hallaria el lector sancionada la propiedad individual, pero nos lo impide el temor de recargar de citas la presente cuestion. (1)

Los padres de la Iglesia exhortaron constantemente á practicar la virtud de la limosna, pero jamas fueron partidarios del comunismo, y si alguna vez se halla alguna cláusula en sus escritos que al parecer favorece el comunismo, esto procede de su exceso amor hácia los pobres, no de ódio á la propiedad individual; y tan cierto es esto, que la lectura de otros períodos de sus obras es bastante para fijar el verdadero sentido de aquellas expresiones, sobre las cuales pudiera haber controversia.

Jamas Nuestro Señor Jesucristo ha podido enseñar doctrinas comunistas, siendo tan opuestas á los designios que el Señor se propuso al criar al hombre, y á la mayor parte de las virtudes que ha debido practicar desde el momento que plugo al Omnipotente darle la existencia.

Cuando Dios crió al hombre, le infundió un afecto innato hácia la propia conservacion. Por esta causa el hombre ha trabajado siempre á fin de proporcionarse el necesario sustento para él y sus hijos, no menos que las comodidades necesarias, con el objeto de resguardarse de la intemperie, de las fieras y de un año de esterilidad. ¿Podrian satisfacerse estas justas necesidades del hombre, arrebatándole el producto de sus afanes y vigiliass? ¿Acaso todos no pueden conducirse de la misma manera, sin que tengan necesidad de robar á su prójimo lo que ha adquirido, despues de largas penalidades y trabajos? Hasta las bestias confirman con su

(1) Véase San Lucas, cap. VI, v. 50; cap. XI, v. 41. San Juan, capitulo XIII, v. 54. Primera á Timoteo, cap. VI, v. 17. Segunda á los Corintios, cap, IX, v. 7.º

ejemplo la verdad de nuestra proposicion. El leon, el oso, y otras fieras, tienen sus guaridas donde se recojen, crian y llevan el alimento á sus hijos, pero no abandonan estos objetos sino despues de una larga y tenaz resistencia. El instinto dado por el Criador para la propia conservacion, les impulsa á defender de una manera desesperada la guarida y la vida de sus hijos, que por sí solos no pueden ir á buscar el sustento. Véase por lo tanto como el comunismo se opone abiertamente al sentimiento de la propia conservacion infundido por Dios en todos los seres.

Desde el principio del mundo vemos arraigado el derecho de propiedad en sus primeros moradores. La tierra ofrece al hombre sus frutos, despues de haberla abonado con el sudor de su rostro, los rebaños se multiplican con el cuidado de los pastores, y los animales silvestres sirven de alimento al hombre, despues de haber puesto su industria para cazarlos. No puede negarse que los que se dedicaban á los oficios de la agricultura, de la caza, pastoreo ú otras industrias, tuvieron derecho á retener aquellas cosas que adquirieron con su propio trabajo. En el Génesis se nos presenta un ejemplo de lo arraigada que se hallaba la propiedad en los primeros habitantes del mundo. Los hijos de Adan, Cain y Abel, vemos que ofrecen al Señor, aquel los frutos de la tierra que cultivaba, y este las primicias de los rebaños que constituian la ocupacion de su vida, debiendo advertirse que aquellos bienes, segun nos dice la Escritura, eran de la propiedad y pertenencia de Cain y Abel (1).

El sentimiento de la propiedad lo hallamos desarrollado hasta en los pueblos salvajes. El bárbaro aprecia tanto su choza, sus armas, el producto de la caza y de la pesca, que es bien cierto no

(1) Capitulo IV, vs. 3 y 4.

se le podrán arrebatarse sin haber presentado antes una resistencia heroica. Si el trabajo ha de constituir una virtud, si el hombre ha de ver coronados de un feliz éxito sus vigiliass y sus desvelos, sus privaciones é inquietudes, es indispensable que tenga derecho y sea respetado por todo el mundo, lo que es indisputablemente suyo por haberlo adquirido á costa de mil fatigas. ¿Seria equitativo que se desposeyera al hombre trabajador de sus bienes para darlos al perezhoso holgazán ú hombre de vida disipada? Los comunistas quieren sin duda hacer al rey de la creacion el rey de las fieras: substituyendo á la paz y al amor las disensiones continuas, los ódios implacables, la vida errante de los brutos. Dirá alguno, Dios ha criado todas las cosas para el hombre, y á nadie ha dado un dominio especial sobre los bienes naturales. Prescindiendo de las sutilezas que se hallan en las obras de algunos filósofos, dirémos: que Dios ha criado el mundo para el hombre, y le ha dado facultad para usar de todas las cosas que se hallan en la tierra; pero esta facultad debe ser ordenada, debe tender á la felicidad, á la paz y bienestar con nuestros semejantes: sin la propiedad no es posible que el ser racional use de las cosas de la tierra, segun el órden que el Señor ha querido establecer para que haya verdadera sociedad entre los hombres, verdadero amor y vínculos estrechos que liguén á las familias humanas: pues los disturbios perpétuos sobre la pertenencia de los objetos, convertirian en eriales las mas fértiles campiñas y destruirian por completo la ciencia, la industria y el comercio. En tiempos bien remotos, ya se hace notar esta verdad. Dos virtuosos y respetables patriarcas de la antigüedad, Abraham y Lot, poseedores ambos de grandes riquezas en rebaños y otros objetos moraban juntos, y no pudiendo los pastos alimentar tanto ganado, se movian constantes disputas entre los criados de estos patriarcas; por lo cual hubo necesidad de señalar

los terrenos en que debieran establecerse , para de este modo evitar un rompimiento entre las dos familias que pudiera traer la destruccion de una de ellas (1). No hay necesidad de insistir mucho en probar la verdad que nos ocupa , porque no todos los terrenos son del mismo modo feraces , y por consiguiente sin el derecho de propiedad las disputas serian interminables.

Dicen algunos: ¿qué derecho tiene ese poderoso para poseer tantas riquezas, las cuales ha obtenido por una simple herencia, sin que le haya costado trabajo alguno el adquirirlas? ¿Por qué él ha de gozar tanto, habiendo otros que á pesar de su aplicacion, están sumidos en la mayor miseria? Los que así discurren es bien seguro que se abstendrian de ello , si obrando con lógica hicieran uso de este mismo principio para los demas bienes que adornan al hombre, pues del mismo modo podia preguntarse: ¿por qué uno tiene un entendimiento claro, y el otro posee facultades mentales limitadas? ¿Aquel una memoria feliz, muchas fuerzas físicas, y este se halla privado de dichas gracias? Los bienes materiales podrán estar sujetos al robo y al pillaje, pero los bienes espirituales se hallan exentos de toda usurpacion , y en este caso no destruyendo aquellos seres adornados con mejores dotes espirituales y físicas, necesariamente tendrá que desaparecer toda nivelacion que traten de plantear los comunistas, porque se deja en pie el principio que ha de producir las desigualdades sociales. Pero contestando directamente á la objecion dirémos, el hombre que con su trabajo ha sabido crearse una fortuna, debe tener el derecho de transmitirla, porque es propiedad suya, porque la ha conquistado con su industria , y si se le niega este derecho, convertiremos el mundo en una sociedad de holgazanes, y se extinguirán las mas no-

(1) Gen., cap. XIII, v. 7 y siguientes.

bles satisfacciones del amor, que tan profundamente arraigadas se hallan en el corazón del hombre.

Insistir por más tiempo en probar lo absurdo que es el comunismo sería perder un tiempo precioso; pues solamente los *incrédulos pobres*, y los holgazanes pueden ser partidarios de tan destructor sistema.

Muchos publicistas modernos han refutado victoriosamente el comunismo en escritos tan eruditos como elocuentes; pero en algunos de ellos se halla el vacío de que no se habla nada del fin para que ha sido criado el hombre, el cual no puede adquirirse con los bienes de la tierra, sino con los tesoros de virtud y buenas obras: estos hombres no han meditado que jamás la ciencia humana podrá ocupar el lugar que se halla reservado á la fé, ni presentar el ardor, eroísmo, igualdad, y unidad de miras, que produce esta sublime virtud. Jesucristo con sus buenas máximas, y su legítimo representante la Iglesia, son los que pueden retraer la humanidad de las absurdas doctrinas del comunismo, inspirando á todos los hombres un religioso respeto á las autoridades constituidas y á la propiedad individual. El medio de hacer frente á los peligros del pauperismo, consiste en dar á la Iglesia el ascendiente que debe tener sobre el pueblo, á fin de que logre su misión de moralizarlo é infundir en todos los espíritus los sentimientos de la verdad, de la justicia, y del deber. Entonces bajo la influencia de la paz, la Iglesia estenderá con libertad su acción para el socorro de los desgraciados, y tocando los resortes de la caridad y del amor para con nuestros prójimos, dará hoy los mismos ejemplos que en tiempos antiguos dió de solicitud para remediar las necesidades de los pobres, creando al efecto casas de educación para los huérfanos y niños abandonados, asilos para la juventud, refugios para el arrepentimiento, hospitales y hospicios para enfermos y peregrinos,

para dementes y ancianos. No se han agotado los recursos de la Iglesia, y del mismo modo que siempre procura hoy el alivio de los pobres; pero no podrá nunca lograr su objeto, quitándole el prestigio que necesita para llenar cumplidamente su mision.

La pobreza es un sufrimiento que atañe tanto al cuerpo como al espíritu, por consiguiente el remedio si ha de ser adecuado á la necesidad, es indispensable que tenga el carácter de espiritual y material á la vez: solamente la Iglesia puede cumplir con esta doble mision de socorrer materialmente al hombre, y devolver al alma la paz y la tranquilidad que las pasiones le han quitado: ella con sus exortaciones modera los deseos, calma las pasiones, debilita la codicia, inspira al hombre la virtud de la templanza, y sobre todo, le manifiesta que inútilmente buscará su felicidad en los bienes materiales. De este modo despierta en todos el sentimiento de la propia dignidad y hace á los bienes de la tierra que se dispensan al necesitado, como un medio para dirigir su mente á la contemplacion de la celestial Jerusalem. Distribúyanse los socorros prescindiendo de la caridad cristiana, y en este caso se habrá socorrido al hombre como si fuera una bestia; pero no se habrá elevado y dignificado su espíritu, ni se habrán dirigido por buen camino sus extraviadas pasiones.

Así como la Iglesia es la única que está llamada á desarrollar la caridad para con los pobres, de una manera acomodada á la naturaleza humana, así tambien se ha opuesto al comunismo impio de los modernos reformadores. Omitiendo hablar de tiempos remotos, y concretándonos á nuestros dias, el padre comun de los fieles, el venerable Pio IX ha pronunciado desde el Vaticano las siguientes palabras. «No escuchéis esos sistemas de depravacion, los cuales abusando de las palabras libertad é igualdad, tienen por principal objeto esparcir en el pueblo las perniciosas

invenciones del comunismo y socialismo... No escuchéis á los jefes del comunismo y del socialismo, los cuales obrando por métodos y medios diferentes, tienen por objeto mantener en agitación continua y habituar poco á poco á los actos mas criminales á los trabajadores y hombres de condicion inferior, engañados por su lenguaje artificioso y seducidos por la promesa quimérica de un estado de vida mas próspero... La sociedad se trastornaría por las luchas del ciudadano contra el ciudadano, por las usurpaciones, por los asesinatos, puesto que algunos hombres enriquecidos con los despojos del gran número, se apropiarian el poder en medio de las ruinas.» (1) El jefe de la sociedad cristiana celoso como siempre lo han sido los Pontífices por la causa del orden y de la civilizacion, ha manifestado los grandes trastornos que pueden venir al mundo por el abuso de las palabras libertad é igualdad: el peligro es inminente, y hasta algunos demócratas lo han concebido de este modo; por lo cual han procurado impugnar las teorías del socialismo y comunismo. No es nuestro ánimo entrar en discusion política, pero no por esto dejaremos de decir lo que se alcanza á nuestras escasas luces sobre el punto que nos ocupa. ¿Conseguirán en un dia de trastorno contener la clase ignorante y el populacho, dentro de los límites trazados por ellos en el retiro de su estudio? ¿Podrán responder de que no vengan los trastornos contra los cuales declaman? ¿Tienen seguridad de que podrán contener las masas, como se para una máquina de vapor? Estas ideas no se han de realizar por hombres sábios, sino por hombres que carecen de ilustracion: y por lo tanto, la idea se realiza, no merced á la ciencia, sino á la agitación y pasiones, instrumentos que la llevan mas lejos de lo que

(1) Enciclic. del 8 de Diciembre de 1849.

quisieran los jefes del movimiento. Ya antes hemos dicho que los discursos floridos no tienen bastante poder para contener el mal; sino que es indispensable aplicar el remedio oportuno á tan terrible enfermedad. El comunismo y socialismo pueden conservar esperanzas en la realizacion de sus teorías, mientras se halle debilitado el respeto á las autoridades constituidas, á la religion católica y á sus jefes que son el Romano Pontífice y los Prelados de la Iglesia.

Habiendo probado que el socialismo es un sistema absurdo é irreligioso, pasaremos á examinar el escrito del Sr. Renan.

«En Oriente la propiedad no goza sino de un privilegio débil, la naturaleza es patrimonio de todos.»

En Oriente hay muchos terrenos incultos, y por lo tanto, merced á esta abundancia de tierra sin cultivo, la propiedad no es tan apreciada como en Europa, pues á medida que los hombres se multiplican la propiedad va adquiriendo mayor valor. Un campo que en el siglo pasado se hubiera comprado en España por 40000 reales, es muy posible que no se adquiriera en el dia ni por 100000 reales: veamos ahora la situacion de las clases trabajadoras. Hace cincuenta años se encontraban jornaleros por tres reales diarios en muchas poblaciones subalternas, hoy en cambio hay ocasiones que no se hallarán por seis reales y esto consiste en que á medida que se multiplica el hombre, multiplica tambien sus esfuerzos en el cultivo de la tierra y en el desarrollo de la industria.

«La situacion del pobre en nuestras sociedades es horrible.»

Podemos asegurar al Sr. Renan que sus escritos y otros de la misma índole, en vez de proporcionar alivio á los menesterosos, les traerán la desesperacion; pues se ven privados de los bienes materiales que son la única felicidad que pueden conseguir, segun las impías doctrinas de nuestro adversario. Además los ca-

pitales desaparecerán según vayan aumentando los temores de un trastorno social; pues los ricos tratan entonces de reunir y capitalizar sus intereses por temor de una usurpación, quedando el artesano sin trabajo y las clases necesitadas sin socorro de ninguna especie.

«El cristianismo naciente no hacía otra cosa que seguir la marcha de los Esenios ó Terapeutas.»

Es indudable que la vida austera de los Esenios y Terapeutas era muy parecida á las reglas observadas entre los cristianos por algunos institutos religiosos. La penitencia y mortificaciones que se imponían aquellos antiguos cenovitas, llamaba la atención de todos los viajeros; pero en medio de su austeridad y virtud, existía un fondo de orgullo altamente reprehensible; pues teniéndose por verdaderos israelitas, jamás concurrían al templo de Jerusalem ni hacían caso alguno de los sacerdotes instituidos por el mismo Dios; se tenían por hombres de superior virtud á la de sus hermanos, sin considerar, que no es virtuoso el que se cree serlo, sino aquel que en realidad lo es.

«El mesianismo político todo en los judíos ortodoxos, pasó á ser todo social en aquellas sectas.»

Los Esenios y Terapeutas vivían en comunidad; pero jamás enseñaron ni pretendieron instituir el comunismo en la sociedad. Léanse las obras de Filón y de Josefo y se verá esto de una manera clara.

«La comunidad de bienes fué algún tiempo la regla de la sociedad nueva.»

Es falso que la comunidad de bienes fuera general. Ciertamente es que la hallamos establecida en los primeros cristianos de Jerusalem; pero deben tenerse en cuenta las circunstancias de aquella Iglesia. Testigos los fieles de la vida, muerte y pasión del Salva-

dor, no trataron de otra cosa sino de extender la gloria de Jesucristo, y de seguir sus preceptos y consejos. Esta es la causa de que existiera el comunismo por algun tiempo en la sociedad naciente de Jerusalem.

Con respecto al castigo de Ananías y Sápíra, del cual se habla en *Los Hechos de los Apóstoles*, cap. V, y que sirve de apoyo al Sr. Renan, debemos advertir, que fueron castigados por la mentira, no porque hubiesen robado á la comunidad cristiana.

«El simple apego á la propiedad era considerado como avaricia.»

La asercion del Sr. Renan es absolutamente falsa, pues no hay testimonio en la Escritura que la confirme.

«Para ser discípulo de Jesus era necesario vender los bienes y dar su producto á los pobres: el que reusaba hacerlo, no entraba en la comunidad.» Aduce en confirmacion de esto los testimonios de Escritura que se han presentado en el extracto de este capítulo; los cuales se refieren al hombre que fué á preguntar á Jesus que es lo que debia hacer para entrar en la vida eterna. Nuestro Señor Jesucristo le contestó: si quieres entrar en la vida eterna, guarda los mandamientos; pero si quieres ser perfecto, vende cuanto tienes, dalo á los pobres, ven, y sígueme.

El Sr. Renan no se ha hecho cargo de las palabras del Sagrado Texto. En el Evangelio se refiere que Jesucristo dijo al hombre de quien se ha hecho mencion, que para alcanzar la vida eterna le bastaba observar la ley; pero si deseaba abrazar el estado de perfeccion, era preciso que distribuyera sus bienes entre los pobres y se dedicara únicamente á practicar la virtud y extender la gloria de Dios. El Sagrado Texto dice: SI QUIERES SER PERFECTO, con lo cual manifiesta Jesucristo, que el deshacerse de los bienes es un acto puramente voluntario; y si así no fuera, hubiera dicho; no puedes

ser discípulo mio sino vendes cuanto tienes y lo repartes á los pobres. Véase como abusa el Sr. Renan de los Textos de la Escritura en favor de sus erróneas doctrinas.

Si para ser discípulo de Jesus era necesario vender los bienes y dar su producto á los pobres, no hubiera exhortado tanto nuestro Redentor á que se practicara la limosna, pues esto equivale á sancionar la propiedad individual. En los Hechos de los Apóstoles (1) se habla de una discípula de Jesucristo tenida en mucho aprecio por todos los cristianos, la cual retenia sus bienes, señalándose sin embargo, por su solicitud y esmero con los pobres. Este testimonio destruye por sí mismo todos los argumentos del Sr. Renan.

«Jesus en un momento menos exagerado no presenta la obligacion de vender los bienes y darlos á los pobres, sino como un consejo de perfeccion.»

Jesus presentó siempre como un consejo de perfeccion el desprendimiento de todos los bienes materiales. El Sr. Renan lo afirma ahora porque su imaginacion no se halla tan dominada por las exageraciones de los incrédulos, cuyas obras consulta constantemente para escribir su *novela* impia.

«Jesus dijo que era mas difícil que el rico se salvara, que un camello pasara por el ojo de una aguja.»

Esta es una expresion hipervólica, y asi lo han entendido todos los expositores tanto católicos como protestantes.

«Jesus decia que aquel que encontraba el reino de Dios, debia comprarle con el precio de todos sus bienes.»

Desde Simon Mago hasta el Sr. Renan no ha habido uno que se haya atrevido á defender un error tan manifiesto como el pre-

(1) Cap. X, v. 36 y siguientes.

sente. ¿Acaso los bienes espirituales pueden comprarse con intereses materiales? ¿Ha visto el Sr. Renan alguna vez vender la ciencia, la bondad, y la justicia, de manera que el rico aunque sea un imbécil llegue á la consecucion de la ciencia, ó aun cuando sea un malvado adquiera la bondad y rectitud de la conciencia, comprando estas inestimables prendas por un puñado de oro? Imposible es este cambio de bienes espirituales por temporales y un absurdo el pensar siquiera en comprar con los bienes de la tierra el reino de los cielos.

Los textos que presenta el Sr. Renan, son algunas parábolas, en las cuales manifiesta el Salvador que siendo preferible la práctica del bien obrar y especialmente de la vision divina, á todas las delicias mundanas, debe el hombre preferir aquellos objetos á cuantas cosas le sean queridas sobre la tierra. Para que el lector vea la profundidad de los racionios del moderno expositor, ó mejor dicho, corruptor de las Sagradas Escrituras, copiaremos las autoridades citadas por nuestro adversario. Estas son las palabras del sagrado texto: «Semejante es el reino de los cielos á un tesoro escondido en el campo, que cuando lo halla un hombre, lo esconde: por el goce de ello va, vende cuanto tiene y compra aquel campo. Asimismo es semejante el reino de los cielos á un hombre negociante, que busca buenas perlas, y habiendo hallado una de gran precio, se fué, vendió cuanto tenia y la compró.»

El Sr. Renan debió hacerse cargo de que en las comparaciones no existe una igualdad completa, sino que debe extenderse la semejanza tan solo hasta donde lo permita la naturaleza del objeto. En el caso presente, establece Nuestro Señor Jesucristo la comparacion entre el reino de los cielos y un campo, donde se hallara escondido un tesoro; y dice: cualquiera que tenga noticia de que en un punto determinado se halla un tesoro, venderá cuanto ten-

ga para comprar el terreno donde se encuentra oculto. De aquí saca el Sr. Renan la siguiente consecuencia ; luego deberá comprarse el reino de los cielos con el precio de todos los bienes que se posean. ¡Qué interpretacion tan sábia y tan elocuente la de el Sr. Renan ! ¡Qué bien ha comprendido el espíritu del Evangelio ! ¿No conoce nuestro adversario que segun su doctrina se cometerian miles de robos con el fin de adquirir grandes intereses para comprar con ellos el reino de los cielos ? Ya antes hemos manifestado que el desprendimiento de los bienes de la tierra , no es bastante para que uno pueda llamarse verdadero cristiano , si carece de otras virtudes cuya observancia ha sido encomendada por Nuestro Divino Salvador.

CAPÍTULO XI.

EL REINO DE DIOS CONCEBIDO COMO EL ADVENIMIENTO DE LOS POBRES.

Extracto.

Aquel comunismo delicado, y las máximas buenas de Jesus, eran muy convenientes para una secta naciente, pero ellas no podian reunir toda la sociedad. Jesus en efecto comprendió muy pronto que el mundo oficial de su tiempo no se prestaria á ellas; por lo cual se volvió á los sencillos, declarando que el reino de Dios se haria para los niños, los despreciados de la sociedad, los herejes, samaritanos y paganos de Tiro y Sidon. Explicando esto por medio de una parábola enérgica, Mateo, v. 2 y siguientes.

La doctrina de que solo los pobres se salvarán y que el reino de estos ha de venir, fue la doctrina de Jesus; y trata de confirmar esto con los siguientes testimonios de Escritura. Lucas VI, XXIV y XXV y cap. XIV, v. 12 y 14.

Ya los profetas habian levantado su voz contra los grandes, estableciendo por un lado una estrecha relacion entre las palabras rico, impío, violento y malvado, y por otro entre las de pobre dulce, humilde y piadoso, véase Amos, cap. II, v. 6. Isaias, ca-

pítulo LXIII, v. 9. Salmo XXV, v. 9. Salmo XXXVII, v. 11 y LXIX, v. 53, y en general los diccionarios hebreos en las palabras *Evion* necesitado; *Dal* pobre; *Jani* afligido; *Jasir* rico; *Alim* necio; *Jari* violento.

El nombre de pobre (*Evion*) habia llegado á ser sinónimo de Santo y amigo de Dios.

Este nombre gustaban darse los discípulos galileos de Jesus. Este nombre se lo dieron tambien los cristianos judaizantes de la Batanea, restos fieles de las enseñanzas de Jesus, y que se vanagloriaban de contar entre ellos los descendientes de su familia. Estos buenos sectarios fueron tratados de herejes al fin del II siglo, y se inventó para explicar su nombre un pretendido heresiarca *Evion*. (Orígenes contra Celso XI, 4; de principios IV, 22. Comparado con Epifanio adversus hæres. 50, 17.) Ireneo, Orígenes y las constituciones apostólicas ignoran la existencia de tal personaje. Tertuliano y Epifanio son los que han esparcido la fábula de un *Evion*.

El cristianismo introducido en medio de la sociedad humana, tendria fácilmente que consentir en que se poseyeran riquezas en su seno.

El *Evionismo* dejó no obstante una raiz que no se perdió enteramente: asi es que la pobreza continuó siendo un ideal del cual la verdadera descendencia de Jesus no se apartó. El movimiento del siglo XIII que es el que mas se parece al movimiento galileo, se efectuó en nombre de la pobreza. Francisco de Asís, que fue el mas parecido á Jesucristo, fue un pobre. Las órdenes mendicantes, las innumerables sectas de la edad media (pobres de Lion, Begardos, Buenos-hombres, humillados, pobres evangélicos, etc.,) agrupados bajo la bandera del Evangelio eterno, pretendieron ser y fueron en efecto los verdaderos discípulos de

Jesus; pero en esta ocasion , los sueños mas imposibles de la religion nueva fueron fecundos. La mendicidad piadosa que causa tantos sobresaltos en nuestras sociedades industriales y administrativas , estuvo llena de encanto en su dia y bajo el cielo que le convenia. El Evangelio en su pensamiento , se ha hecho para los pobres , y á estos es á quien trae Jesucristo la buena nueva de salud. Mateo XI, 9. Lucas VI, 20 y 21.

Luego pasa á decirnos que Jesus no se desdeñaba tratar con gentes , á las cuales despreciaban los judíos rigoristas , presentando lo que sobre esto decian los fariseos , y la contestacion que les daba Jesucristo de que no habia venido á llamar los justos sino los pecadores.

Jesus no huia de la alegria , asi es que iba voluntariamente á las diversiones de las bodas , y uno de sus milagros lo hizo para alegrar una boda que se celebró en una aldea.

Luego nos habla de la comparacion que se establecía entre la vida de San Juan y la de Jesucristo.

Sigue hablando de las distinciones que se dispensaban á Jesucristo , asi por sus discípulos como por las gentes de los pueblos por donde pasaba.

La religion naciente fue un movimiento de mujeres y niños; estos últimos hacian ovaciones á Jesus y le daban títulos como hijo de David , y otros muchos que él no se daba á sí mismo.

Una palabra antigua , paraíso , que el hebreo tomó de la Persia , un jardin delicioso donde se continuaría para siempre la vida encantadora que se pasa aquí abajo , reasumia el sueño de todos. Lucas XXIII, v. 43; 2.^a Cor. XII, v. 4, comparado con el Talmud y versos sibilinos.

Dichoso aquel diria Jesus que despojado de toda ilusion , reproduzca en sí mismo la aparicion celeste; y sin sueño milenarío,

sin paraiso quimérico, sin signos en el cielo, por la reclitud de su voluntad y la poesía de su alma; sepa crear nuevamente en su corazon el verdadero reino de Dios.

Refutacion.

«Jesus comprendió que el mundo oficial de su tiempo no se prestaria á las máximas comunistas que enseñaba; por lo cual declaró que el reino de Dios se haria para los niños, los despreciados de la sociedad, los herejes, Samaritanos, y paganos de Tiro y Sidon. Explicaba esto por medio de una parábola enérgica.»

Muchas veces ha hecho uso el Sr. Renan de la palabra reino de Dios, pero generalmente de una manera bien poco acomodada á la significacion que esta voz tiene en las Sagradas Escrituras; así sucede en la ocasion presente. Segun el Sr. Renan no deberán entrar en el reino de Dios sino los pobres, los herejes, los niños, las mujeres y paganos de Tiro y Sidon: es decir, los ignorantes ó las gentes de mala vida, no el mundo oficial é ilustrado, pues no se prestaria á las doctrinas comunistas de Jesus. ¿Pero podrá probarnos jamas el Sr. Renan que Jesus repudiara á las clases elevadas no admitiéndolas en el gremio de la Iglesia significada bajo el nombre Reino de Dios, precisamente porque se oponian á las doctrinas comunistas que falsamente supone el Sr. Renan viniera á establecer el fundador de la sociedad cristiana? De ninguna manera: antes por el contrario; los muchos hombres ilustres que desde el primer siglo del cristianismo se convirtieron á la religion del Crucificado, como Nicodemus; Dionisio Areopagita; el filósofo Cuadrato, Flavio; Clemente, Consul; Sergio, Proconsul de Pafos; Erasto, Tesorero de Corinto; todos del siglo I y otros muchísimos que pudiéramos citar, prueban de una manera evidente que Jesu-

cristo admitía en su Iglesia todos los hombres, sin distincion de clases, siempre que abjurando sus antiguos errores siguieran la doctrina divina que él vino á enseñarnos: y tanto es así, que á fines del siglo II, Tertuliano (1) afirmaba que se contaban cristianos en todas las clases de la sociedad; y Arnobio (2) que los hombres mas ilustrados que vivian en tiempo de Diocleciano seguian la doctrina de Jesus. Ahora bien, ¿en qué testimonio de Escritura ó documento tradicional se nos dice que los convertidos al cristianismo era preciso renunciaran los cargos ó dignidades que en el mundo tuvieran? Seguro es que en vez de hallarlos en este sentido, saltarán á nuestra vista las apologías de los Santos Padres de la Iglesia, en las cuales se dice que los cristianos existian hasta en los Palacios de los Tiranos.

El testimonio de Escritura que alega el Sr. Renan, es una parábola en la cual Jesucristo manifiesta que habiendo venido á llamar á los judios; en vez de oirle, unos le despreciaron asi á él como á sus enviados, les maltrataron, y últimamente les mataron; por lo cual fueron á predicar á otras gentes, las cuales sin embargo de no tener relacion alguna con su persona, escucharon tanto á él como á sus discípulos, por cuya docilidad entraron á disfrutar del Reino de Dios; es decir, de las gracias espirituales que se dispensan en la sociedad cristiana. Siendo esto así, véase cuán sin razon el Sr. Renan ha dicho que el Reino de Dios se compondria únicamente de niños, de herejes, samaritanos y paganos: pues siendo la Iglesia una sociedad independiente de cuantas han existido, y contraria á las doctrinas de herejes y gentiles, es imposible que admita tan extraña mezcla, tan opuestas y encontradas

(1) Apolog.

(2) Adv. gen. lib. 2.º

creencias ; en una palabra , es imposible que subsista careciendo del principio de unidad, símbolo del poder é incorrupcion. Por otra parte, habiendo Jesucristo venido á hacer participantes de sus gracias, primeramente á todos los judios, y luego á todos los hombres, dicho se está que no excluyó á ninguna clase de la sociedad por él formada.

«La doctrina de que solo los pobres se salvarán , fué la enseñanza de Jesus ; así lo vemos por San Lucas, cap. VI v. 24 y 25, y por el cap. XIV, v. 12 y 14, en los cuales se dice: «¡Mas ay de vosotros los ricos, porque teneis vuestro consuelo! ¡Ay de vosotros los que estais hartos, porque tendreis hambre! ¡Ay de vosotros los que ahora reis; porque gemireis y llorareis!» y en el capítulo XIV dice así: «y decia tambien al que le habia convidado; cuando das una comida ó una cena, no llares á tus amigos, ni á tus hermanos, ni á tus parientes, ni á tus vecinos ricos; no sea que te vuelvan ellos á convidar y te lo paguen. Mas cuando haces convite llama á los pobres, lisiados, cojos y ciegos.»

No habrá meditado mucho las Sagradas Escrituras el que se atreva á defender la doctrina que sienta el Sr. Renan, siendo tan errónea, tan abiertamente opuesta á los Evangelios, á la moral cristiana y á la experiencia de todos los siglos.

Ciertamente que en los Evangelios se contienen algunas veces amenazas contra los ricos, no porque posean riquezas, sino por el mal uso que hagan de ellas, del mismo modo que se reprende en las Sagradas Escrituras á todo hombre, sea rico ó pobre, que no emplea los bienes materiales ó espirituales, de naturaleza ó de gracia, para el servicio de Dios y beneficio de sus prójimos.

Siguiendo el sistema del Sr. Renan infeririamos que hasta el aire que respiramos, los animales de que nos servimos, nuestro cuerpo é inteligencia, en una palabra, todo cuanto nos rodea, son

cosas perjudiciales puesto que de todas ellas se pedirá cuenta al hombre si no las emplea con arreglo á las leyes establecidas por el Criador. Lo mismo sucede con las riquezas, las cuales como cualquiera otra cosa de que el hombre se sirve, podrán emplearse de un modo inconveniente, en cuyo caso el que así obre, será castigado, no porque fuera rico, sino por haber hecho mal uso de las riquezas: como el que haya hecho mal uso de su inteligencia, de su cuerpo, de su poder y de las demas gracias con que el Criador le ha favorecido; será castigado, no porque poseyera dichas prendas, no por el uso que de ellas haya hecho, sino por haberlas empleado en discordancia con las leyes eternas de la justicia establecidas por el mismo Dios.

Jamas el Evangelio dice que esté sujeto á la condenacion eterna el hombre que posea intereses, sino solamente aquel que tiene pegado su corazon á ellos, y esto se desprende así por el cap. V de San Mateo como por el VI de San Lúcas, donde Jesucristo significa bastante los pobres á quienes se refiere, y las condiciones que deben tener para entrar en el Reino de los cielos. Dicen así; bienaventurados los pobres de espíritu; es decir, bienaventurados aquellos hombres que viven en la tierra como si estuvieran separados de ella, que usan de las riquezas como bienes que han recibido de Dios, y que habiendo constituido su último fin en la eterna felicidad, la desean con preferencia á todos los bienes de la tierra. Segun esto, ¿podrá llamarse jamas pobre de espíritu aquel que aun cuando sea un mendigo, tiene puesta su atencion en los intereses materiales como si ellos hubieran de constituir su felicidad suprema? De ningun modo, pues ni su pobreza es voluntaria, ni la sufre por Dios y la consecucion de la vida eterna.

Si solamente el pobre se hubiera de salvar segun la doctrina que falsamente atribuye el Sr. Renan á Jesucristo, podrian des-

atenderse todas las demás virtudes que tan necesarias son para alcanzar la vida eterna y por lo tanto el hombre que careciera de bienes materiales, quedaria autorizado para cometer todo género de excesos y violencias, salvándose únicamente por la mendicidad.

El Sr. Renan debiera haber discurrido del modo siguiente: ¿la pobreza por sí sola constituye una virtud, ó necesita reunir algunas condiciones para merecer este glorioso título? Desde luego que la pobreza si no va acompañada de algunas condiciones, no la calificaremos de virtud, porque en muchas ocasiones es efecto de los vicios que rodean al hombre, ó de su incuria y falta de buena direccion en los asuntos: otras veces no lleva el pobre con resignacion la falta de bienes, sino que agitado por el deseo de goces materiales, anhela con toda su alma los bienes terrenos, prefiriéndolos á los espirituales, en cuyo caso no ama la pobreza sino que la detesta. Preciso será por lo tanto, si la pobreza ha de constituir una de las mas altas virtudes del cristiano que reuna algunas condiciones. Es necesario en primer lugar que sea voluntaria; es decir, que se desprenda el hombre de sus intereses por amor de Dios y deseo de su salvacion. El que sea pobre debe sufrir las consecuencias de su afflictiva situacion, con humildad y paciencia, deseando enriquecerse no de bienes materiales, sino de bienes espirituales, que no están sujetos á los accidentes de la fortuna. De esta manera la pobreza material será agradable á los ojos de Dios, de otro modo, no podrá presentarse como un mérito en el tribunal divino.

Los primeros versículos citados por el Sr. Renan, se entiende de aquellos que hacen mal uso de los bienes que Dios ha puesto en sus manos, y tan cierto es esto, que en el cap. XX, dice el Apóstol: «Bienaventurados los pobres de espíritu.» Jesucristo establece en los citados versículos una antítesis entre las felicidades

y las miserias que rodean al hombre. A los pobres de espíritu les promete la vida eterna, y á los que pongan únicamente su afición en las riquezas, el castigo eterno. Ahora bien, si uno aun cuando en realidad sea pobre, pone toda su afición en los intereses de la tierra y desea poseerlos aun cuando sea con detrimento de su alma, le comprende la aterradora sentencia de Jesucristo, porque en su espíritu no es pobre.

No es necesario que el hombre abrace el consejo de perfeccion de dar á los pobres cuanto posea, para de este modo conquistarse la gloria; pero es indispensable sí que no sea codicioso, que no adquiera sus intereses por malos medios, que no haga un uso inmoderado de ellos, que no crea constituyen su principal felicidad y últimamente que se acuerde todos los días de sus hermanos que están menesterosos. Abraham, Isaac, Jacob, José, Moises, David, Job, y otros muchos que pudieramos citar, poseyeron riquezas; pero no por esto dejaron de adquirir una eximia santidad; pues si bien es cierto que eran ricos, tambien lo es, que en su espíritu eran pobres.

Con respecto á los versículos del capítulo XIV, debemos contestar, que aquí dá Jesucristo un consejo, no un precepto; como todos los expositores lo confiesan y como cualquiera que tenga un mediano criterio puede comprenderlo.

«Los profetas habian levantado su voz contra los grandes estableciendo una estrecha relacion entre las palabras, rico, impío, violento y malvado; y por otra parte, entre las de pobre, dulce, humilde y piadoso.»

Evacuadas las citas que presenta el Sr. Renan, no resulta que los profetas clamaran contra los ricos, sino contra los impíos, ni se halla la relacion establecida por el Sr. Renan.

Con respecto á las palabras hebreas, Dal, Jani, Jasir, etc.,

no pueden tener la significacion que apetece el Sr. Renan, pues sabido de todos es, que una misma palabra puede tener diversas significaciones, en cuyo caso el contesto de la cláusula, es el que manifiesta en cual de ellas debe entenderse.

«El nombre de pobre (Evion) habia llegado á sinónimo de Santo y amigo de Dios: este fue largo tiempo el nombre de los cristianos judaizantes de la Batanea, restos fieles de las enseñanzas primitivas de Jesus. Al fin del II siglo estos buenos sectarios fueron tratados de herejes, y se inventó para explicar su nombre, un pretendido heresiarca Evion.»

El nombre Evion significa pobre, necesitado, mendigo (1), pero no por esto hemos de creer que sea sinónimo de Santo ó amigo de Dios, en prueba de esto, véase lo que anteriormente hemos ya dicho. Pero el Sr. Renan tampoco confirma con testimonios tradicionales que tuviera esta significacion en el primer siglo del cristianismo, pero aun dado caso que los presentara, no podian tener dicha significacion, si el hombre que de él se gloriaba del título de pobre, carecia de las demas virtudes que debe practicar el cristiano. Luego veremos que los «evionitas» no merecieron el dictado de Santos.

Segun el Sr. Renan los *evionitas* eran los restos fieles de las doctrinas de Jesus. Solamente el que ignore la historia del primer siglo del cristianismo es el que podrá defender un error tan manifiesto. Los evionitas no eran otra cosa en la esencia que judíos, obstinados en retener las prácticas legales, admitiendo alguno que otro punto de la doctrina de Jesus. Pero no debe extrañarnos la veneracion que merecen para el Sr. Renan, puesto que ha veni-

(1) Eusebio, lib. 5.º, pág. 64; cap. XXVII. Dice que se llamaron asi por la pobreza de su inteligencia.

do á resucitar los errores que aquellos herejes defendieron, y que tan victoriosamente fueron refutados por los mismos Apóstoles. Aquellos como el Sr. Renan afirmaban, que Jesucristo solo era hijo adoptivo de Dios, algunos defendian la virginidad de María Santísima; pero otros á cuya perversa doctrina se une el Sr. Renan, decían, que Jesucristo era el fruto de la union de San José con la Santísima Virgen: eran partidarios de la circuncision y de mas ritos legales, se oponian al apóstol San Pablo y no admitian todos los libros del Antiguo Testamento, creyéndose por muchos que del nuevo solo reconocian el Evangelio de San Mateo (1).

En algunos capítulos nos dice el Sr. Renan que Jesucristo se oponia á todo rito legal, si pues estos querian conservarlos, claro es que no podian ser los fieles discípulos de Jesus.

Parece como si lamentara el Sr. Renan de que al fin del II siglo se les tratara de herejes. Pero quién conocerá mejor la doctrina que profesaban los Evionitas; los escritores próximos á los acontecimientos, ó el Sr. Renan despues de XIX siglos y sin presentar dato de ninguna naturaleza? Hasta los niños pueden contestar á esta pregunta, y hasta el hombre de menos capacidad comprenderá que si el testimonio de los primeros escritores del cristianismo es sospechoso al Sr. Renan, no debe hacer uso de ellos, y caso de que lo haga, es necesario que asi como cree en el valor de dicho testimonio para algunas cosas, les dé crédito en lo demás que refieren, siempre que con datos positivos no pruebe la falsedad, corrupcion ó alteracion de los testimonios que trate de desechar. Si pues esto es así, nosotros hemos probado y presen-

(1) Origenes contra Celso, Epipha., adv. Hærs., en los mismos titulos citados por el Sr. Renan; Goti. victoria, adv. Hærs., c. VIII, p. 45. Venecia, 1750. Alzog., historia de la Iglesia, c. V, p. 184 y 185. Barcelona, 1852.

tariamos si no fuera por molestar al lector, muchos trozos de las mismas obras que acerca de este punto nos cita el Sr. Renan, y por ellos se veria que los Evionitas fueron siempre tratados como enemigos de la doctrina de Jesucristo.

Con respecto á si existió un hereje llamado Evion, del cual desciendan los Evionitas, no es cosa que pertenezca á la fe, sino á la libre discusion, no obstante, Epifanio adv. Hær. trae datos en comprobacion de su existencia. Pero sea de esto lo que quiera, para todos ha sido siempre indudable (á excepcion del Sr. Renan), que los Evionitas fueron herejes que aparecieron en tiempo de los Apóstoles, y unos de los que mas se oponian al desarrollo de la doctrina evangélica.

«Transportado el cristianismo en medio de la sociedad humana, debia un dia consentir fácilmente en poseer riquezas en su seno.»

Desde luego tendria que suceder de este modo, pues el dar todo lo que se poseyera á los pobres, no era un precepto, sino un consejo evangélico, como todos los expositores y Padres de la Iglesia lo han entendido.

«Las órdenes mendicantes, las innumerables sectas comunistas de la edad media (pobres de Lyon, Bégardos, Hombres-buenos, Fratricellos, Humillados, Pobres Evangélicos, etc.), agrupados bajo la bandera del Evangelio Eterno, pretendieron ser y fueron en efecto los verdaderos discípulos de Jesus.»

De no haberlo leído, jamas hubiéramos ni siquiera imaginado que un escritor, principalmente teniendo alguna celebridad, se atreviera á presentar en una cláusula ideas tan confusas y contradictorias, tratando de hermanar á la vez hechos, cuya manifiesta oposicion es conocida, hasta de aquel que solo haya ojeado ligeramente la historia de la Iglesia.

Para el Sr. Renan por lo visto cualquier sistema religioso por

impio y ridículo que sea, merecerá el título de verdadero, y sus partidarios el de fieles discípulos de Jesús. Esto precisamente se desprende de la amalgama que trata de hacer entre los falsos y verdaderos apóstoles que aparecieron en el siglo XIII. Los Begardos, Beguinas, Pobres de Lion, Cátaros y otros muchos herejes que se presentaron por la época á que alude el Sr. Renan, fueron generalmente unos continuadores de las doctrinas de los Maniqueos y de los Gnósticos: todos ellos se opusieron abiertamente al Romano Pontífice y Prelados de la Iglesia, queriendo abrogarse facultades que solo pueden corresponder á los que han recibido la mision divina, y establecian como un precepto la pobreza (1). Pero no solamente esto, sino que introdujeron la alarma en las ciudades donde se establecian, habiendo sido la causa de un sin número de guerras crueles, en las cuales se cometieron mil excesos que deploraron los Romanos Pontífices y todos los católicos miran con profundo sentimiento de compasion. Profesando estos herejes una doctrina tan opuesta á la de Jesús, ¿se atreverá el Sr. Renan á decir que fueron verdaderos discípulos suyos? En este caso era preciso confesar que la enseñanza de Jesucristo patrocina cuantos excesos y absurdos puedan ocurrirle al hombre mas perverso. Compárense los herejes de aquella época con los hijos de San Francisco, y veremos una notable diferencia en sus instituciones, en su doctrina y en su método de vida.

Los herejes, no teniendo para sus creencias y método de vida otra regla que el capricho de sus fundadores, se fraccionaron en multitud de sectas, degenerando sus sociedades hasta el punto de profesar las doctrinas mas impías. Los franciscanos tenían sus ins-

(1) Véase cualquier autor que haya tratado sobre las herejías, ó cualquier historia eclesiástica.

tituciones fijas, en armonía con las máximas del Evangelio y sancionadas por la autoridad del Romano Pontífice. Aquellos no pueden presentar ningún monumento científico que merezca la aprobación de los sábios. Los franciscanos cuentan multitud de escritores, siendo siempre gloriosos los nombres de un Alejandro de Alex, un San Buenaventura, un Scoto y otros muchísimos que pudiéramos citar. Las calumnias con las cuales los detractores de la Seráfica orden trataron de aminorar su gloria, fueron victoriosamente desechas por los sólidos ratiocinios y hechos indudables presentados así por los respetables escritores de la orden franciscana, como por otros varones eruditos extraños á su instituto.

Los herejes profesaban doctrinas inmorales, muchos de ellos condenaban el matrimonio; todos eran enemigos declarados de la autoridad de la Iglesia; rechazaban casi todos los sacramentos, y no tenían inconveniente en hacer armas contra la autoridad civil. Testigo de esta verdad son las cruzadas que contra ellos se levantaron. Los franciscanos por el contrario merecieron por su respeto hácia la Santa Sede que esta les colmara de innumerables privilegios; jamas han sido causa de guerras ni sediciones, y lejos de esto, cuando desapareció de los santos lugares el poder de los caballeros cruzados y órdenes militares, supieron y han sabido con sola la abnegacion, la pobreza y la humildad, resistir á todo el poder de la media luna, dando con esto al mundo un ejemplo de que nada hay mas fuerte sobre la tierra que la caridad del verdadero cristiano.

Ya antes hemos advertido que no todas las virtudes se encierran en la pobreza; hay otras tanto ó mas nobles, cuales son la humildad, la paciencia, mansedumbre, etc.; pues de poco servirá al hombre hacer profesion de pobreza, si el orgullo y la soberbia vienen á destruir su mérito. Estas fueron las virtudes que unidas á

la pobreza conquistaron á los franciscanos el aprecio universal de los pueblos, dejando al mundo modelos acabados de perfeccion en todas las virtudes cristianas. Finalmente, para hacer la apología de la seráfica orden, era preciso llenar gran número de volúmenes, porque innumerables han sido los Santos que cuenta; muchísimos los escritores que de su seno han salido, é incomparables los hechos gloriosos que los hijos de este instituto han legado á la posteridad. Pero la apología que puede hacerse de los herejes se reduce á manifestar el desenfreno de sus pasiones, su rebelion contra la autoridad eclesiástica y civil, y los males que causaron en los pueblos donde aparecieron. Véase, pues, cuán sin razon el Sr. Renan, que tan amante es de la confusion, ha puesto en igualdad de circunstancias á los franciscanos con los Waldenses, Begardos, Cátaros, etc., *sobresaltos que en el mundo de la historia el mundo* «En esta ocasion los sueños imposibles de la religion nueva fueron fecundos.» *de un mundo, el mundo, el mundo* Esto es lo que se llama escribir con una inconexion que solo puede tener lugar en la cabeza de un niño. Sueños, dice, é imposibles que se realizaron y hasta produjeron frutos, puesto que fueron fecundos segun confesion del Sr. Renan. *no son temas, ni en* El lector podrá juzgar de esta nueva lógica y lenguaje inusitado. *debe ser, el mundo, el mundo* «La mendicidad piadosa que tantos sobresaltos causa en nuestras sociedades industriales y administrativas, estuvo en su dia, y bajo el cielo que le convenia, llena de encanto.» *no solo, el mundo, el mundo* Efectivamente, que para algunas administraciones, ó no muy buenas, ó muy medrosas, la mendicidad piadosa es causa de sobresaltos; pero el tiempo y los desengaños han venido á declarar lo que debe creerse sobre esta cuestion. Desaparecieron ya las órdenes mendicantes; pero no por esto la sociedad es mas feliz; an-

tés por el contrario la inquieta; no ya la mendicidad piadosa como quiere el Sr. Renán, sino la mendicidad que necesariamente tendrá siempre que existir, pero que hoy gracias á las ideas irreligiosas y las trabas que se oponen constantemente á la caridad cristiana suprimiendo la acción directa de la Iglesia, no pueden distribirse los abundantes socorros que en otras épocas se dispensará á los menesterosos: pero no es ésta la raíz del mal tanto como la impiedad que cunde por todas partes, y la educación poco religiosa de nuestra época.

Un pobre sin religion cree que toda su felicidad consiste en disfrutar de los bienes terrenos y por lo tanto pone toda su afición, todas sus miras y todos sus esfuerzos en alcanzar la felicidad material envidiando la suerte de aquellos que poseen riquezas; dé aquí la falta de la buena fé en los contratos, los abusos de confianza, las usuras, las violencias y demás medios ilícitos para enriquecerse. De aquí, por último, el temor fundado de un trastorno social y no solo político en los días de revolucion: por el contrario euando los principios religiosos se hallán arraigados en el individuo y estos predominan en la sociedad, aun cuando haga excesos, no son jamás, ni en tanto número, ni tan duraderos, ni los temores que causan tan profundos, pues existe el testimonio de la conciencia, el pobre lleva entonces no solo con resignacion, sino hasta con alegría los trabajos, porque sabe que en su peregrinacion hácia la Jerusalem celestial, tiene que sufrirlos necesariamente, y como solo anhela entrar en aquella altísima ciudad donde quedará embriagado con la fruicion de la vision divina, conoce que quizá los intereses le presentarían un obstáculo para la consecucion de su fin.

Desnaturalizada la doctrina evangélica, quitadas estas nobles aspiraciones; solo la idea de los goces terrenos es la que ocupa al

hombre, y en este caso, solamente el temor del castigo temporal será el que pueda presentar un dique á sus desenfrenadas pasiones: y si algun dia la autoridad no tiene el suficiente vigor para reprimir los excesos, la sociedad quedará á merced de las encontradas pasiones de los hombres; produciéndose un trastorno en el cual se remedará el dia terrible de la conclusion del mundo.

En las antiguas sociedades el hierro contenia á las clases necesitadas reducidas casi siempre á la esclavitud; hoy que gracias á la enseñanza católica ha desaparecido tan degradante estado, debe tenerse presente, que las máximas religiosas con su delicada dulzura, son las que han venido á ocupar el lugar del terror; y que si se trata de destruir ó desprestigiar la religion, queda el mundo abandonado á la fuerza brutal, ante cuyo fiero imperio temblarian los enemigos de la Iglesia y llorarian amargamente sus familias, aun cuando no fuera mas que por haber contribuido de una manera directa á la realizacion de tantos males. Cuando se ha tratado del comunismo hemos hecho ver que la religion posee en su seno medios poderosos para remediar estos males sociales. Véase por lo tanto lo que en el capitulo anterior hemos expuesto.

«El evangelio en su pensamiento es hecho para los pobres, y á estos es á quienes trae la buena nueva de salud.» En comprobacion de esta doctrina, cita los siguientes versos (1). «Los ciegos ven, los cojos andan, los leprosos son limpiados, los sordos oyen, los muertos resucitan y á los pobres les es anunciado el evangelio.» «Y él alzando (2) los ojos hácia sus discípulos decia, bienaventurados los pobres; porque vuestro es el reino de Dios... Bienaventurados los que teneis hambre; porque hartos sereis... Bienaventurados los que ahora llorais porque reireis.»

(1) Mateo, XI, 5.

(2) Lucas, VI, 20 y 21.

Suficientemente queda ya ventilada esta cuestion con lo que hemos dicho en el presente capítulo; por lo cual y por no molestar además al lector, seremos sumamente breves.

El Apóstol San Mateo quiere indicar que así como hasta Jesucristo los pobres fueron poco atendidos, el Salvador por el contrario los llama del mismo modo que á los poderosos para que entren á disfrutar de los bienes espirituales, con los mismos derechos que los ricos del mundo, (1) pero no todos los pobres correspondieron al llamamiento de Jesucristo, porque tampoco todos fueron dóciles

(1) Nuestro Señor Jesucristo declaró que todos los hombres eran iguales ante Dios, pero no ante los hombres; porque siempre dijo que su reino no era de este mundo. Con esta doctrina destruyó los errores de algunos filósofos de la antigüedad, que admitían hombres de distintas condiciones, y al mismo tiempo puso un correctivo á la arbitrariedad de los grandes para con los menesterosos y los que se hallaban subyugados á una ignominiosa esclavitud. Se oponía tambien el Salvador á la doctrina de muchos rabinos, los cuales afirmaban que el día del juicio habria una preferencia para los hijos de Israel sobre los demás pueblos de la tierra.

Véase como la igualdad de todos los hombres ante Dios, que hoy nos parece una cosa tan sencilla y de tan fácil comprension, era sin embargo problemática para los sábios de la antigüedad.

La diversidad de condiciones sobre la tierra, la pobreza que aflige á algunos mientras otros disfrutan de todo género de delicias, no es una cosa casual: todos en el estado que la Providencia les depara, pueden servir á Dios, practicar la virtud y ocuparse en beneficio de sus prójimos. Todos tendrán que presentarse en el tribunal divino á rendir cuentas del uso que hayan hecho de las facultades con que la Providencia les favoreciera; y allí sin distincion de sabio ó ignorante; de rey ó ciudadano; de pobre ó rico se juzgará á los hombres por su virtud, sin que entren para nada en cuenta las dignidades humanas, pues no habrá, ni podrá haber aceptacion de personas. Si el rico ha despreciado al pobre, si el poderoso ha ultrajado al humilde, si los que tienen en su mano el gobierno abusaron del poder, olvidando que son los padres de los pueblos, dia vendrá en que el Señor tomará venganza de sus excesos, y entonces confundidos y humillados serán pospuestos á aquellos hombres que les parecian miserables y dignos de desprecio.

á sus palabras; así como hoy tampoco disfrutará de sus gracias, el pobre que con su orgullo, soberbia y falta de religiosidad, presenta un obstáculo á los favores divinos.

En el texto expuesto, manifiesta Jesucristo que la dignidad de nuestras almas es igual en todos los hombres, y que en esta parte jamás el rico podrá aventajar al pobre. Con respecto á los versículos citados de San Mateo, quedan ya explicados al principio de este capítulo. Debemos, sin embargo, hacer una advertencia, y es, que San Lucas se propuso presentar en compendio las bienaventuranzas que latamente desenvuelven los demás Apóstoles. Así es que en el Evangelio de San Mateo se lee *pobres de espíritu*.

Presenta el Sr. Renan inmediatamente las constataciones que daba Jesus á las hipocresías de los fariseos y á sus doctrinas rigoristas; pero no recuerda que en el capítulo III nos dijo, que Jesucristo era discípulo de la escuela de Hillel; por esto podrá conocer el lector que la obra del Sr. Renan no tiene pensamiento fijo.

«Jesus iba voluntariamente á las diversiones de las bodas, y uno de los milagros lo hizo para alegrar una de estas que se celebraba en una aldea.»

Cualquiera que lea la obra del Sr. Renan, creerá que nuestro Divino Salvador era amante de las diversiones, y las buscaba para dar expansión á su espíritu, pero la verdadera diversion, y en la que ponía Jesus toda su solicitud y cuidado, era en cumplir su misión de reparador del linaje humano. Invitado Jesucristo y sus discípulos á concurrir á unas bodas que se celebraban en Canaan de Galilea, punto donde se hallaba su santa madre, no tuvo inconveniente alguno en asistir, ya para manifestar que el matrimonio es una cosa lícita y de ninguna manera indigna de un cristiano, ya tambien porque trataba de dar al matrimonio gracias espirituales de las cuales careció antes de su venida. En el principio del

mundo el matrimonio fué instituido para la propagacion del linaje humano ; en el estado de naturaleza caida hasta Jesucristo , tenia tambien el carácter de sosegar la concupiscencia del hombre ; mas despues de su venida quiso dispensar gracias espirituales á este estado , elevando el contrato matrimonial á la dignidad de sacramento. Estas son las causas por las cuales indudablemente honró nuestro Señor Jesucristo con su presencia las bodas de Caná.

Faltando el vino en dichas bodas , nuestro Señor Jesucristo obró el prodigio de convertir el agua en un vino exquisito. Este milagro no le obró para satisfacer la intemperancia de los concurrentes á la boda , ó por divertirles , como asegura el Sr. Renan ; y tan cierto es esto , que el sagrado texto nos dice que se avivó la fé de sus discípulos en vista del prodigio , é hizo patente su poder y resaltar su gloria. Estas son las palabras del texto : «Y manifestó su gloria , y creyeron en él sus discípulos (1).» Si el Sr. Renan dá crédito al Evangelista San Juan cuando nos habla de las bodas de Caná , ¿tendrá derecho para rechazar el resto de la narracion que se refiere á este punto? ¿No podemos calificarle con razon de temerario , atribuyendo á Jesucristo cosas que por ningun documento pueden probarse? El Sr. Renan nunca tiene inconveniente en decir que el Evangelio de San Juan falsea el carácter de Jesucristo , y en recurrir al mismo tiempo á los escritos de este Santo Apóstol cuando cree que puede interesarle su testimonio para ridiculizar al Salvador del mundo.

«La religion naciente fué un movimiento de mujeres y niños: estos últimos hacian ovaciones á Jesus y le daban títulos que él mismo no osaba darse á sí mismo.»

Las doctrinas de Jesucristo contaban bastantes partidarios (2),

(1) San Juan, cap. II, v. 11.

(2) Véase el cap. VII del Evangelio de San Juan.

la fama de sus milagros se había extendido por todo el país; y tan cierto es esto, que el Sr. Renan no tiene inconveniente en afirmar que nuestro Señor Jesucristo recibía grandes muestras de aprecio y consideración por todos los puntos donde ejercía el ministerio de la predicación. Cuando más tarde trataron los doctores de prender á Jesucristo, tuvieron miedo á un alboroto de parte del pueblo (1). Esto prueba lo absurda que es la asercion del Sr. Renan.

«El paraíso, sitio en el cual se continuaria para siempre la vida encantadora que se pasa aquí abajo», reasumia el sueño de todos.

Damos al Sr. Renan la enhorabuena porque es tan feliz y pasa una vida tan placentera, pues para la generalidad de los hombres no es tan encantadora la vida presente, sino que por el contrario se halla llena de amarguras y aflicciones. Si nuestro adversario es tan amante de los pobres en el terreno práctico, como especulativamente manifiesta, se convencerá de que la vida que se pasa aquí abajo no tiene nada de encantadora, y en vista de las miserias que por todas partes nos rodean, se hubiera abstenido de proferir la expresion dicha, siquiera fuera por no desacreditarse con la nota de egoista.

La idea de la felicidad suprema no es una cosa quimérica como supone el Sr. Renan; la palabra Paraíso sirve para designar la suprema beatitud, porque así como nuestros primeros padres mientras vivieron en el paraíso fueron felices, así tambien el verdadero discípulo de Jesucristo alcanzará la beatitud que en vano busca sobre la tierra; pero con la circunstancia especial de ser inamisible y muy superior á la felicidad del hombre paradisiaco.

(1) Mat. cap. XXVI, v. 5.º; Marc. cap. XIV, v. 2.º; Lucas, cap. XXII, versículo 2.º

El hombre busca constantemente la felicidad; pero las aflicciones y miserias que le rodean así por parte del alma como del cuerpo son la causa de que jamás la pueda hallar en ésta vida mortal; por otra parte, no hay ningún bien, ni espiritual, ni corpóral, que no esté sujeto á sufrir aumento, disminucion y completo aniquilamiento. ¿Este deseo innato de la felicidad que Dios ha infundido en todos los hombres, jamás podrá realizarse? ¿Acaso el Omnipotente se burlará de la criatura racional dándole aspiraciones que nunca podrá alcanzar? De ninguna manera: pues no solamente el sentido íntimo que existe en nosotros manifiesta que hay un porvenir mas allá del sepulcro, sino que en favor de esta doctrina tenemos además el consentimiento del género humano, el cual á posteriori nos suministra una prueba evidente de que la doctrina de premios y castigos despues de esta vida, es una doctrina cierta (1). Y si á esto se añade el haberlo revelado el mismo Dios, tendremos una certeza ya tan absoluta que por ningún título puede ser falsa.

«Dichoso aquel diria Jesus que despojado de toda ilusion, sin sueño milenario y sin paraíso quimérico, por la rectitud de su voluntad y la poesia de su alma, sepa crear nuevamente en su corazon el verdadero reino de Dios.»

Podemos asegurar que nuestro Señor Jesucristo no dijo lo que supone el Sr. Renan; pues no se hallan estas palabras en los Evangelios, ni la tradicion las ha conservado. ¿Pero qué importa todo esto para quien escribe una historia sin consultar las fuentes á las cuales debe recurrir si quiere conducirse con la sinceridad tan necesaria en el historiador? ¿Qué entenderá el Sr. Renan por poesia del alma? El entregarse á todos los delirios imaginables. ¿Qué quiere decir con las palabras paraíso quimérico? Que no existirán

(1) Véase el artículo de Rosillo, tit. 5.º, pág. 461.

premios en la otra vida? Para el Sr. Renan por lo visto el hombre y el jumento son una misma cosa: su filosofía es admirable, su religion la negacion de todo, su moral el egoismo y el mas descarado epicureismo. Estas consecuencias tiene con precision que aceptarlas el Sr. Renan, si no explica de un modo mas claro su pensamiento.

prerogativas en la otra vida. Para el Sr. Roman por lo visto el hombre y el jineta son una misma cosa; su filosofía es admirable, su religión la negación de todo, su moral el egoísmo y el mas desear de epicurismo. Estas consecuencias tiene con precisión que sepan las de el Sr. Roman, si no explica de un modo mas claro su pensamiento.

guarda; pero al ver continuar por mucho tiempo la escuela de Juan Galilea á las iglesias cristianas, conduxo á creer que Juan á pesar de su consideracion por Jesus, no le miró como aquel que debia realizar las profecias diziendo:...

CAPÍTULO XII.

... como es conocido de todo. En la muerte de Juan. (12) Jesus temiendo, se retiró al desierto. Mateo, cap. XIV, v. 13.

EMBAJADA DE JUAN PRISIONERO Á JESUS. MUERTE DE JUAN. RE-

LACIONES DE SU ESCUELA CON LA DE JESUS. (13) Jesus temiendo, se retiró al desierto. Mateo, cap. XIV, v. 13. y siguientes; Luc, cap. IX, v. 11 y siguientes; Juan, cap. VI, v. 2 y siguientes; Luc, cap. IX, v. 11 y siguientes; Juan, cap. VI, v. 2 y siguientes.

Extracto.

Jesus dio importancia á su muerte y los profetas habian tenido fuerza hasta él.

Estando Juan en la prision, llegaron á sus oidos los sucesos del jóven maestro; al cual meses antes habia visto en su escuela. Se decia que el Mesias predicho por los profetas, aquel que debia restablecer el reino de Israel, habia venido y demostraba su presencia en Galilea por obras maravillosas. Juan para cerciorarse de la verdad, mandó dos de sus discípulos: estos se acercaron á Jesus y le dieron cuenta de su embajada: sorprendióles la alegría que reinaba al rededor del Salvador. Jesus que no dudaba sobre su propio papel de Mesias, les enumeró las obras que debian caracterizar la venida del Reino de Dios; la curación de los enfermos, la buena nueva de salud próxima anunciada á los pobres. Él hacia todas estas obras.

Se ignora si el Bautista tuvo conocimiento de esta respuesta. ¿Murió él persuadido de que habia venido el que anunciaba, ó conservó dudas sobre la mision de Jesus? Cosa es que no está averi-

guada; pero al ver continuar por mucho tiempo la escuela de Juan paralela á las iglesias cristianas, conduce á creer que Juan á pesar de su consideracion por Jesus, no le miró como aquel que debia realizar las promesas divinas.

Sigue hablando del motivo que causó la muerte de Juan, el cual es conocido de todo el mundo. Los discípulos de Juan llevaron á Jesus la nueva de la muerte de aquel. (Mateo, cap. XIV, v. 12.) Jesus temiendo, se retiró al desierto. (Mateo, cap. XIV, v. 13.) Mucha gente le siguió: gracias á una extremada frugalidad, la tropa santa vivió, en lo cual naturalmente se creyó ver un milagro. Mat. cap. XIV, v. 15 y siguientes; Marc. cap. VI, v. 35 y siguientes; Luc. cap. IX, v. 11 y siguientes; Juan, cap. VI, v. 2 y siguientes.

Jesus dió importancia á la persona de Juan diciendo que la ley y los profetas habian tenido fuerza hasta él.

El profeta Malaquías habia anunciado que vendria un precursor del Mesias; este no era otro que Elias, el cual segun la creencia antigua debia venir á disponer los hombres por la penitencia al gran advenimiento, y reconciliar á Dios con su pueblo. Mateo, cap. XI, v. 14; cap. XVII, v. 10; Marcos, cap. VI, v. 15; cap. VIII, v. 28; cap. IX, v. 10 y siguientes; Luc. cap. IX, v. 8 y 19.

Algunas veces se asociaba á Elias, ya Jeremías, ya Henoch. Mateo, cap. XVI, v. 14; Eclesiástico, cap. XLIV, v. 16.

La idea de dos profetas que habian de resucitar para servir de precursores del Mesias, se encuentra de una manera clara en los escritos de los indios. Véase Anquetil-Duperron; Cend-Avesta, I, 2.^a parte, párrafo 46; esto hace creer que los hebreos tomaron esta doctrina de este punto.

Jesus y sus discípulos con estas ideas, no podian dudar sobre la mision de Juan. Así es que cuando los Escribas les ponian la

objecion de que no se podia creer que hubiera venido el Mesias, por cuanto que no habia aparecido Elias, les contestaban, que Elias habia venido, y que este era Juan. (Mat. cap. XI, v. 14; cap. XVII, v. 10 y 13; Marc. cap. VI, v. 15; cap. IX, v. 10 y 12; Luc. capítulo IX, v. 8; Juan, cap. I, v. 21 y 25.) Juan por su género de vida llenaba esta figura de la antigua historia de Israel: Jesus le alababa, é increpaba á los que le desecharon.

Se supuso á Juan pariente de Jesus; Luc. cap. I. Es una exageracion lo que dicen los Evangelios sobre las deferencias tan marcadas de Juan hácia Jesus; pues quedan refutadas por la forma dubitativa del último mensaje de Juan. (Mat. cap. XI, v. 2 y siguientes; Luc. cap. VII, v. 18 y siguientes.) Por último, habla de los partidarios que conservó la escuela de Juan despues de su muerte.

Refutacion.

«Se decia que el Mesias predicho por los profetas, aquel que debia restablecer el reino de Israel, habia venido y demostraba su presencia en Galilea por obras maravillosas.»

Sin advertirlo quizá el Sr. Renan (pues á sabiendas rara vez se le escapan cosas que puedan favorecer ni la religion cristiana, ni mucho menos la divina mision de su fundador), nos presenta dos datos con los cuales podemos probar la divinidad de Jesucristo nuestro Salvador.

Confiesa que los profetas anunciaron la venida del Mesias, y que en la Galilea eran públicos los milagros que obraba Jesucristo en confirmacion de que él era el Mesias de quien hablaron los profetas: ahora bien, si los hombres que trataron á nuestro Señor Jesucristo conocieron por los milagros que obraba que era el Mesias

anunciado y esperado tantos siglos antes ; si ademas los hechos se han de probar con testigos oculares ó coetáneos , debemos creer que Jesucristo fué verdaderamente el Mesias anunciado por los profetas. Siendo esto así , ¿qué valor podrá tener contra una prueba positiva el escrito de un autor que se halla separado por diez y nueve siglos del teatro de los acontecimientos, si no presenta datos positivos que destruyan la verdad de los hechos , que sin nadie contradecirlos, eran creidos por todos en aquella época? Absolutamente ninguno. Afortunadamente el Sr. Renan tampoco niega aquellos hechos , apelando únicamente á efigios ridículos para explicarlos. El autor del presente escrito desea , pues , que el lector se fije en esta confesion del Sr. Renan.

«Jesus que no dudaba sobre su propio papel de Mesias, les enumeró las obras que debian caracterizar la venida del reino de Dios, la curacion de los enfermos, la buena nueva de salud próxima anunciada á los pobres.»

«Él hacia todas estas obras.»

La impiedad y confusion del Sr. Renan en el párrafo que precede son intolerables ; pero como ha escrito para lectores sumisos, para hombres que despreciando la verdadera y sólida autoridad de la Iglesia, siguen la impía autoridad del Sr. Renan, hace perfectamente en divertirse con sus devotos. ¡Cuántas veces quizá se habrá reido en el retiro de su gabinete de sus cándidos admiradores! ¡Cuántas veces se habrá pasmado de que en el siglo diez y nueve estén tan olvidadas las reglas del humano criterio!

Jesus, segun el Sr. Renan, no dudaba de su papel de Mesias; es decir, que trataba de fingir que era el Mesias; y para confirmar esta ficcion, dice á los discípulos de Juan , que el Mesias debia sanar á los enfermos y hacer otros prodigios , los cuales hizo Jesus; esto es, obraba milagros para confirmar una falsedad.

¿Pero no conoce el Sr. Renan que los milagros solo se hacen por el favor divino , y por lo tanto , que no pueden venir en comprobacion de una doctrina errónea , sin que Dios sea el autor de ella? Jesucristo , segun declara el Sr. Renan , hacia milagros en prueba de su divina mision ; de esto se sigue que , ó era el Mesias prometido y esperado por los hebreos , ó Dios se empeñaba en engañar á los hombres. El incrédulo elegirá lo que mejor le plazca; pero es bien seguro que no puede abrazar el segundo extremo, sin declararse partidario del ateismo. Y si Jesus obraba los milagros en comprobacion de su mision divina , no era posible que dudara sobre su papel de Mesias , por cuanto que verdaderamente lo era.

Otro mas amante del ridículo que lo es el autor del presente escrito , bien á su sabor se burlaria del Sr. Renan , por sus lastimosas contradicciones y la poca gracia que tiene (ante las personas ilustradas) para desempeñar su comedia de incrédulo.

«¿Murió el Bautista persuadido de que habia venido el que anunciaba ó conservó dudas sobre la mision de Jesus?»

Es una lástima que flaquee tanto la memoria del Sr. Renan , pues en el capítulo VI , página 406 , dice literalmente lo que sigue: «Los dos jóvenes entusiastas llenos de las mismas esperanzas bien pudieron hacer causa comun y apoyarse recíprocamente.» El lector juzgará del mérito que tenga una obra en la cual se hallan tan marcadas contradicciones.

Continúa la misma contradiccion que acabamos de presentar añadiendo un error histórico de alguna consideracion.

Dice asi : « El ver continuar por mucho tiempo la escuela de Juan paralela á las iglesias cristianas , conduce á creer que Juan á pesar de su consideracion por Jesus , no le miró como aquel que debia realizar las promesas divinas.»

¿De dónde ha sacado el Sr. Renan que la escuela del Bautista

marchara paralelamente á las iglesias cristianas? Solo de su imaginacion, bien fecunda por cierto, para cuando le conviene suponer hechos, confiado siempre en la indulgencia de sus lectores. La Iglesia de Jesucristo se extendió muy pronto por todo el mundo conocido. La escuela de Juan permaneció solo en algunos puntos de la Judea. Los discípulos de Jesus no leemos en ninguna parte que renunciaran á sus doctrinas por las del Bautista. Los discípulos de Juan se convirtieron muchos á las doctrinas de Jesucristo, como lo vemos en los Hechos de los Apóstoles. Véase por lo tanto cuán sin razon ha dicho el Sr. Renan que la escuela de Juan permaneció por mucho tiempo paralela á las iglesias cristianas.

«Mucha gente siguió á Jesus al desierto, y gracias á una extrema frugalidad, la tropa santa vivió; en lo cual naturalmente se creyó ver un milagro.» Presenta en comprobacion de esto los capítulos de los Evangelios en los cuales se nos habla del milagro que obró nuestro Señor Jesucristo cuando la multiplicacion de los cinco panes y dos pees, alimentando á cinco mil personas sin contar á las mujeres y niños.

Jamas se ha leído en ningun autor incrédulo una impugnacion á este milagro hecha con tan poco criterio. Si el Sr. Renan hubiera dicho que no era posible este milagro, apoyándose en razones, ya físicas, ya metafísicas, hubiera logrado cuando menos lucir sus conocimientos en alguna de estas ciencias: pero afortunadamente no lo ha hecho de este modo, con lo cual nos ha evitado entrar en alguna discusion quizá demasiado filosófica, entregándonos por otra parte las armas con las cuales de un solo golpe destruiremos toda su objeccion.

Cita el Sr. Renan los cuatro Evangelios para decirnos que se creyó ver un verdadero prodigio en la frugalidad de las gentes que acompañaban á Jesus. Cualquiera que haya leído los Evangelios,

ó quiera evacuar las citas que presenta el Sr. Renan se convencerá de que, lejos de hablarnos el sagrado texto de frugalidad en las gentes que acompañaban á Jesus, se dice que comieron todos y se saciaron (1).

La Sagrada Escritura en los capítulos citados nos habla de un verdadero prodigio, el cual consignaron por escrito testigos oculares al acontecimiento en el mismo teatro del suceso, y sin que nadie lo desmintiera; por lo tanto, tiene en su favor todas las leyes del humano criterio.

«Malaquías había anunciado que vendría un precursor del Mesías; este no era otro que Elias, el cual segun la antigua creencia, debía venir á disponer los hombres por la penitencia al gran advenimiento y reconciliar á Dios con su pueblo.»

El Sr. Renan confirma esto con una multitud de textos de Escritura, los cuales pueden reducirse á lo siguiente. Unos dicen que Elias había de venir, como San Mateo, XI, 14; otros manifiestan que se creía por las gentes que Elias debía venir; y otros finalmente dicen, que los Escribas lo enseñaban de este modo.

El Sr. Renan interesado como siempre, no en defensa de la verdadera religion, sino de las doctrinas impías, investiga los Evangelios y recorre todos sus versículos para ver si encuentra alguna cosa con la cual pueda ofender á nuestra religion. Esto precisamente sucede con el punto que vamos á ventilar. Tenia noticia indudablemente de que San Gerónimo (2) impugnó algunos herejes los cuales decían que el alma de Elias pasó al Bautista; sabia tambien que los judios, aun hoy, esperan á Elias; y el Sr. Renan dijo para sí: voy á dar un golpe maestro, sostengo la doctrina ó bien

(1) Mat. cap. XIV, v. 20; Marc. cap. VI, v. 42 y 45; Luc. cap. IX, v. 16; Juan, cap. VI, v. 12 y 15.

(2) Epist. 151 ad Algas. quæst. 1.º

de aquellos herejes, ó bien la de los judios, y aturdo á los teólogos católicos. Pero no se ha hecho cargo de que todos los expositores católicos y muchos protestantes antiguos, han resuelto la cuestion que preocupa al Sr. Renan (1).

En los Evangelios se llama al Bautista Elias, no porque fuera dicho profeta, sino por la semejanza que tenia con él, por su vida y mision, pues así como Elias vivió en el desierto, así tambien Juan moró en él haciendo una áspera penitencia. Aquel sufrió persecuciones de parte de Jezabel, este de parte de Herodías. Elias aparecerá antes de la segunda venida del Redentor, Juan vino á preparar el camino del Salvador en su primera venida. Aun hoy en el lenguaje vulgar damos el nombre de una persona á otra, cuando entre las dos hay gran semejanza; así de un hombre virtuoso y de apacible carácter, decimos que es un ángel: de un orador eminente, es un Ciceron; de un teólogo profundo, es un San Agustin, un Santo Tomás, etc. Por esta misma razon autorizando el lenguaje para usar estas expresiones figuradas, se dice que el Bautista era Elias, no porque realmente lo fuera, sino por la gran semejanza que habia entre estos dos personajes.

Probada ya la verdad de que Juan no era Elias, refutaremos directamente la doctrina que el Sr. Renan trata de establecer acerca de este punto; ella es, como el lector puede convencerse leyendo el extracto del capítulo, la siguiente: Todo el mundo estaba persuadido y principalmente los Escribas de que antes de la venida del Mesias debia aparecer el profeta Elias. Para deshacer esta dificultad, Jesus y sus discípulos decian que Elias habia venido y que era Juan; logrando con este artificio probar que todas las ideas que tenian de la venida del Mesias se iban realizando. Esta dificultad solo existe en la mente de nuestro autor.

(1) Véanse de nuestros expositores el calvinista Teodoro de Beza.

Conociendo el Sr. Renan los Evangelios, habrá leído indudablemente aquel texto en el cual se dice: «Y le preguntaron, ¿pues qué cosa? ¿Eres tú Elias? Y dijo: no soy. ¿Eres tú el profeta? Y respondió: no. Y le dijeron, ¿pues quién eres, para que podamos dar respuesta á los que nos han enviado? ¿Qué dices de tí mismo?..... Él dijo: yo soy voz del que clama en el desierto; enderezad el camino del Señor como dijo Isaias profeta (1). Porque él irá delante de Él con el espíritu y virtud de Elias, etc. (2).» Por las autoridades citadas puede convencerse todo el mundo de que jamas ni Jesucristo, ni sus discípulos, han tenido interés en hacer pasar al Bautista por el profeta Elias, ni mucho menos podrá presentarse ningun testimonio tradicional, en el cual se diga que el Bautista fué Elias.

Con respecto á la creencia que hubiera entre los fariseos sobre la venida de Elias como precursor del Salvador, debe tenerse presente, que las Escrituras nos hablan de dos venidas del Mesias; la primera designada con el nombre de los últimos dias, de la cual habla muchas veces el sagrado texto; y la segunda, cuando el Mesias ha de venir á juzgar el mundo, designada con el nombre de dia grande y terrible. Malaquías habla de la segunda (3). Los Escribas confundiendo estas dos venidas, creian que Elias debía aparecer cuando el Salvador viniera en carne mortal; pero los Evangelios la refieren así como Malaquías á la segunda venida (4). El profeta en los primeros capítulos manifiesta la reprobacion del pueblo de Israel por no seguir al Mesias (5), y luego al fin de su

(1) Juan, I, 21 y siguientes.

(2) Inc. I, 17.

(3) Cap. IV, v 5.º y siguientes.

(4) Mateo, XVII, 10.

(5) Cap. I, v. 10 y siguientes; cap. II, v. 2.º y siguientes.

profecía manifiesta que antes del dia grande y terrible se convertirán por la predicacion de Elias que es el que la anunciará.

Queda, pues, bastante probado que, ni los Evangelistas han querido hacer pasar al Bautista por Elias; ni los rabinos, entendiendo que Elias debia aparecer cuando la primera venida del Salvador, comprendieron el sentido de la Escritura.

«Se supuso á Juan pariente de Jesus.»

Y cita en comprobacion de esto el cap. I del Evangelio de San Lucas.

El atrevimiento del Sr. Renan es hasta fabuloso. Nos dice el Evangelista San Lucas de una manera terminante que la Santísima Vírgen era parienta de la madre del Bautista, y el Sr. Renan nos dice: se supone que Juan era pariente de Jesus, y cita para confirmarlo el Evangelio de San Lucas. Muy pobres son por lo visto las pruebas de que puede echarse mano para negar esta verdad. Por lo cual, se hubiera lucido mas el Sr. Renan callando en esta cuestion, que emitiendo una proposicion aventurada, sin ningun género de prueba.

«Lo que dicen los Evangelios sobre las deferencias marcadas de Juan hácia Jesus, queda refutado por la forma dubitativa del último mensaje de Juan.»

Los Evangelistas refieren el gran milagro que se obró cuando Jesucristo fué bautizado (1), y el testimonio que dió el Bautista de la divinidad de Jesus cuando dijo: Hé aquí el cordero de Dios (2). Por estas autoridades vemos que Juan no podia dudar de que Jesus era el Mesias. No obstante la forma dubitativa del último mensaje de Juan dió lugar á que algunos padres, como Justino (3) y

(1) Mateo, III, 17.

(2) Juan, XVIII, 36.

(3) Ad Orthod. quæst. 38.

Tertuliano (1), creyeran que el Bautista no estaba seguro sobre si Jesus era el Mesias. Esto no obstante, la creencia general es, que el Bautista no dudó, sino que quienes dudaban eran sus discípulos, pues suponian á San Juan mayor que Jesus, como puede verse en el Evangelio de San Mateo (2). El Bautista, para que los discípulos se convencieran por sí mismos de que Jesus era el Mesias, y abrazaran su doctrina, les mandó á Jesus. Apenas se acercaron á él, obró el Salvador multitud de milagros, de los cuales se hace mencion en los mismos capítulos que cita el Sr. Renan. Por lo demas, el respeto del Bautista hácia la persona del Redentor, y su protesta de que él no era otra cosa sino un mensajero suyo, cuya doctrina debian abrazar en el momento que le conocieran, se halla manifestado de una manera indudable en el Evangelio de San Lucas. Dice así: «Vosotros mismos sois testigos de que dije, yo no soy el Cristo, sino que soy enviado delante de él. Es necesario que él crezca y que yo mengüe (3).» Queda, pues, resuelta la duda que se presentaba al Sr. Renan.

Habla nuestro autor de los partidarios que conservó la escuela de Juan despues de su muerte. Pero tiene buen cuidado de callar los que se convirtieron á la doctrina de Jesus, segun nos lo refieren los Hechos Apostólicos.

El lector nos dispensará si invirtiendo el órden del presente capítulo, ventilamos en último término la cuestion sobre la idea de dos profetas que habian de venir como precursores del Mesias. Asi se expresa acerca de este punto nuestro autor.

«Algunas veces se asociaba Elias con Henoch ó Jeremías.» Y se apoya en el cap. XLIV, v. 16 del Eclesiástico, cuyas palabras

(1) Lib. 4.º cont. Mat. cap. XVIII.

(2) Cap. IX, v. 14.

(3) Juan, cap. IV, v. 28 y 50. Léase todo este capítulo.

son estas: «Henocho agradó á Dios y fué trasladado al paraíso para predicar á las gentes penitencia.» Cita tambien el v. 14 del capítulo XVI de San Mateo, en el cual se dice lo siguiente: «Y ellos respondieron: los unos que Juan el Bautista; los otros que Elias; y los otros que Jeremías ó uno de los profetas.»

La primera cita del Sr. Renan hace referencia á la venida de Henocho en el fin del mundo, el cual vendrá para oponerse al Antecristo segun la creencia de la Iglesia.

La autoridad de San Mateo se refiere, no á dos precursores del Mesias, sino á la creencia del vulgo sobre la persona del Redentor, pues preguntando Jesus á sus discípulos, quién decian los hombres que era el hijo del hombre, le contestaron; unos que Juan el Bautista, otros Elias, otros Jeremías ó uno de los profetas.

Los judios poco despues de la cautividad de Babilonia, no pudieron contar ya ningun profeta, por lo cual creian que Jesucristo era alguno de los antiguos profetas resucitado, pues veian en él muchas cosas que se parecian á las de aquellos personajes.

CAPÍTULO XIII.

PRIMERAS TENTATIVAS SOBRE JERUSALEN.

Extracto.

Jesús iba á Jerusalem casi todos los años para la fiesta de Pascua. Las circunstancias de estos viajes nos son poco conocidas, pues los Sinópticos no hablan con claridad, y especialmente en el cuarto Evangelio se hallan trasposiciones de tiempo, pues ha mezclado las circunstancias de diferentes viajes.

Después de la muerte de Juan tuvo lugar la más importante de las permanencias de Jesús en la capital.

Habla inmediatamente del estado general de Jerusalem, y principalmente de la enseñanza, y de lo mal que desempeñaban este cargo los Escribas; y luego dice lo siguiente: El Escriba judío despreciaba la cultura griega, del mismo modo que el musulmán desprecia en nuestros días la civilización europea, y que el antiguo teólogo católico el saber de las gentes del mundo.

En seguida trata de la oposición que había entre los galileos y hierosolimitanos por creerles poco ortodoxos, bastante ignorantes y hombres de quienes se dudaba si corría por sus venas la pura

sangre israelita. Se creía que de la Galilea no podía salir ningún profeta (Juan, cap. VII, v. 2); mas ellos interpretaban mal un pasaje de Isaías que podía favorecerles y era «Tierra de Zabulon» etc., Isaías IX, v. 1. Describe los alrededores de Jerusalén y habla de obras arquitectónicas, diciendo después literalmente lo que sigue: Jesús no miraba las obras del arte sino como una muestra pomposa de vanidad; hacía poco caso de estos monumentos (Mat. capítulo XXIII, v. 27 y 29; cap. XXIV, v. 1 y siguientes; Marc. capítulo XIII, v. 1 y siguientes; Luc. cap. XIX, v. 44; cap. XXI, versículo 5 y siguientes, comparado con el libro de Henoch y el Talmud.) Su espiritualismo absoluto y resuelta opinión de que la figura del antiguo mundo iba á pasar, no le dejaban gusto sino para las cosas del corazón.

El templo en la época de Jesús era todo nuevo. Herodes empezó á construirlo el año 20 antes de la era cristiana; la nave del templo fué acabada en diez y ocho meses, y los pórticos en ocho años (Josefo, Antigüedades, XV, XI, V, VI.) Jesús vió trabajar en estas obras con un disgusto secreto; pues estas apariencias de largo porvenir eran como un insulto á su próximo advenimiento. Los pórticos del templo eran, puede decirse, donde se concentraba la vida de toda la nación judía. Habla luego de la policía del templo.

Jesús permanecía en este lugar; conocía que todo este mundo le era hostil y que no le acogía sino con desden. Todo lo que veía le indisponía. El templo, como en general los lugares de devoción muy frecuentados, ofrecía un aspecto poco edificante; el servicio del culto acarreaba una multitud de circunstancias bastante repugnantes; allí se encontraban bestias que se vendían para el sacrificio, y hasta gentes que se dedicaban al cambio de monedas. Este aspecto profano hería el sentimiento de Jesús llevado á veces hasta el escrúpulo.

Un dia la cólera le arrebató , dió de golpes con un látigo á los vendedores y arrojó sus mesas.

Era poco afecto al templo: el culto que él habia concebido para su padre no tenia nada de comun con estas escenas de carnicería. Así el templo solo á los cristianos judaizantes inspiró sentimientos piadosos ; pero los verdaderos discípulos de Jesus tuvieron siempre aversion á este lugar sagrado.

Habla luego del Sacerdocio antiguo : de la influencia que perdió á causa de los intérpretes de la ley y de la corrupcion que se introdujo en el alto sacerdocio durante el reinado de Herodes.

Jesus predicó , pero recogió poco fruto de su predicacion , sacando solo algunas buenas relaciones que le sirvieron luego , entre ellas un tal Nicodemo , el cual fué muy afecto al jóven maestro; y para no comprometerse iba á verle de noche. (Juan , III , 1 y siguientes ; VII , 50.) Se puede creer libremente que el texto de la conversacion no es sino una creacion de Juan.

En cuanto á los doctores de la ley , Jesus no parece haber tenido relacion con ellos. Hillel y Sehammai habian muerto.

La mayor autoridad que existia era Gamael , hijo de Hillel , hombre tolerante y dedicado á los estudios profanos , de cuya escuela salió San Pablo (Actas XXII , v. 3.)

El pensamiento que sacó Jesus de Jerusalem , y que desde entonces permaneció arraigado en él , fué el que no habia pacto posible con el antiguo culto judio. La abolicion de la ley del sacerdocio impío y de los sacrificios le pareció de absoluta necesidad. Desde este momento no es ya un reformador judio , sino un destructor del judaismo.

Por último , dice que Jesus fué el primero que se atrevió á decir que desde Juan no existia la ley (Lucas , cap. XVI , v. 16) sirviéndose para ello de palabras enérgicas. Jesus superó á Moises , por

cuanto que vino á defender los derechos del hombre , no los del judío.

Refutacion.

«El Escriba judío despreciaba la cultura griega , del mismo modo que el musulman desprecia la civilizacion europea y que el antiguo teólogo católico el saber de las gentes del mundo.»

El deseo que tiene el Sr. Renan de impugnar á la Iglesia católica , y pintar á sus defensores , que son los teólogos , como unos hombres amantes del oscurantismo, es lo que le ha movido á sentar la proposicion que ahora nos ocupa sin aducir ninguna prueba que la confirme. ¿Qué derecho le asiste á nuestro adversario para calumniar de un modo tan grosero á los teólogos católicos, si no tiene razones en que fundarse? Por mucho que estudie el Sr. Renan la historia , no hallará ni siquiera un argumento que favoreciendo su doctrina sancione la comparacion por él establecida.

Los antiguos judíos despreciaban verdaderamente la cultura griega , tanto que se decia por la Sinagoga : *Maldito sea aquel que enseña á su hijo la cultura griega.* La causa de este anatema era la mala costumbre en que habian incurrido algunos hebreos de amalgamar la ciencia griega con la religion que Dios habia instituido: pero habiendo desaparecido el peligro, y existiendo muchos judíos que hablaban el griego se dedicaron al estudio de la filosofía pagana.

En cuanto á los teólogos católicos , es absolutamente falso que hayan despreciado en ningun tiempo el saber de las gentes del mundo. Jamas se han opuesto á la verdadera civilizacion , sino únicamente á la falsa ciencia, que revistiéndose del atractivo de la verdad , ha procurado sembrar la desunion entre los hombres por

medio de doctrinas impías y absurdas. Principiando por los primeros Padres de la Iglesia, no hay mas que examinar sus obras para convencerse de que poseian perfectamente las doctrinas de los filósofos á quienes tuvieron necesidad de impugnar. San Justino, Atenágoras, Tertuliano, Lactancio y otros escribieron contra los filósofos, y en sus escritos dan pruebas de conocer profundamente todas las sectas filosóficas de la antigüedad, cuyas teorías se oponian al dogma católico. Ammonio explicó la doctrina de Aristóteles; San Agustin escribió contra los platónicos: el resultado de la lucha entre los gentiles y Padres de la Iglesia fué elevar los estudios filosóficos á un grado de perfeccion hasta entonces desconocido. La solicitud y esmero de los primeros Padres por la defensa de la verdad, purgaba la filosofía antigua de los errores en que se hallaba envuelta.

Despues del siglo VIII principiaron á estudiarse las obras de Aristóteles contribuyendo no poco para ello los árabes, especialmente Averroes. Los teólogos católicos se dedicaron á la nueva filosofía por ser el sistema que dominaba en las escuelas: y con tanto entusiasmo abrazaron las doctrinas de Aristóteles, que vinieron algunos males á la ciencia teológica; siendo el mas principal las disputas interminables que produjo el prurito de sutilizar en todas las cuestiones, en vez de aplicarse á investigar los documentos tradicionales y fortificar la fé con sólidos racionios, no con puerilidades filosóficas. Pero no por esto dejó de contar la Iglesia escritores que poseyeron una ciencia sólida; y tan cierto es esto, que es imposible podamos hacer mencion del gran número de sábios ilustres que florecieron desde el nacimiento del escolasticismo hasta el tiempo de su decadencia. Pero no podemos menos de recordar los nombres gloriosos de Amelio, San Juan Damasceno, San Isidoro de Sevilla, San Anselmo Cantuariense, San Bernardo, San Buena-

ventura, Pedro Lombardo, Santo Tomás de Aquino, del cual puede asegurarse que no hubo ciencia que desconociera, ni asunto que dejase de tratar. Desde el siglo XVII se empezaron á estudiar las ciencias naturales; Francisco Bacon de Berulan en Inglaterra, y Galileo en Etruria, se dedicaron al estudio de las Matemáticas, de la Química, y otros ramos de las ciencias naturales; este movimiento filosófico fué secundado en otras naciones por muchos hombres insignes; desde entonces se escudriñó la naturaleza sin perdonar ni aun las entrañas de la tierra, para averiguar los secretos cosmogónicos por que ha pasado el globo terráqueo. Desde dicho tiempo hasta la fecha, no hay por qué hablar de los triunfos que han alcanzado los ingenios que se han dedicado al estudio de las ciencias naturales. ¿Se opusieron los teólogos al desarrollo de estas ciencias? Lejos de esto se cultivaron con el mayor esmero en todas las Universidades, y hasta en las comunidades religiosas (1): pero el Sr. Renan apelará sin duda á esos gastados raciocinios de las persecuciones de Galileo y algun otro naturalista, para inferir de aquí que los teólogos católicos odiaban el saber de las gentes del mundo; pero los incrédulos nunca quieren fijarse en que estas persecuciones no provenian de odiosidad á la ciencia, sino á los errores que trataban de establecer, valiéndose para ello del conocimiento de la naturaleza. Los hechos están hoy bastante dilucidados y ningun hombre prudente podrá hacer caso de la objecion presentada por el Sr. Renan.

(1) Multitud de escritores pudiéramos citar que habiendo pasado su vida en el retiro del claustro dieron impulso á las ciencias naturales; solamente la Compañía de Jesus nos presentaria grande campo para dilucidar este punto. Esto prueba que los teólogos católicos no se opusieron al adelanto de las ciencias, sino que por el contrario procuraron ilustrarlas, dedicándose con asiduidad y constancia al estudio de la filosofia.

Las innumerables obras que han dejado escritas en todos los ramos del saber humano los teólogos católicos, prueban de una manera indudable, que lejos de oponerse á la verdadera civilizacion, han sido los primeros en desarrollar todas las ciencias.

Algunos protestantes se atrevieron á decir que los teólogos católicos habian cultivado muy poco el derecho natural, y que sus escritos fueron perjudiciales para el adelanto de esta ciencia. Pero los nombres de Santo Tomás, Suarez, Vazquez, Enriquez, Francisco Victoria, Covarrubias y otros muchos, han sido suficientes para poner de manifiesto la mala fé de nuestros adversarios, caso de que hubieran leído sus obras, y su profunda ignorancia si hablaron sin conocerlas.

Los teólogos católicos son los que se han dedicado con mas asiduidad á conservar los monumentos antiguos examinando los diplomas, los privilegios de las ciudades y de los reinos, las bulas de los Romanos Pontífices, y todos los escritos antiguos que pudieran ser conducentes para ilustrar la historia. Ellos han sido los fundadores y maestros de la Diplomática, y á su laboriosidad debemos el que no hayan perecido muchos escritos importantes. Citaremos algunos de los mas notables. Santiago Gretsero de la Compañia de Jesus, reunió muchos diplomas: César Varonio en sus Anales Eclesiásticos ha conservado muchos manuscritos y diplomas de diferentes naciones. El sábio y erudito Juan Mabillon dió á luz gran número de diplomas y excelentes reglas de crítica. Juan Bolando se dedicó sin descanso á examinar los manuscritos que trataban de los hombres insignes en santidad, reunió una verdadera biblioteca, y sus dilatadas vigiliass é incesantes trabajos abreviaron los dias de su peregrinacion hácia la patria celestial. Por lo que respeta á los diplomas ó bulas de los Pontífices, conocidos son los trabajos del monge Angel María Querubini. Pudiéramos ci-

tar otros muchos teólogos católicos, los cuales no solo trabajaron por preservar de la injuria de los tiempos muchos manuscritos imprimiendo al efecto algunos de los mas notables, sino que ademas dieron reglas para discernir los manuscritos verdaderos de los falsos; reglas que aun hoy mismo se tienen en gran veneracion y respeto por todos los críticos.

Por todo lo dicho se vé de una manera manifiesta, que el señor Renan al decir que los antiguos teólogos católicos despreciaban el saber de las gentes del mundo, se ha conducido como un calumniador, y caso de no merecer esta censura, le alcanzará otra no menos grave, como será la de hablar mal de asuntos cuyos antecedentes ignora.

« Los hierosolimitanos se oponian á los galileos por creerles poco ortodoxos, bastante ignorantes y hombres de quienes se dudaba si corria por sus venas la pura sangre israelita.»

Ni Josefo ni Filon, ni ningun autor antiguo dice que los hierosolimitanos dudaran si circulaba por las venas de los galileos la pura sangre israelita. Ciertos es que se hallaban en Galilea hombres de diferentes naciones; mas á pesar de esto que debiera influir en debilitar el espíritu religioso y nacional de los galileos, eran los primeros en exponerse á todos los peligros de la guerra cuando la religion ó la patria necesitaban de sus personas (1).

« Se creía que de la Galilea no podia salir ningun profeta.»

Aunque el Evangelio de San Juan es para nuestro autor documento apócrifo, no tiene inconveniente en servirse del cuarto Evangelio cuando cree hallar alguna objecion contra la persona de nuestro Señor Jesucristo. El versículo que cita nuestro adversario es el siguiente. Habiendo dicho Nicodemo que la ley no juz

(1) Josefo de Bell. Jud. lib. 5.^o cap. II, pág. 649.

gaba á nadie sin haberle oído antes, le respondieron los Fariseos: «¿Eres tú también galileo? Escudriña las Escrituras y entiende, que de la Galilea no se levantó jamás profeta.»

En el capítulo de San Juan se manifiesta que habiendo tratado los Fariseos de prender á Jesucristo, mandaron sus ministros con este fin, pero por temor al pueblo y sorprendidos por la elevación de las doctrinas de Jesucristo, volvieron á los doctores sin haber cumplido su cometido; furiosos los Fariseos al ver que no tenían en su poder á Jesucristo, pronunciaron expresiones ofensivas hácia su sagrada persona. Nicodemo les exhortaba á que antes de condenarle procuraran oírle, según se mandaba en la ley; entonces irritados los Fariseos dijeron que no podía salir ningún profeta de Galilea. Las expresiones de los Escribas se hallan en oposición con la historia sagrada; pues Débora profetisa fué Galilea (1). Nahum y Jonás fueron también galileos. Si, pues, en la antigüedad hubo profetas en Galilea, ¿por qué razón no podían existir en los tiempos de Jesucristo? Véase hasta qué punto se hallaban ofuscados por la incredulidad los doctores judíos. Nicodemo no dijo que Jesucristo fuera profeta, pero ellos cegados por el ódio que tenían al Redentor, se anticiparon á manifestar que no podía ser profeta por cuanto que era galileo. Como si el galileo no hubiera sido israelita, y la Providencia divina no se extendiera á todos los pueblos de la tierra.

«Interpretaban mal el pasaje de Isaias que dice: Tierra de Zabulon, tierra de Nephthali, etc.»

El Sr. Renan debe tener en cuenta que nuestro Señor Jesucristo nació en Bethleem, población que se hallaba en la Judea, y por consiguiente no se pudo interpretar mal el pasaje, porque no

(1) Juec. IV, v. 4 y siguientes.

dice el profeta Isaias que Jesucristo naciera en la Galilea, sino que los pueblos de Zabulon y de Nephthali oirian la predicacion del Salvador; cuya profecía se cumplió con admirable exactitud, como lo confirman las siguientes palabras del Evangelio de San Mateo: «Y dejando la ciudad de Nazaret, fué á morar á Cafarnaum, ciudad marítima, en los confines de Zabulon y de Nephthali: para que se cumpliese lo que dijo Isaias el profeta: Tierra de Zabulon y tierra de Nephthali, camino de la mar, de la otra parte del Jordán, Galilea de los gentiles: pueblo que estaba sentado en tinieblas, vió una grande luz y á los que moraban en tierra de sombra de muerte, luz les nació (1).» Por lo tanto la objecion del Sr. Renan es de todo punto impertinente.

«Jesus no miraba las obras del arte sino como una muestra pomposa de vanidad.»

Trata de confirmar esto con una multitud de testimonios de Escritura.

No es cierto que nuestro Señor Jesucristo considerara las obras del arte como una simple muestra de vanidad. Dios ha dado al hombre el entendimiento y otras facultades nobilísimas, no para que permanezca en la inaccion, sino para que procure cultivarlas adelantando en todos los ramos del saber. En la Sagrada Escritura se nos dice que Dios mismo es el que dá la inteligencia á los grandes artistas, para que lleven á cabo obras dignas de admiracion. Cuando Moises trató de fabricar el Tabernáculo segun la órden que Dios le comunicara, escogió los mejores artistas que se conocian entonces en Israel, y habló de este modo al pueblo: «Mirad que el Señor ha llamado por su nombre á Beseleel hijo de Urí, hijo de Hur de la tribu de Judá. Y lo ha llenado de espíritu de

(1) San Mateo, cap. IV, v. 13 hasta el 17.

Dios, de sabiduría y de inteligencia, y de ciencia y de toda doctrina: Para inventar y ejecutar obras en oro, y en plata, y en cobre. Y para grabar en piedras y para obras de carpintería: Todo lo que con arte se puede inventar..... A entrambos ha instituido en sabiduría, para que hagan obras en maderas, paños de varios colores y bordaduras de jacinto y de púrpura, y de grana dos veces teñida, y de lino fino, y tejan todas las cosas é inventen cualesquiera nuevas (1).»

No hay por qué hablar de las primorosas obras que se ejecutaron por los mas notables artistas en el templo que Salomon mandó edificar para dar culto á Dios, en cumplimiento de las órdenes que él y principalmente David su padre recibieron del Altísimo (2).

Por las autoridades de Escritura que hemos presentado, se vé que los artistas reciben la ciencia del mismo Dios. ¿Y cómo habian de ser desagradables al que ha criado un mundo lleno de tantas bellezas y ha dotado al hombre de una imaginacion tan fecunda, los descubrimientos que esta alcance imitando las obras del Omnipotente? La idea de lo bueno y de lo bello, existe en el hombre porque en él se halla la idea de la belleza esencial que es Dios. Y si el Ser Supremo determinara que el hombre no pudiera realizar en cuanto le es dable la idea de la belleza, debía principiar por destruir su obra, ofuscando el entendimiento humano y borrando de él la idea de su soberana é infinita esencia, sin la cual no es concebible belleza de ningun género, porque es inexplicable la existencia de los séres. Siendo esto así, mal podia nuestro Señor Jesucristo mirar como muestra pomposa de vanidad las obras del arte. Examinemos los testimonios de Escritura que presenta el Sr. Renan.

(1) Exod. cap. XXXV, v. 50 y siguientes.

(2) Léase el cap V y siguientes del libro 5.º de los Reyes.

San Mateo en el cap. XXIII, v. 27 y 29 dice lo siguiente: «¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! Que sois semejantes á los sepulcros blanqueados, que parecen de fuera hermosos á los hombres y dentro están llenos de huesos de muertos, y de toda suciedad. ¡Ay de vosotros Escribas y Fariseos hipócritas! Que edificais los sepulcros de los profetas y adornais los monumentos de los justos.» Las demas autoridades presentadas por el Sr. Renan se refieren á la profecía de Jesucristo sobre la destruccion del templo.

No sabemos cómo el Sr. Renan ha podido inferir por los textos de que se ha hecho mencion, que nuestro Señor Jesucristo miraba como una muestra pomposa de vanidad las obras del arte. Los primeros versículos manifiestan la hipocresía y maldad de los Fariseos, los cuales hacian consistir la religion en algunas exterioridades para granjearse de este modo el aprecio de sus paisanos aun cuando interiormente se hallaran manchados con todo género de delitos. Las demas autoridades se refieren, como hemos dicho ya antes, á la profecía sobre la destruccion del templo, la cual tuvo el mas exacto cumplimiento cuando el sitio de Jerusalem por Tito y Vespasiano.

«Su espiritualismo absoluto y resuelta opinion de que la figura del antiguo mundo iba á pasar, no le dejaban gusto sino para las cosas del corazon.»

En el cap. VII dice el Sr. Renan: «Jesus no es espiritualista, porque para él todo llega á realizarse palpablemente; no tiene la menor nocion del alma separada del cuerpo.» Ahora dice: «Que era un absoluto espiritualista (1).» Esto es suficiente para mani-

(1) Una contradiccion tan manifiesta bien merece que la trascribamos textualmente. *Son spiritualisme absolu et son opinion arrêtée que la figure du vieux monde allait passer ne lui laissaient de goût que pour les choses*

festarnos que la obra del Sr. Renan, ni tiene significacion alguna, ni puede ser apreciada mas que por algunos incrédulos fanáticos.

«El templo en la época de Jesus era todo nuevo; Herodes empezó á construirle el año 20 antes de la era cristiana.»

Herodes despues de haber hecho algunas obras considerables en muchas ciudades de la Judea, queriendo atraerse el aprecio del pueblo, reunió á los principales de la nacion, y les manifestó que trataba, puesto que en su mano tenia el poder, de emplear todos sus esfuerzos en el ornato y magnificencia del templo. Dice Josefo que fué veraz en todo lo que les prometió respecto á este asunto; pero no es exacto que Herodes reedificara completamente el templo, pues no consta que destruyera el antiguo templo de Zorobabel, ni en Josefo, ni en ningun historiador antiguo: y es ademas increíble que los judios habiendo sido tan celosos defensores de su religion é independecia, hubieran consentido que Herodes destruyera el templo de Zorobabel, sin desaprobador su conducta é impedir hasta con las armas su determinacion.

«Jesus vió trabajar en estas obras con un disgusto secreto, pues estas apariencias de largo porvenir eran como un insulto á su próximo advenimiento.»

¿Por dónde le consta al Sr. Renan que nuestro Señor Jesucristo miraba con muestras de disgusto las obras que se efectuaban en el templo? ¿Podrá presentar ni una autoridad tan solamente que confirme su proposicion? Los caractéres que debian acompañar al Mesias estaban minuciosamente profetizados hacia mu-

du cœur. Y en el cap. VII, pág. 128, se expresa en estos términos: *Jesus n'est pas un spiritualiste; car tout aboutit pour lui á une réalisation palpable; il n'a pas la moindre notion d'une âme séparée du corps.*

chos siglos, y las obras que se efectuaran en el templo, nada tenían de comun con las citadas profecías; por otra parte, los hechos del Salvador correspondian perfectamente con la mision que el Padre celestial le encomendara; por consiguiente, es absolutamente imposible que mirara las obras del templo como un insulto hecho á su persona.

«El templo, como en general los lugares de devocion, ofrecia un aspecto poco edificante.»

A los incrédulos no puede ofrecerles un aspecto edificante el templo, pues suponiéndose de un espíritu mas elevado que los demas hombres, se creen excusados de practicar los actos religiosos que ejecutan sus hermanos, y no se presentan en el templo á cumplir con los deberes que el mismo Dios nos ha impuesto. Los lugares de devocion ofrecen un aspecto mas ó menos edificante, segun el espíritu con que se asiste á ellos. Los que concurren al templo para cumplir con los actos religiosos que prescribe la Iglesia, y lo hacen únicamente por pasatiempo ó por no aparecer á los ojos de la sociedad como impios, es seguro que no les ofrecerá el templo un aspecto edificante; pero los que se presentan en él con el buen deseo de tributar á Dios el culto que le es debido, y de su perfeccionamiento espiritual, advierten que se elevan sus entendimientos en el lugar santo, que adquieren un fervor religioso que antes no tenían y un consuelo en sus aflicciones y trabajos que inútilmente buscaron en el bullicio del mundo.

«Un dia arrastró á Jesus la cólera, dió de golpes con un látigo á los vendedores y arrojó sus mesas.»

Los expositores de la Sagrada Escritura creen con bastante fundamento, que nuestro Señor Jesucristo arrojó por dos veces á los que comerciaban en el templo de Jerusalem. La relacion de este acontecimiento, atribuido por los Evangelistas á dos distintas

épocas, es lo que ha dado lugar á dicha creencia (1). Pero dejando esto á un lado, nosotros vemos un milagro notable en este hecho del Salvador. Habia, segun nos dice el sagrado texto, una porcion de gentes que se establecian en el átrio del templo con el objeto de comerciar en el cambio de monedas y venta de animales para el sacrificio: Jesús tomó en su mano unas cuerdas, y con esta arma inofensiva impuso tal terror en todos los comerciantes, que abandonaron precipitadamente el templo. ¿Es concebible que un hombre sin autoridad alguna y sin hallarse constituido en posicion oficial, fuera bastante por sí solo para ahuyentar á los vendedores del templo, sin que le presentaran resistencia, ni se quejaran de la conducta de Jesucristo, ni las autoridades trataran de poner un correctivo al que habia usurpado sus atribuciones? ¿Qué hombre es este que con sola su presencia se impone al pueblo de un modo tan singular? No es puramente un hombre, sino el hombre-Dios, ante el cual el poder de los hombres y de la naturaleza es como si no existiera. Este prodigio lo habia profetizado el Santo Rey David con las siguientes palabras. «Por que me consumió el celo de tu casa y las afrentas de los que te zaherian recayeron sobre mí.» No fué la cólera como supone el Sr. Renan la que indujo al Salvador á ejecutar esta accion digna de la mayor alabanza; sino que su celo por la gloria de Dios fué el que le movió á tomar aquella medida con los profanadores del templo.

Si Jesucristo arrastrado por la cólera hubiera arrojado del templo á los vendedores que lo profanaban, es indudable que no hubiera logrado su objeto, sin producir altercados con los negociantes, porque sabido es que estos acompañan siempre á dicha pasion:

(1) Mat. cap. XXI, v. 12 y siguientes; Luc. cap. XIX, v. 45; Marc. capitulo XI, v. 15; Juan, cap. II, v. 14 y 15.

pero no sucedió de este modo sino que lo hizo como Señor que manda, y todos obedecieron como súbditos de Jesucristo.

Dice el Sr. Renan que el aspecto profano que presentaba el templo heria el asentimiento de Jesus llevado muchas veces hasta el escrúpulo.

En el cap. IV ha dicho el Sr. Renan lo siguiente: «Jesus no tenia las dudas ni excitaciones que á nosotros nos acompañan:» y ahora no tiene inconveniente en afirmar que Jesus llegaba á tener muchas veces hasta escrúpulo acerca de algunas cosas. Nuestro autor indudablemente no se ha fijado en lo que significa la palabra escrúpulo, pues de lo contrario no se hubiera atrevido á suponer que dominaba en la conciencia de nuestro Señor Jesucristo esta enfermedad terrible. El escrúpulo nace de una falsa apreciacion de nuestro entendimiento sobre la bondad ó malicia de un acto humano, y lleva además consigo la tristeza y pusilanimidad, caracteres que de ninguna manera convienen con la vida de nuestro Salvador, ni con la mision que desempeñó sobre la tierra. Reputaremos efecto de escrúpulo la reprobacion de una cosa tan inmoral é indecente como era establecer comercios dentro del mismo templo, para especular con los viajeros, peregrinos y personas necesitadas (1)? Las cosas mas graves parecieran en este caso aprensiones ridiculas á los ojos del Sr. Renan.

«Jesus era poco afecto al templo.»

Hace un momento que el Sr. Renan ha presentado aquellos testimonios de *Escritura*, en los cuales se dice: que Jesucristo indignado al ver las profanaciones que en el templo se cometian, ar-

(1) Muchos creen que los comerciantes ocupados en el cambio de monedas se dedicaban tambien á ejercer la profesion de prestamistas: esta interpretacion se halla en armonia con las palabras del sagrado Texto. Véanse los capitulos citados.

rojó á los vendedores y sus mesas diciendoles lo siguiente: «Escrito está: mi casa, casa de oracion será llamada: mas vosotros la «habeis hecho cueva de ladrones.» Y ahora dice que Jesus no era afecto al templo.

Parece increíble que un escritor se contradiga de una manera tan manifiesta en un mismo capítulo.

La indignacion que produjo en Jesucristo las profanaciones de que era objeto el Templo de Jerusalem, prueba el mucho aprecio que hacia de aquel lugar sagrado: Léanse los Evangelios y de seguro que no se hallará otro caso en el que Jesucristo castigue por sí mismo al pecador, como vemos que lo ejecuta con aquellos que profanaban el lugar destinado á dirigir á Dios las alabanzas que el hombre debe tributarle. Este hecho prueba lo mucho que desagradaba al Señor la falta de compostura en el Templo; al mismo tiempo demuestra que es absolutamente falsa la proposicion del Sr. Renan.

«Solo á los Cristianos Judaizantes inspiró el templo sentimientos piadosos; pero los verdaderos discípulos de Jesus tuvieron siempre aversion á este lugar sagrado.»

Es cierto que á los verdaderos discípulos de Jesus no podia inspirar el Templo los mismos sentimientos piadosos que á los Cristianos Judaizantes; pues estos trataban de retener los ritos y prácticas legales; pero aquellos sabian que la religion y el culto instituidos por Jesucristo no debia concretarse al pueblo Hebreo y la Ciudad de Jerusalem, pues todos los hombres estaban llamados á entrar con los mismos derechos en la sociedad cristiana, y en todas partes debia ofrecerse á Dios un sacrificio puro, segun la profecía de Malaquías. (1)

Pero no por esta razon fueron enemigos de los Templos: les

(1) Cap. I. v. 10 y siguientes.

constaba que el mismo Dios mandó á Moises construir el Tabernáculo donde se debia depositar el Arca de la Alianza; á Salomon que le erigiera un suntuoso Templo; y cuando despues de la cautividad de Babilonia volvió el pueblo á Jerusalem, lo primero que procuró fué construir un templo al Señor, contribuyendo para ello los Profetas con sus exhortaciones constantes.

Los primeros cristianos se reunian para celebrar los sagrados misterios en algunos lugares consagrados al efecto. San Pablo en sus cartas y San Lúcas en los hechos apostólicos, (1) hacen mencion de aquellas primeras iglesias. La historia confirma esta misma verdad: los Emperadores paganos, dieron decretos para destruir las iglesias cristianas (2) lo cual prueba que ya se hallaban dedicados al Señor muchos lugares donde se reunian los primeros cristianos, para celebrar el santo sacrificio de la Misa, recibir la sagrada Eucaristía y demas sacramentos, y elevar sus oraciones y súplicas al Señor.

Las iglesias de los primeros cristianos, no tenian el esplendor y magnificencia que los templos paganos, pues hallandose pobre y perseguida la primitiva Iglesia, los fieles se reunian para celebrar los oficios religiosos en las casas particulares, en los subterráneos y en otros puntos, segun lo permitian las circunstancias de aquellos calamitosos tiempos.

El respeto á los templos, puede decirse que es tan antiguo como el hombre, pues en las sociedades mas antiguas, vemos que se tienen como sagrados los sitios donde se hallaban colocados los ídolos que eran objeto de veneracion para los gentiles; y entre los verdaderos adoradores de Dios, se consideraban como santos aque-

(1) 1.^o ad. Corint, Act. cap. I, XII y XX.

(2) Euseb., Hist., lib. 8.^o cap. I y II.

llos lugares donde el Señor dió muestras de su poder ó presencia. (1)

No se construyen templos porque Dios necesite de ellos, sino porque nosotros en el presente estado necesitamos del auxilio de cosas sensibles para excitarnos á la contemplacion de los objetos celestiales: si el hombre constara únicamente de espíritu, podria dedicarse con el mismo fruto en cualquier lugar á ofrecer sus oraciones á Dios, pero hallándose revestido de cuerpo, y ejerciendo este una influencia tan directa sobre el espíritu, es indispensable que se procure dirigir al hombre por medio de algunos objetos sensibles á la contemplacion de Dios, supuesto que otros contribuyen de una manera directa á separarnos de él. Por consiguiente, si el templo de Jerusalem no inspiraba sentimientos piadosos á los verdaderos discípulos de Jesus, no por esto han carecido en ningun tiempo de lugares sagrados, en los cuales uniendo sus súplicas á las de sus hermanos, y á las de los ministros de la religion cristiana, excitados á la vez por los recuerdos de los Santos y fortalecida su virtud con la eficacia del sacrificio y de los sacramentos, han presentado al mundo el culto mas puro, mas sublime y fraternal que puede ofrecerse sobre la tierra.

«Jesus predicó pero recogió poco fruto de su predicacion.»

No hay porqué contestar á la presente objecion, pues de todos es sabido que merced á las doctrinas de Jesucristo ha cambiado por completo el aspecto que presentaban las antiguas sociedades.

«Nicodemo iba á visitar á Jesus de noche, por temor de comprometerse.»

Ni está averiguado si Nicodemo habló con Jesucristo en Jeru-

(1) Génesis cap. XXII, v. 15, id. cap. XXVIII, v. 17 y siguientes. Exodo cap. III, v. 2.

salen ó en Cafarnaum, ni la causa de porqué iba á visitarle de noche, aunque no hay inconveniente en decir que Nicodemo, hombre reputado como uno de los mas excelentes maestros de Israel, y de gran autoridad en el pueblo, fuera á visitar á Jesucristo de noche para enterarse por sí mismo de si era el Mesias prometido por los profetas, antes de aparecer públicamente como partidario suyo. Las palabras de Jesus convirtieron á esta persona tan ilustre y tan bien reputada en Jerusalem; y esto es tan exacto, que luego le vemos defender á nuestro Señor Jesucristo en el Sane-drin, y despues de muerto es el único de todos sus discípulos que, sin temor de ningun género, embalsama su cuerpo y no le abandona hasta despues de verle colocado en el sepulcro.

«El texto de la conversacion de Jesus con Nicodemo puede creerse libremente que no es otra cosa sino una creacion de Juan.»

¿Tiene derecho el Sr. Renan para suponer un hecho apócrifo, sin presentar autoridades? Nosotros podemos asegurar que es una ficcion del Sr. Renan el suponer dicho pasage de la Escritura como apócrifo, pues no hay nadie hasta él que haya negado la autenticidad de dichos versos. Por otra parte, acaba de darles crédito diciendo que Jesus el único fruto que recogió de su predicacion fueron sus buenas relaciones con Nicodemo, y á renglon seguido se refuta á sí mismo, asegurando que el texto de la conversacion es una ficcion de San Juan. Estas frecuentes contradicciones que se hallan en la obra de nuestro adversario, prueban que el error es únicamente el que domina en todos los capítulos de su escrito.

«El pensamiento que sacó Jesus de Jerusalem, y que desde entonces permaneció arraigado en él, fué el que no habia pacto posible con el antiguo culto judío. La abolicion de la ley del sacerdocio impio y de los sacrificios le pareció de absoluta necesidad.»

El Sr. Renan se equivoca de una manera lastimosa al creer

que Jesucristo sacó este pensamiento de Jerusalem: «este pensamiento existió siempre en Jesucristo, y desde el momento de su predicacion manifestó que venia á establecer doctrinas mas elevadas que las enseñadas hasta entonces, y por consiguiente un sacrificio mas puro que el antiguo y un sacerdocio que estuviera encargado de ofrecerlo constantemente, de propagar su doctrina y dispensar las gracias que él nos habia merecido.

«Jesus no es un reformador judío, sino un destructor del Judaismo.»

Proposiciones tan absolutas como la presente no debiera sentarlas el Sr. Renan, pues en el Judaismo se profesaban dogmas y se proponian preceptos de moral que Jesucristo no podia destruir sin enseñar el ateismo. Pero existian tambien preceptos ceremoniales y legales, los cuales era indispensable que desaparecieran porque se habia presentado ya la realidad anunciada por el antiguo culto: Jesucristo por consiguiente no destruyó en rigor el Judaismo, sino que lo perfeccionó.

CAPITULO XIV.

RELACIONES DE JESÚS CON LOS PAGANOS Y SAMARITANOS.

Extracto.

Consecuente con sus principios desdeñaba todo lo que no era la religion del corazon; era enemigo mortal de las vanas prácticas. (Mat. XV, 9.) Preferia al sacrificio el perdon de una injuria. (Mat. V. 23 y siguientes, IX. v. 13, cap. XII, v. 7.) Toda su ley consistia en el amor de Dios, la caridad y el perdon recíproco. Nada de sacerdotal. El sacerdote por su estado impulsado siempre al sacrificio público del cual es ministro obligado impide la súplica privada que es el medio de pasar sin él. Vanamente se buscará en el Evangelio una práctica religiosa recomendada por Jesus. El Bautismo no tiene para él sino una importancia secundaria. (Mat. III, 15. prim. ad Corint. I, 17). En cuanto á la oracion no ordena nada sino que la haga de corazon. La observancia del sábado daba lugar á un sin número de escrúpulos y sutilezas farisáicas. Sobre esta doctrina desafiaba Jesus á sus adversarios. (Mat. XII, 1 y 14. Marc. II, vs. 23, 28. Lúe. VI, vs. 1 y 5. cap. XIII, v. 14 y siguientes. cap. XIV, 1 y siguientes.) Violaba

abiertamente el sábado, y no respondía á sus adversarios sino con finas burlas. Desechaba todas las tradiciones que habian añadido á la ley los fariseos, y decia no es lo que el hombre come lo que le mancha, sino lo que sale del corazon. Continúa hablando de lo mucho que le desagradaban los fariseos.

Jesus no conocia bastante á los gentiles para pensar que por su conversion podia establecerse alguna cosa sólida. Jamás se encuentran en Jesus las declamaciones contra la idolatría tan familiares á sus correligionarios despues de Alejandro y que llenan por ejemplo el libro de la Sabiduria. (Cap. XIII y siguientes.)

Al jóven demócrata judío, no reconociendo otro Señor que Dios, le desagradaban los honores que rodean á los soberanos y los títulos lisonjeros que se les da. Mostró por los paganos una gran indulgencia y á veces afectó concebir en ellos mas esperanzas que en los judíos. (Mat. VIII, 5 y siguientes, cap. XV, v. 22, y siguientes. Marc. VII, 25 y siguientes. Luc. IV, 25 y siguientes.) Existía la idea de que la conversion de los gentiles era una de las señales mas ciertas de la venida del Mesías: Jesus se atuvo á ella. (Isaias II, 2 y siguientes cap. LX, Amos. cap. IX, 11 y siguientes. Jeremías III, 17 comparad. Mat. XXIV, v. 14. Act. XV, 15 y siguientes). Muchas veces se cree encontrar en las órdenes que él da á sus discípulos una tendencia contraria: parece recomendarles el no predicar la salud sino á los judíos ortodoxos. (Mat. VII, v. 6, cap. X, v. 5 y 6, cap. XV, v. 24, cap. XXI, v. 43,) y habla de los paganos de una manera conforme con las preocupaciones de los judíos. (Mat. cap. V, v. 46 y siguientes; cap. VI, v. 7 y 52. cap. XVIII, v. 17. Lúc. cap. VI, v. 52 y siguientes; cap. XII, v. 50.) Pero es necesario hacer notar que los discípulos cuyo espíritu estrecho no se prestaba á esta alta indiferencia por la cualidad de hijos de Abraham, muy bien han podido torcer en el sentido de sus

propias ideas las instrucciones de su Maestro. O bien es muy posible que Jesus haya variado acerca de este punto, del mismo modo que Mahomet en el Coran habla de los judíos ya de una manera honrosa, ya con una estremada dureza, segun que él espera ó no atraerles hácia sí.

Sigue diciendo, que encontró partidarios entre los prosélitos y judíos que no eran de nacimiento, pues el desprecio en que les tenían los judíos los aproximaba á Jesus.

Trata de los samaritanos, y dice que no tenían ni el génio ni la sábia organizacion que el judaismo propiamente dicho: eran mal mirados por los judios de Jerusalem. Jesus por una especie de oposicion se halla bien dispuesto por ellos: así es que tuvo muchos discípulos en Sichem. Presenta la parábola que se halla en Lúe. cap. XVII, v. 16 y siguientes, sobre el hombre que se hallaba postrado en el camino de Jericó; y luego dice literalmente: Un Sacerdote pasó, le vió y continuó su camino; pasó un Levita y no se paró: un Samaritano tiene piedad de él, se aproxima, vierte aceite en sus heridas y las venda. Jesus concluyó de aquí que la verdadera fraternidad se establece entre los hombres por la caridad, no por la fé religiosa.

El prójimo que para el judío era el correigionario, era para él el hombre que tiene piedad de un semejante sin distincion de secta.

Inmediatamente habla de como hacian su viaje los judios cuando habian de pasar por la Samária: de lo mucho que se guardaban de rozarse con los samaritanos; que Jesus no participó de estos escrúpulos; y por último, habla de su entrevista con la Samaritana, la cual dijo á Jesucristo, Señor, nuestros padres han adorado á Dios sobre esta montaña, mientras tanto que vosotros habeis dicho que es necesario adorarle en Jerusalem. Mujer creeme la respondió Je-

sus, la hora ha llegado en que no se adore mas al Padre ni sobre esta montaña ni en Jerusalem, sino que los adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad. (Juan VI. 21 y 27.)

El día en que él pronunció esta palabra, fué verdaderamente hijo de Dios. El fundó el culto puro sin fecha ni patria, aquel que practicarán todas las almas elevadas hasta el fin de los tiempos. No solamente su religion fué la buena religion de la humanidad sino que fué la religion absoluta, y si otros planetas tienen habitantes dotados de razon y moralidad, no puede ser distinta de la que Jesus proclamó junto á los pozos de Jacob.

Por último nos dice, que ha de llegar un día en que la humanidad, despues de haber recorrido todos los círculos del error conocerá en esta palabra como la expresion inmortal de su féy de sus esperanzas.

Refutacion.

«Preferia al sacrificio, el perdon de una injuria.»

Aunque en las pags. 82 y 85 de la presente refutacion hemos explicado como deben entenderse las Escrituras cuando hablan en el sentido que se expresa el Sr. Renan, se hace preciso que insistamos de nuevo en este asunto, ya para refutar con mas minuciosidad la doctrina de nuestro adversario, ya tambien para dar la conveniente interpretacion á los testimonios que presenta.

Enemigo nuestro autor de la Religion católica, insiste constantemente en negar la necesidad del culto y del sacerdocio, para procurar borrarla de este modo de la memoria de los hombres: si examinara la significacion de las dos palabras, misericordia y sacrificio, es bien seguro no presentaria con tan dañada intencion el punto que ahora nos ocupa. La misericordia es una virtud excelen-

te, pero no por esto deja de ser un acto prescrito por la religion el sacrificio; pues, si bien es cierto que todos estamos obligados á compadecernos de nuestros prójimos, á socorrernos, y favorecernos mutuamente en nuestras necesidades por exigirlo de este modo la ley divina y los sentimientos del corazon; tambien es indudable que tenemos deberes que cumplir directamente con Dios, que estamos obligados á manifestar que somos súbditos suyos y á protestar de una manera visible que Él es el Señor de todo lo criado, y el único capaz de reformar nuestros espíritus cuando se han inficionado por efecto de nuestras prevaricaciones.

Tan cierto es cuanto llevamos expuesto, tan íntimo ha sido en todos tiempos el convencimiento del género humano sobre la necesidad que tiene el hombre de manifestar el supremo dominio que Dios tiene sobre todas las cosas por medio del sacrificio, que no puede citarse una nacion, en la cual haya dejado de existir, con formas mas ó menos puras, mas ó menos elevadas, mas ó menos en armonia con la grandeza del Criador y la dignidad humana. No insistiremos en probar esta verdad, por ser una cosa demasiado notoria, y sobre todo porque nadie, si se exceptuan los ateos, se ha propasado á negarla.

Desde el principio del mundo vemos que el hombre ofrece á Dios en sacrificio, primero los frutos de la tierra y productos de los ganados, y mas tarde sacrifica los animales matándolos con este fin. El mismo Dios manifestó á los hebreos el órden que debian observar en los sacrificios. Aficionados los judios á los actos externos de la religion descuidaban practicar las virtudes, y principalmente la caridad que Dios les habia prescrito por medio de Moises y de los profetas. De esto se quejaba ya Oseas (1) dicen-

(1) Cap. VI, v. 6.

do: «Porque misericordia quiero y no sacrificio.» Aludiendo á la costumbre de los judios que creian satisfacer con el sacrificio todas sus obligaciones, aun cuando desatendieran el tener compasion de sus semejantes. Pero cuando el fariseismo con sus hipocresias principi6 á dominar en el pueblo judio, este defecto de que ya adolecian los antiguos judios se hizo mucho mas criminal; por cuya razon nuestro Señor Jesucristo les reprende con las palabras que cita el Sr. Renan; mas como pudieran torcerse á un mal sentido, las copiaremos literalmente y procuraremos explicarnos segun nos lo permitan nuestros escasos conocimientos. Dicen así: «Por tanto, si fueres á ofrecer tu ofrenda al altar, y allí te acordares que tu hermano tiene alguna cosa contra tí, deja allí tu ofrenda delante del altar, vé á reconciliarte con tu hermano y entonces ven á ofrecer tu ofrenda (1).» «Id, pues, y aprended qué cosa es: misericordia quiero y no sacrificio; porque no he venido á llamar justos sino pecadores (2).» «Y si supiéseis qué es: misericordia quiero y no sacrificio; jamas condenariais á los inocentes (3).»

Constándonos que el Sr. Renan trata de abusar de estos testimonios para hacer ver que el sacrificio es inútil, nos hallamos en el caso de no dejar sin contestacion sus palabras, que por otra parte no nos inspirarian ningun recelo en un escritor de mejores intenciones.

Ante todo debe examinarse con qué motivo dijo Jesucristo que apreciaba en mas la misericordia que el sacrificio. Habiéndose escandalizado los fariseos por ver á Jesucristo comer en compañía de los publicanos y pecadores, conociendo por otra parte nuestro Divino Salvador la perversidad de aquellos hombres, los cuales ha-

(1) San Mateo, cap. V, v. 23 y 24.

(2) Id. cap. IX, v. 13.

(3) Mat. cap. XII, v. 7. Marc. cap. VII, v. 12 y 15.

ciendo alarde de muy religiosos, no solamente dejaban ellos de practicar la caridad para con sus semejantes, sino que con el pretesto del templo separaban al pueblo del ejercicio de esta virtud, dijo el Salvador: Misericordia quiero y no sacrificio: esto es, mal podeis ofrecer vuestros sacrificios al Señor aborreciendo á vuestros prójimos; inútilmente ofrecereis á Dios el sacrificio que es un signo de paz y reconciliacion con Él, odiando á vuestros hermanos, ó no favoreciéndoles en sus necesidades así corporales como espirituales; pues os poneis en contradiccion con aquello mismo que indicais por medio del sacrificio. La perversidad de los fariseos habia llegado hasta el punto de procurar extinguir en el pueblo el sentimiento del amor que el hijo debe tener para con sus padres. Segun estos hombres crueles aun cuando el hijo no procurara sacar á su padre del aflictivo estado en que se encontrara, cumplan con el precepto del decálogo si ofrecian dones ó sacrificios al Señor; pues decian que esto les aprovechaba del mismo modo que el alimento. Nuestro Señor Jesucristo manifestó cuánto le desagradaban estas apariencias externas de religion, siendo así que no las hacian por dar culto á Dios, sino por aparecer á los ojos del pueblo como verdaderos hijos de Abraham, y lograr con sus hipócritas artificios apoderarse de los bienes ajenos. Las palabras del Salvador no dejan ningun lugar á la duda sobre este asunto. Son las siguientes: «Entonces se llegaron á él unos escribas y fariseos de Jerusalem diciendo: ¿Porqué tus discípulos traspasan la tradicion de los ancianos? Pues no se lavan las manos cuando comen pan. Y él les dijo: ¿Y vosotros porqué traspasáis el mandamiento de Dios por vuestra tradicion? Pues Dios dijo: honra al padre y á la madre. Y quien maldijere al padre ó á la madre, muera de muerte. Mas vosotros decis: Cualquiera que dijere al padre ó á la madre: Todo don que yo ofreciere, á tí aprovechará: Y no honrará á

su padre ó á su madre ; y habeis hecho vano el mandamiento de Dios por vuestra tradicion. Hipócritas , bien profetizó de vosotros Isaias diciendo : este pueblo con los lábios me honra : mas el corazon de ellos lejos está de mí (1).» Véase con cuánta razon nuestro Señor Jesucristo se oponia á las supersticiones de los judios que tendian á destruir hasta el cuarto precepto del Decálogo (2).

No debe perderse de vista que los sacrificios antiguos no causaban la gracia sino segun las disposiciones del sugeto, y por consiguiente , ofreciendo los sacrificios con las perversas disposiciones que tenian los fariseos , no podian producir ningun efecto. Pero el sacrificio de la Misa tiene una circunstancia especial sobre todos los sacrificios antiguos ; pues ofreciendose en él el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo y siendo el conducto por donde se nos aplican los méritos de su pasion , no puede menos de producir frutos abundantes porque se ofrecen los méritos infinitos de nuestro Señor Jesucristo , y por consiguiente , el que no tenga misericordia deberá pedirla, y si no puede ofrecer el santo sacrifi-

(1) Mat. cap. XV, v. 1 y siguientes.

(2) Si los hijos consideraran las promesas de Dios para el que observe el cuarto precepto, es bien seguro que jamas dejarian de tributarles el respeto y consideracion que les son debidos. Sin embargo de exigir ya la misma naturaleza que el hijo ame al autor de sus dias , la misericordia de Dios ha sido tan grande , que ha prometido una larga vida al que cumple el cuarto precepto. «Honra á tu padre y á tu madre, para que seas de larga vida sobre la tierra que el Señor tu Dios te dará.» (Exod. cap. XX, v. 12.) En el libro del Eclesiástico se recomienda la observancia de este precepto con las expresivas y tiernas palabras que copiamos. «Honra á tu padre y de los gemidos de tu madre no te olvides: acuérdate que no hubieras nacido sino por ellos ; y correspóndoles del modo que ellos hicieron tambien por tí.» Es inconcebible cómo haya monstruos tan grandes de iniquidad que desoigan la voz de la naturaleza, olvidando los dolores y aflicciones que padeció su madre al criarles y las fatigas que soportó su padre velando por su educacion ; los fariseos sin embargo no tenian escrúpulo en desnaturalizar el cuarto precepto del decálogo.

cio le será muy provechoso asistir á él , así para alcanzar esta como las demas virtudes. Esta es la explicacion que nos ha parecido conveniente dar á los textos evangélicos , para que no haya lugar alguno á dudar sobre el sentido de sus palabras.

«Nada de sacerdotes. El sacerdote por su estado impulsado siempre al sacrificio público del cual es ministro obligado , impide la súplica privada, que es el medio de pasar sin él.»

En la pág. 74 y siguientes hemos probado que Jesucristo instituyó un sacerdocio público , al cual encargó el ofrecimiento del sacrificio de la Misa , el gobierno de los fieles y la dispensacion del tesoro de sus gracias.

Cierto es que Jesus nuestro Señor abolió los sacrificios y el sacerdocio antiguo, pero fué para sustituir á ellos un culto mas sublime y un sacerdocio que representara su persona sobre la tierra. Así el sacrificio como el sacerdocio se hallan establecidos en todos los pueblos de la tierra , siendo esta una prueba indudable, aun cuando las Escrituras santas no lo dijieran , de que tiene la sancion de Dios , como la tienen todas aquellas cosas , acerca de las cuales universalmente ha convenido el género humano. El respeto que en todos los pueblos se ha tenido siempre á los sacerdotes, y los privilegios y consideraciones con que se les ha distinguido, nos suministra una prueba de que en todos los tiempos se ha considerado que era necesario tuvieran algunos hombres el cargo de ofrecer los sacrificios por los pecados del pueblo. ¿Era posible que Jesucristo se opusiera al sentimiento de la naturaleza? ¿Es concebible que viniera á establecer una sociedad sin constituir algunos que tuvieran la mision de dirigirla? Los incrédulos no tienen inconveniente en oponerse á las mas justas exigencias del corazon humano , y al mismo tiempo en calumniar de una manera vil la sagrada persona del Redentor.

¿Por dónde puede inferir el Sr. Renan que los sacrificios impidan la súplica privada? ¿Acaso no se recomienda constantemente en el cristianismo la necesidad de la oracion? Los niños que han estudiado únicamente el catecismo saben, que para asistir con fruto al santo sacrificio, es necesario unirse con el sacerdote, bien siguiéndole en sus oraciones, ó ejercitándose en algunas súplicas devotas, ó meditando los sagrados misterios de la pasion y muerte de Jesucristo, de los cuales es una viva representacion el sacrificio de la Misa. ¿Y esto no es mas bien fomentar la súplica individual que privarla, como supone nuestro adversario? Puede asegurarse que existirán muchas personas, quizá el mayor número de la sociedad, que no se mueven á dirigir al Señor sus oraciones, sino con ocasion del sacrificio ó de los signos externos de la Religion.

Los incrédulos quieren una Religion puramente interna, pero á pesar de todos sus esfuerzos, tendrán que convenir en que es imposible despojar al hombre de la parte material, por cuya razon los objetos sensibles ejercerán necesariamente una influencia directa sobre su espíritu. Siendo esto así, ¿no podemos asegurar que en sus teorías prescindien de una de las partes de que se compone el hombre desconociendo las relaciones del espíritu humano con el mundo corpóreo? A pesar de esto les vemos clamar otras veces por las necesidades de la materia, olvidándose del alma que es la parte mas noble del hombre; entonces las cosas espirituales les desagradan y fastidian, acreditándose con esto de ignorar los derechos del espíritu.

Si el hombre no hubiera decaido de su primitivo estado, indudablemente no hubiera necesitado de sacrificios; pero considerándose impuro en la presencia de Dios, ha recurrido al sacrificio como un medio de reconciliarse con él.

Creemos que habiéndose tratado de estas mismas cuestiones en diferentes puntos de la Refutacion, es inútil que insistamos por mas tiempo en destruir las doctrinas impías del Sr. Renan.

«Inútilmente se buscará en el Evangelio una práctica religiosa recomendada por Jesus.»

Si el Sr. Renan leyera los Evangelios sin preocupacion, sin fanatismo, sin la perversa idea de querer hacer servir las Escrituras para defender el error y engañar á los incautos ú hombres de poca instruccion, es bien seguro que hallaria en los Evangelios la institucion del Sacrificio, de los Sacramentos, y muchísimos preceptos y consejos, de los cuales es imposible que tratemos al presente, pues son asuntos que por sí solos exigen una obra especial; pero si el Sr. Renan ó alguno de sus partidarios se atreviera á negar la institucion divina, ya del santo sacrificio de la Misa, ó ya de alguno de los sacramentos, sirviéndose para ello del racionio y pruebas tradicionales que inútilmente buscamos en la obra del Sr. Renan; estamos dispuestos á darles cuantas explicaciones apetezcan.

«El bautismo no tiene para él sino una importancia secundaria.»

El Sr. Renan como tiene siempre de costumbre, afirma esto sin ninguna prueba; nosotros podemos asegurarle que nuestro Señor Jesucristo dió al Bautismo tan alta importancia, que excluyó de la sociedad cristiana, á todo aquel que no lo recibiera. (1) Esta verdad la hallamos consignada en el evangelio de San Juan, donde Jesucristo dice á Nicodemo. «En verdad, en verdad te digo, que no puede entrar en el reino de Dios, sino aquel que fué renacido de agua y de Espíritu-Santo.» (2)

(1) Véanse las págs. 65 y 66 de la presente Refutacion.

(2) San Juan cap. III, v. 5.

Por las palabras que acabamos de citar, se ve la grande importancia que daba al Bautismo el Salvador del mundo. Preguntale Nicodemo como podia entrar en el reino del cielo del cual le oia hablar con tanta frecuencia, y nuestro Señor Jesucristo le contesta que naciendo de nuevo; asegurándole hasta con juramento, que no podria nacer de nuevo, ni entrar por lo tanto en el reino de los cielos, el que no renazca del agua y del Espíritu-Santo. (1)

Cuando nuestro Señor Jesucristo dió á sus discípulos la mision de predicar el Evangelio por todo el mundo les dice lo siguiente: «Id pues, y enseñad á todas las gentes, bautizándolas en el nombre del Padre, y del Hijo, y del Espíritu-Santo: enseñándolas á observar todas las cosas que os he mandado.» (2) El Sr. Renan no podrá negarnos que la predicacion de la doctrina Evangélica ha tenido una importancia de primer orden para el fundador de la fé cristiana. En el texto de San Mateo que hemos presentado se encarga á los apóstoles del mismo modo, y que ejerzan con igual interés la predicacion del Evangelio, que la administracion del Bautismo, añadiendo el Evangelista San Márcos; que no podrá salvarse el que deje de recibir el sacramento del Bautismo. «El que creyere y fuere bautizado, será salvo.» Si en los Evangelios leemos que se encarga á los apóstoles del mismo modo la predicacion del Evangelio que la administracion del Bautismo; si se asegura por los sagrados escritores que prescindiendo el hombre de esta sagrada ceremonia no puede entrar en el reino de los cielos, véase si segun esta doctrina tenia el Bautismo para Jesucristo una

(1) Para destruir la autoridad de este testimonio ya dijo antes el señor Renan que el texto de la conversacion de Jesus con Nicodemo no era otra cosa que una creacion de Juan; nosotros aseguramos que ni el Sr. Renan ni ninguno de sus partidarios sabrá probarnos que es apócrifo dicho testimonio.

(2) Mat. cap. XXVIII, v. 17 y 20, Marc. cap. XVI, v. 15 y siguientes.

importancia secundaria como falsamente lo ha dicho el Sr. Renan.

Con respecto á las autoridades que presenta, debemos advertir que la primera es completamente impertinente, pues no se refiere á la institucion del Bautismo ni á su administracion, sino que expone las palabras de Jesucristo cuando para darnos ejemplo de humildad quiso que San Juan le bautizara. El testimonio de la carta de San Pablo á los Corinthios manifiesta, que hallándose el Apóstol ocupado con los trabajos de la predicacion, no podia desatender dicho cargo por la administracion de los Sacramentos. En el mismo capítulo citado por el Sr. Renan hallará el lector pruebas irreprochables de la gran importancia que tenia para San Pablo el sacramento del Bautismo.

«En cuanto á la oracion, no ordena nada, sino que se haga de corazon.»

Verdaderamente que nuestro Señor Jesucristo manifestó que la oracion no consistia en palabras elegidas para mover á Dios á dispensarnos sus gracias, como lo hacemos cuando se trata de pedir un favor á les hombres; sino en la rectitud del corazon. Así es que Jesucristo recomienda á sus discípulos que no oren como los hipócritas para que los hombres les tengan por buenos y devotos á semejanza de los fariseos, sino únicamente por el servicio de Dios, y el exacto cumplimiento de sus obligaciones. Y para que pudieran orar con fruto les enseñó la oracion del *Padre Nuestro*; oracion sublime y magestuosa que en muy pocas palabras, manifiesta las aspiraciones del cristiano. (1) Dice tambien á sus discípulos el Salvador, que busquen con preferencia á todos los bienes terrenos el reino de Dios y su justicia. (2) Les recomienda del mismo

(1) Math. cap. VI, v. 6 y siguientes.

(2) Math. cap. VI, v. 33.

modo que oren á Dios con constancia y en todo tiempo; (1) y finalmente les manda que cuando vayan á orar perdonen á sus enemigos, pues de lo contrario no podran ser perdonados por el Padre Celestial. (2)

Por las autoridades mencionadas consta que Jesucristo nuestro Redentor no solamente encargó que se hiciera la oracion de corazon, sino que manifestó tambien las circunstancias que deben acompañarla para que sea provechosa al bienestar espiritual que es el que principalmente deben proponerse sus discípulos.

«Jesus violaba abiertamente el sábadó y no respondia á sus adversarios sino con finas burlas.»

La palabra sábadó segun la etimología del nombre significa descanso. Su institucion se remonta á los tiempos anti-diluvianos, segun se desprende del libro de Exodo. (3) Pero habiendose olvidado los hombres de santificar este dia, dijo el Señor al pueblo de Israel. «Acuérdate de santificar el dia del sábadó.» (4)

Dios tiene derecho para exigir del hombre sus alabanzas y adoraciones, y si bien es cierto que en todo tiempo debemos darle muestras de nuestro reconocimiento, sin embargo ha exigido en atencion á la debilidad humana que se consagre al culto divino un solo dia de los ocho comprendidos en la semana. Esta solemnidad fué instituida para recordar constantemente el beneficio de la creacion, para que fuera un signo de su alianza con el pueblo hebreo (5) y de la libertad que dió á los Israelitas cuando les sacó de la servidumbre del Egipto. (6)

(1) Luc. cap. XXI. v. 56.

(2) Marc. cap. XI, v. 25 y 26.

(3) Cap. XX, v 8 y siguientes.

(4) Exod. cap. XX, v. 8.

(5) Exod. cap. XXXI v. 15.

(6) Deut. cap. V, v. 15.

Para observar el sábadó, según lo requería la santidad de este día, era preciso que se abstuviera el pueblo Hebreo de toda obra servil; y tanta era la severidad de la ley que hasta les estaba prohibido preparar la comida, (1) caminar por mucho tiempo, (2) atacar á los enemigos, aunque sí el defenderse de ellos. (3) El que quebrantaba la observancia del sábadó, era castigado con pena de muerte. (4)

Era lícito ejercitarse en las obras de piedad y caridad; socorrer á los enfermos; preparar los remedios que necesitaran y disponer la comida el que no pudo hacerlo antes del sábadó.

Constando que la observancia del sábadó había sido prescrita por el mismo Dios, es imposible que nuestro Señor Jesucristo lo violara. El Sr. Renan sin embargo de haber manifestado en diferentes ocasiones, y aun en este mismo capítulo, que los fariseos oscurecían la ley con multitud de sutilezas y escrúpulos, se declara ahora partidario de su doctrina defendiendo que Jesucristo violaba abiertamente el día del Señor. ¿Quién hubiera creído que el Sr. Renan fuera en último término á ser partidario del fariseísmo? ¿Quién podía siquiera suponer que después de haber escrito tantas páginas contra la divina misión de nuestro Salvador, contra el culto y sus ministros, concluyera por declararse defensor de las supersticiones farisáicas? El Sr. Renan no puede probar que nuestro Señor Jesucristo violara el sábadó, sino echa mano de los argumentos producidos por la hipocresía de los fariseos. y no hay inconveniente en asegurar que ni él ni ninguno de sus adeptos sa-

(1) Exod. cap. XVI, v. 25. cap XXXV, v. 5.

(2) Exod. cap. XVI, v. 29.

(3) Mach. lib. I, cap. II y v. 41.

(4) Numeros cap. XV, v. 32 y siguientes.

brán presentar otras objeciones que las indignas sutilezas de los doctores, referidas por los Evangelistas.

El Salvador del mundo contestó satisfactoriamente á las calumnias de sus enemigos, con el ejemplo de David el cual comió de los panes de la proposicion no obstante de que solo á los Sacerdotes les era lícito hacerlo: con el ejemplo de los Sacerdotes que trabajan el sábadó para limpiar, adornar el templo y preparar los sacrificios: con el ejemplo de los judios que conducian el sábadó los animales al agua, y levantaban el jumento que hubiera caido en algun pozo. (1)

El sábadó era una fiesta en la cual se reunia el pueblo en la sinagoga para oír la ley y la explicacion que de ella hacian los doctores. Nuestro Redentor quiso obrar prodigios en este dia para que todo el mundo se convenciera de su divina mision y al mismo tiempo enseñar á los judios la verdadera inteligencia del sábadó. Es cierto que estaba prohibido segun la ley de Moises ejercitarse en obras serviles, pero esto era cuando se efectuaban para uso de los hombres y de la vida temporal, pero no cuando lo exigiera la salud espiritual del alma y la necesidad del prógimo, ó el servicio de Dios.

La observancia del sábadó tenia por objeto el culto divino, y por lo tanto el ejercicio de buenas obras. ¿Qué obra mas grande que el devolver á los hombres la salud espiritual y corporal? ¿Acaso en el dia del sábadó deja el Señor de tener providencia para con el hombre? ¿Los milagros no son un efecto del poder divino? Jesucristo obrándolos no daba una prueba indudable de que él era mayor que el sábadó?

El Sr. Renan no teniendo ya ningun argumento para calum-

(1) Véanse Maht. cap. XIII, cap. XII, Marc. cap. II: Luc. cap. VI, capítulo XIII, Juan cap. V, v. 5 y siguientes.

niar á nuestro Señor Jesucristo como violador del Sábado, recurre á las mismas objeciones de los hipócritas que tan reprobadas se hallan en el Evangelio. El negocio consiste, dirá nuestro adversario en procurar destruir la religion cristiana, sin reparar en medio de ninguna naturaleza; así es que unas veces ensalza á los filósofos paganos, dando mayor valor á su doctrina que á la contenida en los libros santos; otras dice que en las sagradas Escrituras se contienen doctrinas sumamente elevadas. Los Evangelios unas veces son para él auténticos y otras apócrifos: supone que el Evangelio de San Juan está lleno de ficciones, y echa sin escrúpulo mano de este libro. El Redentor tan pronto es para él un ignorante, como un sábio: un fanático, como opuesto á toda supersticion; ora es un taumaturgo, ora un hombre que se aprovecha de la ignorancia de sus paisanos: ya un bienhechor de la humanidad, ya favorecedor del despotismo.

Estas contradicciones que se hallan en el plan de su obra unidas á las innumerables que contiene en el desarrollo de la misma, prueban que el libro del Sr. Renan no puede tener valor sino para los *incrédulos fanáticos*.

«Jesus no conocia bastante á los gentiles para pensar que por su conversion podia establecer alguna cosa sólida.»

El que mandaba á la naturaleza como Señor de ella, obró innumerables prodigios y conocia los secretos del corazon del hombre, ¿podia ignorar quiénes eran los gentiles, cuáles las doctrinas que profesaban, y las supersticiones que dominaban en su culto? No se hace preciso insistir en presentar datos contra la doctrina del Sr. Renan, pues los hallarémos abundantes en su misma obra. En el cap. II dice: «La poblacion de Galilea se hallaba muy mezclada como el mismo nombre del pais lo indica. Esta provincia contaba entre sus habitantes en tiempo de Jesus muchos que no

eran judíos. (Fenicios, sirios, árabes, y tambien griegos.)» En el cap. XIII afirma que se tenia á los galileos como poco ortodoxos, bastante ignorantes, y hombres de quienes se dudaba si corria por sus venas la pura sangre israelita.»

Si Jesus habitó constantemente en Galilea, si existian en esta provincia muchos paganos de distintas naciones, como afirma el Sr. Renan, ¿era posible que Jesucristo los desconociera? ¿O acaso los gentiles que habitaban en Galilea no profesaban las doctrinas enseñadas en las naciones idólatras? ¿No habia sufrido el pueblo hebreo el yugo de las naciones que profesaban el paganismo? ¿No tenia por los tiempos de Jesucristo comunicacion con los romanos y se hallaba dispersado puede decirse por todo el mundo? Poco importan para el Sr. Renan todas estas reflexiones, y en nada le afectan las vergonzosas contradicciones en que incurre, pues conociendo el espíritu superficial de la época que atravesamos, ha encontrado el medio de sacar un producto abundante de sus trabajos burlándose á la vez de sus lectores y de la sociedad entera. (1)

«Jamás se encuentran en Jesus las declamaciones contra la idolatría tan familiares á sus correligionarios.»

Nuestro Señor Jesucristo no trató de vincular sus doctrinas en el pueblo hebreo; por consiguiente no podia recomendar la separacion de los idólatras del beneficio de su palabra y de sus gracias. Por esta causa no se encuentran en el Evangelio las declamaciones contra la idolatría que se hallan en los libros del Antiguo Testamento: ademas sabia que las supersticiones idolátricas

(1) Creemos sea completamente inútil presentar pruebas en confirmacion de que los judíos conocieron la doctrina de los paganos, pues esto consta no solo por la sagrada Escritura y doctores del pueblo hebreo, sino que tambien por la historia profana.

tendrían que caer en el olvido ante su sólida enseñanza y el influjo y poder de la redencion que él traia al mundo. Pero ¿podrá presentarnos el Sr. Renan un solo pasaje de las Escrituras del Nuevo Testamento, que sea favorable á la idolatría? Desde luego que no le será fácil hallarle, pues el Salvador del mundo venia á establecer una religion abiertamente opuesta á las absurdas doctrinas y supersticiones de la idolatría.

«Al jóven demócrata judío, no reconociendo otro Señor que Dios, le desagradaban los honores que rodeaban á los soberanos, y los títulos lisonjeros que se les daba.»

La irreligion del Sr. Renan y de sus partidarios, es capaz de causar horror hasta al hombre mas despreocupado. El Salvador del mundo le merece menores títulos de consideracion y aprecio que cualquiera hombre que haya alcanzado alguna celebridad. Nuestro Señor Jesucristo declaró que la dignidad de las almas humanas es igual ante Dios; pero jamás trató de fundar una forma determinada de gobierno; pues este es uno de los puntos que han quedado abandonados á la disputa de los hombres, y es para nosotros incuestionable que la multitud de opiniones políticas que libremente se defienden prueban de una manera indudable, que no fué el ánimo de nuestro Señor Jesucristo dar leyes para la direccion de la política, sino únicamente para el gobierno de los espíritus, á fin de que puedan llegar á obtener la eterna beatitud.

Ya algunos demócratas han confesado que nuestro adorable Redentor no vino á establecer la democracia, pues no han podido encontrar en el Evangelio testimonios que confirmen sus doctrinas.

No queria el Salvador que se le dieran los títulos que rodean á los soberanos, porque vino á ser el padre, no el señor de los hombres: por lo demas, recomendó siempre á sus discípulos que

respetaran de palabra y de obra las autoridades constituidas (1)

«Mostró por los paganos una gran indulgencia y á veces afectó concebir en ellos mas esperanzas que en los judios.»

Los testimonios que presenta el Sr. Renan no manifiestan esa gran indulgencia de Jesucristo hácia los paganos, que él supone, ni tienen relacion con la esperanza que abrigara en su conversion. Examinados dichos testimonios resulta, que los Evangelistas hablan del milagro que obró el Salvador con el siervo del Centurion Cornelio y con dos mujeres paganas, cuyas hijas sanó milagrosamente. ¿Tiene algo que ver todo esto con lo que el Sr. Renan manifiesta? ¿No pudiéramos conceptuar de necedad ó pedantería el presentar autoridades inconvenientes y que no correspondan bajo ningun concepto con el punto que trata de dilucidarse? Debe advertir el lector que el Sr. Renan niega la divina mision de Jesucristo, y como es consiguiente, no dá crédito á la multitud de milagros que obró para confirmarla; y al mismo tiempo sin escrúpulo ninguno, cita constantemente como auténticos los capítulos y versículos de los Evangelios que hablan de la divinidad de Jesucristo y de los milagros que hizo para probar que tenia poder sobre toda la naturaleza; y por lo tanto, que era el Verbo eterno, el deseado de las naciones, el que venia á sacar á los hombres de las tinieblas del error y de la servidumbre del pecado. Compasion nos da nuestro adversario por sus constantes contradicciones, y estamos admirados de cómo ha podido hallar tantos hombres destituidos de criterio que aplaudan una obra tan inconexa. Deseamos con toda nuestra alma que desvanecidas las preocupaciones que dominan al Sr. Renan, confiese que se separó del camino de la verdad; pues la nobleza de corazon y la humil-

(1) Véanse las páginas 105 y siguientes de esta Refutación.

dad son virtudes de un precio inestimable, y de ellas daría muestras así nuestro adversario como el que sea partidario suyo, si abjuraran sus erróneas teorías.

«Existía la idea de que la conversion de los gentiles era una de las señales mas ciertas de la venida del Mesias ; Jesus se atuvo á ella.»

El Sr. Renan para confirmar esto, presenta las autoridades de Escritura que el lector habrá visto en al extracto.

Sentimos tener que principiar probándole una contradiccion gradual que hallamos en su escrito, acerca del asunto que nos ocupa. Ha dicho antes que Jesus no conocía bastante á los gentiles para pensar que por su conversion podía establecerse alguna cosa sólida. Luego dice que afectó tener en los paganos mas esperanza que en los judíos. Y ahora afirma que una de las señales mas ciertas que se tenian de la venida del Mesías era la conversion de los gentiles, que esta idea fué conocida de Jesus, y que trató de aprovecharse de ella.

Si nuestro Señor Jesucristo sabía que los gentiles debian convertirse por su predicacion, no afectaría concebir esperanzas en ellos sino que las tendria : no dudaría acerca de si podria establecer alguna cosa con la conversion de estas gentes, sino que tendria una seguridad absoluta de que llegarían á formar parte de la sociedad cristiana. Que estas contradicciones son exactas, lo confirma el crédito que da el Sr. Renan á las palabras de los profetas y á los escritos del Nuevo Testamento : pues la única objecion que se nos podia presentar es que no admitiendo el Sr. Renan á nuestro Señor Jesucristo como el Mesías, no puede existir la contradiccion de que le hacemos cargo. Pero el citar nuestro adversario el testimonio de los profetas que refieren la conversion de los gentiles á un efecto de la predicacion del Mesías, y el comprobar el cumpli-

miento de los antiguos vaticinios con los libros sagrados del Nuevo Testamento, prueba de una manera indudable que Jesus es para el Sr. Renan el Mesías prometido; pues en él se cumplen los vaticinios de la antigua ley. Y efectivamente vemos que así ha sucedido, pues á poco tiempo de la venida de Jesucristo callan los oráculos de los gentiles, se desprestigian cada dia mas y mas las doctrinas de la idolatría y concluyen por extinguirse completamente en todos los puntos donde penetra la luz civilizadora del Evangelio. ¿A quién se debe esta trasformacion? A Jesucristo; luego era el Mesías de quien hablaron los profetas. La luz de la verdad ha dominado sobre los errores, sobre las pasiones y preocupaciones del Sr. Renan. Conste por consiguiente que segun nuestro adversario, Jesus es el Mesías prometido á los hebreos, el reparador del género humano, el hombre-Dios que viene á satisfacer á la justicia divina por los pecados del hombre. Siendo este el convencimiento del Sr. Renan, creemos que tiene obligacion de retractar las impias doctrinas que contiene su obra, si quiere proceder como hombre ilustrado y de sentimientos generosos.

«Muchas veces se cree encontrar en las órdenes que da á sus discípulos una tendencia contraria: parece recomendarles el no predicar la salud sino á los judios ortodoxos.»

El Sr. Renan cree encontrar una contradiccion en la orden que da Jesus á los Apóstoles de predicar el Evangelio, ya á los descendientes de Abraham, ya á los pueblos paganos; pero no hay oposicion ninguna en las disposiciones del Salvador, pues Jesucristo manda á los Apóstoles que antes de predicar el Evangelio á los pueblos idólatras lo hagan á la nacion hebrea. El testimonio de Escritura mas directo que presenta el Sr. Renan es el cap. I del Evangelio de San Mateo; mas si nuestro adversario leyera el sagrado texto con menos precipitacion, es indudable que hubiera halla-

do resuelta en el expresado capítulo la cuestion que le preocupa. Estas son las palabras del Apóstol: «A estos doce envió Jesus, mandándoles y diciendo: no vayais á camino de gentiles ni entreis en las ciudades de los samaritanos. Mas id antes á las ovejas que perecieron de la casa de Israel.» Nuestro Señor Jesucristo cuando dijo, id antes á los hijos de Israel, manifestó claramente que su voluntad era disfrutaran antes del beneficio de la predicacion del reino de Dios los judios que los gentiles; pues si hubiera determinado que no se predicara á los gentiles, no hubiera dicho, *id antes á las ovejas de la casa de Israel*, sino id únicamente á las ovejas de la casa de Israel. Así es que despues de la resurreccion habiendo oido solo los hebreos la nueva de salud que Jesucristo traia al mundo, mandó á sus Apósloles que fueran á predicar á todas las naciones (1) la palabra divina que él les habia enseñado. Por lo tanto, la contradiccion que el Sr. Renan atribuye á Jesucristo carece completamente de fundamento.

«Habla de los paganos de una manera conforme con las supersticiones de los judios.»

Evacuadas las citas presentadas en el extracto, hemos visto que nada hay en ellas que pueda confirmar la proposicion presentada por nuestro adversario: Por lo cual nos parece inconveniente detenernos mas en este punto.

Con respecto á las demas blasfemias que el Sr. Renan presenta, no insistiremos en rebatirle, porque al comparar á Jesus con Mahoma, y el Corán con el Evangelio, se acredita no solo de irreligioso, sino que tambien de poco crítico, mal filósofo y peor historiador.

(1) Mateo, cap. XVIII, v. 19; Marcos, cap. XVI, v. 15; Hechos de los Apóstoles, cap. I, v. 8.

«Jesus por una especie de oposicion con los judios, se halla bien dispuesto en favor de los samaritanos.»

Jesus deseaba la conversion de todos los hombres, y por consiguiente no se hallaba bien dispuesto en favor de los samaritanos por oponerse á los judíos, sino porque eran hombres de la misma naturaleza que los hebreos y capaces de obtener la eterna salvacion. Si el Sr. Renan recordara lo que escribe, no daria lugar á que pusiéramos de manifiesto otra nueva contradiccion. En el capítulo XIII dice: «Jesus superó á Moises porque vino á defender los derechos del hombre no los del judio.» En el presente capítulo se expresa de este modo: «El prójimo que para el judio era el correligionario, era para Jesus el hombre que tiene piedad de sus semejantes sin distincion de secta.» ¿Pueden conciliarse estas proposiciones con lo que ahora nos dice sobre la causa del afecto que Jesus tenia á los samaritanos? El Sr. Renan debe confesar que si Jesus vino á defender los derechos del hombre, no se hallaria bien dispuesto en favor de los samaritanos por ódio á los judios, sino por exigirlo así la mision de reparador del género humano que del Padre celestial recibiera.

De la parábola que se halla en el Evangelio de San Lucas, saca el Sr. Renan la consecuencia de que la verdadera fraternidad se establece entre los hombres por la caridad, no por la fé religiosa.

No es Jesucristo quien ha sacado dicha consecuencia, sino nuestro adversario que trata siempre de cubrir sus errores con la autoridad de nuestro divino Salvador, sin embargo de injuriarle constantemente. Para que podamos dilucidar convenientemente la parábola que nos ocupa poniendo de manifiesto su verdadero sentido, la copiaremos á continuacion. Se presentó á nuestro Señor Jesucristo un doctor de la ley y le dijo por tentarle, que es lo que

debía hacer para alcanzar la vida eterna; á lo cual contestó el Señor que en la ley habria visto que debia amar á Dios con todo su corazon y al prójimo como á el mismo. «Mas él queriéndose justificar á sí mismo dijo á Jesus : ¿Y quién es mi prójimo? Y Jesus, tomando la palabra dijo: Un hombre bajaba de Jerusalem á Jericó y dió en manos de unos ladrones, los cuales le despojaron: y despues de haberle herido, le dejaron medio muerto, y se fueron. Aconteció pues, que pasaba por el mismo camino un Sacerdote: y cuando le vió, pasó de largo. Y así mismo un Levita, llegando cerca de aquel lugar, y viéndole, pasó tambien de largo. Mas un samaritano que iba su camino, se llegó cerca de él: y cuando le vió, se movió á compasion. Y acercandose, le bendó las heridas, echando en ellas aceite y vino: y poniéndole sobre su bestia lo llevó á una venta, y tuvo cuidado de él. Y al dia siguiente sacó dos denarios, y los dió al mesonero, y le dijo: cuidamele y cuanto gastares demas yo te lo daré cuando vuelva. ¿Cual de estos tres te parece que fué el prójimo de aquel que dió en manos de los ladrones? Aquel respondió el doctor, que usó con él de misericordia. Pues ve, le dijo entonces Jesus y haz tu lo mismo.

Los fariseos interpretando mal un verso del Levitico (1) creian que el judío que prevaricaba, ó llevaba una vida impía, y con mas razon los paganos, no debian ser considerados como prójimos sino únicamente aquellos que vivian con arreglo á las leyes prescritas en el pueblo hebreo. Nuestro Señor Jesucristo para desvanecer este error, presenta el ejemplo del samaritano que sin embargo de pertenecer á un pueblo odiado por los judíos, en el momento que halla herido en medio del camino á un judío prescinde de rivalida-

(1) Levit. cap. XVII, v. 18, comp. con el Exod. cap. XXIII, v. 5 y con Mat. cap. V, v. 43.

des, y no ve en él otra cosa que un prójimo á quien tiene obligacion de socorrer.

La consecuencia que saca el Salvador del hecho del samaritano es que todos los hombres son nuestros prójimos y todos debemos socorrernos mutuamente sin atender á nuestros defectos, porque Dios es padre de todos los hombres, todos traemos el mismo origen, por todos ha muerto nuestro adorable Redentor, y finalmente á todos ha ordenado á la suprema beatitud.

El ejemplo del samaritano es una leccion muy dura contra los que creen que la religion cristiana les excusa en algun caso de ejercer la caridad para con sus prójimos. El cristiano no solamente debe socorrer al necesitado, sino que debe buscarle para aliviar sus miserias. No solo debe favorecer al pobre material, sino que tambien espiritualmente: No solo de palabra, sino que tambien de obra, y en vez de enojarse con su prójimo por reputarle falta de virtud, debe procurar atraerle con las súplicas y el amor á semejanza de nuestro Señor Jesucristo y de los santos. ¿Se encuentra acaso en el Sagrado Texto la consecuencia que saca el Sr. Renan? El lector ha podido observarlo, y lejos de hallar lo que supone nuestro adversario, encontrará una cosa enteramente distinta. ¿Acaso la fé ha sido jamás un obstáculo para la caridad? ¿No prescriben las doctrinas religiosas que se debe favorecer al prójimo, y establece á la vez el orden que debe guardarse en la dispensacion de los beneficios? ¿No data la verdadera caridad desde los tiempos del cristianismo? ¿La ignominiosa esclavitud que existia antiguamente, los espectáculos feroces y sangrientos, y la falta de asilos para los pobres, no está probando los grandes beneficios que ha producido al mundo la fé del Catolicismo? ¿Y esos misioneros que desde el principio de la Iglesia, haciendo abnegacion de sus propias personas han marchado en alas de la fé á llevar las luces del

cristianismo, que es el más sólido cimiento de toda la civilización á todos los puntos del globo, y esos hombres que no tienen inconveniente en entregarse en servidumbre por rescatar á sus hermanos, en constituirse en criados suyos en los hospitales y en consagrar su vida á la instruccion de la juventud sin mas recompensa que la esperanza de un porvenir dichoso mas allá del sepulcro, no son todos testimonios que hablan muy alto de que jamás es comparable la filantropía con la caridad cristiana?

Es fácil ejercer la caridad para con nuestros prójimos por orgullo, vanidad ó cuando puede hacerse cómodamente, pero sin la fé religiosa, jamás podrá llegar la caridad hasta el heroismo prescindiendo completamente del bienestar individual. (1)

«La Samaritana dijo á nuestro Señor Jesucristo, nuestros padres han adorado á Dios sobre esta montaña mientras tanto que vosotros habeis dicho que es necesario adorarle en Jerusalem. Mujer creeme la respondió Jesus, la hora ha llegado en que no se adorará mas al Padre sobre esta montaña, ni en Jerusalem; mas los verdaderos adoradores adorarán al padre en espíritu y en verdad. (Juan IV, 21 y 23).»

Los herejes han tratado de abusar de este pasaje de la Santa Escritura diciendo: que los templos y las formas externas de religion, son mas bien cosas judáicas que cristianas. Por esta razon el Sr. Renan que se ha propuesto seguir sus huellas quiere inferir lo mismo indudablemente que los enemigos de la Iglesia.

Nuestro Señor Jesucristo no habla de la abolicion del culto externo prescrito necesariamente por todas las religiones, sino de la abolicion del culto antiguo, ocupando su lugar un culto mucho mas puro que no quedaria circunscrito al templo de Jeru-

(1) Léanse las páginas 15 y 14 de nuestro prólogo.

salen, sino que se tributaria á Dios en todas partes segun el batinio de Malaquías. (1)

Sin sacrificio, sacramentos, y formas externas de religion, la Iglesia no podria subsistir porque no podria ser conocida de los fieles, ni unirse todos ellos con los vínculos de la misma doctrina, con las mismas instituciones, ni con las mismas súplicas.

El Salvador del mundo establece en el expresado testimonio de San Juan, una diferencia entre el culto antiguo y el nuevo. Aquel estaba circunscrito al templo de Jerusalem, se hallaba recargado de ceremonias externas prescritas por el mismo Dios, ya para separarles de la idolatría ya para que fueran la imágen de las cosas que debian establecerse por el Mesías; pero el culto prescrito por Jesucristo y por la Iglesia, tiene por objeto elevar la mente del hombre á la contemplacion de las cosas celestiales, promover el culto espiritual é interno, y finalmente reverenciar á Dios asi con el cuerpo como con el espíritu pues las dos sustancias las ha recibido del Altísimo.

Con las palabras, los verdaderos adoradores adorarán al Padre en espíritu y en verdad, designa Jesucristo que no es de su agrado un culto tan solamente corporeo sino tiene participacion el espíritu; y con la palabra verdad, que no aprobará un culto vano y supersticioso. Por lo demás nuestro Señor Jesucristo no se propuso destruir el culto externo, y si aun quedare alguna duda, seria bastante para resolverla el Santo Sacrificio y sacramentos instituidos por él mismo, y la oracion tan generalmente recomendada en el Evangelio.

«El dia que pronunció esta palabra fué verdaderamente hijo de Dios.»

(1) Cap. I.

El Sr. Renan es mas que Jesucristo, ó al menos así indudablemente debe figurarselo, pues tiene potestad para decir unas veces que Jesucristo es hombre y otras hijo de Dios.

«Su religion fué la religion absoluta, y si otros planetas tienen habitantes dotados de razon y moralidad, no puede ser distinta su religion de la que Jesus proclamó junto á los pozos de Jacob.»

El Sr. Renan parece algunas veces cristiano. Quiere destruir la religion de Jesucristo y al mismo tiempo afirma que no puede fundarse un sistema religioso mejor que el cristianismo, sin atender á que destruye con estas expresiones, todo cuanto trata de sentar en su obra: de ellas nos valdremos en su dia para probar que el Sr. Renan no sabe muchas veces lo que escribe. Paciencia grande necesitamos para seguirle en sus innumerables impiedades.

CAPÍTULO XV.

PRINCIPIO DE LA LEYENDA DE JESUS.—IDEA QUE TUVO
DE SU REPRESENTACIÓN SOBRENATURAL.**Extracto.**

Jesús volvió á la Galilea habiendo perdido la fé judía y lleno de un ardor voluntario. La ley ha de ser abolida, él será quien la abolirá; el Mesías ha venido y el Mesías es él. El reino de Dios se ha de establecer aunque él sea víctima de su empresa, pero el hijo del hombre vendrá despues de su muerte acompañado de legiones de ángeles, y aquellos que le rechazaron serán confundidos. La audacia de tal concepcion no debe admirarnos. Jesus se consideró con respecto á Dios como un hijo con su padre; en otros esto hubiera sido orgullo, pero en él no tenia este carácter.

Pasa á decirnos que no pudo ser hijo de David, porque la descendencia de este hacía largo tiempo que se había estinguído, y jamás á esta familia se la ve figurar al lado de los Asmoneos y Herodes en las grandes luchas de su tiempo. Despues de los Asmoneos se creyó que el Mesías seria hijo de David y que como él naceria en

Bethlehem. Pero el ser hijo de David no le preocupaba sino que se creía ser hijo de Dios: pero tomó el título de hijo de aquel rey, por que se decía que el Mesías sería hijo suyo. No obstante se presentaba una grande dificultad que era el ser conocido por todo el mundo como natural de Nazaret. No se sabe si Jesus luchó contra esta objecion. Puede ser que no se le presentara en Galilea en cuyo punto la idea de que el hijo de David debía ser bethlehemita estaba menos esparcida.

Las genealogías ficticias que hablan de su descendencia real y que le hacen nacer en Bethlehem, fueron el resultado de un trabajo popular efectuado en diferentes puntos, pero ninguna de ellas fué sancionada por Jesus. (Véase Julio africano en Eusebio Hist. Ecle. I, 7. El cual supone que las reformaron los parientes de Jesus refugiados en Batanea.) Estas genealogías estan llenas de contradicciones. Jesus jamás se dijo hijo de David, y fracciones muy considerables del cristianismo durante los tres primeros siglos, negaron obstinadamente la descendencia real de Jesus y la autenticidad de las genealogías. (Los Evion. los Hebr. Nazar. Tac. y Marc. Epif. adv. hæres. XXIX. 9, 30, 5, 14, 46, 1, Teodoret. Fab. Heret. Fab. I, 20. Isid. Polusiot. Epist. I, 371, ad. Pausofium.)

Pasa inmediatamente á tratar del nacimiento de Jesucristo y dice: un ojo sagaz hubiera conocido fácilmente el gérmen de las relaciones que debian atribuirle un nacimiento sobrenatural; sea en virtud de la idea muy esparcida en la antigüedad de que el hombre célebre, no podia nacer de las relaciones ordinarias de los dos sexos, ó sea por responder á un capítulo mal entendido de Isaías, en el cual se creía leer que el Mesías nacería de una Virgen. (Mat. I, 22 y 23.) O sea por último por consecuencia de la idea de que el soplo de Dios erigido en hipostasis divina, es un principio de fecundidad. (Genes. cap. I, v. 2). En los egipcios se

encuentra una idea análoga. (Véase Exod. III, 28. Pomponio Mela, I, 9. Plutarco *quæsymp.* VIII, 1, 3.)

Supone que son fábulas todo lo que se cuenta en los Evangelios de sus relaciones con los hombres célebres, de la ida de los magos á Jerusalem y degollacion de los inocentes, y que si esto último es cierto, no pasa de ser una crueldad de Herodes. (Comp. Josef. Ant. XIV, 9 y 4.)

Jamás Jesus pensó hacerse pasar por una encarnacion de Dios. Esta idea era estraña al espíritu judío y ninguna señal se encuentra de ella en los Evangelios sinópticos; solo se halla indicada en las partes del Evangelio de Juan, las cuales no pueden ser aceptadas como eco del pensamiento de Jesus. El mismo Jesus parece que toma precauciones para rechazar esta doctrina. (Mat. XIX, v. 17. Marc. cap. X, v. 18. Luc. XVIII, v. 19.) La acusacion de hacerse Dios, se halla presentada de la misma manera en el Evangelio de Juan como una calumnia de los judíos (Juan cap. V, v. 18 y siguientes cap. X, v. 8 y siguientes.) En este último Evangelio se declara menor que su Padre. (Juan cap. XI v. 28.) En otra parte confesó que el Padre no le habia revelado todo. (Marc. cap. XIII, v. 35.) Jesus es hijo de Dios pero todos los hombres pueden llegarlo á ser en diverso grado. (Mat. cap. V, v. 9 y 45. Luc. cap. III, v. 38; capítulo VI, v. 35, cap. XX, v. 36. Juan cap. I, v. 12 y 15, cap. X, v. 34 y 35, comp. con las Act., cap. XVII, v. 28 y 29. Deuter. cap. XIV, v. 1. Sabid. cap. II, v. 15 y 18.)

La palabra hijo tiene sentidos muy latos en las lenguas semíticas y en los Evangelios. Así se dice, el hijo del diablo. (Mat. XIII, v. 38.) Los hijos de este mundo. (Marc. III, v. 15.) Los hijos de la luz. (Luc. cap. XVI, v. 8 etc.) La idea que Jesus se formó del hombre, no era la idea humilde que un frio deismo ha introducido. En su poética concepcion sobre la naturaleza, un soplo penetra el

universo : el soplo del hombre es el de Dios; Dios habita en el hombre y vive por el hombre, de la misma manera que el hombre habita en Dios y vive por Dios. (Act. cap. XVII, v. 28.)

El nombre de hijo del hombre significaba la cualidad de juez que habia en Jesus, el de hijo de Dios su participacion en los designios supremos y su poder: ninguno conocia al padre sino por él, el padre le habia transmitido el derecho de juzgar; la naturaleza le obedece, pero ella obedece á cualquiera que tiene fé, pues la fé lo puede todo. (Mat. XVII, v. 18 y 19. Luc, XVII, 6.) A medida que crecia la admiracion de los discípulos de Jesus, crecian tambien sus aspiraciones; así es que ya no se contentaba con solo el título de Maestro y de profeta; sino que se atribuia la posicion de un ser sobrehumano: pero es necesario hacer notar que estas palabras de sobrehumano y sobrenatural no tenian significacion perfecta en la alta conciencia religiosa de Jesus. Para Jesus no habia sobrenatural porque para él no habia naturaleza.

Ebrio de amor infinito olvida la pesada cadena que tiene cautivo el espíritu: atraviesa de un salto el abismo insuperable para la mayor parte y que la medianía de las facultades humanas traza entre el hombre y Dios.

No se desconocerá en las afirmaciones de Jesus el gérmen de la doctrina que debia mas tarde hacer de él una hipostasis divina identificandole con el Verbo ó segundo Dios. (Filon en Eusebio preparacion Evangélica VII, 13.)

Una especie de necesidad traia esta doctrina de hipostásis divina para corregir el estremado rigor del monoteismo. La creencia de estas encarnaciones se hallaba esparcida: despues de dos siglos el espíritu especulativo del judío se inclinó á hacer personas distintas con los atributos divinos: asi el soplo de Dios, su sabiduría y palabra eran consideradas como personas existentes por sí mis-

mas. Este ha sido el gérmen de la operacion que ha enjendrado las hipóstasis cristianas, las cuales no son sino una seca mitología que consiste en abstracciones personificadas á las cuales se ha visto obligado á recurrir el monoteismo cuando ha querido establecer la multiplicidad en Dios.

La teoría metafísica del Verbo no se halla en los Evangelios sinópticos: solo Juan, ó su escuela fueron los que mas tarde trataron de probar que Jesus es el Verbo y los que en este sentido crearon una nueva teología muy diferente de la del reino de Dios. (Juan cap. X, v. 1 y 14. Epist. 1.^a cap. V, v. 7. Apoc. cap. XIX, v. 13.) Hay que advertir que en el Evangelio de Juan, la expresion Verbo no se encuentra fuera del prólogo y jamás el narrador la pone en boca de Jesus.

El papel esencial del Verbo es el de Criador y el de Provisor; pero Jesus no pretendió jamas haber criado el mundo y gobernarle. Su papel es de juzgar y renovar el mundo.

El entusiasmo quitaba á Jesus toda posibilidad de dudar; nosotros que somos de naturaleza fria comprendemos poco como la idea puede llegar á extender su dominio hasta este punto. Para nosotros la conviccion es la sinceridad con nosotros mismos, pero en los pueblos orientales poco habituados á las delicadezas del crítico no tiene la misma significacion. Buena fé é impostura entre nosotros son dos palabras que se oponen; pero en Oriente entre la una y la otra hay mil evasivas. La verdad material tiene poco valor en Oriente pues allí todo se ve á través de las pasiones é intereses.

La historia se hace imposible sino se admite para la sinceridad varias medidas, pues todas las cosas se hacen por el pueblo, pero no se efectuan sino adhiriéndose á sus ideas. Es necesario distinguir nuestras sociedades en las cuales todo pasa por el pleno dia de la reflexion, de aquellas sociedades nuevas y crédulas de las

cuales han nacido las creencias que han dominado los siglos. No hay grande fundacion que no repose bajo una leyenda. La culpable en este caso es la humanidad que quiere ser engañada.

Refutacion.

« Jesus volvió á la Galilea habiendo perdido la fé judía, y lleno de un ardor voluntario. »

Nuestro adversario, habla la mayor parte de las veces sin meditar lo que dice; pues de lo contrario no es posible que se atreviera á escribir una proposicion tan absurda como la que acaba de presentar. Perder la fé judía es lo mismo que declarar á Jesucristo con una irreligion tan grande, que raya en ateismo; y con una inmoralidad tan espantosa, que solo puede caber en un grosero epicureista. El Sr. Renan debió hacerse cargo de que la existencia y unidad de Dios, su providencia, la creacion, la caida de nuestros primeros padres, la espiritualidad del alma, las recompensas y castigos eternos, son otras tantas verdades dogmáticas contenidas en los libros del antiguo testamento. Con respecto á la moral, los preceptos del decálogo y muchas consecuencias que de ellos se desprenden, fueron enseñadas por el mismo Dios. La institucion del culto público y las adoraciones que deben tributarse á la suprema magestad divina, eran tambien otros tantos preceptos recomendados constantemente por Dios al pueblo hebreo. Si nuestro Señor Jesucristo dejó de profesar todas estas doctrinas, bien puede asegurarse que era un modelo de irreligion; y si las profesaba, se engaña torpemente el Sr. Renan asegurando que volvió á Galilea en un completo escepticismo. Tenemos el mas grande sentimiento que puede imaginarse al vernos en la precision de nombrar siquiera tan execrables blasfemias como ocurren á nuestro

adversario. Los libros del nuevo testamento que cita constantemente, responderán á la objecion del Sr. Renan mejor que todos nuestros razonamientos.

Si con los incrédulos pudieramos entrar en controversia sin temor de que vilipendiaran la doctrina católica, les explicariamos cual fué la ciencia de Jesucristo, cómo la recibió del Padre celestial, diriamos en qué sentido tuvo ciencia adquirida y hablaríamos tambien de la ciencia que poseia como bienaventurado que era, pero rehusamos hacerlo por el expresado motivo.

«La ley ha de ser abolida, él será quien la abolirá. El Mesías ha venido, y Jesus es el Mesías. El reino de Dios ha de establecerse, aunque él sea víctima de su empresa, pero el hijo del hombre vendrá despues de su muerte acompañado de legiones de ángeles, y aquellos que le rechazaron serán confundidos.»

Ó el Sr. Renan habla con seriedad en esta ocasion y siente lo que dice, ó supone que Jesucristo sin haber recibido la mision del Padre celestial, se atribuyó la cualidad de Mesías. Si habla con seriedad, en este caso no podria haber cuestion de ningun género entre él y nosotros, sino que antes por el contrario nos complaceríamos viendole confesar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo. Pero estamos persuadidos de que para él, Jesucristo se atribuyó la cualidad de Mesías, apropiandose los caractéres que debian acompañarle conforme á las predicciones de los profetas. Y en este caso Jesucristo no fué otra cosa que un impostor, un impío, un blasfemo, en una palabra un embaucador de los hombres. No hablaría de seguro de este modo el Sr. Renan de Mahoma si viviera entre los árabes. ¿Y aun se dirá que no tenemos sobrado motivo para impugnar con severidad al impío calumniador del hombre-Dios que ha venido á traer la salvacion al humano linage? Sin embargo, el Señor se encargará de tomar venganza de tales blasfemias,

nosotros por nuestra parte , le deseamos un completo arrepentimiento de ellas, para que de este modo no recaiga sobre él la ira del Omnipotente. (1)

« Jesus se consideró con respecto á Dios, como un hijo con su padre; en otros esto sería orgullo, pero en él no tenía este carácter. »

Se equivoca el Sr. Renan al decir que se consideró como hijo de Dios, pues realmente lo era como lo manifiestan las Santas Escrituras, y lo confirmó con innumerables prodigios.

« Jesus no podía ser descendiente de David porque la familia de aquel rey hacía largo tiempo que se había extinguido , y jamás á esta familia se la vé figurar al lado de los Asmoneos y Herodes en las grandes luchas de su tiempo. »

Es falso que la familia de David se hubiera extinguido : si el Sr. Renan digera, que hacia largos años no figuraba, se lo concederíamos desde luego; pero entre no figurar y no existir hay una gran distancia. Jamás el Sr. Renan sabrá probarnos que la familia de David se habia extinguido por completo muchos siglos antes de la venida de nuestro Señor Jesucristo. Hablar es muy fácil; pero probar es algo mas difícil : mas nuestro adversario elige siempre la parte que tiene menos trabajo como es hablar sin pruebas, y es tanto mas inexcusable por cuanto que ha empleado dos años en escribir su libro.

Dice que no figuró la familia de David en las grandes luchas del tiempo de los Asmoneos, y á esto le preguntaremos, ¿ tuvo acaso precision de figurar ó fueron llamados por el pueblo los descendientes de David? ¿ No considera nuestro adversario que despues de tantos siglos quedó confundida con el pueblo? ¿ Acaso no

(1) Debiendo probar al fin de esta obra que Jesucristo fué el Mesías prometido en la ley antigua, creemos que sería inconveniente hacerlo en el presente capítulo.

podieron retirarse á la vida privada sin tener las aspiraciones de ocupar el poder? El Sr. Renan prescinde de toda consideracion por que solamente desea calumniar al Salvador del mundo.

«Despues de los Asmoneos el sueño de un descendiente de los antiguos reyes que vengaría la nacion de sus enemigos preocupaba todas las inteligencias.»

No sin razon se fijaron todos los entendimientos en un descendiente de David, por cuanto que hacia muchos siglos habia sido predicho por los profetas que de la descendencia del santo rey saldría el que traería la justicia sobre la tierra. (1) No fué por lo tanto despues de los Asmoneos cuando esta idea se desarrolló en el pueblo de Israel, sino que constantemente vemos dirigir á los patriarcas sus plegarias á Dios para que envíe el deseado de las gentes, y á los profetas anunciar cada dia de una manera mas clara los caracteres que debían acompañarle; pudiendo asegurarse, que los fervorosos votos de toda la nacion se dirigieron siempre á la esperanza del Mesías anunciado ya despues de la caida de nuestros primeros padres.

«La creencia universal era que el Mesías sería hijo de David y que como él nacería en Bethlehem.

Las palabras de nuestro adversario manifiestan que hacía largos siglos se hallaba profetizado la familia de donde saldría el Mesías, y el punto de su nacimiento. Y por lo tanto siendo conocidas de todos estas circunstancias que debieran acompañar al Mesías juntamente con otras manifestadas así por los profetas como por los antiguos rabinos, no era posible que pudiera suplantarse la persona del enviado de Dios sin que al momento se apercibiera

(1) Seg. de los Reyes cap. VII, v. 12 y siguientes. Salm. 88, v. 4 y siguientes. Isaías cap. XI, v. 1 y siguientes. Jerem. cap. XXIII, v. 5 y siguientes; id. v. 5 y siguientes.

todo el pueblo de la impostura. Si Jesucristo contra lo que se anunció por los profetas y era creído por toda la nacion, ni era descendiente de David, ni natural de Bethlehem, se le hubiera presentado desde luego una dificultad insuperable contra la mision que venia á desempeñar sobre la tierra, así por el pueblo, como principalmente por los hombres sábios de su época. Además se halla una contradicción en las palabras del Sr. Renan; afirmó poco ha que Jesucristo no podia ser hijo de David porque la familia de este rey se habia extinguido completamente hacía mucho tiempo, y ahora no tiene inconveniente en asegurar que todos creian que el Mesías seria hijo de David. ¿Era posible que despues de los Asmoneos se creyera por todo el pueblo judío que el Mesías seria descendiente de dicha familia no habiendo quedado ningun sucesor de ella? ¿Es concebible que se ignorara por todos la noticia que ahora nos da el Sr. Renan? Preciso es confesar que nuestro adversario creyendo impugnar la religion cristiana, nos suministra muchas veces datos tan luminosos en confirmacion de la divinidad de Jesucristo su fundador, como pudiera hacerlo un apologista de la Religion.

«Se presentaba una dificultad, y era el ser conocido por todo el mundo como natural de Nazaret. No se sabe si Jesus luchó contra esta objecion.»

No pudo presentarse á Jesucristo la dificultad que le ocurre al Sr. Renan, porque el hecho de su nacimiento en Bethlehem, además de hallarse profetizado, contaba en su apoyo testimonios públicos y notorios que satisfacen las exigencias del mas delicado crítico, hasta el punto de no dar lugar á duda de ningun género. (1) Por otra parte si segun confiesa nuestro adversario no se

(1) Véanse las pags. 16, 17 y 18 de esta Refutacion.

presentó á Jesucristo la dificultad de que fuera natural de Nazaret y no de Bethlehem, sin embargo de haber consignado por escrito los Apóstoles que Jesucristo nació en el pueblo de David, ¿qué derecho tiene el incrédulo moderno para presentar esta dificultad despues de diez y nueve siglos sin apoyarse en otros documentos que en frívolas y ridículas sutilezas? ¿Acaso los muchos enemigos que tenian Jesucristo y los Apóstoles no se hubieran complacido en desmentir su nacimiento en Bethlehem? Los incrédulos, tratándose de asuntos religiosos hacen abstraccion de las reglas mas evidentes de la crítica.

«Las genealogías ficticias que hablan de su descendencia real y le hacen nacer en Bethlehem, fueron el resultado de un trabajo popular efectuado en diferentes puntos.» Cita en confirmacion de sus palabras la autoridad de Eusebio.

El Sr. Renan no ha querido tomarse la molestia de examinar todo el capítulo de Eusebio; le recomendamos su lectura, pues en él hallará probada la autenticidad de las genealogías. El historiador eclesiástico refiere que los hebreos guardaban en algunos puntos secretos del templo, los registros donde constaba la sucesion de las familias: en ellos se hacía mencion de las que traian su origen de pueblos idólatras. Conociendo Herodes que en dichos archivos se hallaban pruebas indudables que deponian sobre su humilde linage, hizo quemar dichos libros, juzgando que figuraría como noble no pudiendo oponerle los fastos del pueblo de Israel. Pero existieron algunos hombres diligentes que ó tenian transcritos algunos de estos libros, ó retuvieron en su memoria el orden de la prosapia, principalmente los que atañian á la nobleza, entre los que se encontraban aquellos de que poco antes hemos hecho mencion, esto es de los que hablaban de la descendencia del Señor llamados por eso dominicales. Los que estos libros conservaron se

llamaron nazareos de la villa Cocchaba de los Judíos, y los que recorriendo todo el país, enseñaban el orden de la supra dicha genealogía, ya por lo que conservaban en la memoria, ya por el texto de los mismos libros; los que habiendo nosotros examinado con la mayor diligencia posible, vemos en ellos claramente la verdad de los Euaugelios. Esto es lo que refiere Eusebio tomado de Africano.

Las palabras de Eusebio, ¿no prueban una cosa enteramente contraria á lo que el Sr. Renan ha expuesto? ¿No manifiestan que si la familia de David se habia extinguido completamente, como afirma nuestro adversario, se hubiera sabido al momento por medio de los registros públicos, y por lo tanto que era imposible creyera todo el pueblo que el Mesías naciera de una familia que habia desaparecido del pueblo de Israel? El Sr. Renan dá constantemente pruebas de su mala fé, truncando las autoridades que presenta, ó callando los documentos que deponen contra su doctrina, y con sus constantes contradicciones manifiesta además, que ni tiene principios fijos, ni seguridad en lo que escribe.

« Jesus jamás se dijo hijo de David. »

No necesitaba darse este nombre el que siendo hijo de Dios, tenia otro nombre mas excelente, y una gloria incomparablemente mayor que todos los títulos humanos. Por lo demás llenas estan las Sagradas Escrituras de testimonios clarísimos en comprobacion de su descendencia de la casa de David. (1)

« Fracciones muy considerables del cristianismo durante los tres primeros siglos, negaron obstinadamente la descendencia real de Jesus y la autenticidad de las genealogías. » Alega en favor

(1) Mat. cap. I, v. XX; id, XIX, v. XXVII; id. cap. XX, v. 50 y siguientes. Marc. cap. X v. 46. Lucas cap. XVII, v. 58 y 59. Juan cap. VII, v. 42; 2.º á Timt. cap. II, v. 8. etc.

de esta doctrina las autoridades presentadas en el extracto.

Verdaderamente que algunos herejes partiendo de errores extremos, rechazaron los dos primeros capítulos del Evangelio de San Mateo; los unos, como los *Evionitas*, por que negaban la divinidad de Jesucristo; y otros como era *Fausto* por que creían que en los dos primeros capítulos del Evangelio mencionado, no se expresaba la divinidad del Salvador del mundo.

La Iglesia, los Santos Padres, y la constante tradicion, han admitido siempre como auténticos los capítulos que se refieren á la genealogía de Jesucristo. ¿Y contra testimonios tan luminosos, podrá tener algun valor la obstinacion de unos cuantos herejes que profesando creencias absurdas concluyeron por extinguirse completamente, no pudiendo resistir el sólido raciocinio de los Padres de la Iglesia? Si nuestro adversario quiere probar por el número de testigos que la genealogía de Jesucristo es falsa, desde luego tiene que confesarse vencido; pues podemos presentarle mil testigos que la admiten como auténtica, contra uno que se obstiene en negar su veracidad.

Solamente San Agustin fué bastante para destruir enteramente el error de Fausto. (1) Con respeto á los *Evionitas*, no constituyeron una secta tan numerosa como supone el Sr. Renan; y para demostrarlo haremos una ligera reseña de ella.

Los primeros discípulos del cristianismo existieron en el pueblo judío: los judío-cristianos conservaron siempre gran afecto á las ceremonias de su ley; pero como la buena nueva debia ser anunciada á todos los pueblos de la tierra, no era lógico quedaran sujetos los paganos á las ceremonias judaicas. De aqui trajo su origen una secta severa entre los judíos, llamada *Judaizantes*,

(1) Leanse los libros escritos por San Agustin *contra Fausto*.

los cuales observaban completamente la ley antigua, y la imponian á todos los hombres como condicion indispensable, para salvarse. Se oponian al Apóstol San Pablo, y Jesucristo no era para ellos superior á Moises. Hacia el año 50 turbaron la paz de la sociedad cristiana, y desde entonces se dividieron en Judaizantes-Teósofos, (1) y Judaizantes-Farisaicos. Estos residian en Jerusalem, y aquellos en el Asia menor. Despues del sitio de Jerusalem, separándose mas y mas los Judaizantes de la sociedad cristiana formaron la secta que se conoce con el nombre de *Evionitas*. (2)

La division que existia en tiempo de San Pablo en Judaizantes, Farisáicos y Teósofos, subsistió tambien entre los herejes Evionitas. Continuó esta secta sin adquirir gran número de partidarios, hasta que á la mitad del siglo V desapareció por completo.

Por todo lo expuesto consta que los *Evionitas*, no pueden considerarse como una fraccion notable del *cristianismo*, sino mas bien como judios obstinados en retener los ritos legales prescritos en la ley antigua. (3) Por consiguiente no debe extrañarnos que rechazaran todos los documentos que probando la mision divina de Jesucristo acreditaban que tuvo poder para cambiar los antiguos ritos por otros nuevos.

Respecto á los Nazareos, admitian á Jesucristo como verdadero Dios, frecuentaban los sacramentos instituidos por Jesucristo, y únicamente consistió su error en querer retener las ceremonias y

(1) Estos unian á su sistema muchos elementos Teosóficos provenientes de las religiones orientales.

(2) Muchos creen que este nombre era comun así á los cristianos, como á los judaizantes que emigraron de Jerusalem, por causa de la pobreza apostólica que profesaban; pero luego se dió exclusivamente á los Judaizantes, los cuales se asociaron á la secta de los *Esenios*.

(3) Veanse las páginas 164, 165 y 166 de esta Refutacion.

prácticas legales como obligatorias para los judío-cristianos. (1) Tenian el Evangelio de San Mateo si bien truncado en las genealogías aun cuando no consta que las negaran.

La objecion del Sr. Renan como ha podido observarse, no tiene la importancia que intenta darle dicho señor.

«Las genealogías se hallan llenas de contradicciones.»

Todas las contradicciones que se presentan entre las genealogías de San Mateo y San Lucas, son únicamente aparentes, y no hay un autor siquiera que haya tratado de Sagrada Escritura que no las haya resuelto del modo mas satisfactorio que puede desearse. Si el Sr. Renan ó alguno de sus defensores, trata de presentar alguna dificultad nueva, estamos dispuestos á resolverla, y con ello nos darán lugar á presentar nuevos argumentos en defensa de la religion cristiana.

«Un ojo sagaz hubiera conocido fácilmente el gérmen de las relaciones que debian atribuir á Jesucristo un nacimiento sobrenatural; bien sea en virtud de la idea muy esparcida en la antigüedad de que el hombre célebre no podia nacer de las relaciones ordinarias de los dos sexos, ó por responder á un capítulo mal entendido de Isaías, en el cual se creia leer que el Mesías nacería de una Virgen.»

Costumbre inmemorial es en los incrédulos el negar la virginidad de María Santísima: su modo de proceder no debe parecernos extraño, porque los que no tienen escrúpulo ni inconveniente en injuriar al Redentor del mundo, no lo tendrán tampoco en rebajar el mérito de su Santísima madre. Así es que este dogma que llena de consuelo á los cristianos, ha sido negado por los incrédulos has-

(1) Hieron, in Isa., I, 22.

ta el punto de rebajarse á proferir las mas execrables blasfemias, y las calumnias mas groseras. El Sr. Renan continuador acérrimo de de la impiedad é irreligion, niega tambien que el Salvador del mundo naciera de la manera extraordinaria que nos refieren los libros santos: las razones en que se apoya no tienen ningun valor, pues se hallan en oposicion con la palabra divina contenida en los libros del Antiguo Testamento.

De los hombres cree el Sr. Renan que ha provenidó esta idea, pero si examinara las sagradas Escrituras vería que esta es una de las primeras verdades manifestadas por Dios al hombre despues de su pecado. Y de no ser así ¿no se concibe desde luego que la idea de una mujer que sin perder su virginidad diera á luz un niño, sería quimérica é ircular? Si nuestro adversario considerara atentamente el modo que tiene el Omnipotente de manifestar al hombre las cosas que debian obrarse para su redencion, vería que primeramente manifiesta de una manera general, y luego individualiza cada vez mas y mas los caractéres que debian acompañar al Redentor del hombre. De esta manera se fué habituando poco á poco la humanidad á recibir su sagrada persona, y no pudo confundirse cuando en la plenitud de los tiempos envió el Padre celestial á su Hijo unijénito, para que tomando nuestra naturaleza se ofreciera en holocausto por los desgraciados hijos de Adan.

Esto precisamente ha sucedido con el milagro estupendo que se ofrece á la consideracion del cristiano en la virginidad de María Santísima.

Apenas el hombre incurrió en el anatema divino por su pecado, cuando el Padre celestial compadecido de su miseria le promete un reparador que nacería de una Vírgen. «Enemistades pondré entre ti y la mujer, (dice el sagrado texto) entre su linaje y tu lina-

je: ella quebrantarás tu cabeza, y tu pondrás asechanzas á su calcáñar.» (1)

Manifestado ya por Dios al hombre el gran misterio de la virginidad de María Santísima, vemos que Moises no la incluye en la impureza contraída por las mujeres despues del parto. «Si la mujer recibido sémén, pariera baron, será inmunda siete dias.» (2) No pudiendo suceder segun las leyes naturales que una mujer sea fecunda sin recibir el sémén del hombre, Moisés intenta excluir de la práctica legal de la purificacion á la madre del Mesías en atencion al modo milagroso con que concebiría.

De esta Vírgen hablaron tambien los profetas especialmente Isaiás.

Hallándose sitiada Jerusalem por los reyes de Siria é Israel, profetiza Isaiás al rey Achaz que Jerusalem seria libertada de sus enemigos, y le da por señal el parto de una mujer siendo Vírgen. Las palabras del profeta son las siguientes: «Por eso el mismo Señor os dará una señal. Hé aquí que concebirá una Vírgen, y parirá un hijo, y será llamado su nombre Emmanuel.» (3) Este testimonio tan claro, han querido impugnarlo los judíos modernos, pero todas sus objeciones han sido pulverizadas por los teólogos y expositores católicos. Por no hacernos difusos omitimos entrar en pormenores sobre este asunto, supuesto que tampoco lo hace nues-

(1) El texto latino expresa claramente que el Mesías debía nacer de la Vírgen, pues no dice que nacería del sémén de Adán, sino del sémén de la mujer, con lo cual se manifiesta que la segunda Eva madre espiritual de los hombres, daría á luz un hijo sin que interviniera la relacion del hombre. Estas son las palabras del texto: «Inimicitias ponam inter te et mulierem, et semen tuum et semen illius: ipsa (vel ipse) conteret caput tuum, et tu insidiaberis calcáneo ejus» (Genes. cap. III, v. 15.)

(2) Lev. cap. XII, v. 2.

(3) Isaiás cap. VII, v. 14.

tro adversario. (1) Jeremias se expresa en el mismo sentido que el profeta Isaías diciendo: «Pues el Señor ha criado una cosa nueva sobre la tierra: una hembra rodeará al varon.»(2) Esto es: al fuerte ó poderoso; quiere decir, Dios; segun los comentarios de los antiguos hebreos. (3) Por los testimonios de Escritura que hemos presentado y otros muchos que pudieramos citar, consta que el dogma de la virginidad de María Santísima no ha tenido su origen en las preocupaciones humanas sino que ha sido revelado inmediatamente por Dios. Omitimos presentar documentos del Nuevo Testamento pues de todos es sabido que los hay abundantísimos, y sumamente claros, en favor de esta verdad. Del mismo modo no queremos hacer mencion de los Padres de la Iglesia y teólogos católicos, pues todos han defendido con el mayor calor la pureza inmaculada de la madre del Redentor. Diremos únicamente cuatro palabras contra los judíos é incrédulos, para manifestarles que este misterio es muy creible y que solamente podrá desecharlo el partidario del ateismo.

Los sábios sobervios que quieren medir al Omnipotente por su pequeña inteligencia hasta el punto de atreverse á dictarle leyes para el gobierno del mundo, son únicamente los que niegan la virginidad gloriosa de María.

¿Podrá ser imposible para aquel Señor que con un soplo sacó el mundo de la nada, y ha formado al hombre de una materia vil

(1) Puede consultarse la obra del jesuita Canisio titulada *Comentarium de Verbi Dei corruptelis* tit. 2, lib. 2, cap. III. Galatino de *Arcanis Catholicæ veritatis* lib. 7, cap. XV y en general los teólogos y expositores católicos.

(2) Jerem. cap. XXXI, v. 22.

(3) Galat. en la obra antes citada lib. 7, cap. XIV, edicion de Basilea año 1550 presenta abundantes testimonios de rabinos antiguos en confirmacion de que el Mesías nacería de una Virgen.

y despreciable, hacer que una Virgen conciba y dé á luz un niño sin perder la virginidad? El que obró tantos prodigios en el Egipto como refieren los libros de Moisés, ¿no podrá formar un hombre sin el concurso de varon y hacer que nazca de un modo extraordinario? El que crió á nuestros primeros padres en el estado de virginidad, ¿no sabrá ya conservar la en una mujer adulta aun cuando fuera de las leyes naturales conciba y dé á luz una criatura racional? ¿Acaso Dios no tiene un absoluto dominio sobre toda la naturaleza? ¿No podrá efectuar dicho prodigio el que con un poco de tierra ha sabido hacer el ojo del hombre? Los incrédulos tienen que negar la omnipotencia de Dios y hasta el dogma de la creacion, para sostener que no es posible conservara su virginidad la madre del Redentor.

La mision que venia á desempeñar Jesucristo sobre la tierra y su circunstancia de hombre Dios exigian que su nacimiento fuera preternatural, pues este debía corresponder con la grandeza de su persona y con el cargo de reparador del hombre que el Padre celestial le encomendara. No era decente que aquel que venia á redimir al hombre del pecado, principiara por contraerle y ser engendrado bajo el estímulo de la concupiscencia que trae su origen de la falta de nuestros primeros padres.

El que era hijo natural de Dios, no convenia que fuera hijo de un hombre, por lo cual era indispensable que el mismo Dios formara el cuerpo de aquella criatura racional á la cual debía hipostáticamente estar unido. De esta manera, no se hallaria sujeto al pecado, y la formacion del cuerpo corresponderia á la virtud y poder de su autor.

Probada ya la virginidad de María Santísima, réstanos decir dos palabras contestando directamente al Sr. Renan. No es exacto que fuera creído en la antigüedad que el hombre célebre no po-

dia nacer de las relaciones ordinarias de los dos sexos. Lo que si es cierto que los antiguos paganos, principalmente los poetas, atribuyeron á sus dioses un nacimiento fabuloso; así creían que Júpiter produjo á su hija Minerva sin madre. Vulcano nació de Juno sin padre, y por este orden admitían una multitud de misterios ridículos sobre la genealogía de sus dioses. Es de suponer que el Sr. Renan no apelará á estas ridículas fábulas. Pero si se refiere á los versos de las Sivilas, á los de Virgilio, ó algun otro autor pagano, le diremos que no hablan de todos los hombres célebres dichos testimonios, sino únicamente de uno que debía nacer de una Virgen el cual no es ni puede ser otro que el Mesías prometido tantos siglos antes en las sagradas Escrituras. (1)

A la autoridad de Isaías, hemos contestado antes manifestando los autores que puede consultar el lector para resolver cuantas dificultades se le presenten por los incrédulos.

«Sea por último á consecuencia de la idea de que el soplo de Dios erigido en hipostásis divina, es un principio de fecundidad.»

Difícilmente pueden manifestarse errores tan crasos en tan pocas palabras: así es que nos inclinamos á creer que nuestro adversario no ha tenido conciencia de lo que decía, pues de lo contrario es imposible hubiera consignado por escrito unas expresiones que tanto le desacreditan.

¿Qué entiende el Sr. Renan por hipostásis divina? Suponemos que entenderá lo mismo que persona divina; ¿y en este caso, (pues de otro modo no puede comprenderse la expresión hipostásis) quién puede erigirse en Dios? ¿Acaso la divinidad es susceptible de modificaciones? Para erigir una cosa en otra, es preciso que antes no haya tenido el carácter que luego se le quiere dar; y segun

(1) Véase la obra citada de Canisio. Tit. II, Cap. VII.

este principio podrá ser Dios lo que nunca lo ha sido. Pero continuemos examinando la proposición de nuestro adversario: El soplo de Dios es el que se erige en hipostásis; y cita el v. 2 del capítulo I del Génesis que dice lo siguiente: «Y la tierra estaba desnuda y vacía, y las tinieblas estaban sobre la haz del abismo: y el espíritu de Dios era llevado sobre las aguas.» De este verso se desprende que la tierra no tenía ni habitantes ni plantas: por consiguiente no había en ella fecundidad hasta que Dios se la dió, según nos lo dice el sagrado texto. ¿Qué soplo es el que se erige aquí en hipostásis? ¿Acaso la tierra era persona divina?

De ninguna manera, pues esto equivaldría á decir que la palabra humana era una personalidad nueva, ó las obras efectuadas por el hombre un nuevo hombre. ¿Y qué tiene que ver todo esto con la virginidad de María Santísima que es el punto que trata de explicar nuestro adversario? Nada absolutamente, pero quiso dar un golpe de efecto con palabras que él mismo no ha entendido para seducir con un falso tinte de erudición á las gentes sencillas. Ni el Sr. Renan sabe que es *soplo divino*, ni jamás sabrá probarnos que el *soplo* puede erigirse en hipostásis de Dios. Creemos mas prudente dejar la penosa tarea de meditar como podrá erigir *hipostásis divinas* al que niega el misterio de la Santísima Trinidad como lo hace nuestro autor, que seguir rebatiendo disparates tan inconexos.

«Jamás Jesús pensó en hacerse pasar por una encarnación de Dios. Esta idea era extraña al espíritu judío.»

La Encarnación es una de las verdades principalmente profetizadas en el Antiguo Testamento: y lejos de ser una idea extraña al espíritu judío la unión de la naturaleza divina con la humana en la sola personalidad del Verbo, es por el contrario una de las verdades que con mas claridad enseñaron los rabinos antiguos. Si

los judíos cegados por la incredulidad han negado la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, no por esto dejará de ser cierto que el Mesías debía ser verdadero Dios y hombre, y que en Jesucristo se cumplieron los antiguos vaticinios.

David en sus salmos confiesa que en el Mesías se unirían la naturaleza divina con la humana en una sola personalidad divina, como lo manifiestan los siguientes versículos. «Tu trono Dios por siglo de siglo; vara de rectitud es la vara de tu reino. Amaste la justicia y aborreciste la iniquidad: Por eso te ungió Dios, el Dios tuyo con óleo de alegría sobre tus compañeros.» (1) Que el profeta habló del Mesías, consta por las palabras que copiaremos de la parafrasis caldea.

«Tu trono ó Dios en los cielos por los siglos de los siglos, reino estable cetro de tu reino. Y tu, rey Mesías, por cuanto amaste la justicia y aborreciste la malicia, por eso te ungió Dios el Dios tuyo con el óleo ó unguento de alegría mas que á tus compañeros ó amigos.» Por la traduccion caldaica que tanta autoridad tiene entre los judíos, consta que el profeta habló del Mesías. De las palabras expresadas se infiere que el Mesías seria ungió sobre todos los sacerdotes y hombres, y por lo tanto que su uncion no consistiría en una cosa accidental, sino en una uncion sustancial, es á saber, en la union de la divinidad con la naturaleza humana en Jesucristo. Cuando dice el profeta *tu trono ó Dios eterno y perpétuo*, habla de la divinidad; y cuando añade inmediatamente *amaste la justicia y aborreciste la iniquidad, por lo cual te ungió Dios tu Dios* etc, manifiesta la humanidad; por que ni Dios puede merecer, ni tener compañeros. Jeremías no habla con menos claridad sobre las dos naturalezas de Cristo, como lo manifiestan las si-

(1) Salmo 44, v. 7 y 8.

guientes palabras. «He aquí que vienen los días, dice el Señor; y cumpliré la palabra buena que hablé á la casa de Israel, y á la casa de Judá. En aquellos días, y en aquel tiempo, haré brotar á David un pimpollo de justicia; y hará juicio y justicia en la tierra. En aquellos días se salvará Judá, y Jerusalem habitará con fiadamente; y este será el nombre que le llamarán, el Señor nuestro justo.»(1) En el texto hebreo, se le llama Jehová, cuyo nombre es exclusivamente propio de Dios como se manifiesta en el Exodo cap. III, v. 15. Nadie puede negar que las palabras del Profeta se refieren al Mesías, pues así lo han entendido los antiguos Rabinos, como se vé por el libro titulado *Midras Tilim*, por el *Jalcut* y por la parafra-sis caldea. (2)

El santo Job profetizó tambien la venida del Mesías con las dos naturalezas divina y humana y una sola personalidad divina. Dice así: «Porque yo sé que vive mi Redentor, y que en el último dia me levantaré de la tierra: y de nuevo he de ser rodeado de mi piel, y en mi carne veré á mi Dios. A quien he de ver yo mismo y mis ojos le han de mirar y no otro. Esta mi esperanza está depositada en mi pecho.» (5) No pueden darse unas palabras mas claras en favor de la divinidad del Mesías; pues dice, *Sé que vive mi Redentor*; con lo cual indica que el Mesías debía ser Dios, pues existia antes de que naciera de la santísima Virgen.

Omitimos hacer mencion de otras muchas autoridades de Escritura pues tememos molestar al lector con multitud de citas: sin embargo copiaremos dos testimonios de Rabinos antiguos en favor de nuestra doctrina. En el antiguo libro titulado *Midras Tilim* explicando el v. 2.º del salmo 50, se hallan las siguientes expresio-

(1) Cap. XXXIII, v. 14 y siguientes.

(2) Vease Heydeck tomo 2.º carta 1.ª *Defensa de la Religion*.

(3) Job, cap. XV, v. 25 y siguientes.

nes por las cuales se vé que el Mesías debía ser verdadero Dios y hombre. «Dijeron los hijos de Israel en su presencia (de Jehová): ¿No somos redimidos por mano de Moisés, y por mano de Josué, y por mano de los Jueces y Reyes, y sin embargo somos cogidos y subyugados como si no hubiesemos sido redimidos? A los que Dios bendito respondió y dijo: porque vuestra redencion fué verificada en el tiempo pasado por mano de hombre que hoy existe aquí, y mañana en el sepulcro, por eso aquella vuestra redencion fué temporal y momentanea; pero ahora yo mismo os redimiré por mi mano; y como que soy vivo y eternamente estable, por eso vuestra redencion será eterna, como se escribió en Isaías cap. XLIII: y ahora esto dice el Señor que crió á Jacob y formó á Israel; no temas porque te he redimido..... E Israel se salvará por el Dios de la salud eterna, y no os ruborizareis ni jamás sereis confundidos.» (1)

Rabí Simeon ben Iohay exponiendo las palabras del cap. XIX de Job, en mi carne veré á Dios mi Redentor, entre otras cosas dice lo siguiente: «¿Y cual es la misericordia? La misericordia repito que procede de la altísima sabiduría y será coronada por el Verbo y por lo tanto incorporada á la mujer: pues esta es la tradicion que hemos recibido. ¿Y cual es la prueba de esto? Está patente en Booz que dijo á la mujer moavita, vive Dios, descansarás hasta mañana, y como fuese estimulado por la concupiscencia, sin embargo guardó esta alianza. Por lo tanto mereció que de él nacieran los reyes mas poderosos que todos los demás reyes, además el rey Mesías que se llamó rey santo y bendito.» (2)

Por las autoridades que hemos presentado consta de una

(1) Vease á Heydeck en el lugar citado.

(2) Vease Galatino en la obra antes citada.

manera evidente, que al decir el Sr. Renan, que la encarnacion era una idea extraña al pueblo judio, se equivoca de un modo lastimoso.

«Ninguna señal de la encarnacion se encuentra en los Evangelios sinópticos: solo se halla indicada en las partes del Evangelio de Juan las cuales no pueden ser aceptadas como eco del pensamiento de Jesus.»

Si el Sr. Renan ha leído los Evangelios, su proposicion no puede proceder sino de una insigne mala fé: pues habrá hallado multitud de pasages, en los cuales se manifiesta de un modo que no da lugar á la duda, que Jesucristo era verdadero Dios y hombre: por no hacernos difusos presentaremos algunos de los mas notables. El nombre santo de Jesus que segun los profetas, los oráculos sivilinos y comentarios rabínicos, debia convenir al Mesías, vemos que es el que le dan los Evangelios desde el momento en que el Verbo eterno tomó carne humana de las entrañas purísimas de María Santísima. Receloso San José al ver embarazada á la madre del Salvador, un angel de Dios le sacó de sus dudas y ansiedades con estas consoladoras palabras. «No temas de recibir á María tu mujer, por que lo que en ella ha nacido, de Espíritu Santo es. Y parirá un hijo, y llamarás su nombre Jesus: porque él salvará á su pueblo de los pecados de ellos.» (1)

Antes hemos ya manifestado que el Mesías segun las sagradas Escrituras y comentarios de los rabinos seria verdadero Dios. (2) Ahora segun nos dice el Evangelista, Jesus tenia este nombre porque venia á librar al pueblo de sus pecados. ¿Y quien es capaz de perdonar los pecados sino Dios? Luego segun el Evangelio de

(1) Mat. cap. I, v. 20 y 21.

(2) Vease la pág. 19 de esta refut.

San Mateo, nuestro adorable Jesus era verdadero Dios y hombre. Cuando el Redentor para darnos ejemplo de humildad fué á recibir el Bautismo de mano de S. Juan, los Evangelistas hablan de el portentoso prodigio con el cual fué declarado hijo de Dios por el Eterno Padre. Debiendo advertirse, que este milagro nadie se ha atrevido á manifestar que sea falso. He aquí las palabras del Evangelio: « Y despues que Jesus fué bautizado, subió luego del agua... Y he aquí una voz de los cielos que decía: este es mi hijo el amado en quien me he complacido.» (1) Este testimonio no necesita comentario.

Habiendo preguntado Jesus á los apóstoles quien decian los hombres que era él, respondió Pedro: « Tu eres el Cristo el hijo de Dios vivo: Y respondiendo Jesus, le dijo: bienaventurado eres Simon hijo de Juan: porque no te lo reveló carne ni sangre, sino mi Padre que está en los cielos.» (2) San Pedro en este lugar manifestó que Jesucristo era el Mesías prometido á los Patriarcas, y profetizado tantos siglos antes; el ungido de Dios, el hijo de Dios, no por adopcion, pues en este caso ningun mérito podria tener la confesion de San Pedro, sino el hijo natural de Dios. Y tanto es así, que si el príncipe de los apóstoles hubiera tratado de indicar que Jesus era hijo adoptivo de Dios, no hubiera merecido tantos elogios de nuestro Salvador, diciendole que la carne ni la sangre no le podian haber revelado las palabras de su confesion sino únicamente el Padre celestial; pues demasiado sabia que el hombre por su virtud se hace hijo adoptivo de Dios. Por último cuando el Salvador del mundo fué llevado, segun lo manifestaron ya las antiguas profecías, al tribunal del príncipe de los sacerdotes, despues de ha-

(1) Mateo cap. III, v. 17. Marc. cap. I, v. 11. Luc. cap. III, v. 22.

(2) Mat. cap. XVI, v. 16. Marc. cap. VIII, v. 20. Luc, cap. IX, v. 29.

berle hecho varias preguntas le dijo Caifas: « Te conjuro por el Dios vivo que nos digas si tu eres el Cristo, el hijo de Dios. Jesus le respondió. Tu lo has dicho. Y aun digo que vereis desde aquí á poco al hijo del hombre sentado á la derecha de la virtud de Dios, y venir en las nubes del cielo. Entonces el príncipe de los sacerdotes rasgó sus vestiduras y dijo: ha blasfemado ¿Qué necesidad tenemos ya de testigos? » (1)

Jesus manifestó aquí claramente su divinidad, pues de lo contrario no era posible que el príncipe de los sacerdotes hubiera dado muestras de tanto desagrado diciendo que era reo de muerte, por que se hacía hijo de Dios; pues en las Escrituras del Antiguo Testamento se llaman hijos de Dios á los hombres que observaban con entera fidelidad la ley Mosaica, y tambien se llaman Dioses á Moisés á los Reyes y á los Sacerdotes: pero jamás se les atribuye la divinidad sustancial como vemos que lo hacen con el Mesías. Que el Pontífice de los sacerdotes preguntó á Jesus si era hijo natural de Dios lo manifiestan sus palabras, cuando interrogandole le dice: *Te conjuro que me digas si eres el Cristo el hijo de Dios.* Es decir manifiestame si eres el ungido con la unción sustancial profetizada por David; si eres aquel de quien han hablado los profetas, y que segun sus oráculos ha de ser verdadero Dios y hombre. El Salvador del mundo no solamente le contesta en sentido afirmativo, sino que le dice: *He de venir á juzgar á los hombres en las nubes del cielo.* Esto es; yo que á vosotros os parezco un simple hombre, sin embargo de que podeis estar convencidos de mi divina mision, ya por los profetas, ya tambien por los innumerables prodigios que he obrado, os convencereis de que soy verdadero

(1) Mat. cap. XXVI, v. 65. y siguientes. Marc. cap. XIV, v. 61 y siguientes. Luc. cap. XXII, v. 67 y siguientes

Dios cuando el día del juicio me veais sentado á la diestra del Padre celestial juzgando á todos los hombres de la tierra. Queda sólidamente demostrado que la proposicion del Sr. Renan afirmando que en los Evangelios sinópticos no se encuentra que Jesus quisiera hacerse pasar por una encarnacion de Dios, es completamente falsa.

«El mismo Jesus parece que toma precauciones para rechazar esta doctrina.»

La autoridad en que quiere apoyarse el Sr. Renan para probar su proposicion, es un testimonio de los Evangelios en el cual se dice que habiendose presentado á Jesucristo un hombre de los principales de la nacion le dijo: «Maestro bueno ¿qué bien haré para conseguir la vida eterna? Él le dijo: ¿porqué me preguntas de bien? Solo uno es bueno, que es Dios.» Antes que el Sr. Renan ya *Marcion* trató de abusar de este versículo para decir que Jesus no era Dios. (1) Nuestro señor Jesucristo conociendo que la mente de aquel hombre al llamarle *bueno* no era porque le reconociera como tal, sino una frase de que se servian para grangearse la benovolencia del doctor, ó profeta á quien hablaban; le recomienda que tenga únicamente por *bueno* con bondad esencial á Dios; y que si le tiene á él por bueno, es preciso que le reconozca tambien por Dios.

«La acusacion de hacerse Dios se halla presentada de la misma manera en el Evangelio de Juan como una calumnia de los Judíos.»

Antes de contestar á nuestro adversario, debemos hacer mérito de una contradiccion que hace muy poco favor á su autor, pues demuestra que el Sr. Renan escribe sin concierto, y sin reflexion alguna. Dijo antes, que la idea de la encarnacion era extra-

(1) Teodoro de Beza. Comentariando á S. Luc.

ña al espíritu judío, y que solamente se halla indicada en algunas partes del Evangelio de San Juan; y sin embargo de haber hecho esta confesion, trata de servirse ahora del cuarto Evangelio para decir que Jesucristo no era Dios.

Con respecto á los testimonios que presenta el Sr. Renan, debemos manifestar, que los versículos tomados de los capítulos cinco y diez, prueban precisamente la divinidad de Jesucristo y estamos seguros que si el Sr. Renan los hubiera leído detenidamente, se hubiera guardado muy bien de aducirlos. Deseamos que el lector los examine para que vea cuan impertinentes son por lo general las citas presentadas por nuestro autor. Con respecto á todos aquellos pasages de la sagrada Escritura en los cuales se dice que Jesucristo es menor que el Padre celestial, se refieren siempre á la naturaleza humana, no á la personalidad de Cristo.

Presenta inmediatamente el Sr. Renan un catálogo de autoridades de Escritura para probar que Jesucristo era hijo adoptivo de Dios, no hijo natural.

Pero nuestro adversario no examina los testimonios en los cuales se dice que Jesucristo es verdadero Dios. Muchas de las autoridades que presenta, se traen por los teólogos para probar que Jesucristo es verdadero Dios; principalmente, las del Evangelio de San Juan; del cual no hemos nosotros hecho mérito, por haber confesado nuestro autor desde el principio de esta discusion, que en el Evangelio de San Juan se hallan testimonios clarísimos en favor de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

«La palabra hijo tiene sentidos muy latos en las lenguas semíticas, y en los Evangelios.»

No solamente en las lenguas semíticas sino que tambien en la lengua castellana y en todos los idiomas, tiene la palabra hijo sentidos latos; por consiguiente debemos estar siempre al sentido de

la frase para saber si se habla de un hijo en el rigor de la palabra, de un hijo natural ó de un hijo adoptivo, por lo tanto la objecion presentada no merece contestacion.

«En la poética concepcion de Jesus sobre la naturaleza, un sopló penetra el universo: el sopló del hombre es el de Dios; Dios habita en el hombre y vive por el hombre, de la misma manera que el hombre habita en Dios y vive por Dios.»

Nuestro adversario no contento con negar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo y con haber dicho cuantas blasfemias se le han antojado contra tan sagrada persona, quiere ahora presentarle como partidario de un grosero panteismo que bien analizado no es otra cosa que un ateismo encubierto. El Sr. Renan falta completamente á la verdad, y olvidando todos sus deberes como escritor y como hombre, calumnia de una manera vil é infame al Redentor del mundo, pues jamás sabrá probarnos lo que dice; desde luego lo aseguramos así, y le retamos á que confirme su proposicion con testimonios ó pruebas que sancionen sus impías expresiones. Seguros estamos que no lo hará, pues sabe presentar proposiciones, pero hasta la fecha no ha encontrado el medio de probarlas.

En los hechos de los apóstoles cree hallar una prueba nuestro autor, por que se dice que nosotros vivimos nos movemos y somos en Dios. Pero no ha considerado el Sr. Renan que ya otros neciamente creyeron hallar en este testimonio la sancion del panteismo, los cuales fueron refutados por San Cirilo, San Agustin y otros padres. El texto lo que quiere probar es que Dios nos da la vida y todo cuanto somos, y por consiguiente que estamos en él, no constituyendo parte de su sustancia sino de su operacion y dominio, pues las cosas no dependen menos de Dios en el acto de la creacion, que despues de haber sido criadas.

«A medida que crecía la admiración de los discípulos de Jesús, crecían también sus aspiraciones, etc.»

Los profetas ya habían anunciado que el Mesías tendría poder sobre la naturaleza, los Evangelistas le atribuyen un poder sobrenatural desde su nacimiento, y el mismo Dios manifestó con grandes prodigios que era su Hijo unigénito; cosas todas que el lector ha podido ver ya probadas en muchas partes de esta refutación: por consiguiente la objeción del Sr. Renan carece de fundamento.

«Para Jesús no había naturaleza.» Sin embargo de no haber naturaleza según el Sr. Renan para Jesucristo, dió sabios preceptos de moral, instituyó el Sacrificio y Sacramentos, y recomendó otras muchas prácticas que sin tener en cuenta la naturaleza no pueden llevarse á debido efecto. En el capítulo VII no tuvo inconveniente en decir, que Jesús no era espiritualista porque para él todo llegaba á realizarse palpablemente; pero ahora ha cambiado de parecer y ya no pueden realizarse las cosas palpablemente para Jesús porque para él no hay naturaleza. Véase lo consecuentes que son los incrédulos con sus principios. Seguiremos con brevedad á nuestro adversario en el resto del capítulo, pues conocemos que nos estendemos demasiado.

«Una especie de necesidad traía la doctrina de las hipóstasis divinas para extinguir el extremado rigor del monoteísmo.»

No podemos saber que entiende nuestro adversario por rigor del monoteísmo, á no ser que crea debe haber diferentes dioses ó que se introducen con el augustísimo misterio de la Trinidad en cuyo caso merece la calificación de ignorante, pues la doctrina de un solo Dios se enseña hoy del mismo modo que siempre, sin que afecte para nada á la unidad de esencia la Trinidad de personas. (1)

(1) Véanse las páginas 65, 66 y 67 de esta refutación.

Confesamos que la existencia de tres personas en Dios es un misterio incomprensible, pero tambien es cierto que si la incomprensibilidad de este dogma nos diera derecho para negarle, podriamos del mismo modo negar todas las cosas de este mundo que no esten sujetas á nuestra comprension individual.

El misterio de la santísima Trinidad si bien es cierto que se reveló de una manera mas clara por nuestro Señor Jesucristo, es innegable que se halla bastante manifestado en el Génesis y otros muchos libros de las Escrituras sagradas del Antiguo Testamento. Así es que los rabinos no inventaron la doctrina de las hipostásis divinas, sino que la infirieron de los textos que hablan del misterio de la augustísima Trinidad. El Sr. Renan que con precision ha debido leer las sagradas Escrituras del Antiguo Testamento, conocerá la verdad de nuestras palabras.

«La teoría metafísica del Verbo no se halla en los Evangelios sinópticos; solo Juan ó su escuela fueron los que mas tarde trataron de probar que Jesus es el Verbo, y los que en este sentido crearon una nueva teología muy diferente del reino de Dios.»

En las sagradas Escrituras así como se designa la divinidad con diferentes nombres, así tambien se hace mencion de las personas divinas con los nombres que designan su origen. Como el language del hombre es mas limitado que su entendimiento, y Dios es un Señor simplicísimo é infinito, por esta razon se ha expresado la magestad de Dios con aquellos nombres que encierran mayor excelencia. Esto ha sucedido tambien con respecto á las personas divinas. La segunda persona de la Santísima Trinidad se nombra generalmente con la palabra Hijo, pero no es raro hallar en las sagradas Escrituras del Antiguo Testamento el nombre Verbo como peculiar de hijo. (1) Este nombre designa la purísima ge-

(1) Salmo 52, v. 6. Prov. cap. VIII, v. 22. Ezeque cap. VII, v. 4, cuyas

neracion eterna del Verbo, y sin tratar de entrar en dilucidaciones teológicas, diremos solamente al Sr. Renan porqué en nuestro concepto esta voz no se halla en los sinópticos, siendo así que la leemos en el Evangelio de San Juan.

Ya en la introduccion hemos expuesto el carácter especial del cuarto Evangelio, y en dicho lugar dejamos consignado que San Juan trató de impugnar á los herejes que negaban la divinidad de Cristo. Por esta causa y hallandose además entre gentes acostumbradas al language filosófico, hizo uso de la palabra Verbo que ya antes que él emplearon los rabinos antiguos. (1) Lo dicho creemos que sea bastante para contestar á nuestro adversario.

Todas las demás proposiciones que presenta el Sr. Renan tienden á manifestar que la verdad no es apreciada del mismo modo en Oriente que en Occidente, teoría que hasta la fecha no habiamos oido y que como siempre afirma el Sr. Renan sin que la ilustre con pruebas: es imposible que la verdad deje de serlo en todas partes. Segun este Sr., en Oriente la verdad material tiene muy poco valor. Creemos inútil contestar á este despropósito, y solamente diremos, que como para nuestro adversario la verdad no tiene valor ninguno, quiere ir á buscar sus compañeros al Oriente sin hacerse cargo de que en todos los puntos del globo, aun cuando al hombre le guste engañar, no le agrada ser víctima del engaño, y hasta el que engaña lo hace por tener el privilegio exclusivo de la verdad. Vease hasta donde llega su poder.

«La historia se hace imposible si no se admite para la sinceridad muchas medidas.»

Esta tambien es otra novedad desconocida hasta el presente.

expresiones la version caldaica traduce por la palabra Verbo, Isaias cap. LVIII, v. 15, etc.

(1) Véase Galatino.

Para saber si una historia es sincera, no hay otra medida que averiguar si es verdadero ó falso lo que en ella se afirma, pues de lo contrario, no habrá ninguna diferencia entre la historia y la fábula: mas como nuestro autor adopta el sistema de forjarse historias que no han existido, cree grangearse la indulgencia del público diciendo que la sinceridad tiene muchas medidas. Pero esta proposicion es uno de tantos delirios que con demasiada frecuencia se hallan en la obra de nuestro adversario.

«Es necesario distinguir nuestras sociedades donde todo pasa por el pleno dia de la reflexion de aquellas sociedades nuevas y crédulas de las cuales han nacido las creencias que han dominado los siglos.»

Si lo que afirma el Sr. Renan fuera exacto, es incuestionable que su obra no hubiera tenido ni un solo lector, pues solo puede satisfacer la credulidad ridícula de los incrédulos á los cuales les basta saber que un libro es impío para leerlo con avidez aun cuando no pruebe las proposiciones que presenta. Con respecto á la credulidad de las gentes que admitieron el cristianismo, de todo el mundo es sabido, que los primeros cristianos tuvieron que luchar con multitud de obstáculos, y que fueron víctimas de la incredulidad de las gentes á quienes predicaban. Por lo cual son falsas las expresiones del Sr. Renan pues se hallan en abierta oposicion con los testimonios históricos.

La ida de los magos á Jerusalem y degollacion de los niños inocentes cree el Sr. Renan que es una fábula. Si estudiara las cuestiones sobre que escribe, se guardaria en muchas ocasiones de hablar en el sentido que lo hace, aun cuando solo fuera por no aparecer á los ojos del público como muy ignorante en la historia evangélica.

No solamente los Evangelios sino que tambien los autores pro-

fanos, Calcidio, (1) y Macrobio, (2) hacen mencion de dichos acontecimientos.

«El nombre de hijo del hombre significaba la cualidad de juez que habia en Jesus, el de hijo de Dios su participacion en los designios supremos y su poder.»

Entre los escolásticos se disputó si acaso convendria á Jesucristo la cualidad de juez precisamente por la humanidad; pero esta cuestion la creemos completamente inútil por cuanto que es inseparable la divinidad de la naturaleza humana.

La palabra hijo del hombre designa que en Jesucristo hay verdadera humanidad, y la expresion hijo de Dios que tiene la naturaleza divina.

(1) Coment. in Tim.

(2) Libr. 2.º de los Saturn.

CAPÍTULO XVI.

MILAGROS.

Extracto.

Dos medios de prueba, los milagros y profecias, pueden solos establecer una mision sobrenatural segun la opinion de los contemporaneos de Jesus. Jesus y sobre todo sus discipulos emplearon estos dos procederes de demostracion con una perfecta buena fé.

La escuela cristiana puede ser que viviendo aun su fundador tratara de probar, que Jesus respondia perfectamente á todo lo que los profetas habian dicho del Mesías. (Mateo cap. I, v. 22; cap. II, v. 5, 6, 15, y 18; cap. IV, v. 15.)

Los milagros en esta época eran tenidos por la señal indispensable de lo divino y por el signo de las vocaciones proféticas. Se creía que el Mesías haria muchos milagros.

Jesus por lo tanto debió optar, ó por renunciar á su mision, ó hacerse Taumaturgo. Todas las escuelas de la antigüedad, á escepcion de las grandes escuelas de Grecia y de sus adeptos romanos, admitian el milagro; Jesus no solamente creia en ellos, sino que no tenia la menor idea de un órden natural arreglado por leyes. Sus

conocimientos sobre este punto no eran superiores á los de sus contemporaneos. Una de sus mas profundas opiniones era que con la fé y la súplica el hombre tiene poder sobre la naturaleza. (Mat. cap. XVII, v. 19; cap. XXI, v. 21 y 22. Marc. cap. XI, v. 25 y 24.)

Si el culto de Jesus se debilita en la humanidad será justamente á causa de los hechos que han movido á creer en él. (La crítica no experimenta ante estas especies de fenómenos históricos ningun embarazo.)

Las mejores causas no se han ganado de ordinario sinó por malas razones. Las demostraciones de los primeros apologistas del cristianismo reposan bajo muy pobres argumentos.

Es probable que los que rodeaban á Jesus se admiraran mas de los milagros que de sus predicaciones tan profundamente divinas; añadamos, que la fama popular antes y despues de la muerte de Jesus, exageró enormemente el número de los hechos de este género.

Los tipos de los milagros evangélicos no ofrecen mucha variedad: se repiten los unos á los otros y parecen calcados bajo un pequeño número de modelos acomodados al gusto del país.

Entre los muchos milagros que refieren los evangelistas, es imposible distinguir los que la opinion ha atribuido á Jesus de aquellos en que él ha consentido jugar un papel activo. Sobre todo es imposible saber si las circunstancias chocantes de esfuerzos y gemidos son históricos, ó son el fruto de la creencia de sus redactores fuertemente preocupados de teurgia, y viviendo bajo esta relacion en un mundo análogo al de los espíritus de nuestros dias. (Act. cap. II, v. 2 y siguientes; cap. X, v. 14 y siguientes.)

Casi todos los milagros que Jesus creyó ejecutar, parecen haber sido milagros de curacion.

Continúa el autor manifestando que la medicina en la Judea

estaba abandonada á la inspiracion individual, y por lo tanto, que en aquel estado, la presencia de un hombre superior era generalmente un remedio decisivo.

Jesus creia como todos sus paisanos que la curacion de las enfermedades debia hacerse por medio de prácticas religiosas. Tomandose las enfermedades como la consecuencia de un pecado (Juan cap. V, v. 14; cap. IX, v. 15, siguientes y 34.) ó como obra del demonio, (Mat. cap. IX, v. 52 y 53. Luc. cap. XIII, v. 11 y 16.) y no como efecto de causas físicas, el mejor médico era el hombre santo, puesto que tenia poder en el órden sobrenatural. Jesus que sentia su fuerza moral, debió considerarse como especialmente destinado para curar.

Pasa el Sr. Renan á tratar de las posesiones del espíritu maligno y dice: que era opinion general, no solamente en la Judea sino en el mundo entero que los demonios se apoderaban de los cuerpos de algunas personas y las agitaban de una manera contraria á su voluntad. Los afectos histéricos y nerviosos, la epilepsia, las enagenaciones mentales y las enfermedades cuya causa no es visible, se explicaban por medio de posesiones: así es que el estado de exorcista era una profesion como la de Médico, (Tov, cap. VIII, v. 2 y 3. Mat. cap. XII, v. 27. Marc. cap. IX, v. 58. Actas cap. XIX, v. 15. Josef. Antes VIII, 2.º 5.º Fust. Dial. cunis Trif. Luciano Epig. 25.)

Continúa el autor diciendo: que habia por aquel tiempo muchos locos en la Judea á causa de la exaltacion de los espíritus: de aquí infiere que los endemoniados no eran mas que locos, apoyandose en las palabras, *Dæmonium habes*, de (Mat. cap. IX, v. 18. Luc. cap. VII, v. 55. Juan, cap. VII, v. 20 y siguientes.) Por la palabra *Medjnoun* enté y en el *δαίμονον* que dice el Sr. Renan tiene en toda la antigüedad clásica el sentido de ser loco.

Una palabra dulce es bastante para arrojar esta clase de demonios. Muchas circunstancias parecen indicar que Jesús no fué Taumaturgo sinó tarde y contra su voluntad. Continuamente ejecuta los milagros despues de muchos ruegos y con mal humor. (Mateo, cap. XII, v. 59; XVI, v. 4; cap. XVII, v. 46. Marc. cap. VIII, v. 47 y siguientes, cap. IX, v. 48. Luc. cap. IX, v. 44.) Además hace sus milagros en secreto y recomienda el silencio. (Mat, cap. VIII, v. 4; cap. IX, v. 50 y 51; cap. XXII, v. 46 y siguientes. Marc. cap. I, v. 44; cap. VII, v. 24 y siguientes; cap. VIII, v. 26.)

Quando sus enemigos le pedian un milagro celeste, un meteoro, reusaba obstinadamente hacerlo. (Mat. cap. XII, v. 58 y siguientes; cap. XVI, v. 1 y siguientes. Marc. cap. VIII, v. 44.)

Es de creer que se le impuso la reputacion de Taumaturgo: que no resistió mucho á esta: y en todo caso sentía la vanidad de la opinion respecto á este punto.

Se puede decir que esto de los milagros, no son otra cosa sinó adicciones de los discípulos bien inferiores á su maestro, los cuales no pudiendo comprender su verdadera grandeza, han tratado de elevarle por medios indignos de él.

Los cuatro narradores de la vida de Jesús están unánimes para alabar sus milagros; pero uno de ellos, Marcos, intérprete del Apóstol Pedro, insiste de tal manera sobre este punto, que si se hubiera de trazar el carácter de Cristo únicamente por su évangelió, se le representaria como un exorcista poseyendo encantos de estraña eficacia, y como un hechicero muy poderoso infundiendo pavor, y del cual le agradaria apartarse. (Marc. IV, v. 40; cap. V, v. 15, 17, 55 y 56; cap. VI, v. 50; cap. X, v. 52. Mat. cap. VIII, v. 27, 54; cap. IX, v. 8; cap. XIV, v. 27; cap. XVII, v. 6 y 7; cap. XXVIII, v. 5 y 10. Luc. cap. IV, v. 56; cap. V, v. 17; cap. VIII, v. 25, 55, 57; cap. IX, v. 54.)

Un simple hechicero como Simon el Mago, no hubiera causado una revolucion moral, como la que Jesus ha hecho. Si el Taumaturgo hubiera oscurecido en Jesús al moralista y reformador religioso, de él hubiera tenido origen una escuela de teurgía y no el cristianismo.

Casi hasta nuestros dias los hombres que han hecho bien á sus semejantes, han sido que ellos hayan querido ó no, Taumaturgos.

El milagro de ordinario es la obra del público mas bien que de aquel á quien se atribuye.

El Taumaturgo y el exorcista han caido, pero el reformador religioso vivirá eternamente.

Refutacion.

Si en todos los capítulos que hasta el presente hemos examinado, se ha visto dominar la irreligion acompañada de innumerables contradicciones, el presente supera á todos en confusion y falta de criterio. Ofuscado nuestro autor ante la verdad de los hechos Evangélicos confirmados con todas las notas y caractéres que acompañan á una verdadera historia, abrumado por otra parte ante las claras y luminosas profecías que hablan de los prodigios que debia obrar el Salvador del mundo, se confunde; y despues de emplear una porcion de páginas contradictorias para impugnar los milagros, viene en último término á confesar su existencia.

No insistiremos mucho en probar la verdad de los hechos Evangélicos, ya porque son tantos los testimonios en favor de su existencia que no pueden desecharse por nadie sin destruir completamente la historia, ya tambien por ser un asunto en el cual puede decirse que han empleado toda su erudicion nuestros apolo-

gistas. Diremos sin embargo lo mas indispensable para impugnar la doctrina del Sr. Renan.

Habiendo confesado nuestro adversario en la introduccion la posibilidad de los milagros, toda la controversia entre él y nosotros no puede versar sino sobre su necesidad y existencia.

Con razon afirmó el Sr. Renan que segun creencia general, los milagros y profecías son los medios mas apropósito para probar la mision de aquel que viene á presentar á los hombres doctrinas de parte de Dios.

El entendimiento humano puede ser ilustrado inmediatamente por Dios ó por los hombres: por consiguiente, si bien es cierto que Dios tiene un cuidado especial de todos los hombres comunicándoles los auxilios de su gracia, tambien es indudable que se vale generalmente del concurso de las causas segundas para cumplir los altos designios de su Providencia; asi es que desde el principio del mundo, vemos que el Señor levanta de vez en cuando algunos hombres eminentes para que ilustren la humanidad: pero no logran su objeto sino despues de largas y penosas discusiones. Mas cuando directamente ha querido revelar á los mortales los secretos que sus entendimientos no alcanzan á conocer, á la vez que dirigirles por la senda de la verdadera religion, ha ilustrado inmediatamente y por sí mismo algunos hombres con el encargo de manifestar á sus hermanos las soberanas órdenes que les comunicará.

Si Dios como Señor y Padre del hombre puede manifestarnos las verdades que crea necesarias, é imponernos las leyes que exigen los eternos principios de la justicia, ¿será mas conveniente que lo haga á todos los hombres en particular en lugar de elegir algunos ó mandar á su propio hijo con el objeto de que las comuniquen al género humano y haya de este modo uniformidad en las

doctrinas religiosas? La resolución de este caso no puede ser dudosa, porque el medio de la revelación individual no estaría conforme con el orden general de la Providencia, y por otra parte atendiendo á las pasiones humanas, no habría delito, crimen ó absurdo que no tratara de cubrirse con el nombre de revelación celestial; por consiguiente, si la revelación no ha de servir de pretexto para divinizar las pasiones, es indispensable que sea la misma para todos los hombres; y esto solo podrá lograrse manifestándose de una manera pública por medio de los enviados de Dios. ¿Y cómo podremos estar seguros de que la doctrina que nos enseñan, los misterios que nos revelan, y preceptos de moral que tratan de imponernos proceden inmediatamente de Dios? ¿Será por medio de discursos filosóficos? De ninguna manera, pues este medio exige bastante tiempo, está al alcance de pocas personas, y en último término solo puede producir una certidumbre congetural; y por lo tanto no es tan eficaz, decisivo y oportuno como lo exige la importancia del asunto que trata de dilucidarse. Si la discusión filosófica fuera el medio de probar la misión divina ¿no sería la causa de que muchos se fingieran enviados de Dios, dando con esto lugar por de pronto á mil trastornos antes que la verdad se aclarara? Y por otra parte, las órdenes de Dios que es Señor absoluto de todo cuanto existe, ¿no quedarían sujetas con vilipendio de la magestad divina al fallo del hombre, el cual las admitiría ó rechazaría según fuera su beneplácito? Además de todos es sabido que son muy pocas las personas que pueden dedicarse á estas especulaciones; pero la religión se ha establecido para todos los hombres aun los más ignorantes, por lo cual las pruebas de su divinidad es preciso que se hallen al alcance de todo el mundo, y que sean de tal naturaleza, que no pueda haber sobre ellas lugar á la duda.

Los milagros y profecías tienen precisamente este carácter,

pues para juzgar de la verdad de su existencia basta tener los sentidos bien dispuestos, y no pueden estar sujetos á las dudas que presentan las especulaciones humanas, porque si bien existen hombres sábios, la experiencia de todos los dias nos dice, que su poder no se extiende hasta dominar la naturaleza con sola su palabra.

Estamos seguros de que se nos objetará que todas las religiones han tratado de apoyar sus doctrinas con milagros y profecías, y que el vulgo inclinado á la supersticion admite como milagrosos muchos hechos, que examinados atentamente se vé son el fruto de la supercheria, y á lo sumo que no trascienden mas allá del curso ordinario de la Providencia. ¿Y acaso porque algunos se hayan engañado ó tratado de fingir algun hecho, estaremos excusados de reconocer como verdaderos, aquellos que reunen en su favor todas las reglas que el mas severo crítico exige, para la verdad histórica de un acontecimiento? Los incrédulos juzgarán; y caso de que se decidieran por la afirmativa, es indispensable que desechen completamente la historia.

Los católicos no admiten los milagros sino despues de un rígido exámen, y averiguar si concurren en ellos las notas y señales que deben existir en un hecho sobrenatural. (1) Estas notas no

(1) Las notas siguientes deben concurrir en un verdadero milagro. 1.^o Es necesario que la obra sea sensible; 2.^o que no pueda hacerse por medios naturales; 3.^o que se haga en confirmacion de la doctrina que se propone. Algunos quieren que se examine el operante, por no acostumar el Señor á obrar prodigios sino por medio de sus santos. El modo de obrar; pues si se hace uso de ciertas fórmulas vanas, ó de remedios naturales, ó se obra el prodigio en presencia de pocos testigos, con razon lo juzgaremos sospechoso; y últimamente observaremos el fin que se propone el que hace el prodigio: pues si lo hace movido por la soberbia, avaricia ó otro fin malo, podemos asegurar que no hay milagro, porque Dios no comunica á nadie su poder para confirmar una cosa falsa ó mala.

pueden ser desechadas por ningun incrédulo bajo el pretesto especioso de que tienden á fomentar la supersticion y el engaño: por lo tanto véase si concurren todas ellas en los milagros evangélicos y si se han efectuado como se refiere en el sagrado Texto, para que podamos estar convencidos hasta la evidencia de si son verdaderos y pueden probar la mision divina del que los efectua. Llenos están los Evangelios de los innumerables prodigios que obró Jesucristo para probar la mision divina que recibió del Padre celestial. Entre ellos se cuentan milagros de primero y segundo orden, (1) pues no solamente cura á muchos enfermos, sino que resucita algunos hombres despues de muertos; (2) convierte unas sustancias en otras, (3) alimenta por dos veces á millares de hombres de una manera milagrosa; (4) en una palabra puede asegurarse que su vida no fué sino un continuo portentoso.

Los milagros obrados por nuestro Señor Jesucristo se consignaron por escrito en el mismo teatro de los acontecimientos, viviendo aun los testigos que los presenciaron, y jamás han dudado de su veracidad ni aun los mas declarados enemigos de la religion Cristiana. Si fueran falsos ¿no hubieran tratado de impugnarlos así los paganos como los judíos? ¿Era posible que los sábios filóso-

(1) Los milagros de primer orden son aquellos que exceden al poder de la naturaleza criada; como resucitar un muerto, profetizar los acontecimientos futuros, glorificar el cuerpo humano, curar las enfermedades en los órganos que se hayan destruido. Los de segundo orden versan sobre cosas que pueden obrarse por las fuerzas naturales, como la curacion de una enfermedad; por lo cual para que haya verdadero milagro, es necesario que se obre al momento y sin emplear medios humanos.

(2) Mat. cap. III, v. 44; cap. IX, v. 48. Luc. cap. VII, v. 2.º Juan cap. XI, v. 10.

(3) Juan cap. II, v. 15.

(4) Mat. cap. XV, v. 56. Juan cap. VIII, v. 2.º

fos que constantemente se convertian al cristianismo, renunciaran á las doctrinas en que habian sido educados, por confesar una multitud de patrañas? ¿Se hubieran atrevido los Padres de la Iglesia á decir unánimemente á los gentiles que examinaran los prodigios que constantemente se obraban en la Iglesia de Jesucristo, si no tenian seguridad de que reunian todos los caractéres que se exigen para el verdadero milagro?

Los incrédulos dicen que no podemos estar seguros de si los milagros que se refieren en los Evangelios son verdaderos, por cuanto no se hicieron informaciones jurídicas de ellos ante un tribunal compuesto especialmente de sábios: pero ¿acaso podrán darse informaciones mas verídicas y repetidas que las que se hicieron por largo número de años, condenando á los mas atroces tormentos á millares de cristianos de todas edades y condiciones precisamente por confesar la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, su gloriosa resurreccion, sus hechos y doctrina? ¿Es posible que por espacio de diez y nueve siglos se mantenga siempre el mismo entusiasmo en favor de la religion Cristiana, sin confesar que nuestro Señor Jesucristo con su poder infinito vela constantemente por su conservacion? (1) Sin embargo todo esto para los incrédulos tiene muy poco valor, pues ofuscados completamente por la impiedad, prestan su asentimiento á las invenciones de los hombres impíos, á la vez que niegan los hechos mas indudables de la historia.

Los incrédulos en lugar de ocuparse en inútiles ratiocinios, deben concretarse á estas dos proposiciones. Es á saber: si los milagros de que hacen mencion los Evangelios son hechos que han

(1) Justino apol. 2.ª, 66. Dialog. cum. Triph. cap. XXX 76, 82, Iren. adv. hæres lib. 2.ª, cap. XXXI núm. 2; Cap. XXXII, núm. 4. Tert. apol. cap. XXIII. Orig. contra Cels. lib. 1.º núm 46 y 47, lib. 8, núm 8. Lact. Divint. instic. lib. 5.º, cap. XXII.

existido, y si les convienen las señales que deben concurrir en un verdadero prodigio; pues el decir que la medicina estaba poco adelantada, que los hombres eran ó no crédulos y fanáticos, no destruye las pruebas positivas que se aducen en favor de los milagros evangélicos.

Después de haber hablado en general de los milagros, nos falta examinar en particular la doctrina del Sr. Renan.

«La escuela cristiana, puede ser que aun viviendosu fundador tratara de probar, que Jesus respondia perfectamente á todo lo que los profetas habian dicho del Mesías.»

Los Apóstoles probaron realmente que Jesus respondia á todo cuanto habian dicho los Profetas del Mesías, y sin embargo de esto, no hubo uno siquiera que se atreviera á decir, que los Apóstoles interpretaban arbitrariamente las Escrituras del antiguo Testamento.

«Jesus debió optar ó por renunciar á su mision ó hacerse Taumaturgo.»

Las palabras de nuestro adversario son capaces de escitar la risa aun á la persona mas circunspecta. Cree por lo visto que el ser Taumaturgo está en manos del hombre del mismo modo que abrazar un oficio ó profesion cualquiera; sin considerar que el hombre por sábio y poderoso que sea, nunca llega su virtud hasta el punto de mandar á los elementos, volver la vida á los muertos, curar las enfermedades con solo su palabra, ni conocer los secretos futuros que dependen de causas libres, si Dios no le dá poder para ello que es el único que lo tiene sobre toda la naturaleza.

«Jesus no tenia la menor idea de un órden natural arreglado por leyes.»

Jamás el Sr. Renan probará su asercion; y para que se vea lo vigorosa que es la lógica de nuestro adversario, esta es la prueba

con que trata de apoyarla: Jesus no tenia conocimiento de un órden natural arreglado por leyes, porque creia en el milagro. En la introduccion dice que admite el milagro como posible, y ahora afirma que solo puede creer en el milagro el que no tenga noticia de un órden natural arreglado por leyes. ¿Pero no conoce el incrédulo moderno que si existen leyes, debe haber un legislador el cual podrá suspenderlas ó derogarlas cuando le plazca? Reflexione el lector lo absurdas y contradictorias que son las doctrinas del Sr. Renan,

«Una de sus mas profundas opiniones, era que el hombre con la fé y la súplica tiene poder sobre toda la naturaleza.»

Efectivamente que nuestro Señor Jesucristo recomendaba constantemente la fé y la oracion; pero debe tenerse en cuenta que jamás dijo que el poder de hacer milagros dado á sus discípulos, se perpetuaria en todos los que en él creyeran. Los milagros se hacen para la utilidad de los hombres en general, no para el bien estar individual del que los efectua, y por lo tanto puede existir (aun cuando no es lo general) la gracia de los milagros en un hombre que carezca de la reina de las virtudes que es la caridad.

Ya se comprende que los versículos citados por nuestro adversario deben entenderse en un sentido hiperbólico; pues de lo contrario la Providencia divina quedaria subordinada á la fé del hombre.

«Si el culto de Jesus se debilita en la humanidad, será justamente á causa de los hechos que han movido á creer en él.»

Quiere decir, segun nuestro adversario, que los hombres dejarán de creer en nuestro Señor Jesucristo, precisamente por haber demostrado con hechos indudables que era verdadero Dios.

Lo que tiende á destruir el culto que debe tributarse al Re-

dentor del mundo, son las obras impías que se publican, abusando de lo mas sagrado que debe existir para el escritor como es el bien estar de la sociedad.

Si el Salvador del mundo no hubiera obrado milagros, dirían los impíos que no era mas que un simple filósofo por cuanto que no había dado pruebas de su poder sobrenatural. Consta de una manera indudable que los hizo, y despreciando completamente la historia, niegan que fueran verdaderos milagros. Con mas sinceridad obrarian diciendo que su obcecacion es tan grande, que de ninguna manera quieren reconocer á Jesucristo como Dios aun cuando haya dado pruebas indudables de su divinidad.

«Las mejores causas no se han ganado de ordinario si no con malas razones.»

¿Cuales son los malos medios que se emplearon para propagar el cristianismo? Ninguno absolutamente; pues en primer lugar si examinamos la doctrina enseñada por nuestro Señor Jesucristo, la encontraremos pura, elevada, capaz de hacer la felicidad individual y la de los pueblos que la abrazen. Tan cierto es esto, que el Sr. Renan no ha tenido inconveniente en asegurar, que, «la religion de Jesus es la religion absoluta, y si existen habitantes en otros planetas dotados de razon y moralidad, su religion no puede ser distinta de la enseñada por Jesucristo.»

Si atendemos á los fundadores de la religion cristiana, veremos en ellos unos hombres que haciendo abstraccion de todos los intereses de la tierra, dan testimonio de la verdad de sus palabras hasta con su propia vida. Si ponemos nuestra consideracion en los prodigios y maravillas que se obraron para manifestar que el mismo Dios es autor de la religion cristiana, veremos que tienen en su favor pruebas tan claras y evidentes como no reúne ninguna historia profana: por lo tanto las malas razones que segun el Sr. Re-

nan han sido las causas del desarrollo de la doctrina evangélica, no son otra cosa que aserciones gratuitas de dicho señor.

«Las demostraciones de los primeros apologistas del cristianismo reposan bajo pobres argumentos.»

Muchos de los apologistas de nuestra religion se convirtieron al cristianismo habiendo recibido su educacion en las escuelas profanas; y sin embargo de sus antiguas preocupaciones y errores abrazan la doctrina Evangélica, sin que les arredre ni lo impenetrable de sus dogmas, ni lo severo de su moral, ni las terribles persecuciones y suplicios á que se hallarian expuestos en este mundo que tan poco apreciarian sus virtudes.

Estos argumentos sin embargo son muy pobres para el Sr. Renan, pero no sabrá presentarnos casos análogos de incrédulos que con tanta abnegacion y heroísmo hayan perecido en defensa de la impiedad. Con respecto á los escritos de los apologistas, contienen argumentos á los cuales jamás supieron contestar ni los judíos ni los paganos, pues versaban principalmente sobre los hechos que se refieren en los Evangelios y los que constantemente se obraban á la vista de todo el mundo, sobre la vida de los cristianos y las instituciones y prácticas que en la Iglesia se hallan establecidas. Siempre les han parecido pobres los argumentos de los cristianos á los incrédulos, pero es lo cierto que ellos en vez de presentar razones ó argumentos de escritores de los primeros siglos del cristianismo que contradigan la verdad de los hechos evangélicos, se contentan con aducir como única prueba sus impías concepciones.

«Es probable que los que rodeaban á Jesus se admiraban mas de sus milagros que de sus predicaciones.»

Esto prueba de una manera evidente que segun el Sr. Renan nuestro Señor Jesucristo obró verdaderos milagros, pues de lo con-

trario no se concibe la admiracion con que veian sus discípulos las maravillas por él obradas. Los milagros admiran siempre mas que la doctrina, porque manifiestan patentemente el poder sobrenatural del que los efectua; y aun al mismo Sr. Renan le admiraría mas el Taumaturgo que resucitaba á una de sus personas mas queridas, que todas las discusiones científicas de los hombres sábios: porque el discurrir sobre cuestiones científicas ó artísticas y explicarlas, es comun á todos los hombres; pero el hacer milagros, es peculiar de aquel que tiene dominio absoluto sobre toda la naturaleza.

«La fama popular exageró antes y despues de la muerte de Jesus, el número de los hechos milagrosos.»

Tratandose de hechos históricos, es indispensable alegar testimonios que prueben la verdad de lo que se dice; y mientras el Sr. Renan no los presente, sus palabras no pueden en sana lógica tener valor de ningun género.

Nada ha podido añadir la fama á los milagros de Jesucristo; ellos han sido contados con minuciosidad por testigos oculares, viviendo aun las muchas personas que los presenciaron, y sin que nadie les arguyera de exagerar los hechos que referian: además en los escritores paganos se hace mérito de otros milagros obrados en cofirmacion de la divinidad de Jesucrito, cuyos testimonios aduciremos en el curso de esta obra.

«Entre los muchos milagros que refieren los Evangelistas, es imposible distinguir los que la opinion atribuyó á Jesus, de aquellos en que ha consentido jugar un papel activo.»

El Sr. Renan confiesa que todos los milagros referidos por los Evangelistas tienen en su favor cuantas pruebas el crítico apetece para admitir un hecho como verdadero: si así no fuera, fácil le sería distinguir los milagros atribuidos á Jesus por la opinion de sus discípulos, de aquellos que realmente obró.

«Sobre todo es imposible saber si las circunstancias chocantes de esfuerzos y gemidos, etc.»

Examinadas las autoridades que cita nuestro adversario en confirmacion del punto que nos ocupa, hemos visto que no tienen ninguna conexion con él.

Por lo que respeta á la objecion que presenta el Sr. Renan contra los milagros, fundada en lo atrasada que se hallaba la medicina en la época de Jesus, y en la idea que existia de que las enfermedades eran la consecuencia de un pecado, ú obra del demonio, diremos lo siguiente: Jesucristo no curaba los enfermos haciendo uso de remedios humanos sinó con sola su palabra, resultados que nunca ha podido alcanzar la medicina con todos sus adelantos. Los mismos capítulos de los Evangelios citados por nuestro adversario prueban de una manera evidente, que las curaciones hechas por Jesucristo no fueron fruto de la diligencia humana, sinó de su poder sobrenatural.

«Era opinion general, no solamente en la Judea sino que en el mundo entero, que los demonios se apoderaban de los cuerpos de algunas personas, y los agitaban de una manera contraria á su voluntad.»

Este hecho prueba que la tradicion sobre la caida de los Angeles rebeldes se conservaba en todos los pueblos, y al mismo tiempo pone de manifiesto que las posesiones del espíritu maligno no son una cosa quimérica; porque no es posible que desde los tiempos mas remotos, hombres de distintos países, de diferente religion y de una educacion contraria, hayan creído unánimemente un absurdo.

«Los afectos histéricos y nerviosos, la epilepsia y las enfermedades cuya causa no es visible se explicaban por medio de posesiones.»

Aun cuando la falta de conocimientos médicos diera márgen á que se explicaran por medio de posesiones las enfermedades cuya causa era desconocida, no por esto podemos inferir que no existieran verdaderos poseidos. Pues no pudiendo darse el caso de un verdadero energúmeno, era imposible que se abusara de esta idea.

De todo el mundo es sabido, que el poder del espíritu maligno quedó ligado desde la venida del Salvador, por cuya causa, y no por los adelantos de la medicina, son muy raros los poseidos en nuestros días.

Confesamos que este es uno de los puntos que mas se prestan á la supersticion; por lo cual encargó siempre la Iglesia á sus ministros, que sean muy prudentes en el uso de los exorcismos.

No trata el teólogo de invadir el terreno de la medicina; así es que cuando los hombres científicos afirman que un padecimiento proviene de una enfermedad física y no del espíritu maligno, nos tranquilizamos ante su parecer; pero si hallamos las señales que caracterizan una verdadera posesion, tenemos derecho para juzgar que el espíritu maligno se apoderó del hombre en el cual concurren dichas señales. (1)

(1) Para saber cuando uno está verdaderamente poseido, presentan los autores las señales que pueden darlo á conocer. Omitiendo hablar de los signos equívocos y de los vehementes, lo haremos de los que son ciertos. Cuando un hombre sin ninguna disposicion precedente, y como por un impetu violento sale de su ordinaria situacion y pasa á un estado enteramente distinto del que tenia; cuando habla idiomas que no ha estudiado; cuando sin haber recibido ninguna instruccion, vemos que se halla muy versado en las artes; cuando descubre cosas que no pueden saberse por el ingenio humano; cuando manifiesta cosas que pasan á largas distancias; cuando se eleva por los aires; cuando es animado como por otro espíritu y atormentado por él contra su voluntad, y todas estas cosas segun el juicio de los hombres doctos, se cree que no provienen de la dis-

«Habia por aquel tiempo muchos locos en la Judea á causa de la exaltacion de los espíritus: los endemoniados no eran otra cosa que hombres de imaginacion extraviada: una palabra dulce es bastante para arrojar esta especie de demonios.»

Los Saduceos que negaban la existencia de los espíritus decían, que los endemoniados no eran otra cosa que hombres afligidos por una enfermedad incurable. La sagrada Escritura hace la conveniente distincion entre la curacion de los enfermos y la de los endemoniados. (1) Pero aun cuando concedieramos á nuestro adversario que los endemoniados de los cuales se habla en las sagradas Escrituras no eran otra cosa que personas dominadas por una enagenacion mental, ¿no es un verdadero prodigio el curarlas con una sola palabra? ¿Acaso no es esta una enfermedad desconocida para la medicina? El Sr. Renan delira verdaderamente, cuando dice que una palabra dulce es bastante para curar esta clase de enfermos, siendo asi que hasta el presente no posee la farmacia ningun remedio eficaz que sea suficiente para desterrar estos males. Nuestro adversario es un hombre cruel para con sus semejantes, pues no se ha dignado ir á devolver la salud á los dementes con sus palabras dulces, siendo asi que segun su nuevo remedio no debia existir ya ningun desgraciado afectado por dicha enfermedad en los hospitales y casas destinadas á contener aquellos infelices que no pueden vivir en la sociedad.

«Continuamente ejecuta sus milagros despues de muchos ruegos y con mal humor.»

posicion natural del alma ó cuerpo, podemos creer que hay verdadera posesion. *Véase la obra del cardenal Bona, titulada De Discretione Spirituum*, y al Expositor Calmet. Sobre este mismo asunto puede consultarse al R. P. Feyjoó *Teatro crítico*, Tomo 8.º *Discurso Demoniacos*.

(1) Mat. cap. IV, v. 24. Marc. cap. I, v. 52, id. cap. XVI, v. 17. Luc. cap. X, v. 17 y siguientes. Hechos cap. XVI, v. 16.

Examinadas las autoridades que alega nuestro adversario en favor de su proposicion, hemos visto que no hacen referencia á ella ni directa ni indirectamente; por lo tanto no existiendo dificultad de ningun género, nos hallamos relevados del deber que tenemos de contestar al Sr. Renan.

«Hace sus milagros en secreto y recomienda el silencio.»

En muchas ocasiones el Salvador del mundo recomendaba á los que habia sanado milagrosamente que guardaran silencio, pero esto era porque deseaba que se fijaran principalmente en su doctrina para practicarla, en lugar de contentarse únicamente con una vana admiracion de las maravillas que obraba. (1) Además el Salvador con este hecho quiso dar á sus discípulos una leccion de humildad.

Con respecto á que Jesucristo obró sus milagros en secreto, diremos, que es completamente falso, pues en los Evangelios habrá visto el Sr. Renan, que nuestro adorable Jesus obraba los milagros públicamente y á la vista de todo el mundo.

«Cuando sus enemigos le pedian un milagro celeste, un meteoro, rehusaba obstinadamente hacerlo.»

Los fariseos no satisfechos con los muchos milagros que veían obrar continuamente en la tierra al Salvador del mundo, curando toda clase de enfermedades con sola su palabra, alimentando milagrosamente multitud de hombres, y resucitando á los muertos, le pedian un milagro celeste: nuestro Señor Jesucristo que conocía su perversa intencion y el ningun afecto que tenían á la verdad, rehusó desde luego realizar el prodigio que solicitaban, y con razon; pues los que no se convertían ante los claros testimonios de

(1) Véase el versículo 22 del cap. XIV de la prim. carta de S. Pablo á los Corint. en el cual se manifiesta que las gracias gratis datas son para convertir á los infieles, no á los que ya creen.

los profetas cumplidos en su persona, y los muchos milagros obrados en favor de su divinidad, tampoco le hubieran reconocido como Mesías por un milagro celeste; porque si los prodigios que podian examinar tan de cerca los atribuian á Belcebú, con mas razon hubieran atribuido el milagro obrado en la atmósfera al príncipe de las tinieblas, ó una causa puramente natural.

Si la incredulidad le diera derecho al impío para pedir milagros á Dios, puede asegurarse que no existiría el milagro por cuanto que siempre se estaría trastornando el orden de la naturaleza.

«Se puede decir que esto de los milagros no son otra cosa sino adicciones de los discípulos de Jesus.»

El Sr. Renan tiene la desgracia de no recordar lo que escribe. Al principio de este capítulo afirma que Jesus y sobre todo sus discípulos emplearon los dos medios de demostracion, (milagros y profecías) con una perfecta buena fé; mas adelante dice: «es probable que los que rodeaban á Jesus se admiraran mas de los milagros que de sus predicaciones tan profundamente divinas.» Luego se leen en su obra las siguientes palabras: «Entre los muchos milagros que refieren los Evangelistas, es imposible distinguir los que la opinion atribuyó á Jesus, de aquellos en que ha consentido jugar un papel activo.» Y ahora afirma que los milagros son adicciones de los discípulos de Jesus. ¿Qué confianza puede inspirarnos un escrito en el cual el autor se está refutando constantemente á sí mismo? El Sr. Renan si que finge cuanto le place: pero con respecto á que los milagros obrados por Jesus sean ficciones de sus discípulos, jamás lo sabrá probar ni él, ni ningun incrédulo: y por de pronto repetimos lo que ya en otras ocasiones hemos dicho, y es, que tratandose de negar algunos hechos, si no se presentan testimonios que sean bastante poderosos para calificarlos de falsos,

además de no procederse con lógica, se dá indicios de mala fé ó de calumnia. Si el sistema del Sr. Renan se aplicara á la vida práctica, ni habría tranquilidad en las familias, ni seguridad en los individuos, pues todo quedaria abandonado á los corazones perversos y lenguas malévolas.

Los milagros Evangélicos son hechos públicos, de la mayor importancia, y tienen una conexion íntima con la reforma religiosa y social que se establecia. No se puede citar ningun autor antiguo que los haya puesto en duda, y aun los enemigos de la Religion como eran los judíos y paganos, en vez de negar la verdad de los milagros evangélicos, se contentaban con atribuirlos á la magia ú operaciones diabólicas.

No solamente los Evangelios hablan de los prodigios obrados por el Salvador del mundo, sino que tambien los autores profanos han conservado la noticia de algunos hechos prodigiosos. (1)

Eusebio en su historia eclasiástica hablando del milagro que obró Jesucristo curando una mujer que padecia flujo de sangre (2) refiere lo siguiente que prueba de una manera indudable la verdad de dicho prodigio. «Ya que hemos hecho mencion de esta ciudad, parece justo que lo hagamos tambien de lo que creemos digno de consignarse en la historia. Consta que la mujer que padecía flujo de sangre y que segun los Evangelios curó el Salvador, fué natural de Cesarea de Filipo, y todavia se conserva la casa donde vivió. Frente á la fachada de esta casa se halla una estatua de bronce representando á la misma de rodillas y elevando sus mauos en acti-

(1) Calcido filósofo pagano habla de la estrella que guió á los magos hasta Jerusalem. Flegon de las tinieblas y temblor de tierra que sucedieron cuando la muerte del Salvador. Puede consultarse sobre este punto la obra del Abate Du-Clot titulada *Vindicias de la Santa Biblia*.

(2) Mateo, cap. IX, v. 18.

tud de súplica. Se halla además otra estatua de bronce representando un baron ceñido de estola y tomando la mano de la mujer. Al pie de esta estatua ha nacido como si la sirviera de base una yerba desconocida, la que suele crecer hasta el extremo de la estola de esta estatua; y cuando esta yerba llega á hacer toda su crecida, tiene la virtud de curar todas las enfermedades y dolencias; de suerte que cualquiera que sea la enfermedad del cuerpo, bebiendo un poquito del zumo de esta yerba, desaparece, pero no cobra completamente sus fuerzas si antes no ha crecido esta hasta cubrir la estola.

»Cuentase que esta estatua tenia el rostro semejante al de Jesus; la que se conserva hasta nuestros dias como nosotros mismos lo hemos visto.» (1)

El Sr. Renan que constantemente da crédito á la autoridad de Eusebio, debe admitir tambien como auténtico el milagro obrado por el Salvador, y creer en la virtud milagrosa de las yerbas que se criaban al lado de la estatua, con tanta mas razon por cuanto que Eusebio fué testigo ocular de lo que refiere.

Por todo lo expuesto consta que la proposicion del Sr. Renan está en oposicion abierta con la historia.

Con respecto á lo que dice nuestro adversario sobre el temor que debia producir Jesucristo segun lo describe San Marcos, y á las autoridades de que se sirve, diremos, que nada induce á creer en dichos testimonios ese pavor que segun el Sr. Renan debiera infundir Jesus; y tan cierto es esto, que de todas partes le llevaban enfermos para que los sanara.

«Si el Taumaturgo hubiera obscurecido en Jesus al moralista y reformador religioso, de él hubiera tenido origen una escuela de Teurgia y no el Cristianismo.»

(1) Eusebio lib. 7.º cap. XIV.

Nuestro adversario no ha llegado á formarse una idea exacta de la razon del milagro cuando se atreve á presentar una proposicion tan insustancial. Haciendose el milagro para establecer una doctrina como divina, en lugar de oscurecerla, es por el contrario el medio mas eficaz y sólido de confirmarla. Hecho esto, la doctrina continúa que es el fin principal por que se hace el milagro, y los prodigios se hacen con menos frecuencia porque no son el objeto principal intentado por Dios.

«Casi hasta nuestros dias, los hombres que han hecho bien á sus semejantes, han sido taumaturgos hayan querido ó no. El taumaturgo y el exorcista han caido, pero el reformador religioso vivirá eternamente.»

Aun cuando los milagros que obró el Salvador confirmaron suficientemente la divinidad de la religion Cristiana, sin embargo habiendo prometido asistir con sus gracias á la sociedad por él fundada, los dones del Espíritu Santo no han faltado nunca en la Iglesia Católica.

Por los anales, historias, y vidas de los santos y mártires que cuenta la Iglesia Romana; por la historia principalmente eclesiástica, y por escritores de grande autoridad y erudicion así antiguos como modernos que sería prolijo enumerar, consta que la Iglesia ha resplandecido siempre en milagros obrados unas veces en confirmacion de la doctrina que en ella se profesa, y otras para manifestar cuan grata es á la divinidad la observancia de las leyes y consejos que se practican por algunos hombres eminentes en virtud.

Ahora preguntaremos: ¿Con qué derecho los herejes é incrédulos modernos se atreven á negar los testimonios de hombres tan sábios, tan probos, tan autorizados, atribuyendolos á credulidad ó mentira? ¿Acaso podrán nuestros modernos incrédulos estar mas ciertos de los hechos, que los hombres que vivieron en el tiempo

que se realizaron, ó que consagraron su vida al estudio sin otro móvil para ello que la gloria de Dios y el bienestar de sus prójimos? Los incrédulos no teniendo ningun argumento sólido para oponerse á la doctrina de la Iglesia, se contentan con negar la existencia de los milagros, sin atreverse á entrar en discusion sobre la autoridad que tengan las historias donde se hallan consignados, ni sobre las cualidades de los escritores que los refieren; único medio científico que puede adoptarse para negarlos con algun criterio. Tendriamos gran placer en enumerar los muchísimos milagros que Dios ha obrado en favor de su Iglesia, pero sería preciso que nos hicieramos muy difusos y molestáramos al lector con multitud de citas, si hubieramos de tratar el asunto como su importancia lo exige.

«El milagro, de ordinario, es la obra del público mas bien que de aquel á quien se atribuye.»

No negaremos al Sr. Renan que el vulgo se ha engañado en muchas ocasiones teniendo como milagrosos algunos hechos, que bien examinados, se ha visto no eran mas que fenómenos puramente naturales, y en algun caso fruto de la supercheria y el engaño: Ni la Iglesia los ha reconocido como verdaderos milagros, ni los historiadores notables los han tenido como auténticos, ni los católicos dedicados á la *critica* han reconocido en ellos las señales que deben concurrir en un verdadero prodigio.

La Iglesia del mismo modo se ha opuesto siempre á la incredulidad que á la supersticion; pues las dos cosas tienden á destruir la Religion y la verdadera piedad.

El que no cree en los milagros hechos en favor de la religion Cristiana, se opone á los atributos divinos: y aquel que no satisfecho con los verdaderos prodigios obrados en la iglesia Católica, finge otros nuevos, ora para escitar la piedad de los fieles, ora para

traer al seno de la sociedad cristiana á los que no creen, supone que la palabra de Dios necesita de las mentiras de los hombres para arraigarse por este medio en sus corazones. (1) Todos los autores de moral califican de pecado grave la supersticion de aquellos, que creen pueden favorecer á la Religion Cristiana los falsos prodigios. Aun cuando todo el mundo hubiera de convertirse al seno del cristianismo con un milagro fabuloso, la Iglesia reprobára siempre la accion inícua del inventor.

El santo concilio de Trento queriendo poner un dique á la falsa piedad de algunos indiscretos, propensos á reconocer como milagro cualquier fenómeno puramente natural, dice lo siguiente: Tampoco se han de admitir nuevos milagros ni adoptar nuevas reliquias, á no reconocerlas y aprobarlas el Obispo. El cual luego que tuviere noticia de alguna cosa perteneciente á esto, consulte algunos Teólogos y otros barones piadosos, y haga lo que juzgare mas conforme con la verdad y piedad. . . . no se establezca ninguna cosa nueva ó desusada en la Iglesia sin consultar al santísimo Pontífice Romano. (2)

Los milagros se obraron en la Iglesia para la conversion de las gentes; por lo cual hoy son mucho menos frecuentes, pues confirmada una vez la verdad, no son tan necesarios los signos como las buenas obras. Pero sin embargo como antes hemos ya expuesto, el Espíritu Santo asiste constantemente con sus dones á la sociedad cristiana, entre los cuales se cuentan los milagros como los mas excelentes.

Si bien es cierto que la intercesion de la Santísima Virgen y de los Santos, pueden alcanzarnos innumerables gracias del Altísimo,

(1) Ecles. cap, XXXIV, v. 8.

(2) Sesión 15. De invocatione, veneratione, et reliquiarum sauctorum, et sacrarum imaginibus.

es necesario que dichos favores reúnan muchas circunstancias para que merezcan el título de verdaderos milagros. La curacion de las enfermedades es la que con mas frecuencia se acostumbra á calificar de milagro, por lo cual creemos oportuno presentar las siguientes reglas, que trae el padre Jerónimo Feyjoó para discernir de un modo exacto si el restablecimiento de salud se ha obrado de una manera milagrosa.

«La primera es, que la enfermedad curada sea grave y naturalmente incurable, ó por lo menos de muy difícil curacion. La segunda, que no vaya en declinacion. La tercera, que no se hayan hecho remedios; ó que si se hicieron, no hayan tenido efecto. La cuarta, que la curacion sea repentina, ó instantanea, y juntamente total, ó perfecta. La quinta, que sea constante, ó durable; esto es, sin recaída.»

No creemos oportuno detenernos á examinar los falsos milagros que se atribuyen al paganismo, por cuanto que no existe un solo historiador que los haya reconocido como auténticos. El que sobre este particular desee adquirir datos, puede consultar las vindicias de la Biblia de Du-Clot, y el tomo tercero del Teatro crítico del R. P. Jerónimo Feyjoó.

CAPITULO XVII.

FORMA DEFINITIVA DE LAS IDEAS DE JESUS SOBRE EL REINO DE DIOS.

Extracto.

Habla de lo que él llama última fase de la actividad de Jesus, diciendo que esta duró diez y ocho meses á contar despues de su peregrinacion en el tiempo de la pascua, hasta su viaje por la fiesta de los Tabernáculos: y dice lo siguiente: adoptamos el sistema de Juan segun el cual la vida pública de Jesus duró tres años, los sinópticos por el contrario agrupan todos los hechos en el cuadro de un año.

Continua exponiendo los sentidos de la palabra reino de Dios, como tambien asegurando que Jesus no era apegado á las cosas de la tierra: y con respecto á los primeros cristianos dice: que eran unos visionarios, pero que al mismo tiempo son los héroes de la guerra social, la cual ha venido á parar en la libertad de la conciencia, y en el establecimiento de una religion cuyo culto puro concluirá, al cabo de tiempo, por establecerse.

Las ideas apocalípticas de Jesus en su mas completa forma, pueden reasumirse en lo siguiente; el órden actual de la humani-

dad toca á su término. Este término será una inmensa revolucion, una angustia semejante á los dolores del parto : una palingenesia ó renacimiento (segun la misma palabra de Jesus,) precedida de sombrías calamidades y anunciada por extraños fenómenos. En el gran dia aparecerá en el cielo la señal del hijo del hombre; esta será una vision luminosa como la del Sínai. El Mesías aparecerá en las nubes revestido de gloria y magestad al toque de trompetas, y rodeado de Angeles. Sus discípulos se sentaran sobre tronos á su lado. Los muertos resucitarán y el Mesías procederá al juicio.

Continua describiendo el acto del juicio final, segun lo refieren los Evangelistas, como tambien la eternidad de los premios y castigos, y dice lo siguiente: que esto fué tomado de la letra por los discípulos y aun por el mismo Maestro en ciertas ocasiones, nos lo demuestran con una absoluta evidencia los escritos de aquel tiempo.

Si la primera generacion cristiana tuvo una creencia profunda y constante, fué esta; que el mundo estaba cerca de acabar, (Act. cap. II, v. 47. Prim. ad Corint. cap. XV, v. 25, 24 y 25. Segunda ad Tesal. cap. II, v. 8. Epist. de Judas v. 18 y todo el Apoc.); y que la gran revelacion de Cristo, (Luc. cap. XVII, v. 30. Prim. ad Corint. cap. I, v. 7 y 8. Prim. de Pedro v. 7 y 13. Apoc. cap. I, v. 4.) iba bien pronto á realizarse.

El Apocalipsis fija el término á tres años y medio, (cap. XI, v. 2 y 3; cap. XII, v. 14. Com. Daniel cap. VII, v. 25; cap. XII, versículo 7.)

Jesus jamás llegó á tal precision, cuando se le preguntó acerca del tiempo de su venida, rehusó siempre responder; y una vez declaró que la fecha de este gran dia no era conocida de nadie sinó del Padre, y que este no la habia revelado ni á los ángeles ni al

Hijo. (Mat. cap. XXIV, v. 56. Marc. cap. XIII, v. 52.) Continúa presentando algunos testimonios de Escritura, en los cuales se dice que el juicio se efectuará cuando menos lo esperen los hombres, y dice: pero las declaraciones sobre la proximidad de la catástrofe, no dejan lugar á ningun equívoco, (Mat. cap. X, v. 25. Todos los caps. XXIV y XXV, y especialmente el XXIV, v. 29 y 54; Marc. cap. XIII, v. 50. Luc. cap. XIII, v. 55; cap. XXI, v. 28 y siguientes.) «La generacion presente,» decía Jesus, «no pasará sin que todo esto se efectue. Muchos de estos que estan aquí presentes no moriran sin haber visto al hijo del hombre venir en su reino.» (Mat. cap. XVI, v. 28; cap. XXIII, v. 55 y 59; cap. XXIV, v. 54. Marc. cap. VIII, v. 59. Luc. cap. IX, v. 27; cap. XXI, v. 52.)

Continua hablando de la resurreccion y dice: se sabía que segun los antiguos sábios, el hombre no sobreviviría sinó en sus hijos. El código Mosaico habia consagrado esta teoría patriarcal por una institucion rara, llamada el Levirato.

Los saduceos sacaban de aquí argumentos sutiles contra la resurreccion. Jesus eludía esta dificultad diciendo que en la vida eterna no habria diferencia de sexo, y que el hombre sería semejante á los ángeles. (Mat. cap. XXII, v. 24 y sigts. Luc. cap. XX, v. 54 y 58. Clemente de Alejandria, Stroma II, 9, 15. Clemente Romano Epist. II, 12.) Algunas veces parece no prometer la resurreccion sinó á los justos. (Luc. cap. XIV, v. 14; cap. XX, v. 55 y 56.) Esta tambien es la opinion de S. Pablo (Prim. á los Corint. capítulo XXXV, v. 25 y sigts. Prim. á los Tesal, cap. IV, v. 12 y siguientes.) Consistiendo el castigo de los impíos en morir completamente y permanecer en la nada. (Compar. con el libr. IV. de Esd. cap. IX, v. 22.) No obstante mas comunmente, Jesus quiere que la resurreccion se aplique á los malvados para su eterna confusion. (Mat. cap. XXV, v. 52 y sigts.)

Si la doctrina de Jesus no hubiera sido sino la creencia en un próximo fin del mundo dormiría hoy en el olvido. ¿Qué es pues lo que la ha salvado? La grande elasticidad de las concepciones evangélicas, la cual ha permitido encontrar bajo el mismo símbolo doctrinas adecuadas á muy diferentes estados intelectuales. El mundo no ha acabado como Jesucristo lo habia anunciado, y como lo creian sus discípulos. Pero ha sido renovado y en cierto modo como Jesus queria. Por este doble aspecto su pensamiento ha sido fecundo.

Al lado de la idea falsa, fria, é imposible de un advenimiento de parada, Jesus concibió la real ciudad de Dios, el sermón de la montaña, la apoteosis del débil, el amor del pueblo, el afecto al pobre, y la rehabilitacion de todo lo que es humilde natural y verdadero. Cada uno de nosotros debe á Jesus lo que tiene de mejor. Perdonemosle su esperanza de una apocalipsis vana y de una venida en gran triunfo sobre las nubes del cielo. Jesus declara que el reino de Dios ha empezado, que todo hombre lo lleva en sí y puede si es digno disfrutarle, y que este reino cada uno lo creá por la verdadera conversion del corazon. (Mat. cap. VI, v. 10 y 53. Marc. cap. XII, v. 54. Luc. cap. XI, v. 2; cap. XII, v. 51; capítulo XVII, v. 20, 21 y siguientes.)

El reino de Dios era la religion pura, sin prácticas, sin templos, sin sacerdotes: el juicio moral del mundo, ordenado por la conciencia del hombre justo y por el brazo del pueblo.

Continua manifestando que la idea del fin del mundo ha sido la causa que mas ha influido especialmente en la edad media, á impedir el progreso en las ciencias humanas; que la manera de mirar ó interpretar la venida del Cristo se cambi6, y que aun cuando bajo la dominacion y el hierro en la edad media el dia de gracia se cambi6 en un dia de cólera, no obstante de la Iglesia feudal y

las órdenes religiosas, personas santas levantaron su voz contra esta iniquidad: que aun en nuestros días en los cuales Jesús no tiene otros continuadores que aquellos que parecen rechazarle, las ideas de organizacion social no son otra cosa que las de las primeras sectas cristianas. Y por último que la palabra reino de Dios expresa la necesidad de una compensacion de la vida actual; pero que aquellos que no se ciñen á concebir el hombre como un compuesto de dos sustancias y que encuentran el dogma deísta de la inmortalidad del alma en contradiccion con la Fisiología desean reposar en la esperanza de una reparacion final, la cual bajo una forma desconocida satisfará las necesidades del corazon del hombre. Es seguro que la humanidad moral y virtuosa tendrá su rebancha, que un día el sentimiento del honesto pobre hombre, juzgará al mundo y que en este día la figura ideal de Jesús será la confusion del hombre frívolo que no ha creído en la virtud, que no ha sabido alcanzarla.

Refutacion.

La palabra *Reino de Dios* no designa, como quiere el Sr. Renan, *el reino de los pobres*, pues unas veces significa la Iglesia, otras la patria celestial, otras el reinado de Jesucristo sobre los corazones humanos, y por último, en la opinion de aquellos que suponen ha de reinar Jesucristo mil años sobre la tierra por medio de sus doctrinas, expresa esta época feliz. El contexto de la frase nos dirá el sentido en que usan las Escrituras la palabra reino de Dios.

«Los primeros cristianos fueron unos visionarios; pero al mismo tiempo son los héroes de la guerra social que ha venido á parar en la libertad de la conciencia.»

Ignoramos que razones tenga el Sr. Renan para calificar de

visionarios á los primeros cristianos. Sus virtudes, sus milagros, y la ciencia tan elevada que poseyeron sin haber recibido instruccion de ningun género, especialmente los apóstoles, son pruebas evidentes de que Dios les ilustraba y asistia de una manera especial. La santidad de su vida y la caridad tan acendrada que profesaban á los hombres, prueba tambien que el amor de Dios y felicidad de sus prójimos eran las causas que les movian á predicar con tanta insistencia la palabra de Dios, sufriendo con la mayor resignacion todo género de persecuciones de parte de aquellos á quienes procuraban dirigir por el camino de la salvacion. No es posible por lo tanto que merezcan por estos conceptos el título de visionarios; mas si acaso supone nuestro adversario que por creer en el fin del mundo y en la venida de Jesucristo en su trono de magestad y gloria á juzgar á los hombres, puede calificarseles en el sentido que él lo hace, es preciso que tenga por visionarios á todos los cristianos, pues precisamente estas verdades se contienen en el símbolo de los Apóstoles que recitan constantemente los discípulos de Jesucristo.

La libertad de conciencia que segun dice nuestro adversario ha traído la doctrina de Jesucristo, es una ficcion de las muchas que acostumbra á presentar en su escrito. Nuestro Señor Jesucristo recomendó siempre que se observara su doctrina; y que si alguno no queria oír á la Iglesia, se le tuviera como un pagano. (1) Encargó á sus discípulos que evitaran el rozarse con los herejes: y dijo tambien que fuera de la sociedad cristiana el hombre no podia alcanzar la salvacion; (2) ¿puede conciliarse esto con la libertad de conciencia? La verdad no puede ser nunca mas que una;

(1) Mat. cap. XVII, v. 17. Luc. cap. X, v. 16.

(2) Epist. ad. Tit. cap. III, v. 10. 2.^a Pet. cap. II, v. 1. 1.^a Joan. cap. II, v. 18. Jud. v. 15.

si Jesucristo vino á establecerla, es imposible que transigiera con el error; pues entonces su venida hubiera sido inútil y completamente infructuosa. Si los incrédulos creen que todas las doctrinas religiosas por impías y absurdas que sean son dignas de respeto y agradan del mismo modo á Dios, guardense de atribuir un delirio tan grosero al Redentor del mundo.

«Si la primera generacion cristiana tuvo una creencia profunda y constante fué esta: que el mundo está próximo á su término y que la gran revelacion del Cristo iba bien pronto á realizarse.»

Llenas están las sagradas Escrituras de testimonios clarísimos que hablan sobre el fin del mundo, la resurreccion de los muertos, y el juicio universal en el cual Jesucristo rodeado de esplendor y magestad pronunciará la sentencia tan consoladora y dulce para los justos, y tan terrible y severa para los impíos. De esto hablan los testimonios que presenta el Sr. Renan; pero no hemos hallado ni una sola expresion, de la cual se desprenda, que el juicio universal se habia de celebrar á poco tiempo de la fundacion del cristianismo. Increible parece que nuestro adversario presente en corroboracion de su doctrina, versos de la Escritura que nada dicen sobre la proximidad de la catástrofe final. Si alguna cosa se ha profetizado en las Escrituras sin determinar la época, es precisamente el fin del mundo; asi es que habiéndose preguntado á Jesucristo cuando seria el tiempo de su segunda venida, manifestó de una manera terminante que no era conocido ni aun de los Angeles del cielo. (1) En el Apocalipsis se dice que Jesucristo vendrá cuando menos lo esperen los hombres. (2) En los hechos de los Apóstoles se lee

(1) Mat. cap. XXIV, v. 36.

(2) Cap. XVI, v. 15.

que Jesus recomendaba á sus discípulos no trataran de averiguar cuando llegaria aquel terrible dia. (1) S. Pablo encargaba á los fieles que no se dejaran seducir por las revelaciones y profecías de los falsos doctores, los cuales se jactaban de conocer el dia del juicio final. (2) Por estas autoridades y otras muchas que pudieramos citar, consta que si los primeros cristianos atendian á la revelacion divina, no podian creer que el mundo estuviera próximo á su conclusion. (3)

(1) Hechos cap. I, v. 7.

(2) Epist. 2.^a ad. Thess, cap. II, v. 1.^o y sigs.

(3) Aun cuando los testimonios de la Escritura dicen de una manera terminante, que el entendimiento humano no puede saber sin especial revelacion el tiempo de la segunda venida del Redentor, sin embargo como que se han dado algunas señales que deben precederla, los autores, haciéndose cargo de ellas, han establecido opiniones mas ó menos probables acerca de este asunto. Pero fijar determinadamente la época señalando el año, lo juzgamos fruto de temeridad, ya porque la Iglesia no puede consentirlo, ya tambien porque no debe presumir el hombre que con su limitado entendimiento podrá conocer lo que no alcanzan las gerarquias celestiales.

El cardenal Cusano dijo, que el fin del mundo se verificaria el año 1700 despues del nacimiento de Cristo. El tiempo se ha encargado de probar lo erróneo que era dicho cálculo.

Otra opinion fundada en algunas analogias de las sagradas Escrituras que los autores hacen convenir con la época del fin del mundo, establece que este no ha de durar mas que seis mil años, pero sus argumentos son tan pobres y sus conjeturas tan poco fundadas, que en cuatro palabras *D. Salvador José Mañer* demuestra, que sus argumentos ni pueden satisfacer las exigencias del teólogo, ni las del escriturario.

El lector conocerá que en el corto espacio de tiempo que tenemos disponible, es imposible que podamos establecer y fundar convenientemente una opinion especial acerca del asunto que nos ocupa, siendo así que exige por sí solo muchos meses de meditacion y estudio; por lo cual nos concretaremos á exponer las opiniones que especialmente en nuestros dias se han sustentado por algunos barones ilustrados y dignos del mayor respeto.

En el año mil ochocientos sesenta y dos, el Sr. Doctor D. Antonio Sanz

«El Apocalipsis fija el tiempo á tres años y medio.»

Es completamente inexacta la interpretacion que el Sr. Renan da á los textos de la Apocalipsis. Los dos primeros versículos que cita, no se refieren á la época del fin del mundo sinó á la dominacion del Antecristo. El segundo testimonio lo mismo que los versos de Daniel, hablan de un tiempo y dos tiempos, y la mitad de un tiempo, cuya significacion no es muy fácil que pueda descifrar nuestro adversario de una manera satisfactoria.

Si San Juan hubiera fijado la época del fin del mundo para

y Sanz dió á luz un libro con el título de *Daniel ó sea la proximidad del fin del siglo*. El ilustrado Sr. Sanz trata de probar que no es lo mismo el fin del mundo que el fin del siglo. Que despues del fin del siglo, que está muy próximo, Jesucristo vendrá á reinar sobre la tierra con los Santos, Mártires y pocos hombres piadosos que se libren de las catástrofes y calamidades que le acompañarán; entonces, y despues de haber resucitado únicamente los Santos y Mártires, se reunirán los judios en la tierra Santa, se restablecerán los sacrificios antiguos, y empezará la era feliz que ha de durar mil años; pasada que sea esta época, vendrá el fin del mundo á causa de la iniquidad y corrupcion de los hombres.

Con respecto á cuando vendrá el fin del siglo, supone que será el año 1895 de la era corriente, fundándose en las palabras de Daniel; *Un tiempo, Dos tiempos y Medio tiempo* (cap. XII v. 8.)

Respetando la ilustracion, laboriosidad y buena fé del citado escritor, no podemos menos de manifestar nuestra humilde opinion acerca de sus teorías.

Nos parece poco oportuno fijar el tiempo en que ha de concluir el Siglo, pues esto equivale á determinar la época en que se ha de efectuar el juicio universal; porque despues del reinado de Jesucristo vendrá el Anticristo, el cual, segun la opinion general de los autores, dominará tres años y medio, y á los pocos dias se efectuará el juicio universal.

Tampoco nos parece acertada la opinion de dos resurrecciones, por que en las Escrituras no se habla mas que de la Resurreccion universal, cuya doctrina profesa la Iglesia y se contiene en todos los simbolos. Con respecto á la interpretacion que da á las palabras *vivos y muertos*, para inferir de aquí dos resurrecciones la una parcial y la otra universal, la creemos bastante lata, y además no cuenta en su favor testimonios de Padres de la

tres años y medio á contar desde el tiempo en que escribia, ¿no hubieran todos conocido la falsedad de su prediccion? ¿No hubieran presentado esta dificultad los enemigos de la Iglesia siendo así que tanto les convenia para desprestigiar los escritos del discípulo amado de Jesus? Sin embargo no sabrá citarnos el Sr. Renan un solo autor que haya presentado este cargo contra el santo Apóstol. Prueba evidente es esta de que nadie entendió las palabras de San Juan en el sentido que nuestro adversario.

«Jesus jamás llegó á tal precision; cuando se le preguntó acer-

Iglesia.

Por último, mucho menos podemos admitir que Jesucristo en persona venga á reinar con sus Santos y que se restablezcan los ritos legales, pues como no ignora el Sr. Sanz, su doctrina tiene en esta parte mucha analogia con el error de Cerinto. (véase *Goti, Teología Escolástico Dogmática*, tom. 1.º pág. 140, edicion de Venecia, año de 1786.) Además la profecía de Daniel sobre la destruccion del Templo y la ciudad, que dice perseverará la desolacion hasta la consumacion y el fin, manifiesta de una manera terminante que no se restablecerán los sacrificios antiguos. La razon Teológica no es menos concluyente; siendo los sacrificios antiguos una figura del Sacrificio instituido por Jesucristo, tienen que desaparecer necesariamente como desaparecen las tinieblas ante la claridad de la luz.

Omitimos entrar en mas pormenores sobre este particular, aun cuando lo haríamos con mucho gusto, si lo permitiera la naturaleza de los asuntos que tenemos precision de tratar; solo diremos que el libro del Sr. Sanz nos parece que no está muy en armonia con el dogma Católico.

Mas acertada nos parece la opinion de *D. Salvador José Mañer*, el cual en el año 1741, publicó una disertacion histórico-crítica, la cual mereció bastantes elogios de hombres entendidos. Este autor apoyándose en el *cap. XX. del Apocalipsis* de S. Juan, *v 20 y siguientes*, y en algunos otros testimonios de Escritura, dice que ha de venir un tiempo en que, aun cuando no pueda fijarse la época, convertidas las naciones á la religion Católica, empezará una feliz era que durará mil años, durante ella, sujetos todos á la obediencia del Romano Pontifice, habrá una sola creencia, y los excesos serán mucho menos frecuentes en el mundo; luego principiarán á relajarse cada vez mas las costumbres, vendrá el Antecristo y poco despues la conclusion del mundo.

ca del tiempo de su venida, rehusó siempre responder; y una vez declaró que la fecha de este gran día no era conocida sinó del Padre el cual no la habia revelado al hijo.»

Estas palabras de la sagrada Escritura no deben entenderse en el sentido de que Jesucristo ignorara el tiempo del fin del mundo como lo hicieron algunos herejes del siglo cuarto, pues Jesucristo debiendo juzgar á los hombres, y siendo verdadero Dios, claro es que debia saber el día de la conclusion del mundo: pero no lo sabia para revelarlo á los hombres, ni lo conocia por la comprension humana, sino por su unión hipostática con el Verbo.

«Las declaraciones sobre la catástrofe final no dejan lugar á ningun equívoco.»

Nuestro adversario debe tener presente, que los testimonios de Escritura que presenta, se refieren principalmente á la destruccion de Jerusalem y del Templo, por lo cual decia Jesus que no pasaria la generacion presente sin que todo lo que habia dicho se efectuara; así es que cuando habla del fin del mundo, no se fija una época determinada en las santas Escrituras. Aun cuando el texto sagrado no estuviera tan explícito sobre este punto, nos bastaria considerar el papel que venía á desempeñar el Mesías, para convencernos de que no podia profetizar la catástrofe del fin del mundo tan próxima como supone nuestro adversario. El Mesías fué profetizado y esperado millares de años antes que viniera al mundo. Estaba tambien predicho que cambiaría el culto antiguo en otro mas perfecto, y que los gentiles se convertirian á la doctrina enseñada por el Mesías. ¿Podia efectuarse todo esto concluyendo el mundo á poco tiempo de la venida del Redentor? ¿Era posible que existiendo la idea en Jesus y los Apóstoles de la proximidad del juicio final, se cuidaran de arreglar y organizar la Iglesia, de predicar á todas las gentes para traerlas á su seno, y

manifestar las cosas que debían acontecer á los sucesores de los Apóstoles, si el mundo debía concluir con la generacion que oyó á Jesucristo? El Sr. Renan tan pronto afirma que Jesucristo no manifestó la época del fin del mundo, cómo asegura que la determinó circunstanciadamente. No es ninguna novedad que los incrédulos carezcan de doctrinas fijas, porque su único sistema es oponerse á la verdad aun cuando sea por los medios mas ilícitos y reprobados.

«Se sabía que, segun los antiguos sábios, el hombre no sobreviviría sinó en sus hijos. El código Mosaico habia consagrado esta teoría patriarcal por medio de una institucion bizarra llamada el Levirato.»

En las páginas 41 y siguientes hemos probado que el dogma de la resurreccion era creencia general en el pueblo Hebreo, y que estaba contenido en los libros mas antiguos de los Judios, por lo cual omitimos hablar de nuevo sobre este asunto.

El Levirato consistía en la obligacion que tenia el hermano, ó pariente mas próximo consanguineo de tomar la viuda que habia quedado sin hijos. Esta ley era ya muy antigua: consta por el Génesis, que el hombre tenia precision de comprar la mujer; así es que pasaba al pariente mas cercano como una herencia: con esto se lograba quitar el oprobio de la esterilidad en la mujer, y que no se olvidara el nombre del difunto. No tenia por lo tanto la significacion de que el hombre no disfrutaria de la inmortalidad, como afirma nuestro adversario.

«Jesus decia que en la vida futura no habria diferencia de sexo.»

Los testimonios de Escritura que cita nuestro autor dicen únicamente que en la vida eterna los hombres no seran casados, pero no hablan nada de lo cual se desprenda que no habrá diversidad de sexos.

»Algunas veces parece no prometer la resurreccion sino á los justos, etc.»

Jesucristo dijo que la resurreccion sería universal, y si en algunos versos de la Escritura se habla de un modo especial de los justos, esto es por el carácter de hijos de Dios y herederos de su gloria que tendran sobre los réprobos: pues siendo Dios la justicia esencial no podrá menos de remunerar á todos segun sus obras. (1)

(1) Aunque en las páginas 31 y siguientes de esta refutacion hemos impugnado las doctrinas del Sr. Renan, manifestando que las ideas de inmortalidad y resurreccion no han provenido de las escuelas filosóficas, diremos sin embargo dos palabras para probar que no hay contradiccion ninguna entre el dogma de la resurreccion, y las mutaciones que sufre la materia de que se componen nuestros cuerpos. Ya en el lugar citado hemos dicho que la resurreccion no es una cosa natural, por lo cual nosotros no podriamos tener certeza de su realizacion, si Dios no se hubiera dignado revelarlo é infundir el sentimiento de esta verdad en nuestras almas, el cual se expresa y manifiesta todos los dias por nuestras aspiraciones y tendencias.

Los incrédulos creen destruir el dogma de la resurreccion diciendo, que no es posible puedan reunirse los elementos de que constó el cuerpo humano, por cuanto que sucesivamente han pertenecido á diferentes hombres. Nada puede haber imposible para la omnipotencia de Dios: el que formó el cuerpo humano de la tierra, tiene poder para reunir las partes que le constituyeron; de manera, que la posibilidad de la resurreccion solamente podrá negarla, el que no admita un Dios, Criador de todo cuanto existe.

El cuerpo humano se renueva con el trascurso de los años, experimenta mil mudanzas y variaciones, y el que un dia fué un niño, luego adulto, mas tarde un hombre robusto, concluye últimamente por ser un decrepito anciano; y sin embargo de haber experimentado tantas mudanzas, el sentimiento íntimo que en él existe, le dice, que es el mismo individuo en las diversas edades por que ha pasado, aun cuando á los ojos de un extraño sería reputado como una persona distinta. Por lo tanto, el sentimiento de la propia personalidad es la primera circunstancia para que en el dia de la resurreccion pueda decir el hombre, este es el mismo cuerpo que yo tuve sobre la tierra. Examinemos ahora las moléculas que necesitará el hombre para que pueda decirse que tiene el mismo cuerpo en el estado de

El castigo que se imponga al réprobo, si bien es malo para él en particular, es bueno por exigirle el orden universal al cual tiene inclinacion toda criatura. El hombre consta de diferentes miembros y desea el bienestar de todos ellos, pero cuando peligra el todo, como es la cabeza, expone voluntariamente uno de sus miembros: la sociedad no puede subsistir sin individuos que la compongan, pero sin embargo castiga al que intenta destruir el orden sobre el cual descansa; porque antes es que se cumpla el orden de la justicia, que el bienestar individual. Si pues en el hombre hay este afecto al orden general, con doble motivo diremos que lo tiene al orden esencial que es Dios, y por consiguiente al de la manifestacion de su justicia eterna, imponiendo un castigo á los malos segun la proporcion de sus faltas. Consta por lo tanto que el castigo que Dios impone á los malos, lo exige el amor que espontaneamente profesa todo hombre al orden y á la justicia, sin el cual no podrían manifestarse estos eternos principios.

«El mundo no ha acabado como Jesus lo habia anunciado y sus discípulos lo creian.»

El Sr. Renan debió recordar que en este mismo capítulo dice, que Jesus no fijó la época del fin del mundo. Siendo esto así, ¿como se atreve á indicar ahora que segun las palabras de Jesus, el mundo debia concluir al poco tiempo de su predicacion? Si la inmortalidad que en el estado de viador. Todos confesarán que no es necesario reasuma todas cuantas moléculas constituyeron su cuerpo desde el momento que nació, hasta el dia en que el Juez supremo le llamó para que diera cuenta de sus acciones; por que en este caso, un hombre de gran longevidad, no resucitaria ya como hombre sinó como monstruo, puesto que debería tener un cuerpo disforme: por lo tanto podrá formarse su cuerpo con cualesquiera de las moléculas que tuvo durante su vida mortal. La cualidad de cuerpo glorioso hará que no necesite de tanta materia como el cuerpo mortal.

nuestro adversario tuviera conciencia de lo que escribe, era imposible que incurriera en tan frecuentes contradicciones.

Las Escrituras del Antiguo y Nuevo Testamento, los maestros judíos, y teólogos católicos, todos unánimemente afirman que el mundo ha de concluir, y que Jesucristo juzgará solemnemente á todos los hombres de la tierra. (1) Dios que ha criado el mundo, podrá destruirlo cuando le plazca; pues el hombre conoce que así él, como todo cuanto existe, depende de otro ser mas excelente que conserva la existencia de las cosas; y de no ser así, era imposible que el mundo estuviera sujeto á modificaciones de ningun género, pues el Ser necesario, tiene con precision que existir siempre sin que pueda experimentar mudanza alguna.

«Al lado de la idea falsa, fria é imposible de un advenimiento de parada.....!»

¿Quién es el hombre para poner límites á Dios, ó impedir su poder? Las Escrituras que profetizaron minuciosamente todas las circunstancias de la vida, pasion y muerte del Salvador, la suerte de sus discípulos y de la sociedad que vino á establecer, hablan con la mayor claridad del terrible acontecimiento de su segunda venida. Si todo lo que hasta el presente profetizaron los hombres inspirados por Dios se ha cumplido puntualmente, debemos estar persuadidos de que sus predicciones no quedaron fallidas acerca

(1) Mat. cap. XI, v. 22 y sigts; cap. XII, v. 41 y 42; cap. XIX, v. 28; cap. XXV, v. 51. Juan cap. V, v. 27 y sigts; cap. XII, v. 48. I. á los Cor. cap. V, v. 10. II. á los Tesal, cap. II, v. 1. Daniel cap. VII, v. 15 y sigts. cap. XII, v. 1. Malaquías cap. III, v. 1. Joel cap. III, Malc. cap. último. Rabi Eleazar sobre el cap. XXXIV, del Ecclesias, dice: «vivo yo, dijo Dios, os haré levantar en el futuro tiempo resucitándoos de entre los muertos y os congregaré con todo Israel, en la tierra de Israel,» y en general consultense los escritos de los Rabinos, Expositores, teólogos católicos, y aun protestantes.

del último acontecimiento que se ha de verificar en el mundo. (1)

El hombre será juzgado en el momento de su muerte como particular, pero en el día del juicio universal recibirá el premio ó el castigo en las dos sustancias de que se compone; aparecerá como miembro de la sociedad; se harán públicas sus secretas infamias y maquinaciones ante todos los hombres, á los cuales temiómas que á la ira de Dios, se vengará completamente el honor divino, se restablecerá completamente el órden del universo, y aparecerá Jesucristo con todo el esplendor de su poder y magestad. Todas estas circunstancias exigen el juicio universal.

«Cada uno de nosotros debe á Jesus lo que tiene de mejor....»

Si Jesucristo, segun nuestro adversario, ha perfeccionado la humanidad con sus doctrinas sin que nadie haya sabido igualarle en la elevacion de sus ideas desde el principio del mundo hasta nuestros dias, puede asegurarse que es verdadero Dios; pues si en las ciencias y artes han adelantado los hombres, en doctrinas religiosas no han podido discurrir un sistema mas excelente que el de Jesus.

«Perdonémosle su esperanza de un Apocalipsis vana y de una venida en gran triunfo sobre las nubes del cielo.»

Queda contestada esta objecion en diferentes puntos del presente capítulo.

«El reino de Dios era la religion pura, sin prácticas, sin templo, sin sacerdotes.....»

Habiendo hablado de estas cuestiones en las páginas 75, 100,

(1) El que desee examinar una por una todas las profecías del antiguo Testamento referentes á la Sagrada persona de nuestro Redentor y de su Iglesia, puede consultar el tomo 2.º de las Demostraciones Evangélicas de Huecio, (edicion de Venecia 1765,) en el cual hallará el lector con muy poco trabajo mas de lo que nosotros pudieramos decir.

207 y 217 de esta *Refutación*, creeríamos abusar de la bondad de nuestros lectores si volviéramos á tratarlas de nuevo.

Sobre las demás dificultades referentes á lo mucho que, segun nuestro autor, ha influido la idea del fin del mundo para impedir el adelanto de las ciencias, y á lo mucho que trabajaron algunas personas santas, á despecho de la iglesia feudal y órdenes religiosas, contra la iniquidad de los que cambiaban el dia de gracia en un dia de cólera, recomendamos al Sr. Renan la lectura del siguiente cánon del concilio Lateranense 5.º, celebrado el año de 1512, bajo el pontificado de Julio II y Leon X. «Nadie presume predicar ó afirmar el tiempo fijo de los males futuros, ó la llegada del Antecristo, ó el dia cierto del juicio; diciendo la verdad que no nos es dado conocer los tiempos, ni los momentos que el Padre puso en su potestad. Y conste que los mismos que hasta ahora se han atrevido á afirmar esto, se han engañado; y que por su causa se ha menoscabado no poco la autoridad de los demás que han predicado con rectitud.»

Por la autoridad que hemos presentado, consta que la Iglesia jamás autorizó las opiniones temerarias y atrevidas de algunos autores, que sin atender al sentido de las santas Escrituras, han tenido la audacia de señalar determinadamente el tiempo de la conclusion del mundo.

La Iglesia no puede ser responsable de la temeridad de algunos cristianos, pues no solamente se ha opuesto á sus doctrinas, sino que ha procurado separar á los fieles de ellas, lo cual es suficiente para vindicarla de las calumnias de sus enemigos.

Si la idea del fin del mundo impidiera el desarrollo de las ciencias y artes como quiere el Sr. Renan, la idea de la muerte y del juicio particular debieran impedirlo con mas razon; porque el tiempo del fin del mundo es desconocido para el hombre, y aun

cuando le precederán muchas señales, sin embargo pasarán desapercibidas para los impíos: pero no sucede esto con el juicio particular, pues este tenemos seguridad de que ha de verificarse aunque el mundo no concluya hasta después de muchos siglos, y sin embargo á nadie le ocurre permanecer en la inacción porque haya de llegar un día en que deje de existir. La Iglesia encarga á los cristianos que procuren obrar bien, se guarden de investigar los profundos decretos del Altísimo, estimula á todos al trabajo por ser una consecuencia del pecado, un medio eficaz para separarse de los vicios y un manantial de méritos para la otra vida.

«En nuestro días, en los cuales Jesús no tiene otros continuadores que los que parecen rechazarle, las ideas de organización social no son otra cosa que las de las primitivas sectas cristianas.»

El Sr. Renán condena las doctrinas de los que falsamente se llaman discípulos de Jesús, en el hecho de manifestar que no son otra cosa que continuadores de las sectas heréticas que tan opuestas eran á la enseñanza de Jesucristo y tan reprobadas se hallan en los santos Evangelios. Los que rechazan á Jesucristo no pueden ser nunca sus continuadores.

«Es seguro que la humanidad moral y virtuosa tendrá su rebancha etc.»

Esta es una de tantas aserciones presentadas por los racionalistas modernos sin pruebas que la confirmen. Las santas Escrituras hablan con la mayor claridad sobre el juicio final y la victoria que entonces obtendrán los justos sobre los impíos.

CAPÍTULO XVIII.

INSTITUCIONES DE JESUS.

Extracto.

Al mismo tiempo que Jesus era muy preocupado, fundaba con extraña seguridad las bases de una Iglesia destinada á durar. No es posible dudar que entre sus discípulos eligió á los que él llama- ba Apóstoles, puesto que despues de su muerte se les encuentra formando un cuerpo y llenando por eleccion las bajas que en su seno se producian. (Act. cap. I, v. 15 y sig. 1.^a ad. Corint. capí- tulo XV, v. 5. Gal. cap. I, v. 10.)

Los doce formaban un grupo de discípulos privilegiados entre los cuales Pedro guardaba una primacia fraternal (Act. cap. I, v. 15; cap. II, v. 14; cap. V, v. 2, 3 y 29; cap. VIII, v. 19; cap. 15 v. 7. Gal. I, v. 18) y al cual Jesus confió el cuidado de propagar su obra. No era un colegio sacerdotal regularmente organizado; las listas de los doce que se nos han conservado presentan muchas contradicciones: dos ó tres de los que figuran en ellas, permanecie- ron completamente oscuros, y Pedro y Felipe estaban casados y tenian hijos (para Pedro véase la pag. 150, y para Felipe véanse

Papias, Policarpo y Clemente de Alejandría citados por Eusebio hist. ecles. III, 50, 51, 59; V. 24.)

Mientras vivió Jesús, predicaron los apóstoles pero sin separarse de él. Por lo demás su predicacion se limitaba á anunciar la próxima venida del reino de Dios. (Luc. cap. X, v. 11). Habla el autor de la gran hospitalidad que habia en Oriente, y dice: suprimid esta hospitalidad oriental y la propagacion del cristianismo no se explica.

Trataba Jesús de establecer el principio de que sus apóstoles eran él mismo. (Mat. cap. X, v. 40 y 42; cap. XXV, v. 55 y sig. Marc. cap. IX, v. 40. Luc. cap. X, v. 16. Juan cap. XIII, v. 20.) Se creia que les habia comunicado sus virtudes maravillosas.

Un gérmen de Iglesia comenzaba á aparecer. La idea fecunda del poder de los hombres reunidos (Eclesia) parece ser tambien una idea de Jesús. El confió á la Iglesia el poder de atar y desatar, es decir de hacer ciertas cosas lícitas ó ilícitas, de perdonar los pecados, de advertir con autoridad, y de rogar con certidumbre de ser escuchada. Es posible que muchas de estas palabras hayan sido atribuidas al Maestro á fin de dar una base á la autoridad colectiva por medio de la cual se trata mas tarde de reemplazar la suya. Pero lo que hay de seguro es que despues de su muerte se vieron constituir Iglesias sobre el modelo de las Sinagogas.

Ninguna señal de derecho canónico, ni aun de moral aplicada se encuentra en la enseñanza de Jesús. Una vez tan solo habló con claridad sobre el matrimonio y defendió el divorcio. (Mateo capítulo XIX, v. 5 y sig.)

Jesús anunció á sus discípulos un bautismo por el fuego y el espíritu; bautismo que aquellos creyeron recibir despues de la muerte de Jesús bajo la forma de viento y mechas de fuego. (Act. cap. II, v. 4 y 4; cap. IX, v. 15; cap. XIX, v. 6. Juan cap. VII, v. 59.)

Continúa hablando del Espíritu Santo, de sus diferentes oficios, y dice: estas creencias eran libres entre los judíos; en el cristianismo desde el siglo IV formaron la esencia de la ortodoxia y del dogma universal.

Inútil es hacer observar, como estaba muy lejos del pensamiento de Jesús la idea de un libro religioso conteniendo un código de artículos de fé. No solamente no escribió, sino que era opuesto al espíritu de producir libros que existía en la secta naciente. A escepcion del Apocalipsis, los demás escritos de la edad apostólica, son obras de circunstancias sin la pretension de formar un conjunto dogmático completo. Los Evangelios tuvieron un carácter privado y mucho menos autoridad que la tradicion. (Papias en Eusebio.)

La secta tenia un signo de reunion, que todas las tradiciones hacen remontar hasta Jesús. Una de las ideas favoritas del Maestro fué, que él era el pan nuevo: pan muy superior al Maná del cual la humanidad iba á vivir. Esta idea gérmen de la Eucaristía tomaba algunas veces en su boca formas singularmente concretas. Una vez sobre todo se dejó llevar en la sinagoga de Cafarnaum de un movimiento atrevido que le quitó muchos de sus discípulos. Este consistió en las palabras que pronunció en dicha sinagoga sobre la Eucaristía. Cita el Sr. Renan dichas palabras y continúa diciendo: es probable que desde entonces en las comidas comunes de la secta se estableciera algun uso que recordara el discurso tan mal acogido por las gentes de Cafarnaum: las tradiciones Apostólicas respecto á este punto son muy divergentes, y probablemente se hallan incompletas adrede. Los Evangelios sinópticos suponen ser este un acto sacramental único, sirviendo de base al rito misterioso, y le colocan en la última cena. Juan que justamente nos ha conservado el incidente de la Sinagoga de Ca-

farnaum, no habla de tal acto, apesar de que refiere la última cena con mucha latitud.

155 Cuando murió, la forma bajo la cual aperecía el piadoso recuerdo de sus discípulos, era la de presidente de un banquete místico, cogiendo, bendiciendo, rompiendo y presentando el pan á los asistentes.

La comida era en la secta naciente uno de los momentos mas dulces. La participacion en el mismo pan era considerada como una especie de comunión, de vínculo recíproco. El Maestro usaba en este caso de testimonios extremadamente enérgicos que fueron tomados mas tarde muy literalmente. Jesus á la vez que era muy idealista en las concepciones, era materialista en la exposicion.

Queriendo manifestar el pensamiento de que el creyente no vive sinó de él, y que todo entero era la vida del verdadaro fiel, decia á sus discípulos: yo soy vuestro alimento, frase que en sentido figurado venia á decir: mi carne es vuestro pan, mi sangre vuestra bebida. Las palabras «este es mi cuerpo» y «esta mi sangre,» equivalian á decir; yo soy vuestro alimento.

En la consagracion del pan y del vino, se quiso ver el recuerdo de la última despedida que Jesus en el momento de morir hubiera dejado á sus discípulos.

Refutacion.

Poco es lo que tenemos precision de impugnar en el presente capítulo, pues nuestro adversario confiesa que Jesucristo instituyó la iglesia, que dió una potestad especial á los doce apóstoles para extenderla por todo el mundo, y una primacía á San Pedro sobre toda ella, juntamente con el cargo de conservar y propagar la fé: cuestiones todas que si bien nos complace hallarlas consig-

nadas en obra tan impía como la que impugnamos, hubieramos tenido gran placer en tratarlas con alguna extension. Refutaremos sin embargo todo aquello que nos parezca inexacto.

«Las listas de los doce apóstoles presentan muchas contradicciones.»

Si el Sr. Renan individualizara las objeciones que en su concepto contienen los Evangelios, podriamos contestar: nosotros no hallamos dichas contradicciones, porque los sagrados escritores cuentan siempre en el número de los Apóstoles á los mismos sujetos.

«Pedro y Felipe estaban casados y tenían hijos.»

San Jerónimo, (1) fundado en algunos testimonios de Escritura (2) infiere, que los Apóstoles casados, guardaron continencia desde el momento en que el Señor les encomendó el sublime y difícil cargo del Apostolado. Que esta interpretacion es exacta, lo manifiestan las palabras de San Pedro, cuando dijo á Jesucristo: *nosotros todo lo hemos dejado y te hemos seguido.*

Examinados los capítulos de la Historia Eclesiástica de Eusebio, hemos visto con satisfaccion que corroboran el parecer de San Jerónimo. Nada, por consiguiente, puede inferir nuestro adversario de este hecho contra la vida de los Apóstoles.

«Suprimid la hospitalidad oriental y la propagacion del cristianismo no se explica.»

No fué la hospitalidad oriental la causa de la propagacion del cristianismo; pues todos los historiadores confiesan que habian trascurrido muy pocos años despues de la muerte de Jesucristo, y ya los Apóstoles habian predicado el Evangelio por todas partes;

(1) Ep. 34. ad. Julian.

(2) Mat. cap. XIX, v. 27 y sigts. Marc. cap. X, v. 28 y sigts. Lucas cap. XVIII, v. 28 y siguientes.

el mismo San Márcos en el versículo último de su Evangelio manifiesta, que cuando él escribía, ya habian anunciado la buena nueva en todas las naciones. (1) La causa de la conversion de las naciones fué, los milagros que el Señor obraba por medio de los Apóstoles, y la gracia que al mismo tiempo difundia en los espíritus de aquellos que oian su predicacion.

A pesar de toda la hospitalidad oriental, nuestro Señor Jesucristo fué crucificado, San Esteban apedreado y perseguidos todos cuantos profesaban la religion cristiana. La objecion de nuestro adversario, como el lector puede conocer, es completamente falsa y contraria á los documentos históricos.

«Jesus confió á la Iglesia el poder de atar y desatar, (es decir de hacer ciertas cosas lícitas ó ilícitas) de perdonar los pecados.... Es posible que muchas de estas palabras hayan sido atribuidas al Maestro; á fin de dar una base á la autoridad colectiva por medio de la cual se trató mas tarde de reemplazar la suya.»

Las palabras del Sr. Renan nos ponen en el caso de probar con argumentos irrecusables que nuestro Señor Jesucristo confió á su Iglesia el poder de perdonar pecados, dando con este hecho una prueba de su poder sobrenatural.

Uno de los dogmas mas odiosos para los enemigos de la Religion Cristiana, es que Jesucristo diera potestad á sus discípulos para perdonar los pecados á los que se presentasen en el tribunal de la penitencia con las debidas disposiciones. Por esta causa se han esforzado siempre en manifestar que la Confesion sacramental es una invencion humana, sin considerar que esta práctica lleva en sí misma el sello de su origen divino, por que de lo contrario,

(1) Cap. XVI, v. 20. «Y ellos salieron, y predicaron en todas partes, obrando el Señor con ellos, y confirmando su doctrina con los milagros que la acompañaban.»

no se concibe que tantos hombres de diferentes países, creencias opuestas, y por espacio de tantos siglos, hayan observado y observen un precepto tan opuesto á las pasiones del orgullo y soberbia, que tanto dominan el corazon de los mortales.

Para convencernos de que la Confesion ha sido instituida por Jesucristo, nos basta examinar los testimonios de la sagrada Escritura y documentos tradicionales.

Jesus despues de la Resurreccion se aparece á sus discípulos y les dice: «La paz sea con vosotros. Como el Padre me envió, así yo os envío; y dichas estas palabras, sopló sobre ellos y les dijo: Recibid el Espíritu-Santo: á los que perdonareis los pecados les son perdonados, y á los que se los retuvierais les son retenidos. (1)

Todo en este manifiesta la excelente potestad que Jesucristo concedè á sus Apóstoles como lo demuestra el hecho de soplar sobre sus rostros. La facultad de perdonar pecados hubiera sido una concesion imprudente, si no tenia sus limitaciones, y quedaba sujeta á leyes sábias y equitativas; y efectivamente, si el poder de perdonar pecados no hubiera tenido otra regla que el capricho de los ministros, ¿podria decirse que hacian un uso legítimo de la autoridad que en ellos depositó nuestro divino Salvador? Y si la discrecion entre el que debia ser condenado ó absuelto quedaba al arbitrio del penitente, ¿no equivaldría á constituir en juez del perdon al mismo reo? Por estas razones ha querido el Salvador del mundo, que sus ministros conozcan el estado de la conciencia y las disposiciones del corazon de los pecadores, para saber si son dignos de que se les apliquen los méritos de su sagrada Pasion. ¿Y como podrá conocer el ministro las disposiciones del penitente si no le abre su corazon por medio de la clara y distinta manifiesta-

(1) Juan cap. XX. v. 22.

cion de sus culpas? Vease como la potestad de perdonar pecados, tiene precisamente que ir acompañada de una explícita confesion de ellos en el tribunal de la penitencia.

La tradicion constante de la Iglesia ha tenido siempre la Confesion sacramental como una institucion divina. El unánime consentimiento de los Padres sobre este punto, no puede darnos lugar á duda de ningun género: todos desde el principio de la Iglesia estan conformes en afirmar que la Confesion se eleva hasta los tiempos apostólicos. (1)

La abundancia de testimonios es tan grande que nos daria lugar á llenar gran número de páginas; por lo cual, y además por no fatigar al lector con innumerables citas, presentaremos algunos hechos que reasumen la tradicion sobre el punto que nos ocupa.

Ireneo dice, que Cerdon, no obstante sus deprabadas doctrinas, observaba el precepto de confesar sus faltas. (2) Lo mismo hizo el hereje Natalio segun refiere Eusebio en su historia eclesiástica. (3)

Minucio Felis manifiesta que los gentiles acusaban á los cristianos de adorar los muslos de los Sacerdotes, cuyo cargo se refiere indudablemente, al hecho de arrodillarse el penitente ante el Ministro de Jesucristo para confesar sus faltas.

Todas las sectas orientales que desde los primeros siglos se opusieron á la verdadera Iglesia de Jesucristo, observaron el precepto de confesar los pecados. Esta es una prueba evidente de que

(1) S. Clemente, Epist. I. Origenes hom. II, in psal. 37. Tert. de Bapt. cap. XX. S. Cipria. serm. 5.º de Lapsis. S. Greg. Nise. hom. III in Eccl. S. Ieron. ad. cap. XVI. in Mat. S. Agustin lib. II. de Visit. infirm. cap. IV, etc.

(2) Lib. III. cap. IV.

(3) Lib V. cap. XXVIII.

la Confesion sacramental estaba en uso desde los tiempos apostólicos.

Los herejes Montanistas que reteniendo la Confesion negaban á la Iglesia la potestad de perdonar los pecados graves, son otra nueva prueba de que la práctica de perdonar los pecados por medio de la absolucion sacramental, se remonta á los primeros tiempos del cristianismo. (1)

¿De dónde ha procedido el respeto con que han mirado la confesion no solo los católicos sino que tambien los enemigos de la Iglesia Romana? De las elocuentes pruebas que demostraban su origen divino, pues de no ser así, se hubieran complacido en probar que la Iglesia se abrogaba una potestad que no le habia concedido el Redentor del mundo. Pero aun hay otro argumento que demuestra palpablemente la divina institucion del Sacramento de la Penitencia. Los sábios, reyes y poderosos de la tierra, convertidos del gentilismo á la Religion cristiana, observaron el precepto de manifestar los pecados al hombre puesto por Jesucristo para absolverlos, sin embargo de repugnarlo tanto la soberbia humana. Aquí puede presentarse el mismo dilema con que San Agustin probaba la divinidad de nuestra Religion. O el deber tan indispensable que tienen los hombres de confesar los pecados se persuadió con milagros ó no: si fué con milagros, ya no es una invencion humana sinó un precepto divino: si se persuadió sin ellos ¿puede darse mayor prodigio que el ver á tantos poderosos, tantos reyes y tantos sábios, humillarse hasta el extremo de manifestar sus debilidades á un hombre tan miserable como ellos? ¿Es posible que los hombres se hayan impuesto una obligacion que tan directamente ataca su orgullo, de no constarles con certeza su origen divino?

(1) Spondano, Anales eclesiásticos.

Ademas para atribuirse los Apóstoles y sus legítimos sucesores una virtud que solo conviene á la divinidad, es preciso suponerles muy impíos, y demasiado imbéciles á tantos hombres ilustres como han existido en el cristianismo, los cuales jamás dudaron que Jesucristo verdadero Dios y hombre, fué el que concedió á la Iglesia la potestad de perdonar pecados. Creemos haber probado con razones poderosas no solo que la Confesion viene practicándose desde los tiempos apostólicos, sino que tambien el origen divino de institucion tan respetable.

Podriamos hablar de la utilidad, conveniencia y necesidad de la Confesion, pero sobre hacernos en este caso demasiado difusos, (1) tendríamos con precision que separarnos del carácter que presenta la objecion de nuestro adversario, la cual se reduce solo á negar, que la potestad de perdonar pecados sea de institucion divina. Sin embargo, no podemos pasar en silencio un hecho que prueba la gran utilidad de la Confesion sacramental para retraer al hombre de toda clase de excesos. Los Norimbergenses, á poco tiempo de su apostasia, suplicaron al emperador Cárlos V que restableciera la Confesion auricular, por cuanto que despues de su abrogacion, aquella ciudad estaba llena de crímenes nefandos. (2) Concluiremos el presente asunto copiando dos testimonios de hombres impíos (Rouseau y Voltaire) y que por lo mismo no parecerán sospechosos á los incrédulos modernos. « ¡Cuántas restituciones y reparaciones no produce la Confesion entre los católicos!» (5) «La Confesion puede considerarse como el mayor freno de los crímenes secretos, es muy buena para obligar á los corazones mas

(1) Puede consultarse sobre esto la obra del Sr. Augusto Nicolás titulado *Estudios filosóficos sobre el cristianismo*.

(2) Véase Piehler *Teología polémica*.

(5) Emilio lib. 4.º

enconados á perdonar, y para hacer devolver á los ladrones lo que hayan robado á su prógimo.» (1)

«Jesús anunció á sus discípulos un bautismo por el fuego y el espíritu: bautismo que aquellos creyeron recibir despues de la muerte de Jesús, bajo la forma de viento y mechaz de fuego.»

No fué un bautismo por el fuego y el espíritu lo que Jesus anunció á sus discípulos; el Sr. Renan en diferentes partes de su obra ha manifestado, que los Apóstoles administraban el bautismo de Jesucristo y que era mas buscado que el de Juan. Nuestro Redentor prometió mandar el Espíritu Santo sobre los Apóstoles para que ilustrara sus inteligencias en el conocimiento de la verdad y fortificara sus corazones en la práctica del bien. La promesa de Jesucristo se cumplió de un modo visible como lo manifiesta el capítulo II de los Hechos de los Apóstoles : y en el momento que recibieron los dones del Espíritu Santo, predicán con intrepidez la gloriosa Resurreccion de Jesucristo , confunden á los sábios del mundo, ponen de manifiesto su ignorancia, obran innumerables prodigios, marchan á predicar la buena nueva á los países mas remotos, les hablan en la lengua del país, y en todas partes ante el imperio de su palabra , de su poder sobrenatural y acrisolada virtud, desaparece para siempre el error y se extiende el reinado de la verdad, de la paz y de la caridad cristiana; y lo que no pudieron lograr en tantos siglos todos los sábios y filósofos, lo alcanzan en el momento unos pobres pescadores sin haberse dedicado á las especulaciones filosóficas y teniendo por enemigos irreconciliables á los sábios y poderosos de la tierra. ¿Quiere el incrédulo moderno una prueba mas evidente, así en favor de la divini-

(1) Voltaire Diccionario filosófico, véase Augusto Nicolás t. 2.º página 462.

dad de la religion Cristiana como de la venida del Espíritu Santo sobre los Apóstoles , que la prodigiosa predicacion del Evangelio por todo el mundo? La historia, no menos que la razon , nos dice que este hecho bajo cualquier aspecto que se considere lo encontraremos prodigioso.

Con respecto á las autoridades citadas por nuestro autor, todas, á escepcion de la primera , son completamente extrañas al asunto que nos ocupa.

El Sr. Renan en el resto del capítulo se concreta á decir, que las palabras de los Evangelistas referentes á la Eucaristía, deben entenderse en un sentido metafórico.

El Redentor del mundo, no satisfecho con las pruebas tan grandes que dió de su amor á los hombres , vertiendo hasta la última gota de su sangre por sacarles de la servidumbre del error y del mal, no satisfecho con difundir abundantes gracias sobre la Iglesia y los fieles , quiere quedarse corporalmente entre nosotros bajo las especies consagradas de pan y vino, para que participemos todos en cierto modo de su gloriosa inmortalidad y resurreccion aun en esta vida transitoria , para que meditando el grande amor que nos profesa, se avive nuestra fe, se fortifique nuestra esperanza, y procuremos corresponder á tan señalada prueba de aprecio por medio de obras dignas de un discípulo de Jesucristo.

Este sublime misterio que ha llenado siempre de tanta alegría á los cristianos, que ha constituido una de las glorias mas sorprendentes de nuestra Religion, y que tan respetado ha sido en todos tiempos, es el que tratan de impugnar los incrédulos modernos con algunos argumentos producidos por su ódio á la Religion, y su profunda ignorancia en las letras divinas y monumentos antiguos.

La real presencia de Jesucristo en la Eucaristía, nos consta por aquellos testimonios en que Jesucristo promete á sus discí-

pulos darles á comer su cuerpo y beber su sangre, y por los que nos hablan de la perpétua alianza que contrae con sus discípulos por medio del sacramento del amor.

Habiendo predicado Jesucristo á una multitud de gentes, las alimenta obrando el gran prodigio de multiplicar el pan: este milagro se obró delante de unos cinco mil hombres, se hizo mencion de él por el Evangelista San Juan (1) cuando aun vivian muchas gentes que lo presenciaron, y sin embargo de esto, no hubo uno siquiera que se atreviera á calificarlo de falso; prueba evidente es esta de que todos creian en el absoluto poder de Jesucristo sobre la naturaleza. Con ocasion de este prodigio, nuestro Salvador les anuncia un milagro mucho mas sorprendente, el cual consistiria en darles su cuerpo y sangre bajo las especies de pan y vino. Todo en este capítulo indica que las palabras de Jesucristo no pueden entenderse en un sentido metafórico; la comparacion que se establece entre el Maná y el pan Eucarístico, el haber entendido todos las palabras de Jesus en un sentido literal, y otras muchas consideraciones, prueban convincentemente, que la interpretacion dada al texto por los enemigos de la Iglesia, es completamente arbitraria.

Los judíos dicen á Jesucristo que sus padres comieron el Maná, á lo cual les contesta, que el pan que les dará será mucho mas excelente, puesto que llevará consigo la inmortalidad. ¿Si Jesucristo existiera tan solo en figura en la Eucaristia, podria compararse el pan Eucarístico con el Maná? De ninguna manera; pues concurrían innumerables prodigios (como nos manifiestan las Escrituras) en el Maná que no se hallarian en la sagrada Eucaristia; por lo tanto, únicamente podrá superar el pan Eucarístico al Maná

(1) Cap. VI.

del desierto, conteniendo el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. Todos los que oyeron las palabras del Redentor, las entendieron literalmente; y debe tenerse en cuenta, que habiéndolas dicho en la sinagoga de Cafarnaum, habria indudablemente hombres versados en las santas Escrituras, y que por lo tanto pudieron conocer su verdadero sentido; pero todos las entendieron de un modo propio y natural, y tan cierto es lo que decimos, que los cafarnaitas se escandalizaron, y muchos de los discípulos de Jesus dejaron de seguirle por las expresiones que pronunció, y que tan duras é incomprendibles les parecian. Nuestro Señor Jesucristo en lugar de manifestarles que sus palabras debian entenderse en un sentido figurado, les afirma, que no podrá tener vida aquel que no comiere la carne y bebiere la sangre del Hijo del hombre, (1) y confirma la verdad de sus palabras anunciándoles el glorioso acontecimiento de su ascension á los cielos.

Siendo Jesucristo la bondad por esencia, y habiendo venido á ilustrar la humanidad en todo lo que pudiera convenirle para dar á Dios el culto que le es debido, es imposible que hablando en sentido figurado, no lo hubiera manifestado siquiera fuera á sus discípulos predilectos, á fin de que no profesaran una doctrina absurda, y dieran á una cosa puramente material el culto que únicamente debe tributarse á Dios.

Jesucristo en la última Cena, cumple lo que prometió á sus discípulos en la sinagoga de Cafarnaum. (2) Y así como hemos manifestado que los versos del Evangelista San Juan, no pueden entenderse en un sentido metafórico, así tambien haremos ver que las palabras de la institucion repugnan el lenguaje figurado.

(1) V. 54.

(2) Mat. cap. XXVI, v. 26. Marc. cap. XIV, v. 19. Luc. cap. XX versículo 19.

El Redentor en la última Cena instituye un sacramento, una ley y un dogma; cosas que no pueden establecerse por medio de un lenguaje figurado, sino con palabras propias y que no den lugar á ninguna duda. No creemos sea necesario desarrollar las pruebas abundantísimas que pudieramos presentar en confirmacion de esta doctrina; pues de todos es sabido, que el Testamento, la ley y el dogma, por su importancia y aplicacion, exigen términos que no esten sujetos á la arbitraria interpretacion de los hombres.

Debe tenerse en cuenta las personas á quienes hablaba Jesus. Estas eran sus discípulos amados; hombres entonces muy sencillos, á quienes por esto mismo, el Señor les explicaba las dudas que les ocurrían cuando increpaba á los fariseos por sus hipocresías. No es de suponer que Jesucristo quisiera difundir un error en la sociedad cristiana, siendo así que podía desvanecerlo con una sola palabra.

La tradicion constante de la Iglesia ha admitido unánimemente el dogma de la *Transustanciacion*. Enemigos de presentar pruebas que el lector puede hallar en multitud de autores, omitimos los claros y luminosos testimonios de los Padres de la Iglesia. (1) Por lo cual reasumiremos á grandes rasgos los testimonios tradicionales que ponen de manifiesto la creencia constante de la Iglesia sobre el punto que nos ocupa.

Pacíficamente profesó la Iglesia el dogma de la real presencia de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía por espacio de diez siglos, sin que nadie la turbara en su fe, hasta que en el siglo once,

(1) El que desee ver abundantes testimonios de Padres, puede consultar el t. 3.º de las *Controversias de la fe cristiana*, del Cardenal Belarmino lib. 1.º pág. 222 y sig. Amort, *Disertacion critica de la Religion católica*, parte 2.ª, pág. 125 y sig. Juenin, su obra de Teología.

Berengario se atrevió á seducir algunos jóvenes escolares, diciendo, que Jesucristo no estaba mas que en figura en el sacramento del altar, y que los textos Evangélicos asi de la promesa como de la institucion de la Eucaristía, debian entenderse en un sentido metafórico; pero confundido ante los claros argumentos de los teólogos católicos, abjuró sus errores, y murió en la comunión de la Iglesia. ¿Este consentimiento universal de toda la Iglesia acerca del dogma de la *Transustanciacion* sin que nadie se opusiera á él, no prueba de una manera evidente que las palabras de Jesucristo repugnan el sentido metafórico?

Otra prueba de la creencia general en la presencia de Jesucristo en la Eucaristía, la hallaremos en el gran cuidado que tenian los fieles de que no cayera este Sacramento en poder de los enemigos de nuestra Religion: su fervor llegaba hasta el extremo de perder la vida antes que entregarlo ó descubrirlo para que fuera profanado por los infieles. El martirologio Romano presenta ejemplos de esta verdad. Los fieles llevaban consigo en sus viajes la Eucaristía, y de este modo tenian gran confianza en superar todos los peligros. Constantemente la reverenciaban con los honores que solo deben tributarse á Dios, y el derecho canónico ha tratado siempre con el mayor rigor á todos aquellos que han expuesto á profanaciones el cuerpo de nuestro Señor Jesucristo. (1)

Todas las liturgias aun las mas antiguas contienen preces y ceremonias, las cuales serian no solo ridículas sino hasta impías, si no se admite la real presencia de Jesucristo bajo las especies consagradas.

Los gentiles acusaban á los cristianos de comer carne humana,

(1) Véase la obra de Guillermo Estio titulada, *Comentarios sobre los cuatro libros de las sentencias*, tom. 5.º distin. 10, part. 4.ª

(1) este error provenía indudablemente de conocer la creencia de los cristianos sobre el misterio Eucarístico.

Cuando mas se esforzaban los enemigos de nuestra religion, en tiempo del impío Calvino, en negar el augustísimo sacramento de la Eucaristía, mas públicas y solemnes fueron las profesiones de fé hechas en todas las iglesias que se hallaban separadas del padre comun de los fieles. En el año 1645, la iglesia griega cismática en pleno concilio al cual asistieron cuatro de sus patriarcas, no solamente definió el dogma de la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía, sino que tambien el de la Transustanciacion. En 1580 el Arzobispo de Filadelfia, y el Patriarca de Constantinopla en 1570, se opusieron del mismo modo al error de los modernos sectarios. (2)

Creemos que todo lo dicho sea bastante, para probar de una manera evidente, que las palabras de los evangelistas hablando de la Eucaristía, repugnan el lenguaje figurado, y que la Iglesia fiel intérprete de las sagradas Escrituras las ha entendido siempre en un sentido literal.

Los herejes é incrédulos, viendo que nada pueden contestar á los luminosos argumentos con que los teólogos católicos prueban, que los Evangelios y cartas de San Pablo hablan terminantemente de la presencia real de Jesucristo en el santísimo Sacramento, creen hallar objeciones indestructibles diciendo; que este misterio se halla en oposicion con las leyes de la naturaleza. Es indudable que el modo de estar Jesucristo en el Sacramento, es completamente milagroso, y que su comprension supera á las

(1) Eusebio *Hist. eccl.* lib. 5.º cap I.

(2) El que desee leer testualmente dichos testimonios, puede consultar el escrito de Anselmo Paris, en Amort, *Demostracion critica de la religion Católica*, pág. 145 y siguientes.

fuerzas naturales. Pero no por esto se probará que repugna á la recta razon , pues ni el incrédulo conoce la naturaleza íntima de dos cuerpos, ni las condiciones del cuerpo glorioso.

El hereje no puede desechar este misterio por su incomprendibilidad, supuesto que admite la unidad de personas en Dios, la Encarnacion del Verbo, la Creacion del mundo de la nada, las apariciones de Jesucristo á sus apóstoles hallándose cerradas todas las puertas, y otras muchas cosas que exceden á la comprension del hombre, tanto como el misterio de la Eucaristía.

El incrédulo tampoco puede negarlo porque no lo comprenda; pues en este caso era preciso que negara hasta la existencia de los cuerpos, la union del alma con el cuerpo, la generacion, en una palabra todos los misterios que encierra la naturaleza, y cuantas verdades se escapan á su limitada comprension.

Si Jesucristo se hallara presente en la Eucaristía con las condiciones de un cuerpo mortal, desde luego se concebiría la imposibilidad de su presencia: pero hallándose de un modo sobrenatural y milagroso, no puede haber lugar á la expresada duda.

Se nos objetará ¿cómo es posible que Jesucristo esté en una hostia tan pequeña como es la que consagra el sacerdote, y que divididas las especies se contenga todo Cristo en tantas partículas como se hayan separado de la hostia? La contestacion es tan sencilla y á la vez satisfactoria, que prueba hasta la evidencia la posibilidad del misterio. Nuestro Señor Jesucristo se pone bajo las especies de pan y vino, no á manera de cuerpo extenso, sino á manera de sustancia; y asi como toda la sustancia de pan existe en cuantas partes este se divida, sin que haya sido un obstáculo para ello, los distintos accidentes de extension, peso etc.; así tambien es indispensable que todo el cuerpo de Jesucristo se halle en toda la hostia y en cualquiera parte de ella, hecha la separacion.

La única objecion que nos pueden presentar es, que repugna exista un cuerpo sin las condiciones ordinarias que afectan á la sensibilidad humana, y á la vez unos accidentes sin sustancia á la cual se unan. No tenemos inconveniente alguno en conceder á nuestros adversarios que todo esto no puede suceder de un modo natural; pero no por esto repugna á la recta razon; porque entre las muchas manifestaciones con que los cuerpos se presentan á nuestros sentidos, vemos que estos varian en sus accidentes, pero sin embargo conocemos que existen en ellos ciertas circunstancias inmutables, las cuales se presentan á nuestros sentidos por medio de caractéres externos. Ahora bien: ¿no será posible al que ha criado la naturaleza presentar los accidentes que producen la sensacion en nosotros sin sustancia, y á la vez un cuerpo sin estar sujeto á nuestros sentidos? Conociendo nosotros de una manera palpable que los accidentes no son la misma sustancia, es incuestionable que lo podrá efectuar el que ha criado la naturaleza. (1)

Pues en este caso dirán los incrédulos, los sentidos que nos han sido dados por Dios para conocer las cosas, nos engañan;

(1) «El cuerpo de Cristo se halla en este sacramento por modo de sustancia, esto es, por el modo con que la sustancia está sujeta á la dimension: mas no por aquel modo de dimension con que la cantidad comensurable de algun cuerpo, está sujeta á la cantidad comensurable de lugar. Es así que la naturaleza de una sustancia está toda en la mas insignificante parte de las dimensiones en las que se contiene, así como en cualquier parte del aire está toda la naturaleza del aire, y en cualquier parte del pan toda la naturaleza del pan, y esto indiferentemente, ya sean las dimensiones prácticamente divisibles, (como se divide el aire y el pan se parte) ya tambien indivisibles en la práctica, pero divisibles en potencia; luego Cristo en su totalidad se halla en cualquier parte de las especies de pan no solo cuando la Hostia se parte, sino cuando queda íntegra.» Santo Tomás, Quest. 76, art. 5.º

puesto que nos manifiestan que existe pan y vino, siendo así que solamente se contiene el cuerpo y sangre de Jesucristo. Nosotros podemos dar crédito á los sentidos porque existen los accidentes de pan y vino, pero la razon dirigida por la fe y por la palabra de Dios, conoce que esos accidentes ocultan el cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. Y sabido de todo el mundo es, que los sentidos deben ser juzgados por la razon, si no queremos ser muchas veces victimas de mil preocupaciones é ilusiones.

¿Es posible que la humanidad por espacio de tantos siglos haya tenido fé en este adorable misterio sin pruebas suficientes que acreditaran su origen divino? ¿Creen acaso los incrédulos que antes que ellos hayan venido al mundo, no han existido hombres sábios, probos, desinteresados, y sumamente amantes del bienestar de sus prógimos? Esos dechados de santidad que cuenta el cristianismo, se fortificaron constantemente en la virtud con el augustísimo sacramento de la Eucaristía, y es imposible que Dios no haya ilustrado las inteligencias siquiera fuera de los hombres de preclara santidad que consumieron su vida en el amor de Dios y en procurar la felicidad de sus prógimos, siendo así que efectuó por su mediacion innumerables prodigios, para asegurar á los hombres que las prácticas observadas por los santos le eran sumamente gratas. Despues de Berengario que fué el primero que con una osadía sin igual se atrevió á poner límites al amor de Jesucristo, diciendo; que no era posible existiera Jesucristo corporalmente en la sagrada Eucaristía, la iglesia Católica produjo gran número de santos, fieles adoradores del Augustísimo Sacramento, y que así por sus milagros, como por la santidad de su vida, han merecido grandes elogios de los herejes modernos; San Anselmo, San Bernardo, Santo Tomás, San Buenaventura, Santo Domingo, San Antonio de Padua, San Antonino, San Francisco

de Paula y otros muchísimos que pudieramos citar, y que han sido la admiracion del mundo, creyeron en el misterio de la Eucaristía, y sus relevantes prendas han arrancado elogios hasta de los mismos protestantes. Lutero llama santo, á Santo Tomás de Aquino. (1) Felipe Melanchthon reconoce como santos, á San Bernardo, Santo Domingo y San Francisco. (2) Calvino llama á San Bernardo escritor piadoso. (3) Entre los muchos elogios que ha merecido San Francisco Javier hasta de los mismos protestantes, nos contentaremos con presentar los siguientes: Felipe Baldeo en su historia de la India publicada el año 1672, hablando de San Francisco Javier se expresa de este modo: Si Francisco Javier fuera de nuestra religion, aun entre nosotros seria mirado y reverenciado como otro San Pablo, y digo, que aun cuando haya sido de otra religion contraria á la nuestra, todos los buenos debian moverse con su celo, cuidadosa solicitud, y santidad de costumbres, para evitar toda negligencia en el servicio de Dios.... Si considero la paciencia y mansedumbre con las que propinó á los grandes y pequeños el agua viva y saludable del Evangelio etc., me veo precisado á esclamar, quién hay semejante á él en hacer estas maravillas! ¡Ojala que siendo tal y tan grande, perteneciese á nuestra religion! Taviernerio en su obra titulada, *Coleccion de muchas relaciones y tratados singulares y curiosos*, dice: San Francisco Javier en este lugar concluyó su vida con su mision; habiendo establecido con admirable progreso la fe cristiana por donde quiera que pasó, no solo con su celo, sino con el ejemplo de su vida y santidad de costumbres, y puede afirmarse, que la doctrina cristiana fué propagada con la actividad y solicitud de este Santo varon á quien

(1) Libr. de Captiv. Babylon, Cap. de Eucarist.

(2) Apol. Confes. art. 4.º, 5.º y 27.

(3) Inst. cap. X y XVII. Véanse las obras de Belarmino.

fundadamente puede darse el nombre de San Pablo y verdadero Apóstol de las Indias. (1)

Estos hombres tan eminentes que por su reconocida virtud han arrancado elogios aun á los mismos enemigos de la Iglesia, creyeron en la real presencia de nuestro Señor Jesucristo en la Eucaristía, adoraron este misterio venerable, y se fortificaron en la caridad con la participacion del cuerpo y sangre de nuestro Señor Jesucristo. ¿Podrán presentarnos los enemigos de nuestra religion hombres que permaneciendo en la impiedad hayan resplandecido en todas las virtudes como los que cuenta la Iglesia Romana? ¿Es posible que los errores produzcan hombres tan admirables en santidad desde el principio de la Iglesia hasta nuestros dias? Los incrédulos se olvidan completamente de la relacion que tenga la verdad con la vida práctica del hombre, sin considerar que de principios absurdos, solo pueden proceder consecuencias inconvenientes y de peligrosa aplicacion.

Pudieramos hablar de los muchos milagros obrados por la sagrada Eucaristía segun nos los refieren Baronio, Belarmino y otros muchos autores, mas por no hacernos molestos, referiremos alguno de ellos.

Los Donatistas en Africa arrojaron á los perros la sagrada Eucaristía, pero se volvieron rabiosos contra sus dueños; por este medio castigó el Señor la impiedad sacrílega de dichos herejes.

Los Anales de Sajonia refieren que Widichindo se convirtió á la religion Católica, por haber visto recibir á todos la sacratísima Eucaristía bajo la forma de un hermoso niño. (2)

El sábio y erudito Tomás Walden fué testigo ocular del siguiente

(1) Véase Pichler en la obra citada.

(2) Véase Espondano, Anales eclesiást. año 785, núm. 5.

te prodigio. A cierto labrador hereje público se le hacian varias preguntas por el Arzobispo y otros prelados acerca de la sagrada Eucaristía á las cuales contestó el impío, que creia mas digna de reverencia una araña que una Hostia consagrada: aun no acabó de pronunciar estas impías expresiones, cuando inmediatamente fué castigado por Dios de una manera visible por un fuego que lo deboró completamente. Este prodigio lo presenció, como ya hemos dicho, el autor que lo refiere: se verificó públicamente y delante de muchas personas instruidas: (1) por consiguiente, tiene en su favor todas las reglas que en sana crítica se exigen para probar la verdad de un hecho.

Creemos que todo lo dicho sea bastante para convencer á los impíos, de que negando el dogma de la real presencia de Jesucristo en la Eucaristía, proceden no como filósofos, sino como hombres temerarios.

«Una vez tan solo habló con claridad sobre el matrimonio y defendió el divorcio. Mat. XIX, v. 5.»

Nuestro Señor Jesucristo nunca defendió la doctrina que le atribuye el Sr. Renan; y si el texto de San Mateo pudiera dar lugar á malas interpretaciones, quedarían destruidas ante las proposiciones absolutas de indisolubilidad del matrimonio, contenidas en otros lugares de las sagradas Escrituras. (2)

Todas las demás dificultades que presenta el escrito del señor Renan, quedan resueltas en muchas páginas de esta obra.

(1) Tomás Waldense, tom. 2.º, cap. LXIII.

(2) Marc. cap. X, v. 11; Luc. cap. XVI, v. 18. Prim. ad. Corint. capítulo VII, v. 39.

CAPÍTULO XIX.

PROGRESION CRECIENTE DE ENTUSIASMO Y EXALTACION.

Extracto.

Es cosa clara que una sociedad religiosa de este género, fundada únicamente en la expectacion del reino de Dios, debia ser en sí misma muy incompleta. La primera generacion cristiana vivió de espectacion y sueño. Con el desvelo de ver terminar el mundo, se miraba como inútil todo aquello que tendia á su continuacion. La propiedad estaba prohibida. (Luc. cap. XIV, v. 33. Act. IV, v. 32 y sigts. cap. V, v. 4 y 11.) El celibato era preferido en gran manera; en el matrimonio estaba recomendada la continencia (Esta es la doctrina constante de Pablo comp. Apc. cap. XIX, v. 4.) El Maestro parece aprobar la conducta de aquellos que se mutilaran por el reino de Dios. (Mat. cap. XIX, v. 12.)

El cesar la generacion fué considerado como la señal y la condicion del reino de Dios. (Mat. cap. XXII, v. 30. Marc. cap. XII, v. 25. Luc. cap. XX, v. 35.)

Jesus predicó con valentia la guerra á la naturaleza y la total ruptura con la familia. (Luc. cap. XVIII, v. 29 y 30.)

Sus exigencias no tenían término; menospreciando los justos límites de la naturaleza del hombre, quería que no existiera sino para él solo. (Luc. cap. XIV, v. 26. Es necesario tener en cuenta en este pasaje la exageración del estilo de Lucas.)

Alguna cosa mas que humana se mezclaba entonces en sus palabras. Se podría decir que en estos momentos de guerra contra las necesidades del corazón, Jesús había olvidado el placer de vivir, de amar, de ver y sentir. Se atrevió á decir traspasando todo límite: «Si alguno quiere ser mi discípulo renuncie á sí mismo y sigame. El que ama á su padre y á su madre mas que á mí, no es digno de mí. Atenerse á la vida es perderse; sacrificar su vida por mí y por la buena nueva es salvarse.» ¿De qué le sirve al hombre ganar el mundo entero si ha de perderse á sí mismo? (Mat. cap. X, v. 37 y 59; cap. XVI, v. 24 y 25. Luc. cap. IX, v. 25 y 25: capítulo XIV, v. 26 y 27; cap. XVII, v. 53. Juan cap. XII, v. 25.) Á continuación trata de confirmar esto con las siguientes autoridades. (Mat. cap. XI, v. 28 y 50.)

Para el porvenir, resultaba un gran peligro de esta moral exaltada, expresada en un lenguaje hiperbólico y en una espantosa energía. A fuerza de apartar al hombre de la tierra, se quebrantaba la vida. El cristiano será alabado de ser mal hijo y mal patriota si resiste á su padre y combate á su patria por el Cristo. La república madre de todos, y el estado ley comun de todos, se hallan constituidos en hostilidad con el reino de Dios.

Trasportado el cristianismo á una sociedad asegurada bajo su propia duración, esta moral hecha para un momento de crisis, debía parecer imposible. El Evangelio estaba de este modo destinado á venir á ser para los cristianos una utopía, que muy pocos se inquietarian en practicar. Sus fulminantes máximas debían dormir para el gran hombre en un profundo olvido excitado por el clero mismo.

Hallandose colocada la perfeccion fuera de las condiciones ordinarias de la sociedad, y no pudiendo ser practicada la vida evangélica sino fuera del mundo, de aquí resultó el principio del ascetismo y del estado monacal. Las sociedades cristianas tendrán dos reglas morales; la una medianamente heroica para el comun de los hombres, la otra exaltada hasta el exceso para el hombre perfecto, y este lo será el monge sujeto á las reglas que tienen la pretension de realizar el ideal evangélico. Es cierto que este ideal no siendo sino por la obligacion del celibato y de la pobreza, no podia ser de derecho comun. De este modo el monge en un sentido es el verdadero cristiano. El inmenso progreso moral debido al Evangelio trae origen de sus exageraciones, por esta razon ha sido como el estoicismo (pero con mucha mas amplitud) un argumento viviente de las fuerzas divinas que se hallan en el hombre, y un monumento elevado al poder de la voluntad.

Para Jesus todo lo que no era el reino de Dios habia desaparecido absolutamente. Se puede decir que se hallaba fuera de la naturaleza: la familia, la amistad, la patria, no tenian para él sentido alguno. A veces cree uno que viendo Jesus en su muerte el medio de fundar su reino, concibió con propósito deliberado el designio de hacerse matar. (Mat. cap. XIII, v. 21 y 25; cap. XVII, v. 12, 21 y 22.) Existia en él un gusto particular por la muerte y los suplicios. (Luc. cap. IV, v. 22 y sigts.) Presenta el autor aquellos textos de Mat. cap. X, v. 54 y 56 y de Luc. cap. XII, v. 49; en los cuales el Salvador dice que no ha venido á traer la paz sobre la tierra, sinó á introducir la division entre el hijo y el padre, y dice: A veces se hubiera podido decir que su razon se turbaba. Sus discípulos por momentos le creyeron loco. (Mat. cap. III, v. 21, y siguientes.) Sus enemigos le declararon poseido. (Marc. cap. III, v. 22. Juan cap. VII, v. 20; cap. VIII, v. 48 y sigts. cap. X,

v. 20 y sigts.) Su obra no era la obra de la razon; lo que él exigía imperiosamente era la fé. Esta es la palabra de todos los movimientos populares; en los cuales no se ganan los discípulos por medio de pruebas lógicamente deducidas.

Jesus se presentaba imperando y no sufrió ninguna oposicion. Su dulzura natural parecia haberle abandonado; y á veces era rudo y extravagante. (Mat. cap. XVII, v. 16. Marc. cap. III, v. 5; cap. IX, v. 18. Luc. cap. VIII, v. 45; cap. IX, v. 41)

En algunas ocasiones su mal humor le arrastraba á efectuar cosas inexplicables y en apariencia absurdas. (Marc. cap. XI, v. 12 y siguientes.)

Le irritaba el obstáculo. El tono que habia tomado no podia durar mas que algunos meses.

Refutacion.

«El maestro parece aprueba la conducta de aquellos que se mutilan por el reino de Dios.»

Solamente nuestro adversario es el que ha entendido los testimonios que presenta en un sentido literal: pues todos los expositores los han explicado en un sentido metafórico: Y para que se comprenda fácilmente lo poco crítico que es el Sr. Renan en la interpretacion de las sagradas Escrituras, nos haremos cargo de los dos testimonios que presenta. El primero dice que hay castrados que se castraron á sí mismos por amor del reino de los cielos. El Texto quiere decir; hay algunos que por medio del voto de continencia y de una lucha tenaz contra las pasiones de la carne, viven como si carecieran de órganos genitales. Esta interpretacion del sagrado Texto es la que presentan todos los expositores no solo hortodoxos, sino que tambien heterodoxos; así es que to-

dos los autores citan el hecho de Orígenes que, interpretando las palabras del Evangelista á la letra, se castró, como un hecho indigno de un cristiano. Y efectivamente, si el hombre tuviera una imposibilidad absoluta para faltar, la ley que manda la continencia sería completamente inútil. Pero aun cuando el hombre cometiera la accion inícua de castrarse ¿quedaría por esto libre de faltar á la virtud de la castidad? No: porque podria tener deseos ilícitos, los cuales reprueba nuestra Religion, lo mismo que las obras lividinosas. No es precisamente la carne el sugeto del pecado, sino el espíritu que condesciende con los movimientos desarreglados de la concupiscencia, y por lo tanto, para quitar por completo la ocasion de pecado, mas bien que destruir los órganos genitales sería indispensable aniquilar el espíritu, y entonces no podria haber pecado, porque no existiría hombre capaz de efectuarlo.

Con respecto á las autoridades tomadas del cap. XVIII de San Mateo, en el cual se dice, que si la mano ó el pie nos escandaliza debemos cortarlos, y si es el ojo, arrojarlo fuera de nosotros, sabido es de todo el mundo, que nuestro Señor Jesucristo quiso dar á entender con estas palabras, que debemos estar dispuestos á separar de nosotros cualquiera ocasion de pecado, aun cuando para ello tengamos que hacer algun sacrificio. Compadecemos al Sr. Renan, viendo que entiende tan groseramente las sagradas Escrituras.

«El cesar la generacion fué considerado como la señal y la condicion del reino de Dios.»

Nuestro Señor Jesucristo no calificó la generacion como un acto contrario á la ley evangélica, y lejos de esto, vemos que el Apóstol San Pablo encarga con mucho cuidado á su discípulo Timoteo: que se guarde de la hipocresia de aquellos hombres que procuraran seducir á los fieles con doctrinas perniciosas y contrarias

á la santa institucion del matrimonio: (1) la Iglesia se ha opuesto siempre á los maniqueos y otros muchos herejes, que odiaban la generacion como una cosa diabólica. Las autoridades que trae el Sr. Renan para corroborar su doctrina, no tienen nada que ver con la cuestion presente, pues se refieren á la Iglesia triunfante, en la cual saciado el hombre con los placeres del espíritu, no sentirá los estímulos de la concupiscencia, ni habrá necesidad de que se celebren matrimonios. El Sr. Renan aplica siempre la palabra reino de Dios sin discrecion de ningun género, y su deseo de seducir á los hombres ignorantes en la ciencia Teológica, le hace usar indiscretamente los testimonios de la Escritura.

«Jesus predicó con valentia la guerra á la naturaleza, y la total ruptura con la familia.»

El Salvador del mundo lo que quiso dar á entender es, que era preferible la observancia de la ley á todas las consideraciones humanas: de manera que convenía mas bien perder la amistad de la familia que no la de Dios; pues no puede haber respetos humanos tratandose de la justicia y del deber. Por lo demás confirmó los preceptos del decálogo en el cual se nos manda amar á nuestros padres, parientes y amigos.

«Sus exigencias no tenían término; menospreciando los santos límites de la naturaleza del hombre, queria que no se existiera sino para él, y que no se amara á ningun otro sino á él solo.»

Ya antes hemos manifestado que Jesucristo no se opuso á los preceptos naturales, y por lo tanto no solamente recomendó que se amara á los parientes y amigos sino tambien á las personas que nos aborrecen y calumnian. (2) Y cuando los sagrados escritores

(1) Prim. ad. Timot. cap. IV, v. 1 y sigts.

(2) Mat. cap. V, v. 45 y sigts

ponen en boca de Jesucristo, que para seguirle, es preciso aborrecer hasta á los mismos padres, estas palabras no se refieren á sus personas, sino á las malas máximas con que quieren separar al cristiano de su religion ; pues de todos es sabido que el odio es una de las pasiones especialmente reprobadas por nuestro Divino Salvador.

Siendo Jesus verdadero Dios, con razon exige que se le tenga un amor especial sobre todas las cosas criadas; pues radicando el amor en el entendimiento humano y en la belleza del objeto, es imposible pueda existir una cosa mas digna de ser amada que el Ser infinito, en el cual residen cuantas perfecciones podamos imaginar. Amando á Jesucristo, no por esto dejaremos de profesar afecto á nuestros prójimos, sino que por el contrario, moderadas nuestras pasiones al amor egoista, sucederá el racional, franco, desinteresado y opuesto á los frios cálculos de la especulacion; pues profesando afecto á nuestros prójimos, porque Dios lo manda, nos movemos á efectuar esta accion por el amor del orden y de la justicia eterna. El que ama á Dios encuentra fácilmente el objeto de su amor, pero el que desee saciar esta noble aspiracion en las cosas terrenas, es muy posible que no logre su objeto, y aun cuando lo consiga, un inmenso vacio le manifestará, que hay una cosa mas noble y excelente, un amor mucho mas puro y elevado, único capaz de satisfacer nuestras aspiraciones y deseos.

«Se atrevió á decir traspasando todo límite: si alguno quiere ser mi discípulo, renuncie á sí mismo y sígame. El que ama á su padre y á su madre mas que á mí, no es digno de mí.»

Habiendo anunciado Jesus á sus discípulos los suplicios que le esperaban en Jerusalem, S. Pedro llevado de su afecto natural hacia Jesucristo, trataba de disuadirle de tales ideas. El Salvador del mundo le contestó diciendo «Si alguno quiere venir en pos de

mí, renunciase á si mismo, tome su cruz, y sígame.» Jesus quiso dar á entender con estas expresiones, que sus discípulos debian estar dispuestos á sujetar su voluntad á la de Dios, y á perder la vida si fuera necesario antes que abandonar su ley, y por último á sufrir con paciencia las calamidades y trabajos que les sobrevengan en esta vida mortal, para de este modo hacerlas fructuosas y dignas de una eterna recompensa.

Con respecto á la segunda objecion, diremos; que los testimonios presentados por el Sr. Renan indican, que teniendo el cristiano á Jesucristo por Maestro y Redentor, no debe posponer su palabra á las especulaciones humanas; ni los lazos de la sangre deben ser un obstáculo para que deje de cumplir la ley divina.

«Atenerse á la vida es perderse, sacrificar la vida por mí y por la buena nueva es salvarse.»

Nuestro Señor Jesucristo promete en esta ocasion la vida eterna á los que con verdadero dolor de sus culpas, sacrifiquen su vida antes que abandonar á Jesucristo ó renunciar á sus doctrinas.

«Al cristiano se le alabará de ser mal hijo y mal patriota, si resiste á sus padres y combate á su patria por Cristo.»

Los incrédulos no pudiendo oponerse con sólidos raciocinios á los dogmas de nuestra Religion, echan mano de la calumnia para presentarla como contraria á la familia y enemiga del Estado, sin considerar que al cristiano se encarga constantemente amar á sus parientes, obedecer las autoridades constituidas, y sacrificarse por el bien de sus prójimos; cosas todas que estan en abierta oposicion con las calumnias de nuestros adversarios. Si los padres, ó el Estado mandan una cosa contraria á las reglas de la justicia y de nuestra santa Religion, el cristiano no puede obedecerles; pero no por esto se le manda perturbar el orden, ni mucho menos se le permite maltratar á sus padres.

Nadie mejor que Jesucristo, (á quien debemos imitar) dió ejemplo de amor y de respeto á sus padres, y de afecto á su patria. Así es que únicamente predicó á sus paisanos; y los Apóstoles no marcharon á difundir la *buena nueva* entre las naciones Idólatras hasta que no la oyó toda la Judea.

«La república, madre de todos, y el estado ley comun de todos, se hallan constituidos en hostilidad con el Reino de Dios.»

Haciendo tantos elogios el Sr. Renan en muchos capítulos de las máximas y preceptos de nuestro Señor Jesucristo, ignoramos como puede al presente decir, que sus máximas se hallan en oposición con el Estado.

El cristianismo ha ejercido grande influencia en la sociedad, dulcificando las costumbres, y en el Estado, contribuyendo al perfeccionamiento de la ley civil, y haciendo desaparecer muchos abusos que contenian las antiguas legislaciones. Para comprender esta verdad, basta examinar el estado del mundo antiguo y la civilizacion moderna. En las antiguas sociedades una gran parte del género humano gemía en la mas vergonzosa esclavitud, y sin embargo el estado no se acordaba para nada de estos desgraciados, sino que antes por el contrario los dejaba abandonados al capricho y ferocidad de sus señores. Constantemente se ofrecia á una multitud insensible ante las desgracias de sus prójimos, el terrible y cruel espectáculo de los gladiadores; el gobierno tomaba la iniciativa en estos hechos de horrorosa barbarie. La venganza individual se hallaba sancionada por el derecho, y la ley del mas fuerte era la que imperaba en la sociedad. La muger no tenia ninguna importancia, y únicamente se la consideraba como un objeto de placer. El padre tenia derecho de vida y muerte sobre sus hijos. El Estado no tenia ningun asilo para los pobres enfermos y niños abandonados. La ley no atendia á los pobres. Estos y otros mu-

chos defectos que contenian las antiguas legislaciones, han desaparecido merced á la influencia del cristianismo y solicitud de la Iglesia. (1) Siendo por lo tanto tan grandes los beneficios que el Evangelio ha reportado á la república, es imposible que exista la oposicion soñada por el Sr. Renan.

«Hallandose colocada la perfeccion fuera de las condiciones ordinarias de la sociedad, etc.»

Es cierto que la doctrina de Jesucristo contiene preceptos que son obligatorios á todos los cristianos, y consejos de voluntaria observancia para los que deseen ser perfectos. El monge indudablemente podrá cumplir mejor asi con los preceptos como con los consejos evangélicos, que no el hombre cuya imaginacion se halla preocupada con los negocios del mundo, pero no es imposible que se practiquen viviendo en la sociedad, y en prueba de ello, la Iglesia cuenta en el número de sus santos muchas personas que vivieron en medio de ella y hasta revestidos del poder.

«El inmenso progreso moral debido al Evangelio, trae el origen de sus exageraciones.»

El ser obra de Dios el Cristianismo y el haber una sociedad encargada de su propagacion y dirigir sus aplicaciones, y principalmente el auxilio divino que nunca le ha faltado, son las causas del progreso de la moral evangélica. El Sr. Renan al hablar de exageraciones del cristianismo, ignora á lo que parece que en la virtud puede haber mas ó menos grados de perfeccion, y que para adquirir esta, es preciso hacer cosas que salgan fuera de la esfera comun.

«Viendo Jesus en su muerte el medio de fundar su reinado concibió el designio de hacerse matar.»

(1) Véase la obra del Sr. D. Jaime Balmes; El protestantismo comparado con el Catolicismo.

Jesucristo que conocía la perversa intencion de los judios, profetizó la muerte que le darian aquellos hombres ingratos: esto es lo que dice el Sagrado Texto. Mas al Sr. Renan se le antoja decir una cosa opuesta, y apoyarla con un atrevimiento sin igual en la autoridad de San Mateo.

«Existia en él un gusto particular por la muerte y los suplicios.»

Examinando el texto evangélico presentado por nuestro adversario, hemos visto que en él se encarga únicamente á los Apóstoles la paciencia, mansedumbre, y otras muchas virtudes desconocidas de los sábios de la antigüedad. Jesus dice á sus discípulos, que si los hombres los desechan ó aborrecen por seguirle, no por esto deben considerarse como desgraciados, porque el Padre celestial no dejará sin recompensa los trabajos, las privaciones é inquietudes que hayan sufrido por practicar la virtud, y propagar la gloria de Dios. El sentido del texto es muy diferente del que le dá el Sr. Renan.

«Jesus dice, que no ha venido á traer la paz sobre la tierra; sino á introducir la division entre el padre y el hijo, etc.»

El Evangelio venía á establecer una union íntima entre todos los hombres por medio del amor de Dios y la observancia de su ley, único medio capaz de traer sobre la tierra el benéfico y apacible reinado de la paz. Mas para lograr este objeto, tenia precision de luchar contra todos los errores de las antiguas religiones y contra todas las pasiones humanas: por lo tanto, era imposible que dejara de suscitar el odio y persecucion de parte de los infieles y de todos aquellos, que dirigen sus acciones por el puro egoismo de un bienestar temporal, contra los fieles observantes de la doctrina evangélica.

«A veces se hubiera podido decir, que su razon se turbaba. Sus discípulos le creyeron loco.»

Nuestro adversario adultera las palabras del Texto, diciendo, que los discípulos de Jesus le creyeron dominado de una enage-

nacion mental. El Evangelista S. Marcos, despues de referir con suma brevedad algunos hechos de la vida del Salvador, manifiesta que una multitud de gentes habian acudido á oirle y á demandarle gracias: entre ellos se encontraban algunos enemigos de Jesucristo, los cuales excitados por los fariseos que habian llegado de Jerusalem, trataban de quitar del medio á nuestro Señor Jesucristo, y para lograrlo, esparcian entre el pueblo la diabólica idea de que arrojaba los demonios en el nombre de Belcebú, sin atender á que el espíritu maligno no se complace en obras que llevan el sello de la divinidad. No contentos con esto, inventaron otra grosera calumnia que les sirviera de pretesto para cerrarle, como hombre privado de juicio: el Texto no manifiesta con claridad si acaso los parientes de Jesucristo se hallaban en combinacion con los fariseos, ó si digeron que se hallaba fuera de sí, para librarle de sus manos. De todos modos los planes de los enemigos de Jesus quedaron frustrados, ante el aprecio general que le profesaban cuantos oian sus victoriosos argumentos.

«Su dulzura natural parecia haberle abandonado, y á veces era rudo y estravagante.»

Examinados los textos que aduce el Sr. Renan, vemos que Jesus trata con dureza á los fariseos que no creian en su mision divina, apesar de los innumerables prodigios que en su presencia obraba.

«En algunas ocasiones su mal humor le arrastraba á hechos inexplicables y en apariencia extraños.»

Dos son los hechos de Jesus que al Sr. Renan le parecen inexplicables, la maldicion de la higuera, y el celo de Jesucristo arrojando del templo á sus profanadores. El primero lo hizo para dar á sus discípulos una prueba de su poder, y el segundo para manifestarnos lo mucho que le desagradan las irreverencias, que se cometen en el Templo.

CAPÍTULO XX.

OPINION CONTRA JESUS.

Extracto.

Dá principio á este capítulo diciendo: que Jesus no encontró obstáculo en el primer período de su predicacion: que aun cuando es verdad que corrió el rumor de que Jesus era Juan Bautista, y Antipas se alarmó; sin embargo no tardó mucho en apaciguarse á causa del carácter pacífico de Jesus. Despues de decirnos, que no solo Cafarnaum sinó que tambien todas las ciudades del Lago no le prestaron acogida, y que Jesus se lamentaba de ellas, se expresa del modo siguiente: Jesus no podia acoger la oposicion con la frialdad del filósofo, el cual comprendiendo la razon de las diversas opiniones, encuentra muy sencillo que no sean de su opinion. Uno de los principales defectos de la raza Judía es su aspereza en la controversia, y el tono injurioso que casi siempre mezcla en ella. Jesus, como Juan Bautista, empleó contra sus adversarios términos muy duros. La pasion, que se hallaba en lo mas hondo de su carácter, le arrastraba á las mas vivas invectivas. Era amable con sus discípulos, no así con la incredulidad. Esta mezcla singular

:

no debe sorprendernos. Un hombre de nuestros dias ha presentado el mismo contraste con un extraño vigor; este es *Mr. de Lamenais*. Muchas de las recomendaciones que dirigia á sus discípulos, encerraban los gérmenes de un verdadero fanatismo. (Mat. cap. X, v. 14 y 15, 21 y sigts; 54 y sigts. Luc. cap. XIX, v. 27.) Los cuales la edad media debia desenvolver de una manera cruel. Ninguna revolucion se ha llevado á cabo sin un poco de rudeza. Si Lutero y los autores de la revolucion francesa hubieran observado las reglas de política, no hubieran efectuado la reforma ni la revolucion. Felicitemos, pues, de la misma manera á Jesus por no haber encontrado ninguna ley que castigara el ultrage para con una clase de ciudadanos. Las grandes cosas de la humanidad se llevan á cabo en nombre de principios absolutos. Un filósofo crítico hubiera dicho á sus discípulos, que respetaran la opinion de los demás: pero la accion de Jesus nada tiene de comun con la especulacion desinteresada del filósofo.

El obstáculo invencible á las ideas de Jesus traia su origen del judaismo ortodoxo, representado por los Fariseos. Estos eran los verdaderos judios, el nervio y la fuerza del judaismo. Continúa describiendo la hipocresía de los Fariseos y los sobrenombres que el pueblo les ponía apoyándose en el Talmud de Jerusalem y en el de Babilonia, y dice: la antipatía que en un mundo tan apasionado debia estallar entre Jesus y las personas de este, es fácil de comprender. Jesus no queria sino la religion del corazon; la de los Fariseos consistia únicamente en observaciones. Jesus buscaba los humildes y los desdichados de toda suerte; los Fariseos veian en esto un insulto á su religion. Apesar de que algunos hombres antes de Jesus, ó de su tiempo, tales como Jesus hijo de Sirach, Gamaniel, Antígono de Soco y sobre todo el dulce y noble Hillel, habian enseñado doctrinas religiosas mucho mas eleva-

das y casi evangélicas, sin embargo estas buenas semillas habian sido ahogadas.

La ley habia sido ahogada, so pretexto de protegerla é interpretarla, por una multitud enorme de tradiciones. Sin duda estas medidas conservadoras tuvieron su parte de utilidad, es bueno que el judío haya amado su ley hasta la locura, pues este amor frenético salvando el Mosaismo bajo Antioco y Herodes, guardó la raiz de donde debia salir el cristianismo. La sinagoga no era sino una madre de errores.

Las luchas de Jesus con la hipocresía oficial eran continuas. La táctica ordinaria de los reformadores que aparecieron en el estado religioso que nosotros venimos describiendo, era el oponer el texto de los libros Sagrados á las tradiciones. El celo religioso es siempre novador, lo mismo cuando él pretende ser conservador en el mas alto grado. De la misma manera que los *Neo-Católicos* de nuestros dias se alejan sin cesar del Evangelio, así tambien los Fariseos se apartaban á cada instante de la Biblia. Hé aquí porque el reformador puritano, los casuistas y protestantes, son esencialmente bíblicos; pues parten del texto inmutable para criticar la teología corriente de generacion en generacion.

Jesus hacia poca exegesis; y llamaba únicamente á la conciencia. Demostraba á los Fariseos, que con sus tradiciones habian alterado gravemente el mosaismo; pero no pretende de ninguna manera volver á traer á Moisés; su objeto era ir adelante. Jesus era mas que el reformador de una religion antigua, el Creator de la Religion eterna de la humanidad. Continúa diciendo, que las disputas traian su origen de una multitud de prácticas exteriores, que no observaba Jesus ni sus discípulos, y exponiendo que la hipocresía de los Fariseos y su devocion mezquina era lo que á Jesus creia en mas alto grado. Un rencor que no podia saciarse sino por la

muerte, fué la consecuencia de estas luchas. Juan Bautista habia provocado ya enemistades de este género. (Mat. III, v. 7 y sig. capítulo XVII, v. 12 y 13.)

Jesus no era disputador, sino cuando argumentaba contra los Fariseos: forzándole el adversario, como siempre sucede, tomaba su propio tono.

Y por último hablando el autor de lo mucho que Jesus se opuso á la hipocresía, esclama; Obra excelente de alta burla, estos rasgos se han escrito en líneas de fuego sobre la carne del hipócrita y del falso devoto. ¡Rasgos dignos de un hijo de Dios! Solo un Dios sabe matar de esta suerte. Sócrates y Moliere no hacen sino rozar la piel, pero este lleva hasta el fondo de los huesos el fuego de la rabia.

Refutacion.

«Jesus no podia acoger la oposicion que se le hacia, con la frialdad del filósofo, el cual comprendiendo la razon de las diversas opiniones, encuentra como cosa muy sencilla que muchos no sean de su modo de pensar.»

Nuestro Señor Jesucristo no podia tolerar las diversas opiniones en materia de Religion, sin aprobar, como era consiguiente, multitud de errores, y esterilizar el fruto que su doerrina debía producir.

El politeísmo y el judaísmo eran las religiones que por entonces se conocian: respetar los absurdos del politeísmo, el error de los saduceos, las supersticiones farisáicas y todos cuantos errores se presentaran en el mundo, era lo mismo que declarar falsas todas las religiones, pues se aprobaban doctrinas enteramente contradictorias. ¿Qué fé hubieran podido inspirar las palabras de Jesucristo? ¿Qué fruto hubieran podido reportar á la humanidad, vien-

do la poca confianza que tenia en sus doctrinas, cuando se veia precisado á declarar, que podian ser verdaderas todas las antiguas religiones? Jesus era la Verdad, y no podia menos de oponerse directamente al error, y procurar destruirle, para cumplir de este modo con su mision de Maestro y Reparador del hombre.

Losincrédulos, haciendo alarde de una tolerancia ficticia, (puesto que solamente existe en sus labios pero no en su corazon ni en sus obras), quisieran encontrar en los discursos de Jesucristo alguna palabra que tranquilizara sus conciencias ennegrecidas por la impiedad: impugnan la religion cristiana, desacreditan á sus ministros, quisieran ver destruido el culto, y borrado el nombre de Cristo de la memoria de los hombres, sin embargo de proclamar la tolerancia en todas las opiniones religiosas: es decir, arguyéndoles su conciencia de no marchar por el camino de la verdad, desean que los buenos aprueben sus errores; pero no pudiendo lograrlo, tratan de probar que sus doctrinas son las únicas verdaderas, y las que mas en armonía se hallan con la naturaleza del hombre.

Si la tolerancia religiosa se admitiera, el cristiano que cree en Jesucristo como verdadero Dios, el mahometano que le consiera como un profeta, el racionalista como un hombre de buenas y rectas intenciones, el judío como un impostor, todos profesarian una doctrina verdadera, agradable á Dios y capaz de hacer su eterna felicidad. Tan digno seria de alabanza el que afirmara que existia un solo Dios, como el que siguiera las monstruosas doctrinas del politeismo. En fin, las ideas de verdad y error, justo é injusto, bueno y malo, serian palabras sinónimas y de ninguna aplicacion.

El hombre podria variar á su capricho de religion, y ser católico, protestante, judío, mahometano, pagano, ó abrazar cualquie-

ra delirio segun su capricho, ó la clase de gentes con quienes tuviera necesidad de tratar. Los partidarios de la tolerancia Teológica tienen precisamente que confesar uno de estos dos extremos: ó que el hombre debe ser un hipócrita vil y despreciable, aparentando que cree verdadero lo que en su conciencia reputa falso, ó que debe vivir sin tener ninguna idea fija de religion y moral, considerando como una quimera á Dios y su fin último, y como una puerilidad el cumplimiento de sus deberes.

El principio de contradiccion nos dice, que de dos cosas contradictorias la una tiene que ser precisamente verdadera y la otra falsa: de aquí se sigue que entre la multitud de religiones y sectas que siguen los hombres, solamente una puede tener el privilegio de la verdad y el de ser grata al Ser supremo. (1)

Si una sola es la religion verdadera, solamente los que la profesan tributarán á Dios un culto digno de una eterna recompensa,

(1) Dirá alguno ¿Y quien nos asegura que precisamente nuestra Religion sea verdadera y no las demás que se conocen? A esto contestaremos, que asi como para conocer lo que es bueno no necesitamos experimentar el mal, asi tampoco para conocer lo que es verdadero necesitamos recorrer uno por uno todos los errores. Nosotros podemos estar ciertos de que nuestra Religion es la verdadera, pues tiene en su favor testimonios auténticos de que el mismo Dios es su autor. Además la hallamos enlazada hasta el tiempo de la creacion, en las prácticas de los verdaderos adoradores de Dios, y sobre todo constantemente podemos examinar pruebas del favor divino en la conservacion de la Iglesia Católica. Y por último, nada encontraremos en el catolicismo, que se oponga á la grandeza de Dios ó á la sana moral.

Con respecto á las falsas religiones, no es tan difícil averiguar la falsedad de todas ellas, pues se reducen al paganismo, judaismo, mahometismo y sectas disidentes separadas de la comunión Católica. No creemos haya nadie que tenga el paganismo como Religion verdadera. El judaismo tiene como prueba evidente, de que no es hoy la verdadera religion los escritos del Antiguo Testamento, que ellos admiten como sagrados. El mahometismo fué establecido por un hombre sin mision divina, su libro sagrado llamado

y por consiguiente los que profesan doctrinas opuestas á esta religion, se hallan excluidos del reino de los cielos. Esta proposicion excita vivas inquietudes no solo á los impíos, sino que tambien á los católicos, que se hallan poco versados en la ciencia teológica: pues la creen contraria á la bondad de Dios y al amor que debemos profesar á nuestros prójimos. ¡Como si Dios necesitara de los consejos de los hombres para dirigir sus decretos! ¡Como si no fuera justo en la distribucion de los premios y castigos! Constantemente oímos decir; si fuera de la Iglesia no hay salvacion, resulta que la mayor parte del género humano queda excluida del reino de los cielos: que los herejes, cismáticos é infieles, tan solo por haber tenido la desgracia de nacer en un país donde no domina la religion Católica, se hallan sujetos á la eterna condenacion.

Coran contiene una mezcla informe del cristianismo, judaismo y preceptos de algunas otras religiones. Admite el fatalismo, la poligamia, hace consistir la suprema felicidad en los goces de la carne, y profesa otros muchos errores. Además confiesa que Jesucristo hizo patentes milagros, que nació de una madre virgen, que fué concebido por obra del Espiritu Santo, que era palabra de Dios. Estos y otros muchos prodigios confiesan los mahometanos, que se obraron en favor de la mision de nuestro Salvador; pero Mahoma no hizo ninguno, como ellos mismos manifiestan. Otros muchos datos presenta sobre este mismo asunto el jesuita Manuel Sanz en el libro que escribió con el título de *Tratado breve contra la secta mahometana*.

Las sectas separadas de la comunión católica todas han defendido, que su doctrina era la enseñada por Jesucristo. La Iglesia con testimonios de Escritura, pruebas tradicionales y sólidos argumentos les ha demostrado la novedad de sus sistemas teológicos. Concretándonos al protestantismo, Bosuet y Mochler, han probado por las constantes variaciones que han experimentado sus sectas, que no se halla en posesion de la verdad. Además todos los autores católicos han probado, que sus máximas religiosas no son las de Jesucristo; por otra parte los errores, que contiene su sistema teológico, prueban evidentemente que la secta protestante es impía y absurda. Queda pues ligeramente probado que solamente la Religion Católica es verdadera. El lector podrá meditar en las pruebas que hemos insinuado, y se convencerá de la verdad de nuestra doctrina.

Estas objeciones al parecer de tan difícil solución, tienen su origen en la mala inteligencia de esta proposición absoluta, «Fuera de la Iglesia no hay salvación» pues creen los impíos, que según la enseñanza católica, Dios castiga del mismo modo los pecados producidos por una ignorancia vencible, que las obras hechas con una ignorancia invencible; en una palabra, que todos los hombres serán juzgados por la ley católica, aun cuando de ella no hayan tenido conocimiento. Probar que estas suposiciones son erróneas, es lo que al presente nos proponemos.

Entre los herejes y cismáticos hay algunos que siguen por un error invencible las doctrinas que profesan; estos no serán juzgados por no seguir la doctrina católica, según sentencia común de todos los teólogos: el que no hace lo que le dicta la conciencia errónea, invencible y precipiente, comete un pecado mortal. La ignorancia por lo tanto y la buena fé les excusa del pecado. Con respecto á los infieles, se hallan en el mismo caso que los hombres que vivieron en el estado de la ley natural, y por consiguiente, no serán juzgados por el Evangelio, sino por la ley que conocían, y tenían obligación de practicar. San Pablo en su carta á los romanos manifiesta terminantemente la verdad de nuestras palabras. «En Dios no hay acepción de personas. Porque todos los que sin ley pecaron, sin ley perecerán: y cuantos en ley pecaron, por ley serán juzgados.» (1) Se nos objetará: la sagrada Escritura dice, «sin la fé no es posible agradar á Dios, (2) y que aquel que no creyere y fuere bautizado, no puede entrar en el reino de los cielos.» (3) Es cierto que sin fé es imposible obtener la salvación: es del mismo modo indudable que el Bautismo es un sacramento indispensable para

(1) Cap. II, v. 11 y 12.

(2) Hebr. cap. VI.

(3) Mat. cap.

que, aplicándose al hombre los méritos de Jesucristo, llegue á la eterna Bienaventuranza; pero debe tenerse en cuenta, que al infiel puramente negativo no se le exige como condicion indispensable para entrar en el reino de los cielos el recibir el sacramento de nuestra regeneracion, ni el voto explícito de recibirlo; sino únicamente un deseo implícito, el cual consiste en la contricion perfecta ó caridad, pues el que ama á Dios sobre todas las cosas, se halla dispuesto á cumplir cuanto Dios le prescriba, y por lo tanto, en su afecto es cristiano, aun cuando no se halle en el cuerpo de la Iglesia. Con respecto á la fé, no será castigado por no creer en los misterios de nuestra Religion, pues como dice el Apóstol en su carta á los romanos, «La fé entra por el oido, y se oye la palabra de Cristo por medio de la predicacion.» (1) Siendo esto así, de ninguna manera podrán ser castigados los infieles por no creer en la religion cristiana, supuesto que tienen una ignorancia invencible de ella. Por lo tanto, no tendrán necesidad de creer la doctrina católica, ni aun en Jesucristo mediador entre Dios y el hombre, sino de un modo implícito.

Dios no ha dejado su providencia ligada de tal modo á la Iglesia, que no ilustre por sí mismo al hombre y le comunique las gracias que necesita, para elevarse á practicar actos sobrenaturales y meritorios de vida eterna: antes por el contrario, es común sentir de todos los teólogos, que Dios á nadie niega los auxilios suficientes para que pueda obtener la eterna salvacion. Qué secretos pasarán en los corazones de aquellas personas que se hallan fuera de la Iglesia Católica, no podemos averiguarlo, pero si sabemos, que nadie se condenará, sea católico, hereje ó infiel, sino por sus malas obras. Y todo aquel que tenga un arrepentimiento sobrenatural

(1) Cap. X, v. 17.

de sus culpas, conseguirá la eterna salvacion. ¿Y quién puede calcular los prodigios de la gracia? Abiertamente dice la Escritura, que Dios tiene otras ovejas que no estan en su redil (1), cuyo testimonio comentariándolo San Agustin, (2) manifiesta, que en la vida eterna habrá muchos que no se hallaron en el cuerpo de la Iglesia; pero que se hallaban en el alma de ella por medio de la caridad, y estos en el espíritu fueron cristianos. Creemos que no puede haber ya ninguna dificultad en afirmar de un modo absoluto, que fuera de la Iglesia no hay salvacion, y que las dificultades que se oponen á esta doctrina carecen de fundamento.

Los herejes, cismáticos é infieles que culpablemente siguen el error, serán castigados por su infidelidad, como lo serán por cualquiera otra obra mala que hayan cometido, pues á nadie le es lícito oponerse á la verdad, y mucho menos á la palabra divina.

Despues de haber probado que la tolerancia teológica es inadmisibile, nos resta analizar las expresiones del Sr. Renan, para manifestarle que son contrarias á los principios filosóficos. De la doctrina de nuestro adversario se infiere, que no hay distincion entre lo probable y lo cierto, pues segun él, para proceder Jesus como filósofo, debia tolerar todas las doctrinas religiosas, que estuvieran en oposicion con su enseñanza. En primer lugar conviene fijarse en la gran distancia que hay entre una proposicion probable y una cierta; la opinion probable sufre algunos grados de pérdida en la verdad por las razones opuestas, y por lo tanto, sea por la poca confianza que tenemos en nuestro raciocinio, ó por el valor que conocemos en las razones de nuestro contrario, ó bien por considerar su buena intencion, toleramos opiniones que no son la nuestra.

(1) Joan cap. X, v. 16.

(2) Tract. XL, in Joan. núm. 12.

Pero no es lo mismo telerar opiniones, que tolerar errores. Nuestro Señor Jesucristo que dió pruebas evidentes de la verdad de sus palabras y de que era la Sabiduría increada, no podia transigir con los errores que dominaban en los antiguos cultos. La experiencia de todos los dias nos dice, que solamente los hipócritas, ó indiferentes por la felicidad de sus prójimos, son los que respetan el error como si fuera una verdad inconcusa. Si hubieramos de transigir con los errores, jamás la verdad extenderia su dominio en el mundo, ni la virtud llegaria á ser conocida sobre la tierra.

«Muchas de las recomendaciones que dirigia á sus discípulos encerraban los gérmenes de un verdadero fanatismo.»

Los testimonios que aduce el Sr. Renan para probar su proposicion, se refieren á lo mucho que desagrada á Dios la impiedad, y á los trabajos que tendrian que sufrir los propagadores de la doctrina evangélica. Pero ni una palabra contienen que sea capaz de producir el fanatismo en la sociedad cristiana.

«Estos gérmenes de fanatismo debian desenvolverse en la edad media de una manera cruel.»

La objecion del Sr. Renan se refiere indudablemente al tribunal de la Inquisicion y á otras instituciones que segun los enemigos del catolicismo procedian de un verdadero fanatismo. El tribunal de la Inquisicion se estableció á instancias de los reyes, que con él trataron de prevenir el carácter político y social que tenian las sectas aparecidas por aquellos tiempos en la sociedad cristiana. Su Santidad recomendaba siempre á los príncipes que usaran de benignidad con aquellos que estraviados por el error, se separaron del seno de la verdadera Iglesia: todos cuantos recurrieron al Romano Pontífice, fueron perdonados fácilmente, sin que se pueda citar un caso de ejecucion por causa de herejía, en el punto donde se hallaba el Padre comun de los fieles. Esto solo es bastante para

que no puedan atribuirse á la suprema autoridad de la Iglesia, los excesos que se cometieran por el tribunal de la Inquisicion. (1)

«Felicitemos de la misma manera á Jesus, por no haber encontrado ninguna ley, que castigara el ultraje hecho á una clase de ciudadanos.»

En muchas páginas de su obra, y aun en este mismo capítulo, tributa el Sr. Renan grandes alabanzas á nuestro Señor Jesucristo por la pureza de su doctrina y el celo incansable, con el cual se oponia á las supersticiones é hipocresias de los Fariseos, que tendian á desnaturalizar la Religion Mosáica. Siendo esto así, ¿cómo al presente se atreve á calificar sus reprensiones á los hipócritas, como una accion digna de castigo? Nuestro adversario se contradice constantemente de una manera vergonzosa.

«Un filósofo crítico hubiera dicho á sus discípulos, que respetaran la opinion de los demás.»

Si el Sr. Renan es tan amante de la tolerancia ¿por qué no respeta las doctrinas de los cristianos? ¿No se avergüenza de sentar como un principio filosófico crítico el respeto á todas las opiniones, siendo así, que él no lo practica? Los incrédulos declaman por la tolerancia, y al mismo tiempo se oponen con todas sus fuerzas á la Iglesia de Jesucristo, sin atender á los principios que sientan, ni al origen de nuestra Santa Religion, ni á la elevacion de sus dog-

(1) Teniendo con precision que exceder ya esta refutacion del número de entregas que teniamos prometido, no podemos deternos en la acusacion que se hace contra la Iglesia, calificándola de favorecer la intolerancia y el fanatismo. El que quiera consultar estos puntos puede leer la obra de D. Jaime Balmes, titulada *El Protestantismo*, la defensa del Cristianismo por Frayssinons, *Las Vindicias de la Biblia*, del Abate Du-Clot, y el tomo 8.º y 9.º de la obra escrita en italiano por el Abate Ganchat titulada *Defensa del Cristianismo*, pues el lector hallará en todas ellas tratadas estas cuestiones de un modo satisfactorio.

mas, ni á la pureza y santidad de sus preceptos, ni á los grandes beneficios que ha reportado al mundo; es decir, son tolerantes en sumo grado con la impiedad; pero son siempre intolerantes con las buenas doctrinas; proceden siempre no por el criterio de la razon, sino por el ímpetu de las pasiones, que siempre se hallan en oposicion con todo lo justo y sagrado.

«El obstáculo invencible á las ideas de Jesus traia su origen del judaismo ortodoxo representado por los Fariseos.»

No solo los Fariseos se oponian á las ideas de Jesus; sino que todos los judíos pegados á las cosas de la tierra se hallaban impossibilitados para comprender las sublimes doctrinas, que enseñaba el Salvador del mundo. Pero los judios, que examinaban las sagradas Escrituras con espíritu religioso, y atendian á la multitud de prodigios obrados por Jesucristo, se complacian en reconocerle como el Hombre-Dios, cuya venida anunciaron tantos siglos antes los profetas.

El Sr. Renan ha incurrido en una contradiccion, pues en el capítulo IV de su obra manifiesta que el Fariseo, creyendo en la inmortalidad y resurreccion, era un orador; y el Saduceo, que no creia en estas verdades, era fiel á la antigua doctrina; pero ahora le convenia manifestar, que el partido ortodoxo en el pueblo hebreo estaba representado por los Fariseos.

«La antipatía que en un mundo tan apasionado debia estallar entre Jesus y los Fariseos es fácil de comprender.»

Nuestro adversario no recuerda, que en el cap. III dijo, que Jesucristo seguia las doctrinas de Hillel; y que en el cap. IV vuelve á desarrollar esta misma idea. Sabido es, que así Hillel como otros Rabinos pertenecian á la escuela Farisáica, y que nosotros hicimos ver la gran diferencia que habia entre las doctrinas de Jesus y la de los Fariseos. Siendo esto así, ¿cómo ahora nuestro ad-

versario tiene valor para manifestar, que la enseñanza de Jesus se oponia abiertamente á la de los Fariseos? Poco le importa al señor Renan aparecer como un escritor, que no tiene conciencia de lo que dice, supuesto que solo se propone seducir con un falso brillo de erudicion á las gentes sencillas, y á los que no teniendo conocimiento de la ciencia Teológica, se dejan llevar fácilmente de cualquier escrito impío.

«El celo religioso es siempre novador.»

Cuando el celo religioso no reconoce ninguna autoridad, ni parte del amor de Dios y de los prójimos, es siempre novador y peligroso; pero cuando tiene estas circunstancias, es útil y salvable.

«De la misma manera que los Neo-católicos de nuestros dias se alejan sin cesar del Evangelio, etc.»

No conocemos hasta la fecha esta nueva secta de que nos habla el Sr. Renan, para calificar un sistema como herético es indispensable presentar los puntos doctrinales, en que discrepa de las antiguas creencias; si así no se procede, la censura que de él se haga, será conceptuada siempre como una calumnia.

«Jesus mas que el reformador de una Religion antigua, era el creador de la Religion eterna de la humanidad.»

Nuestro adversario, sin atender á que trata de presentar á Jesucristo como un puro hombre, atribuyéndole unos conocimientos muy limitados, considerándole como muy sencillo en cuestiones religiosas; afirma que es el creador de la Religion eterna, cosa que no puede convenirle, si negamos que fuera verdadero Dios, pues solamente el Sér Supremo es el que puede establecer una Religion, que por su verdad, elevacion de ideas y santidad de preceptos no pueda estar sujeta á los cambios y alteraciones que sufren las especulaciones humanas. De la pluma del impío salen con mucha

frecuencia confesiones importantísimas en favor de nuestra Religión.

«Obras excelentes..... rasgos dignos de un Hijo de Dios; solo un Dios sabe matar de esta suerte.»

Hé aquí otra nueva prueba de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo, que se ha escapado de la pluma del Sr. Renan; sin embargo creemos, que esto ha sucedido por el deseo que tendria de concluir este capítulo de su novela de un modo pomposo y seductor, pues poco antes decia: «Felicitemos de la misma manera á Jesus por no haber encontrado ninguna ley que castigara el ultraje hecho para con una clase de ciudadanos.» Esto prueba que el Sr. Renan sacrifica la idea ante el deseo que tiene de aparecer como un erudito novelista.

CAPITULO XXI.

ÚLTIMO VIAJE DE JESUS Á JERUSALEN.

Extracto.

Jesus hacía largo tiempo presentia los peligros que le rodeaban. (Mat. cap. XVI, v. 20 y 21. Marc. cap. VIII, v. 30 y 31.) Por la fiesta de los Tabernáculos del año 52, (segun la hipótesis que nosotros hemos adoptado), sus parientes siempre malévolos é incrédulos, le obligaron á ir á Jerusalem. El Evangelista Juan parece insinuar que en esta invitacion habia un proyecto oculto para perderle. «Manifiéstate al mundo, le decian, no hagas estas cosas en secreto. Vé á la Judea para que vean lo que tu sabes hacer.» Jesus rehusó al pronto recelando alguna traicion; puesto que cuando la caravana de peregrinos partió, él se puso en camino á un lado sin ser visto de todos y casi solo. (Juan cap. VII, v. 10.)

Continúa el Sr. Renan diciendo, que cuando Jesus llegó á Jerusalem, todo habia cambiado para él: que se hallaba rodeado de objeciones y perseguido del mal querer de los fariseos; que en lugar de encontrar la creencia que le prestaron las pequeñas poblaciones, encontraba en Jerusalem una obstinada incredulidad; que no le

agradaba la ciudad, y dice: muchos de los preceptos que daba á sus Apóstoles eran absolutamente inaplicables, fuera de una sociedad sencilla de gentes ignorantes. (Mat. cap. X, v. 11 y 15. Marc. cap. VI, v. 10. Luc. cap. X, v. 5 y 8.) No teniendo idea alguna del mundo, y acostumbrado á su amable comunismo galileo, se le escapaban sin cesar naturalidades que en Jerusalem podian parecer singulares. (Mat. cap. XXI, v. 5; cap. XXVI, v. 18. Marc. cap. XI, v. 5; cap. XIV, v. 15 y 14. Luc. cap. XIX, v. 31; capítulo XXII, v. 10 y 12.) La verdadera religion no debia salir del tumulto de las ciudades, sino de la tranquila serenidad de los campos. A continuacion el autor nos dice que desagradaba á Jesus la arrogancia de los sacerdotes y el templo, como tambien las grandes obras que en Jerusalem existian; lo cual dice, desesperó la casta sacerdotal; que Jesus descendió al valle Cedron, donde descansó en el huerto de un establecimiento agrícola: describe el monte de las olivas, y la villa de Bethania, la cual dice agradó á Jesus, y en ella hizo conocimiento con la familia de Lázaro, agradándole Marta, porque en ella habia una especie de languidez, é instintos especulativos muy desarrollados; que á Jesus desagradaba la vista del templo, y que su enseñanza en este nuevo mundo, agradaba únicamente á los provincianos como él; que su voz en Jerusalem llamó poco la atencion; su predicacion se modificó extraordinariamente, y dice; sus razonamientos eran por lo general sutiles (la sencillez de espíritu y la sutileza se tocan; cuando el sencillo quiere raciocinar es siempre un poco sofista); á veces, busca razonamientos dudosos y los prolonga con intencion. (Véanse las discusiones que Juan trae en su capítulo VIII; aun cuando la autenticidad de semejantes trozos no es sino relativa) su argumentacion juzgada segun la lógica Aristotélica es muy débil.

Dice el autor á continuacion que los saduceos lo mismo que

Jesucristo rechazaban las tradiciones de los fariseos, (Josefo Ant. XIII, v. 6. XVIII, v. 4); que Jesus no podia ser instigado por el sacerdocio oficial, y que únicamente los fariseos se pusieron en alarma, y trataron de poner á Jesus en el terreno de la política para comprometerle en el partido de Judas Gaulonita; que contra estos Jesus desplegó una fuerte elocuencia para combatir la hipocresía: para probar esto transcribe el autor todos los textos que se encuentran en los Evangelios, referentes á esta materia.

Por último dice: su dogma terrible de la sustitucion de los gentiles, á saber, la idea de que el reino de Dios iba á ser traspasado á otros, por cuanto que aquellos á quienes le tenia destinado no le habian querido, era como una amenaza cruel contra la aristocracia. Un dia su mal humor contra el Templo le arrancó una expresion imprudente. «Este templo construido por la mano del hombre, decia Jesus, podria si yo quisiera destruirle, y en tres dias levantar otro no hecho por mano de hombre.» No se sabe muy bien en que sentido Jesus pronunció esta palabra, en la cual sus discípulos buscaron alegorías forzadas. Sus discusiones irritantes acababan siempre con tormentos. Los fariseos le arrojaban piedras; en lo cual no hacian mas que ejecutar un artículo de la ley, el cual ordenaba que se apedreara, sin escuchar, á todo profeta ó taumaturgo que apartara al pueblo del culto antiguo. (Deuter. cap. XIII, v. 4 y sigts. comp. Luc. cap. XX, v. 6. Juan, cap. X, v. 53. Seg. ad Corint. cap. XII, v. 25.)

Refutacion.

«Jesus hacia largo tiempo presentía los peligros que le rodeaban.»

No fué un presentimiento el de Jesus, sino una profecía que

se cumplió, como ya lo habia anunciado, y como nos consta por los Evangelios, ya por la constante tradicion. Una circunstancia del texto, que cita nuestro adversario, prueba hasta la evidencia, que las palabras de Jesus encierran una verdadera profecía. Esta es, que los judios matarian á nuestro Señor Jesucristo; pero que resucitaria al tercer dia por su propia virtud, cuyas palabras los Escribas recordaron, cuando pidieron por este motivo á Pilatos una guardia para custodiar el sepulcro, donde se hallaba enterrado el Cuerpo del Señor.

«Sus parientes siempre malévolos é incrédulos le obligaron á ir á Jerusalem. El evangelista Juan parece insinuar, que en esta invitacion habia un proyecto oculto de perderle, etc.»

Habiendo obrado Jesus muchos prodigios en Galilea, sus parientes deseaban que en Jerusalem oyeran su palabra, y vieran sus prodigios los Escribas y Príncipes de los Sacerdotes, á fin de que fuera declarado como Mesías por aquellos, que tenian el cargo de proponer la fé al pueblo. No se halla indicado, que fuera la idea de perderle el móvil de sus importunas exhortaciones, para que se diera á conocer en la capital de la judea; sino el deseo que tenian, de que redundase en ellos, como parientes, la gloria y honores que por sus maravillas se tributasen á Jesus. Partió efectivamente para Jerusalem, y conmovido el pueblo por sus profundas predicaciones, empezaron á reconocerle como el Cristo, y los Fariseos á meditar el medio de perderle, no atreviéndose por entonces á echarle mano por temor al pueblo que le profesaba singular afecto.

«En lugar de encontrar en Jerusalem la creencia que en las poblaciones buenas del Norte, halló una obstinada incredulidad.»

Precisamente los Fariseos redoblaron sus esfuerzos para apri-

sionar y entregar á la muerte al Salvador, por el mucho partido que adquiriría en Jerusalem. (1)

«Muchos de los preceptos que daba á sus Apóstoles eran absolutamente inaplicables, fuera de una sociedad sencilla de gentes ignorantes.»

Los preceptos que á nuestro adversario parecen inaplicables entre las gentes ilustradas, son los siguientes: saludar al entrar en una casa: permanecer entre la familia donde para un viajero, no habiendo motivo para abandonarla: no ser exigente en la mesa: si esto es inaplicable entre las personas cultas, puede decirse con verdad, que son mas groseras que las personas ignorantes. La política social consistirá segun nuestro adversario en entrar en las casas, afectando una completa indiferencia por cuantos se hallen presentes, abandonar las familias con quienes se vive por la cosa mas insignificante, en la mesa mostrarse siempre disgustado de los manjares que se presentan, y exigir ciertas delicadezas que repugna la urbanidad y que no pide la naturaleza del hombre. Léanse los textos que presenta el Sr. Renan, y se verá que es exacto cuanto hemos dicho.

«No teniendo idea alguna del mundo, y acostumbrado á su amable comunismo galileo, se le escapaban sin cesar naturalidades, que en Jerusalem podian parecer singulares.»

Lo que al Sr. Renan parecen naturalidades encierra el cumplimiento de muchas profecías, y algunas pruebas del poder sobrenatural de nuestro Señor Jesucristo y de su ciencia divina. Así lo manifestó, cuando quiso entrar en Jerusalem montado sobre un pollino, pues se cumplia lo que habian dicho de su persona los Profetas (2), y al mismo tiempo dió una prueba evidente del cono-

(1) Léase el cap. VII del Ev. de S. J.

(2) Ss. cap. VI, v. 2.º y 11; Zac. cap. IX, v. 9.º

cimiento que tenia de los ocultos pensamientos del hombre, cuando vieron los Apóstoles, que sin dificultad ninguna se cumplia cuanto les habia mandado. Con respecto al testimonio que se refiere á la higuera; de que el Señor la maldijo por no haber encontrado en ella fruto, sino solamente hojas, era una viva imágen del pueblo judío, que tenia mucha apariencia, pero ningun fruto de obras buenas.

En el capítulo anterior ha manifestado el Sr. Renan, que Jesus es el creador de la Religion eterna de la humanidad; y ahora en este capítulo manifiesta que no tiene idea alguna del mundo. ¿Es posible establecer una Religion eterna, sin tener ningun conocimiento ni de la naturaleza, ni del hombre, ni de la sociedad? Nuestro adversario tan pronto se entusiasma con la persona de nuestro Salvador, como lo pone en la condicion de un hombre ignorante del pueblo.

«A veces busca razonamientos dudosos, y los prolonga con intencion.»

Todas las dudas que se le presentan á nuestro adversario, si consulta las obras de los Padres y de los mejores Expositores católicos, quedarán desvanecidas. Nuestro Señor Jesucristo en el capítulo citado por el Sr. Renan se propone manifestar á los judios, que era el verdadero Mesías, y que los que en él no creyeran, se hallaban fuera del camino de la salvacion.

«Los saduceos lo mismo que Jesucristo rechazaban las tradiciones de los Fariseos.»

Habia una gran diferencia entre la razon que tenia Jesucristo para oponerse á la hipocresía Farisáica, y la que tenian los saduceos. Jesus lo hacia para reprobear la supersticion; pero los Saduceos para que prevalecieran sus doctrinas impías y materialistas.

«Un dia su mal humor contra el templo, le arrancó una ex-

presion imprudente. Este Templo construido por la mano del hombre, decia Jesus, podria si yo quisiera, destruirle; y en tres dias levantar otro no hecho por la mano del hombre. No se sabe muy bien en que sentido pronunció Jesus estas palabras.»

Los Evangelistas refieren este acontecimiento con dos motivos diferentes: el primero es, cuando Jesus, para dar á los judios una prueba de su poder sobrenatural, les dijo: «Destruid este templo, y yo lo levantaré en tres dias,» aludiendo á su cuerpo que seria entregado á la muerte por los judios, y que lo resucitaria despues de tres dias en virtud del poder que, como Dios, tenia sobre todo lo criado. S. Juan manifiesta de una manera evidente, que las palabras de Jesucristo no se dirigian al Templo, sino á la destruccion de su cuerpo. (1) La otra ocasion, en que los Evangelistas hablan de las palabras de nuestro Señor Jesucristo es, cuando Jesus presentado ante el tribunal del Sumo Sacerdote, algunos falsos testigos deponian contra él lo siguiente: «Nosotros le hemos oido decir: yo destruiré este Templo hecho de mano.» (2) Como se vé, las palabras que acabamos de presentar, no fueron dichas por Jesus, sino por los falsos testigos, que buscaban un pretexto para condenar á la santidad por esencia. Queda, pues, resuelta la dificultad que presenta nuestro adversario.

«Los Fariseos le arrojaban piedras, en lo cual no hacian mas que ejecutar un artículo de la ley, que les ordenaba apedrear á todo Profeta ó Taumaturgo, que apartara al pueblo del culto antiguo.»

El Sr. Renan, como siempre tiene de costumbre, presenta los testimonios de Escritura, sin tomarse el trabajo de examinarlos

(1) Juan cap. II, v. 27 y sig.

(2) Marc. cap. XVI, v. 58; Mat. cap. XXIV v. 51.

detenidamente. Solo de este modo puede concebirse lo inoportuno que es en la presente cuestion, aduciendo en favor de su proposicion algunos versículos que lejos de favorecerla, encierran por el contrario su completa reprobacion. Moisés mandó apedrear al Profeta falso, que por medio de invenciones humanas tratara de separar al pueblo de la ley divina, y llevarle á las prácticas del gentilismo; pero con respecto al verdadero profeta tenían los israelitas obligacion de oír sus palabras y guardarlas, como un sagrado depósito. Los libros proféticos contenidos en el Cánón Hebreo prueban de una manera evidente, que la Sinanoga respetó siempre á los verdaderos Profetas como unos enviados de Dios. ¿Era Jesucristo falso Profeta? ¿Trató acaso de separar al pueblo de la ley divina? Los muchos milagros que obró y sus predicciones cumplidas siempre con exactitud, prueban que Jesus era un verdadero Profeta. Por otra parte, todas las profecias del Antiguo Testamento se cumplen en la persona de nuestro Señor Jesucristo, y por lo tanto para que fuera un falso profeta, era preciso que lo hubieran sido todos los que le precedieron, principiando por Moisés.

Con respecto á los testimonios que el Sr. Renan presenta del Nuevo Testamento, ninguna prueba contienen en favor de su doctrina. San Lucas manifiesta, que habiendo preguntado Jesus á los Príncipes de los Sacerdotes, Escribas y Ancianos, si el Bautismo de Juan era del cielo ó de los hombres, no se atrevieron á contestar, porque si decian que de Dios, se les argüiría de incrédulos; si de los hombres, temian ser apedreados por el pueblo; el cual tenia á Juan como verdadero Profeta. El texto de San Juan citado tambien por el Sr. Renan dice, que habiendo intentado los judíos apedrear á Jesus, les recordó los muchos prodigios que obraba en prueba de su Divinidad. El testimonio de la segunda carta á los Corinthios es extraño al asunto que nos ocupa.

Por todo lo expuesto se vé claramente que los textos de Escritura citados por nuestro adversario prueban de una manera evidente, que Jesus era no solo verdadero Profeta, sino verdadero Dios; por lo que no podia comprenderle el precepto de Moisés, que mandaba apedrear á los profetas que apartasen al pueblo del culto antiguo.

CAPITULO XXII.

MAQUINACIONES DE LOS ENEMIGOS DE JESUS.

Extracto.

Despues de describirnos el autor algunas cosas poco importantes para nuestro objeto, dice lo siguiente: Que, hallándose los amigos de Jesus disgustados por la mala acogida que el reino de Dios encontraba en la capital, deseaban se obrase un gran milagro, que hiriese vivamente la incredulidad de los Jerosolimitanos, pareciendoles el mas apropósito la Resurreccion de un hombre conocido en Jerusalem. Añade que Jesus no era el mismo en esta villa impura, sino que su conciencia habia perdido algo de su limpidez primordial, si bien esto fué no tanto por culpa suya cuanto por falta de los hombres. Sigue diciendo, que Jesus desesperado é impaciente no se pertenecia, y que en presencia de un texto, el cual, en su concepto, ofrece rasgos evidentes de artificiosa composicion, asegura la imposibilidad de decidirse en el caso presente, si todo él es ficcion, ó si un hecho real acaecido en Bethania, sirvió de base á los rumores esparcidos. Añade; que la narracion de Juan se diferencia profundamente de las relaciones de los milagros, que

llenar los sinópticos, siendo este Evangelista el que solamente tiene un conocimiento preciso de las relaciones de Jesus con la familia de Bethania. Concluye, que es verosímil, ser un milagro legendario el de que ahora se trata, y del cual la persona no es responsable.

Sigue diciendo: La alegría de su llegada pudo volver á Lázaro á la vida. Puede ser tambien que el ardiente deseo de cerrar la boca á aquellos que negaban con ultraje la mision divina de su amigo, condujera á estas personas apasionadas fuera de todo límite: puede ser, que Lázaro pálido aun de su enfermedad, se hiciera rodear de fajas como un muerto, y encerrar en su tumba de familia. A continuacion describe la forma de estas tumbas, el recibimiento que Marta y María hicieron al Divino Maestro, y la aparicion de Lázaro.

Esta aparicion debió naturalmente ser mirada por todo el mundo como una resurreccion. La fé no conoce otra ley que el interés de lo que ella cree verdadero. Siendo para ella absolutamente santo el término que sigue, no tiene ningun escrúpulo en emplear malos argumentos en comprobacion de su tesis, cuando los buenos no tienen resultado. Si esta prueba no es sólida, lo serán tantas otras!... Si tal prodigio no es real, lo serán tantos otros!... Lázaro y sus dos hermanos íntimamente persuadidos de que Jesus era Taumaturgo, pudieron ayudarle á ejecutar uno de sus milagros, como tantos varones piadosos han tratado de triunfar de la obstinacion de los hombres por medios, en los cuales veian la debilidad. En cuanto á Jesus no era mas hábil que San Bernardo y San Francisco de Asis para dominar la avidez de lo maravilloso en el pueblo y en sus propios discípulos. Continúa el autor diciendo, que este milagro contribuyó á acelerar la muerte de Jesus. Que sus enemigos irritados con la publicacion de este prodigio trataron de matar á Lázaro.

El partido Sacerdotal, aun cuando la agitacion provocada por Jesus no tenia nada de temporal, no obstante vieron en ella la agravacion del yugo romano y la ruina del Templo, que era la fuente de sus riquezas y honores. Si Jesus tenia éxito, traia la ruina de la nacion Judía; por lo cual Anás y Caifás se hallaban en el derecho de decir, mejor quiero la muerte de un hombre, que la ruina de un pueblo.

Concluye el capítulo, diciendo, que para el orden de los hechos, que precedieron á la Pasion de Jesus adopta el sistema de Juan.

Refutacion.

Casi todo el presente capítulo se reduce á impugnar el milagro de Lázaro; pero las razones de que se vale nuestro adversario para destruir este hecho prodigioso son tan pobres, tan contradictorias y tan opuestas á los principios de una sana crítica, que en muy pocas palabras rebatiremos todos sus argumentos.

El Sr. Renan se olvida siempre de que los hechos antiguos deben probarse con testimonios cohetaneos ó muy próximos á los acontecimientos, porque de no proceder de este modo, se destruye completamente la historia. ¿Procede el Sr. Renan con arreglo á este principio de crítica, sin el cual jamás podremos separar los hechos verdaderos de los falsos? El lector habrá tenido ocasion de examinar, que no hay ni siquiera un argumento en todo el capítulo, que traiga su origen de algun escritor antiguo. El Sr. Renan por lo tanto no solo procede como hombre impío, sino que dá tambien indicios de una ignorancia crasa en los principios filosóficos, que unánimemente han admitido los hombres para dilucidar la verdad de los hechos consignados en las historias. No conoce nues-

tro adversario, que pudiendo negar las cosas segun nuestro capricho, es imposible exista otro criterio, que el de nuestros sentidos? ¿No advierte, que siguiendo sus principios, desaparece la fé humana? La incredulidad lleva el sello de lo absurdo de sus creencias en lo irracional de sus discursos.

El Sr. Renan no tiene ninguna seguridad en lo que dice contra el milagro de Lázaro: todo se reduce á hipótesis y suposiciones sin fundamento alguno tradicional: y sabido de todos debe ser, que cuando un autor funda sus aserciones en hipótesis ó conjeturas, no puede en sana lógica deducir una consecuencia cierta: pero sin embargo nuestro adversario fundándose únicamente en algun frívolo argumento, resuelve la presente cuestion, diciendo de un modo absoluto, que el milagro de la resurreccion de Lázaro fue falso. Pero qué valor podrán tener dichas suposiciones, aun cuando concedieramos gratuitamente que tienen algun grado de probabilidad, ante las pruebas evidentes, que acreditan la existencia real del milagro obrado por nuestro Señor Jesucristo en la persona de Lázaro? En este terreno las pruebas son físicas y de hecho: Lázaro persona poderosa contaba muchos amigos, todos ellos hombres de posicion independiente, que le visitaron cuando se hallaba enfermo, le vieron despues de muerto, y presenciaron el milagro de su resurreccion. ¿Es posible, que todas estas personas fueran cómplices de una impostura? ¿Es creible, que entre tantos testigos, ni uno siquiera osara manifestar el fraude y el engaño obrados asi por Jesucristo como por Lázaro y sus parientes? ¿Puede presumirse siquiera, que una persona rica rodeada de mil cuidados consintiera únicamente por engañar á los hombres, en dejarse fajar hallándose enfermo, como si fuera un muerto, y ser enterrado en un sepulcro, siendo asi, que esto solo podia ser bastante para acarrearle la muerte? Si nuestro adversario no tiene argumentos para

rebatir este milagro, le es preferible confesar su autenticidad, mas bien que aparecer á los ojos del mundo como un hombre ignorante en la Filosofía y en la Historia. El Sagrado Texto manifiesta, que Lázaro hacía cuatro días se hallaba en el sepulcro, y que de este hecho eran testigos muchas gentes. Refiere tambien, que viendo los Fariseos, que muchos por esta causa creían en Jesucristo, trataron de acelerar su muerte. ¿No hubiera sido mas conveniente manifestar la falsedad de dicho prodigio, para presentar á Jesus á los ojos del pueblo como un impostor? ¿Cree acaso el señor Renan, que no hubieran obrado de este modo los Fariseos y Sacerdotes, si el milagro hubiera sido falso? Celebramos, que el Sr. Renan nos haya puesto en el caso de dilucidar este milagro Evangélico, pues así tenemos la satisfacción de presentar una prueba inconcusa en favor de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

«La emoción, que experimentó Jesus cerca de la tumba de su amigo á quien creía muerto, pudo ser tomada por los asistentes por la turbación y estremecimiento que acompañaba los milagros.»

Dios, cuya misericordia se hace siempre patente en el mundo, no satisfecho con aliviar las miserias del hombre, quiso manifestar este atributo divino hasta en la parte afectiva del dolor, la compasión y entristecimiento por las miserias del hombre, tomando nuestra misma naturaleza en el gran misterio de la Encarnación. Nuestro Señor Jesucristo siendo verdadero Dios, no era prevenido por las pasiones como á nosotros nos sucede, sino que por el contrario las dirigía en él el raciocinio, extendiéndolas hasta el punto que le placía, siempre en relacion con su misión de Maestro, Padre y Reparador del género humano. Con este hecho manifestó el Salvador del mundo, que la amistad no debe ser una palabra vacía de significación, como sucede entre las gentes del mundo, sino

que por el contrario exige algunos sacrificios de nuestra parte, debiendo interesarnos vivamente las aflicciones y trabajos que padezcan las personas á quienes profesamos afecto.

Si el vulgo creia, que la virtud divina era como un principio epiléptico, jamás la verdadera Religion lo ha enseñado de este modo; si bien en los falsos cultos hallamos pruebas de ser cierta la creencia en esta supersticion.

«Jesus no era mas hábil que San Bernardo y San Francisco de Asis para dominar en el pueblo y en sus propios discípulos la ayidez por lo maravilloso.»

Con razon se ha exigido siempre los milagros y profecias como pruebas inconcusas de la mision divina del que presenta doctrinas diciéndose enviado de Dios, pues estas son las verdaderas y únicas credenciales, que pueden probar una mision sobrenatural. San Bernardo y San Francisco de Asis pretendieron siempre ser, y lo fueron en verdad, discípulos de nuestro Señor Jesucristo. El señor Renan asi lo ha manifestado tambien en algunos capítulos de su obra.

Con respecto á la objecion del peligro que pudiera venir al pueblo por seguir las doctrinas de Jesucristo, era completamente ilusorio, pues Jesus jamás llevó gente armada, su mision era de paz, porque su reino no era de este mundo; ¿qué motivo podia haber para que los romanos se alarmaran por la predicacion de Jesucristo, viendo que los judíos creian en él? Como dice muy bien el Padre Scio, los judíos que esperaban un Mesías, que debia restituir el pueblo á su antigua libertad, no obraban sinceramente por el interés de la nacion, al querer perseguir á Jesucristo por temor á los Romanos si le aclamaba todo el pueblo como Rey: asi es, que la muerte de Jesucristo fué precisamente la causa de su total ruina y perdicion, quedando privados de este modo del reino tempo-

ral y de la vida eterna. Además, siendo Jesucristo inocente, y enseñando al pueblo á practicar la ley de Dios, de ningun modo era lícito matarle aun cuando así fuera necesario para libertar al pueblo de sus enemigos; pues el hombre bueno, justo é inocente es uno de los miembros más provechosos que pueda tener la república, y perdiéndole se priva de sus servicios y ejemplo. Y sobre todo no se han de hacer males para que vengan bienes como dice el Apóstol. (1) Si en política, como quiere el Sr. Renan, se admitía el principio, de que convenia entregar á la muerte un hombre, aun cuando fuera inocente, por librar á un pueblo de algun peligro, dicho principio será maquiavélico y opuesto á todas las reglas de la justicia y moralidad.

Dice el Sr. Renan, que adopta el sistema de Juan para el orden de los hechos que precedieron á la muerte de Jesus, sin tener en cuenta, que así en la introduccion como en algunos capítulos de su obra ha dicho, que el Evangelio de San Juan es el que tiene menos pruebas de autenticidad.

«Jesus en la villa impura de Jerusalem no era el mismo: su conciencia había perdido algo de su limpidez primordial no por culpa suya, sino por la falta de los hombres.»

En Jerusalem como en todas partes Jesus era el mismo, dando siempre pruebas de su divinidad, y presentándose al mismo tiempo como hombre deseoso de sufrir y padecer cuantas calamidades y trabajos fueran necesarios, para llevar á cabo la grande obra de regenerar la humanidad. Así es, que le vemos en toda su sagrada pasión presentarse como un dechado de humildad y de paciencia: de un soplo podia destruir á sus enemigos; pero preferia darnos lecciones prácticas de virtud. Inútilmente hubiera tomado nues-

(1) Rom. cap. III.

tra carne, sino procuraba enseñarnos con la palabra y ejemplo el camino que conduce á la salvacion eterna. El Sr. Renan presenta siempre los actos de la humanidad de nuestro Señor Jesucristo sin atender á su alta significacion, ni fijarse en las profecías del Antiguo Testamento, y Hechos Evangélicos, que demuestran hasta la evidencia su Personalidad Divina.

CAPÍTULO XXIII.

ÚLTIMA SEMANA DE JESUS.

Extracto.

Jesus partió con sus discípulos, para ver por última vez la ciudad incrédula. Las esperanzas de los que le rodeaban se exaltaban cada vez mas. Todos creían que el reino de Dios se iba á manifestar, cuando llegaran á Jerusalem. (Luc. cap. XIX, v. 41.) Jesus destruía algunas veces las ilusiones de sus discípulos. Jesus en diversas ocasiones les habló de sus padecimientos futuros, y sus discípulos le habían escuchado con disgusto. (Mateo, cap. XVI, 21 y sig. Marc. cap. VIII, 31 y sig.) Describe la escena que en casa de Lázaro tuvo lugar, cuando Jesus descansó en ella, como tambien el disgusto que causó á Judas el que Magdalena arrojase el bálsamo sobre los piés de Jesus, y dice: este sentimiento poco afectuoso desagradó á Jesus, por cuanto que le agradaban los honores, los cuales le servían para su objeto, y establecían su título de hijo de David. Describe la entrada de Jesus en Jerusalem y el triunfo que le prepararon sus discípulos, y su permanencia en el monte de las Olivas; con respecto á esto, dice:

durante estos últimos días, el peso enorme de la misión que habia aceptado, pesó cruelmente sobre Jesús. La naturaleza humana se despertó por un momento. El terror y la duda se apoderaron de él, y le arrojaron en un desfallecimiento peor que la muerte. El hombre que ha sacrificado á una gran idea su reposo y las recompensas legítimas de la vida, experimenta siempre una vuelta triste, cuando la imágen de la muerte se le presenta por la primera vez, y trata de persuadirle que todo es en vano. ¿Recordó acaso las claras fuentes de la Galilea en las cuales pudo refrigerarse; la viña y la higuera bajo las cuales habia podido sentarse, y las jóvenes hijas, que puede ser hubieran consentido en amarle? ¿Maldijo su áspero destino, que le habia quitado los regocijos concedidos á los demás hombres? Se ignora; porque todas estas turbaciones interiores permanecieron evidentemente ocultas para sus discípulos. Nada comprendieron en esto, y suplieron por medio de conjeturas lo que para ellos habia de oculto en la gran alma de su Maestro. Jesús pudo aun evitar la muerte, pero no quiso; el amor de su obra le arrastró. Efectivamente á Jesús en adelante se le encuentra entero y sin sombra alguna. Olvidó las sutilezas del polemista y la credulidad del taumaturgo; no quedando otra cosa sino el Héroe incomparable de la Pasión, el Fundador de los derechos de la conciencia libre, y el modelo acabado, que todas las almas sufridas meditarán para fortalecerse y consolarse.

Continúa diciendo el Sr. Renan, que el triunfo y las aclamaciones que los discípulos le dieron al entrar en Jerusalem, desesperó á los Fariseos; que se trató de su prision, para lo cual los agentes de los sacerdotes sondearon á sus discípulos, y satisficieron su deseo en Judas. Este desgraciado, dice, por motivos imposibles de explicar, dió todas las indicaciones, y se encargó él mismo (aun cuando apenas sea creible tal exceso de maldad) de

conducir la brigada que debía efectuar la prision. El recuerdo de horror que la necesidad ó torquedad de este hombre dejó en la tradicion cristiana, ha debido introducir en este punto alguna exageración. Judas hasta entonces habia sido un discípulo como otro cualquiera: se le habia dado el título de Apóstol, y habia hecho milagros y arrojado á los demonios. La avaricia que los sinópticos dan por motivo del crimen de que se trata, no es suficiente para explicarle. Seria raro que un hombre que tenia en su poder la caja, y que sabia lo que él iba á perder por la muerte de su jefe, hubiera cambiado los productos de su empleo (Juan cap. XII, v. 6.) por una pequeníssima suma de plata. ¿Seria causa el haber sido herido Judas en su amor propio por la amonestación que recibió en Bethania al comer? Esto no es suficiente aun. Lo mas probable es, que fuera debido á algun sentimiento de envidia y á alguna discusion intestina. El rencor particular que Juan manifestó contra Judas, confirma esta hipótesis. (Juan cap. VI, v. 65, 71 y 72, capítulo XII, v. 6; cap. XIII, v. 2, 27 y sig.)

Sin negar que Judas contribuia á la prision de su Maestro, no obstante creemos, que las maldiciones de que se le ha cargado, tienen algo de injusto. En su accion puede ser que hubiera mas parte de imprudencia, que de perversidad. La conciencia moral del hombre del pueblo, es viva y justa, pero no estable y consecuente. Un ligero despecho es suficiente para hacer de un sectario un traidor. Pero si el loco deseo de algunas monedas de plata trastornó la cabeza del pobre Judas, no perdió sin embargo del todo el sentimiento moral, puesto que, viendo las consecuencias de su falta, se arrepintió; (Mat. cap. XXVII, v. 3 y sig.) y segun dicen, se dió la muerte.

El autor explica en lo que consistia la fiesta de la Pascua, y dice: los discípulos se hallaban ocupados ya en los preparativos

para la fiesta. En cuanto á Jesus se puede decir, que conocia ya la traicion de Judas y que sospechaba la suerte que le esperaba. Por la tarde hizo con sus discípulos su última comida.

Al terminar la comida, Jesus dejó escapar el peso que oprimia su corazon. «En verdad os digo, que uno de vosotros me entregará.» Los unos se miraron á los otros, y cada uno se interrogó. Judas se hallaba presente, y puede ser que Jesus, el cual hacía algun tiempo tenia razones para desconfiar de él, tratara por medio de esta palabra sacar de sus miradas, ó su habla embarazada la confesion de su falta. Pero el discípulo infiel no perdió la serenidad, y hasta se dice, que se atrevió á preguntar como los otros, ¿seré yo ese, Maestro? Jesus, no teniendo, respecto á esto, sino sospechas, no dijo una palabra; y solamente dijo á Juan, que observara á quien él iba á ofrecer el pan partido. Juan y Pedro fueron los únicos que tuvieron conocimiento de este hecho. Jesus dirigió á Judas algunas palabras que los presentes no comprendieron. Se creyó que Jesus le daba órdenes para la fiesta del dia siguiente, y salió.

Continúa el autor hablando de la Cena, y dice. El pan y el vino puestos en relacion con la misma muerte, fueron la imágen del Nuevo Testamento, que Jesus habia sellado con sus sufrimientos, y la conmemoracion del sacrificio de Cristo hasta su advenimiento. (Prim. ad. Corint. cap. XI, v. 26.)

Desde luego este misterio se fijó en una pequeña relacion sacramental, que nosotros ponemos bajo cuatro formas muy análogas entre sí. Juan preocupado de las ideas Eucarísticas, que cuenta la última comida con tanta prolijidad, que une tantas circunstancias y tantos discursos; Juan en fin, que es el único entre los narradores Evangélicos, que tiene el valor de un testigo ocular, no conoce esta relacion. Esta es una prueba de que Juan no

consideraba la institucion de la Eucaristía como una particularidad de la Cena. Para él el rito de la Cena es el Laboratorio de los piés.

Al fin de la Cena todos se apercibieron del gran peligro que amenazaba al Maestro. Jesus por un momento parece toma algunas precauciones, y habla de espadas. Habia dos en la reunion. «Esto es bastante dijo» (Luc. cap. XXII, v. 24 y 27. Juan cap. XIII, v. 4 y sig.) Jesus no dió ningun curso á esta idea, puesto que comprendió que tímidos provincianos no se sostendrian ante los grandes poderes de Jerusalem.

Refutacion.

«La accion de la Magdalena, arrojando una libra de unguento de nardo puro de gran precio sobre los piés de Jesus, desagradó á Judas, etc.»

La hermana de Lázaro, reconociendo á Jesus como verdadero Dios, y agradecida por el milagro que obró resucitando á su hermano, quiso darle una muestra del grande aprecio en que le tenia, derramando sobre sus piés un vaso de unguento precioso. Esta accion agradó á Jesus, no porque le gustaran los honores, como dice el Sr. Renan, sino por la caridad y devocion de Magdalena, y porque sabía que, tratando de ungir su cuerpo despues de muerto, no le habia de ser posible, tanto por la celeridad con que seria sepultado, como por la festividad del Sábado; y apreciando anticipadamente los buenos deseos de aquella mujer admirable, admitió gustoso en vida, lo que ella trataba de hacer, consumada la obra de la Redencion.

Judas, que apesar de su avaricia, tenia el cuidado del dinero y de las cosas temporales, ya porque siendo menos perfecto que los

demás Apóstoles, se le quiso encomendar el cuidado de las cosas terrenas como mas viles y despreciables, ya porque conociendo el Señor su aficion al dinero, no quiso que la falta de intereses pudiera ser el motivo de la vil accion que cometió, vendiendole por un puñado de plata; este hombre inieuo movido por la avaricia, manifestó un gran disgusto por la noble y generosa accion de la Magdalena, valiendose del especioso pretesto de los pobres para calificarla como un acto digno de reprobacion. Las palabras de Judas repiten constantemente todos aquellos que disgustados por los gastos que ocasionan el culto y los Ministros de la Religion, creen que sería mejor distribuir el dinero en alimentar materialmente á los pobres, mas bien que hacerlo servir de instrumento para fortificar la fé, la caridad, y desarrollar las demás virtudes en todos los ciudadanos sin distincion de clases. Conviene verdaderamente asistir siempre á los pobres, y hasta es un precepto de nuestra Religion; pero esto jamás puede servir de pretesto para que las cosas religiosas y santas se miren como superficiales ó accesorias; pues sin Religion la caridad no existe; y si se socorre á los pobres, ni se hará con discrecion, ni con el amor y desinterés que prescriben las máximas del cristianismo.

El Sr. Renan da crédito al brillante recibimiento que tuvo Jesucristo de parte de los Jerosolimitanos, sin recordar que en el capítulo veintiuno decia, que sus palabras encontraron una obstinada incredulidad en Jerusalem.

«Durante estos últimos dias el peso enorme de la mision, que habia aceptado, pesó enormemente sobre Jesus. El terror y la duda se apoderaron de él, y le arrojaron en un desfallecimiento peor que la muerte.»

Jesus, siendo verdadero Dios y hombre, estaba sujeto de parte de la humanidad á las miserias, que son comunes á la naturaleza

humana; pero no por esto era prevenido jamás por las pasiones, ni podia tener en su espíritu entrada la duda, pues en este caso se hubiera refundido en la Divinidad; y por otra parte, teniendo un conocimiento exacto de las cosas infundido por Dios, era imposible que pudiera caer en el error. El Sr. Renan en el capítulo cuarto ha confesado lo mismo que nosotros estamos diciendo; estas son sus palabras: «Jésus se penetró de las ideas que por entonces circulaban, y sin tener las dudas y excitaciones que á nosotros nos acompañan etc.» Véase el concepto que puede merecernos la obra del Sr. Renan, afirmando en un capítulo lo que en otro ha negado.

«¿Recordó acaso las fuentes de la Galilea en la cuales pudo refrigerarse etc.»

Nuestro Divino Salvador no deseaba otra cosa, que la salvacion de los hombres: los goces y las delicias del mundo son cosas demasiado efímeras para el que está disfrutando de la vision beatifica: pudo evitar la muerte y cuantos peligros le rodeaban; pero quiso, que asi como los delitos en el mundo son muchos, la Redencion superara á todos ellos por el acrecimiento de los innumerables méritos que encerraría su Pasion. Nuestro adversario, que examina todas las acciones del Salvador bajo el aspecto puramente humano y utilitario, prescindiendo siempre de su profunda significacion, y del enlace que tienen con los acontecimientos de la humanidad y con las Escrituras Antiguas, no puede formarse una idea exacta de como Jesus, pudiendo evitar los padecimientos y la muerte, quiso sin embargo sujetarse á ellos. Si Jesus hubiera obrado valiendose de su poder infinito, la humanidad no hubiera tenido siempre ante sus ojos un modelo de perfeccion al cual debe acomodar sus acciones. Los misterios de la gracia y de la Redencion no hubieran sido tan grandes y sorprendentes, porque es incontestable, que Dios es Señor absoluto de todo; pero es verda-

deramente admirable, que tomando nuestra carne, se sujete á un sin número de aflicciones y trabajos, enseñandonos así de un modo práctico la senda que conduce derechamente á la eterna felicidad.

«Olvidó las sutilezas del polemista, y la credulidad del taumaturgo.»

Ocasion tendremos de manifestar los prodigios obrados por nuestro Señor Jesucristo, y por el Padre celestial en la Pasion y Muerte del Redentor. Jesus habia predicado en Jerusalem y en toda la Judea, confirmando sus palabras con multitud de milagros. No se hallaba en el caso de satisfacer la curiosidad de sus perseguidores, siendo asi, que el corazon de estos se hallaba tan empedernido.

«Jesus es el fundador de los derechos de la conciencia libre.»

Nuestro Señor Jesucristo destruyó todos los errores en que se hallaba envuelto el entendimiento humano, explicó los deberes que el hombre tiene obligacion de cumplir sobre la tierra, y manifestó, que no podia entrar en el reino de los cielos el que renunciando á sus doctrinas, desoyera la autoridad de aquellos á quienes confió el gobierno de la Iglesia. Por lo tanto no vino á establecer como un principio, que cada uno siguiera libremente aquello que fuera mas de su agrado; sino que antes al contrario, ilustrando al hombre, dirigió su entendimiento y corazon por la senda de la verdad y la justicia, único medio de hacer un uso racional de la libertad, de establecer una verdadera fraternidad entre los hombres, y de ponernos en contacto y comunicacion con Dios, fuente esencial de la verdadera libertad y de todo género de perfeccion.

«Judas dió todas las indicaciones para prender al Maestro, y se encargó él mismo de conducir la brigada, que habia de efectuar la prision, aun cuando no es creible tal exceso de maldad.»

Si al Sr. Renan le parece increíble este hecho, deben parecerle del mismo modo increíbles todas las demás cosas, que refieren

los Evangelistas; pues sin razones jamás es lícito oponerse al testimonio de autores dignos del mayor respeto.

Parécele increíble al Sr. Renan, que un motivo de avaricia haya sido suficiente, para que Judas entregara á su Maestro; pero no considera, que este hecho cuenta en su favor pruebas evidentes de veracidad, pues no solo refieren los Evangelistas circunstanciadamente la cantidad que se le entregó, sino que además San Mateo manifiesta, que habiendo el desgraciado Judas devuelto á los Sacerdotes el dinero que le entregaron, lo invirtieron en comprar el campo de un alfarero, para que sirviera de cementerio á los peregrinos. (1) Sin embargo, ni uno siquiera se atrevió á poner en duda, ni menos á contradecir este acontecimiento, no obstante de haberse consignado por escrito pocos años despues de la muerte del Salvador y en el mismo punto donde se verificó. Mas para el Sr. Renan es cosa ya sabida, que las pruebas históricas son suamente arbitrarias.

«El rencor particular que Juan manifestó contra Judas, confirma la hipótesis de que algun sentimiento particular fué la causa de vender á su Maestro.»

El Evangelista San Juan refiere, que Jesus conocia las malas intenciones de Judas; pero no da indicios de ningun rencor, como supone nuestro adversario, y hemos manifestado ya en otra ocasion.

«Sin negar que Judas contribuyera á la prision del Maestro, creemos ne obstante que las maldiciones de que se le ha cargado, tienen algo de injusto. En su accion puede ser que hubiera mas parte de imprudencia que de perversidad.»

El deseo de nuestro adversario por rebajar la persona de nues-

(1) Mat. cap. XXVII. v. 5 y sigs.

tro Redentor es tan grande, que le hace descender hasta el extremo de presentar á Judas mas bien como un imprudente que como un hombre injusto. Un hombre que merecia la confianza de su Maestro, que habia comido en su compañía por largo espacio de tiempo, que habia oido su admirable palabra y presenciado los continuos portentos que obraba, y que aun en el mismo momento de meditar la accion infame de perderle recibe pruebas marcadas de afecto, y sin embargo al mismo tiempo de vivir en compañía de Jesus, forma causa comun con sus enemigos, y le entrega por la miserable suma con que pudiera comprarse un esclavo; merece con razon la execracion de los hombres todos aun cuando no sean partidarios de la doctrina de Jesucristo: solamente á nuestro adversario le puede ocurrir el investigar medios para atenuar su falta.

«La conciencia moral del hombre del pueblo es viva y justa; pero no estable y consecuente.»

Por esta misma causa se hace preciso, que con la ilustracion religiosa, desaparezca esa inconsecuencia, que con la mayor facilidad puede conducir á los hombres ignorantes á cometer mil excesos. Unicamente los preceptos religiosos son los que con toda seguridad pueden fijar la conciencia del hombre, y separarle de un sin número de pecados, para cuyo retraimiento es impotente la educacion social.

«Si algunas monedas de plata trastornaron la cabeza del pobre Judas, no perdió sin embargo del todo el sentimiento moral, puesto que viendo las consecuencias de su falta, se arrepintió, y segun dicen, se dió la muerte:»

La desesperacion y el suicidio son para el Sr. Renán señales de un verdadero arrepentimiento, supuesto que les da este carácter en la persona de Judas; pero si el hombre ofende á Dios con un

pecado cualquiera, es mucho mayor la ofensa que comete contra la Divinidad cayendo en la desesperacion que directamente se opone á la bondad y misericordia de Dios. Si Judas hubiera obrado como San Pedro, arrepintiéndose de su falta en lugar de suicidarse, el Señor le hubiera perdonado y admitido de nuevo en el número de sus discípulos predilectos; pues la ofensa que desagrada mas á Dios es la impenitencia final.

«Jesus no tenia mas que sospechas con respecto á la traicion de Judas.»

La lectura de los Evangelios prueba hasta la evidencia, que Jesus tenia una seguridad absoluta de que Judas era discípulo infiel que debia entregarle en manos de sus constantes enemigos los Escribas y Sacerdotes.

«Juan es el único de todos los narradores evangélicos, que tiene el valor de un testigo ocular, y sin embargo no refiere la institucion de la Eucaristía.»

Habiendo hablado ya con bastante latitud en el capítulo anterior de la sagrada Eucaristía, nada tenemos que decir de nuevo sobre este asunto: solamente advertiremos, que el Sr. Renan se equivoca, al decir que solamente el Evangelio de Juan tiene el valor de un testigo ocular, pues nos consta hasta la evidencia, que asistieron á la última Cena todos los Apóstoles.

«Jesus por un momento parece toma algunas precauciones, y habla de espadas.»

Jamás el Salvador trató de ser defendido por los hombres de sus enemigos, siendo así que podia destruirlos á todos con una sola palabra, como tendremos ocasion de hacerlo notar en el capítulo inmediato.

pequeña multitud; es mucho mayor la clase de los que se
de la Divinidad cayendo en la desesperación que directamente
se opone á la bondad y misericordia del Dios. En todas partes
operaba como San Pedro, sus discípulos de su falta en lugar de
amirarse, el Señor le habla con bondad y admirado de nuevo en

CAPÍTULO XXIV

el número de sus discípulos que habian, para la obra que des-
gracias á Dios es la impetible. En todas partes se ve el Señor
de los no le ha más que un nombre con respecto á la verdad
de las cosas y sus acciones. **ARRESTO Y PROCESO DE JESUS**

La lectura de los Evangelios prueba hasta la evidencia, que
Jesus tenia una seguridad absoluta de que Judas era el que iba á
del que debia entregarle. **Entonces** las palabras de Judas son las

Escrituras y Escrituras que se refieren á Judas, como el que
Juan es el único de todos los narradores evangélicos que

Finalmente este capítulo refiriendo la prisión de Jesus, la resis-
tencia de Pedro y la huida de los Apóstoles, y luego dice: la nar-
tación que los Sacristos habian resuelto seguir contra Jesus, estaba
may conforme con el derecho establecido. Los mismos discípulos
de Jesus nos enseñan en efecto, que el crimen echado en cara á su
blastro era la sedición. (Mat. cap. XXVII, v. 63. Juan cap. VII,

N. 12 y 17.) Inmediatamente refiere todas las circunstancias del
proceso que se siguió contra Jesus, ante el tribunal de Anás,
Cafás y Pílatos; las tentativas que hizo para salvarle, la ter-
nidad del pueblo y de los Sacristos, queriendo que á toda costa
Jesus fuera condenado á muerte, aun cuando su sangre cae
sobre sus cabezas como efectivamente ha sucedido según confiesa el
Sr. Keanan. Habla luego de los malos tratamientos, purgas y es-
carrio de que fué objeto el Redentor del mundo; manifiesta tam-
bien, que á pesar de ser tan odioso para los judios la dominacion
romana, se convirtieron en aduladores de César con el fin de lograr

CAPÍTULO XXIV.

ARRESTO Y PROCESO DE JESUS.

Extracto.

Principia este capítulo refiriendo la prision de Jesus, la resistencia de Pedro y la huida de los Apóstoles, y luego dice: la marcha que los Sacerdotes habian resuelto seguir contra Jesus, estaba muy conforme con el derecho establecido. Los mismos discípulos de Jesus nos enseñan en efecto, que el crimen echado en cara á su Maestro era la sedicion. (Mat. cap. XXVII, v. 65, Juan cap. VII, v. 12 y 47.) Inmediatamente refiere todas las circunstancias del proceso que se siguió contra Jesucristo ante el tribunal de Anás, Caifás y Pilatos; las tentativas que hizo este para salvarle, la ferocidad del pueblo y de los Sacerdotes, queriendo que á toda costa Jesus fuera condenado á muerte, aun cuando su sangre cayera sobre sus cabezas como efectivamente ha sucedido segun confiesa el Sr. Renan. Habla luego de los malos tratamientos, burla y escarnio de que fué objeto el Redentor del mundo; manifiesta tambien, que á pesar de ser tan odiosa para los judios la dominacion romana, se convirtieron en aduladores del César con el fin de lograr

el que Jesus fuera condenado á muerte: y concluye este capítulo manifestando lo siguiente. La ley Mosáica en su forma moderna pero aceptada, pronunciaba la pena de muerte contra toda tentativa para cambiar el culto establecido; Jesus sin duda ninguna atacaba el culto y aspiraba á destruirle. La ley era detestable; pero esta era la ley de la ferocidad antigua, y el héroe, que se ofrecia para borrarla, debia antes padecerla. En nombre de Jesus durante los siglos se impondrán tormentos y hasta la muerte á pensadores tan nobles como él. Hoy dia aun en paises que se apellidan cristianos, se imponen castigos por los delitos religiosos; Jesus no es responsable de estas exageraciones.

El cristianismo ha sido intolerante, pero la intolerancia no es un hecho esencialmente cristiano. Este es un hecho judío, en el sentido en que el judaismo enseñó por primera vez la teoria de lo absoluto en Religion, y sentó el principio de que todo novador, aun cuando efectuara milagros en apoyo de su doctrina, debia ser apedreado por todo el mundo, sin juicio. (Deut. cap. XIII, v. 1 y sig.) Ciertamente el mundo pagano tuvo tambien sus violencias religiosas; pero si hubiera tenido esta ley ¿cómo se hubiera hecho cristiano? El Pentateuco ha sido de esta manera en el mundo el primer código del terror religioso.

Refutacion.

Concretándose el Sr. Renan en el presente capítulo á referir lo que cuentan los Evangelios sobre el arresto de Jesus, y el proceso que se siguió contra él, nos limitaremos á manifestar, que Jesus en su Pasion y Muerte probó que era el Mesías profetizado y esperado por espacio de tantos siglos.

Todo cuanto sufrió nuestro Señor Jesucristo se hallaba profe-

tizado en los libros del Antiguo Testamento. Los judios modernos olvidando las Escrituras y explicaciones de los antiguos Rabinos, se oponen al Redentor precisamente por las aflicciones y trabajos de que fué objeto en el tiempo de su Pasion, sin atender á que esto mismo prueba evidentemente, que Jesus es el Mesías de quien hablan las Escrituras. David en sus salmos manifiesta, que se presentarian falsos testigos para acusar á Jesus (1). Isaías dice, que preguntado por los Jueces, callaría (2). Los oprobios y desprecios de que sería objeto el Redentor del mundo, los ha cantado en elocuente y sentimental poesía el Real Profeta. Zacarías habla del precio por el cual sería entregado Jesus á sus enemigos (3). Preguntado Jesus por el Sumo Sacerdote, refiere el sagrado texto, que un criado del Pontífice se atrevió sin consideracion ninguna ni á la Persona del Salvador, ni á la respetable Autoridad ante la cual se hallaba, á poner sus sacrílegas manos en el Divino rostro del Señor: esta accion ya anticipadamente la lloró Jeremías en sus Trenos. «Ofrecerá su megilla, dice, al que trate de herirle, se saturará de oprobio y afrenta.» (4) Las exposiciones hechas por los Hebreos á este verso prueban que el Profeta hablaba del Mesías. No con menos claridad profetizó esta y otras muchas afrentas y atropellos, de que seria objeto el Salvador, Isaías con las siguientes expresiones: «Mi cuerpo di á los que me herian, y mis megillas á los que mesaban mi barba: mi rostro no retiré de los que me injuriaban, y me escupian.» (5)

Terminado el inicuo proceso que se siguió contra Jesucristo,

(1) Salm. XXVI, v. 12. salm LXIII, v. 1 y sigts.

(2) Isa, cap. LIII, v. 7.

(3) Cap. XI, v. 12 y 13. Amos cap. II.

(4) Cap. III.

(5) Cap. L. v. 6. comp. con el sal. CXXIX, y Paraf. Cald.

fué condenado á morir en un afrentoso suplicio. En el salmo veinte y dos profetizó David la muerte de Jesucristo en una Cruz. «Horadaron mis manos y mis pies» cuyas palabras, si bien es cierto, que los judios tratan de interpretarlas en un falso sentido, muchos escritores han probado con datos irrecusables, asi su verdadera significacion, como la referencia que hacen al Mesías. (1) Su crucifixion en medio de dos ladrones lo profetizó tambien Isaiás en el capítulo LIII, v. 12.

Correspondiendo nuestro Señor Jesucristo á todo cuanto dijeron los Profetas del Mesías, los oprobios y aflicciones de que fué objeto de parte de los impíos judios, es una señal evidente de su mision sobrenatural y divina, de que este era el Jehová, que debía tomar carne humana, para sacar á los hombres de la servidumbre del pecado. El Salvador por otra parte dió pruebas, hasta en su sagrada Pasion, de su poder sobrenatural, y de que con una sola palabra podia destruir á todos sus enemigos. Cuando el desgraciado Judas se presentó al frente de los soldados y ministros de justicia para entregarles á su Divino Maestro, á una simple pregunta de Jesus toda la multitud armada volvió las espaldas, cayendo en tierra: milagro que cuenta el Evangelista sin miedo á ser contradicho de parte de los soldados, Ministros, Sacerdotes y Fariseos que lo presenciaron, siendo al mismo tiempo que testigos el objeto de este prodigio. Jesus les preguntó de nuevo por la persona á quien buscaban, y animados por las palabras dulces del Salvador se acercaron á él y le prendieron. Entonces San Pedro sacó la espada y cortó la oreja derecha á uno de los siervos del Pontifice. Jesus, tomando la palabra, dijo: Dejad hasta aqui. Y le tocó la oreja, y le sanó. (2) Este prodigio no fué bastante para convertir á los

(1) Salm. XXI, v. 17. Veáanse á Galat. y las desiért. de Calam.

(2) Mat. cap. XXVI, v. 51 y sigts. Luc. cap. XXII, v. 50 y 51.

hombres impíos y desnaturalizados, que se presentaron á prender á nuestro Divino Salvador: y es cosa digna de notarse, que no ha habido uno, que negara la verdad de dicho acontecimiento.

Nuestro adversario ha tenido un cuidado especial en callar asi estos milagros como los claros vaticinios, que hablaron de la Pasion de Jesus; pero, si el lector reflexiona con detenimiento esta circunstancia, encontrará prodigiosos todos los pasos de la Pasion y Muerte de nuestro Señor Jesucristo, porque no es mayor el milagro de resucitar un muerto, que el anunciar acontecimientos futuros que dependen de causas libres, teniendo sobre los milagros la circunstancia especial, de que todos los hombres y en cualquier tiempo pueden asegurarse de su realizacion con solo averiguar, si el anuncio se hizo mucho tiempo antes del suceso, y si los hechos han correspondido exactamente con la profecía.

(1) *Salm. XXI. v. 17. Vénase á Galat. y las desiert. de Galat.*

(2) *Mat. cap. XXIV. v. 51 y sigs. Luc. cap. XXII. v. 50 y 51.*

CAPÍTULO XXV.

MUERTE DE JESUS.

Extracto.

El Sr. Renan siguiendo en un todo lo que nos dicen los Evangelistas, refiere con brevedad toda la pasion de Jesus. Confiesa que fué condenado á muerte de Cruz, suplicio ignominioso y que solamente se imponía á los esclavos y malhechores. Habla sobre el punto donde fué cricificado; cuenta que fatigado por los muchos malos tratamientos de que fué objeto, no pudiendo llevar el instrumento de su suplicio, los soldados obligaron á Simon Cirineo á llevarlo hasta el Calvario. Llegados que fueron á este sitio, se le suspendió en la cruz habiendole antes despojado de sus vestiduras, y crucificaron á su lado dos malhechores. Aqui Jesus fué otra vez objeto de nuevas burlas sin embargo de su afflictiva situacion.

Los dos malhechores que se hallaban á su lado le ultrajaban. (Mat. cap. XXVII, v. 44. Marc. cap. XV, v. 32. Luc. siguiendo su gusto por la conversion de los pecadores ha modificado en este punto la tradicion.)

Jesus á poco tiempo de estar pendiente en la cruz tuvo sed, y

los soldados le dieron agua y vinagre. Algún momento antes de espirar, con la voz aún fuerte dió de repente un terrible grito en el cual unos entendieron «O Padre, en tus manos encomiéndome mi espíritu» y otros mas preocupados por las profecías, lo vertieron por estas palabras: «Todo se ha consumado»; y por último concluye el capítulo diciendo lo siguiente de Jesus: Mil veces mas vivo, y mil veces mas amado despues de tu muerte, que durante los dias de tu peregrinacion por el mundo; tu vendrás á ser de tal manera la piedra angular de la humanidad; que quitar tu nombre de este mundo seria conmovertle hasta por sus cimientos: entre tí y Dios no se hará distincion. Plenamente vencedor de la muerte, tomas posesion de tu reinado, en el cual te seguirán por la via real que tu has trazado siglos de adoradores.

Refutacion.

En la muerte de nuestro Señor Jesucristo obró el Padre Celestial estupendos prodigios, para probar á los incrédulos que asistian á un espectáculo tan sacrilego é impío, que el Autor del universo era el que los hombres condenaban al último suplicio. Las lágrimas que faltaron á los ojos de los judíos endurecidos, las derramó la naturaleza: el sol se eclipsó, la tierra tembló espantosamente, amenazando sepultar á los hombres que tan inicuos eran con su Criador: (1) muchos de los santos, resucitaron, y el Centurion que mandaba la fuerza, convertido á Dios exclamó: ver-

(1) Ya Amós habia profetizado este prodigio con las siguientes palabras: Juró el Señor contra la soberbia de Jacob, no, no me olvidaré hasta el fin de todas las obras de ellos. ¿Pues que no se estremecerá la tierra sobre esto, y no planirá todo el que mora en ella, y saldrán todos así como un río grande, y serán echados y correrán como el río de Egipto? y acabará en aquel dia, dice el Señor Dios: se pondrá el Sol al mediodía, y b

daderamente este hombre era justo. El gentío que presenció la ejecución, espantado ante lo que veía, volvió hácia Jerusalem dándose golpes de pecho; y fruto indudablemente así de este como de otros milagros fueron la multitud de conversiones que se obraron por la predicacion de los Apóstoles. ¿Pero puede darse mayor prodigio que el ver á poco tiempo á todas las naciones adorar como verdadero Dios y hombre á Jesus crucificado como un malhechor, y el instrumento de degradacion é ignominia, como era la cruz, convertido en signo de justicia y esperanza, adornando no solo los templos, sino que hasta la diadema de los Reyes, y sirviendo de señal para reanimar el valor de los ejércitos cuando marchaban al combate? ¿Es posible que la humanidad haya sin ningun fundamento adorado lo que siempre se tuvo como una señal de ignominia? Esta sola prueba debia ser bastante para que los incrédulos reconocieran la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo.

Los prodigios que se obraron en la Pasion del Salvador se han referido en el Evangelio de San Mateo, que como todos saben, fué escrito como unos ocho años despues de la Muerte del Salvador en la misma ciudad de Jerusalem; y sin embargo de existir entonces los testigos de este acontecimiento, nadie se atrevió á impugnar la narracion del Evangelista.

haré cubrir de tinieblas la tierra en su mayor luz: y trocaré vuestras fiestas en llanto, y todos vuestros canticos en lamento: y echaré sacos sobre todas vuestras espaldas, y calbez mesurada sobre todas vuestras cabezas: y la pondré como llanto de un hijo único y sus postrimerias como dia amargo. Hé aquí vienen los dias, dice el Señor: y enviaré hambre sobre la tierra: no hambre de pan, ni sed de agua; sino de oír la palabra del Señor etc. cap. VIII, v. 6 y sigts. Estas elocuentes palabras del Profeta no solo hablan con claridad del prodigio que se obraria en la naturaleza cuando la muerte del Salvador, sino que tambien de la reprobacion de los judios por sus abominables faltas, y principalmente por no oír la palabra del Mesías.

El Filósofo Flegon, que florecia á mitad del siglo II, habla del temblor de tierra y del eclipse que ocurrieron en la muerte de Jesucristo. Duclot en sus *Vindicias de la Biblia* además de hablar con bastante latitud sobre dicho testimonio, refiere que un sábio naturalista inglés se convirtió á la Religion Católica con solo el exámen que hizo de las hendiduras del peñasco que existe sobre el monte Calvario, pues encontró que no siguen las leyes de la naturaleza. Plutarco manifiesta que se oyó una grande voz, la cual dijo: «El gran Pan ha muerto.» En vista de tantos prodigios ¿se atreverá aun el incrédulo á negar la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo? ¿Hay hecho en el mundo, que tenga en su favor pruebas tan inconcusas, como las que presenta la Religion cristiana en favor de su divino origen? Inútil es oponerse con sutilezas y argucias á los hechos indudables que presentan los Apologistas de nuestra Religion; pues para negarlos no basta ser impío, sino que es preciso tambien olvidarse hasta de las reglas del sentido comun.

Las siguientes expresiones de nuestro adversario encierran una clara confesion de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo; no obstante de haberle presentado el Sr. Renan en toda su obra como un hombre ignorante y un impostor, tratando de apropiarle los caractéres Mesianos: conmovido ante la paciencia admirable del Salvador del mundo, dice: que entre Jesus y Dios no se hará distincion. Ya antes que al Sr. Renan arrancó elogios á otro hombre impío la Muerte de nuestro Señor Jesucristo. Rouseau que, como todos saben, impugnó la Religion Cristiana, no pudo menos, al hablar de la Muerte de nuestro Redentor, de escribir las siguientes palabras..... «La muerte de Sócrates filosofando con sus amigos es la mas dulce que se pudiera desear; la de Jesus espirando en los tormentos, injuriado, escarnecido, y maldito de todo un pueblo, es la mas horrible que se puede temer. Sócrates, tomando

la copa envenenada bendijo al que se la presentó llorando; Jesus en medio de un suplicio afrentoso, ruega por sus verdugos encarnizados. Sí, si la vida y la muerte de Sócrates son de un sábio, la vida y la muerte de Jesucristo son de un Dios.» (1) ¡Oh! ¡Admirable Jesus! Cuando tus enemigos creían que tu Muerte afrentosa sería bastante para borrar tu nombre de la memoria de los hombres, han logrado por el contrario excitar la admiracion de todo el mundo, haciendo enmudecer las lenguas de los que te injurian.

(1) Emel libr. IV. Tomo 5.º

(Cap. XV, v. 44 y 45.) Una garantía de la muerte real de Jesús. San Marcos se muestra admirado de su pronta muerte, consideró como suficiente causa para morir: así es, que el Evangelio. Unas pocas horas de hallarse suspendido en la Cruz, no se algunas dudas se suscitaron sobre la realidad de la muerte de Jesús, lo cual se tuvo por un signo cierto de la cesación de la vida. Habiendo le dió un lanzazo en el costado por el cual salió agua y sangre dejó intacto por haberle encontrado muerto. Sin embargo, un soldado para lo cual se les quebraron las piernas; pero a Jesús se le cediendo a su petición, mandó que se acelerara la muerte de los dicho día no fuera contaminado con este espectáculo. Pilatos, ac- Sábado, los judíos manifestaron al Gobernador su deseo de que v. 26 y sigs.) Entrando en aquel mismo día la solemnidad del (Deut. cap. XXI, v. 22 y 23. Josué, cap. VIII, v. 29, cap. X, tener un cadáver suspendido mas allá del día de la ejecución. Sobre las tres de la tarde espiró Jesús. Una ley judía prohibía

Extracto.

JESUS EN EL SEPULCRO.

CAPITULO XXVII.

CAPÍTULO XXVI.

JESUS EN EL SEPULCRO.

Extracto.

Sobre las tres de la tarde espiró Jesús. Una ley judía prohibía tener un cadáver suspendido mas allá del día de la ejecución. (Deut. cap. XXI, v. 22 y 23. Josué, cap. VIII, v. 29, cap. X, v. 26 y sigs.) Entrando en aquel mismo día la solemnidad del Sábado, los judíos manifestaron al Gobernador su deseo de que dicho día no fuera contaminado con este espectáculo. Pilatos, accediendo á su petición, mandó que se acelerara la muerte de los reos: para lo cual se les quebraron las piernas; pero á Jesús se le dejó intacto por haberle encontrado muerto. Sin embargo, un soldado le dió un lanzazo en el costado por el cual salió agua y sangre, lo cual se tuvo por un signo cierto de la cesacion de la vida. Algunas dudas se suscitaron sobre la realidad de la muerte de Jesús. Unas pocas horas de hallarse suspendido en la Cruz, no se consideró como suficiente causa para morir: así es, que el Evangelista San Marcos se muestra admirado de su pronta muerte. (Cap. XV, v. 44 y 45.) Una garantía de la muerte real de Jesu-

cristo es el mismo rencor de los enemigos, los cuales procurarian cerciorarse de su real muerte, para que luego no pasara como resucitado.

José de Arimatea pidió á Pilatos el permiso de sepultar á Jesus. Nicodemus se presentó tambien llevando las sustancias necesarias para el embalsamamiento del cuerpo de Jesus. Envolvieron su cuerpo en un lienzo con mirra y aceite y lo enterraron provisionalmente en un sepulcro que habia en un jardin próximo, abierto en una roca.

El domingo fueron las mujeres al sepulcro y le encontraron abierto, y no hallaron el cuerpo de Jesus. Al mismo tiempo empezó á divulgarse por la ciudad que Jesus habia resucitado. Cuando tratemos de la historia de los Apóstoles examinaremos el origen de las leyendas relativas á la resurreccion.

Refutacion.

Solo debemos advertir como refutacion al presente capítulo, que nuestro adversario ha omitido un hecho muy notable, por el cual se prueba, que la Resurreccion de nuestro Señor Jesucristo no puede estar sujeta á ninguna duda. El Evangelista San Mateo refiere lo siguiente: «Los Príncipes de los Sacerdotes y los Fariseos acudieron juntos á Pilatos, diciendo: Señor, nos acordamos que dijo aquel impostor, cuando todavía estaba en vida, despues de tres dias resucitaré. Manda, pues, que se guarde el sepulcro hasta el tercero dia: no sea que vengan sus discípulos y lo hurten, y digan á la plebe: Resucitó entre los muertos; y será el postrer error peor del primero. Pilatos les dijo: guardas teneis, id, guardadlo como sabeis. Ellos, pues, fueron, y para asegurar el sepulcro sellaron la piedra y pusieron guardas.»

Omitimos probar que Jesucristo resucitó, ya porque este prodigio nadie puede negarlo con ningun argumento que tenga visos de probabilidad, ya tambien porque, proponiéndose nuestro adversario ocuparse de él en su segunda obra, esperamos sin ningun temor poderle contestar á las objeciones que nos presente.

CAPITULO XXVII.

SUERTE DE LOS ENEMIGOS DE JESUS.

Extracto.

Anás, el verdadero culpable de la muerte de Jesus, acabó su vida en el colmo de los honores y de la consideracion, sin haber dudado un instante de que él habia hecho un gran servicio á la nacion. Sus hijos siguieron gobernando (Josefo, ant. XX, IX, 1.)

En cuanto al desdichado Judas, leyendas terribles corrieron acerca de su muerte. Se pretendió que con el precio de su perfidia compró un campo cerca de Jerusalem; en los alrededores de dicha ciudad existia un lugar llamado Haceldama, se supuso que esta era la propiedad adquirida por la traicion. (Hechos, cap. I, v. 18 y 19.) Mateo ha torcido en este punto la tradicion, á fin de adherir á esto la circunstancia de que cerca de alli se encontraba, etc.

Segun una tradicion, Judas se suicidó. (Mat. cap. XXVII, v. 5.) Segun otra, dió una caida en este campo de cuyas resultas sus entrañas se esparcieron por la tierra. (Act. I, Papias in Ecu-
menius, Enar. in Act. Apost., II, Fr. Munter, Fragm. Patr.

Græc. Hafniæ 1788. Fasc. I, p. 17 y sigs. Theophylact. in Mat. cap. XXVII, v. 5.) Segun otros, murió de una especie de hidropesía acompañada de circunstancias repugnantes, que se tomó como un castigo del cielo. (Papias en Munter, id. Theophylact., id.) El deseo de mostrar en Judas el cumplimiento de las amenazas que el Salmista pronunció contra el amigo pérfido, ha podido dar lugar á estas leyendas. (Salmos 69 y 109.) Puede ser que Judas, retirado á su campo de Haceldama, pasara una vida dulce y oscura, mientras que sus antiguos amigos conquistaban el mundo y esparcian la noticia de su infamia.

Refutacion.

Para conocer la suerte de los enemigos de nuestro Señor Jesucristo, deben examinarse las Escrituras así del Nuevo como del Antiguo Testamento, en cuyos libros hallarán los impíos circunstanciadamente todas las calamidades y desgracias, que debian acaecer á los judíos por su abominable crimen, condenando á una muerte ignominiosa al Salvador de Israel. Los Profetas anunciaron la destruccion de Jerusalem y el Templo, y la reprobacion de los judíos por no ser dóciles á la voz del Mesías. (1) Nuestro Señor Jesucristo determinó las señales que precederian á las terribles desgracias que amenazaban á los judíos, (2) las cuales han tenido el mas exacto cumplimiento como se puede ver en los autores profanos que se han ocupado en escribir la historia de aquel siglo. (3)

(1) Isa. cap. I, v. 11 y sigs. id. cap. XLII, v. 14 y sigs. Jer. cap. V, v. 3 y sigs. Dan. cap. IX, v. 26 y sigs. Salm. LXVIII, v. 25 y sigs.

(2) Mat. cap. XXIV, v. 2 y sigs. Marc. cap. XIII, v. 2. Luc. capitulo XXI, v. 6. y sigs. Luc. cap. XXIII, v. 28 y sigs.

(3) Tac. hist. lib. I, cap. II. Anal. Lib. XII, cap. XLIII. Josefo. *De bello judaico* Lib. VI, cap. XLV. Lib VII, cap. II, puede compararse

Los judíos continuaban sin reino, sin sacerdocio, sin sacrificio, despreciados y desechados de todos los pueblos de la tierra. ¿No ven aquí los incrédulos el cumplimiento claro de todas las profecías así del Antiguo como del Nuevo Testamento? ¿No reconocen en este hecho el crimen enorme que pesa sobre la nacion rebelde y Deicida? La maldicion que el pueblo atrajo sobre sí cuando dijo, «Caiga la sangre de Jesus sobre nosotros y sobre nuestros hijos» pesa todavía sobre la nacion judía.

El Sr. Renan debió examinar, cuando ha tratado de la suerte de los enemigos de Jesus, cual podrá ser el origen de la multitud de males que han afligido siempre y están afligiendo al pueblo hebreo, en lugar de circunscribir la cuestion á las personas de Anás y Caifás.

«Anás acabó su vida en el colmo de los honores y la consideracion, etc.»

Ninguna autoridad presenta nuestro adversario que justifique la vida feliz y próspera de Anás, y aun cuando le concedieramos que sucedió como lo refiere, esto mismo prueba, que ó no existe Providencia, ó que debe haber otra vida en la cual se recompense al hombre segun sus méritos. No hay hombre en el mundo que no haya efectuado alguna accion digna de premio: Dios que es justo no las deja sin recompensa, como no deja sin castigo las malas obras. Si pues en esta vida el impío no ha sufrido ninguna contrariedad por su mal proceder, en cambio será mucho mas terrible el castigo que experimente en la vida futura.

Con respecto á las suposiciones que establece sobre la suerte siempre la narracion de los Evangelistas con los escritos de Tacit. y Josefo, en cuyos historiadores se refieren como sucedidas todas las circunstancias, que segun Jesus debían preceder á la destruccion del pueblo judío.

de Judas, todas ellas estan conformes en afirmar su desgraciado fin: la única que pudiera presentar alguna dificultad es la que se funda en los Hechos de los Apóstoles; porque dice: Poseyó un campo.... mas el texto debe interpretarse en el sentido de que con el dinero por el cual vendió á Jesucristo, se compró un campo, no por él, sino por los sacerdotes; y se dice que lo poseyó hablando en sentido figurado, por cuanto que á él pertenecía el dinero con que se adquirió. Dice inmediatamente el texto, que se ahorcó, conviniendo en esto con el Evangelista San Mateo.

«Puede ser que Judas retirado en su campo pasara una vida dulce y oscura.»

El Sr. Renan sienta esta suposicion, después de haber presentado multitud de datos que manifiestan terminantemente el infortunado fin de Judas; pero aun cuando concedieramos que no murió de un modo violento, los estímulos de la conciencia era imposible que le permitieran vivir tranquilo. Las circunstancias agravantes de su crimen debian atormentarle tanto como el mismo delito; mas para nuestro adversario por lo visto todo esto no era bastante para inquietar el corazon del discípulo pérfido.

CAPITULO XXVIII.

CARÁCTER ESENCIAL DE LA OBRA DE JESUS.

Extracto.

La accion de Jesus, aun cuando algunas veces demostró afecto por los despreciados de la ortodoxia y mas de una vez residió en tierra pagana, sin embargo se redujo al círculo judío. Su nombre no figuró en los autores paganos, sino despues de cien años; y en el mismo seno del judaismo no hizo gran impresion. Filon no tenía noticia alguna de él. Josefo hace mencion de su muerte en algunas líneas como un acontecimiento secundario. La obra esencial de Jesus consistía en crearse á su alrededor un pequeño número de discípulos, en cuyo seno depositó el gérmen de su doctrina: esta era tan poco dogmática que no pensó en escribirla ni en hacerla escribir. Para ser su discípulo no era necesario creer esto ó aquello sino adherirse á su persona, y amarla. Jesus no es un fundador de dogmas; los que han sido menos cristianos entre los hombres, fueron los doctores de la Iglesia griega; los cuales al partir del siglo cuarto obligaron al cristianismo á marchar por un camino de pueriles discusiones metafísicas; y los escolásticos de la edad

media latina, los cuales quisieron sacar del Evangelio millares de artículos de una «Suma» colosal.

La Religion de Jesucristo es la religion definitiva. Fruto de un movimiento espontáneo, despojado en su nacimiento de toda traba dogmática, luchando trescientos años por la libertad de conciencia, apesar de las decadencias que le han seguido, el cristianismo recoge aun los frutos de este excelente origen. Para renovarse no hay sino acudir al Evangelio. El reino de Dios tal cual nosotros le concebimos, difiere de la aparicion sobre las nubes que esperaban los primeros cristianos: pero el sentimiento que Jesus introdujo en el mundo, es el nuestro. Él ha creado el reino de las almas puras, en donde se encuentra lo que en vano se busca en la tierra, la perfecta nobleza de los hijos de Dios, la pureza absoluta, la total abstraccion de las faltas del mundo, y por último la libertad, que la sociedad real excluye como una imposibilidad y que no goza de toda su amplitud mas que en el mundo del pensamiento. Jesus es aun el maestro de todos los que se acogen á este reino de Dios ideal: ha sido el primero que ha proclamado el reino del espíritu, y el primero que ha dicho «Mi reino no es de este mundo.» La fundacion de la verdadera religion es su obra. Despues de él, no hay que hacer mas que desenvolverlo y profundizarlo. Jesus ha fundado la religion en la humanidad, como Sócrates fundó la filosofia, y Aristóles la ciencia. Despues de estos la filosofia y la ciencia, han hecho inmensos progresos. De la misma manera Jesus en religion ha hecho grandes conquistas; pero no obstante nunca se ha salido ni se saldrá fuera de la noción que Jesus ha creado. Él ha fijado para siempre la idea del culto puro. En este sentido la religion de Jesus no es limitada. Jesus ha fundado la religion absoluta, no excluyendo ni determinando nada, á excepcion del sentimiento. En vano se buscará en el Evangelio una proposicion dog-

mática. Todas las profesiones de fé no son otra cosa sino disfraces de la idea de Jesús, de la misma manera que los escolásticos de la edad media proclamando á Aristóteles por su maestro, faltaron á su pensamiento. Si Aristóteles hubiera asistido á los devates de estas escuelas, hubiera aplaudido á sus contradictores. Del mismo modo si Jesús volviera á hallarse entre nosotros, no á los que tratan de encerrarle en las frases de un catecismo, sino aquellos que trabajan por continuarle, Jesús será siempre en religion el creador del sentimiento puro. El sermón sobre la montaña no será sobrepujado; y cualquiera revolución que tenga lugar, nosotros no nos aproximaremos en religion á la gran línea intelectual, á cuya cabeza brilla el nombre de Jesús.

A la vista de estas grandes creaciones efectuadas en las edades de la fé, se elevan en el espíritu dos impresiones funestas: por un lado, se supone que estas grandes creaciones han sido impersonales, atribuyéndolas á una accion colectiva; y por otra parte no se cree que los hombres no han sido los autores de estos movimientos extraordinarios que han decidido de la suerte de la humanidad. Pero apreciemos en mas los poderes que la naturaleza encierra en su seno; aquellas almas exentas de nuestros convenios políticos y de la educacion uniforme que nos perfecciona, pero que disminuye nuestra individualidad, tenian en la accion una energia admirable. Ellas nos parecen gigantes de una edad heróica que no tuvo realidad; error profundo. Aquellos hombres eran nuestros hermanos, tenian nuestra estatura, y pensaban y sentian como nosotros: pero el soplo de Dios se hallaba libre en ellos; en nosotros se halla encadenada por las ligaduras de hierro de una sociedad mezquina, y condenada á una irremediable mediania. Coloquemos pues en mas alto grado la persona de Jesús. Este lejos de haber sido creado por sus discipulos, es por el contrario superior á ellos. Los

mismos Evangelistas que nos han legado la imagen de Jesús, se hallan tan inferiores á él, que continuamente le desfiguraron. Sus escritos se hallan llenos de errores y contrasentidos. En suma el carácter de Jesús lejos de haber sido embellecido por sus biógrafos ha sido disminuido. La crítica, para encontrar á Jesús tal como fué, tiene necesidad de apartar una serie de yerros proveniente de la medianía del espíritu de sus discípulos. Estos le han pintado segun le convenia y creyendole engrandecer, en realidad le han rebajado.

La Religión hasta nuestros dias no ha existido sin una parte de ascetismo, de piedad y maravilloso; así es, que cuando se quiso hacer de la Filosofía una Religión, fué necesario transformar los filósofos en santos.

La Medicina sostiene que el génio es una enfermedad del cerebro, que el entusiasmo y el amor son accidentes nerviosos. Las palabras santo y enfermo son relativas. ¿Pero quién no querrá mejor hallarse enfermo como Pascal que no enfermo como el hombre del vulgo? Las cosas mas hermosas se han efectuado siempre en un estado febril: toda creacion eminente exige una rotura de equilibrio y un estado violento para el ser que la produce.

Continúa manifestando, que sin una enseñanza directa pueden desenvolverse las mismas ideas en distintos países, á causa de la simpatía que existe entre las diversas posesiones de la humanidad.

La religion que Jesús ha fundado ha sido la consecuencia natural de lo que le ha precedido. Las circunstancias sirvieron mucho en el acontecimiento de esta revolución maravillosa.

Jesús pudo llevar una vida durante tres años que en nuestras sociedades le hubiera conducido veinte veces ante los tribunales de la policía. Nuestras solas leyes sobre el ejercicio ilegal de la medicina hubieran sido suficientes para interrumpir su carrera.

A esta Persona sublime que preside aun el destino del mundo, se la puede llamar divina: no en el sentido de que Jesus haya absorbido todo lo divino, sino en el sentido de que Jesus es el individuo que ha hecho andar á su especie hácia lo divino.

Jesus no ha sido impecable; ha vencido las mismas pasiones que nosotros combatimos; ningun Angel de Dios le ha confortado, sino su buena conciencia; ningun Satanás le ha tentado, sino aquel que cada uno lleva en su corazon. Del mismo modo que muchas de sus buenas prendas se han perdido para nosotros por culpa de sus discípulos, también es muy probable que se hayan disimulado muchas de sus faltas.

Cualesquiera que sean los fenómenos inesperados del porvenir, Jesus no será sobrepujado. Su culto se rejuvenecerá sin cesar: su leyenda provocará lágrimas sin fin: sus sufrimientos enternecerán los mejores corazones; todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres no ha nacido uno mas grande que Jesus.

Refutacion.

« Su nombre no figuró sino despues de cien años; y aun en el mismo seno judío no hizo gran impresion. »

El nombre de Jesucristo ocupó un lugar preferente entre los hombres desde el principio del mundo. Apenas Adán se reveló contra Dios que le habia colmado de tantas gracias, experimentó los efectos de su pecado; y en la imposibilidad de reparar su falta con solas sus fuerzas, el Señor, siempre misericordioso, le promete un Reparador que le devolveria los derechos sobrenaturales que por su culpa perdió. Desde este momento, la humanidad no perdió de vista el gran acontecimiento que debia obrarse. Cuando se hubo cumplido el tiempo en que el Padre celestial decretó mandar

á su Unigénito Hijo; preparada la humanidad con multitud de oráculos y profecías referentes á su Persona, no quedó confundida ante el gran prodigio de la Encarnacion obrado en Jesucristo. Despreciado el Salvador por el pueblo predilecto, no fué sin embargo desechado por todos los judíos, sino que muchos convencidos así por la multitud de milagros que obró, como por las innumerables profecías cumplidas en su Persona, se convirtieron, reconociéndole como verdadero Dios; y á poco tiempo de su muerte no habia, puede decirse, un punto del mundo conocido que no tuviera noticia de su sagrada Persona y donde la palabra divina no hubiera fructificado de un modo sorprendente. Entre las personas convertidas figuran muchos sabios filósofos que, de enemigos de la verdadera Religion, se convirtieron en fervorosos y elocuentes apolo-gistas de la doctrina de Jesucristo. Estos hombres ilustres escribieron preciosos tratados en defensa de la Religion Cristiana.

Los autores profanos muy pronto hablaron de Jesucristo; pero, aun, cuando concedamos á nuestro adversario ser cierto cuanto dice acerca de este punto, ¿podrá negar, que la Religion Cristiana fué muy pronto conocida de todas las naciones? El Sr. Renan debe tener presente que los autores hablan de las cosas segun lo exigen los acontecimientos que se proponen tratar, por lo cual, aun hoy mismo un acontecimiento notable puede ser omitido por los escritores que, ó no se proponen hablar de él, ó por ser una cosa demasiado pública y notoria no juzgan conveniente escribir sobre ella.

«La obra de Jesus consistia en crearse á su alrededor un pequeño número de discípulos, en cuyo seno depositó el germen de su doctrina.» A continuacion, puede decirse, que casi todo el resto del capítulo lo emplea en emitir, disfrazándolos de diferentes modos, pero sin tomarse, como acostumbra, la molestia de probarlas

estas dos ideas. « Que Jesus ha fundado la Religion absoluta definitiva, pero que no ha establecido ningun Dogma, sino que su desenvolvimiento ha sido un movimiento espontáneo de las almas. »

Este capítulo está lleno de contradicciones como el lector podrá observar. Por una parte dice, que Jesus ha creado la Religion absoluta y definitiva, que ha fundado la verdadera Religion; por otra parte no ha fijado ni establecido nada, ningun dogma ha dado á sus discípulos, sino que todo lo ha dejado abandonado al sentimiento y á la inspiracion particular. ¿No es esto un cúmulo de contradicciones? ¿Cómo ha de ser la Religion de Jesus absoluta sin haber establecido nada? ¿Cómo ha de ser la verdadera Religion sin fijar ningun dogma? ¿Cómo puede llamarse la Religion definitiva quedando abandonada al capricho de los hombres? Muy pronto nos valdremos de sus mismas expresiones para probar que la Religion de Jesus tiene el sello de lo divino.

En mas de una ocasion hemos dicho, que los Apóstoles, á ruego de los fieles, dejaron una pequeña memoria de la vida de Jesucristo y de su admirable doctrina; pero jamás pretendieron encerrar en tan cortos escritos toda la doctrina cristiana, sino por el contrario quedaron muchísimas cosas confiadas al Magisterio de la Iglesia, pues el cristiano además de la regla remota de la fé, que es la Escritura y Tradicion, debia tener una que fuera próxima, y que impidiera el fraccionamiento en las creencias, y la sustitucion de las doctrinas humanas á la palabra divina. En el Evangelio sin embargo encontrará el Sr. Renan multitud de dogmas como son la existencia de Dios, la Trinidad, Encarnacion y todo lo relativo á la doctrina de los sacramentos. Si nuestro adversario ó cualquiera de sus partidarios cree que hay algun dogma en nuestra santa Religion que no proceda de Jesucristo, deseamos que lo especifiquen para probarles, que sea cualquiera el punto doctrinal

en que se fijén, se remonta á la época de Jesucristo. Los primeros Padres de la Iglesia consignaron por escrito lo que por una tradicion no interrumpida venia observandose en todas las Iglesias; y reglas hay evidentes para conocer cuando hablan como testigos de la tradicion y cuando como escritores particulares. Los Teólogos Escolásticos no han hecho otra cosa que reunir en algunos volúmenes lo mucho que se hallaba difundido en las obras de los Padres y Concilios; empleando además el raciocinio para explicar las verdades de nuestra Religion. Por cuya causa debe tenerse siempre presente, que no son lo mismo las proposiciones dogmáticas que las disputas que versan sobre la explicacion del dogma.

Establecida por Jesucristo según nuestro adversario la verdadera Religion; sus trabajos hubieran sido completamente infructuosos, si no hubiera encargado á una sociedad la custodia y desarrollo de su doctrina, dotandola del carácter de infalibilidad que tiene la enseñanza de nuestro Divino Salvador.

La dualidad de naturaleza que existe en el hombre, su propension á las cosas corpóreas, la necesidad que tiene de los sentidos para elevarse á la contemplacion de la verdad y de un Reparador de sus faltas, explica la Encarnacion del Verbo, y las pruebas indudables de la divinidad de su doctrina por medio de los milagros y profecías. Pero Jesus no debia vivir constantemente entre los hombres, por lo cual era indispensable que su espíritu animara siempre á la sociedad cristiana, dándose una autoridad visible que enseñara en su nombre á los hombres la verdadera Religion. pues, si quedaba abandonada al capricho humano, bien pronto á la doctrina de Jesus hubieran reemplazado las teorías humanas.

Los trabajos de la Iglesia por la conservacion, propagacion y desarrollo de la doctrina Evangélica son demasiado conocidos; y los absurdos defendidos por los hombres separados de la Autori-

dad visible animada con el espíritu de nuestro Redentor, prueban evidentemente que la Iglesia únicamente es la que se halla en posesión de la verdadera doctrina. En ella hallamos constantemente pruebas de su origen divino, así en su constitucion como en su doctrina, y en los grandes beneficios que reporta á la humanidad.

«Jesús ha fundado la Religion en la humanidad, como Sócrates ha fundado la Filosofía, y Aristóteles la ciencia.»

Una distancia infinita existe entre las teorías filosóficas y la doctrina de Jesucristo. Los filósofos fundaron sus sistemas reuniendo únicamente algunos amantes de la sabiduría; pero sus especulaciones eran incomprensibles para la generalidad de los hombres. El pueblo no sacaba ninguna instruccion de las escuelas de los sábios: el hombre no era elevado ni dignificado, segun exige su naturaleza y el designio del Omnipotente: las costumbres públicas no mejoraban con las discusiones filosóficas, y la conciencia y moralidad lejos de ganar terreno, caian en la duda mas espantosa, al ver la multitud de opiniones, y la esterilidad de todos los sistemas filosóficos. Pero Jesucristo propagó su doctrina, á como dándola á todas las clases de la sociedad y en cuatro palabras, puede decirse, enseña sin haber frecuentado las escuelas, lo que no pudieron alcanzar todos los sábios de la antigüedad; lo que inútilmente se busca en sus voluminosas obras, lo que ha sido inaccesible á los poderosos y conquistadores del mundo. La doctrina de Jesucristo ha cambiado completamente el carácter de las sociedades antiguas, y es el punto de partida de toda la historia moderna. Inútilmente tratará de explicarse sin Jesús los acontecimientos que vienen elaborandose en la humanidad por espacio de diez y nueve siglos. Los filósofos apesar de haber trabajado muchos siglos en el estudio de la ciencia, no supieron dirigir los

hombres por la senda de la verdad, separarles de los errores del politeísmo, inculcarles las virtudes de la humildad, perdón de los agravios, amor para con los prójimos, ni elevar el espíritu del hombre á la consideracion de una felicidad eterna, posponiendo á ella los efímeros bienes de la tierra; pero Jesus dió una prueba de su Divinidad obscureciendo con muy poco aparato de palabras la elocuencia de los antiguos sábios: puso de manifiesto sus errores, y alcanzó lo que no pudieron conseguir todos los antiguos filósofos y conquistadores.

La buena nueva que Jesus trajo al mundo se extiende en todos los pueblos por el ministerio de unos hombres ignorantes, que sin temor de ninguna especie, y sin esperar por sus trabajos apostólicos otra recompensa que una muerte segura; atraviesan los mares, cruzan los desiertos y con el poder de su palabra logran unir los pueblos mas divergentes en idioma, costumbres y preocupaciones con los vínculos de las mismas doctrinas, de la misma fé y esperanza, y con lazos recíprocos é indisolubles de amor exento de mezquinas miras utilitarias.

¿Ha existido en el mundo algun conquistador que disponiendo de grandes elementos, haya podido conseguir lo que alcanzaron unos pobres pescadores? ¿Y no es esta una prueba evidente de que Jesucristo verdadero Dios era el que les asistía con sus gracias? Por otra parte, si examinamos los grandes obstáculos que encontraban por todas partes, si atendemos á las persecuciones de que eran objeto así ellos como los primeros cristianos, y á los dogmas incomprensibles y moral austera que predicaban; tendremos otras nuevas pruebas que acreditan el origen divino de la Iglesia Católica. Jesucristo y los Apóstoles no prometían ninguna recompensa en esta vida, sino que dirigian las esperanzas del hombre á una felicidad, que no podrá alcanzar sino despues de la muerte. Sin

embargo de predicar su doctrina á pueblos idólatras y corrompidos, en todas partes hallaron fervorosos discípulos que preferían la muerte antes que renunciar á su creencia en la Divinidad de Jesucristo y de los dogmas por Él enseñados.

Moisés hizo grandes prodigios en el Egipto, y apesar de prometer una felicidad temporal á los que siguieran su enseñanza, fueron muy pocos los que abrazaron el verdadero culto; pero Jesus convierte todas las naciones, sin prometer otros bienes que los que el hombre no llegará á disfrutar durante su vida mortal. Todo esto nos está probando la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo, y que sus promesas de asistir constantemente á la sociedad cristiana, penetrándola siempre el elemento divino que en él existe, se ha cumplido de un modo admirable. Examinense las sectas separadas de la Iglesia Romana, y veremos, que ni contienen el espíritu de Jesucristo, ni pueden presentar los títulos divinos que la Iglesia Romana, ni por último las señales características de la verdadera Religion. Todas ellas, despues de haber experimentado mil modificaciones, concluyen por desaparecer del mundo, pero la Iglesia ofrece constantemente los mismos ejemplos de santidad y perfeccion que en los tiempos apostólicos. Si los incrédulos reflexionaran las verdades que acabamos de exponer, se avergonzarían de atribuir al Cristianismo un origen puramente humano.

«Jesus ha fundado la Religion absoluta no excluyendo ni determinando nada, á excepcion del sentimiento.»

El Sr. Renan al decir que Jesus ha fundado la Religion absoluta, debe convenir en que esta Religion es revelada por Dios, y providencialmente conservada por el mismo; pues de no ser así, es imposible, que sus doctrinas puedan dominar y convenir en todos los tiempos, satisfaciendo siempre las necesidades y aspiraciones del hombre. El carácter absoluto de la Religion nos

Consta precisamente por su origen divino, y bajo cualquier aspecto que se la examine puede contestar satisfactoriamente á cuantas objeciones se le presenten. Tenemos una complacencia al ver que nuestro adversario nos suministra una prueba evidente en favor de la divinidad del Cristianismo. En efecto: esta Religion habia sido profetizada constantemente en el pueblo hebreo, y era deseada de todos los sábios, que conociendo la insuficiencia de su razon, y por otra parte la ninguna autoridad que tenian para dar una sancion á los preceptos religiosos, suspiraban por una luz superior que ilustrara la humanidad. El Cristianismo satisface completamente todo cuanto exige el honor y gloria de Dios y la naturaleza del hombre decaído por el pecado. Él tiende siempre á unir el hombre con Dios; fomenta la perfeccion espiritual, y trata de realizar la paz y felicidad sobre la tierra. Eleva al hombre asi consigo mismo como para con sus semejantes, y donde quiera que vive un ser dotado de razon, reconoce en él la imágen de la Divinidad: purga el derecho de los defectos que contenia, crea instituciones venerables para ejercer la caridad, y sigue constantemente reportando beneficios á la sociedad, manifestando por lo que ha hecho lo que puede esperarse para el porvenir. Siendo estos los caracteres de la Religion de Jesucristo, con razon ha dicho el señor Renan, que es la Religion absoluta.

«La Religion hasta nuestros días no ha existido sin una parte de ascetismo de piedad y maravilloso.»

Nuestro Señor Jesucristo hizo milagros para probar de un modo indudable que Él era el deseado de las naciones, el Verbo Eterno que tomó nuestra naturaleza para satisfacer á Dios por nuestras faltas. Los Apóstoles hicieron tambien milagros para probar que habian recibido mision de Dios, y por lo tanto, que no podian despreciarse sus palabras sin un menosprecio directo de

la Divinidad; pero una vez fundada con pruebas indudables la divina autoridad de la Iglesia, los milagros se hicieron innecesarios, y por consiguiente menos frecuentes.

Con respecto á la piedad y ascetismo de la Religion tiene hoy estos caracteres como en el siglo apostólico: ni podria decirse que daba frutos abundantes la Religion Cristiana, si los que la practican no tienen piedad, y mucho menos presentaria tipos de santidad, prescindiendo del ascetismo.

No debe confundirse la sólida piedad y ejercicio de la virtud con la supersticion. Entre los incrédulos, no profesando mas principios religiosos que los que les dicta su capricho, desde luego que la Religion no tiene los caracteres de piedad y contemplacion que se hallan entre los verdaderos discipulos de Jesus.

«La Medicina sostiene que el genio es una enfermedad del cerebro: que el amor es un accidente nervioso.»

Si el hombre de gran talento se hallara enfermo del cerebro precisamente por la vivacidad en las concepciones, era preciso afirmar, que las ciencias son un mal perjudicial para los individuos que á ellas se dedican, y que el entendimiento que es la parte mas noble que en el hombre existe, debiera condenarse, si esto fuera posible, á una completa inaccion.

El amor, que no es otra cosa que la adhesion á lo bueno, bello y verdadero, existe en Dios que es soberanamente feliz, y existe tambien en el hombre porque tiene entendimiento y voluntad, y es inexplicable el ejercicio de las facultades del alma sin el movimiento del amor; pero el Sr. Renan, confundiendo el amor puro y racional con el amor puramente sensitivo, no tiene inconveniente en clasificar el amor en el número de las enfermedades. Entregado el hombre á los caprichos del amor que procede únicamente de los sentidos, desde luego que puede degenerar hasta en los

crímenes mas atroces. Los datos estadísticos de la Medicina son una prueba innegable de esta verdad; pero el amor dirigido por el entendimiento y no por las pasiones, jamás presentará el carácter de un trastorno físico.

«Las palabras, *santo* y *enfermo*, son relativas.»

Nuestro adversario no ha considerado la grande influencia que ejerce en la salud pública la Religion y la moral. Las virtudes teológicas reaniman al hombre decaido, y cuando la Medicina desespere de encontrar un remedio que calme las pasiones del hombre exaltadas por los accidentes adversos de la fortuna, la Religion excitando la fé, la esperanza y la caridad, le hace ver, que todo ello puede tener una relacion directa con su felicidad eterna, y con sus sabias exhortaciones derrama sobre su espíritu el bálsamo celestial que separa al hombre que sufre de la carrera del crimen. Ella con sus dogmas puros y elevados estimula al hombre á observar las virtudes de la humildad, paciencia y moderacion, fuentes inagotables del bienestar social. Los preceptos morales de la Religion cristiana se hallan de acuerdo con la higiene, y tienden, no solo á conducir al hombre á la vida eterna, sino que tambien á librarle de un sin número de males y á prolongar su vida. No son las virtudes las que destruyen el cuerpo humano, sino los excesos y los vicios. El médico Celso, decia: «Muchas veces estamos buenos, porque somos buenos.» La Religion llega directamente al corazon del hombre, evita los males que ni la legislacion civil ni la higiene pueden remediar en un sin número de casos. El Martirologio Romano cuenta entre los santos multitud de hombres que llegaron á una edad sumamente avanzada. Los Profesores de la ciencia de curar no tienen inconveniente en manifestar, que en el estado religioso se presentan frecuentemente enfermedades propias de la niñez. Por todo lo expuesto, se vé

de una manera evidente que las palabras, *santo* y *enfermo* no pueden ser relativas.

«Jesus pudo llevar una vida durante tres años, etc.»

Si nuestro divino Salvador se hubiera servido de remedios para curar los enfermos, con razon diria el Sr. Renan que el solo ejercicio ilegal de la Medicina hubiese sido suficiente para interrumpir su predicacion; pero efectuando las curaciones de un modo sobrenatural, no puede tener lugar la objecion de nuestro adversario. Las circunstancias que al Sr. Renan parecen tan propicias para la predicacion de Jesucristo, fueron, sin embargo, tan adversas, que le condujeron á morir en un afrentoso suplicio, y sus discipulos corrieron la misma suerte de la misma manera que millones de cristianos.

El resto de las objeciones que presenta nuestro adversario se reduce á manifestar que Jesucristo fué un puro hombre.

Habiendo probado contra los judíos y herejes que admiten las Santas Escrituras en algunos capitulos de esta obra, que nuestro Señor Jesucristo es verdadero Dios, el Mesías prometido á los hebreos, y en quien se cumplen todos los vaticinios de la antigua ley, nos resta tan solo decir dos palabras contra los incrédulos.

Ya hemos hecho notar en mas de una ocasion, que la obra del Sr. Renan contiene pruebas indudables en favor de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo. En el capítulo quinto hallamos las siguientes expresiones: «Jesus pertenece á la gran familia de los hijos de Dios, no tuvo visiones, porque Dios no le hablaba como á un extraño: Dios está en Él, Él se sienta con Dios, y saca de su corazon lo que dice de su Padre. Vive en el seno de Dios por una comunicacion continua.» En el capítulo XIV hallamos las siguientes notables expresiones en favor de la Divinidad de Jesus: «Él fundó el culto puro sin fecha ni patria, aquel que practicarán las

almas elevadas hasta el fin de los tiempos. No solamente su Religion fué la buena Religion de la humanidad, sino que fué la Religion absoluta, y si otros planetas tienen habitantes dotados de razon y moralidad, su Religion no puede ser distinta de la que Jesus proclamó á los Pozos de Jacob. » Y en el presente capítulo, entre las muchas frases que se refieren al poder sobrenatural de Jesucristo, el lector habrá tenido ocasion de observar la siguiente: « Cualesquiera que sean los fenómenos inesperados del porvenir, Jesus no será sobrepujado, su culto se rejuvenecerá sin cesar, su leyenda provocará lágrimas sin fin, sus sufrimientos enternecerán los mejores corazones, todos los siglos proclamarán que entre los hijos de los hombres no ha nacido uno mas grande que Jesus. »

Si según nuestro adversario no podrá haber un hombre mas grande que Jesus, si Él tomaba sus conocimientos del seno del Padre Celestial, si su Religion es tan absoluta que no puede haber otra donde quiera que exista un ser dotado de inteligencia, que tenga los caracteres de verdad y sublimidad que la Religion de Jesucristo, bien puede asegurarse que es verdadero Dios; porque de otro modo no se concibe ni la grandeza de Jesucristo ni el carácter absoluto de sus doctrinas.

Los milagros tan patentes que obró nuestro Divino Salvador en confirmacion de su Divinidad, la rápida propagacion del Cristianismo en medio de los mayores obstáculos, presentando á la adoracion del hombre á Jesus como verdadero Dios, los frutos abundantes que en todos tiempos ha producido su culto, son pruebas evidentes en favor de la Divinidad de nuestro Salvador.

La idea de la Encarnacion existia en el pueblo judío y en las naciones idólatras; en aquel, de una manera pura y digna porque se hallaban en posesion de la doctrina revelada; pero, en las ma-

cionés idólatras la hallamos de una manera degradante, por cuanto que se había oscurecido la primitiva revelación. Inquirámos ante todo el origen y explicación que puedan tener las impuras doctrinas del politeísmo. El hombre, ántes del pecado original, se hallaba adornado de todas las verdades que le eran necesarias con relacion á Dios, á su propia persona y á las de sus prójimos, exento de aflicciones, calamidades y miserias, la materia se hallaba completamente subordinada al espíritu, y este, unido íntimamente con Dios, gozaba tranquilamente de una felicidad tan pura y sublime, que bien puede llamarse la preparacion para entrar en los goces inexplicables de la vision divina; pero perdidas estas gracias por el pecado, su espíritu, que hasta entonces habia permanecido unido con el centro de la bondad y santidad que es Dios, se convirtió á los objetos materiales. El resultado de esto fué el moverse una lucha constante entre el espíritu y la materia, en la cual desgraciadamente llevaba siempre la peor parte el espíritu. Ejemplo de esto nos suministra la historia del mundo antiguo, en la cual vemos, que hasta los hombres mas eminentes en sabiduría cayeron en lamentables errores acerca de la Divinidad; pero si consideramos el estado en que se hallaba el pueblo, lo veremos sumido en todas partes en la más degradante idolatria. Esto está poniendo de manifiesto la caída del hombre y la necesidad de una reparacion. Antes hemos manifestado que á causa de la conversion del hombre hácia los objetos sensibles nació una lucha entre el espíritu y la materia. Efectivamente, el hombre trató de buscar á Dios en los objetos materiales, y lo sensibilizó hasta el punto de representárselo siempre bajo una forma corpórea, resultando de aquí la idolatria con todas sus repugnantes formas; pero en los diferentes grados por que pasó el culto idolátrico vemos que, bien fuera por

que no se hubiera extinguido aun el sentimiento de la propia dignidad, ó por un recuerdo desfigurado de la primiva revelacion, adoraron á Dios bajo la forma humana. Este género de idolatría, aun cuando malo, les disponia sin embargo á recibir la sagrada Persona del Mesías, el cual debia venir para restablecer el orden y curar á los hombres de sus dolencias espirituales. La humanidad, por lo tanto, ora se examine el culto verdadero, ora las fases que presentaba el falso culto de los paganos, admitió que Dios podia tomar nuestra carne para dirigirnos por la senda de la verdad, y reparar nuestros espíritus de las faltas cometidas por los pecados.

Por otra parte, constando el hombre de dos sustancias, corporal y espiritual, y reclamando por su naturaleza el ser instruido y aliviado de una manera sensible, Dios se acomodó á la exigencia humana tomando nuestra carne, para de este modo enseñarnos con el ejemplo y ayudar con sus méritos á nuestra miserable condicion de hombres corrompidos. Ya desde el principio del mundo el Verbo Eterno, que es la verdad increada, se encarna, en cierto modo, cuando por medio de la revelacion y de la Escritura manifiesta á los hombres la verdadera Religion. Si indecoroso fuera para Dios tomar nuestra carne, mas indecoroso seria aun manifestar su voluntad por medio del lenguaje y de la escritura que desde luego son inferiores al hombre. Siendo esto así, ¿qué inconveniente puede haber en admitir la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo? ¿Qué repugnancia encontraremos para no creer en el gran misterio de la Encarnacion? El hombre que ha faltado experimenta la necesidad de una reparacion; pero como quiera que todo lo que tiene lo ha recibido de Dios, y que entre él y el Sér supremo existe una distancia infinita, si la satisfaccion ha de equivaler á la ofensa, le es indispensable que tenga tambien un

valor infinito; y por lo tanto es absolutamente necesaria en este caso la Encarnacion del Verbo.

Esfuércese cuanto quiera la impiedad en querer destruir el origen divino de la Religion cristiana; nada podrá la malicia humana contra la obra de Dios. Lograrán seducir quizá á algunos incautos, ú hombres extraviados por sus pasiones; pero el hombre que medite los acontecimientos históricos, que estudie profundamente los diferentes sistemas religiosos que en el mundo han aparecido, que tenga un exacto conocimiento de la naturaleza humana, confesará siempre que nuestra Religion no puede proceder sino de Dios, y que el espíritu de Jesucristo sigue animando á los verdaderos creyentes.

Hemos terminado la *Refutacion* de la impía obra del Sr. Renan. Creemos dar al lector una prueba de la seguridad que tenemos de cuanto hemos dicho, manifestándole, que remitimos esta obra á nuestro adversario. Ojalá que produzca el resultado de confirmar en la verdad á los que creen, de fortificar á los débiles y de convertir á los que se han separado del camino de la verdad. Si algo de bueno encierra este trabajo, atribúyase la gloria á los grandes modelos teológicos que he tenido ante mi vista, y si el lector encontrara alguna cosa ménos exacta, deseo que tenga en cuenta la brevedad del tiempo de que he dispuesto, mis ocupaciones, y mas que todo, mi quebrantada salud.

FIN DE LA REFUTACION ANALÍTICA DE LA OBRA DE MR. RENAN.

1. *Introduction* 1
 2. *General Principles* 10
 3. *Classification of the Sciences* 20
 4. *Methodology* 30
 5. *Logic* 40
 6. *Metaphysics* 50
 7. *Natural Philosophy* 60
 8. *Mathematics* 70
 9. *Physics* 80
 10. *Astronomy* 90
 11. *Medicine* 100
 12. *Law* 110
 13. *Political Science* 120
 14. *Economics* 130
 15. *History* 140
 16. *Geography* 150
 17. *Art* 160
 18. *Religion* 170
 19. *Philosophy* 180
 20. *Conclusion* 190

1. <i>Introduction</i>	1
2. <i>General Principles</i>	10
3. <i>Classification of the Sciences</i>	20
4. <i>Methodology</i>	30
5. <i>Logic</i>	40
6. <i>Metaphysics</i>	50
7. <i>Natural Philosophy</i>	60
8. <i>Mathematics</i>	70
9. <i>Physics</i>	80
10. <i>Astronomy</i>	90
11. <i>Medicine</i>	100
12. <i>Law</i>	110
13. <i>Political Science</i>	120
14. <i>Economics</i>	130
15. <i>History</i>	140
16. <i>Geography</i>	150
17. <i>Art</i>	160
18. <i>Religion</i>	170
19. <i>Philosophy</i>	180
20. <i>Conclusion</i>	190

FE DE LAS ERRATAS MAS NOTABLES.

PÁGINA.	LINEA.	DICE.	DEBE.
XV	29	verdad. ¿Que.	verdad, ¿que
XXV	21	verdades.	verdaderas
XXVII	28	set.	sed
XXXII	5	baticinio.	vaticinio
XXXIII	7	Lætiae.	Lætitiæ
XLII	22	li.	ti
XLIII	26	positu.	positus
LIV	17	padres.	Padres
LXVII	9	exisiencia.	existencia
LXXXVII	59	Escrip.	Scrip.
5	24	ser supremo.	Ser Supremo
Id.	25	maniquismo.	maniqueismo
Id.	36	Rudha.	Budha
6	8	Zitel.	Thibet
Id.	34	cuando.	cuanto
Id.	8	Jónica: quiere.	Jónica, quiere
17	17	Bethlehen.	Bethlehem
20	15	Reza.	Beza
21	17	Caritate.	Charitate
22	16	ellas.	ella
23	3	hallamos en el expresente. . .	hallamos en el presente
68	25	sabelianos.	sabelianos,
109	16	que Jesus.	que si Jesus
131	30	Juan, cap. XII.	Juan, cap. I.
143	14	eroismo.	heroismo
162	26	entiende.	entienden
164	18	del título de pobre.	(del título de pobre)
186	50	Véanse de nuestros exposito- res el.	Véanse nuestros expositores, y el
187	27	Inc.	Luc.
188	29	Juan, XVIII.	Juan, I
189	28	Cont. Mat.	Cont. Mart.
206	4	asentimiento.	sentimiento
207	7	produjo.	produjeron
216	4	Juan VI.	Juan IV
243	1	Exod.	Herodot.
Id.	25	semistieas.	semiticas
254	29	Luc. cap. XVII.	Luc. cap. XVIII
276	18	cratianismo.	Cristianismo
281	22	Josef. Antes. Fus. Dial. cunis.	José. Antíg Jus. Dial cum
288	50	Divint instic.	Divin instit
303	29	Reliquis sanctorum.	reliq. Sanctorum
307	16	bizarra.	Rara
356	29	Luc. cap. XX.	Luc. cap. XXII

INDICE

de los Capítulos que contiene la Obra del Sr. Renán cuyo orden se ha seguido en la presente Refutación.

	<u>Páginas.</u>
PRÓLOGO.	XI
DEDICATORIA DEL SR. RENÁN.	XIX
INTRODUCCION.	XXIII
CAPÍTULO PRIMERO.—Lugar de Jesus en la historia del mundo.	4
CAP. II.—Infancia y juventud de Jesus. Sus primeras impresiones.	15
CAP. III.—Educacion de Jesus.	21
CAP. IV.—Orden de las ideas en cuyo seno se desenvolvió Jesus.	33
CAP. V.—Primeras sentencias de Jesus. Sus ideas de un Dios Padre y de una Religion pura. Primeros discipulos.	55
CAP. VI.—Juan Bautista. Viaje de Jesus al punto donde se encontraba S. Juan, y su permanencia en el desierto de la Judea. Jesus adopta el Bautismo de Juan.	87
CAP. VII.—Desenvolvimiento de las ideas de Jesus sobre el reino de Dios.	95
CAP. VIII.—Jesus en Cafarnaum.	119
CAP. IX.—Discipulos de Jesus.	125
CAP. X.—Predicacion del Lago.	155
CAP. XI.—El Reino de Dios concebido como el advenimiento de los pobres.	155
CAP. XII.—Embajada de Juan prisionero á Jesus. Muerte de Juan. Relaciones de su escuela con la de Jesus.	179
CAP. XIII.—Primeras tentativas sobre Jerusalem.	191
CAP. XIV.—Relaciones de Jesus con los paganos y samaritanos.	215
CAP. XV.—Principio de la leyenda de Jesus. Idea que tuvo de su representacion sobrenatural.	245
CAP. XVI.—Milagros.	279
CAP. XVII.—Forma definitiva de las ideas de Jesus sobre el Reino de Dios.	305
CAP. XVIII.—Instituciones de Jesus.	325

	Páginas.
CAP. XIX.—Progresion creciente de entusiasmo y exaltacion.	547
CAP. XX.—Oposicion contra Jesus.	559
CAP. XXI.—Ultimo viaje de Jesus a Jerusalem.	575
CAP. XXII.—Maquinaciones de los enemigos de Jesus.	585
CAP. XXIII.—Ultima semana de Jesus.	595
CAP. XXIV.—Arresto y proceso de Jesus.	405
CAP. XXV.—Muerte de Jesus.	411
CAP. XXVI.—Jesus en el sepulcro.	417
CAP. XXVII.—Suerte de los enemigos de Jesus.	421
CAP. XXVIII.—Carácter esencial de la obra de Jesus.	425

Páginas.

27	Para escribir con acierto la vida de Jesus no puede prescindirse
XXVII	de la autoridad que tiene la Iglesia Católica
XXVIII	Contradiccion del Sr. Renan.
XXIX	Testimonio notable de Josefo en favor de nuestro Señor Jesus
XXX	crisis.
XXXI	No se ha hecho ninguna edicion de las obras de Josefo corregidas
XXXII	segun las ideas cristianas.
XXXIII	Veros Similones.
XXXIV	Sobre el libro de Enoch.
XXXV	Autenticidad de sus escritos.
XXXVI	En la Iglesia Católica han existido hombres doctos que han co-
XXXVII	nocido los Libros de los judios.
XXXVIII	Formacion del Talmud teroseofinitano y Babilonico.
XXXIX	Autenticidad de los Evangelios.
XL	Papias. Sus palabras sobre los Evangelios.
XLI	Historia de la Mujer adúltera.
XLII	San Juan. Autenticidad de su Evangelio.
XLIII	Autenticidad del Cap. XXI del Evangelio de San Juan.
XLIV	Contradiccion del Sr. Renan.
XLV	Filosofía antigua: Reseña histórica de sus errores.
XLVI	Protestas: sus consejos no fueron impolíticos.
XLVII	Miracles: No los produjo el fanatismo, la rabia, ni la desespera-
XLVIII	cion.
XLIX	Autoridad dogmática: Existía antes del siglo III.
L	Jesus nació en Bethleem.
LII	Jesus, etimología de este nombre: no se le impuso casualmente
LIII	al Redentor.
LIV	Jesus no tuvo hermanos.
LVI	Diferencia entre Eilon y Jesus.
LVII	Hillel y el Fariseismo: Reseña histórica de sus escuelas.
LVIII	Jesus recuso la Autoridad de sus Padres.

INDICE

de las materias más notables que contiene esta Obra.

	Paginas.
Para escribir con acierto la vida de Jesus no puede prescindirse de la autoridad que tiene la Iglesia Católica	XXVI
Contradiccion del Sr. Renan.	XXVII
Testimonio notable de Josefo en favor de nuestro Señor Jesu- cristo.	XXVIII
No se ha hecho ninguna edicion de las obras de Josefo corregida segun las ideas cristianas.	XXIX
Versos Sibilinos.	XXXI
Sobre el libro de Enoc.	XXXIII
Daniel. Autenticidad de sus escritos.	XXXV
En la Iglesia Católica han existido hombres doctos que han co- nocido los Libros de los judios.	XLV
Formacion del Talmud Jerosolimitano y Babilónico.	XLVI
Autenticidad de los Evangelios.	LII
Papias. Sus palabras sobre los Evangelios.	LXI
Historia de la Mujer adúltera.	LXXI
San Juan. Autenticidad de su Evangelio.	LXXV
Autenticidad del Cap. XXI del Evangelio de San Juan.	LXXXIII
Contradiccion del Sr. Renan.	LXXXIV
Filosofia antigua: Reseña histórica de sus errores.	5
Profetas: Sus consejos no fueron impoliticos.	5
Mártires: No los produjo el fanatismo, la rabia, ni la desespera- cion.	10
Autoridad dogmática: Existia antes del siglo III.	12
Jesus nació en Bethlechem.	16
Jesus, etimologia de este nombre: no se le impuso casualmente al Redentor.	18
Jesus no tuvo hermanos.	19
Diferencia entre Filon y Jesus.	25
Hillel y el Fariseismo: Reseña histórica de sus escuelas.	25
Jesus acató la Autoridad de sus Padres.	29

Profecías : No pueden explicarse por las necesidades de los pueblos.	40
Immortalidad del alma : Esta doctrina no la tomó el pueblo hebreo de la Filosofía griega.	41
El dogma de la Resurreccion lo hallamos en los libros mas antiguos de los Hebreos.	46
El libro del <i>Eclesiastés</i> contiene doctrinas santas.	53
Diferencia entre la santidad de Jesucristo y la de los santos.	58
La ciencia humana no puede probar que las visiones sobrenaturales sean una ilusion.	59
Confesion hecha por el Sr. Renan de la divinidad de nuestro Señor Jesucristo.	60
La Teología escolástica no se halla en oposicion con el Evangelio.	62
El dogma de la Trinidad no repugna á la razon.	65
Humildad.	69
Dios no es aceptador de personas por haber elegido al pueblo israelita sobre las demas naciones.	69
Jesus no aprendió su doctrina de la Sinagoga.	71
Diferencia entre el Antiguo y el Nuevo Testamento.	71
Sacerdocio: Su divina institucion: Su necesidad.	73
Relaciones del hombre con Dios.	80
Interpretacion que debe darse á los textos de Escritura en los cuales se dice que no agradan á Dios los sacrificios.	82
Discípulos de Jesus: No pueden compararse con los discípulos de los sabios del mundo.	84
San Juan Bautista no enseñó doctrinas comunistas.	89
La idea de un convenio entre Jesus y San Juan es quimérica.	90
San Juan se declaró inferior á Jesus.	91
Antigüedad de las abluciones como medio de purificacion.	91
Diferencia entre el Bautismo de Cristo y el de San Juan.	92
San Juan no pudo presentar un obstaculo al desarrollo de la doctrina de Jesus.	99
Culto: Su antigüedad y necesidad.	100
Ideas de Jesus segun el Sr. Renan.	107
Tributos: Deben satisfacerse	111
Idea que los Racionalistas se forman de Jesus.	115
Moral individual: ¿Cómo producirá abundantes frutos?	115
Utopistas: No pueden compararse con Jesus.	114
Autoridad civil: el Evangelio manda á los fieles que la respeten.	115
Blasfemia notable del Sr. Renan.	118
Importancia de la figura del hombre entre los judíos y las naciones idólatras.	121
Significacion de la palabra Hijo del Hombre.	122
¿Obró Jesus milagros en Nazaret?	122
Sinagoga de Cafarnaum.	123
Amenazas de Jesus contra las ciudades de Cafarnaum, Corozaim y Betsaida.	127
Sobre si Maria Magdalena se hallaba poseida de siete demonios.	129
Jesus conocia los secretos del corazon humano.	131

Prolegomenos: No pueden explicarse por las necesidades de los que

Prodigiosa ciencia de los discípulos de Jesús.	155
Vision de Jacob	156
Sobre el lujo de las naciones orientales.	156
El comunismo es un sistema irreligioso y absurdo.	157
La Iglesia es la única que puede hacer frente a los peligros del comunismo y pauperismo.	145
Las doctrinas comunistas tienden a labrar la desgracia del pobre.	148
Diferencia entre los esenios y cristianos.	149
La comunidad de bienes no fue general en la Sociedad cristiana.	149
El desprenderse de los bienes terrenales es un consejo de perfeccion.	150
El reino de los cielos no puede comprarse con bienes materiales.	151
Jesús no excluyó a los sabios y poderosos del reino de los cielos.	158
Ebionitas: Sus errores.	164
Diferencia entre las sectas de la Edad media y los hijos del Seráfico San Francisco de Asis.	166
La mendicidad no debe causar ningun sobresalto al Estado siendo piadosa; pero es alarmante y temible imbuida en máximas anticristianas.	169
La igualdad de todos los hombres ante Dios enseñada por Jesucristo, fue desconocida de los sabios de la antigüedad.	172
Bodas de Canaán: Milagro que obró en ellas Jesús.	175
El hombre no puede hallar la felicidad en esta vida.	175
Afirmacion del Sr. Renan sobre que en tiempo de Jesús creian los judíos que habia venido el Mesias; y prueba que de aquí se deduce en favor de la divinidad de Jesucristo.	181
Milagros obrados por nuestro Señor Jesucristo segun confesion del Sr. Renan.	182
Diferencia entre la escuela de Juan y la de Jesús.	185
Milagro obrado por Jesús en el desierto.	184
Explicacion de los textos de la Escritura en los cuales se dice, que Elias y Enoch deben venir y disponer a los hombres por medio de la penitencia para recibir al Mesias.	185
El Bautista no fué el Profeta Elias.	185
San Juan no dudó de la mision de Jesús.	188
Los Teólogos Católicos se han ocupado con incansable celo en cultivar todos los ramos del saber humano.	194
Profetas Galileos.	198
Jesús no miró las obras del arte como una muestra pomposa de vanidad	200
Herodes no destruyó el templo de Zorobabel.	205
El templo edifica a los que tienen un espíritu religioso.	204
Ejemplo de lo mucho que desagradan a Jesús las irreverencias que se cometen en el Templo.	204
Templos: Su antigüedad y necesidad.	207
Conversacion de Jesús con Nicodemo.	209
Jesús no destruyó el judaismo sino que lo perfeccionó.	211
Antigüedad y necesidad de los sacrificios.	216

Explicación de las palabras <i>misericordia</i> quiero y no <i>sacrificio</i>	218
Los sacrificios fomentan la súplica privada	221
Importancia y necesidad del Bautismo	223
Necesidad de la oración y condiciones que debe tener	225
Sábado: Institución de esta fiesta	226
Jesús tenía conocimiento de las naciones idólatras	229
Jesús no vino a establecer la democracia	231
Jesús mandó a sus discípulos a predicar el Evangelio a todas las naciones	254
La fe religiosa es el primer fundamento de la caridad	256
Necesidad del culto	259
Expresiones ambiguas del Sr. Renán	249
Jesús era descendiente de David	250
Genealogía de Jesús	255
Reseña del error de los Ebionitas y Nazarenos	255
Nacimiento sobrenatural de Jesús	257
La Encarnación del Verbo se hallaba profetizada en los Libros del Antiguo Testamento, y los rabinos antiguos no dudaron acerca de este punto	265
Los Evangelios contienen multitud de textos en confirmación de la Divinidad de nuestro Señor Jesucristo	267
Jesús no enseñó el Panteísmo	272
El Nombre Verbo como peculiar del Hijo se halla en las Escrituras del Antiguo Testamento	274
Necesidad de los milagros para probar la misión divina y sobrenatural	284
Notas que deben concurrir en un verdadero milagro	288
Los milagros obrados por nuestro Señor Jesucristo reúnen cuantas señales apetece el crítico para admitir un hecho como verdadero	287
Energúmenos: Señales por las que pueden conocerse	294
Los endemoniados de que hablan las Escrituras no lo eran por extravío de su imaginación	296
Por qué causa Jesús no quiso obrar un prodigio en la atmósfera	297
Nadie se atrevió a negar los milagros evangélicos	299
Fin por el cual se hacen los milagros	301
Nunca ha faltado en la Iglesia el don de hacer milagros	301
La Iglesia reprueba la conducta de aquellos malos cristianos que fingien milagros	302
Reglas para conocer cuando la curación de una enfermedad ha sido prodigiosa	304
Reino de Dios: Su significación	309
Las Escrituras no han fijado la época del fin del mundo	311
Opiniones sobre la época del fin del mundo	312
Crítica de la obra del Doctor D. Antonio Sanz	315
La resurrección será universal	317
El castigo que se impone al réprobo lo exige el orden universal	318
Las Escrituras del Antiguo Testamento, los Rabinos y Teólogos	

católicos afirman, que Jesucristo juzgará solemnemente á todos los hombres de la tierra. Las predicciones de los Libros Santos no pueden quedar fallidas. La Iglesia no es responsable de las opiniones temerarias de aquellos escritores que se han atrevido á determinar la época del fin del mundo. La Confesion Sacramental es de institucion divina. La venida del Espiritu Santo sobre el colegio apostólico es un hecho indudable. La real presencia de Jesucristo en la Eucaristia, consta de una manera indudable por la Escritura y Tradicion: este dogma no repugna á la recta razon. Jesus no defendió la disolucion del matrimonio. El Salvador no aprobó la conducta de los que se mutilan por el Reino de Dios. Explicacion de algunos textos de los Evangelios. Influencia del Cristianismo en la Sociedad y en el derecho. La tolerancia teológica es impia y absolutamente inadmissible. Entre las diferentes religiones que siguen los hombres solamente la Católica presenta pruebas indudables de su origen divino. Explicacion de la máxima fuera de la Iglesia no hay salvacion. Jesus anunció su gloriosa Resurreccion. La Ley de Moisés que mandaba apedrear al falso Profeta ó Taurino maturo que apartara al pueblo del culto antiguo, no podian comprender á Jesus. El milagro de la resurreccion de Lázaro es auténtico. Nuestro Señor Jesucristo no era prevenido por las pasiones. La avaricia fué la causa del enorme crimen de Judas. Los Profetas del Antiguo Testamento predijeron toda la Pasion y muerte del Redentor. Al espirar el Redentor, ejecutó grandes prodigios su Padre Celestial. En todas las naciones era conocido el Nombre de Jesus poco despues de su muerte. Necesidad de una autoridad visible que continuara la obra de Jesus. Entre la fundacion del Cristianismo y el desarrollo de las doctrinas filosóficas existe una distancia infinita. La Religion Cristiana es la religion absoluta la mas perfecta. La religion y la moral contribuyen á conservar la salud y prolongan la vida. Es evidentemente creible el dogma de la Encarnacion. Reino de Dios: su significacion. Las Escrituras no han fijado la época del fin del mundo. Opiniones sobre la época del fin del mundo. Critica de la obra del Doctor D. Antonio Sanz. La resurreccion será universal. El castigo que se impone al réprobo lo exige el orden universal. Las Escrituras del Antiguo Testamento, los Rabinos y Teólogos

18
21
26
27
28
29
30
31
32
33
34
35
36
37
38
39
40
41
42
43
44
45
46
47
48
49
50
51
52
53
54
55
56
57
58
59
60
61
62
63
64
65
66
67
68
69
70
71
72
73
74
75
76
77
78
79
80
81
82
83
84
85
86
87
88
89
90
91
92
93
94
95
96
97
98
99
100

Explicacion de los Libros Santos 519
Importancia de las Escrituras 520
Necesidad de una autoridad visible que continuara la obra de Jesus 521
Reino de Dios: su significacion 522
Las Escrituras no han fijado la época del fin del mundo 523
Opiniones sobre la época del fin del mundo 524
Critica de la obra del Doctor D. Antonio Sanz 525
La resurreccion será universal 526
El castigo que se impone al réprobo lo exige el orden universal 527
Las Escrituras del Antiguo Testamento, los Rabinos y Teólogos 528

LISTA DE LOS SEÑORES SUSCRITORES.

- D. Pedro Vellut, S. M.
 de Teología moral y predicador de
 D. Manuel Diaz Jimenez,
 D. Mariano Pinedo,
 D. Francisco Solano Sanchez,
 de la Escritura de them y predicador de
 Manuel Garcia Mendez, Catedrático
 el eclesiástico de este Arzobispado.
 D. Victoriano Perez y Garcia,
 civero Bibliothecario.
 Doctor D. Francisco Garcia Frasca, Ar-
 D. José Bernard, Presbitero.
 Juan del Hospital de mujeres incurra-
 ble.
 D. Fernando Escalada, id. id.
 D. Alejandro Escalada, id. id.
 D. Matias Escalada, Licenciado en Teo-
 Scholares Doctores.
 D. Leoncio Jimenez, Capellan de Honor.
 sejero de Instruccion publica.
 D. Mariano Puyol y Anglada, Pre-
 ra de San Millan.
 D. Cirilo Castro y Petata, Teniente Ca-
 San Sebastian.
 D. Juan Canabano, Teniente Cura de
 Presbitero.
 D. Jerónimo Lorente y Valanxepuni,
 San Marcos.
 D. Gregorio Guzman, Cura Párroco de
 Señora D. Doctores de la Cuesta y Uzáis.
 D. Juan Manuel Ori y Lara, id. de id.
 titulo del Noviciado.
 D. Pedro José Las, Catedrático del Ins-
 Rosales y Muñoz, Obispo de Jaen.
 Ezequiel, Obispo de Murcia.
 Ezequiel, Obispo de Urgel.
 D. Narciso Lallana, Catedrático de Yar-
 D. Pedro Alonso de Alamiño, id. de id.
 D. Juan José Hernandez y Sanchez, Ca-
 D. Agustín Martinez Servida, Catedra-
 D. Antonio Ruiz, Catedrático de Biblio-
 D. Pedro de Sers y Olaya, Catedrático
 de Teología moral y predicador de
 S. M.

LISTA DE LOS SRES. SUSCRITORES.

- Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor Du Palou, Obispo de Orleans.
 Excmo. é Ilmo. Sr. Arzobispo de Zaragoza.
 Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Basilio Gil y Bueno, Obispo de Huesca.
 Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. José Cayal, Obispo de la Seo de Urgel.
 Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Andrés Rosales y Muñoz, Obispo de Jaen.
 Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Francisco Landeira, Obispo de Murcia.
 Excmo. é Ilmo. Sr. Doctor D. Francisco de P. Jimenez, Obispo de Teruel.

MADRID

- Excmo. é Ilmo. Sr. D. Lorenzo Arrazola, ex Presidente del Consejo de Ministros, y Presidente del Supremo Tribunal de Justicia.
 Excmo. Sr. Marques de Naharros.
 Excmo. é Ilmo. Sr. D. Francisco Escudero y Azara, Senador del Reino y Consejo de Instruccion pública.
 D. Leoncio Jimenez, Capellan de Honor. Señores Doctores.
 Ilmo. Sr. D. Eduardo Palou y Flores, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad Central, Asesor de la Sacra Asamblea de la Orden de San Juan de Jerusalem en la lengua de Aragon.
 D. Francisco Gomez Salazar, Catedrático de Teología de idem y Teniente vicario eclesiástico de este Arzobispado.
 D. Manuel Garcia Menendez, Catedrático de Escritura de idem y predicador de S. M.
 D. Pedro de Seras y Oliva, Catedrático de Teología moral y predicador de S. M.

- D. Antonio Ruiz, Catedrático de Bibliografía Sagrada.
 D. Agustin Martinez Servida, Catedrático de Lugares Teológicos.
 D. Juan José Hernandez y Sanchez, Catedrático de la Facultad de Teología.
 D. Pedro Alonso de Armiño, id. de id.
 D. Nemesio Lallana, Catedrático de Farmacia.
 D. Mariano Vergara, Auxiliar de la Facultad de Derecho.
 D. Pedro José Las, Catedrático del Instituto del Noviciado.
 D. Juan Manuel Orti y Lara, id. de id.
 Señora D.^a Dolores de la Cuesta y Uzais. Señores.
 D. Gregorio Guzman, Cura Párroco de San Marcos.
 D. Jerónimo Llorente y Valanzatequi, Presbítero.
 D. Julian Candano, Teniente Cura de San Sebastian.
 D. Cirilo Castro y Peralta, Teniente Cura de San Millan.
 Doctor D. Mariano Puyol y Anglada, Predicador de S. M.
 D. Matias Escalada, Licenciado en Farmacia.
 D. Alejandro Escalada, id. id.
 Licenciado D. Florentino Sanz, Capellan del Hospital de mujeres incurables.
 D. José Bernad, Presbítero.
 Doctor D. Francisco Garcia Fresca, Archivero Bibliotecario.
 D. Victoriano Perez y Garcia.
 Licenciado D. Mariano Comas, Presbítero.
 D. Francisco Solano Sanchez.
 D. Mariano Pinedo.
 D. Manuel Diaz Jimenez.
 D. Pedro Velluti.

D. Jerónimo Nueda.
 D. José Herreros.
 D. Felix Coronado, Presbítero.
 P. Domingo de las Escuelas Pías.
 D. Hilario Fernandez.
 D. Pedro Valdivia.
 D. Ramon Perez.
 D. Wenceslao Sangüesa.
 D. José Clos y Serra.
 D. Pedro Pinto, Presbítero.
 D. Mariano Gil.
 D. Manuel Maria de Villar.
 Bachiller, D. Juan Burgos Solano.
 D. Pablo Gomez de Linares, Presbítero.
 D. Pedro Espinosa, Teniente Cura de San Sebastian.
 D. Vicente Laforga, Presbítero.
 D. Antonio Godro.
 D. Antonio Fernandez Soria, Presbítero.
 D. Felipe de Pintos.
 D. Marcelo de Francisco Garcia, Presbítero.
 Mr. Quevauvillers.
 Doctor D. Juan Barbero y Garcia.
 D. Andrés Arango.
 D. Domingo Arroquia.
 D. Francisco Fort.
 D. Manuel Parra, Presbítero.
 D. Joaquin Fernandez.
 D. Ignacio Saez de Gracia y Navasquez.
 D. Marcos Blanch.
 D. Antonio Silverio.
 D. Agustin Ramos del Pozo.
 D. Agustin Valera.
 D. Vicente Fernandez.
 D. Gonzalo Garcia Guerrero.
 D. Valentin Recio.
 D. Andrés Pastor Jover.
 D. Nicolas Sicilia.
 D. Fermin Abad.
 D. Luis Baquero Artista.
 D. Fernando Banda.
 D. Manuel Barreras y Pardo.
 D. Javier Palacios.
 D. Francisco Fernandez Prada.
 D. Jabian Muniesa.
 D. Juan Vilanovas.
 D. Santos Gonzalez.
 D. Joaquin Alcáide.
 D. Pedro Valenzuela.
 D. Cipriano Uribarri.
 D. Juan Cabrera Valero.
 D. José Lopez de Rey.
 D. Francisco Herrero y Bayona, Rector de Santa Catalina de los Donados.

D. Fernando Brea.
 D. Manuel Carros y Ares, Presbítero, Penitenciario de San Ildefonso por 2 ejemplares.
 D. Juan Vicente Benita, Presbítero.
 D. Bernardo Monreal.
 D. Francisco Peinado, Director del Colegio de San Ignacio de Loyola.
 D. Paulino de la Cámara.
 D. Rafael Fernandez Soria.
 D. Eduardo Fernandez, por dos ejemplares.
 D. Manuel Arnus.
 Licenciado D. José Perez Ortiz, Presbítero.
 D. Luis Millan Garcia.
 D. José Fernandez Coronel.
 D. Sebastian Gomez.
 D. Casimiro Clavijo.
 D. Fernando Vandes.
 D. Cipriano de Uribari.
 D. Paulino Lopez.
 D. Luis Sánchez Navarro.
 D. José Garcia.
 D. Juan Abdón.
 Mr. Enrique Lemina.
 D. Urbano Fernandez.
 D. Juan Maria del Valle.
 D. Raimundo Palacios.
 D. José Lázaro y Agos, Presbítero.
 D. Valentin Sanchez Pimentel.
 D. Francisco Tirado.
 D. Manuel Justo Menor.
 D. Francisco Arribas y Celada.
 D. Pedro Pablo Gonzalez.
 D. Jaime Ample Yuste.
 D. Fulgencio Lopez.
 D. Lebedadio Lopez, y del Comercio de libros, por 20 ejemplares.
 D. Pedro Fernandez Paris.

PROVINCIAS.

Señores.
 D. Paneracio Lafita, Regente Cura de Barbastro.
 Doctor D. Mariano Buera, Rector y Catedrático del Seminario de Barbastro.
 D. Francisco Rufas, Gobernador Eclesiástico de la diócesis Barbastrense.
 Doctor D. Juan de la Cruz Godera, Canónigo Magistral de la Cámara del Gobierno Eclesiástico de la diócesis.
 D. Martin Pecondon, Canónigo de la diócesis.
 D. Salvador Puig, Canónigo de la diócesis.

- D. Francisco Merchan, Cura Párroco de San Sebastian de id.
- D. Rafael Rodríguez, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Segovia.
- D. Mariano Revilla, Canónigo de la Santa Iglesia de id.
- D. Emilio Ibañez, del comercio de libros, en id. por 6 ejemplares.
- D. José Badal, del comercio de libros, en Valencia.
- D. Fausto Garcia Tena, del comercio de libros, en Córdoba
- D. Santiago Felin, por 4 ejemplares.
- D. Francisco de P. Mora, del comercio de libros, en Almería, por 5 id.
- Señores hijos de Fè y Compañía, del comercio de libros en Sevilla, por 2 id.
- D. Vicente Abad.
- D. Baltasar Sanchez.
- D. Hilario Iglesia, canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca.
- D. Alvaro Gil Sanz.
- D. Manuel Castro.
- D. Telesforo Gomez Rodriguez.
- D. Juan Bautista Blanco.
- D. Lorenzo Cerralbo.
- D. Manuel Bellido.
- Señora Viuda de Heredia, del comercio de libros, en Zaragoza.
- D. Felipe Sonques.
- Doctor D. Anacleto Longué, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Zaragoza.
- D. Manuel Surio.
- D. Antonio Guzman.
- D. Pascual Saball.
- D. Santiago Perez.
- D. Ramon Teixeira, Comandante del Provincial de Huesca.
- D. Antonio Naya, Baron de Alcalá.
- D. Pedro Solana, Cura de Yebra.
- D. Bernardo Diez de Isla.
- D. Pedro Rufino Ruellez.
- D. Benito Viejo.
- D. Gaspar Rodriguez.
- D. José María Mañoz y Lara.
- D. Luis Manzanares y Cañas, Cura Párroco de Sacedon.
- D. Paulino de la Cámara y Rica.
- D. Pedro O. de Zárate, Presbítero.
- D. Francisco Lopez Brea.
- D. Saturnino Arenas.
- D. Eduardo Gautier, del comercio de libros en Cádiz, por 2 ejemplares.
- D. Juan Lozano, Rector del Seminario conciliar de Santiago.
- D. Manuel Abad y Saavedra.
- b. José María Pellado Sanjurjo.
- D. Antonio Mata, por 2 ejemplares.
- D. Ramon Casielles, del comercio de libros en Oviedo, por 2 id.
- D. Francisco R. Garcia Secretario del Excmo. é Illmo. Sr. Obispo de Jaen, por 12 id.
- D. Luis Grau, Presbítero.
- D. Francisco Martin.
- D. Antonio Olivier Navarro.
- D. Matias Montes y Amores.
- D. Antonio Matoso.
- b. Juan Naele.
- D. Fabian Hernandez, del comercio de libros, en Santander.
- D. Francisco de Paula Ruiz, del comercio de libros en Velez Malaga, por 6 ejemplares.
- D. Ricardo Feliciano de la Torre.
- D. Adeato Altamirano.
- D. Francisco Maldonado, Abogado en Velez Málaga.
- D. Antonio Medina, Presbítero.
- D. Juan Villaverde.
- D. Juan Hurtado.
- D. Angel Leria, comerciante en Velez Malaga.
- Señora Viuda de Delmas, en liquidacion, del comercio de libros Bilbao, por 3 ejemplares.
- D. Antonio de Gurbista.
- D. Salvador A. José de Gorveica, Presbítero.
- D. José Clemente de Lecanda.
- D. Juan Gorroño, del comercio de libros en id. por 6 ejemplares.
- D. Tiburcio Astuy, id. id. por 6 id.
- D. Sergio de Villanueva, por 6 id.
- D. Ignacio Egaña, Litógrafo en Vitoria.
- D. Patricio Gonzalez Batolera, Presbítero.
- D. Martin Zuzaeta, Presbítero.
- D. Manuel Arcayo, Estudiante en Vitoria.

D. Francisco Merchan, Cura Párroco de San Sebastian de id.
 D. Rafael Rodríguez, Canónigo de la Santa Iglesia Catedral de Segovia.
 D. Mariano Nevilla, Canónigo de la Santa Iglesia de id.
 D. Emilio Ibañez, del comercio de libros, en id. por 2 ejemplares.
 D. José Babal, del comercio de libros, en Valencia.
 D. Fausto García Tena, del comercio de libros, en Córdoba.
 D. Santiago Febin, por 4 ejemplares.
 D. Francisco de P. Mora, del comercio de libros, en Almería, por 3 id.
 Señores hijos de Fé y Compañía, del comercio de libros en Sevilla, por 2 id.
 D. Vicente A bad.
 D. Baltasar Sanchez.
 D. Hilario Iglesia, canónigo Magistral de la Santa Iglesia Catedral de Salamanca.
 D. Alvaro Gil Saax.
 D. Manuel Castro.
 D. Telesforo Gomez Rodriguez.
 D. Juan Bautista Blanco.
 D. Lorenzo Cortés.
 D. Manuel Bellido.
 Señora Viuda de Heredia, del comercio de libros, en Zaragoza.
 D. Felipe Sempere.
 Doctor D. Anacleto Longue, Decano de la Facultad de Teología de la Universidad de Zaragoza.
 D. Manuel Surro.
 D. Antonio Guzman.
 D. Pascual Sabal.
 D. Santiago Pariz.
 D. Ramon Teixero, Comandante del Provincial de Huesca.
 D. Antonio Naya, Baron de Alcalá.
 D. Pedro Solana, Cura de Yebra.
 D. Bernardo Díez de Ista.
 D. Pedro Rubio Ruñes.
 D. Benito Vijo.
 D. Gaspar Rodriguez.
 D. José María Muñoz y Lara.
 D. Luis Manzanares y Casas, Cura Parroto.
 D. Martín Xuzeta, Presbitero.
 D. Manuel Arcejo, Estudiante en Vitoria.

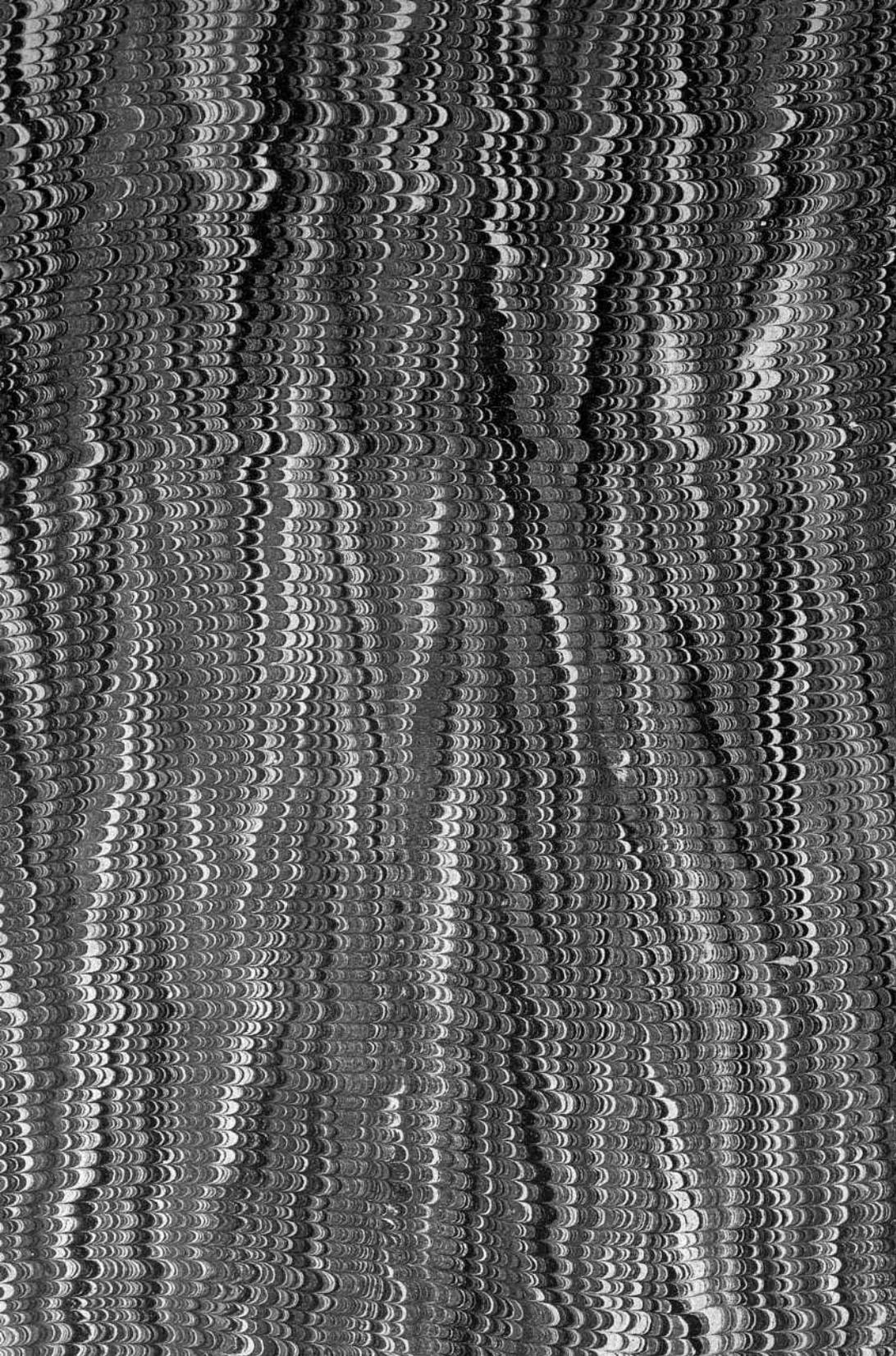
D. Francisco Lopez Brea.
 D. Saturnino Arenas.
 D. Eduardo Gaudier, del comercio de libros en Cádiz, por 2 ejemplares.
 D. Juan Lozano, Rector del Seminario conciliar de Santiago.
 D. Manuel Arab y Saverria.
 D. José María Pelado Sanjurjo.
 D. Antonio Mata, por 2 ejemplares.
 D. Ramon Castiells, del comercio de libros en Oviedo, por 2 id.
 D. Francisco R. Garcia secretario del Excmo. e Ilmo. Sr. Obispo de Jaen, por 12 id.
 D. Luis Grau, Presbitero.
 D. Francisco Martin.
 D. Antonio Olivier Navarro.
 D. Matias Montes y Amores.
 D. Antonio Malosa.
 D. Juan Nache.
 D. Rabian Hernandez, del comercio de libros, en Santander.
 D. Francisco de Paula Ruiz, del comercio de libros en Velez Malaga, por 6 ejemplares.
 D. Ricardo Feliciano de la Torre.
 D. Adolfo Altamirano.
 D. Francisco Maldonado, Abogado en Velez Malaga.
 D. Antonio Medina, Presbitero.
 D. Juan Villaverde.
 D. Juan Hurtado.
 D. Angel Leiza, comerciante en Velez Malaga.
 Señora Viuda de Delmas, en liquidacion del comercio de libros Bilbao, por 3 ejemplares.
 D. Antonio de Gurbita.
 D. Salvador A. José de Gortelca, Presbitero.
 D. José Clemente de Escanda.
 D. Juan Gorrion, del comercio de libros en id. por 6 ejemplares.
 D. Tiburcio Astuy, id. id. por 6 id.
 D. Sergio de Villanueva, por 6 id.
 D. Ignacio Egaña, Litógrafo en Vitoria.
 D. Patricio Gonzalez Batolera, Presbitero.
 D. Martín Xuzeta, Presbitero.
 D. Manuel Arcejo, Estudiante en Vitoria.

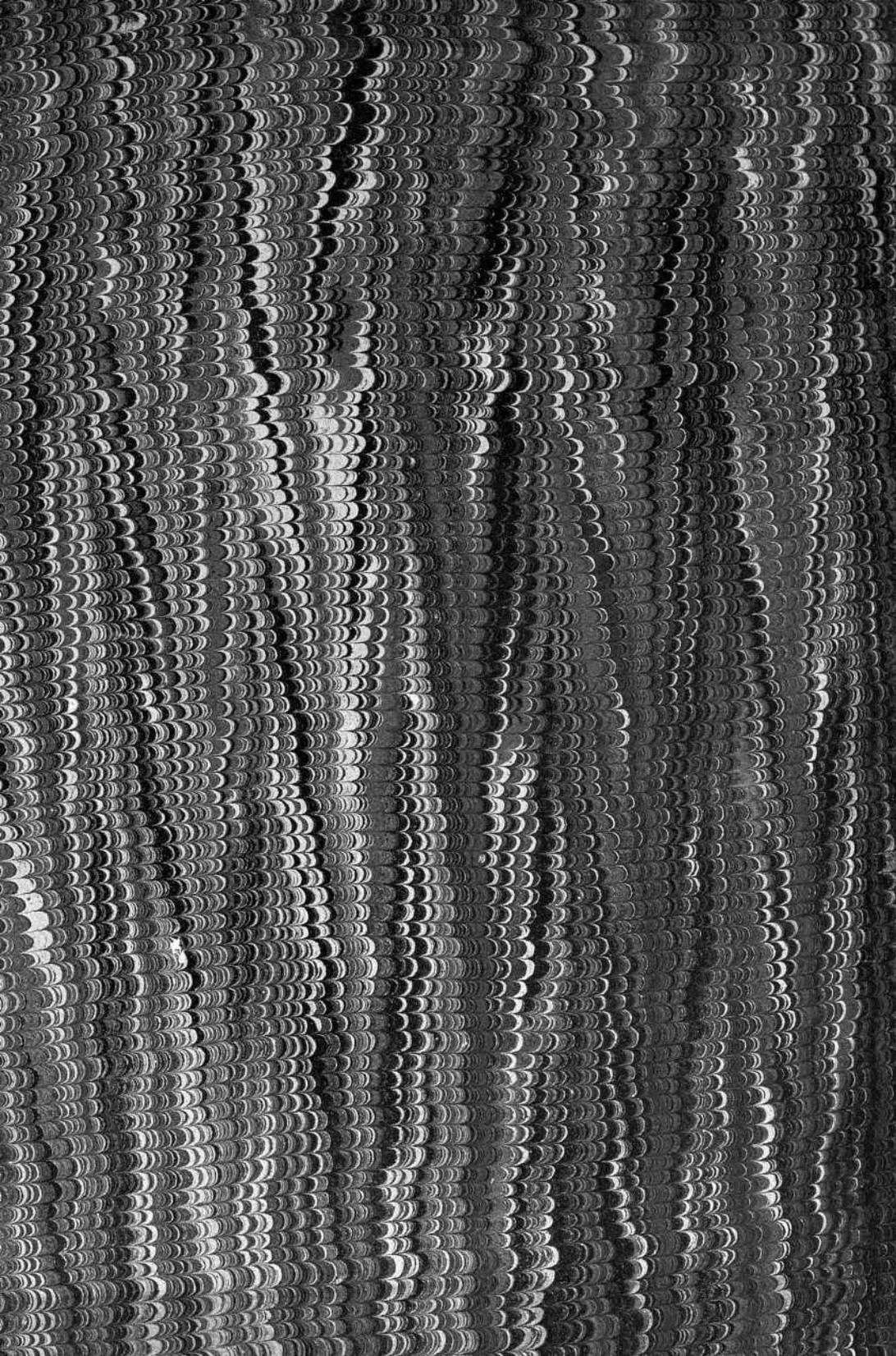


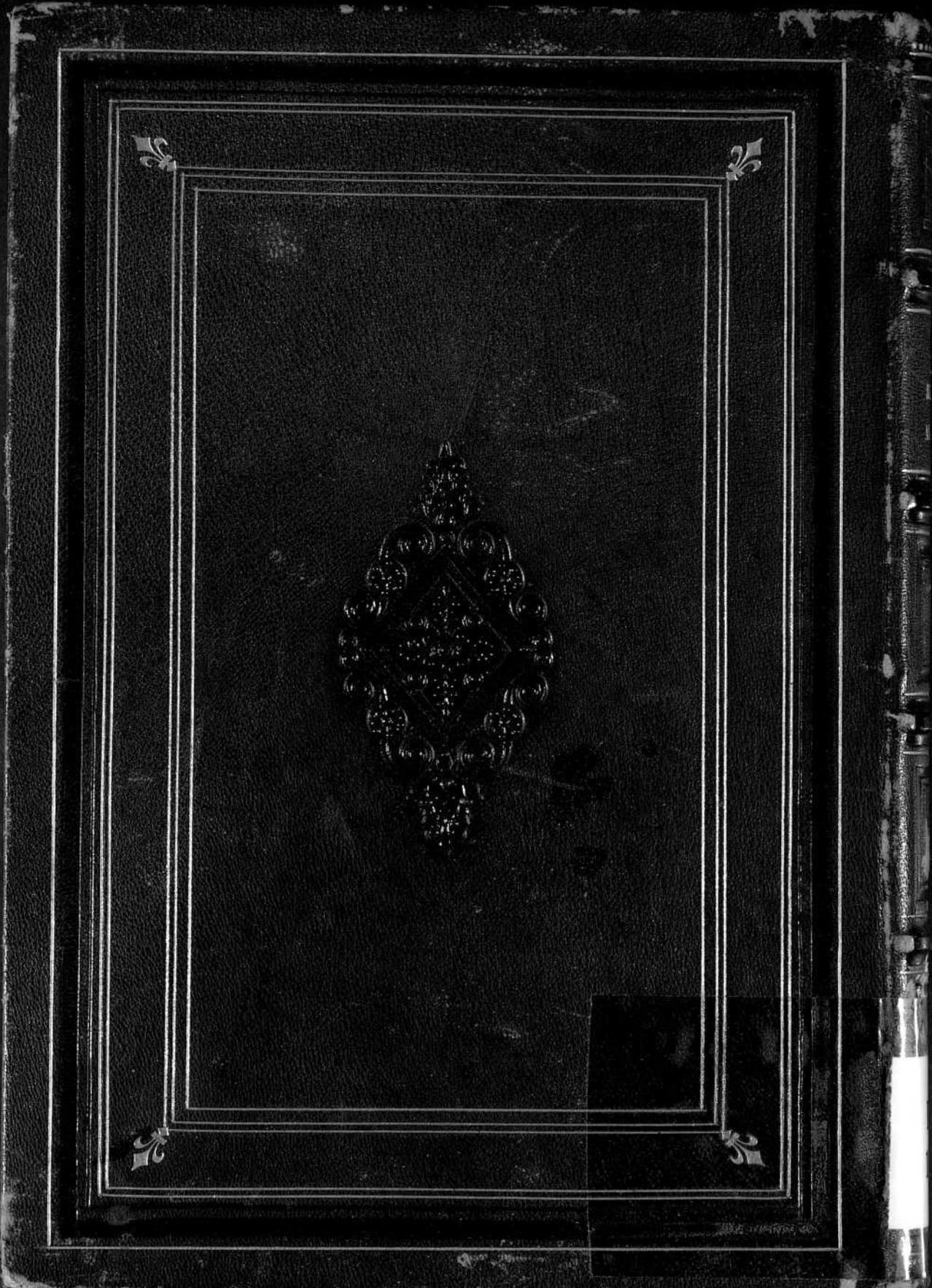












JUSEU.
—
REFUTACION
ANALITICA.

D-1
1669